Teorías del Imperialismo y la Dependencia

DESDE EL SUR GLOBAL

NÉSTOR KOHAN
(COMPILADOR)

VLADIMIR I. LENIN - RUY MAURO MARINI
VANIA BAMBIRRA - THEOTONIO DOS SANTOS
ORLANDO CAPUTO LEIVA - SAMIR AMIN
DAVID HARVEY - JOHN SMITH
ADRIÁN SOTELO VALENCIA - JAIME OSORIO URBINA
CLAUDIO KATZ - MARCELO DÍAS CARCANHOLO
ALEXIA MASSHOLDER - ANDY HIGGINBOTTOM
GABRIELA ROFFINELLI - LEANDRO JAVIER GOMEZ
CHRISTIAN ARIAS BARONA







Teorías del Imperialismo y la Dependencia

DESDE EL SUR GLOBAL

Néstor Kohan
(compilador)







Teorías del imperialismo y la dependencia desde el sur global / Néstor Kohan ... [et al.] ; compilación de Néstor Kohan. - 1a ed volumen combinado. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Amauta Insurgente ; Ituzaingó : Cienflores ; Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe-IEALC, 2022.
388 p. ; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-4066-03-9

1. Marxismo. 2. Economía. 3. Sociología. I. Kohan, Néstor II. Kohan, Néstor, comp.
CDD 335

Libro-Cuaderno Nº 10 de la Cátedra "De la teoría social de Marx a la teoría crítica latinoamericana", Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA [Argentina].
Página web: www.cipec.nuevaradio.org

Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC-UBA)
Página web: http://iealc.uba.ar

Editorial Cienflores
Teléfonos: 1165344020 (celular) / 20637822 (línea)
Contacto: editorialcienflores@gmail.com
www.instagram.com/editorialcienflores
www.facebook.com/EditorialCienflores
Director editorial: Maximiliano Lionel Thibaut

Cátedra "Ernesto Che Guevara". Argentina
Página web: https://amauta.lahaine.org/

Corrección de textos: Emilia Loidl
Diseño y diagramación: Soledad De Battista

Impreso en Argentina

ISBN 978-987-4066-03-9

INDICE

HISTORIA Y PRESENTE DE UNA TEORÍA CRÍTICA

Notas sobre autor@s

Vladimir I. Lenin

Principal pensador y dirigente del Partido Bolchevique. Líder de la revolución de octubre de 1917 y fundador de la Internacional Comunista. Gran erudito de la obra de Marx y *El Capital*, Hegel y Clausewitz. Desarrolló las bases contemporáneas de la teoría marxista del imperialismo y bosquejó hipótesis que luego nutrieron la teoría marxista de la dependencia (TMD).

Ruy Mauro Marini

Militante revolucionario nacido en Brasil. Uno de los fundadores de la teoría marxista de la dependencia (TMD). Integrante del Centro de Estudios Socio-Económicos de la Universidad de Chile (CESO). Autor, entre muchas otras obras y materiales, de *Dialéctica de la dependencia* y coordinador de varios seminarios sobre *El Capital*.

Theotonio Dos Santos

Militante revolucionario nacido en Brasil. Uno de los fundadores de la teoría marxista de la dependencia (TMD). Director del Centro de Estudios Socio-Económicos de la Universidad de Chile (CESO), donde se aglutinaron las principales figuras de esta escuela de ciencias sociales. Autor, entre varios otros libros, de *Imperialismo y dependencia*.

Vania Bambirra

Militante revolucionaria nacida en Brasil. Una de los fundadoras de la teoría marxista de la dependencia (TMD). Integrante del Centro de Estudios Socio-Económicos de la Universidad de Chile (CESO). Autora, entre varios otros materiales, de las obras *El capitalismo dependiente latinoamericano; Teoría de la dependencia: una anticrítica; La revolución cubana: una reinterpretación* (con prólogo de Ruy Mauro Marini).

Orlando Caputo Leiva

Militante revolucionario nacido en Chile. Discípulo de Theotonio Dos Santos e integrante del Centro de Estudios Socio-Económicos de la Universidad de Chile (CESO). En tiempos de Salvador Allende fue encargado de administrar la nacionalización de las principales empresas de cobre. Junto a Roberto Pizarro publicó un libro fundacional de la TMD: *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales.*

Samir Amin

Militante revolucionario nacido en Egipto. No pertenece a la escuela de la TMD, pero sus hipótesis y libros convergen –desde África y Asia– con la perspectiva latinoamericana de estudio del imperialismo como sistema mundial. Una de sus primeras obras fue su tesis inicial: *La acumulación a escala mundial*.

John Smith

Militante revolucionario nacido en el Reino Unido. Este autor ha intentado actualizar críticamente, con datos contemporáneos (posteriores a la crisis mundial de 2008), las reflexiones precursoras de Lenin y Marini. Su obra *El imperialismo en el siglo XXI* fue premiada y publicada por la revista y editorial marxista estadounidense *Monthly Review*.

En Inglaterra Smith milita en los círculos de solidaridad con la revolución cubana y la lucha del pueblo palestino.

David Harvey

Profesor de geografía social nacido en el Reino Unido. Uno de los escritores y profesores marxistas más renombrados de la actualidad. Ha publicado varios tomos sobre *El Capital* de Marx y el capitalismo contemporáneo. Además de sus estudios sobre geografía y crítica de la economía política, ha desarrollado un agudo cuestionamiento del posmodernismo en su obra *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural.*

Andy Higginbottom

Militante revolucionario nacido en el Reino Unido. Junto con la investigadora marxista canadiense Amanda Latimer, ha indagado en profundidad en la obra de Ruy Mauro Marini, proponiendo incorporar a las categorías

centrales de *El Capital* la noción de "superexplotación" como tercera forma de plusvalor. En Inglaterra Higginbottom milita en los círculos de solidaridad con la lucha de los pueblos de Sudáfrica, Palestina y América Latina.

Jaime Osorio Urbina

Investigador y profesor nacido en Chile. Inicialmente se formó en el Centro de Estudios Socio-Económicos de la Universidad de Chile (CESO). Gran parte de su actividad la desarrolló en México, donde profundizó en la TMD, principalmente a partir de los planteos de Ruy Mauro Marini. Entre sus numerosos libros se destacan *Teoría marxista de la dependencia. Historia, fundamentos, debates, contribuciones; Explotación redoblada y actualidad de la revolución*.

Adrián Sotelo Valencia

Sociólogo y profesor nacido en México, investigador del Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, México. El grueso de su prolífica obra se centra en la TMD, fundamentalmente a partir de las hipótesis de Ruy Mauro Marini. Entre sus muchos libros cabe destacar *Los rumbos del trabajo. Superexplotación y precariedad social en el siglo XXI*, además de *Crisis capitalista y desmedida del valor. Un enfoque desde los «Grundrisse»*.

Marcelo Días Carcanholo

Profesor e investigador nacido en Brasil. Asociado de la Facultad de Economía de la Universidad Federal Fluminense, miembro del Núcleo Interdisciplinar de Estudios e Investigaciones sobre Marx y Marxismo (NIEP-UFF). Profesor colaborador de la Escuela Nacional Florestan Fernandes (ENFF-del Movimiento de Trabajadores Sin Tierra-MST) y director de la Sociedad Brasileña de Economía Política (SEP).

Claudio Katz

Economista nacido en Argentina. Investigador del CONICET, profesor de la Universidad de Buenos Aires e investigador del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC). Miembro del EDI (Economistas de Izquierda) y de la Sociedad de Economía Política de América Latina (SEPLA). Entre sus numerosos libros merece destacarse *La teoría de la dependencia: cincuenta años después.*

Alexia Massholder

Historiadora nacida en Argentina. Investigadora del CONICET y del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC). Doctora en Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Directora del Centro de Estudios Héctor P. Agosti. Uno de sus primeros libros es *El Partido Comunista y sus intelectuales. Pensamiento y acción de Héctor P. Agosti*.

Gabriela Roffinelli

Socióloga nacida en Argentina. Coordinadora del Grupo de Trabajo de CLACSO sobre “Economía mundial”. Investigadora del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC). Autora de los libros: *Noam Chomsky y el control del pensamiento* y *La teoría del sistema capitalista mundial: Una aproximación al pensamiento de Samir Amin.*

Leandro Javier Gómez

Sociólogo nacido en Argentina. Becario del CONICET. Docente de la materia “De la teoría social de Marx a la teoría crítica latinoamericana” (Sociología-UBA) e investigador del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC-UBA). Doctorando de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

Christian Arias Barona

Politólogo nacido en Colombia. Docente de la materia “De la teoría social de Marx a la teoría crítica latinoamericana” (Sociología-UBA) e investigador del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC-UBA). Becario de la UBA. Doctorando de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA.

Néstor Kohan

Investigador nacido en Argentina. Coordinador del presente libro. Investigador del CONICET y del Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC-UBA). Profesor concursado de la UBA. Coordinador junto a Nayar López Castellanos del Grupo de Trabajo de CLACSO “Marxismos y Resistencias del Sur Global”. Algunos de sus libros son *Marx en su (Tercer) Mundo; Seminario «El Capital»; Fetichismo y poder en el pensamiento de Karl Marx; Lenin, la pregunta del viento.*

Nota editorial de presentación

Desde su misma gestación y nacimiento, las ciencias sociales han estado tensionadas por una alternativa radical: legitimar el orden existente o someterlo a análisis y crítica.

Las corrientes (científicas o vulgares, en la terminología de Marx) que han privilegiado la defensa y legitimación del orden establecido, suelen priorizar cierta agenda de problemas, un repertorio estrictamente acotado de categorías y se manejan con una lista sorda y muda pero no por eso menos eficaz de autores y autoras "citables". Dichas vertientes, consideradas oficiales en la mayoría de las Academias con determinado prestigio (estadounidenses, inglesas, francesas, alemanas y sus derivados criollos) habitualmente se autoadjudican el pomposo título de "pensamiento contemporáneo". Lo que no legitima el *statu quo* automáticamente queda excluído de "lo contemporáneo". Pasa automáticamente al reino del silencio, las sombras y el olvido.

En cambio, las vertientes y tradiciones críticas suelen polemizar con lo que en el idioma inglés académico se ha conocido como el *mainstream* oficial, haciendo un beneficio de inventario y sometiendo a discusión aquello sobre lo que, se supone, sería conveniente y recomendable leer, escribir, investigar, citar y sobre todo debatir.

Este libro colectivo no es la excepción. Gestado en plena pandemia y crisis general del capitalismo mundial, desde su propio título, recupera dos tradiciones estrechamente vinculadas, que durante las últimas décadas han sido silenciadas, invisibilizadas e incluso tachadas, como corrientes "fuera de moda", perimidas, antiguas y sin ninguna utilidad para abordar los problemas contemporáneos.

Se trata de las teorías marxistas del imperialismo y de la dependencia. Teorías, hipótesis y categorías que, silenciosamente, han ingresado hace largo tiempo en el *índex* de lo prohibido. Se lo anuncie públicamente o se lo proscriba con la sordina cómplice y la coacción disimulada que padecen los sabe-

res cuando se ubican y adoptan una posición crítica frente al orden existente y el reino despótico del capital.

La obra, entonces, se ubica, desde su mismo objeto de estudio, a contracorriente de los saberes consagrados y canonizados por la enseñanza oficial, bastante superficial por cierto, de las ciencias sociales. Hoy hegemonizadas, en gran medida, por las metafísicas "post" y la difundida impostura de la "deconstrucción", comodín ecléctico y salvoconducto fácil para dejar atrás las tradiciones marxistas con elegancia e incluso con cierto ademán "progre". Una manera diplomática y aparentemente distraída de acompañar el neoliberalismo reinante sin asumir costos políticos ni afrontar polémicas incómodas.

En tanto libro colectivo, su conformación está marcada por los aportes y reflexiones de diferentes grupos de trabajo e investigación.

En primer lugar, la mayor parte de sus integrantes pertenece a los grupos de investigación sobre el marxismo latinoamericano que realizan su tarea en el Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe (IEALC, Facultad de Ciencias Sociales), institución pública de la Universidad de Buenos Aires [Argentina] que muy generosamente colaboró, a partir de una convocatoria y evaluación colectiva, con parte de los fondos en la edición de este volumen. La obra también se ha nutrido de trabajos que han sido producidos y discutidos en el ámbito de nuestros grupos de investigación de UBACYT (Universidad de Buenos Aires, Ciencia y Técnica), CONICET (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) y el Grupo de Trabajo "Marxismos y Resistencias del Sur Global" de CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales), que coordinamos junto con el doctor Nayar López Castellanos de la UNAM (México). Nos hubiera encantado enriquecer el volumen con el aporte de colegas, compañeras y compañeros, principalmente de Brasil, donde estas teorías han logrado ocupar un lugar que no tienen en Argentina. Pero no tenemos ni los recursos ni el espacio para un libro tan extenso. Quedará para otra oportunidad.

Dejando a un lado los documentos históricos (como la carta original de Lenin, el trabajo de Ruy Mauro Marini y otros materiales del mismo tenor), la mayoría de los artículos están vinculados a integrantes de esos diversos grupos de investigaciones que convergen en sus objetos de estudio. Varios de estos textos los utilizamos como parte del programa y dictado de nuestra materia "De la teoría social de Marx a la teoría crítica latinoamericana" de la Carrera de Sociología de la UBA.

Junto a las tareas específicamente académicas del IEALC, UBACYT, CONICET, CLACSO y Sociología de la UBA, este volumen se inscribe

en un abordaje político y un horizonte cultural más amplio, de rescate, estudio y difusión de la teoría crítica marxista, tarea que compartimos desde hace varios años junto a la Editorial Cienflores (dirigida por Maximiliano Thibaut) como desde la Editorial Amauta Insurgente y la Cátedra "Ernesto Che Guevara".

Al publicarlo, con mucho esfuerzo y trabajo, tratamos de aportar nuestro modesto, colectivo y microscópico granito de arena en la inmensa tarea de nutrir con insumos de la teoría revolucionaria al campo popular argentino, latinoamericano y caribeño, como parte del movimiento revolucionario de todo el Sur Global. Es nuestro deseo compartido que estas investigaciones inviten a nuevas generaciones a retomar las tareas todavía pendientes, en una época signada por la contrainsurgencia global y la crisis del imperialismo como sistema mundial.

Néstor Kohan

Dialéctica del mercado mundial capitalista, el imperialismo y la dependencia

Néstor Kohan

Todo el proyecto de Marx apunta a demostrar la historicidad del modo de producción capitalista y la caducidad de las relaciones sociales que le son propias.

Ese proyecto permite enfrentar al sistema capitalista concibiéndolo como un tipo específico de organización social superable en la historia humana. Con ese fin Marx somete a discusión y crítica los saberes (científicos o vulgares) que lo asumen como una sociabilidad eterna, inexpugnable y absoluta.

Su objetivo metodológico y político considera al sistema capitalista y su mercado mundial como formas históricamente determinadas de sociabilidad cuya persistencia no anida en algún presunto "ADN de la especie humana" —por lo tanto nos acompañaría desde los inicios más remotos hasta la eternidad— sino que corresponde tan sólo a un período de tiempo acotado y delimitado.

Para alcanzar dicho objetivo, la investigación de los materiales empíricos y la exposición teórica de sus resultados se estructuran a partir de un método que, en la obra de Marx, combina dos niveles principales de abordaje (Zeleny [1968] 1984: 73, 103 y del mismo autor [1974] 1982: 53-54). Estos son: (a) aquel horizonte que navega y se sumerge prioritariamente en las aguas contradictorias y multilineales del terreno histórico y (b) aquella otra perspectiva que se conforma articulando una secuencia lógica de categorías. Ninguna de estas últimas constituye un molde apriorístico. Su derivación y ordenamiento no responde a un esquema evolutivo (falsamente "universal", extraído en realidad del acontecer específico e irrepetible de Europa occidental) que las estructuraría unilinealmente dirigiéndolas hacia un final preanunciado de antemano, como si giraran al interior de una autonomía absoluta de los lenguajes científicos, sin referencia alguna al ámbito extra discursivo. Por el contrario, cada categoría lógica empleada por Marx expresa en el plano conceptual y teórico relaciones sociales históricas.

De estos dos niveles de análisis complementarios, (a) el histórico y (b) el de la síntesis lógica, ambos presentes y combinados en toda su obra y sus investigaciones: ¿cuál es el distintivo y definitorio? Sospechamos que el primero.

En Marx, el desarrollo lógico se deriva de la historia (nunca linealmente ni tampoco a partir de un reflejo especular mecánico o "fotográfico", pues en varias ocasiones la exposición lógico-dialéctica de los resultados de la investigación invierte el orden cronológico de la historia empírica para volver observables sus articulaciones fundamentales). La historia humana es concebida por Marx no como el devenir teleológico y universal de una "esencia" primigenia ni tampoco como resultado predeterminado de leyes de hierro, dos impugnaciones habitualmente lanzadas contra el autor de *El Capital* por quienes creen que la historia no es nada más que un mero suceder azaroso y caprichoso de "capas geológicas", absolutamente imposible de comprender o al menos de intentar teorizar sobre ella. Lejos de esas falsas atribuciones, Marx se aproxima a la historia social concibiéndola más bien como la resultante contingente y multilineal de la lucha de clases (cuyo final siempre está abierto), atravesada por regularidades y leyes de tendencia que con distintos grados de probabilidad condicionan las relaciones sociales y las contradicciones entre las clases, pero que no existen al margen de dichas relaciones y sus contradicciones (Melotti [1972] 1974: 8-16; Fetcher 1974; Kohan 1998: 240-242; Kohan 2018: 56-64; Kohan 2022: 34).

Si aceptamos esta perspectiva, entonces se vuelven comprensibles las razones por las cuales el pasaje fundacional de Hegel a Marx, crucial en el momento del nacimiento de la teoría social crítica (Marcuse [1940] 1994: 284-285, 253-254) no se condensa en la ritualmente mentada transmutación invertida de "La Idea" (en general) a "La Materia" (también en general), sino más bien en la transformación de un discurso filosófico centrado en una lógica absolutamente autónoma y puramente conceptual (Hegel) a una concepción materialista y multilineal de la historia, plataforma común, base de todas las ciencias sociales (Marx y Engels [1846] 1985: 676 y [1846] 2014: 22; Gramsci [1932-1933] 1999-2000, Tomo 4: 272, 280, 285, 289-290, 293).

Si este reconocimiento resulta imprescindible —más allá de modas efímeras— para comprender el carácter centralmente *historicista* y *dialéctico* de la metodología de Marx, también es cierto que, al redactar *El Capital*, Marx emplea y se desplaza cómodamente por ambos niveles, según lo requieran la especificidad explicativa de cada capítulo y la trama argumentativa de cada sección. En su discurso crítico de la economía política (y del conjunto de las ciencias sociales convencionales), la lógica dialéctica se convierte en el resultado de la práctica humana (Lenin [1914] 1960, T. 38: 90, 95, 174, 184, 204, 206; Zeleny [1968]

1984: 100), es decir, en el "resumen apretado" de la historia, o, en otras palabras, en su "extracto" (Lefebvre [1946-1947] 1984: 215).

De allí que en *El Capital* encontremos un hilo conductor prioritariamente lógico (Marini 1979a). Su obra comienza con un alto nivel de abstracción, concentrándose en la teoría del valor (y su principal presupuesto: el trabajo abstracto, derivado de una sociabilidad indirecta, *post festum*, propia de una ontología social determinada por la inversión fetichista que, en condiciones mercantiles capitalistas, otorga carácter de valor cosificado [trabajo muerto] a los productos del trabajo social global [trabajo vivo] (Lukács [1923] 1982: 94; Rubin [¿1924?] 1987: 185-212; Rosdolsky [1968] 1989: 107).

De la teoría del valor (y del fetichismo) con que se abre *El Capital*, Marx pasa a la teoría de la explotación, en sus variadas modalidades, concibiendo al capital como "sustancia en proceso" (Marx [1872-1873] 1988, T. I, Vol. 1: 189 [las fechas 1872-1873 de todas las citas y fragmentos de *El Capital* consultados en este trabajo corresponden a la segunda edición alemana de la obra, revisada, aumentada y corregida por el propio Marx, aunque su libro se publicó por primera vez en 1867. Nota de N. K.]), exactamente la misma expresión categorial utilizada por Hegel para definir al sujeto (Hegel [1807] 1991: 76 y [1812-1816] 1993, Tomo II: 485). Es decir, el capital entendido como sustancia en proceso; sujeto (colectivo) que subsume, oprime y explota el trabajo vivo de la fuerza de trabajo (igualmente colectiva). A partir de allí, su discurso crítico se desplaza hacia la explicación de las leyes de tendencia de la acumulación capitalista. Su gran presupuesto histórico: el ejercicio de la fuerza material y la conversión de la violencia sistemática y estructural convertida, ella misma, en una fuerza y una "potencia económica" (Marx [1872-1873] 1988, T. I, Vol. 3: 940). Sin violencia, sin relaciones de poder y de fuerza entre las clases sociales; sin sometimiento de pueblos y naciones periféricas; sin separación violenta de las condiciones objetivas de vida, por un lado, y las clases explotadas, por el otro; sin destrucción sistemática de la naturaleza, no existiría el mercado mundial capitalista. La feroz conquista y colonización de América, la esclavización (y comercio) de los pueblos sometidos de África y la cruel colonización de las sociedades y comunidades de Asia, constituyen condiciones imprescindibles para la conformación del sistema mundial capitalista (Marx [1872-1873] 1988, T. I, Vol. 3: 939).

Pero todas estas categorías, hipótesis y teorías se presentan en el primer libro de *El Capital*, a partir de determinados supuestos metodológicos y enmarcadas dentro de una formulación expositiva que privilegia la argumentación lógico-dialéctica. Es decir, apuntando a sintetizar la teoría del modo de producción capitalista "en su concepto", o sea, "en su máxima pureza" (ambas

expresiones corresponden a la *Ciencia de la Lógica* de Hegel, pero Marx las hace metodológicamente suyas, reconocimiento que se vuelve explícito en la segunda edición alemana de la obra [1873]), sin entrar en los detalles polifacéticos y múltiples variedades específicas de cada formación económico social, cada cultura y cada civilización de toda la historia humana que Marx analiza exhaustiva y obsesivamente en gran parte de sus investigaciones empíricas. Incluyendo dentro de estas últimas el *Cuaderno XIV* [1851], donde reúne sus extractos de lectura del Museo Británico sobre el colonialismo europeo occidental (Marx [1851] 2019); sus investigaciones sobre las comunidades incas, mayas y aztecas, tal como son analizadas en los *Grundrisse*, primera versión manuscrita de *El Capital* (Marx [1857-1858] 1987a); sus escritos sobre la fusión de la dominación racial y clasista en el naciente imperio estadounidense y su inserción en la división internacional del trabajo y las materias primas dentro de la economía mundial capitalista, a partir de la guerra civil norteamericana de la década de 1860 (Marx y Engels 1973b); sus estudios sobre las comunidades rurales de la India, Argelia y diversas civilizaciones indo-americanas, preexistentes y sobrevivientes a la sangrienta conquista europea, estudiadas en el *Cuaderno Kovalevsky* [1879] (Marx [1879] 2018); sus indagaciones sobre el desarrollo capitalista en Rusia y su vínculo con el mercado mundial capitalista presentes en los intercambios epistolares con Nikolai F. Danielson [1868-1883] (Marx, Danielson, Engels [1868-1895] 1981) y en su comunicación con Vera Zasulich [1881] (Marx y Engels [1881] 1980); sus reflexiones sobre el colonialismo europeo en África presente en su correspondencia desde Argelia [1882] (Marx [1882] 1997); sus artículos periodísticos y cartas sobre el imperio británico reunidos en *Escritos sobre Irlanda* (Marx y Engels 1979a), así como también sus múltiples artículos y ensayos sobre las guerras comerciales y militares del colonialismo europeo occidental reunidos en el volumen *Sobre el colonialismo* (Marx y Engels 1979b), etc.

De las categorías, hipótesis y teorías desarrolladas en este primer libro de *El Capital,* Marx pasa en el segundo libro a exponer sus teorías sobre la reproducción simple y ampliada del capital social global, los ciclos y rotaciones del capital y sus respectivas mutaciones, metamorfosis y cambios de formas. Para ello emplea los esquemas de reproducción del capital, uniendo en el plano lógico lo que en la historia ha estado presente desde la conformación del sistema mundial capitalista: la unidad de la producción y la circulación del capital, no individual sino en tanto capital social global. Los esquemas de reproducción abordan el proceso de producción y reproducción del capital, abarcando tanto el proceso de producción como las distintas fases del proceso de circulación, es decir, el ciclo global del capital que como proceso periódico constituye la rotación del

capital (Marx [1885] 1988, T. II, Vol. 4: 429), distinguiendo el conjunto de la producción social en dos grandes sectores: el que produce medios de producción (sector I) y el que produce medios de consumo (sector II), subdividido a su vez, este último, en medios de consumo obreros y populares (IIa) y el que produce medios de consumo suntuario y de lujo (IIb), propios de la clase capitalista (Marx [1885] 1988, T. II, Vol. 5: 483-503).

Recordemos que en el libro primero de *El Capital* Marx había expuesto su gran descubrimiento científico: el doble carácter del trabajo en la sociedad mercantil capitalista, esto es, trabajo útil y abstracto, de donde derivan el valor de uso y el valor (Marx [1872-1873] 1988, T. I. Vol. 1: 51 y cartas de Marx a Engels del 24/8/1867 y 8/1/1868, en Marx y Engels 1968: 137 y 153). En el libro segundo, Marx prolonga este análisis del doble carácter del trabajo al producto social global, tanto en su dimensión de valor (conformado por el capital constante, el capital variable y el plusvalor) como en términos del producto material. Y analiza también las diversas formas en que en cada ciclo se transfiere al producto resultante el valor de los diversos componentes (donde a las categorías de capital constante y variable les agrega las de capital fijo y circulante).

Siguiendo la exposición lógico dialéctica de Marx, en el libro tercero el valor se transforma en precio de producción, el plusvalor en ganancia y la tasa de plusvalor en tasa de ganancia. Como nunca se trata de un capitalista individual (y "sus" obreros y obreras), sino del capitalismo como sistema mundial, las tasas de ganancia de cada rubro y rama, de cada sector y cada formación social, se transforman en tasas de ganancia media, en cuya gestación los valores particulares y el plusvalor son apropiados y fluyen entre distintas ramas, diversos sectores y también entre distintas formaciones económico sociales. Apropiación, rapiña y captura que no se explican exclusivamente por las diferentes productividades físicas y materiales pues, insistimos, si el trabajo posee un doble carácter, lo mismo sucede con la productividad. Diferenciación que curiosamente "olvidan" y soslayan numerosos exégetas y marxólogos, por lo general, impregnados de un eurocentrismo apologético que termina legitimando... ¡en nombre de Marx!... las relaciones de dependencia y la dominación a escala mundial.

A partir de entonces, en dicho libro tercero, Marx expone una de las conclusiones teóricas y políticas más radicales de su obra: la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia y, a continuación, un capítulo "olvidado" o mejor dicho, subestimado por las lecturas lineales de esta obra: el capítulo XIV, titulado "Causas contrarrestantes" (Marx [1894] 1988, T. III, Vol. 6: 269-295 y 297-308). El libro tercero no termina allí, pues a continuación,

Marx distingue dentro de lo que en el libro primero denominaba a secas "el capital", diversas subdivisiones internas a la clase capitalista, analizando específicamente al capital industrial, al comercial, al bancario y al terrateniente. El "vampiro" capitalista del libro primero que, como trabajo muerto y pretérito vive de la sangre y el trabajo vivo de la fuerza de trabajo, en realidad constituye una comunidad de "vampiros". Aunque por cuestiones literarias Marx nos daba la impresión en el libro primero de estar hablando de personajes individuales como Drácula y Frankenstein, en realidad los monstruos y vampiros capitalistas son colectivos y abarcan el planeta en su conjunto.

Pero lo que aquí nos interesa es que cada una de esas secciones y libros de *El Capital*, con sus respectivas categorías, esquemas, hipótesis, leyes (de tendencia) y teorías, no pueden ser desglosados, desmembrados y desarticulados en forma inconexa —violentando la lógica dialéctica a través de la cual Marx los fue metódicamente exponiendo— para reutilizarlos de forma deshilachada según las conveniencias u oportunidades del momento. Como bien advierte Ruy Mauro Marini: "el hilo lógico de la construcción teórica de Marx no puede ser roto, so riesgo de incurrir en un eclecticismo que invalida la capacidad explicativa" [de toda la obra] (Marini 1979a). Aunque en esta advertencia metodológica Marini hace particular énfasis en el riesgo de aislar y tomar por separado los esquemas marxianos de reproducción del capital en sectores (tal como aparecen en el libro segundo) para volverlos compatibles con diversos esquemas tradicionales de la CEPAL; desde el más primitivo, que divide la economía de un país (exclusivamente en escala nacional) entre un sector "primario" (dedicado a la extracción de materias primas) y uno "secundario" (volcado a la producción industrial) hasta otros más refinados, diferenciados y que cuentan con mayor cantidad de "sectores" y "departamentos"; su sugerencia vale para el conjunto de los diversos libros de *El Capital*.

En definitiva, la lógica dialéctica empleada en la exposición de Marx va enhebrando diversas categorías (relaciones sociales históricamente determinadas, expresadas a nivel conceptual), hipótesis y leyes de tendencia, descubiertas luego de arduas, extensas y casi incontables investigaciones empíricas, hasta derivar en la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia (y sus "causas contrarrestantes"). Aunque es inocultable que la principal obra de Marx quedó inacabada por la muerte de su autor (de allí que fuera su compañero Engels quien publicara los libros segundo y tercero, tomando como base los manuscritos marxianos), no se puede mutilar, descuartizar y desmembrar *El Capital*, intentando apoyarse exclusivamente en la teoría del valor, dejando a un lado los esquemas de reproducción, a la hora de intentar explicar el sistema capitalista. De igual modo, resulta completamente inválido extraer

de todo el discurso crítico de Marx aquellos esquemas de reproducción que, en tanto abstracción lógico-metodológica, intentan captar la lógica de reproducción del sistema, para extrapolar dichos esquemas hacia otros paradigmas provenientes de la economía burguesa convencional, desligándolos de su concepción de la crisis.

Tampoco resulta científicamente plausible pretender "refutar" la teoría del valor por las oscilaciones de los precios de mercado (supuesta "inconsistencia lógica" que ya intentó infructuosamente argumentar Eugen von Böhm-Bawerk, cuando sostuvo que el libro primero de *El Capital* giraba en torno a la teoría del valor, mientras el libro tercero habría desobedecido esa teoría al explicar la superficie apariencial del mercado capitalista recurriendo a las hipótesis de la tasa de ganancia media y los precios de producción (Böhm-Bawerk [1896] 1974: 49). La lógica dialéctica que todos estos críticos de Marx desconocen no es un "adorno" decorativo, sino el corazón del proyecto crítico de Marx. Sólo al precio de violentarla, se puede "estirar" o "achicar" *El Capital* para volverlo digerible y compatible con los discursos convencionales de la ciencia social.

¿Cuál es el método que articula entonces estas diversas teorías expuestas a lo largo de los diferentes libros de *El Capital*? El método en cuestión —incomprendido, soslayado o incluso despreciado por gran parte de sus impugnadores— es el método dialéctico (Marx [1873] 1988, T. I, Vol. 1: 20), que permite articular lo lógico y lo histórico, lo genérico y común a todas las sociedades que conforman el sistema mundial capitalista y lo específico a cada una de sus formaciones económico sociales (Lenin [1894] 1960, T. 1: 149-150, 154-155, 157-158, 170, 190, 194, 201, 205, 232).

Ese método dialéctico, de carácter procesual-estructural (Lenin [1914] 1960, T. 38: 92; Lukács [1923] 1982: 5, 11; Kosik [1963] 1989: 203; Zeleny [1968] 1984: 24, 77, 173-178; Rosdolsky [1968] 1989: 620; Kohan, 2016: 101-119) comienza por abstracciones (generalizadas históricamente en el capitalismo desde inicios de la modernidad eurocéntrica hasta nuestros días) y va concretizándose cada vez más, en dirección hacia la explicación del sistema capitalista mundial entendido como la mayor totalidad concreta (Osorio 2004: 14-15); punto de llegada de sus diversos planes de investigación.

La consistencia y coherencia metodológica de Marx en esta perspectiva dialéctica que se enfoca hacia el mercado mundial puede corroborarse si focalizamos nuestra atención en los planes de redacción de *El Capital*. Es sabido que a la hora de organizar la redacción de su principal obra, Marx no elaboró un plan único sino varios planes, dentro de un mismo proyecto de investigación de crítica de la economía política.

La enumeración y el ordenamiento de todos estos planes que se encuentran dispersos en los numerosísimos escritos de Marx —editados e inéditos, incluyendo la correspondencia— fue pergeñada por Roman Rosdolsky. Enrique Dussel va todavía más lejos, pues sostiene que: "Al menos existen unos 19 planes hasta el 30 de abril de 1868" (Dussel 1988: 17). A partir de estos planes —sean 14, en la opinión de Rosdolsky o 19 en la versión de Dussel— se ha suscitado toda una polémica sobre si Marx abandonó el plan de investigación y exposición inicial de 1857 o lo prosiguió. Uno de los primeros que llamó la atención al respecto es Henryk Grossmann en 1929. Para este integrante marxista de la Escuela de Francfort sí hay un cambio de planes que se debe principalmente a consideraciones metodológicas, explicadas por él luego de ajustar cuentas con las defecciones teóricas de Karl Kautsky y toda la Segunda Internacional (Grossmann [1929] 1984: 55 y ss.). La contestación a Grossmann vino mucho más tarde, en 1951 como ensayo y en 1970 como libro, por parte de Otto Morf. La investigación (y periodización) de Rosdolsky se sitúa en el contexto de ese debate. Para Maximilien Rubel, editor de una versión de *El Capital* en francés que no respeta el ordenamiento seguido por Engels, Marx no cambió el plan original. Rubel acusa a los que sostienen esa tesis de que, en el fondo, quieren dar a entender que *El Capital* está concluido, lo cual califica de "indecente, por no decir más". Los editores alemanes y soviéticos del IMEL (Instituto Marx Engels Lenin) afirman que "ese plan [el de 1857. N. K.] se alteró repetidamente". Puede seguirse todo este debate, en forma resumida y comentada por Manuel Sacristán, en la introducción del traductor, especialista y editor catalán de la edición de *El Capital* que en Barcelona publica *Obras de Marx y Engels* [OME, Grijalbo], quien traduce de la cuarta edición alemana corregida por Engels, en lugar de la segunda edición alemana [1872-1873] corregida por Marx, como hace Pedro Scaron en la versión de editorial Siglo XXI que nosotros utilizamos en este trabajo (Sacristán 2004: 158-162).

La estructura global de su obra fue repensada y rediseñada varias veces por Marx. Sintéticamente, pueden recorrerse esos diversos planes en la siguiente secuencia (Rosdolsky [1968] 1989: 85):

Septiembre 1857: *Grundrisse*: 28-29

Octubre 1857: *Grundrisse*: 138-139

Noviembre 1857: *Grundrisse*: 175

Noviembre 1857: *Grundrisse*: 186

Febrero 1858: Carta de Marx a Lasalle, 22/2/1858

Abril 1858: Carta de Marx a Engels, 2/4/1858

Junio 1858: *Grundrisse*: 855-859
Enero 1859: *Contribución a la crítica de la economía política*, prefacio. p. II.
Febrero-marzo 1859: *Grundrisse*: 969-978
Diciembre 1862: Carta de Marx a Kugelman, 22/12/1962
Enero 1863: *Historia crítica de las teorías de la plusvalía*, Tomo I: 377-378
Julio 1865: Carta de Marx a Engels, 31/7/1865
Octubre de 1866: Carta de Marx a Kugelman, 13/10/1866
Abril de 1868: Carta de Marx a Engels, 30/4/1868

A lo largo de sus múltiples variaciones, el plan de investigación empírica- redacción- exposición lógico dialéctica más ambicioso que Marx tenía en mente apuntaba a escribir originariamente seis libros, según la carta enviada a Lasalle el 22/2/1858 (Marx y Engels 1968: 69-70). Un año antes, en la "Introducción" de los *Grundrisse* [1857], el plan original se detallaba aún más, aunque por entonces constaba de cinco libros: "Efectuar claramente la división [de nuestros estudios] de manera tal que [se traten]: 1) Las determinaciones abstractas generales que corresponden en mayor o menor medida a todas las formas de sociedad, pero en el sentido antes expuesto. 2) Las categorías que constituyen la articulación interna de la sociedad burguesa y sobre las cuales reposan las clases fundamentales. Capital, trabajo asalariado, propiedad territorial. Sus relaciones recíprocas. Ciudad y campo. Las tres grandes clases sociales. Cambio entre ellas. Circulación. Crédito (privado). 3) Síntesis de la sociedad burguesa bajo la forma del Estado. Considerado en relación consigo mismo. Las clases «improductivas». Impuestos. Deuda nacional. Crédito público. La población. Las colonias. Emigración. 4) Relaciones internacionales de la producción. División internacional del trabajo. Cambio internacional. Exportación e importación. Curso del cambio. 5) El mercado mundial y las crisis" (Marx [1857-1858] 1987a, T. I: 29-30).

Recorriendo cada una de las estaciones de esta abigarrada acumulación y variación de planes, resulta diáfano que todo el proyecto de Marx siempre tuvo el mismo objeto de estudio y apuntó inequívocamente en la misma dirección: hacia el mercado mundial capitalista. Comprendiendo este último como un sistema mundial (es decir, una instancia superior y más abarcadora que el mero intercambio comercial entre diversos Estados-naciones, presuntamente autónomos y recíprocamente autosuficientes). Estudio del mercado mundial que invariablemente iba acompañado, en cada uno de sus planes, de la investigación sobre su crisis.

El recorrido por toda esa gama de planes de investigación debería ser suficiente para despejar varias incógnitas y desenredar no pocos equívocos. El principal de todos, en lo que aquí nos atañe: ese inmenso edificio lógico dialéctico sintetizado en las miles de páginas que estructuran *El Capital* jamás presupuso como objeto de estudio una escala nacional del capitalismo, como suele repetirse mecánicamente en la vulgata convencional académica (incluyendo dentro de ella no sólo las diatribas e impugnaciones habituales contra Marx, sino también las versiones más cristalizadas del "marxismo" eurocéntrico, apologista encubierto del occidentalismo y la modernidad etnocéntrica).

El orden de investigación empírico y teórico y las primeras formas de redacción de los resultados no siempre coincidieron con el orden final de exposición lógico-dialéctica que adopta la versión que sale de imprenta, primero en 1867 y, luego, entre 1872 y 1873 (segunda edición alemana, corregida en vida de Marx). Tal es así que, en 1877, habiendo publicado ya dos ediciones alemanas y una francesa del libro primero, Marx escribe en su correspondencia: "En realidad, comencé a escribir *El Capital*, reservadamente, siguiendo el orden inverso en que la obra se presentará al público (comenzando por la tercera parte, la parte histórica), pero con la particularidad de que el tomo I, el último que abordé, fue el primero que quedó listo para la impresión, mientras que los otros dos permanecieron bajo la forma inacabada que originalmente presenta toda investigación" (Carta de Marx a Siegmund Schott, 3/11/1877, en Marx [1862-1863] 1987b, T. I: 7 y Marx y Engels 1968: 219). Es decir que Marx, según su propio testimonio epistolar, redactó *El Capital* primero en un orden histórico, en segundo lugar de un modo lógico dialéctico. Este último es el que irá a la imprenta, tanto en la primera versión de 1867 como en la edición corregida de 1872-1873.

Por la forma y el estilo de escritura y por el método lógico-expositivo elegido por su autor, la lectura lineal de *El Capital* (principalmente si se adopta en forma aislada y descontextualizada el libro primero) puede generar el gravísimo equívoco teórico que presupone que Marx nos está hablando allí de "un empresario" individual o, a lo sumo, de un pequeño segmento de "su" clase obrera que trabaja en una sola empresa.

Marx comienza los primeros capítulos del primer libro detallándonos el comportamiento aparentemente "individual" de un empresario, poseedor de dinero, prácticamente como si estuviera retratando al personaje de una obra de teatro. Es más, el traductor del inglés al castellano de la obra de Francis Wheen que explora la historia de la redacción de *El Capital*, mantiene el nombre de un supuesto "señor Caudales" para la expresión *Moneybags* de la edición en inglés**.** Marx se refiere a él con lujo de detalles, sólo le faltó detallar-

nos su nariz, el color de sus ojos, su vestimenta y el tamaño de su barriga. Un recurso literario que condujo al biógrafo Wheen a comparar el libro primero de *El Capital* con (a) una novela gótica; (b) un melodrama victoriano; (c) una comedia negra y (d) una tragedia griega (Wheen [2006] 2007: 62-67 y 95). Su inigualable estilo literario y la proliferación de expresiones metafóricas en una obra que pretende cuestionar desde sus raíces al capitalismo como sistema mundial y a toda la economía política que intenta legitimarlo, son desplegadas por Marx en función de su crítica científica. Pero no se puede responsabilizar al autor de *El Capital* de las desorientaciones que derivan de confundir recursos literarios y expresiones metafóricas con categorías científicas y nuevos conceptos teóricos (Gramsci [1932-1933] 1999-2000, Tomo 4: 322; Silva [1971] 1980: 53, 63, 66); así como tampoco podemos atribuirle los enormes dislates y malos entendidos originados en la confusión de su escala de análisis, propias de lecturas simplistas que congelan aquellos recursos estilísticos creyendo, infructuosamente, que Marx está atacando a un capitalista individual por supuestas "maldades" y "falta de ética" cometidas contra "su" obrero particular o, en el mejor de los casos, a los capitalistas de Inglaterra por la explotación de "su" propia clase obrera inglesa y la de su colonia más cercana, Irlanda.

En este sentido, puede tomarse como ejemplo arquetípico y sintomático de toda la obra, la última página del capítulo cuarto del libro primero, donde Marx nos describe a dos personajes dramáticos, aparentemente singulares (que pasan juntos desde la esfera visible y superficial del mercado y la circulación al ámbito oculto y profundo de la producción y la explotación), tan bien retratados que parecen extraídos de una obra de teatro. Uno es un capitalista hipócrita, codicioso, egoísta y malvado, que cree en la ficción jurídica de un supuesto "Edén de los derechos humanos innatos". El otro es un obrero humillado, derrotado, resignado y aislado, a quien van a exprimir y, en palabras de Marx, a "curtir el cuero" (Marx [1872-1873] 1988, T. 1, Vol. 1: 214). Pero ese estilo de escritura, que tanto le debe a sus admirados William Shakespeare y Johann W. Goethe, dos de sus dramaturgos más amados, no debe confundirnos. La enorme calidad literaria de la pluma de Marx no puede, bajo ningún pretexto, ocultar, desdibujar o soslayar que nos está hablando de algo bien distinto a la trama y las escenas de la célebre novela de Daniel Defoe, protagonizada por el náufrago burgués inglés Robinson Crusoe, de York, y el indígena "Viernes" del río Orinoco, dos individuos aislados (Marx [1857-1858] 1987a, T. I: 3).

Aunque allí su pluma nos pinte el retrato de personajes cuasi teatrales, *presuntamente individuales* (¡para otorgarle a su crítica del régimen capitalista una

tensión dramática y una carga de impugnación incomparable con cualquier otro científico social de su época o la nuestra!), en *El Capital* Marx está tratando de construir una teoría crítica del sistema mundial capitalista, su crisis y sus relaciones sociales fundamentales, jamás reductibles ni al duelo entre un par de individuos enemistados entre sí, ni a los conflictos sociales reducidos a una sola empresa ni tampoco a las relaciones internas dentro de un estado-nación aislado, por más poderoso que este sea (para el caso, Inglaterra).

No comprender algo tan básico en el fondo presupone no entender las sutilezas de su manejo y empleo magistral de la lógica dialéctica, la articulación de lo lógico y lo histórico, su descripción de la "ruidosa esfera de la apariencia superficial" y su explicación de las profundidades esenciales que condicionan y determinan las leyes tendenciales del movimiento y el proceso de desarrollo del conjunto de la economía mundial capitalista. Lo cual deriva, no en una mala hermenéutica de una página puntual, sino en algo muchísimo más grave: en una incomprensión teórica y política de toda su obra (Lenin [1914b] 1960, T. 38: 174).

Lenin, la gestación de la teoría del imperialismo y la dependencia

Guiándose por las huellas y pistas metodológicas de su maestro, Lenin se esfuerza desde muy joven en tratar de continuar la obra inacabada de Marx. Su punto de vista no solo se ubica en "el ala más radical del marxismo" (Rosdolsky [1968] 1989: 528), sino que, además, sienta las bases epistemológicas para una crítica profunda y sin concesiones de todas las derivas occidentalistas, colonialistas y eurocéntricas que se han pretendido construir, erróneamente, bajo la sombra del prestigio, prestado y ajeno, de Marx.

El joven Lenin comienza a leer y estudiar *El Capital* (los dos primeros libros, hasta ese momento publicados) a los 18 años de edad y ya a los 23 años interviene en polémicas de envergadura con repercusiones a escala internacional. A medida que se van publicando otros textos inéditos del maestro, los va devorando uno a uno (desde el tercer libro de *El Capital*, recién publicado por Engels en 1894, hasta la *Historia crítica de las teorías de la plusvalía*, considerado el cuarto tomo de *El Capital* y publicado —con ciertos cortes y censuras realizados por K. Kautsky— entre 1905 y 1910).

Así como Marx estructura sus diversos planes de estudio e investigación siguiendo siempre el hilo rojo del método dialéctico, Lenin no quiere equivocar el camino. Por eso programa su brújula teórica con el mismo método de su guía inspirador. No es casual que, en 1914, al iniciarse la primera guerra mundial, en plena crisis capitalista y desbarajuste completo de la Internacional

Socialista, prolongue esas lecturas detalladas de la obra de Marx abordando en forma completa la *Ciencia de la Lógica* [1812], de Hegel (haciendo extractos de la misma, agregando anotaciones y numerosas reflexiones propias). Ya no a través del tamiz unilateral de Plejanov o Kautsky (las viejas "autoridades" de la II Internacional), sino enfrentándose directamente con Hegel, de quien Marx se había declarado "discípulo de aquel gran pensador" en el epílogo a la segunda edición alemana de *El Capital* (Marx [1873] 1988, T. I, Vol. 1: 20).

Sus numerosos estudios realizados a lo largo de más de dos décadas, que lo conducirán en 1916 a publicar el resultado de sus investigaciones sobre el imperialismo, entendiéndolo como una nueva fase mundial del sistema capitalista, se encaminan desde lo *abstracto* hacia lo *concreto*. La misma dirección metodológica elegida por Marx para desplegar la exposición lógico dialéctica de *El Capital.*

Ya desde sus primeros textos, Lenin interviene en los debates formulándose interrogantes generales como las siguientes: ¿qué es el mercado? y ¿qué es el capitalismo? (Lenin [1893] 1958, T. 1: 105, 112, 120); preguntas a las que luego agrega: ¿en qué consiste el concepto de "formación económico-social"? y ¿de qué nos habla y cuál es el objeto de estudio de *El Capital*? (Lenin [1894] 1958, T. 1: 145-150, 152-163, 170, 174, 180, 185, 191). Partiendo de esas indagaciones todavía *abstractas y genéricas* se dirige, a lo largo de más de veinte años, entablando incontables polémicas económicas, políticas y filosóficas, hacia una comprensión *concreta* del sistema mundial capitalista, el colonialismo, el problema nacional y el imperialismo, su desarrollo desigual que divide al conjunto de las formaciones económico sociales que constituyen la totalidad de la economía mundial en centros imperialistas y países coloniales, semicoloniales y *dependientes* [el término específico sobre la "dependencia", que hemos subrayado, corresponde a Lenin. N. K.] (Lenin [1916a] 1960, T. 22: 277 y Lenin [1916b] 2009: 483), sus contradicciones antagónicas e irreconciliables, las raíces más profundas de su crisis, las guerras (tanto las imperialistas de reparto del mundo, como las de liberación nacional y las guerras civiles) hasta llegar, por fin, a su principal objetivo: identificar las condiciones de posibilidad para iniciar un proceso revolucionario de aspiraciones internacionales y mundiales.

Como su voluminosa obra está plagada de infinitas discusiones y polémicas e interlocuciones tan variadas y diversas, resulta bastante fácil perderse en ese laberinto interminable sin encontrar la lógica subyacente de sus estudios, las directrices principales que va persiguiendo a lo largo de cada paso pequeño que da y las perspectivas generales de su programa de investigación que se despliega, siguiendo las enseñanzas de su maestro, desde lo *abstracto* hacia lo *concreto*.

Si tuviéramos que trazar una cartografía mínima y esquemática de todas las fases que Lenin va recorriendo hasta llegar a sistematizar su teoría madura del imperialismo, tendríamos que señalar, como mínimo, alrededor de una decena de obras suyas, que confluyen posteriormente en su libro célebre *El imperialismo, fase superior del capitalismo* [1916].

Esta obra constituye el sustento teórico inicial y la plataforma epistemológica a partir de la cual se despliega posteriormente la teoría marxista de la dependencia e incluso la teoría de la acumulación a escala mundial (Caputo y Pizarro [1970] 1975: 172-173; Amin [1971] 1975: 32-33; Dos Santos [1978] 2011: 357; Osorio [1994], en Marini y Millán 1994b, T. 2: 166; Ouriques [1994], en Marini y Millán 1994b, T. 2: 187; Kohan 2015a y 2015b; Osorio 2016: 52; Smith 2016: 95, 107, 188, 202, 219-220, 225-226).

Dentro de ese universo complejo y abigarrado, por momentos inabarcable, repleto de discusiones y controversias con las más diferentes tendencias e incontables interlocuciones (algunas hoy célebres, otras absolutamente desconocidas para el público del siglo XXI), no existe un consenso unívoco que delimite cuáles son las obras que confluirán en su teoría madura del imperialismo y qué período preciso abarcan dentro de su biografía político-intelectual. Dejando a un lado las impugnaciones banales y superficiales de la obra de Lenin (que casi en su totalidad ni siquiera se toman el trabajo de leer al menos los títulos y el índice, ya no el contenido, de sus libros, reduciendo grosera y artificialmente su obra a apenas dos o tres textos "clásicos"), los especialistas más eruditos tampoco se ponen de acuerdo al respecto.

Por ejemplo, Luciano Gruppi, en su aguda y riquísima investigación *El pensamiento de Lenin*, limita los afluentes e insumos previos de esta teoría a sus estudios económicos, políticos y filosóficos del período inmediatamente anterior, correspondientes a los años 1912-1916 (Gruppi 1981: 152). Aunque no lo explicita, este especialista italiano seguramente acota el período de gestación a esos años, tomando como fecha de inicio los debates económicos de Lenin con Rosa Luxemburg. En cambio, nos parece mucho más realista y exhaustiva la reconstrucción que realiza Alonso Aguilar Monteverde, quien en su libro *Teoría leninista del imperialismo* extiende los antecedentes, insumos y bases fundamentales de la teoría a las obras y polémicas del período 1896-1913 (Aguilar Monteverde 1983: 38-56). En el mismo sentido, Jacques Valier llega aún más lejos e incluye las polémicas de la década 1890-1900, en adelante, hasta 1916, como elementos claves para comprender la conformación madura de la teoría del imperialismo (Valier [1971] 1975: 65, 133).

Aunque rebasa el objetivo específico del presente estudio, no debemos olvidar que, entre los trabajos y libros de discusión económica de mediados de

la década de 1890 y la obra ya sistematizada que corona la teoría madura en 1916, median tres grandes problemáticas, insoslayables y definitorias: (a) su teoría de la organización revolucionaria, (b) su teoría de la hegemonía y (c) su teoría de la situación revolucionaria. Estas tres problemáticas, aunque giren en torno a la política y no se circunscriban a la discusión estrictamente económica sobre el carácter, la crisis y las tendencias del sistema mundial capitalista, de ningún modo resultan ajenas al núcleo central del pensamiento leninista.

En 1893, apenas seis años después de que el zarismo ahorcara a su hermano Alexander y cinco años más tarde de haber comenzado a estudiar sistemáticamente *El Capital*, Lenin publica su primer ensayo. Tenía 23 años de edad. Durante toda esa década adopta por objeto prioritario de polémica a dos corrientes estrictamente rusas: el populismo y el denominado marxismo legal. La primera de mucha mayor penetración en las clases populares, principalmente en el mundo campesino y de más extensa supervivencia política. La segunda, más acotada en el tiempo, se inscribía en algunos segmentos de la intelectualidad liberal desde cuyas coordenadas sus representantes se acercaban a una lectura armonicista del marxismo, próxima a lo que en la Segunda Internacional se conoció posteriormente como revisionismo. Los populistas provenían en gran medida de una antigua tradición de eslavofilia; los marxistas legales, en cambio, propendían al occidentalismo eurocéntrico.

La primera corriente, populista, nunca fue homogénea. Su desarrollo tuvo varias fases y etapas, notablemente diferenciadas entre sí. Lenin distingue el primer populismo, revolucionario, del último populismo, liberal, al que cuestiona sin piedad. Al antiguo populismo revolucionario hace referencia, reconociendo “las mejores tradiciones del viejo populismo ruso”, por oposición al populismo liberal de la década de 1890 en adelante que él impugna (Lenin [1894-1895] 1958, T. 1: 382; Alavi 1983: 594).

El primer populismo era heredero de los fundadores Aleksandr Herzen y Nikolái Gavrilovich Chernishevski. Este último había publicado en 1863 la novela *¿Qué hacer?*, escrita en las prisiones del zarismo. Libro de cabecera de Alexander Ulianov, el hermano mayor de Lenin, ejecutado por la autocracia rusa. No resulta descabellado suponer que cuando Lenin elige ese mismo título para su famoso libro *¿Qué hacer? (Problemas candentes de nuestro movimiento)*, publicado en 1902, haya rendido un silencioso homenaje a su hermano, gran admirador de Chernishevski.

Aquel antiguo populismo, aunque en algunos de sus principales exponentes estaba impregnado de paneslavismo y concentrado en el socialismo campesino, era profundamente anticapitalista e incluso en varias de sus organizaciones empleaba métodos clandestinos y revolucionarios de lucha arma-

da. No es casual que Dimitri Karakosov haya atentado en 1866 contra la vida del zar (Venturi [1952] 1981, Tomo II: 554), mientras que el 24 de enero de 1878 Vera Zasulich dispara contra el general Trépov, gobernador de San Petersburgo (Venturi [1952] 1981, Tomo II: 893); hasta que finalmente el 1 de marzo de 1881 estos revolucionarios ajustician al zar Alejandro II mediante dos explosiones (Venturi [1952] 1981, Tomo II: 1043-1047).

El hermano mayor de Lenin, Alexander Ulianov (familiarmente conocido como "Sasha"), pertenecía a estos grupos, particularmente a *Narodnaia Volia* ["La voluntad del pueblo"]. Cuando tenía 21 años, el 8 de mayo de 1887, fue ejecutado (mediante la horca) por su participación en la conspiración de 15 jóvenes revolucionarios que planificaron, sin éxito, el ajusticiamiento del zar Alejandro III, sucesor de Alejandro II, quien seis años antes había sido ejecutado por los populistas radicales. Como militante populista, Alexander Ulianov se sintió profundamente conmovido por las tesis de *El Capital* de Marx (traducido al ruso por los militantes populistas Germán Lopatin y Nikolái Frántsevich Danielsón), obra que leyó y estudió con pasión en el verano de 1886 en el mismo cuarto que compartía con su hermano menor, el joven Lenin (familiarmente conocido como "Volodia"), quien en esa época adolescente todavía estaba alejado de la política y se sentía más atraído por las novelas del escritor ruso Turguéniev. Uno de los biógrafos más informados acerca de Lenin anota sobre su hermano Alexander: "No cabe duda de que *El Capital* tuvo un impacto abrumador en él" (Deutscher [1970] 1975: 82, 86-90).

El más activo —y último— de los numerosos grupos populistas revolucionarios fue la ya mencionada organización *Narodnaia Volia*. Karl Marx había leído sus programas políticos (Marx y Engels 1980: 14; Wada [1975], en Shanin 1990: 85-86); se carteaba con ellos e incluso sintió gran simpatía por ciertos planteos que destacaban la posibilidad de un camino no capitalista para la revolución rusa. Su carta a la redacción del periódico ruso *Otiéchestviennie Zapiski* ["Anales de la patria"] de fines de 1877 y su correspondencia del 8 de marzo de 1881 con Vera Zasulich —incluyendo sus varios borradores manuscritos de la misma— constituyen una contundente evidencia al respecto (Marx y Engels 1980: 31-65). Marx incluso vio con buenos ojos el atentado que estos populistas revolucionarios realizaron el 1 de marzo de 1881 contra el zar Alejandro II, según le confiesa a su hija mayor Jenny Marx Longuet, a quien le escribe el 11 de abril de 1881: "¿Has seguido el juicio de San Petersburgo contra los autores del atentado? *Son gente que vale mucho, sin actitudes melodramáticas, sencillas, serias y heroicas* [subrayado N. K.]. Gritar y hacer son contrarios inconciliables. El Comité Ejecutivo de San Petersburgo, que actúa tan enérgicamente, lanza manifiestos de «moderación» refinada.

Esto está muy lejos de la forma pueril en que Most y otros llorones infantiles predican el tiranicidio como «teoría» y como «panacea» " (Carta de Karl Marx a Jenny Marx Longuet, 11/4/1881, Marx y Engels 1980: 14; Marx y Engels 1973a: 316-319).

Pero aquel antiguo populismo más tarde se cristalizó, entró en crisis (tras la represión que siguió al ajusticiamiento en 1881 del zar Alejandro II) y se empecinó, contra toda evidencia empírica, en negar: (a) que el "empobrecimiento del pueblo" (en especial del campesinado) no invalidaba la transformación de la economía natural en economía mercantil y esta en economía capitalista, que necesita, precisamente, dicho empobrecimiento para transformar a los productores directos —empobrecidos y expropiados— en fuerza de trabajo, es decir, en mercancía disponible en el mercado; y (b) que la formación social rusa, a pesar de su evidente desarrollo desigual interno, había comenzado a ser incorporada al sistema capitalista mundial en plena expansión. Por eso el populismo de la década de 1890 en adelante adopta un carácter notoriamente diferente al populismo revolucionario de décadas anteriores (Tvardovskaia [1969] 1978: 82-87). Contra este otro populismo, en el cual se van diluyendo los círculos vinculados a la lucha armada y adquieren mayor peso los escritores "legales" ya desvinculados de las organizaciones clandestinas de antaño, discute y polemiza el joven Lenin en sus escritos, desde 1893 en adelante. Recordemos que Lenin, después de leer con pasión a Chernishevski (muy admirado, reiteramos, por Alexander Ulianov), comienza a estudiar seriamente *El Capital* en 1888, al año siguiente de la ejecución de su hermano. Un lustro después, en 1893, ya maneja con fluidez incluso el libro segundo de *El Capital*, publicado por Engels en 1884.

La tesis teórica de los populistas legales, que a partir de la década de 1890 publicaban en periódicos y también en libros (dejando atrás la etapa de clandestinidad y confrontación armada), insistía con que era lógicamente "imposible" que el capitalismo mundial avanzara sobre Rusia debido a que, en una interpretación forzada de los esquemas de reproducción del libro segundo de *El Capital*, la burguesía rusa, supuestamente, "no podía realizar el plusvalor", por la debilidad de su mercado interno (y la pobreza campesina), en ausencia de un sólido mercado externo.

Dos de los principales exponentes de esta unilateral interpretación fueron Vasili Pavlovich Vorontsov (su seudónimo era V. V.) y Nikolái Frántsevich Danielsón (sus seudónimos eran varios: N.-on; Nikolái-on y On). Este último no solo se había carteado con Marx desde 1868 hasta la muerte del maestro (Marx, Danielsón y Engels 1981), sino que había traducido *El Capital* al ruso, completando la traducción de Germán Lopatin, otro populista de la primera

época revolucionaria.

El joven Lenin, sumergido hasta el cuello en estas primeras polémicas, aunque a lo largo de toda su vida y su obra nunca abandona el antietapismo de los populistas radicales (Díez del Corral 1999: 68-69) —como quedará en claro los meses clave, desde abril a octubre, de 1917—, comienza a reflexionar sobre la subordinación que el sistema mundial capitalista en expansión ejercía sobre la formación social rusa, cuya burguesía dejaba caer lágrimas de cocodrilos por "la pobreza del pueblo" pero al mismo tiempo desarrollaba el capitalismo cada vez más en distintas ramas de la industria.

Más allá de los deseos y el imaginario "anti-occidentalista" de la cultura populista de antaño, empíricamente se podía demostrar que las relaciones sociales capitalistas estaban desarrollándose en extensión y en profundidad en distintas ramas y sectores fundamentales de la economía de la vieja Rusia de los zares, transformando "la economía natural" en economía mercantil y esta en economía capitalista (Lenin [1893] 1958, T. 1: 104-105). Desde esos materiales encontramos las primeras búsquedas, bases y reflexiones de su teoría madura sobre la economía mundial y el imperialismo, con su ya inocultable influencia en las sociedades coloniales, semicoloniales, periféricas y *dependientes* y su predominio sobre las formaciones sociales hasta poco tiempo atrás con débiles vínculos hacia el mercado mundial.

El análisis de esta problemática y las polémicas que la acompañaron, recorrerá varias obras del joven Lenin, por lo menos hasta 1899, cuando tras pasar años recluido en Siberia, publica *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. En la mayor parte de esos textos, Lenin cuestiona a los populistas de la década del 90 del siglo XIX, principalmente a Vorontsov y Danielsón, aunque en *¿Quiénes son los «amigos del pueblo» y cómo luchan contra los socialdémocratas* [1894] también somete a crítica la obra del sociólogo populista N. K. Mijailovsky, quien defendía una perspectiva subjetivista en el campo sociológico.

El núcleo de la argumentación de Lenin frente a la supuesta "imposibilidad lógica" del capitalismo para Rusia, sostiene que el problema de la realización del plusvalor (y la reposición ampliada de todas las partes del producto social, sea en su forma valor —subdividido en capital constante, capital variable y plusvalor—, sea en su forma material —sector dedicado a la producción de medios de producción y sector dedicado a la producción de medios de consumo—), no depende del comercio exterior (Lenin [1897] 1958, T. 2: 152-154 y [1899b] 1957, T. 3: 36-37, 42-43). Además, agrega, que "la desproporcionalidad de sectores de la producción capitalista no deja fuera de su accionar al subconsumo" (Lenin [1897] 1958, T. 2: 158; Lenin [1898] 1958, T. 4: 56; Sweezy [1942] 1973: 206; Marini 1979a).

En síntesis, casi pedagógica, Lenin remata sus polémicas juveniles desarrolladas durante seis años, concluyendo que el desarrollo del capitalismo en una sociedad periférica (como la rusa de aquellos tiempos; y dejamos expresamente de lado cualquier previsible analogía con las formaciones sociales latinoamericanas para no forzar los textos originales) resulta irremediablemente contradictorio, desigual y polarizante, acorde a las enseñanzas de Marx sobre la acumulación capitalista y las crisis expuestas en los diversos libros de *El Capital*, pero de ningún modo... "imposible" (Lenin [1899b] 1957, T. 3: 48).

En paralelo a sus prolongadas polémicas con los populistas liberales de la década de 1890, Lenin también cuestiona a los denominados marxistas legales, entre los que sobresalían Pyotr B. Struve, Nikolái A. Berdiáev, Sergei N. Bulgákov, Mijaíl Ivanovich Tugán-Baranovsky y Semyon L. Frank, quienes por oposición a la supuesta "imposibilidad" lógico-histórica del capitalismo en Rusia, terminaban de manera apologética atenuando los "desequilibrios" endógenos hasta volver eterno el régimen capitalista.

De todos ellos, probablemente los dos más serios hayan sido Bulgákov y Tugán-Baranovski. Este último, a partir de los esquemas de reproducción del libro segundo de *El Capital* pretendía defender, desde 1894 en adelante, una visión neoarmonicista de la sociedad regida por el capital, intentando reducir el problema de la realización en la obra de Marx a una mera "teoría de la proporcionalidad", esforzándose por legitimar el presunto carácter "ilimitado" de la acumulación capitalista (Rosdolsky [1968] 1989: 525; Valier [1971] 1975: 76; Harding 1984: 505; Colletti 1985: 238).

Esta perspectiva neoarmonicista de los marxistas legales rusos (cuya influencia fue muchísimo más corta y acotada que la de los populistas, ya que en escasos años pasaron a integrar orgánicamente los partidos burgueses liberales — "Demócratas Constitucionales"— de Rusia), coincidía a nivel internacional con el revisionismo encabezado por Eduard Bernstein.

Si los populistas rusos de la década de 1890 en adelante pretendían negar la expansión del sistema capitalista mundial refugiándose culturalmente en una "eslavofilia" y una presunta "excepcionalidad rusa" que protegería por arte de magia al campesinado explotado de la nefasta influencia de las relaciones sociales capitalistas (de ahí que fueran paulatinamente abandonando sus métodos clandestinos y de confrontación armada práctica, reemplazándolos por argumentaciones puramente especulativas y "lógicas"); los marxistas legales, en coincidencia con el revisionismo bernsteniano, confiaban ciegamente en el carácter "armónico y pacífico" del régimen capitalista, caracterizándolo como un sistema prácticamente absoluto, estable y eterno, sin limitación alguna en su dinámica de expansión y acumulación. No comprendían que el

desarrollo del capitalismo, lejos del equilibrio y la estabilidad, implicaba la reproducción ampliada de sus contradicciones. Por ello Tugán-Baranovski se esforzaba por reducir los desequilibrios estructurales del capitalismo a una simple fluctuación (y reacomodo) de carácter periódico, propia de sus "desproporciones", sin consecuencia alguna sobre la posibilidad de apertura de una crisis orgánica, sustento de lo que Lenin denominará más tarde "situación revolucionaria". En última instancia, el gran presupuesto de la obra teórica de Tugán-Baranovski consistía en un "equilibrio metafísico" (Rosdolsky [1968] 1989: 545, 551; Colletti 1985: 239).

En aquella polémica contra el armonicismo de los marxistas legales, Lenin insistía en que el desarrollo capitalista socializaba cada vez más sus formas y relaciones de producción, abarcando y expandiéndose sobre nuevas ramas, sin modificar en lo más mínimo la apropiación y el consumo en forma privada (dimensión que explicaba por qué se mantenía en la miseria a los campesinos y su consumo paupérrimo), de donde se derivaban contradicciones antagónicas que derivarían en una crisis del sistema capitalista. Tesis defendida contra viento y marea por el futuro líder bolchevique, inspirada en el estudio de los diversos libros de *El Capital* de Marx, que recién se corroboraría varios años después, a partir del estallido de la primera guerra mundial (lo cual le permitiría ganar claramente la hegemonía sobre diversas tendencias —y ensayistas de fama y prestigio— del movimiento socialista y comunista no solo de origen ruso sino también internacional).

La principal crítica metodológica de Lenin a los marxistas legales, principalmente a Tugán-Baranovski, sostiene que: "Los esquemas [se trata de los esquemas de reproducción del libro segundo de *El Capital* de Marx. N. K.] de por sí no pueden probar nada; solo pueden *ilustrar* un proceso, *siempre y cuando los distintos elementos que los forman hayan sido previamente esclarecidos* [subrayados de Lenin. N. K.]" (Lenin [1898] 1958, T. 4: 60; Sweezy [1942] 1973: 233).

Tomando en cuenta esta crítica leninista a los principales teóricos del marxismo legal, resulta erróneo y sobre todo injustificado el intento de Roman Rosdolsky (a pesar de su enorme y apabullante erudición enciclopédica) por asimilar la reflexión de Lenin sobre la teoría marxista de la crisis capitalista al armonicismo de Tugán-Baranovski (Rosdolsky [1968] 1989: 528). Hipótesis equivocada que repite, sin modificar un solo renglón y sin animarse a problematizarla, Lucio Colletti, aunque este último lo haga, a diferencia de Rosdolsky, con una intención clara y sesgadamente impugnadora de Lenin, ya que la expone en una época en que este pensador italiano había abandonado definitivamente su antigua adscripción al marxismo (Colletti 1985: 282, 334).

Lenin se opuso, entonces, a todas estas corrientes, entablando encendidas

polémicas en varias direcciones. Aun simpatizando con los métodos clandestinos, la organización de cuadros compartimentada y la confrontación revolucionaria práctica de los primeros populistas, rechazaba a los populistas liberales de la década de 1890 por su negación especulativa (puramente "lógica") a reconocer que el sistema capitalista estaba adquiriendo una dimensión realmente mundial, subordinando a la vieja Rusia bajo las fauces del naciente imperialismo dominante en la economía mundial. Y frente al armonicismo de los marxistas legales, impugnaba su teorización sobre los esquemas de reproducción por su carácter "apologético" del capitalismo, según sus propios términos, ya que la misma no permitía profundizar en las tendencias que conducirían a la inminente crisis capitalista internacional.

En esas dos polémicas, diferentes pero complementarias, encontramos las primeras semillas de su inicial reflexión sobre el surgimiento del imperialismo contemporáneo, entendido como *sistema mundial*. Ese antecedente, en gran medida inexplorado por parte de las historias económicas académicas y por no pocos biógrafos y exégetas, resulta fundamental a la hora de reconstruir la formación de la teoría del imperialismo que su autor expondrá, ya en forma sintética y con un alto grado de sistematicidad dialéctica, en su obra famosa de 1916, en la cual aborda el problema desde una perspectiva epistemológica totalizante y holista, conjugando diversos ángulos. Es decir, negándose a escindir "la economía" (donde se ubica su análisis del capital financiero, la emergencia y predominio de monopolios, trusts y cárteles, así como también la fusión de bancos e industrias a escala multinacional, bajo el presupuesto de la reproducción ampliada del desarrollo desigual de las formaciones sociales); "la política" (atacando el oportunismo reformista de la denominada "aristocracia obrera" de los países centrales que confiaba ciegamente en el carácter "civilizador" de las potencias capitalistas occidentales); la dimensión "militar" (oponiéndose a las guerras imperialistas, defendiendo la legitimidad de las guerras de liberación nacional y la guerra civil revolucionaria) y la "ideología" (criticando los relatos legitimadores de los distintos chovinismos europeos occidentales que se repartían el mundo colonial, prolongando la política mediante otros medios, es decir, a través de la violencia y la guerra).

Casi dos décadas antes de su obra célebre sobre la teoría marxista del imperialismo, en numerosos pasajes de *El desarrollo del capitalismo en Rusia* que quedaron "en la sombra" o pasaron desapercibidos, Lenin enfatiza el vínculo de la vieja Rusia (aún periférica si se la compara con la Europa capitalista occidental), en sus nexos con... *el mercado mundial*. Por ejemplo, abordando el problema que quitaba el sueño a populistas liberales y marxistas legales de la década de 1890, Lenin sostiene que las "«dificultades» de la realización, de *las crisis* [sub-

rayado N. K.] que con este motivo surgen [...] Las dificultades de ese género, dependientes de la falta de proporcionalidad en la distribución de las distintas ramas de la producción, brotan constantemente, no solo al realizar la plusvalía, sino también al realizar el capital variable y el constante; no solo en la realización del producto en artículos de consumo, sino también en medios de producción. Sin «dificultades» de este género y sin crisis en general no puede existir la producción capitalista, producción de productores aislados *para el mercado mundial* [subrayado N. K.] desconocido por ellos" (Lenin [1899b] 1957, T. 3: 37). Las contradicciones del mercado interior de la vieja Rusia (de las cuales los populistas liberales pretendían extraer como conclusión lógica la supuesta "imposibilidad" del capitalismo, mientras los marxistas legales se esforzaban por morigerar y reducir a una simple fluctuación fácilmente corregible), se profundizaban y reproducían de modo ampliado por *el vínculo y los nexos de la periferia con... el mercado mundial*. Unidad y escala de análisis ya abierta por Marx, que en la obra de Lenin —incluso desde su producción juvenil— permite contextualizar y comprender las especificidades de cada formación social.

Varios años antes de que, en diciembre de 1915, prologara la obra de Bujarin *La economía mundial y el imperialismo* (Lenin [1915], en Bujarin [1915] 1973: 23-29) y de que saliera de imprenta su propio libro sobre la teoría del imperialismo —terminado de redactar en junio de 1916 (Carta de Lenin a M. N. Pokrovski, [2/7/1916], en Lenin [1912-1922] 1960, T. 35: 227-228)—, Lenin tenía ya la mirada puesta en el mercado mundial y en la comprensión estratégica del capitalismo como *sistema mundial* (del cual la vieja Rusia, aún periférica y con todas sus especificidades sociales y culturales, no podía permanecer al margen).

Ya desde esa época (1899), todavía anterior al inminente cambio de siglo, las investigaciones de Lenin no se detenían en las dicotomías y antinomias de populistas liberales y marxistas legales. Al demostrar empíricamente y con numerosas estadísticas que las relaciones sociales de la Rusia tradicional estaban siendo subsumidas por el capitalismo mundial en su fase imperialista, Lenin concluye su grueso y documentado libro de 1899 reflexionando sobre... ¡la conquista de *las periferias* y *las zonas coloniales*!

Sobre esa temática fundamental para la futura teoría marxista de la dependencia, el joven Lenin escribe: "Lo importante es que el capitalismo no puede subsistir y desarrollarse sin una ampliación constante de la esfera de su dominio, sin *colonizar nuevos países* [subrayado N. K.] y arrastrar a los países viejos no capitalistas al torbellino de *la economía mundial* [subrayado N. K.]" (Lenin [1899b] 1957, T. 3: 587-588).

Esta última afirmación va acompañada, en su obra de 1899, por otra

hipótesis todavía más radical. En su óptica, las contradicciones propias de *las colonias* y *zonas periféricas* retrasan y postergan el estallido de las contradicciones en las metrópolis capitalistas centrales (Lenin [1899b] 1957, T. 3: 587). Hipótesis que reaparece, mucho más pulida, ampliada y profundizada, en su reflexión de 1916 (Lenin [1916a] 1960, T. 22: 268-279; [1916b] 2009: 473-485), núcleo teórico de la estrategia antiimperialista y anticapitalista desarrollada pocos años después por la Internacional Comunista que se organiza, precisamente, cortando amarras con el "socialismo" etnocéntrico, colonialista y brutalmente euro-occidentalista de la Segunda Internacional. No cuesta demasiado trabajo encontrar el empleo y desarrollo de esta misma hipótesis en la mayoría de las obras latinoamericanas hoy ya clásicas, propias de la teoría marxista de la dependencia (como por ejemplo, las de Ruy Mauro Marini) y en la producción teórica de los partidarios de la teoría marxista de la acumulación en escala mundial (como por ejemplo, Samir Amin).

Después de Lenin, la reflexión sobre la conquista de las colonias y el mundo periférico, convertidos en "nuevos mercados" para la exportación de capitales también se hará presente en la obra *El capital financiero* que publicara en 1910 el marxista austríaco —reformista pero de enorme erudición— Rudolf Hilferding (Hilferding [1910] 1973: 358-359). Obra que Lenin estudió al detalle y utilizó como insumo de su propia indagación madura de 1915-1916.

Precisamente sobre esa conquista de *las periferias* (que, en tanto acumulación originaria renovada, reproduce periódicamente el capitalismo imperialista), es decir, sobre "el afuera" del sistema capitalista central y metropolitano, girará el principal libro teórico de Rosa Luxemburg contra el imperialismo, quien ampliará y convertirá dicha problemática, todavía colateral en Hilferding, en el nervio central de su obra *La acumulación del capital* (Luxemburg [1912] 1967: 266-324, particularmente 278-281).

Como el máximo pensador y dirigente bolchevique cuestionó la confusión de niveles lógico e histórico en los argumentos de Rosa en torno a los esquemas de reproducción del libro segundo de *El Capital*, la literatura académica convencional pasó por alto que Lenin, varios años antes que se produjeran los debates del período 1910-1916 (donde intervienen Hilferding, Rosa Luxemburg, Otto Bauer y Bujarin, entre varios más), ya había escrito sobre la subordinación de las *periferias* y la *conquista de colonias* por parte del sistema capitalista y su mercado mundial. Esa reflexión específica sobre el desarrollo capitalista *dependiente* y la subordinación de *las periferias* será otro de los elementos fundamentales de su posterior teoría del imperialismo, particularmente en lo que atañe al "reparto del mundo" (Lenin [1916a] 1960, T. 22: 268-279; [1916b] 2009: 473-485), fuente nutricia y esencial en la que se apoyará la futura teoría marxista de la dependencia.

Siguiendo el hilo rojo de los descubrimientos y *tendencias* expuestas por Marx en *El Capital*, Lenin pudo actualizar la teoría marxista, articulando una reflexión coherente y profunda sobre el desarrollo desigual de las formaciones económico-sociales dentro de un sistema mundial capitalista ya dominado por el imperialismo y los grandes monopolios, trusts y cárteles que, motorizados por el capital financiero (fusión del capital bancario con el industrial) operan a escala global, a través de..., según sus propias palabras, una "red internacional de *dependencias*" [subrayado N. K.] (Lenin [1916a] 1960, T. 22: 252 y [1916b] 2009: 458).

Su papel central, hoy ya inocultable, en tanto fuente de inspiración de la teoría marxista de la dependencia, no se reduce exclusivamente a sus investigaciones sobre: (a) la comprensión del capitalismo imperialista como *sistema mundial*, radicalmente diferenciado de los estudios económicos convencionales sobre "el comercio internacional" entre Estados-naciones, concebidos como entidades recíprocamente autónomas; (b) la tesis del carácter asimétrico y el *desarrollo desigual* de las distintas formaciones económico sociales, operante a escala internacional (y dentro de cada una de las formaciones sociales); (c) la corroboración del reparto del mundo colonial, semicolonial y *dependiente* entre países, sociedades y empresas oligopólicas multinacionales y (d) la diferenciación topológica de países, sociedades y naciones imperialistas, coloniales, semicoloniales y *dependientes*.

Además de estas tendencias propias del capitalismo imperialista entendido como sistema mundial, comunes a la teoría del imperialismo de Lenin y a las obras clásicas de la teoría marxista de la dependencia, en sus múltiples textos encontramos también otra reflexión fundamental del principal pensador bolchevique, mayormente "descuidada" o inobservada, por parte de sus críticos, sus partidarios e incluso hasta en sus exégetas.

Se trata de (e) la hipótesis leninista que describe y denuncia la "superexplotación" o "explotación redoblada" [Lenin no utiliza explícitamente ninguna de estas dos palabras, aunque sí hace referencia al concepto teórico que aquellas designan. N. K.] de los pueblos coloniales, periféricos y dependientes, en particular, *los pueblos indígenas*.

Reseñando los debates del Congreso Internacional de Stuttgart [1907] sobre el capitalismo mundial y el papel fundamental de la lucha contra la política de conquista de las grandes potencias imperialistas (escandalosamente justificado por los "socialistas" colonialistas Eduard Bernstein de Alemania y Hendrick Van Kohl de Holanda, por entonces dos de los principales líderes del revisionismo a escala internacional), Lenin escribe: "La burguesía establece en las colonias un régimen de auténtica esclavitud, somete a los indígenas

a escarnios y violencias sin precedentes y los «civiliza» difundiendo el alcohol y la sífilis. ¡Y se propone que, en tales condiciones, los socialistas se dediquen a pronunciar frases evasivas sobre la posibilidad de reconocer en principio la política colonial! [Lenin se refiere a las tesis de E. Bernstein y H. Van Kohl. N. K.]. Ello equivaldría a adoptar abiertamente el punto de vista burgués. Ello significaría dar un paso decisivo hacia la supeditación del proletariado a la ideología burguesa, al imperialismo burgués, que ahora levanta la cabeza con particular altivez" (Lenin [1907] 1960, T. 13: 70). Más adelante agrega: "Tales condiciones crean en ciertos países una base material, una base económica para contaminar el chovinismo colonial al proletariado de esos países" (Lenin [1907] 1960, T. 13: 71). Y finalmente, polemizando contra la arrogancia del "socialismo" colonialista difundido en la Segunda Internacional, Lenin aporta una teorización de una importancia incalculable a los fines de este estudio. Entonces escribe: "Pues bien, la vasta política colonial ha llevado *en parte* [subrayado de Lenin. N. K.] al proletariado europeo a una situación por la que *no* [subrayado de Lenin. N. K.] es su trabajo el que mantiene a toda la sociedad, *sino el trabajo de los indígenas casi totalmente sojuzgados de las colonias* [subrayado de N. K.]" (Lenin [1907] 1960, T. 13: 71).

Si observamos detenidamente su razonamiento, resulta que, en el capitalismo imperialista comprendido como *sistema mundial*, no sería el trabajo de las clases obreras europeas y occidentales —aquellas que operarían con mayor nivel de "productividad" y tecnología— el que mantendría a toda la sociedad, permitiendo su reproducción social, sino... "*el trabajo de los indígenas casi totalmente sojuzgados de las colonias*" (sic).

Esta reflexión de Lenin, quien jamás escribe "a vuelapluma" ni formula juicios de manera puramente retórica, sino precisando y puliendo de manera obsesiva cada uno de sus conceptos, hipótesis y categorías, plantea la tesis según la cual la explotación de "los indígenas" (es altamente probable que mediante este término el líder bolchevique no se esté refiriendo exclusivamente a los pueblos originarios, tal como los entendemos hoy en día [2022], sino a todos los pueblos explotados de las sociedades coloniales y dependientes) permite reproducir no solo el capitalismo colonial, semicolonial y dependiente, sino también... a las sociedades metropolitanas, occidentales y "civilizadas" del capitalismo imperialista.

En el conjunto de su obra, Lenin no profundiza ni desarrolla con lujo de detalle esta hipótesis suya, de altísimo valor teórico y político para los estudios contemporáneos, formulados desde el Sur Global. Se concentra prioritariamente en el análisis, la crítica y la denuncia de las empresas, sociedades y naciones imperialistas. Pero evidentemente tenía muy en claro el papel fun-

damental de esta explotación de "los pueblos indígenas" por parte de sus burguesías nativas y del régimen imperialista, en tanto *sistema mundial*, al punto que llega a afirmar que ese trabajo indígena... brutalmente sojuzgado... es el que "*mantiene a toda la sociedad*" (¡sic!).

Semejante hipótesis de 1907, aún sin desarrollar al detalle, está presente en sus planteos sobre el derecho de las naciones oprimidas a la autodeterminación (de 1914) y, sobre todo, en la política radicalmente antiimperialista y anticolonialista que adoptará la Internacional Comunista bajo su liderazgo, en sus primeros congresos (Schlesinger [1967] 1977: 46-48).

Aun sin haber empleado la palabra textual "superexplotación" ni haber recurrido a la expresión "explotación redoblada", resulta innegable que dicho concepto teórico explicativo se encuentra en su teoría crítica y en la denuncia económica y política que Lenin hace del imperialismo. Aproximadamente seis décadas antes de que lo empleara y desarrollara Ruy Mauro Marini como una de sus categorías centrales en la teoría marxista de la dependencia.

Habiendo entonces superado y dejado atrás aquellos antiguos debates y polémicas contra populistas liberales y marxistas legales de la última década del siglo XIX, a inicios del siglo XX, Lenin se introduce de lleno en nuevas controversias de largo aliento y alto nivel teórico. Ahora centradas en la presunta teoría del "derrumbe" automático del capitalismo, que algunos quisieron encontrar en *El Capital* para cuestionar a Marx y su proyecto revolucionario, tratando de derivar el socialismo, no de la teoría de la crisis capitalista y la organización revolucionaria imprescindible para intervenir políticamente en el campo de probabilidades que abren sus contradicciones antagónicas sino a partir del... ¡iluminismo de la ética kantiana!

A varios kilómetros de distancia de ese reformismo revisionista, Lenin nunca se desbarrancó por la pendiente de las unilateralidades de quienes creyeron toparse en los estudios de Marx con una consoladora teoría del "derrumbe", ineluctable y automático, del sistema capitalista (sea por sus desproporcionalidades endógenas, propias de la acumulación capitalista; sea por el subconsumo, correspondiente a las dificultades de la circulación y la realización del plusvalor); así como tampoco cayó seducido ante los cantos de sirena de un supuesto mandato ético y su correspondiente "imperativo categórico" absoluto, acrítico y falsamente universal.

Derrumbe ineluctable y depresión crónica, por un lado, mandato ético e imperativo categórico, por el otro. Una típica "antinomia del pensamiento burgués", según explicó Lukács (Lukács [1923] 1982: 120). Antinomia que Lenin impugnó al mismo tiempo por constituir dos caras de la misma moneda reformista, manteniendo la brújula del marxismo revolucionario en

medio de "revisionistas" y "ortodoxos", ambos bandos enfrentados dentro de un mismo paradigma hegemónico en tiempos de la Segunda Internacional, que Lenin enfrentó con su teoría del imperialismo y su reflexión sobre la crisis capitalista y la emergencia de las "situaciones revolucionarias".

La aguda y encendida polémica del pensador bolchevique contra el reformismo en sus diferentes vertientes y matices resulta difícil de diluir o desdibujar, a pesar de los eruditos y denodados esfuerzos llevados a cabo por Giacomo Marramao (Marramao 1978: 7-49), ensayista italiano cuyos infructuosos intentos por borrar las fronteras entre la Segunda Internacional y la Internacional Comunista, así como los límites entre reformismo y leninismo, fueron seguidos al pie de la letra, y de modo completamente acrítico, durante la segunda mitad de los años 1970 y toda la década de 1980, por el argentino José Aricó, una vez que este último girara definitivamente hacia la socialdemocracia (Aricó [1976-1977] 2012: 211-244). Quién sabe qué malabarismos teóricos y políticos ensayarían Marramao y Aricó para resignificar la siguiente proposición de Lenin, presente en el prólogo a las ediciones francesa y alemana de *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, escrito el 6 de julio de 1920: "La escisión internacional de todo el movimiento obrero se muestra ahora con toda nitidez (II y III Internacional). *La lucha armada y la guerra civil entre las dos tendencias* [subrayado N. K.] es también un hecho evidente [...]", y a continuación Lenin enumera, una por una, las confrontaciones entre ambas internacionales en diversos países, incluyendo el asesinato de Rosa Luxemburg y los espartaquistas en Alemania a manos de la socialdemocracia reformista (Lenin [1916a] 1960, T. 22: 203; Lenin [1916b] 2009: 405).

En ese nutrido y variopinto conglomerado del cual se fue desmarcando Lenin cada vez con mayor énfasis y contundencia, cabe incluir a una buena parte de quienes se empantanaron, confundiendo la lógica con la historia, girando en falso en torno a los esquemas marxistas de reproducción del libro segundo, descontextualizados del resto de hipótesis y teorías de *El Capital*.

El principal pensador bolchevique logró desmarcarse y diferenciarse tanto de los "catastrofistas" como de los "revisionistas" por no haber confundido jamás los presupuestos lógico-dialécticos y metodológicos de *El Capital* con las realidades empíricas de cada una de las formaciones económico sociales integradas en el sistema mundial imperialista.

Un segmento importante de esos nuevos debates comenzaron principalmente, a partir de las intervenciones del ya mencionado Mijaíl Ivanovich Tugán-Baranovski, primero con su obra *Estudios sobre la teoría e historia de las crisis comerciales en Inglaterra* [1894] y luego con su *Fundamentos teóricos del marxismo* [1905]. Tugán-Baranovski, marxista legal, neoarmonicista y re-

visionista, creyó identificar en Marx dos teorías distintas del "derrumbe", una basada en la caída tendencial de la tasa de ganancia, la otra en el subconsumo. Primero le respondió, desde la supuesta "ortodoxia", Heinrich Cunow, defendiendo la pretendida teoría del "derrumbe". A su turno Karl Kautsky, por entonces también "ortodoxo", le contestó a Tugán-Baranovski intentando reemplazar la teoría del "derrumbe" por la teoría de la crisis entendida como "depresión crónica continua", pero sin salirse a fondo del planteo de origen. También participaron del debate Conrad Schmidt, homologando aquella supuesta teoría del "derrumbe" con el subconsumismo, posición que incluso profundizó Louis B. Boudin (Sweezy [1942] 1973: 211-236).

El bando revisionista, aspiró a escapar de la presunta teoría determinista y objetivista del "derrumbe", cayendo en los brazos de Kant, condimentado con el cooperativismo y el gradualismo, pero impregnando por sobre todas las cosas a la teoría socialista de una mirada marcadamente eurocéntrica, colonialista y occidentalista (Bernstein, [1899] 1982: 57-58), diametralmente opuesta a la perspectiva anticolonialista de Karl Marx.

Junto a Bernstein, el otro gran exponente del revisionismo, con no menor erudición que su homólogo alemán, es sin duda el austro-marxista Otto Bauer, quien, polemizando con Rosa Luxemburg, en 1913 planteó esquemas de reproducción pensados para cuatro ciclos de acumulación capitalista; mientras Henryk Grossman, aún intentando polemizar con el armonicismo de Tugán-Baranovski, adoptó los mismos esquemas de Bauer extendiéndolos a un cálculo de treinta y un años (Sweezy [1942] 1973: 231-236; Grossmann [1929] 1984: 67 y ss.; Colletti 1985: 432).

De todas las intervenciones que participaron de aquella nueva polémica la más radical fue, sin duda alguna, Rosa Luxemburg. Analizando el proceso global de la producción capitalista y teniendo en mente la lucha política contra el imperialismo (y su indisoluble militarismo), Luxemburg intentó subrayar los límites objetivos de la acumulación capitalista, tratando de demostrar, a partir del cuestionamiento de los esquemas de reproducción del libro segundo de *El Capital*, que la acumulación o reproducción ampliada se vuelve imposible en un sistema capitalista "cerrado" (en el cual, según los supuestos metodológicos de Marx, solo habría dos clases: capitalistas y clase obrera). En su óptica, la realización del plusvalor necesita siempre "un afuera" (Luxemburg [1912] 1967: 269), pues dentro del sistema "cerrado" llegaría un momento en que la demanda con capacidad solvente de pago se volvería imposible, excepto que... esa demanda provenga de "afuera", es decir, de relaciones sociales precapitalistas (sea en relaciones sociales agrarias en las metrópolis, sea en colonias aún no completamente sometidas y subsumidas por las relaciones sociales capitalistas del sistema mundial).

Al escribir este libro, el objetivo político de Rosa era sumamente radical: cuestionar el colonialismo capitalista, pero también someter a discusión las complicidades del colonialismo "socialista" de la Segunda Internacional (representado, en el Congreso Internacional de 1907, como ya señalamos, principalmente por Eduard Bernstein y Hendrick Van Kohl), poniendo en el primer plano de la discusión teórica los procesos de conquista y sometimiento de diversos pueblos, sociedades y naciones de la periferia del sistema capitalista, sin los cuales el capitalismo no podría sobrevivir de ninguna manera como sistema mundial. (La afamada "acumulación por desposesión" de David Harvey (Harvey 2003: 111-140) resulta netamente deudora de los análisis que un siglo antes desarrollara Rosa Luxemburg). En ese plano Rosa fue una crítica demoledora del eurocentrismo que lamentablemente impregnó a las principales autoridades de la teoría socialista en tiempos de la Segunda Internacional.

No obstante, como ha sido advertido en demasiadas ocasiones, las limitaciones de este loable intento, motivado por un objetivo claramente revolucionario y radical, se centran en la incomprensión metodológica del nivel de abstracción lógica de los esquemas de reproducción de *El Capital* (Rosdolsky [1968] 1989: 92-100; Valier [1971] 1975: 100-101; Guillén Romo 1978: 74). En ese mismo sentido agrega Marini: "Además de manifestar la tendencia que caracteriza de reducir lo lógico a lo histórico, fuente de todos los errores de su obra de innegable valor, Rosa Luxemburg se equivoca en la apreciación del concepto de reproducción simple, puesto que no es lo mismo una abstracción que una ficción" (Marini, 1979a).

No era un despropósito focalizar la mirada —como bien lo hizo Rosa Luxemburg— en ese "afuera" de la acumulación capitalista en Europa occidental, es decir, en la periferia del sistema capitalista mundial, donde se encuentran precisamente los pueblos colonizados, las formaciones sociales *periféricas* y *dependientes* y la fuerza de trabajo "*indígena*" (como la denominó Lenin), todas ellas temáticas que la posterior teoría marxista de la dependencia adoptará como objeto prioritario de estudio y análisis.

Sin embargo, haciendo un balance desde nuestros días, es innegable que Marx estaba más que "informado" de los procesos colonialistas propios del sistema mundial capitalista (Kohan 1998 y 2022). Si los esquemas de reproducción ampliada del libro segundo de *El Capital* no se centraban en el comercio exterior de Inglaterra ni teorizaban prioritariamente sobre el colonialismo, no era por falta de "información" o de "interés" de Marx. Las razones eran de orden lógico-dialéctico y metodológico. Si se reflexiona sobre *El Capital* en su conjunto, sin aislar los esquemas de reproducción del resto de la obra, no

puede obviarse que Marx, ya en el libro primero había formulado la hipótesis de que la conquista y colonización de América, África y Asia constituían una precondición imprescindible e indispensable para que se conformara el sistema capitalista *a escala mundial* (Marx, [1872-1873] 1988, T. I, Vol. 3: 939).

Aun destacando el innegable brillo teórico y la valentía política de Rosa Luxemburg (esa águila que siempre voló más alto que todas las gallinas reformistas que la insultaron y despreciaron, como bien advirtió Lenin ante su asesinato), gran parte de esos debates iniciados por Tugán-Baranovski, propios de la Segunda Internacional, se perdían en los laberintos de los diversos niveles lógicos de la escritura de *El Capital*, por ejemplo, confundiendo las abstracciones lógicas de los esquemas de reproducción con esquemas formales de la sociedad capitalista (Sweezy [1942] 1973: 211-236; Mandel [1962] 1983, T. 2: 97-98; Rosdolsky [1968] 1989: 510-519; Caputo y Pizarro [1970] 1975: 210-211 y 1971: 76-77; Colletti [1978] 1985: 237-279; Marini 1979a; Osorio 2004: 38-40).

Aquellas viejas antinomias entre el objetivismo catastrofista del presunto "derrumbe" y la moralina revisionista, hoy insostenibles y tan solo interesantes para quien pretenda conocer la historia de la teoría social crítica, se reprodujeron en tiempos más recientes con otros ropajes, nuevos formatos y jerga apenas modificada, pero repitiendo palmo a palmo los mismos errores de antaño (que, de tan repetidos, dejan de ser errores para transformarse en obstáculos epistemológicos y políticos). En las formulaciones más cercanas a nuestra época —claramente deudoras y herederas de la Segunda Internacional, que oponía mecánicamente el objetivismo y el voluntarismo; "la economía" y "la política"—, aquellas descoloridas e inoperantes dicotomías vuelven a presentarse invitándonos a optar entre:

(a) La teoría del valor de *El Capital* de Marx, interpretada de modo arbitrario como si aquella consistiera en una explicación genérica, simple y objetivista del metabolismo del "capital en general", que nos describiría, supuestamente, *cómo funciona el capitalismo* en cualquier lugar del planeta (prescindiendo de todo tipo de mediaciones, desarrollo desigual entre formaciones económico-sociales, asimetrías nacionales ni superexplotación de la fuerza de trabajo) y

(b) La teoría leninista del imperialismo, asociada a una concepción "voluntarista" de la organización revolucionaria, y a un análisis del capitalismo centrado exclusivamente en los monopolios y las rivalidades entre potencias, pero no sustentado en las formas y modos de producción y reproducción de la vida social.

Es decir, una falsa y forzada disyunción exclusiva que pretende introducir al interior del paradigma marxista las antinomias propias y típicas del pensamiento burgués.

¡Como si la teoría del valor de Marx y la teoría del imperialismo de Lenin fueran antagónicas y excluyentes!

Lo cierto es que, más allá de hermenéuticas malintencionadas y macartistas, Lenin supera el objetivismo pasivo de la Segunda Internacional que a partir de una lectura en clave fatalista de la concepción materialista de la historia y el callejón sin salida de una presunta teoría del "derrumbe" (extraída con fórceps de *El Capital*) pretendía condenar al movimiento revolucionario a "esperar" el despliegue hasta el infinito del capitalismo hasta que este se choque, casi mecánicamente, con sus limitaciones endógenas. Pero Lenin tampoco cae en la apología ingenua y en el fondo predeterminista, desde la cual, se cantan loas de alabanza ciega al espontaneísmo de las masas que se levantarían por arte de magia cuando "exploten", frente a sus límites ineludibles, las contradicciones internas del sistema capitalista.

Aunque en sus investigaciones y estudios económicos (desde 1893 a 1916) encontramos varias pistas de su resolución, las claves principales mediante las cuales Lenin resuelve el dilema entre objetivismo y subjetivismo se encuentran principalmente en sus teorías de la crisis y las situaciones revolucionarias junto con su teoría de la hegemonía (núcleo epistemológico de su filosofía marxista de la praxis). En dichas teorías se articulan dialécticamente las dimensiones "objetivas" y "subjetivas" del marxismo; separadas, desconectadas y enfrentadas tanto en las obras de los "ortodoxos" como en las intervenciones de los "revisionistas". Frente a ambos, Lenin apostó dialécticamente por una perspectiva radical, anticapitalista y antiimperialista, que ponía en el centro de la discusión la antinomia sujeto-objeto. La base epistemológica del planteo leninista sobre la hegemonía gira en torno al concepto de "crisis revolucionaria", condición de posibilidad *objetiva* para la intervención política *subjetiva* y organizada del campo revolucionario. Ni derrumbe catastrófico y automático ni simple imperativo categórico: la originalidad del planteo estratégico de Lenin residía en su defensa de la legitimidad de la organización revolucionaria (y sus múltiples formas de lucha), imprescindible para intervenir en las *situaciones revolucionarias* abiertas por la crisis estructural y sistémica del capitalismo, entendido como sistema imperialista mundial.

En su obra se conjugan entonces sus teorías sobre: (a) la crisis; (b) la situación revolucionaria; y (c) la hegemonía. Estas tres dimensiones, articuladas desde una estrategia política, le permitieron eludir la antinomia sin salida del catastrofismo economicista que esperaba, infructuosamente, el "derrumbe", así como también la impotente y reformista moralina neokantiana.

Por ejemplo, refiriéndose al primero de mayo de 1913, en su texto "La celebración del 1 de mayo por el proletariado revolucionario", Lenin

intentó definir conceptos claves como los de “situación revolucionaria” y “crisis revolucionaria”. Por entonces escribió: “La sola opresión, por grande que sea, no siempre origina una *situación revolucionaria* [subrayado N. K.] en un país. Para que estalle la revolución no basta con que *los de abajo no quieran* [subrayado de Lenin N. K.] seguir viviendo como antes. Hace falta, además, que *los de arriba no puedan* [subrayado de Lenin N. K.] seguir administrando y gobernando como hasta entonces” (Lenin [1913] 1960, T. 19: 218-219). Estaba claro que su planteo se negaba a apoyarse exclusivamente en crisis económicas para esperar sentados el supuesto “derrumbe” y la emergencia de un cambio de régimen.

Dos años más tarde, Lenin volvía a insistir con la dialéctica de objetividad-subjetividad y la pertinencia de las categorías de “situación revolucionaria” y “crisis revolucionaria”. Escribía entonces: “Porque la revolución no surge de toda situación revolucionaria, sino solo de una situación en la que a los cambios objetivos antes enumerados viene a sumarse un cambio subjetivo” (Lenin [1915] 1960, T. 21: 212).

No es casual que, por esta resolución dialéctica del enigma mediante el cual el pensador bolchevique dejaba varios kilómetros atrás, al mismo tiempo, a “catastrofistas” y “revisionistas”, Antonio Gramsci haya caracterizado a Lenin, en sus *Cuadernos de la cárcel*, como “el más grande teórico moderno de la filosofía de la praxis” (Gramsci [1932-1933] 1999-2000, Cuaderno 11, Tomo 4: 135).

Ese planteo estratégico y dialéctico de Lenin es el que explica la superioridad que sus posiciones ganaron durante la primera guerra mundial frente a “revisionistas” y “ortodoxos”, ambos pertenecientes a la socialdemocracia reformista, occidentalista y eurocéntrica.

El capitalismo, ya convertido en sistema mundial imperialista, nunca se “derrumbaría” automáticamente sin la intervención subjetiva y organizada del movimiento revolucionario (no solo el de la Europa occidental, étnicamente blanca, moderna y con pretensiones “ilustradas”, sino también el movimiento revolucionario de las colonias, semicolonias, países periféricos, naciones oprimidas, pueblos indígenas y sociedades *dependientes*). ¿Intervención que aparecería en qué momento? Pues cuando se presente “la ocasión” sobre la que escribiera el viejo pensador florentino Nicolás Maquiavelo; traducida por Lenin mediante la categoría de “situación revolucionaria” en medio de la crisis del sistema capitalista. Por eso la teoría leninista del imperialismo no solo constituye un aporte teórico y científico de largo aliento (imprescindible para comprender la génesis y desarrollo de la posterior teoría marxista de la dependencia), sino también y principalmente, la base epistemológica subya-

cente en la fundación de la futura Internacional Comunista.

Aunque la vulgata convencional pretendió reducir la teoría del imperialismo a una receta y un esquema economicista, su gestación y conformación en realidad se nutre de múltiples dimensiones de análisis; aun cuando Lenin, consciente de la estricta censura zarista, no siempre puede volcar en sus textos destinados específicamente a Rusia el abanico multicolor de sus infinitos estudios y lecturas. Por ejemplo, en su Carta del 2/7/1916 dirigida a M. N. Pokrovski, emitida desde Zürich (Suiza), a través de la cual le avisa que le envía por correo certificado el manuscrito del libro que se conocerá finalmente como *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, le dice a su interlocutor: "[...] ¡Sería muy decepcionante que no lo editaran! [...] En cuanto al nombre del autor, yo preferiría, por supuesto, mi seudónimo habitual. Si esto no fuera conveniente, sugiero otro: N. Lenivtsin. O si quiere, elija usted cualquier otro. [...] En cuanto al título, si no es oportuno el que lleva, si conviene evitar la palabra «imperialismo», pongan entonces: *Las peculiaridades fundamentales del capitalismo moderno* [...] Le envío la primera hoja, con el índice de los capítulos, algunos de los cuales tienen un título que tal vez no resulte del todo conveniente desde el punto de vista de las medidas de rigurosidad. Si usted lo cree más conveniente y seguro, reténgala y no la pase [...] P. S.: He hecho todo lo posible por adaptarme a las «medidas de rigurosidad». Me resulta tremendamente difícil y me doy cuenta de que, por esta causa, hay muchas asperezas. Pero ¡qué le vamos a hacer!" (Lenin [2/7/1916] 1986, T. 49: 295-296).

Toda la carta de Lenin (recién publicada en forma íntegra en 1932) expresa, en reiteradas ocasiones, las particulares condiciones de censura por las cuales debía pasar su libro sobre el imperialismo, comprometiendo desde el título mismo de la obra, el nombre de su autor, las notas y bibliografía empleadas, los términos utilizados, etc. Acusar entonces a Lenin de "economicista" por no incluir las consecuencias políticas y los procesos político-militares como parte del imperialismo (que él tenía estudiados en detalle a fines de junio de 1916, cuando concluye su obra), haciendo de este modo deliberada abstracción de las complejísimas condiciones en las cuales se elaboró, se escribió y se publicó su libro, presupone —¡en el mejor de los casos!— una ignorancia supina. Por no decir más.

Habiendo entonces acumulado una perspectiva propia y distinta, a lo largo de esas incontables polémicas con populistas liberales, marxistas legales, economicistas, catastrofistas pretendidamente "ortodoxos" y revisionistas gradualistas, Lenin amalgama y articula diversas problemáticas en una concepción holista y totalizante que conducirá a su teoría madura del imperialismo.

Entre esas problemáticas diversas pero complementarias que conforman los

principales insumos de su teoría madura del imperialismo deberían incluirse:

— Su obra *Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación*, escrita en febrero-marzo de 1914 y publicada en abril-junio del mismo año. En ella, Lenin, apoyándose en un criterio estrictamente histórico, social y económico ajeno a todo "esencialismo", prolonga e incluso profundiza sus polémicas de 1907 contra el "socialismo" colonialista y euro-occidentalista de la Segunda Internacional, defendiendo la legitimidad de los pueblos coloniales e indígenas, así como de las naciones periféricas y oprimidas a enfrentar y separarse de las potencias coloniales y formar su propio Estado; defender su lengua materna; constituir una administración autónoma y un Parlamento igualmente independiente. Pero lo más importante de esta obra, para el presente estudio, es el rescate riguroso, delicado y sutil que Lenin hace de la correspondencia y escritos de Karx Marx sobre el problema colonial. Rescatando del interesado "olvido" en el que E. Bernstein, H. Van Kohl, F. Ebert, E. Vandervelde y tantos otros "socialistas" colonialistas —disfrazados de "internacionalistas"— sepultaron los escritos de Marx, Lenin reproduce la carta del 10 de diciembre de 1869 del autor de *El Capital* donde este deja en claro el apoyo abierto de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT) a la independencia de la colonia inglesa de Irlanda. Lo mismo hace con otras cartas de Marx sobre la independencia nacional de Polonia. En esas posiciones de Marx, formuladas no solo a nombre suyo y de Engels, sino en representación de la AIT (Primera Internacional), se invierte la ecuación metrópoli-colonias. Marx explica de modo detallado la conclusión a la que llegó luego de estudiar durante años el problema: no es el proletariado "civilizado" de la nación opresora el que liberará a los pueblos coloniales e indígenas, sino justamente al revés. Es la lucha y la victoria de los pueblos coloniales e indígenas, es decir, las periferias coloniales, semicoloniales y dependientes, la que hará posible que finalmente se emancipe el proletariado metropolitano de la gran nación imperialista (Marx y Engels 1979a: 140-141, 182-184, 187-189, 190-191, 193-194, 208, particularmente 188; Lenin [1914a] 1960, T. 20: 430-437, especialmente 434). Allí, cuando Lenin se pregunta: "¿Puede acaso ser libre un pueblo que oprime a otros pueblos?" (Lenin [1914a] 1960, T. 20: 408), el dirigente bolchevique se hace eco de las lecturas de Marx, quien incorpora a sus estudios sobre el colonialismo y el sistema mundial una frase programática que lo deslumbra, pronunciada el 16 de diciembre de 1810 por el indio americano Dionisio Inca Yupanqui en las Cortes de Cádiz: "Un pueblo que oprime a otro pueblo no puede ser libre" (Yupanqui [1810]).

— Su lectura y cuadernos de notas donde comenta en detalle la *Ciencia de la*

lógica de Hegel, entre septiembre y diciembre de 1914. En ese manuscrito fundamental, donde sistematiza todo el abanico de contradicciones antagónicas que estallaron durante la crisis de la primera guerra mundial, Lenin se replantea en el terreno epistemológico sus enormes diferencias con el marxismo de la Segunda Internacional, tanto en sus versiones presuntamente "ortodoxas", como las de Plejanov, así como en sus vertientes neokantianas y revisionistas, como las de Bernstein. Polemizando con ambas tendencias, sostiene: "Es completamente imposible entender *El Capital* de Marx, y en especial su primer capítulo, sin haber estudiado y entendido a fondo *toda* [subrayado de Lenin N. K.] la *Lógica* de Hegel. ¡¡Por consiguiente, hace medio siglo ninguno de los marxistas entendió a Marx!!" (Lenin [1914b] 1960, T. 38: 174).

— Su lectura y síntesis de la *Metafísica* de Aristóteles, redactada por Lenin en la Biblioteca de Berna (Suiza), durante 1915. En ella Lenin, habiendo estudiado previamente y a fondo las críticas de Hegel, profundiza en las búsquedas e investigaciones de Aristóteles sobre la lógica, desmarcando la obra del pensador griego —presente en las diversas redacciones de *El Capital* de Marx, desde los *Grundrisse* de 1857-1858 hasta las redacciones posteriores que van a la imprenta en 1867 y 1872-1873— de toda la escolástica posterior que "congeló" sus exploraciones para convertirlas en un sistema cerrado (Lenin [1914b] 1960, T. 38: 357-366; Kohan 2018b: 288).

— Su lectura y comentarios sobre la obra *De la guerra* de Karl von Clausewitz, redactados no más tarde de mayo de 1915, poco después de haber estudiado la *Ciencia de la Lógica* de Hegel. Investigación que le sirve, en primer instancia, para sus artículos "La bancarrota de la II Internacional" y "El socialismo y la guerra", pero sobre todo para repensar el papel central de las guerras (las de conquista, las de liberación nacional y las guerras civiles revolucionarias) en la fase imperialista del capitalismo a escala mundial (Lenin [1915a] 1979). La edición original consultada por Lenin del libro de Clausewitz *De la Guerra* llevaba por título *Obras póstumas del general Karl von Clausewitz. Acerca de la guerra y la conducción de la guerra*. Contenía en total 10 tomos y fue editada por su hermana María (aunque otras ediciones del libro *De la Guerra* atribuyen la edición póstuma a su viuda). Las anotaciones de puño y letra extractadas, anotadas y redactadas por Lenin fueron publicadas como folleto separado bajo el título en idioma ruso *Leninskaia Tretadka* (archivo Nº 18674, Instituto Lenin, Moscú. Las notas corresponden al Archivo Lenin y son del año 1930, seis años después de su fallecimiento).

— Su prólogo a la obra de Nikolái Ivánovich Bujarin *La economía mun-*

dial y el imperialismo, redactado en diciembre de 1915, donde el principal pensador y dirigente bolchevique ajusta cuentas principalmente con la visión kautskiana de un imperialismo presuntamente “pacífico”, absolutamente integrado en una especie de “ultraimperialismo” en los términos de Kautsky (Lenin, en Bujarin [1915] 1973).

— Sus *Cuadernos sobre el imperialismo*, donde figuran varios planes para un futuro libro sobre *El imperialismo*; materiales que reúnen lecturas, extractos, trabajos, apuntes, notas e investigaciones desarrollados entre 1912 y primera mitad de 1916. En esos trabajos preparatorios, Lenin elabora 15 cuadernos sucesivos (foliados y ordenados con letras del alfabeto griego) donde extracta 148 libros, (106 en alemán, 23 en francés, 17 en inglés y 2 traducidos al ruso); 232 artículos (206 en alemán, 3 en francés, y 13 en inglés) de 49 publicaciones periódicas. A ellos se agregan otros 5 cuadernos “extra”, redactados previamente, al margen de los cuadernos foliados en griego (Lenin [1912-1916] 1984, T. 1: 7-8; Lenin [1912-1916] 1986, T. 28: VIII; Aguilar Monteverde 1983: 86).

A lo largo de esas infinitas lecturas e indagaciones, prácticamente inabarcables, se destacan, entre muchos otros textos, cuatro obras, tres libros y un artículo: John A. Hobson: *Estudio del imperialismo* de 1902; Rudolf Hilferding: *El capital financiero* de 1910 [traducido al ruso en Moscú en 1912]; Rosa Luxemburg: *La acumulación del capital* de 1912 y el libro, prologado por Lenin como ya mencionamos, de Nikolái I. Bujarin *La economía mundial y el imperialismo* de diciembre de 1915. A esos cuatro trabajos principales, en su obra finalmente terminada al culminar junio de 1916, Lenin le agrega la utilización de muchos otros, como los escritos y análisis de Heymann, Herman Levy, Vogelstein, Riesser, Kestner, Liefmann, Tafel, Lansburght, Kaufmann, Schulze-Gaevernitz, Lysis (de quien adopta la expresión, tan importante en su obra, de “oligarquía financiera”), Stillich y Sombart entre muchísimos otros.

En los *Cuadernos* de lectura, Lenin va bosquejando distintos planes de redacción de su futuro libro sobre el imperialismo. En uno de los primeros planes de escritura va enumerando sucintamente posibles temas a abordar (Lenin [1912-1916] 1984, T. 1: 189-191) pero más adelante avanza, detalla y desglosa con lujo de detalles el plan definitivo de la obra a lo largo de 15 páginas (Lenin [1912-1916] 1984, T. 1: 220-235). Como también está presente en su ya mencionada correspondencia, en dicho plan manuscrito podemos advertir que Lenin tenía en mente, a la hora de escribir su futuro *El imperialismo, fase superior*

del capitalismo, que dicho libro iba a pasar por la censura, por lo tanto tenía que "disimular" los aspectos más políticos, incluso político-militares, que figuraban como consecuencias ineludibles de sus análisis. El propio Lenin hace explícita mención de la censura por cuyo filtro deberá atravesar el libro en cuestión, lo cual explica que ensaye alternativas posibles para cada uno de los títulos, subtítulos y capítulos, ingeniándoselas para poder "eludir" las tijeras y prohibiciones del zarismo (Lenin [1912-1916] 1984, T. 1: 220).

En esos mismos *Cuadernos*, Lenin señala críticas detalladas o diferentes falencias en las obras de Hobson, Kautsky y Hilferding (Lenin [1912-1916] 1984, T. 1: 189-191; 254-261; 324-329; T. 2: 221-224; 227-228).

El nombre de Rosa Luxemburg (su seudónimo político "Junius") aparece en varios pasajes, pero tan solo mencionado (Lenin [1912-1916] 1984, T. 1: 278, 300, 373; T. 2: 113, 169, 184, 189-190, 194, 348 y 353). En estos *Cuadernos*, Lenin no critica en detalle *La acumulación del capital* de Rosa, pero sí extracta y critica el folleto "La crisis de la socialdemocracia" (redactado en abril de 1915) y, en particular, su apéndice "Tesis sobre las tareas de la socialdemocracia internacional" (fechado en Zürich, 2 de enero de 1916), principalmente por su incomprensión del derecho de las naciones oprimidas a la autodeterminación, en la época del imperialismo. Cabe recordar que en ese texto Rosa cita como fuente creíble y confiable a Karl Kautsky y esgrime una posición "internacionalista" abstracta, contraria a las guerras de liberación nacional antiimperialista de los pueblos coloniales y periféricos, muy diferente a la posición política sostenida por Lenin en su ya mencionada obra *Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación* de 1914. Lenin extracta algunos fragmentos y se hace preguntas al margen del texto de "Junius" (Rosa) (Lenin [1912-1916] 1984, T. 1: 300-306).

El cuaderno especial titulado "Imperialismo" (que figura aparte de la secuencia de los primeros 15 cuadernos y no aparece foliado, como el resto, con letras griegas), de corta extensión, fue redactado en sus segmentos principales por la compañera de Lenin, Nadezhda Krupskaya. Lenin sí subrayó algunos pasajes de este pequeño cuaderno, hizo la paginación y agregó una inscripción en la portada (Lenin [1912-1916] 1984, T. 2: 278-289).

Si *El imperialismo, fase superior del capitalismo* incursiona explícitamente en la problemática de la *dependencia* (¡sic!), donde Lenin ubica precisamente como ejemplo arquetípico a la Argentina (Lenin [1916a] 1960, T. 22: 277; Lenin [1916b] 2009: 483), en sus *Cuadernos sobre el imperialismo*, había previamente analizado y reseñado el libro del Dr. Robert Redslob *Países dependientes (Un análisis del concepto de poder gobernante originario)* [Leipzig, 1914, 352 páginas] (Lenin [1912-1916] 1984, T. 1: 237-238). De este autor, Redslob, adopta la expresión "países dependientes", empleada en la fuente

original para hacer referencia a países y sociedades bajo dominación colonial principalmente inglesa que logran su posición de supuestos "países libres", pero en realidad "*son países dependientes*" [subrayado de Lenin N. K.]. Lenin anota y subraya: "Utilizar para comparar el imperialismo (económico) y la independencia política" (Lenin [1912-1916] 1984, T. 1: 237-238).

Precisamente desde esa perspectiva, en su libro célebre de 1916 empleará el concepto de "dependencia" intentando subrayar el carácter de un tipo de países diferentes a las viejas colonias y semicolonias, con institucionalidad formal propia pero sustancialmente *dependientes*. Si en la reseña del libro de Robert Redslob que figura en sus *Cuadernos*, Lenin anotaba principalmente los nombres de Australia, Sudáfrica y Canadá como ejemplos empíricos de este carácter, en *El imperialismo, fase superior del capitalismo* la categoría teórica de "dependencia" será trasladada y aplicada, en cambio, a... la Argentina (Lenin [1916a] 1960, T. 22: 277; Lenin [1916b] 2009: 483).

Habiendo entonces pasado revista a esa inmensa y abigarrada acumulación de trabajos de investigación encarada por Lenin desde 1893 hasta la primera mitad de 1916, incluyendo sus incontables polémicas con populistas liberales, marxistas legales, catastrofistas y derrumbistas "ortodoxos", revisionistas neokantianos, partidarios del "ultraimperialismo" pacífico, etc.; además de sus hipótesis sobre la superexplotación (sin utilizar la palabra, pero sí el concepto) del trabajo de los pueblos indígenas por parte de las burguesías nativas de países periféricos en alianza con las potencias imperialistas centrales, sus estudios sobre los derechos a la autodeterminación de las naciones oprimidas y pueblos coloniales, sus lecturas sobre la lógica dialéctica en *El Capital* (siguiendo el hilo en Marx desde la *Ciencia de la Lógica* de Hegel hasta la *Metafísica* de Aristóteles), sus cuadernos de notas sobre Clausewitz y la guerra como continuación de las contradicciones económicas y políticas por medios violentos, sus apuntes y síntesis críticas sobre Hobson, Hilferding, Luxemburg y Bujarin, su reflexión sobre *la dependencia* como un fenómeno consustancial a la época del imperialismo, llegamos, por fin, a la obra madura *El imperialismo, fase superior del capitalismo.*

En ella, Lenin, atento a la lectura de la juventud y la militancia revolucionaria (como reconoce en la mencionada carta a M. N. Pokrovsky), termina sintetizando en forma pedagógica lo que considera los cinco rasgos fundamentales del imperialismo:

(1) La concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo, que ha creado los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica;

(2) La fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la

base de este «capital financiero», de la oligarquía financiera;

(3) La exportación de capitales, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particularmente grande;

(4) La formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y

(5) La terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes (Lenin [1916a] 1960, T. 22: 280-281 y Lenin [1916b] 2009: 487).

Esta enumeración, aparentemente simple, "escolar" y "popular", en realidad sigue un hilo completamente metódico, como ha destacado Rodolfo Banfi en *A propósito de «El imperialismo» de Lenin* (Banfi, en Santi et al [1969] 1971: 94). Nótese que la primera característica remite a la tendencia ya sugerida en el libro primero de *El Capital*, cuando Marx explica la ley general de la acumulación del capital. Lenin parte de dicha tendencia, que en tiempos de Marx operaba precisamente como *tendencia,* pero medio siglo después, durante la primera guerra mundial, ya se encontraba plenamente desarrollada en el sistema mundial capitalista.

El segundo rasgo remite a una fusión extensamente explorada por Hilferding, aun cuando Lenin le reprochara su tratamiento de los fenómenos monetarios y crediticios. A pesar de dicha crítica, Lenin incorpora varias teorizaciones de Hilferding, también atinentes a la tercera característica apuntada (Santi [1969] 1971: 14-15).

En el cuarto rasgo, Lenin pasa por encima de las limitaciones reformistas de Hilferding (quien ubicaba el reparto del mundo, producto de la exportación de capitales, como algo secundario y colateral), retomando de algún modo el énfasis de Rosa Luxemburg en dicho reparto; fenómeno imperialista que Lenin analizó previamente gracias a la ayuda de Clausewitz y su reflexión sobre los conflictos políticos y político-militares (aunque por razones de censura no aparezcan destacados en la obra destinada a la imprenta, pero sí aparecen en sus cuadernos de notas previos de aquel período).

Entre el cuarto y el quinto rasgo, se ubica la problemática específica de la *dependencia*, donde Lenin ensaya una topología general de las diversas formaciones económico sociales sometidas al desarrollo desigual y a la opresión social y nacional en la economía mundial. Allí se ubica también la problemática de la superexplotación del trabajo indígena que, según sus propias palabras, "mantiene a toda la sociedad" (entendiendo por "toda la sociedad" tanto a la del mundo dependiente como al mundo capitalista de las potencias centrales, según los términos empleados por Lenin en sus críticas de 1907 contra el social-imperialismo y el chovinismo "socialista" de la Segunda Internacional).

El quinto rasgo apunta precisamente a describir, comprender y explicar el estallido de contradicciones antagónicas —negadas por "ortodoxos" y revisionistas— a escala mundial y la posibilidad de transformar las guerras imperialistas en guerras de liberación nacional y en guerras civiles revolucionarias, base de la estrategia de los bolcheviques en 1917 y de la conformación del proyecto original de los primeros congresos de la Internacional Comunista.

Recordemos, por último, que la teorización de Lenin no se detuvo en su obra de 1916. Pocos años más tarde, habiendo ya triunfado la revolución bolchevique y habiéndose fundado la Internacional Comunista, Lenin vuelve una vez más sobre estos problemas. Si en las críticas de 1907 a la Segunda Internacional priorizaba un enfoque "económico" al destacar la superexplotación del trabajo indígena en los países coloniales, periféricos y dependientes, en el informe de la Comisión sobre el problema colonial y nacional del segundo congreso de la Internacional Comunista Lenin retoma aquellas hipótesis —habitualmente "olvidadas"— de 1907, pero enfatizando ahora el componente prioritariamente político. Complementando sus hipótesis de 1907, en 1920 escribe: "El rasgo característico del imperialismo consiste en que, como vemos, todo el mundo se divide actualmente [1920 N. K.] en un gran número de pueblos oprimidos y en un número insignificante de pueblos opresores, que disponen de colosales riquezas y de gran fuerza militar [...] Entre la burguesía de los países explotadores y la de las colonias se ha producido cierto acercamiento, de modo que muy a menudo —tal vez en la mayoría de los casos— la burguesía de los países oprimidos, aunque apoye los movimientos nacionales, al mismo tiempo lucha de acuerdo con la burguesía imperialista, es decir, juntamente con ella, contra todos los movimientos revolucionarios y contra todas las clases revolucionarias" (Lenin [1920] 1960, T. 31: 229, 231).

Abordar la teoría marxista de la dependencia desconociendo toda esta plataforma epistemológica y política puede llegar a resultar un entretenido juego académico, pero convengamos que semejante intento, no por repetido deja de alejarse de la verdad histórica y de la conformación misma de la teoría social crítica.

Teoría marxista de la dependencia y las revoluciones del Sur Global

En las reconstrucciones académicas de la teoría marxista de la dependencia (TMD) habitualmente suelen mencionarse como antecedentes suyos referencias genéricas a obras previas, publicadas en Nuestra América. No es incorrecto, aunque lamentablemente dicho enfoque suele resultar incompleto. Hoy en día debería enriquecerse, para poder estudiar y evaluar la conformación de esta escuela marxista desde una aproximación más rigurosa.

Entre los principales antecedentes de esta escuela de pensamiento, más allá de los diversos planes de investigación de Karl Marx y su prolongación en la gestación de la teoría leninista del imperialismo, no pueden dejar de mencionarse los célebres *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* [1928] del marxista peruano José Carlos Mariátegui. Esta obra pionera y precursora de una perspectiva propia en la utilización del método de Marx empleado para indagar sobre la especificidad de la realidad de Nuestra América en sus múltiples dimensiones (desde la dominación burguesa y la explotación del trabajo indígena; su raíz en el problema de la (no) propiedad de la tierra de las comunidades originarias, brutalmente expropiadas; la coexistencia y combinación de distintas relaciones sociales, desiguales pero invariablemente subordinadas al mercado mundial; el irresuelto problema educativo; la persistencia del racismo neocolonial en tiempos de las repúblicas y su modernidad periférica y dependiente, el complejo vínculo de vanguardia, tradición e indianismo en la cultura peruana, etc.). A la hora de reflexionar sobre cada uno de los principales debates que aborda su libro, Mariátegui pone en primer plano la problemática del imperialismo y la inserción dependiente de las formaciones sociales nuestro americanas en dicho sistema.

Las originales hipótesis, formuladas en esa obra precursora, fueron discutidas y duramente combatidas durante la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, reunida en Buenos Aires en 1929, apenas un año después de su aparición. En las exposiciones y polémicas de aquella Conferencia, aunque aparece una clara y recurrente referencia a la *dependencia* [sic] del continente frente al imperialismo y su mercado mundial capitalista, las posiciones oficiales y predominantes terminaron cuestionando las tesis mariateguianas defendiendo como tesis alternativa "las condiciones de explotación *semifeudales*" y "el estado de *servidumbre*" de las principales formaciones económico sociales del continente (AA.VV. 1929: 334 [subrayados de N. K.]).

Sin embargo, la obra de algunos historiadores marxistas, tanto brasileros como argentinos, vendrá a poner en discusión la hipótesis del supuesto "feudalismo latinoamericano" que había sancionado como incuestionable la Conferencia de 1929. Esta otra perspectiva, alternativa, identificaba y destacaba el predominio del "capitalismo colonial" en los diversos países. Por ejemplo, en la *Historia económica del Brasil* de Caio Prado Junior [1945] o también en las investigaciones del argentino Sergio Bagú, *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina* [1949] y en *Estructura social de la colonia. Ensayo de historia comparada de América Latina* [1952], encontramos un punto de vista diferente, que constituirá un claro antecedente de las reflexiones posteriores de la TMD. Lo mismo cabe afirmar de los ensayos

del sociólogo marxista argentino Silvio Frondizi sobre "la integración mundial del capitalismo" [1947].

Desde Mariátegui a Silvio Frondizi, pasando por Caio Prado Junior y Sergio Bagú, se venían poniendo en discusión los esquemas mecánicamente etapistas sancionados como "oficiales" en 1929.

Esas obras latinoamericanas enriquecían y desarrollaban aún más el programa de investigación de Marx y la teorización sobre el imperialismo, las periferias y la dependencia explorada durante más de dos décadas por Lenin.

Pero los antecedentes "locales" de esta escuela de pensamiento marxista (la TMD) no quedaban reducidos a cuatro o cinco profesores e intelectuales, como habitualmente se cree.

El gran "escándalo" teórico y el terremoto político que abrió el horizonte de interrogaciones e hizo posible una relectura antidogmática de los clásicos marxistas europeos —ninguneados por diversos macartismos, conscientes o inconscientes, abiertos o solapados— junto con la recuperación de la obra "olvidada" de estos militantes precursores de Nuestra América fue, sin lugar a dudas, el triunfo de la revolución cubana.

Aun destacando la presencia ineludible de aquellas obras teóricas precursoras, la clave de bóveda que permitirá comprender las razones de fondo que permitieron a la teoría marxista de la dependencia (TMD) poner en discusión la mirada apologética de la CEPAL, la teoría rígidamente etapista de la modernización y la industrialización pergeñada por economistas macartistas como el funcionario estadounidense W. W. Rostow (Rostow [1960] 1965: 6-9) y la sociología académica convencional que lo acompañó en su sesgada lectura sobre el continente latinoamericano, está principalmente vinculada al triunfo y consolidación de la revolución cubana iniciada en 1959.

Dicha revolución, mucho más radical y profunda que la revolución mexicana de principios de siglo y que la frustrada revolución boliviana de 1952, situará en el eje de la agenda teórica y política la discusión sobre el papel del imperialismo, la dependencia y las relaciones sociales predominantes en el continente.

¿Solamente como hecho político? No, también como gestación de una reflexión propia del pensamiento revolucionario nuestro-americano.

No olvidemos que en la Primera Declaración de la Habana [2/9/1960], el comandante Fidel Castro señalaba: "Nuestro país, en *comercio desigual* con los Estados Unidos, había pagado, en diez años, mil millones de dólares más de lo que ellos nos habían pagado a nosotros por nuestros artículos [...] Eso fue lo que encontró la revolución al llegar al poder: un país económicamente *subdesarrollado*, un pueblo que era víctima de todo género de *explotación* [...] La asamblea

general nacional del pueblo de Cuba condena, en fin, la *explotación del hombre por el hombre,* y *la explotación de los países subdesarrollados por el capital financiero imperialista* [subrayados de N. K.]" (Castro [1960] 1988: 220-221, 243).

Menos de un año después, en esa misma constelación se inscribían las intervenciones que, en agosto de 1961, Ernesto Che Guevara formulaba en nombre de la revolución cubana en la Conferencia uruguaya de Punta del Este (donde se discutía en términos estrictamente "económicos" pero también políticos), cuando afirmaba: "Además, calculando —naturalmente, un cálculo que no tiene una base científica y solo sirve como medio de expresión de ideas— que el proceso de desarrollo de los países actualmente subdesarrollados y el de los países industriales se mantuviera en la misma proporción, *los subdesarrollados tardarían 500 años en alcanzar el mismo ingreso por habitante de los países desarrollados* [subrayados de N. K.]" (Guevara [1961] 2003: 41).

Medio año más tarde, en la Segunda Declaración de La Habana [4/2/1962], volvemos a encontrar la persistencia de una conocida tesis marxista, pulida con la paciencia de un artesano por Lenin a lo largo de innumerables polémicas durante dos décadas. En aquella oportunidad, Fidel Castro sostuvo que: "¿De dónde salieron las colosales sumas de recursos que permitieron a un puñado de monopolistas acumular miles de millones de dólares? Sencillamente de la explotación del trabajo humano [...] Así se produjo la fusión de los bancos con la gran industria y nació el capital financiero. ¿Qué hacer entonces con los grandes excedentes de capital que en cantidades mayores se iba acumulando? Invadir con ellos el mundo. Siempre en pos de la ganancia, comenzaron a apoderarse de las riquezas naturales de *todos los países económicamente débiles y a explotar el trabajo humano de sus pobladores con salarios mucho más míseros que los que se veían obligados a pagar a los obreros de la propia metrópoli* [...] El movimiento de los *pueblos dependientes y colonizados* es un fenómeno de carácter universal que agita al mundo y marca la crisis final del imperialismo [subrayados de N. K.]" (Castro [1962] 1988: 466-467).

No cuesta demasiado advertir que en estas intervenciones célebres de Fidel Castro y el Che Guevara (quienes habían compartido, juntos, habiendo triunfado ya la revolución cubana, un seminario de estudio de *El Capital* coordinado por el profesor Anastasio Mansilla) se reiteran, de manera recurrente e inocultable, las tesis sobre: (a) la *explotación redoblada del trabajo* de los pueblos oprimidos, colonizados y *dependientes* (en comparación con la explotación convencional de los proletariados metropolitanos de los países capitalistas imperialistas); (b) "el desarrollo del subdesarrollo" en el capitalismo latinoamericano sometido al sistema imperialista; y (c) el *comercio y el intercambio desiguales* entre los países capitalistas subdesarrollados y los países

imperialistas; entre varias otras tesis que más tarde se incorporarían al corpus central y al núcleo duro de la TMD, siempre a partir del paradigma abierto por la teoría leninista del imperialismo.

El desafío que la teoría marxista de la dependencia (TMD) lanzó a partir de la segunda mitad de la década de 1960 principalmente sobre las teorías económicas de la CEPAL y contra la sociología estadounidense de la modernización, pero también sobre algunas antiguas teorizaciones, unilaterales y ya perimidas, de las izquierdas eurocéntricas, se nutría no solo de un atento y riguroso estudio de *El Capital* de Karl Marx y de la teoría leninista del imperialismo sino también de esa aparente "herejía" política producida en el Caribe que sacudió a todo el pensamiento revolucionario latinoamericano y mundial. La TMD sistematizaba, en el terreno de la crítica de la economía política, las tesis políticas impulsadas por la revolución cubana para todo el continente americano y el Sur Global, que en aquel tiempo era conocido como el Tercer Mundo. El singular relieve de la revolución encabezada por Fidel y el Che Guevara se sobreimprime sobre un amplio y profundo horizonte de luchas revolucionarias por la descolonización de todo el Sur Global, incluyendo dentro suyo desde la proclamación de la independencia y la revolución vietnamita, el triunfo de la revolución china, el proceso de la revolución argelina, las rebeliones de numerosos pueblos africanos y todas las insurgencias tercermundistas.

La revolución cubana, más que mil documentos, puso en crisis al mismo tiempo los presupuestos hasta ese momento "autoevidentes" de la izquierda eurocéntrica y las presuntas "verdades" consagradas de las disciplinas académicas convencionales, abriendo las puertas para una nueva reflexión sobre la realidad latinoamericana a partir del marxismo revolucionario (Osorio 2004: 130). No casualmente, dos de los principales exponentes de la TMD debatieron y polemizaron en torno a la revolución cubana desde las páginas de un mismo libro, elaborado y publicado inicialmente por su autora, Vania Bambirra, el 26 de julio de 1973 por parte del Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile, prologado al año siguiente por Ruy Mauro Marini, ya ocurrido el golpe de Estado del general Pinochet (Bambirra [1973] 1974). Ambos, Bambirra y Marini, compartían al unísono la crítica política del denominado "foquismo", bosquejado en un comienzo por un ensayo periodístico-literario de Jean-Paul Sartre en su temprana visita a Cuba y luego transformado en esquema metafísico, dogmático y generalizador por un extenso libro de Regis Debray [*Revolución en la revolución*, 1967], el verdadero inventor de dicha "teoría", erróneamente atribuida al Che Guevara. Este último —según el testimonio que hemos

recogido en entrevistas a sobrevivientes que compartieron la lucha junto al Che— la había criticado en su campamento insurgente de Bolivia (Kohan 2013: 419-424). Pero al mismo tiempo, Bambirra y Marini aportaban, tanto en el cuerpo del libro como en el prólogo, matices diferentes en torno a las fases y etapas sociales, económicas y políticas de la revolución cubana.

En su gestación, las primeras teorizaciones de la TMD fueron elaboradas principalmente por una serie de militantes e intelectuales de origen brasilero, entre quienes se destacan Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos y Vania Bambirra (todos ellos y ellas militantes de la organización de izquierda revolucionaria denominada Política Operaria – POLOP). Exiliados de Brasil tras el golpe de Estado de 1964, la adopción de la TMD fue compartida más tarde también por discípulos chilenos suyos como Orlando Caputo Leiva y Roberto Pizarro. Junto a ellos y ellas incursionaban en dicha constelación los intelectuales alemanes André Gunder Frank (quien había sido alumno herético de Milton Friedman en la Universidad de Chicago) y Franz Hinkelammert (economista marxista y al mismo tiempo teólogo de la liberación).

Junto a todo este elenco deben destacarse otros dos teóricos muy conocidos, al comienzo muy cercanos, pero que rápidamente entraron en ácidas contradicciones con el resto de esta tradición. Nos referimos a Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto, quienes escribieron a cuatro manos *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica* en Santiago de Chile, entre 1966 y 1967, publicado en 1969. Ambos se distanciaron rápidamente de las vertientes marxistas, entablando con ellas agudas discusiones, controversias y polémicas a lo largo de décadas. (No resulta casual que muchos, por no decir la mayoría, de quienes impugnan en el mundo académico a la TMD ubican, de modo sesgado, unilateral e interesadamente, a Cardoso y Faletto como "paradigmas" centrales para referirse a toda la escuela, obviando, en primer lugar, que ambos fueron claramente minoritarios dentro de toda esta constelación intelectual y, en segundo lugar, que los dos rechazaron el marxismo radical, principalmente de Ruy Mauro Marini, aunque también del resto de integrantes de esta corriente marxista. Quizás por esta misma razón se los adopta, con no poca mala fe, como referentes exclusivos de la teoría de la dependencia, intentando borrar el abismo que separa, distancia y enfrenta, de manera antagónica, a las vertientes burguesas de las corrientes marxistas, sin duda predominantes, dentro de dicha escuela de pensamiento).

De la prolífica, diversificada y muy nutrida producción de esta corriente de teoría social crítica, para finalizar este trabajo elegiremos como objeto de análisis a una de las sistematizaciones más pulidas y articuladas con mayor

rigor y consistencia lógica, ya en su fase de madurez, condensada en el libro *Dialéctica de la dependencia* de Ruy Mauro Marini. Marco obligado de referencia en investigaciones y polémicas actuales, desarrolladas en el siglo XXI.

Exiliado en Chile, Marini redacta en 1972 el borrador original de *Dialéctica de la dependencia*, teniendo en mente la organización de un futuro seminario sobre *El Capital* de Marx, destinado a abordar el debate sobre la especificidad del capitalismo latinoamericano dentro del sistema mundial imperialista. Marini, como el resto de integrantes de esta escuela de pensamiento marxista con todos sus matices, en ese momento era militante orgánico —miembro de su comité central— de una de las principales insurgencias latinoamericanas. Ese borrador es publicado en forma parcial por la revista *Desarrollo y sociedad*, del Centro de Estudios Socio-Económicos (CESO) de la Universidad de Chile y luego en forma completa, de modo mimeografiado, por el mismo CESO (dirigido por Theotonio Dos Santos y donde investigaban también Vania Bambirra, Orlando Caputo, Roberto Pizarro, entre varios más). El texto escapa al control del autor, pues es reproducido en forma "pirata" por varias organizaciones políticas y grupos de estudios, dentro y fuera de Chile. Hecho que convence a Marini para publicarlo en formato de libro, agregándole como apéndice dos cortas respuestas a las primeras críticas recibidas por parte de Fernando Henrique Cardoso. El libro como tal sale de imprenta, por primera vez, en México en 1973 por la editorial ERA (Barreda Marín [1994], en Marini y Millán 1994b, T. 2: 199-200).

Esta obra, de apretada extensión, constituye una especie de síntesis lógico-dialéctica de todas las investigaciones empíricas y teóricas hasta ese momento producidas por dicha escuela. El libro se estructura de manera rigurosamente metódica, a partir de una introducción y seis apartados, a los que siguen las dos respuestas polémicas. Todas ellas planteadas a modo de hipótesis de trabajo, formuladas como matriz de un proyecto colectivo de investigación destinado a develar las regularidades propias de la especificidad del capitalismo dependiente, el otro polo de la misma ecuación analizada por Lenin en la teoría del imperialismo.

Nacida entonces en el horno de la descolonización del Tercer Mundo y todas las extremidades del sistema mundial capitalista, cocinada al calor del fuego de la revolución cubana, pero también de las revoluciones vietnamita, china, coreana y argelina, sin olvidarnos de las diversas insurgencias latinoamericanas (de las cuales, insistimos, los principales exponentes de la TMD fueron militantes políticos orgánicos), la formulación de Marini tomó aquella posta de Lenin, sin abandonar a Marx. Es decir, esquivando la falsa disyun-

tiva —tan difundida en las academias occidentales— que pretende e invita tramposamente a optar entre ambos.

Dialéctica de la dependencia, una de sus formulaciones más maduras y rigurosas de toda la corriente, se asienta en una detalla hermenéutica de los diversos libros de *El Capital* (Marini 1979b), articulando esas investigaciones con estudios detallados de los clásicos marxistas posteriores: Lenin, Rosa Luxemburg, Bujarin, etc.

En cuanto al método, Marini retoma las indicaciones del Marx de los *Grundrisse* y *El Capital*. El punto de vista para analizar las contradicciones del capitalismo dependiente no debería sustentarse en estudios segmentados de país por país, como solía hacerlo la economía convencional y la sociología académica, sino a partir del mercado mundial, es decir, contemplando las particularidades en las periferias y semiperiferias del capitalismo mundial "en la perspectiva del sistema en su conjunto" (Marini [1973] 1987: 14).

En esta obra, una de las principales conclusiones, no sólo económicas sino también teóricas y con innegables consecuencias políticas, consiste en sostener que "el fundamento de la dependencia es *la superexplotación del trabajo*" (Marini [1973] 1987: 49, 101 [subrayado N. K.]). Una tesis que, sin aclararlo en nota al pie, retomaba y reactualizaba puntualmente las ya analizadas impugnaciones de Lenin contra el colonialismo y neocolonialismo imperialista (Lenin [1907] 1960, T. 13: 71).

¿Cómo define Marini a la superexplotación?

En una intervención elaborada en 1972, publicada poco después, el mismo año en que aparece *Dialéctica de la dependencia*, Marini aborda la categoría del siguiente modo: "La posibilidad de rebajar el salario del obrero no encuentra limitación en la necesidad de realizar el producto, una vez que este se destina al exterior; el consumo del obrero es irrelevante para la realización del producto. En consecuencia, el carácter que asume el ciclo del capital en una economía de este tipo [dependiente. N. K.] no pone ninguna traba a la explotación del trabajador y, al contrario, la lleva a configurarse como una *superexplotación* [...] La tercera forma [de plusvalor. N. K.], la menos ortodoxa, pero seguramente la más importante en un país dependiente, consiste simplemente en dar al obrero *una remuneración inferior al valor real de su fuerza de trabajo*, [...] rebajar la paga del obrero más allá de lo que permitiría su tiempo de trabajo necesario, y convertir el fondo de consumo del obrero en una parte del fondo de la acumulación del capital" (Marini [1972] 1973 [subrayados de N. K.]).

Para una lectura lineal, simplista y mecánica, este tipo de aproximaciones teóricas brindadas por Marini pueden, quizás, ser (erróneamente) homologa-

das con las definiciones tradicionales que brinda Karl Marx en *El Capital* sobre las modalidades del plusvalor absoluto, característico de las fases iniciales del sistema mundial capitalista, que, según *El Capital*, nunca desaparecen del todo pero dejan su lugar predominante a la extracción de plusvalor relativo una vez que el régimen capitalista se para sobre sus propios pies y, aunque las subordina y subsume, ya no depende de formas de explotación históricamente previas. Pero en *Dialéctica de la dependencia* Marini se encarga, por anticipado, de aclarar ese posible equívoco: "Lo que importa señalar aquí, en primer lugar, es que la superexplotación no corresponde a una supervivencia de modos primitivos de acumulación del capital, sino que *es inherente a esta y crece correlativamente al desarrollo de la fuerza productiva del trabajo*" (Marini [1973] 1987: 98 [subrayados de R. M. Marini]).

Por lo tanto, la superexplotación no irá progresivamente disminuyendo a medida que aumente la productividad del trabajo y se vaya generalizando en extensión y en profundidad el dominio del capital sobre el planeta en su conjunto a través de las diferentes formaciones económico sociales (profundizando la subsunción formal y real del mundo del trabajo vivo bajo las fauces devoradoras del trabajo muerto, devenido capital). ¡Al contrario! A medida que avance el imperio del capital sobre el conjunto de la vida humana, la superexplotación irá en aumento (con el único límite que pueda imponerle la resistencia organizada de las clases sojuzgadas y su lucha de clases). Esa generalización y profundización de la superexplotación se ejercerá, sin ninguna duda, sobre el conjunto de las economías y sociedades dependientes, periféricas y neocoloniales.

Que la misma también pueda abarcar en forma creciente a las sociedades capitalistas desarrolladas e imperialistas es materia de debate y de polémica abierta hasta nuestros días [2022]. Esta noción central en la sistematización lógico-dialéctica ensayada por Marini en 1973 para dar cuenta de las investigaciones colectivas de toda esta escuela reaparecerá —como fuente nutricia y al mismo tiempo marco de debate— en las discusiones, polémicas y controversias actuales sobre el imperialismo, la dependencia y la superexplotación en el siglo XXI (Sotelo Valencia 2012: 129-203; Smith 2016: 187-223; Katz 2018: 263-287; Osorio y Reyes 2020: 171-265; etc.).

Aunque la categoría ya había sido adelantada y bosquejada por Karl Marx, principalmente en los capítulos décimo (X), décimo tercero (XIII) y décimo quinto (XV) del primer libro de *El Capital* (Marx [1872-1873] 1988, T. 1, V. 2: 381, 525, 637), y también la habían empleado con una enorme fuerza político-argumentativa impugnadora pensadores comunistas negros afrodescendientes, militantes de la Internacional Comunista en tiempos de Lenin, es

Marini quien le otorga un estatuto metodológico central en la teoría crítica marxista contemporánea.

¿Cuándo fue la primera vez que la empleó y formuló Marini?

Muy probablemente haya sido en el artículo “Subdesarrollo y revolución en América Latina”, escrito, según él mismo recuerda en su propia *Memoria* (redactada en 1990 a pedido de la Universidad de Brasilia), en respuesta a una solicitud de la revista cubana *Tricontinental*.

Esa publicación emblemática se había fundado en La Habana el 16 de abril de 1967, cuando la Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina [OSPAAAL] editó en un suplemento especial el texto íntegro del histórico “Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental” del Che Guevara, en un folleto cuya página introductoria anunciaba la cercana salida de la revista. En ese texto con que se funda la revista *Tricontinental*, Ernesto Guevara afirmaba: “En definitiva, hay que tener en cuenta que *el imperialismo es un sistema mundial*, última etapa del capitalismo, y que hay que batirlo en una gran confrontación mundial. La finalidad estratégica de esa lucha debe ser la destrucción del imperialismo. La participación que nos toca a nosotros, *los explotados y atrasados del mundo*, es la de eliminar *las bases de sustentación del imperialismo*: nuestros *pueblos oprimidos*, de donde extraen capitales, materias primas, técnicos y *obreros baratos* y a donde exportan nuevos capitales —instrumentos de dominación—, armas y toda clase de artículos, sumiéndonos en *una dependencia absoluta*”. La misma tesis se reitera varias veces en el texto del Che, ubicando en la explotación de los “*territorios dependientes*” la base de sustentación del imperialismo como sistema mundial (Guevara [1967] 1970, T. 2: 588, 594, 597).

Recordemos que la OSPAAAL, de donde surge dicha publicación que sigue existiendo hasta hoy en día, se gestó en enero de 1966 en la Conferencia Tricontinental de La Habana, donde acudieron todas las corrientes revolucionarias y organizaciones marxistas del mundo, incluyendo las agrupadas en torno a la Unión Soviética, las que se sentían afines y simpatizantes de la República Popular China, las que promovían la solidaridad con Vietnam (por entonces dividido, invadido y en guerra con tropas norteamericanas) y Corea (del Norte, dividida luego de una guerra sangrienta ante la invasión del imperialismo estadounidense), la inmensa mayoría de quienes luchaban contra el neocolonialismo y el *apartheid* en África y las insurgencias latinoamericanas en sus diferentes tendencias, variantes y colores. Dato histórico más que relevante para tomar en cuenta la inscripción política en el seno de la cual nace la versión marxista más radical de la teoría marxista de la dependencia (TMD) y sus principales categorías analíticas. Hecho histórico habitualmen-

te "olvidado" o ninguneado en las historiografías académicas de la teoría de la dependencia que, en primer lugar, despolitizan interesadamente su objeto de estudio suprimiendo esa gestación histórica y en segundo lugar, desplazan el supuesto origen de dicha teoría exclusivamente a la producción de Cardoso y Faletto, infinitamente más moderada, alejada del marxismo teórico, ajena a los movimientos políticos revolucionarios del Sur Global y en gran medida apologética de las burguesías.

La revista *Tricontinental* publica el trabajo original de Ruy Mauro Marini en su número séptimo, en julio-agosto de 1968. Menos de medio año más tarde, en abril de 1969, lo reproduce la célebre revista marxista y antiimperialista de Estados Unidos *Monthly Review* n.º 61, en su edición en castellano (por entonces desplazada en su impresión a Chile, debido al golpe de Estado de 1966 en Argentina).

En dicho artículo, en gran medida fundacional, Marini define el concepto teórico de superexplotación superando la estrechez del economismo, extendiéndolo y ampliándolo hacia otros ámbitos de la vida social: "La superexplotación del trabajo constituye así el principio fundamental de la economía subdesarrollada, con todo lo que implica en materia de bajos salarios, falta de oportunidades de empleo, analfabetismo, desnutrición y represión policíaca" (Marini [1968] 1969: 38, 47). En dicho trabajo pionero, coincidiendo con el análisis del Che Guevara, Marini llega a sostener incluso que el imperialismo se funda en la superexplotación del trabajo de las sociedades subdesarrolladas y dependientes (Marini [1968] 1969: 51), tesis radical que reactualiza la "olvidada" y herética formulación de Lenin sobre la superexplotación de los pueblos indígenas y coloniales, escándalo de presuntos "marxistas ortodoxos" y horror para todo el revisionismo eurocéntrico y occidentalista de ayer y de hoy (Lenin [1907] 1960, T. 13: 71), ya que tanto para "ortodoxos" como para "revisionistas" eurocéntricos, la superexplotación sería un derivado necesario e inevitable producto de "la falta de capitalismo" y de la debilidad en el desarrollo de las fuerzas productivas que generaría como lógica consecuencia sistémica una productividad menor que en los capitalismos centrales e imperialistas.

En su libro *Subdesarrollo y revolución* de 1969, Marini vuelve sobre la categoría, enriqueciéndola y complejizándola, señalando que en las economías capitalistas periféricas se produce "la ruptura de la relación entre la remuneración del trabajo y su valor real, o sea, entre lo que se considera como tiempo de trabajo necesario y las necesidades de subsistencia planteadas efectivamente por el obrero [...] En este último caso, la fuerza de trabajo se estará remunerando a un precio inferior a su valor real, y el obrero no

estará sometido tan solo a un mayor grado de explotación, sino más bien es objeto de una superexplotación" (Marini [1969] 1977: 115-116). De todos esos antecedentes, volcados posteriormente en *Dialéctica de la dependencia*, se nutre su reflexión sobre la superexplotación como categoría central de la actual crítica de la economía política.

En *Dialéctica de la dependencia*, Marini trata de identificar dos determinaciones centrales de la superexplotación: (a) "el aumento de la intensidad del trabajo" (lo cual no puede identificarse con el plusvalor absoluto) y (b) "que la fuerza de trabajo se remunere por debajo de su valor real" (Marini [1973] 1987: 42, 92-93).

Bolívar Echeverría, un pensador que no pertenece a la escuela de la TMD, pero con una abrumadora erudición en torno a Marx y *El Capital*, coincidió sobre la importancia central de dicha categoría para la crítica contemporánea de la economía política, volviendo sobre esas dos determinaciones centrales de la misma: "el desgaste cotidiano excesivo de la fuerza de trabajo" y "la insuficiencia del salario respecto de las necesidades del trabajador" (Echeverría [1978] 1986: 126-127).

Dentro de la TMD infinidad de autores y autoras han coincidido en que esa categoría es la principal de todas las formuladas por Marini (Traspadini y Stedile, en Marini 2005: 34; Osorio 2009: 27-28, 109; Sotelo Valencia 2012: 115).

Lo cierto es que en *Dialéctica de la dependencia* esa categoría no está "suelta" ni formulada en abstracto, al margen de todo el resto de hipótesis que propone Marini.

Por momentos, Marini la formula como parte del núcleo esencial y determinante del imperialismo y la dependencia. Tal es así que afirma: "Es en este sentido que la economía dependiente —y por ende la superexplotación del trabajo— aparece como una condición necesaria del capitalismo mundial [...] (Marini [1973] 1987: 91). Mientras que en otros pasajes de su obra, la ubica como una derivación lógica del flujo de capital y plusvalor propio del *intercambio desigual*, caracterizándola como "un mecanismo de compensación" para las burguesías de las formaciones económico sociales dependientes, periféricas y subdesarrolladas (Marini [1973] 1987: 38). Esta doble caracterización de Marini sobre la categoría es lo que probablemente ha abierto mayores debates en las y los continuadores de esta escuela de pensamiento e investigación marxista.

¿Cuáles son las consecuencias que se derivan de dicha categoría, en el plano de la teoría crítica de la economía política?

La misma le permite a Marini y a toda la escuela de la TMD despejar los equívocos derivados de las impugnaciones que le atribuyen a esta teoría un

presunto "circulacionismo" (es decir, analizar el capitalismo mundial prioritariamente a partir del mercado y la circulación, dejando en un segundo lugar a la producción).

Retomando una hipótesis precursora de Silvio Frondizi (antecedente obligado de la TMD, como lo reconocen algunos de sus integrantes, entre los que se encuentra el mismo Marini) sobre "la integración de los sistemas productivos" a escala mundial, Marini vuelve observable una tendencia que, medio siglo más tarde de su obra *Dialéctica de la dependencia*, se ha transformado ya en una realidad palpable: la integración mundial de los sistemas productivos, la existencia de cadenas globales de producción de valor y el predominio de "mercancías globales" (Smith 2016: 9-38). En dicho contexto, queda claro que el proceso de la dependencia y la dominación del imperialismo a escala mundial no operan única ni exclusivamente en el comercio internacional ni en las finanzas, sino principalmente en la producción social global de la era imperialista. Ni el imperialismo ni la dependencia renovada son productos exclusivos de la circulación.

Por si este contundente dato empírico no alcanzara para despejar dudas, vacilaciones y acusaciones superficiales, cabe agregar otro argumento, de tipo teórico. Si la superexplotación del trabajo, núcleo central del imperialismo y la dependencia, se ejerce y tiene lugar en el seno de las relaciones sociales de producción, propias de los capitalismos dependientes, carece de sentido el reproche contra Marini y su escuela de la TMD atribuyéndole ese supuesto "circulacionismo", que, en todo caso, se encontraría más cerca de las reflexiones de André Gunder Frank (Frank [1966] 1987: 16-17; Frank 1972: 13); criticado, dicho sea de paso, en *Dialéctica de la dependencia* (Marini [1973] 1987: 19).

Marini aclara que el movimiento dialéctico de la teoría marxista de la dependencia sigue el camino circulación-producción-circulación, tal como Marx lo expone en *El Capital* (que no comienza en su primer capítulo con la producción misma sino con el mundo fetichista de las mercancías en el mercado, intercambiadas a través de cuatro formas de valor, para pasar de la superficie apariencial y el supuesto "Edén de los derechos humanos innatos" al mundo oculto de la producción capitalista, donde se produce la explotación y se genera el plusvalor que va a ser acumulado, fuente de toda ganancia, renta e interés, volviendo más tarde a la realización del plusvalor encerrado en dichas mercancías; la circulación y reproducción del capital social en su conjunto, para proseguir con el mundo de los precios de producción, la tasa de ganancia media, el interés bancario, la renta, etc., en el ámbito de un fetichismo profundizado y multiplicado hasta el infinito.

Pero la hipótesis de la superexplotación, siendo la más productiva y radical,

no es la única que proporciona y sistematiza *Dialéctica de la dependencia*. Algunas lecturas de esta obra, ubican en la ruptura del ciclo de la reproducción del capital en la economía dependiente, la segunda hipótesis central, complementaria a la de superexplotación; mientras que otros, en cambio, apuntan más hacia la hipótesis del intercambio desigual, como complemento (y fundamento) principal de la superexplotación. De todas formas, más allá de cual sea el énfasis particular que cada hermenéutica privilegia, existe un amplio consenso en esta tradición que identifica en la hipótesis de la superexplotación a la categoría central de todo este proyecto marxista de investigación.

Lo cierto es que, junto a la categoría de superexplotación, esta obra articula de modo sintético y apretado, siguiendo el método de la lógica dialéctica, otras categorías e hipótesis.

Las mismas son: (a) la conexión indisoluble de la historia específica de Nuestra América integrada a las necesidades de la acumulación y el mercado capitalista a escala mundial; (b) el intercambio desigual, los flujos y transferencias de valor (y plusvalor), tal como se dan específicamente en el vínculo de las formaciones económico sociales dependientes con las economías capitalistas metropolitanas en la periodización de sus diferentes fases históricas; (c) la ya mencionada hipótesis de la superexplotación del trabajo; (d) la ruptura del ciclo de reproducción del capital —a través de la escisión de la producción y el consumo— en las sociedades dependientes; (e) las contradicciones que marcan a fuego el carácter de la industrialización de un tipo de producción capitalista dependiente destinada en lo interno a la producción de objetos de lujo (sector II b [producción de medios de consumo suntuario], según los esquemas de reproducción del libro segundo de *El Capital*) y, en lo externo, a satisfacer las demandas de las economías imperialistas; (f) la investigación sobre el desarrollo tecnológico, deformado y desigual, producto de las estructuras mismas de la dependencia, que permiten distinguir y tipificar distintos estadios en las formaciones sociales dependientes, identificando periferias "clásicas" y semiperiferias y entre estas últimas, delimitando los países que pasan a la fase del subimperialismo, tanto en la esfera propiamente económica como en el ámbito geopolítico y político-militar y (g) los nuevos "anillos de la espiral", es decir, la reproducción ampliada de la dependencia.

Estas diferentes determinaciones específicas del proceso dinámico de la dependencia y la subordinación al imperialismo (ninguno de los dos constituyen vínculos estáticos sino procesos contradictorios de desarrollo) no están yuxtapuestas ni se desarrollan de manera inconexa, separadas e indiferentes unas de otras (por eso la exposición de Marini en su libro *Dialéctica de la dependencia* asume un carácter sintético, lógico-dialéctico, trazando las líneas

centrales que caracterizan al conjunto del sistema de dominación sin entrar en los detalles empíricos propios de cada formación social analizada en otros trabajos previos, como por ejemplo, *Subdesarrollo y revolución*; ni tampoco profundizando en los problemas específicamente políticos y político-militares de la lucha de clases y la estrategia revolucionaria, que Marini trata en varios de sus otros libros, centrados en las limitaciones del reformismo y los dilemas de los procesos revolucionarios de Brasil, Chile y América Latina). Las determinaciones específicas analizadas en *Dialéctica de la dependencia* forman totalidades parciales, dentro de cada formación económico social, integradas a su vez en la gran e inclusiva totalidad concreta del mercado mundial capitalista en su fase imperialista que las abarca y les otorga sentido a todas ellas.

La centralidad de la hipótesis sobre la superexplotación del trabajo en las sociedades periféricas, coloniales, semicoloniales y dependientes (bosquejada por Karl Marx en varios pasajes de *El Capital*, como ya apuntamos; formulada por Lenin en sus debates sobre el imperialismo; retomada más tarde por la revolución cubana en consonancia con el despertar de las insurgencias del Sur Global y teorizada en las últimas décadas por infinidad de investigaciones marxistas) despeja, a nuestro entender, la acusación superficial de "circulacionismo", lanzada contra la TMD.

Por su parte, la polémica cristalizada en los polos "exógeno" / "endógeno", como claves explicativas dicotómicas de las razones del subdesarrollo y la dependencia latinoamericana, presente por ejemplo en el debate entre el historiador marxista argentino Rodolfo Puiggrós y el profesor alemán André Gunder Frank, publicada originariamente en 1965 en la revista mexicana *El Gallo Ilustrado* (Puiggrós 1969: 309-349) queda desdibujada a partir de *Dialéctica de la dependencia.* Aunque la posición de Puiggrós, centrada en los modos de producción internos a la sociedad colonial latinoamericana, fue retomada con mayor sofisticación por Agustín Cueva, Octavio Rodríguez y Enrique Semo, la exposición de Marini supera la forzada dicotomía endogenismo / exogenismo. La posición endogenista, por focalizar su mirada en las relaciones sociales internas, termina relegando a un segundo plano nada menos que la inserción de las formaciones económico sociales en el sistema mundial del capitalismo. La postura exogenista (primero formulada por algunos teóricos de la CEPAL, preocupados por lo que ellos denominaban "el deterioro de los términos del intercambio", y luego radicalizada hasta sus últimas consecuencias por Gunder Frank desde un ángulo radicalmente polémico con la CEPAL), al enfatizar el predominio de la inserción en el mercado mundial, desdibuja y no permite delimitar la periodización histórica interna de las sociedades latinoamericanas, sin poder distinguir claramente América

latina en el siglo XVI —recién conquistada— del mismo continente a fines del siglo XIX —habiendo alcanzado ya su independencia formal—, subestimando al mismo tiempo los procesos de guerra popular y rebeliones sociales que estuvieron en la base del proyecto bolivariano, por no mencionar la precursora revolución social y nacional triunfante en Haití.

Por otro lado, la impugnación contra Marini, a quien se ha acusado de "estancacionista", desconoce olímpicamente que, en *Dialéctica de la dependencia*, su autor no solo otorga un lugar destacado al desarrollo tecnológico y de fuerzas productivas en las sociedades dependientes, sino que incluso evalúa la posibilidad de que alguna de ellas, producto de ese mismo desarrollo, se transformen en semiperiferias subimperialistas (lo cual no implica de ningún modo presuponer que sus clases dominantes dejen de ejercer la superexplotación sobre "su" fuerza de trabajo y "su" clase obrera ni tampoco invisibilizar la ruptura del ciclo de reproducción del capital dependiente, por la ya mencionada escisión entre producción y consumo).

Por último, cabe mencionar una de las acusaciones más cristalizadas y recurrentes en las vertientes eurocéntricas que, contra toda evidencia empírica, se empecinan terca y dogmáticamente en diluir, desdibujar y relativizar el proceso de superexplotación, tratando de reducirlo a un supuesto "producto natural" de la falta de productividad del trabajo en las sociedades dependientes del Sur Global. Apoyándose en lecturas superficiales, lineales y escandalosamente simplistas de *El Capital*, las posiciones más eurocéntricas directamente niegan la superexplotación, enfatizando que la notable diferencia salarial de la remuneración de la fuerza de trabajo que ejerce su actividad laboral en una unidad productiva ubicada en una sociedad capitalista desarrollada y la remuneración de la fuerza de trabajo contratada por la misma empresa, ejercida en una unidad productiva situada en una sociedad dependiente se explica exclusivamente por supuestas "diferencias de productividad" entre ambas. ¡Aunque las dos unidades productivas posean la misma tecnología, idéntica composición orgánica (relación entre capital constante y variable) y la misma destreza, formación y entrenamiento entre sus respectivas clases obreras! Según este exótico y extravagante "marxismo" (dudamos en clasificarlo como social-liberalismo o simplemente como apologistas vulgares del imperialismo; nos inclinamos preferentemente por esta segunda opción), en el capitalismo mundial no existirían asimetrías, jerarquías ni dominaciones de unas formaciones económico sociales sobre otras (Warren 1980; AA.VV. 1981, n.° 3-4, V. 8; Weeks 1984; Dore 1984; Harris 1987; Harris 2003). ¿El desarrollo desigual será, acaso, un truco de ilusionistas o el producto imaginario de mentes afiebradas que padecen el daltonismo del color rojo?

Este tipo de reflexiones claramente apologéticas, aun recubiertas bajo el manto de presuntas "ortodoxias" débilmente apoyadas en citas deshilachadas y descontextualizadas de Marx, muy probablemente sean el resultado de lo que Agustín Cueva denominó alguna vez "la furia anti-tercermundista" (Cueva [1987] 2007: 151).

Sin caer en semejantes despropósitos y disparates (que evidencian un desconocimiento preocupante y una notable falta de familiaridad con la obra completa de Karl Marx), también Alex Callinicos —un marxista refinado y erudito en otras materias, como la crítica de posmodernismo— niega de plano la noción de dependencia y en consecuencia la de superexplotación (Mercatante 2021: 13). Entre las varias razones por las cuales las niega se destaca, como no podía ser de otro modo, el remanido argumento de la supuesta "mayor productividad" (absolutamente fetichizada) de las firmas y empresas multinacionales de los capitalismos centrales (Callinicos 2011: 129).

En cambio, Ernest Mandel asumió una posición bastante más matizada y menos indulgente que todas estas precedentes. Sin renunciar a la lectura "ortodoxa" y convencional de *El Capital*, admitió en varias obras la hipótesis del intercambio desigual para explicar "la explotación del Tercer Mundo" (sic), según sus propios términos (una forma de expresarse que generaría urticaria generalizada en Callinicos, por no mencionar los relatos apologéticos de Warren, Weeks, Dore y Harris [no incluímos en esta lista de vehementes y entusiastas anti-tercermundistas a Negri & Hardt, simplemente por vergüenza ajena]).

En su *Tratado de economía marxista*, intentó incluso calcular empíricamente las transferencias de valores y capital, en gran medida expropiados y robados, por los capitalismos metropolitanos a las sociedades coloniales del Tercer Mundo (Mandel [1962] 1983, T. 2: 252-254), cálculo que hace suyo André Gunder Frank en una de sus obras más conocidas (Frank [1966] 1987: 273). Más tarde, en sus *Ensayos sobre el neocapitalismo*, Mandel vuelve sobre este problema y lo desarrolla aún más (Mandel [1968] 1976: 157-158). Finalmente, en su obra magna, *El capitalismo tardío*, señala que en la época del capitalismo tardío, "El intercambio desigual se convirtió en lo sucesivo en la forma principal de la explotación colonial" (Mandel [1972] 1980: 338-340). Aun así, nunca llegó a incorporar completa y explícitamente la noción de "superexplotación" como parte de su análisis sistemático del capitalismo mundial.

De todas formas, esa actitud "dialoguista" expresada por Ernest Mandel hacia la teoría marxista de la dependencia (idéntica actitud había mostrado años atrás hacia las reflexiones teóricas del Che Guevara), le valió el ácido reproche de otros integrantes de su misma corriente. Por ejemplo, Héctor Guillén Romo escribió: "En este punto vemos como *Mandel está aceptando*

implícitamente la teoría de la sobreexplotación del trabajo de Marini, la cual señala que en los países subdesarrollados el precio de la fuerza de trabajo se sitúa por debajo del valor. Pero surge la siguiente interrogante ¿no será más bien que el valor es otro? En efecto, creemos que el concepto de sobreexplotación se puede usar para períodos muy cortos, y que definitivamente es un error considerarlo una constante del sistema, ya que en este caso se corre el riesgo de caer en criterios morales para determinar el justo precio de la fuerza de trabajo" (Guillén Romo 1978: 86-87 [subrayado N. K.]).

Apropiación y prolongación de Lenin en la obra de Ruy Mauro Marini y la teoría marxista de la dependencia

Un antiguo y añejo debate medieval entre realistas y nominalistas dejó como una de sus principales conclusiones que suprimir una palabra del lenguaje no elimina la realidad a la que este término hace referencia. Por lo tanto, tachar y borrar el término "dependencia" o proscribir la palabra "imperialismo" en el ámbito de las ciencias sociales y los programas de investigación de ningún modo anula los procesos que dichas expresiones —centrales en las ciencias sociales y en particular en la teoría leninista del sistema mundial— pretenden explicar y comprender. La cruel realidad capitalista de nuestros días, atravesada por una crisis multidimensional sin antecedentes en la historia, sumada a una pandemia distópica de pesadilla mundial y diversas estrategias de dominación cultural, se resiste a ser deglutida, livianamente, por el "giro lingüístico" y la pretendida "deconstrucción" de las ciencias sociales en inofensivas e inocuas "narrativas".

Habiendo pasado ya casi medio siglo desde que la socialdemocracia europea, noratlántica y occidentalista, junto con el eurocomunismo y sus diversas capitulaciones ideológicas, principalmente asociadas a las metafísicas "post" 1968, fueron presentando distintos señuelos para domesticar, dulcificar y volver más *light* a la teoría social crítica, quizás haya llegado la hora de recuperar las corrientes más radicales de la teoría social que intentaron apropiarse de Marx y Lenin para estudiar y discutir críticamente el carácter y los conflictos del sistema mundial imperialista y de las formaciones sociales del capitalismo latinoamericano. Entre ellas sobresale la obra y el pensamiento del militante revolucionario e intelectual de origen brasilero Ruy Mauro Marini, al que ya nos hemos referido.

Tirando de la punta de la madeja que Lenin dejó a propósito desatada, invitando a las nuevas generaciones rebeldes a continuar con el proyecto revolucionario mundial, en su *Dialéctica de la dependencia*, Marini volvió a recuperar

la perspectiva internacionalista propiciada por el dirigente bolchevique para las ciencias sociales. Lo hizo mucho antes de que se pusiera de moda el término "globalización" y que incluso alcanzara el cenit de su fama y prestigio la teoría del "moderno sistema mundial" de Wallerstein. Por no mencionar el cosmopolitismo posmoderno de Negri & Hardt y otros anti-dependentistas a la carta.

Si tanto Lenin como Marini incursionan, privilegian y muestran en sus análisis del régimen capitalista el carácter asimétrico y desigual que rigen los vínculos entre las formaciones sociales, los niveles de dominaciones, conflictos, guerras y explotaciones, siempre ubican, ambos, su eje metodológico en un registro ubicado en el sistema mundial capitalista, el mismo objetivo que Karl Marx se había propuesto al redactar los diversos libros y planes de *El Capital*.

Coincidiendo en esa perspectiva metodológica general inspirada por el empleo de la lógica dialéctica en Marx, Lenin y Marini abordan el sistema mundial por diversas vías, destacando en cada caso ángulos diferentes y complementarios de dicho régimen capitalista global. Si Lenin fue el gran teórico del imperialismo en sus principales centros imperiales, Marini incursionó, dentro del mismo proceso, por el extremo opuesto de dicha relación, es decir, abordó el mismo problema y las mismas interrogaciones desde la perspectiva de la dependencia (también presente en los escritos de Lenin, donde, como ya hemos señalado, proporciona como ejemplo empírico a la Argentina y se explaya, además, sobre el papel central de la superexplotación del trabajo indígena "que mantiene a toda la sociedad", según sus propias palabras). Desde ambos escorzos, complementarios y mutuamente interdependientes, exploran las diversas mediaciones que el régimen de producción capitalista recorre, de manera directa, en algunas ocasiones, de modo indirecto, en otras, en su implementación de la ley del valor y en su caída de la tasa de ganancia. Ambos autores coinciden en que dicha ley de tendencia constituye el corazón de *El Capital*.

Sin embargo, ambos afirman que su radio y forma de aplicación se ejerce no de modo directo, mecánico y lineal (como podría suponer una lectura superficial, despolitizada e ingenua de *El Capital*, muy probablemente impregnada de eurocentrismo y liberalismo disfrazado), sino a través de varias vueltas de tuerca. Por ejemplo, Lenin considera que la concentración y centralización de capitales, bajo la hegemonía de la oligarquía financiera, otorga un rol central en la economía contemporánea a los monopolios capitalistas y que estos, a su vez, compitiendo entre sí por los mercados a escala internacional a través de la ley del valor, sin embargo aplican la planificación al interior de la rama de producción y el sector respectivo de la economía mundial, cuya cadena de valor controlan.

Por su parte, Marini sostiene, con leve matiz, que la ley del valor rige en cada sector y rama de producción de las cadenas internacionales y monopólicas de valor, pero "se transgrede" al intercambiar entre diversas esferas, lo cual permite transferir valor de un capital a otro, de una rama a otra, de la formación económico social de un país a otro (léase ceder gratis una parte del valor y el plusvalor extraído de la clase obrera con asiento en una formación económico social nacional a través de la superexplotación de su fuerza de trabajo). Dichas transferencias de valor y los flujos de plusvalor no se deben únicamente al "deterioro de los términos del intercambio" (como afirmaba, de modo "exogenista", mucho tiempo atrás la CEPAL e intelectuales desarrollistas como Raúl Prebisch). Tampoco se produce exclusivamente por una mayor productividad presente en las economías capitalistas metropolitanas, como hasta el día de hoy insiste el marxismo más eurocéntrico y dogmático, pues este último jamás puede aportar una explicación certera y rigurosa de cómo dos fábricas análogas y clones, pertenecientes a la misma firma y al mismo monopolio capitalista, manejando igual tecnología e idéntico capital constante, pagan salarios notablemente diferenciables en formaciones sociales nacionales y territoriales distintas... (¡empleando la misma tecnología, idéntica composición orgánica y produciendo exactamente con la misma productividad técnica!).

La transferencia de valor, entonces, se debería a una combinación, ya que la recolonización y la rapiña feroz de los recursos naturales del Sur Global —que no ha desaparecido hasta el día de hoy, como puede corroborarse guerra imperialista tras guerra, golpe de Estado tras golpe de Estado— posibilitan la reducción de precios de mercancías globales producidas por los monopolios (o sus empresas tercerizadas y subcontratadas), la reducción en inversión en capital constante, la reducción en inversión en capital variable y, por lo tanto, de este modo se contrarresta (momentáneamente) la caída de la tasa de ganancia, cáncer que corroe desde adentro de sus mismas entrañas al sistema capitalista mundial.

El empleo de fuerza de trabajo remunerada por debajo de su mínimo valor, superexplotada, sigue siendo y lo es cada día más, la principal motivación para desterritorializar y desplazar geográficamente (del Norte al Sur) las unidades productivas de las firmas transnacionales y sus empresas subcontratadas, trasladándolas de las sociedades capitalistas metropolitanas a los países con una clase obrera "más barata", subordinados en su gran mayoría (y con mayor dependencia) frente al sistema capitalista mundial.

Si Lenin enfatizó el análisis de un polo del sistema capitalista mundial en su fase imperialista, justamente aquel que estaba encabezando la primera guerra mundial cuando él estudiaba y analizaba el fenómeno, Marini pondrá

en primer plano y explorará con mayor detenimiento el otro polo de la misma ecuación. El punto fuerte de su teoría marxista de la dependencia (TMD) está situado, precisamente, en el estudio de las especificidades del capitalismo dependiente, las contradicciones irresueltas de sus ciclos de reproducción y acumulación, los desfases entre producción y consumo y principalmente los mecanismos que las burguesías lúmpenes y dependientes ejercen, a través de la superexplotación de la fuerza de trabajo de "sus proletariados" y otras clases subalternas, para atemperar cada nuevo ciclo ampliado de dependencia capitalista, bajo el horizonte de la crisis general del capitalismo en su fase imperialista. Por lo tanto, dependencia y subordinación al imperialismo, superexplotación de la fuerza de trabajo, ruptura del ciclo dependiente e intercambio desigual (incluso bajo el desarrollo de nuevas fuerzas productivas y aplicación de nuevas tecnologías que permiten superar el estancamiento y generar semiperiferias subimperialistas), constituyen hipótesis mutuamente interconectadas en la investigación marxista de Ruy Mauro Marini. Solo al riesgo de la caricatura pueden deshilvanarse como si fueran yuxtapuestas. Y todas ellas, además, sustentadas en la exposición y despliegue de la teoría del valor a lo largo de los diversos libros de *El Capital*, ni anulan ni degradan sino que principalmente complementan, potencian y enriquecen, el análisis macro que Lenin hiciera del imperialismo como sistema mundial en expansión.

No es casual que la conclusión política de Lenin y Marini —derivadas en ambos casos de sus investigaciones empíricas y teóricas, pero también de su identidad político-ideológica militante de la misma causa del marxismo revolucionario internacional— apunten a promover revoluciones socialistas, antiimperialistas y anticapitalistas, de alcance mundial, sin jamás conformarse con reformas y retoques parciales a escala regional o nacional. Una tarea todavía pendiente.

Bibliografía

AA.VV. 1929 *El movimiento revolucionario latinoamericano. Versiones de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana*. Buenos Aires, La Correspondencia Sudamericana.

AA.VV. 1981 *Latin American Perspectives. A Journal on Capitalism and Socialism* [*Perspectivas Latinoamericanas. Una revista sobre capitalismo y socialismo*] n.° 3-4, Vol. 8. California, Universidad de California.

Aguilar Monteverde, Alonso 1983 *Teoría leninista del imperialismo*. México, Editorial Nuestro Tiempo.

Alavi, Hamza [1984] "Populismo". En Bottomore, Tom [director] 1984 *Diccionario del pensamiento marxista*. Madrid, Tecnos.

Amin, Samir [1971] 1975 *La acumulación en escala mundial*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Aricó, José M. [1976-1977] 2012 *Nueve lecciones sobre economía y política en el marxismo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Bambirra, Vania [1973] 1974 *La Revolución Cubana. Una reinterpretación*. México, Nuestro Tiempo. Prólogo Ruy Mauro Marini.

Bagú, Sergio 1949 *Economía de la sociedad colonial. Ensayo de historia comparada de América Latina.* Buenos Aires, El Ateneo.

Bagú, Sergio 1952 *Estructura social de la colonia. Ensayo de historia comparada de América Latina.* Buenos Aires, El Ateneo.

Barreda Marín, Andrés [1994] "La *Dialéctica de la dependencia* y el debate marxista latinoamericano". En Marini, Ruy Mauro y Millán, Márgara [org.] 1994b *La teoría social latinoamericana* [Textos comentados]. México, El Caballito. Tomo 2.

Bernstein, Eduard [1899] 1982 *Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia.* México, Siglo XXI.

Böhm-Bawerk, Eugen von [1896] "La conclusión del sistema de Marx". En Sweezy, Paul [ed.] 1974 *Economía burguesa y economía socialista. Hilferding, Böhm-Bawerk, Bortkiewicz*. Buenos Aires, Pasado y Presente.

Bujarin, Nikolái Ivánovich [1915] 1973 *La economía mundial y el imperialismo*. Buenos Aires, Pasado y Presente. Prólogo de V. I. Lenin.

Caputo, Orlando y Pizarro, Roberto [1970] 1975 *Imperialismo, dependencia y relaciones económicas internacionales*. Buenos Aires, Amorrortu.

Caputo, Orlando y Pizarro, Roberto 1971 *La teoría del imperialismo en los clásicos del marxismo*. La Habana, Universidad de La Habana-Cuadernos de Ciencias Sociales.

Callinicos, Alex 2011 "El imperialismo y la economía política mundial hoy". En *Crítica y Emancipación* n.º 5. Buenos Aires, CLACSO.

Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo [1969] 2005 *Dependencia y desarrollo en América Latina. Ensayo de interpretación sociológica*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Castro, Fidel 1988 *La Revolución Cubana 1953-1962* [Antología]. México, ERA.

Colletti, Lucio [ed.] 1985 *El marxismo y el «derrumbe» del capitalismo* [Antología]. México, Siglo XXI.

Cueva, Agustín [1987] 2007 *Entre la ira y la esperanza y otros ensayos de crítica latinoamericana*. Buenos Aires, CLACSO.

Deutscher, Isaac [1970] 1975 *Lenin. Los años de formación*. México, ERA.

Díez del Corral, Francisco 1999 *Lenin. Una biografía.* Barcelona, El Viejo Topo.

Dore, Elizabeth [1984] "Teoría de la dependencia", en Bottomore, Tom [director] 1984 *Diccionario del pensamiento marxista*. Madrid, Tecnos.

Dos Santos, Theotonio 2003 *La teoría de la dependencia. Balance y perspectiva.* Buenos Aires, Plaza y Janés.

Dos Santos, Theotonio [1978] 2011 *Imperialismo y dependencia*. Caracas, Biblioteca Ayacucho.

Dussel, Enrique 1988 *Hacia un Marx desconocido. Un comentario a los Manuscritos de 1861-1863*. México, Siglo XXI.

Echeverría, Bolívar [1978] 1986 *El discurso crítico de Marx.* México, ERA.

Fetcher, Helmut 1974 *Marxismo e historia*. Caracas, Monte Ávila.

Frank, André Gunder [1966] 1987 *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*. México, Siglo XXI.

Frank, André Gunder 1972 *Lumpenburguesía, lumpendesarrollo. Dependencia, clase y política en Latinoamérica*. Barcelona, Laia.

Frondizi, Silvio [1947] 2014 *La integración mundial, última etapa del capitalismo (y otros escritos)*. Buenos Aires, Peña Lillo - Continente.

Gramsci, Antonio [1932-1933] 1999-2000 *Cuadernos de la cárcel*. México, ERA. Tomo 1 al 6.

Grossmann, Henryk [1929] 1984 *La ley de la acumulación y el derrumbe de sistema capitalista*. México, Siglo XXI.

Gruppi, Luciano 1981 *El pensamiento de Lenin*. México, Grijalbo.

Guevara, Ernesto Che [1961] 2003 *Punta del Este. Proyecto alternativo de desarrollo para América Latina*. Australia, Ocean Sur.

Guevara, Ernesto Che [1967] 1970 *Obras 1957-1967*. La Habana, Casa de las Américas. Tomos 1 y 2.

Guillén Romo, Héctor 1978 "La teoría del imperialismo de Ernest Mandel". En *Críticas de la economía política. Edición Latinoamericana* n.° 9, dedicado íntegramente al dossier *Acumulación e imperialismo.* México, El Caballito.

Harding, Neil [1984] "Marxismo legal". En Bottomore, Tom [director] 1984 *Diccionario del pensamiento marxista*. Madrid, Tecnos.

Harris, Nigel 1987 *The end of the Third World* [*El fin del Tercer Mundo*]. Nueva York, The Meredith Press.

Harris, Nigel 2003 *The return of Cosmopolitan Capital. Globalization, the state & war* [*El retorno del capital cosmopolita. La globalización, el estado y la guerra*]. Londres, L. B. Tauris.

Harvey, David [2003] 2007 *El nuevo imperialismo*. Madrid, Akal.

Hegel, G. W. F. [1807] 1991 *Fenomenología del espíritu*. Buenos Aires, Rescate.

Hegel, G. W. F. [1812-1816] 1993 *Ciencia de la Lógica*. Buenos Aires, Hachette-Solar. Tomos I y II.

Hilferding, Rudolf [1910] 1973 *El capital financiero*. Madrid, Tecnos.

Katz, Claudio 2018 *La teoría de la dependencia cincuenta años después.* Buenos Aires, Batalla de Ideas.

Kohan, Néstor 1998 *Marx en su (Tercer) Mundo. Hacia un socialismo no colonizado*. Buenos Aires, Biblos.

Kohan, Néstor 2013 *En la selva. (Los estudios desconocidos del Che Guevara. A propósito de sus «Cuadernos de lectura» de Bolivia)*. Buenos Aires, Amauta Insurgente.

Kohan, Néstor 2015a "Theotonio Dos Santos y la teoría marxista de la dependencia" [Entrevista filmada. En Youtube: https://youtu.be/wDt9ljoyRS0].

Kohan, Néstor 2015b "Orlando Caputo Leiva y la teoría marxista de la dependencia" [Entrevista filmada. En Youtube: https://youtu.be/nOk9XI7dQNk].

Kohan, Néstor 2016 *Seminario «El Capital»*. Buenos Aires, Nuestra América.

Kohan, Néstor [2018a] "El taller de investigación de Karl Marx". Estudio preliminar a Marx, Karl 2018 *Comunidad, nacionalismos y capital. Textos inéditos*. Buenos Aires, IEALC-Amauta Insurgente.

Kohan, Néstor [2018b] "Los ecos de Heráclito y Aristóteles en la dialéctica en *El Capital* de Marx". En *Anacronismo e Irrupción*, Universidad de Buenos Aires, Vol. 8, n.° 14.

Kohan, Néstor 2022 "Karl Marx y la dialéctica del Sur global". En Kohan, Néstor y López Castellanos, Nayar [coord.] *Marxismos y pensamiento crítico en el Sur global*. Madrid, Akal.

Kosik, Karel [1963] 1989 *Dialéctica de lo concreto*. México, Grijalbo.

Lefebvre, Henri [1946-1947] 1984 *Lógica formal, lógica dialéctica*. México, Siglo XXI.

Lenin, Vladimir I. [1893] *A propósito del llamado problema de los mercados.* En Lenin, V. I. 1958 *Obras Completas*. Buenos Aires, Cartago. Tomo 1.

Lenin, Vladimir I. [1894] *¿Quiénes son los «amigos del pueblo» y cómo luchan contra los socialdemócratas?* En Lenin, V. I. 1958 *Obras Completas*. Buenos Aires, Cartago. Tomo 1.

Lenin, Vladimir I. [1894-1895] *Contenido económico del populismo y su crítica en el libro del señor Struve. (Reflejo del marxismo en la literatura burguesa).* En Lenin, V. I. 1958 *Obras Completas*. Buenos Aires, Cartago. Tomo 1.

Lenin, Vladimir I. [1897] *Para una caracterización del romanticismo económico.* En Lenin, V. I. 1958 *Obras Completas*. Buenos Aires, Cartago. Tomo 2.

Lenin, Vladimir I. [1898] *Observación sobre el problema de la teoría de los mercados (Con motivo de la polémica de los señores Tugán-Baranovsky y Bulgákov).* En Lenin, V. I. 1958 *Obras Completas*. Buenos Aires, Cartago. Tomo 4.

Lenin, Vladimir I. [1899a] *Algo más sobre el problema de la teoría de la realización.* En Lenin, V. I. 1958 *Obras Completas*. Buenos Aires, Cartago. Tomo 4.

Lenin, Vladimir I. [1899b] *El desarrollo del capitalismo en Rusia.* En Lenin, V. I. 1957 *Obras Completas*. Buenos Aires, Cartago. Tomo 3.

Lenin, Vladimir I. [1907] "El congreso socialista internacional de Stuttgart". En Lenin, V. I. 1960 *Obras Completas*. Buenos Aires, Cartago. Tomo 13.

Lenin, Vladimir I. [1913] "La celebración del 1 de mayo por el proletariado revolucionario". En Lenin, V. I. 1960 *Obras Completas*. Buenos Aires, Cartago. Tomo 19.

Lenin, Vladimir I. [1914a] *Sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación.* En Lenin, V. I. 1960 *Obras Completas*. Buenos Aires, Cartago. Tomo 20.

Lenin, Vladimir I. [1914b] *Cuadernos filosóficos*. En Lenin, V. I. 1960 *Obras Completas*. Buenos Aires, Cartago. Tomo 38.

Lenin, Vladimir I. [1915a] *La obra de Clausewitz «De la guerra». Extractos y anotaciones*. En Lenin, V. I. et al. 1979 *Clausewitz en el pensamiento marxista*. México, Pasado y Presente.

Lenin, Vladimir I. [1915b] "La bancarrota de la II Internacional". En Lenin, V. I. 1960 *Obras Completas*. Buenos Aires, Cartago. Tomo 21.

Lenin, Vladimir I. [1912-1916] 1984 *Cuadernos sobre el imperialismo*. Buenos Aires, Editorial Cartago. Tomo I y II.

Lenin, Vladimir I. [1912-1916] 1986 *Cuadernos sobre el imperialismo*. En Lenin, V. I. 1986 *Obras Completas*. Moscú, Progreso. Tomo 28.

Lenin, Vladimir I. [1914-1917] 1986 *Cartas* En Lenin, V. I. 1986 *Obras Completas*. Moscú, Progreso. Tomo 49.

Lenin, Vladimir I. [1916a] *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. En Lenin, V. I. 1960 *Obras Completas*. Buenos Aires, Cartago. Tomo 22.

Lenin, Vladimir I. [1916b] *El imperialismo, fase superior del capitalismo.* En Lenin, V. I., Hobson, John A. y Harvey, David 2009 *Imperialismo*. Madrid, Capitán Swing.

Lenin, Vladimir I. [1920] "Informe de la Comisión Nacional y Colonial, 26 de julio" [del II Congreso de la Internacional Comunista]. En Lenin, V. I. 1960 *Obras Completas*. Buenos Aires, Cartago. Tomo 31.

Lenin, Vladimir I.[1912-1922] *Correspondencia.* En Lenin, V. I.1960 *Obras Completas*. Buenos Aires, Cartago. Tomo 35.

Lukács, György [1923] *Historia y conciencia de clase.* En Lukács, György 1982 *Obras*

Completas. México, Grijalbo. Tomo 3.

Luxemburg, Rosa [1912] 1967 *La acumulación del capital*. México, Grijalbo.

Mandel, Ernest [1962] 1983 *Tratado de economía marxista*. México, ERA. Tomos 1 al 3.

Mandel, Ernest [1968] 1976 *Ensayos sobre el neocapitalismo*. México, ERA.

Mandel, Ernest [1972] 1980 *El capitalismo tardío*. México, ERA.

Marcuse, Herbert [1940] 1994 *Razón y revolución. Hegel y el nacimiento de la teoría social*. Barcelona, Altaya.

Mariátegui, José Carlos [1928] 2009 *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Caracas, Ayacucho.

Marini, Ruy Mauro [1968] 1969 "Subdesarrollo y revolución en América Latina". En *Monthly Review* n.° 61, Santiago de Chile.

Marini, Ruy Mauro [1969] 1977 *Subdesarrollo y revolución.* México, Siglo XXI.

Marini, Ruy Mauro [1972] 1973 "La acumulación capitalista dependiente y la superexplotación del trabajo". Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO), Universidad de Chile. Disponible: < www.marini-escritos.unam.mx/004_articulos_marini.html> [Consulta: 3/2021].

Marini, Ruy Mauro [1973] 1987 *Dialéctica de la dependencia*. México, ERA.

Marini, Ruy Mauro [1979a] "Plusvalía extraordinaria y acumulación de capital". En *Cuadernos Políticos* n.° 20. México, ERA. Disponible: <http://www.marini-escritos.unam.mx/057_plusvalia_extraordinaria.html> [Consulta: 2/2021].

Marini, Ruy Mauro [1979b] *Cursos y seminarios sobre «El Capital»*. México, UNAM. Disponible: <http://www.marini-escritos.unam.mx/007_cursos_marini.html> [Consulta: 2/2021].

Marini, Ruy Mauro [1990] *Memoria.* Disponible: <http://www.marini-escritos.unam.mx/002_memoria_marini_esp.html> [Consulta: 11/2020].

Marini, Ruy Mauro y Millán, Márgara [comp.] 1994a *La teoría social latinoamericana. Textos escogidos* [Antología]. México, UNAM-CELA. Tomo I al III.

Marini, Ruy Mauro y Millán, Márgara [org.] 1994b *La teoría social latinoamericana* [Textos comentados]. México, El Caballito. Tomos 1 al 4.

Marini, Ruy Mauro 2005 *Vida e obra* [Antología y biografía]. [Traspadini, Roberta y Stedile, João Pedro orgs.]. São Paulo, Expressão Popular.

Marini, Ruy Mauro 2007 *Procesos y tendencias de la globalización capitalista* [*Antología*]. Buenos Aires, CLACSO.

Marramao, Giacomo et al 1978 *¿Derrumbe del capitalismo o sujeto revolucionario?* México, Pasado y Presente.

Marx, Karl [1857-1858] 1987a *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* [*Grundrisse*]. México, Siglo XXI. Tomo I al III.

Marx, Karl [1862-1863] 1987b *Teorías sobre la plusvalía* [*Tomo IV de «El Capital»*]. México, Fondo de Cultura Económica. Tomos I al III.

Marx, Karl [1872-1873] 1988 *El Capital. Crítica de la economía política.* México, Siglo XXI. Tomo I al III. Vol. 1 al 8.

Marx, Karl [1882] 1997 *Lettres d'Alger et de la Côte d'Azur* [*Cartas de Argel y de la Costa Azul*]. París, Le Temps des Carises.

Marx, Karl 2018 *Comunidad, nacionalismos y capital. Textos inéditos*. Buenos Aires, IEALC-Amauta Insurgente.

Marx, Karl 2019 *Colonialismo. Cuaderno de Londres n.° XIV, 1851. Inédito.* La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia.

Marx, Karl y Engels, Friedrich 1968 *Cartas sobre «El* Capital». Barcelona, Ediciones de materiales.

Marx, Karl y Engels, Friedrich 1973a *Correspondencia*. Buenos Aires, Cartago.

Marx, Karl y Engels, Friedrich 1973b *La guerra civil en los Estados Unidos.* Buenos Aires, La Rosa Blindada.

Marx, Karl y Engels, Friedrich 1979a *Imperio y colonia. Escritos sobre Irlanda* [Antología]. México, Siglo XXI.

Marx, Karl y Engels, Friedrich 1979b *Sobre el colonialismo* [Antología], México, Siglo XXI.

Marx, Karl y Engels, Friedrich 1980 *Escritos sobre Rusia. El porvenir de la comuna rural rusa* [Antología]. México, Siglo XXI.

Marx, Karl y Engels, Friedrich [1846] 1985 *La ideología alemana*. Buenos Aires, Pueblos Unidos.

Marx, Karl y Engels, Friedrich [1846] 2014 *La ideología alemana*. Madrid, Akal.

Marx, Karl, Danielson, Nikolái y Engels, Friedrich [1868-1895] 1981 *Correspondencia 1868-1895*. México, Siglo XXI.

Melotti, Humberto [1972] 1974 *Marx y el Tercer Mundo. Contribución a un esquema multilineal de la concepción del desarrollo histórico elaborada por Marx*. Buenos Aires, Amorrortu.

Mercatante, Esteban 2021 *El imperialismo en tiempos de desorden mundial*. Buenos Aires, Ediciones IPS.

Osorio, Jaime 2004 *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia*. México, Universidad Autónoma de Zacatecas.

Osorio, Jaime 2009 *Explotación redoblada y actualidad de la revolución. Refundación societal, rearticulación popular y nuevo autoritarismo.* México, UAM.

Osorio, Jaime 2016 *Teoría marxista de la dependencia. Historia, fundamentos, debates y contribuciones.* Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento.

Osorio, Jaime y Reyes, Cristóbal 2020 *La diversidad en el sistema mundial capitalista. Procesos y relaciones en la heterogeneidad imperante*. México, UAM-Gedisa.

Prado Junior, Caio [1945] 1951 *Historia económica del Brasil*. Buenos Aires, Futuro.

Puiggrós, Rodolfo 1969 *América Latina en transición. De las guerrillas colombianas al petróleo de Venezuela.* Buenos Aires, Juárez Editor.

Rosdolsky, Roman [1968] 1989 *Génesis y estructura de «El Capital» de Marx.* México, Siglo XXI.

Rostow, W. W. [1960] 1965 *Industrialización y crecimiento económico*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

Rubin, Isaak I. [¿1924?] 1987 *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*. México, Siglo XXI - Pasado y Presente.

Sacristán, Manuel 2004 *Escritos sobre «El Capital»*. Madrid, El Viejo Topo.

Santi, Paolo, Banfi, Rodolfo et al [1969] 1971 *Teoría marxista del imperialismo*. Córdoba, Pasado y Presente.

Shanin, Teodor [comp.] 1990 *El Marx tardío y la vía rusa. Marx y la periferia del capitalismo* [*Antología*]. Madrid, Editorial Revolución.

Silva, Ludovico [1971] 1980 *El estilo literario de Marx*. México, Siglo XXI.

Schlesinger, Rudolf [1967] 1977 *La Internacional Comunista y el problema colonial.* México, Pasado y Presente.

Smith, John 2016 *Imperialism in the Twenty-First Century. Globalization, Super-Exploitation, and Capitalism's Final Crisis* [*Imperialismo en el Siglo XXI. La globalización de la producción, superexplotación y la crisis del capitalismo*]. Nueva York, Monthly Review Press.

Sotelo Valencia, Adrián 2012 *Los rumbos del trabajo. Superexplotación y precariedad social en el siglo XXI.* México, UNAM.

Sweezy, Paul [1942] 1973 *Teoría del desarrollo capitalista*. México, Fondo de Cultura Económica.

Tvardovskaia, Valentina Aleksandrovna [1969] 1978 *El populismo ruso*. México, Siglo XXI.

Valier, Jacques, Magdoff, Harry et al [1971] 1975 *Sobre el imperialismo*. Madrid, Comunicación.

Venturi, Franco [1952] 1981 *El populismo ruso*. Madrid, Alianza. Tomo I y II.

Warren, Bill 1980 *Imperialism, pioneer of capitalism* [*Imperialismo: pionero del capitalismo*]. Londres, NLR/Verso.

Weeks, John [1984] "Imperialismo y mercado mundial". En Bottomore, Tom [direc-

tor] 1984 *Diccionario del pensamiento marxista*. Madrid, Tecnos.

Wheen, Francis [2006] 2007 *La historia de «El Capital» de Karl Marx.* Buenos Aires, Sudamericana-Debate.

Yupanqui, Dionisio Inca [1810] "Discurso en las Cortes de Cádiz". En página web de la Asociación de Historiadores de América Latina y el Caribe (ADHILAC): Disponible: <http://adhilac.com.ar/?p=932> [Consulta: 12/12/2018].

Zeleny, Jindrich [1968] 1984 *La estructura lógica de «El Capital» de Marx*. México, Grijalbo.

Zeleny, Jindrich [1974] 1982 *Dialéctica y conocimiento*. Madrid, Editorial Cátedra.



DE LA TEORÍA LENINISTA DEL IMPERIALISMO A LA TEORÍA MARXISTA DE LA DEPENDENCIA

Carta de Lenin a M. N. Pokrovski, 2 de julio de 1916

(Sobre la redacción de *El imperialismo, fase superior del capitalismo*)

VLADIMIR I. LENIN

Estimado M. N.: Hoy le envío por correo certificado el manuscrito [se trata del manuscrito de la obra de Lenin *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. Nota de la editorial Progreso]. Todo el material, el plan y la mayor parte del trabajo estaban ya terminados conforme al plan que se me encomendó, de 5 pliegos (200 páginas manuscritas), de modo que condensarlo aún más, hasta 3 pliegos, era absolutamente imposible. ¡Sería muy decepcionante que no lo editaran! En tal caso ¿no sería posible, por lo menos, pedir que se publicara en la revista del mismo editor? [se refiere a *Létopis*, que editaba A. M. Gorki. Nota de la editorial Progreso]. Por desgracia, mi correspondencia con él se ha interrumpido, no sé por qué... En cuanto al nombre del autor, yo preferiría, por supuesto, mi seudónimo habitual. Si esto no fuera conveniente, sugiero otro: N. Lenivtsin. O si quiere, elija usted cualquier otro.

En cuanto a las notas, le rogaría encarecidamente que las deje: verá por la número 101, que son de suma importancia para mí, además, en Rusia, los estudiantes, etc., también leen: necesitan que se les indique la bibliografía. He elegido de manera deliberada un sistema muy económico (en lo que se refiere al espacio, al *papel*). En cuerpo pequeño, siete páginas manuscritas equivalen más o menos a dos páginas impresas. Le ruego en especial que deje las notas, o que pida al editor que las deje. En cuanto al título, si no es oportuno el que lleva, si conviene evitar la palabra "imperialismo", pongan entonces: *Las peculiaridades fundamentales del capitalismo moderno*. (El subtítulo *Esbozo popular*, es absolutamente necesario, porque una serie de temas importantes han sido expuestos teniendo en cuenta ese carácter del trabajo). Le envío la primera

hoja, con el índice de los capítulos, algunos de los cuales tienen un título que tal vez no resulte del todo conveniente desde el punto de vista de las medidas de rigurosidad. Si usted lo cree más conveniente y seguro, reténgala y no la pase. En términos generales, sería muy grato que pudiera publicarse lo uno y lo otro en la revista del mismo editor: si no le parece inconveniente, envíeles unas líneas al respecto. Le quedaré muy agradecido. ¡Un apretón de manos y mis mejores saludos!

Suyo, V. Ulianov

P. S.: He hecho todo lo posible por adaptarme a las "medidas de rigurosidad". Me resulta tremendamente difícil y me doy cuenta de que, por esa causa, hay muchas asperezas. Pero ¡qué le vamos a hacer!

[Carta enviada de Zurich a Sceaux (Seine, Francia). Publicada íntegramente por primera vez en 1932, en la segunda edición de las *Obras* de V. I. Lenin, Tomo XXIX. Nota de la editorial Progreso].

[Al evocar en sus memorias ese período, M. N. Pokrovski escribiría: "Y, claro está, resultó que Lenin tenía razón al expresar sus temores respecto al editor, o mejor dicho, a la "editorial", ya que, desgraciadamente, aparte de Alexéi Maxímovich había allí otra gente. Fue precisamente la nota 101 la que causó problemas, por algo Ilich se procupaba tanto de ella. Si todo el folleto era el prototipo del famoso *Imperialismo*, esa nota venía a ser el embrión del no menos famoso folleto sobre «el renegado Kautsky». El trabajo de Lenin fue objeto de muchas correcciones con carácter de censura. Elementos mencheviques que se hallaban al frente de la editorial excluyeron del folleto los pasajes en que se criticaba acerbamente las teorías oportunistas de Kautsky y Mártov. Nota de la editorial Progreso].

Acumulación capitalista dependiente y superexplotación del trabajo[1]

Ruy Mauro Marini

Pretendo tan solo señalar aquí algunas ideas, algunas líneas de reflexión sobre la cuestión de la dependencia y dejar sentados los elementos que nos permitirán discutir, enseguida, sus implicaciones sociológicas y políticas.

La primera de ellas se refiere a la orientación metodológica fundamental que, en mi entender, deben seguir los estudios de la dependencia. En tanto que intelectuales marxistas, tenemos la tendencia a ir a aquello que es lo esencial en una estructura económica, es decir, la estructura de producción. Sin embargo, cuando se trata de una formación dependiente, yo pienso que sería necesario invertir esa orientación.

Habría que partir, inicialmente, de la circulación del capital tal como ella se hace en el conjunto del sistema capitalista; en un segundo momento, plantearse el problema de cómo ella determina las condiciones en que se desarrolla la estructura productiva dependiente; en fin, replantearse el problema de cómo esa estructura dependiente crea su propia fase de circulación.

Voy a tratar de explicar por qué abogo por esta línea de investigación.

Cuando digo que es necesario partir de la circulación del capital en escala mundial, estoy pensando que lo que crea y determina las condiciones de evolución de la estructura dependiente es fundamentalmente el mercado internacional. En consecuencia, solo podemos entender la formación y la

---

1 Intervención de Ruy Mauro Marini en el Encuentro de Economistas Latinoamericanos e Italianos, Roma, septiembre 1972. Originariamente publicado en 1973 por el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile. Reimpresión del Comité de Publicaciones de los Alumnos de la ENAH, México, 1974; cotejado con la versión publicada por el Centro de Estudios Latinoamericanos (CELA) "Justo Arosemena", Cuaderno Universitario n.º 2, Panamá, septiembre de 1981.

evolución de un país dependiente cuando captamos su articulación con el mercado mundial. De lo contrario, no podemos entender de qué manera se genera en una determinada zona del sistema capitalista, en un centro de circulación que se convierte él mismo en un centro de producción de capital. Yo diría que está allí lo esencial de la formación de una estructura dependiente.

Al plantear la cosa en estos términos, a lo que estamos apuntando es, desde luego, al problema de la división internacional del trabajo, puesto que la formación del mercado mundial solo se da efectivamente sobre la base de esta, a partir del momento en que la gran industria se desarrolla en los países centrales. Es el surgimiento de la gran industria, es la posibilidad de especializar ciertas zonas al interior del sistema capitalista en la producción de bienes manufacturados lo que hace posible y necesario el intercambio permanente con otras zonas en materias de alimentos y materias primas.

Solo en la medida en que existe un centro manufacturero, un centro fabril como Inglaterra en el siglo pasado, solo en esa medida se dan las condiciones para el desarrollo de estructuras productivas, exportadoras de alimentos y materias primas. Es, por tanto, la circulación que se engendra a partir de ese centro manufacturero europeo (Inglaterra) lo que da bases sólidas para la división internacional del trabajo y, por ende, para el mercado mundial. La dependencia se refiere entonces, a esta altura del razonamiento, a estructuras de producción surgidas en función de la circulación internacional del capital y estrechamente condicionadas por ella. Para América Latina eso correspondió, en el siglo pasado, a lo que nosotros llamamos la etapa de la economía primaria exportadora, que exportaba alimentos y materias primas a los países industriales.

El razonamiento no es válido tan solo para la economía agraria dependiente, sino para la industrialización que allí tendrá lugar ulteriormente. Esta aparece, en los países dependientes, como una actividad destinada a sustituir importaciones y en consecuencia, no solo referida a la manera cómo se inserta la economía en la circulación internacional, sino que principalmente determinada por una demanda interna preexistente, la cual se originó de la importación de bienes manufacturados, o sea, de la circulación internacional. La posibilidad de seguir con la industrialización estará posteriormente vinculada al mercado mundial en un doble sentido: en virtud de su dependencia ante la oferta de bienes de capital que allí se verifica, y como veremos más adelante, en función de la capacidad de la economía dependiente de redefinir su posición en el mercado mundial, convirtiéndose ella misma en exportadora de bienes manufacturados.

Su relación con la circulación internacional crea, en los países dependientes, un ciclo de capital con características propias en relación al que se da en los países industriales. Si observamos el proceso mediante el cual se verifica el

ciclo de capital —y esto es muy claro en la economía primaria exportadora— o sea, la fase de producción y la fase de circulación en la economía dependiente, veremos que no corresponde al que se realiza en los países centrales. En la economía dependiente, la producción, desde el momento en que pasa a la fase de circulación, se desplaza totalmente hacia el mercado mundial. Es una producción que no depende, por tanto, del mercado interno.

A diferencia de lo que pasa en los países industriales, donde una parte importante —en el caso norteamericano, la casi totalidad— de la producción se realiza en el mercado interior, en un país dependiente la parte principal de lo que se produce para el mercado se desplaza hacia la esfera del mercado mundial. Esto tiene una consecuencia decisiva para la situación del productor, del obrero; la de que, en un país dependiente, el trabajador cuenta solamente en tanto que productor, en tanto que creador de bienes de consumo, pero no cuenta jamás como consumidor, una vez que la producción no se destina a su consumo, sino al de los trabajadores y capas que viven de la plusvalía en los países centrales.

Ese divorcio entre el productor y el consumidor crea las condiciones para que, en una economía de esa naturaleza, el trabajador pueda ser explotado prácticamente hasta el límite. ¿Por qué razón? En un país capitalista clásico, la fase de producción da origen a una oposición entre el obrero y el capitalista, una vez que en esa etapa interesa al capitalista reducir al máximo el salario del obrero. Sin embargo, en la fase siguiente del ciclo del capital, cuando se pasa a la circulación y realización del producto, aquello que aparecía el capitalista como una pérdida de dinero, o sea, el pago de salario, es indispensable para que la producción se realice y, por tanto, para que el capital pueda reasumir su forma de dinero, que le permite encarar de nuevo la fase de producción. El consumo del trabajador, en la segunda fase lleva a que se supere en términos relativos (una vez que la lucha de clases opera también a nivel de consumo) la oposición inicial que se daba en la fase de la producción entre el capitalista y el obrero.

En la economía dependiente, las cosas se dan de otra manera, llevando a que la oposición entre el capitalista y el obrero no sea paliada en la segunda fase del ciclo del capital. La posibilidad de rebajar el salario del obrero no encuentra limitación en la necesidad de realizar el producto. Una vez que este se destina al exterior, el consumo del obrero es irrelevante para la realización del producto. En consecuencia, el carácter que asume el ciclo del capital en una economía de este tipo no pone ninguna traba a la explotación del trabajador y, al contrario, la lleva a configurarse como una superexplotación.

Precisamos el concepto de superexplotación del trabajo, me parece que, aquí también, si queremos ser buenos marxistas, debemos tomar ciertas libertades con la teoría. En efecto, si insistimos en aplicar a una economía de-

pendiente, de una manera excesivamente rígida, las categorías diseñadas por Marx, nos encontramos con grandes dificultades para entender la naturaleza de esa economía. Pienso sobre todo en aquellas categorías fundamentales en el análisis marxista: la categoría de plusvalía relativa y de plusvalía absoluta. Si tenemos solamente su aspecto formal y no vamos a la esencia de lo que ellas señalan, no podremos entender el proceso de explotación y, por ende, de acumulación en una economía dependiente.

Al estudiar las formas de explotación del trabajo, Marx define la plusvalía relativa como aquella que nace de la reducción del tiempo de trabajo necesario al obrero para la reproducción de su fuerza de trabajo, o sea, del abaratamiento real de la fuerza de trabajo, lo que se da fundamentalmente aunque no esencialmente, a través del aumento de la productividad; en cuanto a la plusvalía absoluta, se deriva de la prolongación del tiempo de trabajo excedente, independientemente de que se mantenga igual al tiempo de trabajo necesario dentro de la jornada total de trabajo. Marx tiene su motivo para conceptualizar de esta manera a la explotación del trabajo en una economía capitalista, ya que parte del supuesto teórico de que la fuerza de trabajo se remunera siempre a su justo valor, no para cada individuo pero sí como una tendencia para la clase. Ahora bien, ella no representa tan solo una premisa teórica, sino que tiene también una validez histórica. Si consideramos la evolución de los salarios en los países industriales, constatamos que se observa allí una tendencia permanente de los salarios a mantenerse cercanos al valor real de la fuerza de trabajo. Pero cuando desplazamos nuestro enfoque hacia las economías dependientes vemos que eso no es así; no podemos partir en absoluto, en el análisis de una economía dependiente, afirmando que allí la fuerza de trabajo se remunera a su justo valor. Eso no es cierto; por lo contrario, lo característico en una economía dependiente es precisamente que la fuerza de trabajo se remunera siempre debajo de su valor.

¿Qué podemos entonces proponer como categorías de análisis de la explotación del trabajo en economías dependientes? Yo diría que, para ello, es necesario hacer una nueva lectura de Marx y reencontrar allí lo esencial en su análisis de la explotación del trabajo. Lo que importa es la manera por la cual el trabajador es explotado y, por tanto, la manera por la cual se da el proceso de acumulación del capital.

Es necesario abandonar el análisis formal de la cuestión de fondo, la especificidad del proceso de acumulación de capital en las economías dominantes y en las dependientes. Es posible afirmar, en este sentido, que, en las primeras, la acumulación se ha basado sobre todo en el aumento de la capacidad productiva del trabajo, es decir, siempre en el aumento de la productividad del

trabajo, mientras que, en los países dependientes, los principales resortes de la acumulación no están vinculadas directamente a la productividad del trabajo, sino más bien a la mayor explotación de la fuerza de trabajo en sí misma.

Ello permite identificar, en la acumulación dependiente, tres formas o modalidades principales de explotación del trabajo, La primera de ellas es el aumento de la intensidad del trabajo sin que se modifique el nivel tecnológico existente. Tenemos ahí una forma particular de producción de plusvalía relativa, ya que se incrementa el valor creado por el obrero, sin alterar la jornada de trabajo, aunque cambiando la relación entre los dos tiempos de trabajo que existen en el interior de la jornada laboral: el tiempo de trabajo excedente y el tiempo de trabajo necesario. En esos tiempos el obrero produce más, porque se le exige más en materia de intensidad.

Una segunda modalidad se deriva del mecanismo clásico de producción de plusvalía absoluta, es decir, la prolongación de la jornada de trabajo, lo que altera la relación entre el tiempo de trabajo necesario y el tiempo de trabajo excedente.

Se trata de una forma de explotación empleada de manera abusiva en los países latinoamericanos, sobre todo en el campo, en la agricultura, donde la masa trabajadora llega a proporcionar jornadas de trabajo de catorce, dieciséis e incluso más horas. Pero ese mecanismo juega también en la industria, sobre todo en aquellos sectores menos protegidos y en la fuerza sindical más débil —la pequeña y mediana industria— aunque aparezca igualmente en la gran industria, a través de las horas de trabajo extraordinarias.

La tercera forma, la menos ortodoxa, pero seguramente la más importante en un país dependiente, consiste simplemente en dar al obrero una remuneración inferior al valor real de su fuerza de trabajo. En otros términos, ello significa no respetar las condiciones técnicas y el costo de los medios de subsistencia para fijar la relación entre el tiempo de trabajo necesario y el tiempo de trabajo excedente, sino tan solo rebajar la paga del obrero más allá de lo que permitiría su tiempo de trabajo necesario, y convertir el fondo de consumo del obrero en una parte del fondo de la acumulación del capital.

Ahora bien, todos estos mecanismos nos están llevando a un tipo de producción que, sea en la economía exportadora, sea en la economía industrial que surge después, hace que la capacidad de demanda de los trabajadores sea siempre muy inferior a la que establece la capacidad real de producción. Se pude producir mucho más que aquello que los trabajadores pueden absorber, razón por la cual la economía no puede desarrollar la producción interna más allá de un cierto límite sin enfrentarse a problemas de realización. Por otro lado, encontramos allí una razón fundamental para que en esas economías se observe una fuerte concentración de capital. La misma superexplotación

tiende a crear necesariamente mecanismos de concentración y esta es la base del desarrollo de la economía monopólica en estos países.

Ante esa oposición creciente entre producción y circulación, producción y realización, producción y consumo que caracteriza la economía capitalista dependiente, la respuesta del capital, de la burguesía, ha ido configurando un nuevo modelo de organización económica, social y política. En su forma más avanzada, ese modelo encuentra una mejor expresión en el subimperialismo brasileño, pero las tendencias allí cristalizadas se observan también en los demás países latinoamericanos, particularmente en aquellos que cuentan ya con un cierto grado de desarrollo industrial.

La primera tendencia consiste en readecuar la estructura de la circulación en el sentido de crear un mercado interior dinámico para la producción industrial. A través de medidas que inciden en la política salarial y de crédito, y utilizando el resorte de la inflación, se transfieren entonces recursos desde los estratos bajos (o sea, la inmensa mayoría de la masa trabajadora) a las capas medias y altas, que están en condiciones de sustentar el mercado. En otras palabras, se acentúa la redistribución regresiva del ingreso. Esto equivale objetivamente a reconocer que los trabajadores de los países dependientes nada tienen que hacer en tanto que consumidores, y tienen que entenderse solamente como productores, como fuerza de trabajo a explotarse. El caso brasileño es típico en ese sentido. El régimen militar brasileño, que representa de hecho la dictadura del gran capital en Brasil, ha reducido en los últimos años los salarios reales de la clase trabajadora cerca de la mitad. Simultáneamente, los sectores capitalistas y los sectores altos de la clase media han podido incrementar su consumo suntuario, su consumo de lujo, constituyéndose en una esfera interna de circulación relativamente dinámica para la producción industrial.

Una segunda tendencia, un segundo tipo de mecanismo que emplea el capital es la intervención estatal. Se trata allí de hacer jugar al Estado ya no solo desde el punto de vista de promotor de ciertas inversiones de infraestructura, sino como creador de un mercado estatal, un mercado público.

Esta se da mediante el aumento de la intervención estatal en obras de infraestructura (hidroeléctricas, carreteras, obras públicas en general), lo que crea evidentemente toda una demanda estatal para la industria más sofisticada, sobre todo para la industria pesada, sea mediante la orientación del gasto estatal hacia el desarrollo de una industria que no tiene relación con el consumo popular, al impulsarse la creación de una industria bélica. Por ejemplo, a partir de 1965 y en un principio para superar la crisis económica entonces existente, en el marco de la cual la industria automotriz no encontraba mercado para su producción, el Estado entró a hacer encomiendas crecientes a

esa industria. Pero, al comprar su producción, no podía comprar coches de paseo, el elemento fundamental en la producción automotriz. Sus encomiendas implicaron, entonces, exigir a la industria automotriz la producción de jeep, de tanques, de carros blindados para las Fuerzas Armadas. Esto explica en parte el aumento de los gastos militares que, implican en 1970 alrededor de mil millones de dólares, aproximadamente una tercera parte del monto total de las exportaciones.

La tercera tendencia la dejo para el final, aunque tal vez debería ponerla en primer lugar, ya que es la más importante. Consiste en el esfuerzo por reemplazar la circulación desde el mercado interno hacia el mercado externo. Es decir, ya no es exportar simplemente materia prima y alimentos, sino manufacturas, la producción industrial que no puede ser realizada totalmente en el mercado interno y que necesita crecer constantemente como consecuencia de la misma acumulación de capital.

Esa producción busca el mercado externo, trata de desplazar su órbita hacia el mercado mundial. Sin embargo, para un país como Brasil, la expansión comercial hacia el exterior de productos industriales no es fácil. No es fácil en la medida en que encuentra un mercado mundial ya dominado por los grandes países capitalistas. El Brasil va, entonces, a ofrecer a esos países capitalistas la posibilidad de obtener altas ganancias explotando una mano de obra barata —y esa razón sirve para agudizar aún más el régimen de superexplotación del trabajo— para obtener allí ganancias más altas que las que obtendrían en otra parte con el mismo tipo de equipamiento, a cambio de una participación, una cuota en el mercado mundial.

En este sentido, se puede tomar como ejemplo el caso de Volkswagen. La filial más importante de Volkswagen alemana es la que opera en Sao Paulo; a principios del año pasado (1971), hubo un acuerdo entre la filial brasileña de la Volkswagen y la Volkswagen alemana, en el sentido de que la primera se quede con el mercado latinoamericano. Ya anteriormente, para hacer frente a los problemas de realización de la Volkswagen brasileña, se le había entregado una cuota en el mercado norteamericano. En suma, se busca la expansión comercial hacia el mercado mundial, pero se hace esto en base al capital extranjero, entregándole una parte significativa de las ganancias.

Dejé esa cuestión para el final porque, si analizamos las tres tendencias, los tres mecanismos, veremos que el primero, o sea la redistribución regresiva del ingreso, es necesariamente un mecanismo limitado. ¿Por qué? Porque no se puede hacer crecer indefinidamente esta capa privilegiada de consumo, esta "sociedad de consumo" que existe al interior de la sociedad brasileña, puesto que esa capa presupone una mano de obra fuertemente explotada y despo-

seída. No se puede permitir a sectores de esa mano de obra participar en la "sociedad de consumo" sin desatar un proceso reivindicativo en el conjunto de la masa trabajadora, el cual pondría en jaque la acumulación basada en la superexplotación del trabajo.

El segundo mecanismo, es decir, la creación de mercado a través de la intervención estatal, ofrece muchas más posibilidades a corto plazo, lo que no es viable, en la medida en que nadie puede suponer el desarrollo del capitalismo sobre la base exclusiva de la demanda estatal. Es necesario que exista un campo de acumulación de capital real y un campo real de circulación de mercancías. El único mecanismo, entonces, que a largo plazo podría ofrecer la posibilidad de mantener la tasa de desarrollo, la tasa de acumulación de capital, sería precisamente la expansión comercial al exterior. Es decir, la única salida del capitalismo dependiente brasileño —que por esto se caracteriza como un subimperialismo— es tratar de repetir la hazaña de las potencias imperialistas, pero intentarlo bajo el control, bajo el dominio de esas potencias imperialistas ya desarrolladas.

Yo lo planteo así, y no insisto más en el tema, en la medida en que ello nos obligaría a hacer un análisis detallado de lo que ha sido la política expansionista brasileña en los últimos ocho años. O bien, entrar a ver de manera mucho más detallada las posibilidades y las brechas que puede ofrecer hoy día el mercado mundial para el surgimiento de un nuevo centro exportador de manufacturas. Simplemente señalo que, si estudiamos las características que ha asumido recientemente la división internacional del trabajo, podemos admitir que existe una cierta posibilidad. Es fácil constatar que en 1970 ya no tenemos la división internacional del trabajo que regía en 1870, cuando había, de un lado centros industriales, centros manufactureros y de otro lado, países agrarios o países mineros, productores de alimentos y materias primas. Vemos una gama mucho más compleja, con países que tienen economías industriales a diferentes escalas, a diferentes etapas. Y vemos que la producción industrial en los países centrales pasa a requerir la existencia de centros industriales en otros países menos desarrollados. Por ejemplo el acero, hace 30 años atrás, era un privilegio de los países dominantes, de los países centrales. El Brasil es hoy día un país exportador de acero. No solamente pudo desarrollar una industria interna de acero, sino también exportarlo, aunque en pequeña cantidad.

¿Qué pasa a ser más importante para los países desarrollados? El control de ciertas etapas del proceso productivo, donde sí mantienen el monopolio; lo que es la electrónica pesada, por ejemplo, o la industria química. Pero, etapas menos sofisticadas de la producción industrial pueden ser transferidas a otros

países y estos países deben participar de esas etapas de producción, plantearse necesariamente el problema de la escala del mercado. Una verdadera industria siderúrgica impone y exige un mercado bastante amplio.

Creo que es mejor interrumpir aquí la exposición y no entrar a analizar sus implicaciones de orden sociológico y político. Eso tal vez lo pueda hacer, contestando algunas de las preguntas que ustedes quieran formular. Preferiría darles la ocasión de hablar un poco para romper la monotonía.

Respuestas a preguntas del público

1. El problema de la llamada "población marginal".

El problema del tiempo de trabajo, de los tiempos de trabajo al interior de la jornada de trabajo, no puede tomarse exclusivamente —y Marx jamás ha planteado eso— desde un punto de vista individual; o sea del trabajador individual. Hay que tener presente que, cuando Marx habla de que el obrero tiene un tiempo de trabajo necesario y un tiempo de trabajo excedente, etc., se refiere siempre a la población trabajadora, que al fin y al cabo, nosotros vamos a tener que jugar con términos medios, esto es, un promedio. Me parece que plantear una diferencia de fondo entre lo que podría llamarse un sector marginal y un sector integrado, una clase fabril integrada a la producción, nos dificulta la visión real del problema. Debemos tomar al conjunto de la población trabajadora que esté en ese momento trabajando o desempleada; esto es lo correcto, y analizar entonces la manera por la cual la reducción real del tiempo de trabajo necesario repercute finalmente en el empleo. Así es como nosotros podemos entender el papel que está jugando esta población desempleada o marginada. Para poner un ejemplo: es costumbre hablar entre los economistas de una tecnología "labor saving" (ahorradora de mano de obra), como si existiera otro tipo de tecnología. Como si el progreso técnico no fuera siempre, en cualquier circunstancia, menos esfuerzo físico, menos tiempo para producir la misma cantidad de bienes. Ahora bien, ¿por qué esto aparece como "labor saving"? Porque ese progreso técnico va a ser tomado por el capitalista para reducir el número de trabajadores (en términos relativos) y para reducir la jornada de trabajo. Si hubiera reducción de la jornada de trabajo y si se mantuviera la tasa de acumulación, el aumento de productividad implicaría siempre aumento de empleo y mejores condiciones de trabajo para la mano de obra empleada. En la medida en que eso no es así, y sobre todo en una economía con altas tasas de trabajo excedente, con altas tasas de explotación, como es el caso de los países dependientes, el resultado del progre-

so técnico es hacer que aumente constantemente la población desempleada. Pero tenemos que contar con esta población desempleada para determinar las condiciones generales de trabajo en la economía y entender, además que la existencia de esta población desempleada es justamente lo que permite que la mano de obra empleada, la clase obrera existente, sea remunerada por debajo de su valor. Ello se debe a la presión que esa mano de obra desocupada ejerce sobre el mercado de trabajo y a la producción de subsistencia que esa mano de obra engendra, con lo que lleva a abaratar realmente la fuerza de trabajo. Hay que ver el proceso en su conjunto, porque si lo tomamos en términos individuales, llegaremos a escindir la población trabajadora en la clase obrera y en la población marginal, y eso no solo es una deformación del análisis económico, sino que lleva a implicaciones políticas extremadamente graves.

2. La clase obrera, dada la existencia de una población que vive en condiciones infrahumanas, ¿puede considerarse como una clase privilegiada y solidaria con el sistema?

Para contestar de manera bastante breve diré lo siguiente: el planteamiento de la forma de explotación y de la tasa general de explotación desde el punto de vista del conjunto de la masa trabajadora, nos lleva necesariamente a afirmar que la clase obrera no es una clase privilegiada, sino que, todo lo contrario, esa clase obrera es una clase superexplotada precisamente por la existencia de sectores miserables y más postergados al interior de la sociedad. Yo diría que, en relación a la clase obrera brasileña, ella será siempre superexplotada, en la medida en que existan esos amplios sectores desempleados, y que existan sectores de subsistencia. Como sostenía hace rato, eso es precisamente lo que crea las condiciones sobre las cuales puede operar el capital e imponer a la clase trabajadora un régimen de explotación mucho más violento. Es por tanto la clase obrera —la que cuenta con mejores condiciones políticas, económicas, sociales para encabezar y dirigir un proceso revolucionario que derroque al régimen capitalista— la clase que tiene todo el interés en hacerlo.

3. ¿Qué representa el subimperialismo brasileño, con sus altas tasas de desarrollo económico y su régimen político represivo para el desarrollo del movimiento revolucionario?

Trataré de contestar por lo menos aquellos puntos que me parecen más sustantivos, sin entrar a discutir si la concepción marxista sobre la tecnología es válida o no; esto sería tema de otra discusión.

Pero yendo a los puntos sustantivos de lo que pude comprender de las

preguntas, yo diría que —repitiendo un poco lo que se dijo hoy en la mañana— la culpa de los problemas no hay que buscarla en el análisis sino en la realidad, y la experiencia reciente del Brasil ha mostrado que el capitalismo dependiente puede encontrar en él mismo condiciones que le permitan hacer frente a las contradicciones que su desarrollo plantea. Desde luego, la manera como se resuelven esas contradicciones, las agudiza, y eso es lo que nos importa, cuando analizamos el desarrollo de un proceso capitalista. Es cierto que, a principios de la década de los 60, se hablaba de la imposibilidad de un desarrollo capitalista autónomo, nacional. ¿Qué quería decir esto? ¿A qué iba referida la discusión? Era una manera de hacer frente a las expectativas reformistas de desarrollar, con base en una supuesta burguesía nacional independiente y contraria al imperialismo, un capitalismo nacional, autónomo, por tanto plantear como estrategia revolucionaria el frente único de clases, la colaboración de clases entre la burguesía y el proletariado. Allí está el centro de la cuestión. Sí algunos, reaccionando contra esto, dijeron que no existía la burguesía, era su manera de enfrentar el problema. Yo no me hago cargo de ese tipo de enfoque, puesto que jamás lo sostuve. Más bien lo que se ha dicho —es lo que en el fondo plantearon Gunder Frank y otros— es que esa burguesía argentina no tenía la mayor capacidad de promover el desarrollo capitalista autónomo en los países dependientes al estilo del capitalismo clásico. Ahora bien, el análisis o las líneas de análisis que yo he tratado aquí de presentar, nos indican que esa afirmación era rigurosamente correcta. Es correcta en el sentido de que, cuando esta burguesía intenta superar las limitaciones con las cuales choca el desarrollo capitalista, tiene que someterse aún más al capitalismo internacional, tiene que abrir realmente el país a la inversión extranjera, tiene que promover la integración del sistema productivo nacional con el sistema productivo de los países capitalistas centrales. Y solamente a partir de allí le es posible pensar en mantener su proceso de acumulación de capital. En otras palabras, la acumulación de capital en los países dependientes conlleva necesariamente la desnacionalización del país dependiente, conlleva necesariamente la imposibilidad de un desarrollo capitalista autónomo. Ese es el punto de vista a retener.

Ahora bien, ¿significa abrir la economía nacional al capital extranjero? ¿Qué significa hacer de la economía nacional una base de operación para los grandes consorcios financieros internacionales? Eso significa, antes que nada, aumentar la tasa de explotación en el interior de la economía. Esa tasa de explotación no alcanza solamente a la clase obrera, sino que va en aumento para aquellos sectores que normalmente son más explotados al interior de esa economía: sobre todo los sectores campesinos. Cuando analizamos la transformación que

sufre actualmente la estructura agraria brasileña vemos que lo que caracteriza esa transformación no es ya, como en el pasado, la expropiación o la toma de parte del producto de una mano de obra campesina, pero que seguía siendo campesina y que tenía la posibilidad de crear ciertos medios de subsistencia para su propio consumo, sino que lo que se da ahora es un proceso masivo de expropiación de la tierra, que expulsa a la masa campesina de las tierras que trabajaba anteriormente, pero que no eran de su propiedad, y la obliga a agruparse en torno a centros urbanos del interior, donde ella pasa a vivir en función de la posibilidad de trabajo temporal, ocasional, en el campo. Siguen siendo trabajadores del campo pero totalmente proletarizados y en condiciones de explotación mucho más violentas, una vez que ya no disponen siquiera de la válvula de escape que les permitía su economía de subsistencia.

Si tomamos esas cosas en consideración, la conclusión a que llegamos desde el punto de vista de las contradicciones entre el capital y el trabajo, entre las clases dominantes y las clases trabajadoras de la ciudad y el campo no hacen sino agudizarse, y se agudizan de manera extremadamente violenta. De donde se puede ver la necesidad para la clase dominante de contar con el reforzamiento del aparato represivo del estado, y recurrir incluso a formas de fascistización, a formas de opresión fascistas. Eso nos está mostrando que el desarrollo capitalista, que puede tener lugar en esas economías, es un desarrollo que agrava a un ritmo acelerado las contradicciones de clase y las lleva a aquel punto en que efectivamente no tienen ninguna posibilidad de conciliación. En consecuencia, la imposibilidad del reformismo es más evidente que nunca, y quienquiera que sea reformista hoy día en América Latina, materialmente no entiende cuál es el proceso de acumulación de capital que se da en esos países.

Pero hay más: no podemos limitar el análisis puramente nacional, tendremos que ver esa agudización de contradicciones que no se va a dar solamente en la economía nacional brasileña, sino que va a ser necesariamente exportada a los otros países sobre los cuales el subimperialismo brasileño logra algún medio de presión, de dominación. Ejemplo típico es el caso de Bolivia, donde de hecho quien se jugó hasta las últimas consecuencias para el golpe militar fueron los militares brasileños, más que Estados Unidos. ¿Qué ha resultado del golpe militar boliviano? Una mayor represión de las masas bolivianas, una mayor opresión del capital sobre el trabajo. No nos quedemos solo en América Latina. La necesidad de expansión comercial que experimenta hoy día Brasil, lo hace volverse también hacia África. Pero, ¿a quién va a buscar a África? ¿Cuáles son sus puntos de apoyo para lograr una expansión en el mercado africano? África del Sur y Portugal. Es decir, el estado represivo brasileño va a buscar aquellos regímenes más represivos, más brutales que se ([…] sin regis-

tro en el material original. Nota de N. K.] en África y va a aliarse con ellos.

El resultado del capitalismo dependiente es una agudización acelerada de las contradicciones de clase. ¿Eso nos plantea problemas? Claro que nos plantea problemas, de la misma manera como el desarrollo del fascismo en Europa planteó problemas al movimiento revolucionario. No obstante, la solución a que nosotros podemos llegar no vendrá si cerramos los ojos a esa realidad, sino si reconocemos que esa realidad existe y que hay que destruirla. Solo a partir de allí podemos plantearnos una estrategia revolucionaria que esté realmente articulada con el desarrollo de las contradicciones del capitalismo dependiente.

Esa estrategia revolucionaria va a encontrar enormes dificultades para desarrollarse, puesto que se enfrenta a un Estado más estructurado, a un Estado más represivo, a una clase dominante más unificada en torno de su Estado. Pero por otra parte, esa estrategia revolucionaria tiene la posibilidad de jugar, de utilizar contradicciones de clase que van en constante agravamiento, que se agudizan constantemente, y es un desafío entonces para los (*) revolucionarios saber enfrentar esa realidad, saber hacer frente a la agudización de esas contradicciones para, en función de ellas, plantearse el derrocamiento de ese sistema. Ya no hay que plantear su reforma, hay que plantear su destrucción.

Si consideramos la situación de los países que, en otras circunstancias, guardando todas las diferencias, han podido hacer su revolución, vamos a ver que es precisamente cuando las contradicciones de clase son más agudas que esa revolución es más posible. Tenemos el caso de la Unión Soviética, tomemos el caso de Cuba. No eran absolutamente democracias parlamentarias, regímenes reformistas en los que el proletariado andaba de la mano de la burguesía. Eran regímenes extremadamente represivos, en la que la acumulación de capital se hacía siempre a costa de una mayor explotación de la fuerza de trabajo, y peor que eso los revolucionarios encontraban el terreno propicio para desarrollar su acción revolucionaria. Pienso que eso es válido hoy para el Brasil, pienso que es válido para América Latina y para todos los países dependientes.

4. ¿Cuál es la importancia del análisis teórico para la formulación de la estrategia revolucionaria?

Hay un aspecto de la intervención del compañero Salvati que merece reparos. Según entendí, al compañero Salvati no le parece bien que se haga la división entre las dos etapas del ciclo de capital, y es rigurosamente lo que hace Marx al analizar el ciclo del capital, cuando distingue claramente la fase de la circulación de la fase de la producción. Es justamente a partir de esa distinción que Marx establece en *El Capital*, y aún más ampliamente en los *Grundrisse*, al-

gunos elementos de su teoría del subconsumo, que no llegó jamás a desarrollar totalmente. Pero la base para hacerlo está allí, en esa distinción entre el productor y el consumidor en el marco del ciclo del capital. Me parece, sin embargo, que no es ahora la ocasión de profundizar en la discusión del tema.

La cuestión de fondo de la intervención de Salvati es la de que no cabría, a partir del análisis de esa naturaleza, llegar a afirmar la no validez de la alternativa reformista o alternativa revolucionaria, y eso es lo que debería definirse exclusivamente en el plano político. Yo no estoy de acuerdo; si para algo sirve el análisis es para orientar la opción política, la opción revolucionaria. Si nosotros tuviéramos en América Latina la posibilidad de un desarrollo capitalista autónomo, es evidente que las opciones reformistas seguirían siendo políticamente válidas, y no podríamos descartar la posibilidad de avanzar en el desarrollo de la sociedad durante cierto periodo, echando mano de métodos reformistas. Ahora bien, si analizamos el problema tal como yo traté de plantearlo aquí, eso nos llevaría a la conclusión opuesta: la de que la solución reformista no tiene la menor posibilidad de abrir nuevas vías de desarrollo a la sociedad latinoamericana tal como existe hoy, sino más bien lleva inmediatamente a esa sociedad a una crisis estructural y coyuntural, crisis que pone inmediatamente como opción, no la reforma y la revolución, sino la revolución y la contrarrevolución. El ejemplo claro de esto es Brasil, donde a principios de la década de los años sesenta se intentó plantear un camino de desarrollo autónomo a través de ciertas reformas —reforma agraria, distribución del ingreso, nacionalización de un sector público más importante, límites a la inversión extranjera, apertura de relaciones comerciales y diplomáticas con los países socialistas— pero lo que se logró realmente fue acelerar el proceso de crisis en la economía brasileña. O sea, la estructura fue puesta en jaque en su funcionamiento y entró a estallar, por así decirlo. En ese momento, la opción que nosotros enfrentamos en Brasil no era ya la posibilidad de tomar un camino reformista, sino avanzar hacia un camino realmente revolucionario, que entrara a cambiar radicalmente esa estructura económica. La otra opción que fue la que realmente se impuso, era permitir al gran capital nacional e internacional resolver el problema a su favor, reestructurar esa economía en función de sus intereses, imponiendo una superexplotación mucho más violenta, desnacionalizando la economía, abriendo campo libre a la acumulación de capital y centrando el país de manera mucho más firme en el área de influencia imperialista.

El enfoque metodológico de la economía mundial: La teoría marxista de la dependencia y el imperialismo[2]

Orlando Caputo Leiva

El enfoque teórico metodológico de la economía mundial de Marx, y las modificaciones de la teoría del valor en la economía mundial son fundamentales para desarrollar a un nuevo nivel la teoría marxista de la dependencia y para el estudio del imperialismo en las últimas décadas.

I. Economía mundial y limitaciones de la ciencia económica

La existencia objetiva de la economía mundial capitalista queda mucho más evidente en la actual etapa de globalización, que se expresa en un desarrollo creciente de una estructura productiva mundial, de la circulación mundial de mercancías y de capitales por sobre los países, comandadas por las grandes empresas transnacionales productoras de bienes y servicios.

La economía mundial tiene una realidad tan objetiva como la realidad de las economías nacionales, del comercio mundial y de otras relaciones económicas internacionales. El movimiento de la producción de mercancías y de realización de ellas compromete el funcionamiento de las economías nacionales, su proceso de reproducción económica y social, así como el funcionamiento y la reproducción de la economía mundial.

La economía mundial es una totalidad mayor a la suma de sus partes: economías nacionales, sectores y ramas y relaciones económicas internacionales. Es al interior de esta totalidad que se produce el desarrollo de las economías

2 Agradezco a mi compañera Graciela Galarce, economista e investigadora, por sus comentarios y colaboración en la elaboración de este documento.

nacionales, en las que pueden identificarse varias formas de inserción de esas economías nacionales en la economía mundial.

El origen de la economía mundial se remonta a las primeras fases del desarrollo del capitalismo. La economía inglesa inicialmente desarrolló preferentemente la industria textil, se organizó para abastecer al mundo con sus productos; al mismo tiempo promovió en otros países la producción de materias primas que se utilizaban en esta rama de la industria.

La economía mundial capitalista se apoyó en un mercado mundial precapitalista, que había desarrollado una división internacional de la producción y del trabajo que abarcaba a muchos países y regiones. Ese mercado mundial precapitalista se fue transformado en un mercado mundial capitalista. En ese proceso se profundiza el capitalismo en los países y regiones participantes.

La concreción del libre comercio que se promovió desde Inglaterra es un reflejo claro de la existencia de la economía mundial. Inglaterra necesitaba la libre importación de granos para disminuir la renta de la tierra, abaratar la fuerza de trabajo y aumentar las ganancias. Al mismo tiempo, el libre comercio permitía facilitar y ampliar el mercado mundial de las manufacturas inglesas.

El cambio de escenario de economía nacional y economía *inter-nacional* a un escenario de economía mundial aparece como un cambio simple. Pero en realidad, es de una alta complejidad. Guardando la distancia, es similar al escenario de análisis del sol girando en torno a la tierra, o el escenario de análisis de la tierra girando en torno al sol. Los economistas de los países desarrollados parecen estar limitados para esta ruptura teórica y metodológica por la fuerza que tiene la relativa autonomía nacional de sus economías. En los países atrasados, esta ruptura teórica metodológica es más probable dada la existencia de la fuerte dependencia y la constitución y transformación de las economías nacionales desde afuera, desde la economía mundial.

II. Las principales teorías económicas tienen como escenario de análisis las economías nacionales

La ciencia económica en sus principales escuelas teóricas: economía clásica, neoclásica, keynesiana y la mayoría de las interpretaciones marxistas han tenido como escenario para su desarrollo teórico y metodológico la economía nacional. Esto sucede también con las versiones más contemporáneas de dichas corrientes, incluyendo autores marxistas.

Adam Smith en su libro *La Naturaleza y Causa de la Riqueza de las Naciones* (1776), por el título y su contenido, es un economista de economía nacional. Asimismo, David Ricardo en su libro *Principios de Economía y Tri-*

butación (1817), por su contenido es un economista de economía nacional. En el capítulo sobre comercio exterior, las ventajas relativas, es entre dos países autónomos, en que cada uno se especializa en la producción para el intercambio. Por su parte, David Ricardo no considera la exportación de capital.

John Maynard Keynes pensaba que el libre comercio y las inversiones extranjeras constituían una seria amenaza para la paz en el mundo. En un texto memorable y prácticamente olvidado, titulado *"La Autosuficiencia Nacional"*, Keynes deja de manifiesto en el título, que él es un economista de economía nacional (Keynes 1933). En dicho documento, señala:

> De ahí que simpatice con quienes desean llevar al mínimo antes de con quienes desean llevar al máximo, las trabas entre las naciones. Ideas, conocimientos, arte, hospitalidad, viajes: por su naturaleza, todas estas cosas deben ser internacionales. Pero los bienes son de producción nacional siempre que sea razonablemente posible y conveniente; sobre todo, que las finanzas sean primordialmente nacionales.

Asimismo Keynes, en su famoso libro *Teoría General del Empleo, el Interés y el Dinero* (1936), deja en claro que su contenido y análisis solo está referido a la economía nacional (Keynes 1936).

No muy diferente resulta Milton Friedman con su libro *La Libertad de Elegir* (1980)**,** pues sus diez capítulos están referidos a las economías nacionales. Friedman, en breve referencia sobre el libre comercio, afirma que este promueve las relaciones armoniosas entre los países (Friedman 1980).

La mayoría de las interpretaciones de economistas marxistas convencionales giran en torno a economías nacionales, aun cuando se refieren a relaciones económicas inter-nacionales: comercio inter-nacional, crédito inter-nacional, es decir, entre naciones.

Asimismo, los manuales de macroeconomía, de macroeconomía abierta y de economía internacional se refieren a economías nacionales. En la enseñanza de la economía en nuestros países, predomina el enfoque de economía nacional y resto del mundo, aun en países pequeños.

La ciencia económica, en sus principales escuelas, al tener como escenario fundamental de análisis la economía nacional, y asumir la economía mundial solo como relaciones económicas entre países, está muy limitada para entender el funcionamiento de la economía mundial y de las economías nacionales. Por estas razones, muchas crisis de la economía mundial han sido una verdadera sorpresa para la ciencia económica en el nivel académico y en los organismos internacionales, como sucedió en la crisis asiática de 1998, en la crisis mundial de 2000 y en la crisis mundial de 2008. El Fondo Monetario

Internacional, en abril de 2007, es decir, en los meses previos al estallido de la crisis de 2008, en su Informe titulado *Perspectivas de la Economía Mundial*, afirmó entre otras conclusiones, que: "Lo que nos parece más probable es que el vigoroso crecimiento mundial perdure [...] Antes que nada, la economía estadounidense se mantiene firme en general [...]" (FMI 2007).

III. Economía mundial en Marx

Por contraposición a los puntos de vista anteriormente mencionados, en su *Discurso sobre el problema del libre cambio*, Karl Marx afirma:

> La libertad que se invoca es la que reclama el capital para aplastar al trabajador [...] No debe maravillarnos el que los librecambistas sean incapaces de comprender cómo puede enriquecerse un país a costa de otro, ya que esos mismos señores se niegan a comprender cómo, dentro de un país puede una clase enriquecerse a expensas de otra. [...] Solamente a la burguesía se le podría ocurrir la idea de llamar fraternidad universal a la explotación en un plano cosmopolita. Todos los fenómenos destructores que la libre concurrencia provoca dentro de un país se reproducen en proporción aún más gigantesca en el mercado universal (Marx 1848).

En 1848, en su célebre *Manifiesto Comunista***,** entre varias otras afirmaciones, Marx y Engels señalan**:**

> La gran industria ha creado el mercado mundial, ya preparado por el descubrimiento de América. [...] Espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes [...] *Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía ha dado un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países* (Marx, K. y Engels, F. 1973. Los subrayados me pertenecen. O. C.).

También allí señalan que:

> Los bajos precios de sus mercancías constituyen la artillería pesada que derrumba todas las murallas de China [...] Obliga a todas las naciones, si no quieren sucumbir, a adoptar el modo burgués de producción [...], *es decir, a hacerse burguesas. En una palabra: se forja un mundo a su imagen y semejanza* (Marx, K. y Engels, F. 1973. Los subrayados me pertenecen. O. C.).

Las citas señaladas describen magistralmente, en una perspectiva global y desde un pasado lejano, mejor que cualquier síntesis actual, el proceso de globalización reciente de la economía mundial. En sus formulaciones teóricas cabe perfectamente la incorporación de los grandes cambios en el capitalismo actual, por ejemplo, el dominio en la economía mundial de las grandes transnacionales de los países imperialistas.

Reproducimos a continuación el Plan de Investigación redactado por Marx en los *Grundrisse*. Separamos, para darle el énfasis, los diferentes grandes momentos. Su plan señala:

Efectuar claramente la división [de nuestros estudios] de manera tal que [se trate]:

1. Las determinaciones abstractas generales que corresponden en mayor o menor medida a todas las formas de sociedad, pero en el sentido antes expuesto.
2. Las categorías que constituyen la articulación interna de la sociedad burguesa y sobre las cuales reposan las clases fundamentales.
3. Capital, trabajo asalariado, propiedad territorial. Sus relaciones reciprocas. Ciudad y campo. Las tres grandes clases sociales. Cambio entre ellas. Circulación. Crédito (privado).
4. Síntesis de la sociedad burguesa bajo la forma del estado considerada en relación consigo misma. Las clases "improductivas". Impuestos. Deuda Pública. Crédito Público. La población. Las colonias. Emigración.
5. Relaciones internacionales de la producción. División internacional del trabajo. Cambio internacional. Exportaciones e Importaciones. Curso del cambio.
6. El mercado mundial y las crisis.

En otros momentos relaciona la producción mundial con el mercado mundial:

> La articulación interna de la producción, constituye por consiguiente la segunda sección; su síntesis en el Estado, la tercera; la relación internacional, la cuarta; *el mercado mundial, la sección final, en la cual la producción está puesta como totalidad* al igual que cada uno de sus momentos, pero en la que al mismo tiempo todas las contradicciones se ven en proceso. El mercado mundial constituye a la vez que el supuesto, el soporte del conjunto (Marx, K. 1857-1858. *Grundrisse*. T. I: 163. Los subrayados me pertenecen O.C.).

Como hemos señalado, la mayoría de las interpretaciones marxistas convencionales y las otras corrientes teóricas de la ciencia económica, desarrollan sus investigaciones llegando solo hasta las relaciones económicas internacionales: comercio inter-nacional —exportaciones e importaciones—, el crédito inter-nacional, etc., es decir, limitándose al vínculo entre naciones. Es importante destacar que el comercio inter-nacional y otras relaciones económicas entre las naciones, es un momento del análisis, y otro muy diferente, el referido a la economía mundial y las crisis.

A continuación, destacamos tres aspectos que relacionan la economía mundial con la teoría de la dependencia: la economía mundial y las economías nacionales; algunas características fundamentales de la economía mundial actual y, finalmente, las modificaciones de la teoría del valor en la economía mundial.

IV. Economía mundial y economías nacionales: Chile y América Latina

A fines de los años setenta, la mayoría de los partidos políticos de izquierda y sus economistas señalaban que la economía chilena bajo el régimen del general Pinochet era inviable. Las informaciones estadísticas sobre la economía chilena y la economía mundial nos llevaron a señalar que la economía chilena crecería porque aumentaba, entre otros indicadores, la tasa de explotación y la tasa de ganancia. Con la crisis de inicios de los años ochenta, reafirmaban la inviabilidad del modelo chileno. Por nuestra parte señalábamos que la crisis en Chile era muy profunda por su apertura a la economía mundial, y que, superada la crisis cíclica de la economía mundial, la economía chilena se recuperaría y volvería a crecer con tasas de crecimiento muy elevadas.

Nuestro documento "*Notas Teórico-Metodológicas para el Funcionamiento del Capitalismo en América Latina*", escrito en 1980, y publicado originalmente en la Revista de Investigaciones Económicas 155, enero-mazo de 1981, de la Facultad de Economía de la UNAM, se inscribe en dicha polémica[3]. En él, se destacan las grandes transformaciones económicas que se inician en los primeros años de la Dictadura en Chile. Se analizan sobre la base de algunos fundamentos teóricos y metodológicos de Marx para el estudio de la economía nacional: los cambios en el desarrollo de las fuerzas productivas y en las relaciones sociales

3 Dicho documento será publicado próximamente en un volumen colectivo del Grupo de Trabajo de CLACSO "Marxismos y Resistencias del Sur Global", titulado *Marxismos y pensamiento crítico en el Sur global,* 2022, compilado por Kohan, Néstor y López Castellanos, Nayar. Madrid, Akal.

de producción; en los procesos de producción, distribución, cambio-mercado y consumo. El documento finaliza haciendo un análisis detallado de cada uno de los momentos del ciclo del capital en Marx y concluye señalando la agudización de todas las formas de dependencia. En el documento se señala que las transformaciones en la economía chilena se reproducirán en los países de América Latina. El título del documento refleja esto.

Estas grandes transformaciones en Chile dieron inicio al capitalismo neoliberal, que posteriormente lo aplicó Thatcher (1979) en el Reino Unido y luego Reagan (1981) en EE.UU. La globalización neoliberal, como una nueva forma del imperialismo estadounidense se extendió a la mayor parte del mundo. Siempre hemos considerado muy importante este documento. Sin embargo, fue prácticamente olvidado. En años recientes, algunos investigadores jóvenes lo han revalorizado. Principalmente el hecho que se haya publicado en el año 1981, y que, en base al marxismo, allí se haya anticipado hace cuarenta años, lo que ha sucedido posteriormente en la mayoría de los países de América Latina.

A continuación, reproducimos parte de los cambios en la relación capital-trabajo y algunos aspectos del ciclo del capital de Marx.

> La relación capital trabajo. En primer lugar, en todos los estudios se constata un gran incremento de la tasa de explotación en Chile. En efecto, la tasa de plusvalía se ha incrementado en forma significativa. Se constata la prolongación de la jornada de trabajo, la supresión del tiempo dedicado a actividades sindicales y culturales, disminución de conquistas de días libres pagados, incrementos de horas extraordinarias, aumento de la intensidad de trabajo y, a partir de los últimos años, incrementos importantes de la productividad. Además, la tasa de explotación se ha incrementado por una disminución drástica de los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo. La gran ampliación del ejército industrial de reserva en Chile ayuda al incremento de la tasa de explotación. A nivel global, este incremento de la tasa de explotación se expresa en que del valor nuevo generado anualmente se ha reducido la cantidad de valor necesario para reponer y reproducir la fuerza de trabajo y se ha incrementado el valor nuevo excedente apropiado por los capitalistas. Este aumento de la tasa de plusvalía en los primeros años se logró sobre la base de una combinación del método de producción de plusvalía absoluta y la reducción drástica de los salarios reales por debajo del valor de la fuerza de trabajo. A partir de los últimos años, la tasa de plusvalía comienza a aumentar vía plusvalía relativa, combinándose un aumento de la tasa de explotación con ciertos aumentos de los salarios reales, especialmente de los trabajadores ocupados en las actividades dinámicas que el modelo destaca.

El incremento de la tasa de explotación va acompañado y en parte se hace posible por un cambio de la calidad de la relación capital-trabajo. En Chile, el mercado de trabajo funcionaba muy influido por factores extraeconómicos. Allí se expresaba la lucha de clases en la que los capitalistas y los trabajadores se enfrentaban con un alto grado de organización. El golpe trató de anular y en parte logró la destrucción de las organizaciones sindicales. Los capitalistas han aumentado su poder en el mercado de trabajo. La supresión o la limitación de las organizaciones sindicales, el desarrollo de la represión en las fábricas y en la sociedad, la amenaza de la cesantía, etcétera, son todos elementos que demuestran los cambios cualitativos de la relación de producción entre el capital y el trabajo. La legislación respecto a asuntos laborales no es más que una formalización de las nuevas relaciones entre el capital y el trabajo.

Sobre el ciclo del capital seleccionamos:

El ciclo global del capital social constituye en nuestra opinión un instrumento teórico-metodológico que puede ser muy útil para entender el dinamismo de una modalidad de acumulación. Anteriormente, a través de las diferentes fases de la economía, entendidas como partes de un todo, pretendíamos señalar algunos elementos de base que caracterizan una modalidad concreta de funcionamiento del capitalismo. Ahora con el ciclo del capital social podemos ver la economía en constante movimiento, el movimiento del capital a través de todas sus formas desde el inicio de un proceso hasta su término, el que a su vez es comienzo del ciclo siguiente del capital social global. También nos permite ver las relaciones entre nuestros países y los países imperialistas y, por tanto, ver las formas de la dependencia. *Podríamos pensar en un ciclo del capital global a nivel del sistema capitalista y, bajo él, el ciclo del capital de los países imperialistas, donde por la fase de desarrollo en que se encuentran podríamos explicar la internacionalización de las mercancías, del capital productivo, del capital dinero, cada una de ellas como formas que asume el capital. Y la forma de relaciones entre el ciclo del capital de los países imperialistas y el ciclo del capital de los países dependientes. Podríamos estudiar el proceso y por tanto, las formas que va asumiendo la dependencia.*

Pensamos que es muy importante no sólo ver el nivel de la acumulación, sino también la calidad del dinero que compone ese D^1. Sabemos que desde la partida un gran segmento de ese D^1 debe estar formado por una moneda no nacional. En este sentido, nos encontramos en una situación *donde el desarrollo del dinero en uno de los países imperialistas evoluciona hasta asumir las funciones más elevadas. En efecto, es el dólar como signo de dinero el que se convierte en algo así como moneda o dinero mundial.*

Al final se señala:

> En la nueva modalidad de acumulación, no es exagerado plantear que la profundización de todas las formas de la dependencia lleva a caracterizar la economía chilena como un apéndice parcial de las economías capitalistas desarrolladas y especialmente de la economía norteamericana (Caputo [1981] 2021).

La economía chilena desde fines de la dictadura hasta los primeros años post dictadura 1987-1997 tuvo un crecimiento elevado de 8 % promedio anual, en base a una elevada tasa de ganancia, de explotación y apropiación de las empresas estatales. Desde allí empezó una tendencia decreciente que registró una tasa de 3.2 % promedio anual entre 1988-2009, manteniéndose los graves problemas sociales. Este proceso se analiza en el documento de Graciela Galarce, "La propaganda engañosa sobre Chile: Agotamiento relativo del capitalismo neoliberal", publicado en libro colectivo del CLACSO, *La Crisis Capitalista Mundial y América Latina* (2012).

En 2019, en nuestro documento "El capital extrajero y el agotamiento relativo del capitalismo neoliberal en Chile", luego de señalar que el crecimiento fue de solo de 2,2 % promedio anual 2014-2018, se afirma que el agotamiento relativo se explica por: el elevado stock global de capital de las inversiones extranjeras directas –IED– que en Chile es similar al PIB; a la elevada deuda externa global del país y a la deuda externa de la IED; a las remesas al exterior por utilidades e intereses; por la depreciación y amortización, que han llegado a ser superiores al total de las inversiones anuales en formación bruta de capital fijo de maquinarias y equipos; por las construcciones de edificios e infraestructura; y, por las construcciones habitacionales. En síntesis, el resultado de todas estas variables limita la reproducción del capitalismo neoliberal agravando en forma extrema los problemas sociales, concentrando igualmente en forma extrema los ingresos y la riqueza. Lo anterior unido a la corrupción entre el poder económico y los dirigentes de la mayoría de los partidos políticos explican en gran medida el reciente estallido social en Chile.

A su vez, el documento de Graciela Galarce *Chile: cuna del neoliberalismo, los Chicago Boys, estallido social, plebiscito y Pandemia*, intenta una nueva interpretación del origen y gestación del neoliberalismo, ya que:

> A partir de la década de los setenta, lo que ha predominado en la conciencia social a nivel global sobre los Chicago Boys, es la simple explicación que en Chile un grupo de jóvenes economistas de la Universidad Católica fueron becados para hacer sus estudios de post grado a la Universidad de Chicago en un convenio entre ambas universidades. Sin embargo, el origen, gestación y desarrollo del neo-

> liberalismo y el rol de los Chicago Boys, son el *sorprendente* e *impensado* resultado de un Plan Global del gobierno de los Estados Unidos en el período de la Guerra Fría. En 1949 el imperio elige a Chile para desarrollar su plan de dominación y desde allí a los países de América Latina (Galarce 2021).

Como lo señala el título del mencionado documento se analizan los principales acontecimientos hasta el plebiscito de 25 de octubre 2020. En dicho plebiscito ganó con cerca de 80 % la opción de hacer una nueva constitución que elimine la constitución de la dictadura. Posteriormente, se acordó que la composición de constituyentes fuera paritaria entre hombres y mujeres. Además, se acordaron cupos reservados para los pueblos originarios.

Chile, con el gobierno de Salvador Allende, fue el primer país del mundo que se propuso la "vía pacífica al socialismo". Más tarde, en Chile se inició el neoliberalismo a escala mundial con la dictadura pinochetista. En nuestra época, Chile podría ser una de las experiencias pioneras en que se derrote ese mismo neoliberalismo.

V. Algunas características fundamentales de la economía mundial actual

El calentamiento global y la pandemia son resultados evidentes de la economía mundial. También hay otros procesos históricos en el desarrollo de la economía mundial, que no pueden ser analizados sin una perspectiva de economía mundial.

1. Economía mundial, proceso de integración y momentos de ruptura

En la historia de la economía mundial, se encuentran períodos de alta integración de las economías nacionales, como el desarrollo previo a la crisis de los años treinta del siglo XX. Después de la crisis, se desarrolla un período de baja integración de la economía mundial. En esa situación, la economía mundial se basa en economías nacionales cuya dinámica fundamental es la producción para el mercado interno. La globalización a partir de la década de los setenta es una nueva etapa de fuerte integración de la economía mundial. Las economías nacionales basan su dinamismo en el desarrollo "hacia fuera".

El neoliberalismo asumía que el proceso de globalización no tenía límite. En varios documentos hemos señalado que la ruptura actual del proceso de globalización, —al parecer, se ha iniciado con la crisis mundial de 2008, Trump, la pandemia del Covid 19 y el cambio climático— ha profundizado

esta situación de tránsito hacia una nueva economía mundial que podría estructurarse en base a bloques regionales.

Esta ruptura de la globalización actual estaría vinculada a la pérdida de hegemonía económica de los Estados Unidos y al extraordinario avance de China. Proceso que hemos analizado en nuestros documentos: "Estados Unidos y China: ¿Locomotoras en la recuperación y en las crisis cíclicas de la Economía Mundial?" (Caputo 2005), y "China desplazó a Estados Unidos como primera potencia económica mundial" (Caputo y Galarce 2014). En este último señalamos que Estados Unidos sigue siendo potencia hegemónica por su poderío militar, tecnológico, económico, político, cultural, con el dominio ideológico del neoliberalismo. Sin embargo, en todos esos planos China está disputando la hegemonía global de los Estados Unidos, incluyendo recientemente, la disputa en el desarrollo espacial.

2. La economía mundial y los ciclos largos de Kondratief

En 1926 el economista ruso Kondratief publicó un documento titulado *Las ondas largas en la vida económica.* Señaló que las ondas largas abarcaban un período de cerca de cincuenta años con dos períodos de años relativamente similares. El primero, que se ha conocido como el período A, de una gran expansión de la economía, y un período B de lento crecimiento. En la pos segunda guerra mundial tendríamos un período que se extiende de 1940-1945 hasta 1966-1973, caracterizado por un largo ascenso económico. Desde 1966-1973 se registra un período de declinación que se extiende hasta fines de la década de los ochenta e inicios de la década de los noventa. A partir de allí, se iniciaría un período de fuerte crecimiento que podría haber culminado con la crisis económica mundial de 2008, dando origen a un nuevo período de estancamiento. En las explicaciones de los ciclos largos, tienen especial importancia las innovaciones tecnológicas y su difusión, y también el comportamiento de la tasa de ganancia.

3. Mercado mundial y crisis cíclicas

Marx afirmó que las verdaderas crisis cíclicas se presentan como crisis del mercado mundial. Se confirma que, en las crisis cíclicas, la caída del comercio mundial es mucho más profunda que la caída de la producción. Las crisis cíclicas son periódicas. Hemos analizado las seis crisis cíclicas desde 1973 hasta 1999-2000. Estas seis crisis cíclicas las hemos caracterizado como crisis al interior de la globalización de la economía mundial. En cambio, la crisis de 2008 la hemos ca-

racterizado como crisis de la globalización y de su base teórica: el neoliberalismo.

En las crisis cíclicas hemos analizado el comportamiento de varios indicadores, —en particular—, las ganancias, —ganancias globales, y tasa de ganancias—, inversión, especialmente la inversión en maquinaria y equipos de alta tecnología. A partir de fines de los años ochenta y hasta ahora [2021], se da un crecimiento de la tasa de ganancia, aun después de la crisis de 2008. El incremento de la tasa de ganancias se produce fundamentalmente por un aumento de la tasa de explotación y por una disminución muy significativa del valor de los bienes de inversión, particularmente, de las maquinarias y equipos de alta tecnología contradiciendo, —aparentemente—, la tendencia decreciente de la tasa de ganancia según Marx, quien en *El Capital* señaló esta posibilidad. "La cuota de ganancias podría incluso aumentar si al aumento de la cuota de plusvalía se uniese una considerable reducción de valor de los elementos del capital constante, y principalmente los del capital fijo. Pero, en realidad, a la larga, la cuota de ganancias descenderá como ya hemos visto". (Marx [1894] 1983: 320).

Hemos hecho la crítica a la interpretación financiera de la crisis, que concentra su explicación en una relación entre el capital financiero y el capital productivo afirmando que hay niveles bajos de ganancias y de las inversiones en las empresas. Esto puede ser así si se analizan las economías nacionales. Por ejemplo, las ganancias y las inversiones al interior de Estados Unidos. Pero desde un enfoque alternativo, que parte de la economía mundial, en la fase de globalización se observa un crecimiento muy elevado de las inversiones a nivel mundial —incluyendo la de los Estados Unidos—, en los países asiáticos y en América Latina. También a nivel global hay un aumento muy significativo de las ganancias y una disminución de los salarios como parte del PIB mundial. La crisis inmobiliaria, —departamentos y casas— que gatilló la crisis de 2008, es uno de los principales sectores reales de las economías. En vez de la interpretación financiera de la crisis, nuestra interpretación concentra el interés en la contradicción entre el capital, el trabajo y los recursos naturales a nivel mundial.

4. Desproporcionalidad en las ramas y sectores de la economía nacional y proporcionalidad en la economía mundial

Si suponemos economías nacionales cerradas sin comercio exterior, la producción de los diferentes sectores y ramas de la economía nacional tenderán al equilibrio. En una economía abierta, se produce una desproporcionalidad de la producción en las ramas y sectores en base a su especialización. Por ejemplo, la producción de alimentos y metales se producen fundamentalmente para el mercado externo. En la economía nacional hay una despro-

porción de las ramas y sectores. La desproporcionalidad interna se resuelve en la economía mundial en las principales fases del ciclo. En las crisis cíclicas las desproporcionalidades nacionales no se pueden resolver, y en las economías nacionales la crisis puede ser más profunda que a nivel global. Con la pandemia han quedado en evidencia las desproporcionalidades, por ejemplo, al inicio de la pandemia, exceso de petróleo, de transporte marítimo, aéreo. Actualmente [junio 2021], falta de barcos *containers y* escasez de chips que tienen un uso masivo en muchas industrias de alta tecnología.

5. Empresas transnacionales, unidad básica de la economía mundial

Construyen una estructura productiva mundial de mercancías y de servicios y sus respectivas circulaciones internacionales por sobre los países. Controlan la mayor parte del comercio mundial de mercancías y de servicios. Las empresas transnacionales tienen una estrategia para participar y ampliar su participación en la economía mundial. El alto nivel de desarrollo de las fuerzas productivas combinadas con las condiciones de bajos salarios y de los precios de las materias primas, les permiten elevados niveles de ganancias en los países atrasados. La reinversión de utilidades, los créditos internacionales y la valorización de activos explican en forma significativa el crecimiento de las nuevas inversiones y del valor del stock global de las inversiones extranjeras en diferentes países. Controlan en forma creciente el comercio al por mayor y el comercio al por menor en grandes supermercados. Han desarrollado nuevas formas para disminuir costos: maquilas, empresas contratistas y subcontratistas; el otorgamiento de licencias y de representación. En las últimas décadas se ha intensificado la producción final en base a productos intermedios que se producen en diferentes países, lo que se ha denominado cadenas de valor. Es una denominación atractiva de un proceso, pero que pone el énfasis en las formas materiales, —valor de uso—, más que en la organización de la producción en base al valor de las diferentes partes, a la tasa de explotación y a los excedentes de valor en los diferentes países. Acentuando la dependencia en el conjunto de países que producen partes de la mercancía final.

6. Sistema financiero internacional, capital ficticio y deuda a nivel mundial

El sistema financiero ha tenido un crecimiento muy elevado, mayor al crecimiento del comercio mundial y de las inversiones extranjeras directas. En 1990, el volumen global del crédito internacional y de los depósitos de la

banca privada internacional se aproximó al total de la producción mundial. La desregulación financiera facilitó nuevos instrumentos, como los derivados financieros, aumentando el capital ficticio. El valor de los flujos financieros globales llegó a ser veinte veces el valor del PIB mundial. La crisis de la burbuja inmobiliaria ligada a la construcción habitacional en Estados Unidos en 2008 se transformó en una profunda crisis mundial.

Posterior a la crisis de 2008, el sistema financiero internacional retomó su crecimiento, con bajas tasas de interés, promoviendo un amplio desarrollo del crédito que provocó un considerable aumento de las deudas. A fines de 2020, la deuda global alcanzó un nivel histórico, de 277 billones de dólares, que equivalen a 365 % del PIB mundial. La deuda de los gobiernos alcanza un 100 % del PIB mundial, también la deuda empresas alcanzan el 100 % del PIB mundial. La deuda del sistema bancario y financiero mundial alcanza el 90 % del PIB mundial. En tanto, la deuda de los hogares a nivel mundial alcanza el 70 % del PIB mundial (Instituto Internacional de Finanzas, IIF). Con relación a la deuda de las empresas, se debe tener presente que sus ganancias a nivel mundial eran muy elevadas. Previo a la crisis de 2008, las empresas eran acreedoras, ya que sus colocaciones en el sistema financiero eran superiores a sus deudas. Esta situación podría haber cambiado a partir de la crisis económica mundial de 2008.

7. Incremento de la concentración del ingreso y aumento de la desigualdad mundial

Con la globalización de la economía mundial se ha producido una fuerte disminución de la participación de los salarios con relación al PIB en la mayoría de los países del mundo, junto a un fuerte incremento de la participación de las ganancias en el PIB. El resultado a nivel mundial ha sido un crecimiento exagerado de la concentración de los ingresos y un incremento de la desigualdad y de la pobreza en la mayoría de los países. Como lo ha señalado Picketty, hay un incremento de la tasa de concentración del ingreso mayor a la tasa de crecimiento de la producción. Lo anterior provoca también un crecimiento de la riqueza**.** La disminución de los salarios ha significado una disminución de la demanda de las familias frente al incremento de la producción de bienes y servicios. El ajuste se ha producido con la ampliación del crédito y el incremento del endeudamiento de las familias.

8. Tendencia a la igualación de la tasa de ganancias y diferencias nacionales de salario

A nivel de la economía mundial existe una tendencia a la igualación de la tasa de ganancias con que operan las empresas y la tasa de ganancias en las diferentes economías nacionales. Esta tendencia a la igualación se realiza a partir de las diferencias permanentes de las tasas de ganancias. Las exportaciones de capital, las transformaciones de los procesos productivos y la competencia a través de diferentes mecanismos son los que permiten la tendencia a la igualación de la tasa de ganancias. Este proceso es más activo en los países desarrollados. La tendencia a la igualación de las tasas de ganancias tiene como contrapartida la tendencia a la diferenciación de los salarios en los países. Entre los países desarrollados y los países atrasados las diferencias salariales son mucho mayores que las diferencias en los niveles salariales en los países de cada agrupación.

9. La economía mundial y las economías nacionales

Las economías nacionales son partes fundamentales de la economía mundial, en su desarrollo histórico, en el presente, y en el futuro. Si pensamos en la posibilidad de la desaparición de las economías nacionales, tendríamos que pensar en una nueva etapa del desarrollo de la sociedad humana. Su articulación en la economía mundial generalmente está determinada por el período histórico en que está funcionando la economía mundial. En condiciones de la globalización de la economía mundial, la participación de las economías nacionales está más estrechamente interrelacionada. En las economías atrasadas es más evidente el aumento de la dependencia y la vulnerabilidad, dada la profundización de la desproporción de sectores y ramas de la economía nacional, así como el incremento de la dependencia como resultado de las inversiones extranjeras directas y el endeudamiento externo.

10. Economía mundial, su dimensión y un Estado mundial

Lo mundial de la economía mundial capitalista no significa que abarque la totalidad del mundo. La vocación universal del capital promueve esa tendencia. En el proceso histórico, algunos países y regiones pueden desprenderse de la economía mundial capitalista. Otros países y regiones pueden no ser del interés —por ahora—, del capitalismo. La economía mundial, hasta ahora, no ha necesitado de un Estado mundial; le han bastado las formas políticas de los Estados nacionales y los organismos internacionales: Banco Mundial,

Fondo Monetario Internacional, la Organización Mundial de Comercio, el Banco Internacional de Pagos, los Tratados de Libre Comercio y de Inversión Extranjera, y el CIADI, organismo jurídico del Banco Mundial para destrabar controversias de las transnacionales con los Estados. Asimismo, Naciones Unidas asume una orientación global en temas políticos y sus agencias en temas de medio ambiente, salud, derechos humanos, entre otros.

11. Equilibrios macro globales o desequilibrios en la economía mundial

En la economía mundial se pueden constatar grandes desequilibrios globales entre los países. Estados Unidos, como país hegemónico, fue un importante acreedor mundial. Sin embargo, a partir de 1986 se transformó en el principal país deudor y ha estado siendo financiado con grandes inversiones de China, países europeos, los Fondos Soberanos de países exportadores de petróleo y de metales, Fondos de Pensiones de varios países, entre otros financiamientos. Este fenómeno mundial es opuesto a la formulación de la teoría económica, que postula los equilibrios económicos y su corrección de desequilibrios. La economía mundial funciona en base a grandes desequilibrios. Pero estos tienen su límite y sus correcciones pueden generar una crisis mundial de dimensiones. La deuda fiscal de Estados Unidos a inicios de 2020 equivale al 100 % de su PIB. Si se agrega la deuda del sector financiero, de las empresas y de las familias, la deuda global de Estados Unidos es de alrededor de tres veces su PIB.

VI. Marx. Diferencias nacionales en los salarios y modificaciones de la teoría del valor a nivel mundial

A. Aspectos generales

Comparto la caracterización del libro de John Smith, *Imperialismo en el Siglo XXI*, que conocí en el resumen de su obra: “La globalización neoliberal debe ser reconocida como una nueva etapa imperialista del desarrollo capitalista, donde el imperialismo se define por su esencia económica: la explotación del trabajo del Sur por los capitalistas del Norte”. Pero desde el punto de vista de su explicación teórica, tengo una visión teórica opuesta. Teóricamente intento aplicar el capítulo “Las diferencias nacionales en los salarios”, del Tomo I de *El Capital* de Marx, para explicar la economía mundial actual y el imperialismo. John Smith solo lo considera para la época en que lo escribió Marx. También tengo presente un trabajo de John Smith, titulado “Explotación y superexplotación en la teoría del imperialismo” [incorporado a este volumen. Nota de N. K.].

En este documento quiero reconocer que, en mis estudios, han sido muy importantes los intercambios académicos con Néstor Kohan, su libro, *Nuestro Marx* (2011), y especialmente su lib*ro Lenin. La pregunta del viento* (2017), en el que, entre otros importantes temas, relaciona el libro de Lenin sobre el imperialismo con la agresividad política y militar del imperialismo estadounidense y la obra de Lenin con la teoría marxista de la dependencia.

El capítulo XX, del Tomo I de *El Capital*, "Diferencias nacionales en los salarios", es un capítulo muy breve. Sin embargo, contiene, en nuestra opinión, los planteamientos más importantes relacionados con otros temas sobre el mercado mundial y la economía mundial que están presentes en la obra de Marx —dinero mundial, la acumulación originaria, crisis algodoneras, entre otros—, y en el *Discurso sobre problema del libre cambio*, el *Manifiesto Comunista* y el Plan de investigación de Marx, citados anteriormente.

El capítulo XX, "Diferencias nacionales en los salarios", es el capítulo final de la sección sexta titulada *El Salario*, que consta de cuatro capítulos: el capítulo XVII, titulado, "Cómo el valor o precio de la fuerza de trabajo se convierte en salario"; el capítulo XVIII, "El salario por tiempo" y el capítulo XIX, "El salario por piezas". Los capítulos previos al capítulo XX, son reflexiones teóricas a un alto nivel de abstracción. El capítulo XX, "Diferencias nacionales en los salarios", se ubica a nivel de la economía mundial, es decir, a un nivel más concreto.

Pensamos que Marx le dio este título tan categórico, "Diferencias nacionales en los salarios", porque sus formulaciones teóricas y sus estudios de la realidad concreta lo llevaron a concluir que en la economía mundial estas diferencias de salarios entre los diferentes países se presentarían siempre. Es decir, a pesar de las modificaciones de los salarios nacionales, —por ejemplo, por las migraciones—, las diferencias de salarios entre los países siempre se presentarán. Con esto se niegan las formulaciones teóricas sobre la tendencia a la igualación de los salarios entre los diferentes países. Después de este capítulo, Marx regresa al estudio teórico sobre el capitalismo en la sección séptima, "El proceso de acumulación de capital".

El capítulo XX, "Diferencias nacionales en los salarios", ha sido usado parcialmente por algunos académicos para criticar la teoría marxista de la dependencia; otros economistas marxistas convencionales no lo consideran en absoluto. Sobre los estudios de la teoría marxista de la dependencia, —que conocemos parcialmente— el capítulo sobre "Diferencias nacionales en los salarios", prácticamente no ha sido considerado. Pensamos que esto se debe a que el enfoque teórico utilizado es de economías nacionales, o de economías nacionales que se relacionan a través de relaciones económicas inter-nacionales. No se asume el enfoque de Marx de que el capitalismo forma un mercado

mundial y una economía mundial como una totalidad. Pensamos que este capítulo es fundamental para nuevos desarrollos de la teoría marxista de la dependencia, inscrita al interior del capitalismo mundial y del imperialismo, en diferentes etapas y en la actualidad. Por esta razón, reproducimos las profundas modificaciones de la teoría del valor a nivel de la economía mundial afirmadas por Marx. Para efectos didácticos, enumeramos dichas afirmaciones.

1. En todos los países rige una cierta intensidad media del trabajo, por debajo de cuyo límite este consume, para producir una mercancía, más tiempo del socialmente necesario, no pudiendo, por tanto, ser considerado como trabajo de calidad normal.

2. Solo aquel grado de intensidad que rebasa la media nacional, en un país determinado, modifica la medida del valor por la simple duración del tiempo de trabajo.

3. No así en el mercado mundial, cuyas partes integrantes son los distintos países. La intensidad media del trabajo cambia de un país a otro; en unos es más pequeña, en otros, mayor. Estas medias nacionales forman, pues, una escala cuya unidad de medida es la unidad media del trabajo universal.

4. Por lo tanto, comparado con otros menos intensivos, el trabajo nacional más intensivo produce durante el mismo tiempo más valor, el cual se expresa en más dinero.

5. Pero hay un hecho que contribuye aún más a modificar la ley de valor en su aplicación internacional. En el mercado mundial el trabajo nacional más productivo se considera al mismo tiempo como más intensivo, siempre y cuando que la nación más productiva no se vea obligada por la concurrencia a rebajar el precio de venta de sus mercancías hasta el límite de su valor.

6. Conforme se desarrolla en un país la producción capitalista, la intensidad y productividad del trabajo dentro de él van remontándose sobre el nivel internacional. [Marx en un pie de página respecto de este punto señala, "en otro lugar, investigaremos qué circunstancias pueden modificar esta ley, con respecto a la productividad, en determinadas ramas de la producción") [Estimamos que Marx se refería a la producción en la agricultura y en la minería. Nota de O. C.].

7. Por consiguiente, las diversas cantidades de mercancías de la misma clase producidas en distintos países durante el mismo tiempo de trabajo tienen distintos valores internacionales, expresados en distintos precios, es decir, en sumas de dinero que varían según los valores internacionales.

8. Según esto, el valor relativo del dinero será menor en los países en que impere un régimen progresivo de producción capitalista que en aquel en que impere un régimen de producción capitalista más atrasado.

9. De aquí se sigue igualmente que el salario nominal, el equivalente de la

fuerza de trabajo expresado en dinero, tiene que ser también más alto en los primeros países que en los segundos: lo cual no quiere decir, ni mucho menos, que este criterio sea también aplicado al salario real, es decir, a los medios de vida percibidos por el obrero.

10. Pero aún prescindiendo de estas diferencias relativas que se acusan en cuanto al valor del dinero en los distintos países, encontramos con frecuencia, que el salario diario, semanal, etc.; es más alto en los primeros países que en los segundos, mientras que el precio relativo del trabajo, es decir, el precio del trabajo en relación tanto con la plusvalía como con el valor del producto, es más alto en los segundos países que en los primeros.

A continuación, Marx cita algunos estudios que señalan: “En Inglaterra, los salarios son, en realidad más bajos para el fabricante, aunque para el obrero puedan ser más elevados”. En otro estudio remarca: “Que a pesar de los bajos salarios y de la jornada de trabajo mucho más larga, el trabajo en el continente resulta más caro que en Inglaterra en comparación con su producto”.

B. Modificaciones de la teoría del valor en la economía mundial en la época de Marx

El punto 10 anterior señala que el salario es mayor en los países en que existe un capitalismo más avanzado, pero que es más barato con relación a la plusvalía generada y al valor del producto. Es decir, tomando como ejemplo a Inglaterra, la tasa de explotación es más elevada en Inglaterra que en los países de capitalismo atrasado. Las citas que presenta Marx reflejan la realidad concreta y no tienen una relación directa con el valor de la fuerza de trabajo en los diferentes países, cuyo valor es el valor de los bienes necesarios para reproducir la fuerza de trabajo en cada uno de esos países.

A propósito, Marx, casi al final de este capítulo señala:

> En el *Ensayo sobre la cuota del salario,* uno de los primeros estudios económicos, H. Carey pretende demostrar que los diversos salarios nacionales guardan entre sí la misma relación directa que los grados de rendimiento de las jornadas nacionales de trabajo, para de esta proporción internacional sacar la conclusión de que los salarios suben y bajan con el rendimiento del trabajo. Todo el análisis que aquí hemos hecho acerca de la producción de la plusvalía prueba la falta de fundamento de estas conclusiones.

Esta situación se potencia para Inglaterra en la economía mundial, dado que en Inglaterra la producción de mercancías similares que se producen tam-

bién en otros países del continente, en jornadas de trabajo iguales, le permiten a Inglaterra, dada su mayor intensidad del trabajo y su mayor productividad que actúa como intensidad, producir a un valor menor al valor medio internacional; lo que le permite a Inglaterra obtener un mayor valor del producto global. Este mayor valor global de la producción inglesa eleva también la tasa de ganancia anterior en Inglaterra.

En estas condiciones la economía inglesa va remontándose sobre el nivel internacional y esto explicaría el desarrollo desigual entre los países capitalistas y los problemas de hegemonía y de liderazgo en la economía capitalista de la época de Marx. Pero él señala, "Siempre y cuando que la nación más productiva no se vea obligada por la concurrencia a rebajar el precio de las mercancías hasta el límite de su valor". Esto podría, junto a otros elementos, explicar varios años después, el desplazamiento de Inglaterra por Estados Unidos en la hegemonía de la economía mundial.

Modificaciones de la teoría del valor en la economía mundial en la actualidad

En la situación actual [2021] el funcionamiento de la ley del valor cambia fundamentalmente debido a la exportación de capital y al dominio de la producción por parte de las grandes transnacionales a través de diferentes modalidades. A los países asiáticos y a México se ha trasladado la producción industrial y en América Latina, incluyendo a México, se ha profundizado la explotación de recursos naturales. En Asia del Sur hay una alta intensidad del trabajo, mucho mayor a la de los países de capitalismo más avanzados. La intensidad del trabajo está acompañada de una variedad de niveles de productividad, dependiendo de las diferentes dotaciones de capital fijo, pero dicha productividad actuando como mayor intensidad.

En la producción de bienes similares, la intensidad media en estos países es mucho más elevada que la unidad media de la intensidad del trabajo universal (incorporando en esta medición la productividad). Además, hay una jornada de trabajo más extensa y niveles salariales muchísimo más bajos. En estos países, los salarios están muy por debajo del valor de la fuerza de trabajo dando origen a una sobreexplotación o superexplotación del trabajo. El valor global de la producción es muchísimo más elevado, aun con precios unitarios más bajos que la media en la economía mundial. Esta producción es propiedad de las empresas transnacionales.

Siguiendo las transformaciones de la teoría del valor en el mercado mundial, en estos países la tasa de explotación y la tasa de ganancias son más ele-

vadas que en los países capitalistas más avanzados. La tasa de explotación en estos países combina en forma permanente las diversas formas de plusvalía: plusvalía absoluta; plusvalía relativa; y super explotación del trabajo (remuneración a los trabajadores muy por debajo del valor de la fuerza de trabajo).

Estimo que en América Latina las diferencias con los países centrales son menores que en los países asiáticos. Sin embargo, siguen muy elevadas, particularmente en la explotación de los recursos naturales. La mayoría de los trabajadores pertenecen a empresas contratistas y subcontratistas con muy bajos salarios. Las elevadas ganancias de las grandes empresas extranjeras son trasferidas a los países desarrollados a través de varios mecanismos: utilidades, precios de transferencia, intereses y amortizaciones de créditos asociados, depreciaciones aceleradas y otros. Solo una parte pequeña del extraordinario valor generado queda en los países del Sur global. El fuerte aumento de las ganancias en el capitalismo actual estaría poniendo en duda la tendencia decreciente de la tasa de ganancia formulada por Marx.

La hegemonía económica de los países "desarrollados" se fortalece con las grandes transformaciones de la teoría del valor en la economía mundial en las últimas décadas, de acuerdo con las diferencias de la teoría del valor de Marx en el mercado mundial con relación a cómo actúan en los mercados nacionales.

Chile, junio 2021

Bibliografía

Caputo, Orlando [1980] 1981 "Notas teórico-metodológicas para el funcionamiento del capitalismo en América Latina". En *Revista de Investigaciones Económic*as 155, Facultad de Economía. México, UNAM.

Caputo, Orlando [2004] 2005 "Estados Unidos y China: ¿Locomotoras en la recuperación y en las crisis cíclicas de la Economía Mundial?". En libro colectivo [Compilador Jaime Estay Reyno] *La Economía Mundial y América Latina.* Buenos Aires, CLACSO.

Caputo, Orlando 2019 "El capital extranjero y el agotamiento relativo del capitalismo neoliberal en Chile". Mimeo [Trabajo destinado a publicarse en libro colectivo del Grupo de Trabajo de CLACSO, "*Economía Mundial y Crisis*". En prensa].

Caputo, Orlando y Galarce, Graciela 2014 "China desplazó a Estados Unidos como primera potencia económica mundial". En *Revista Argentina de Economía y Ciencias Sociales*. Número 21. Buenos Aires.

Crossa, Mateo [s/fecha] "Resumen de *Imperialismo en el Siglo XXI* de John Smith". Disponible: <https://estudiosdeldesarrollo.mx> [Consulta: 5/2021].

Galarce, Graciela [2010] 2012 "La propaganda engañosa sobre Chile. Agotamiento relativo del capitalismo neoliberal". En libro colectivo [Coordinador Jairo Estrada] *La crisis capitalista mundial y América Latina.* Buenos Aires, CLACSO.

Galarce, Graciela 2021 "Chile: cuna del neoliberalismo, los Chicago Boys, estallido social, plebiscito y pandemia". Mimeo [Trabajo destinado a publicarse en 2021 en libro colectivo del Grupo de Trabajo de CLACSO "*Economía Mundial y Crisis"*]. Buenos Aires, CLACSO.

Fondo Monetario Internacional [abril 2007] *Perspectivas de la Economía Mundial.*

Friedman, Milton [1979] 1980 *La libertad de elegir.* Barcelona, Ediciones Grijalbo.

Keynes, John M. [1933] 1934 *La autosuficiencia nacional***.** En *Trimestre Económico*, Volumen 1, n.° 2, México. D. F.

Keynes, John M. [1936] 1974 *Teoría general del empleo, el interés y el dinero***.** México, Fondo de Cultura Económica.

Kohan, Néstor 2011 *Nuestro Marx.* Caracas, Misión Conciencia.

Kohan, Néstor 2017 *Lenin. La pregunta del viento*. Caracas, Editorial Trinchera. [Prólogo de Orlando Caputo: "Lenin: imperialismo y dependencia en la economía mundial capitalista"].

Marx, Karl [1848] *Discurso sobre el problema del libre cambio*. En Marx, K y Engels, F. 1966 *Escritos Económicos Varios*. México D. F., Editorial Grijalbo.

Marx, Karl [1867] 1987 *El Capital. Crítica de la economía política.* México D. F., Fondo de Cultura Económica. Tomo I. Capítulo XX: "Las diferencias nacionales en los salarios".

Marx, Karl [1894] 1983 *El Capital. Crítica de la economía política.* México D. F., Fondo de Cultura Económica. Tomo III.

Marx, Karl [1857-1858] 1978 *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* [*Grundrisse*]. México, Siglo XXI. Tomo I. Plan de investigación.

Marx, Karl y Engels Friedrich [1848] 1973 *Manifiesto Comunista.* En Marx, K. y Engels, F.. *Obras Escogidas.* Moscú, Editorial Progreso.

Ricardo, David [1817] 1985 *Principios de economía y tributación*. México, Fondo de Cultura Económica.

Smith, John 2016 *Imperialismo en el Siglo XXI.* Nueva York, Monthly Review Press.

Smith, John 2021 "Explotación y superexplotación en la teoría del imperialismo". Incorporado a este mismo volumen.

El leninismo, su estrategia y su táctica[4]

Vania Bambirra y Theotonio Dos Santos

> La tarea consiste en aprender a organizar bien el trabajo, de manera de no retrasarse, eliminar a tiempo los rozamientos, no separar la dirección de la política. Pues nuestra dirección y nuestra política se afianzan en la capacidad de toda la vanguardia de mantenerse vinculada con toda la masa del proletariado y con toda la masa del campesinado. Si alguien olvida estas ruedecillas, si se ocupa solo de la dirección, el resultado será desastroso.
>
> "XI Congreso del PC(b)R. Informe político del CC"
> *Obras Completas*, T. XXXVI, p. 267

Del análisis del pensamiento leninista podemos resaltar algunos aspectos que le son esenciales. Más que nada destaca el hecho de que el marxismo no es un dogma, sino una guía para la acción. Lenin sabe combinar con maestría

4 Vania Bambirra y Theotonio Dos Santos son dos de los fundadores de la teoría marxista de la dependencia (TMD). Aunque el grueso de sus respectivas obras gira en torno a estudios de crítica de la economía política, en este volumen elegimos reproducir el siguiente texto estrictamente *político* para volver observables dos dimensiones injustamente olvidadas de la TMD: (a) Nunca ha sido ni es una teoría puramente "económica", carente de una perspectiva y un proyecto político, como tantas veces se ha repetido en estudios, *papers* y tesis académicas convencionales; (b) la TMD constituye un desarrollo, una prolongación y un complemento actualizado de la teoría leninista. El texto que se leerá a continuación es la síntesis final con la que Vania Bambirra y Theotonio Dos Santos cierran una extensa obra (hoy completamente agotada e inconseguible) escrita a cuatro manos, publicada en dos tomos en 1980 y 1981, titulada: *La estrategia y la táctica socialistas de Marx y Engels a Lenin*. México, ERA [Nota de Néstor Kohan].

la más estricta fidelidad a los principios estratégicos con el máximo de flexibilidad táctica. Parte de las enseñanzas de Marx y Engels, y las enriquece como teórico y como dirigente político práctico. Lenin vivió en una época en que las contradicciones de la sociedad capitalista habían madurado de manera extraordinaria y la clase obrera ya había acumulado, tanto en el nivel nacional como internacional, una vasta experiencia de lucha. Sin duda, este trasfondo social fue lo que permitió la evolución de los términos en los cuales se desarrolló la lucha de clases que condicionó, en cierta forma, la maduración del marxismo revolucionario y posibilitó la aparición del leninismo. La gran aportación de Lenin, como lo hemos destacado tantas veces, consiste en saber elaborar, una vez definidas las grandes líneas estratégicas, una "táctica plan" para cada período, para cada etapa de lucha, y no como algo rígido, sino con la necesaria flexibilidad para captar sus variaciones, entendiendo siempre que "la realidad viva es bicolor". Por esto, Lenin jamás confunde los principios básicos de la lucha con un doctrinarismo ineficaz. En su pensamiento no hay recetas prefabricadas para todas las situaciones. La orientación táctica proviene siempre del análisis concreto de una situación concreta. En toda la historia del bolchevismo hubo acuerdos, compromisos, maniobras, que se plantearon y muchas veces pusieron en práctica en función de situaciones específicas, con objeto de hacer avanzar la lucha hacia niveles superiores. Esto se desprende claramente de sus enseñanzas. Pero también a todo lo largo de esta historia está presente la intransigencia que marcó la actuación de Lenin en varios momentos cruciales de la lucha. A través de un balance de sus posiciones, a lo largo del proceso revolucionario ruso, es posible destacar tanto los momentos intransigentes y radicales, como los que se señalan por el espíritu de compromiso y concesión. En definitiva, el carácter de las orientaciones leninistas provenía del análisis objetivo y sereno de la correlación de las fuerzas de los enemigos, de los aliados vacilantes e inestables, de los aliados seguros, de las propias fuerzas de la clase obrera y de la capacidad que para dirigirla tuviera su vanguardia.

Como los ejemplos más notables de política de compromiso se deben destacar los siguientes: la alianza con Struve en la crítica al populismo; la unificación con los mencheviques durante el período del ascenso revolucionario, expresión de la voluntad de las bases del partido; la participación en las elecciones y en el parlamento en los momentos de descenso, de acumulación de fuerzas (e incluso la aprobación de que los diputados bolcheviques firmasen el acta de fidelidad al zar, para poder ejercer su mandato); su posición frente al intento del golpe reaccionario de Kornílov, uno de los ejemplos máximos de flexibilidad táctica (apoyar un gobierno que estaba reprimiendo a los bolcheviques, pero manteniendo un principio básico de lucha: a un enemigo se

lo apoya circunstancialmente y con el látigo en la mano); la adopción del programa agrario eserista, de carácter pequeñoburgués; la paz de Brest-Litovsk; la política de concesiones al capital extranjero; su línea de aprovechar la aportación de los especialistas burgueses en todos los niveles, incluso en el ejército; el intento de alianza con la II Internacional y con la Internacional II ½, etc.

Como ejemplos de política intransigente, debe destacarse: su actuación en el Congreso del partido en 1903, cuando este se divide en dos fracciones; la enconada lucha contra los liquidadores de derecha y de izquierda (que él pone en práctica durante todo el período de reflujo [el original dice "reflejo", pero muy probablemente es un error de imprenta. Nota de N. K.] después de la revolución de 1905), la intransigencia implacable en su crítica a todas las manifestaciones de reformismo y su ruptura definitiva con la II Internacional en 1914; su insistencia, a partir de septiembre, en la necesidad de preparar y realizar la insurrección en octubre de 1917, y su enfrentamiento con los compañeros vacilantes; su actitud frente a la aguda cuestión de la guerra civil, en el sentido de someter toda la política y la economía al objetivo de la victoria militar; la introducción del comunismo de guerra, por medio de la confiscación de toda producción excedente; su proposición de prohibir la existencia de fracciones dentro del partido en el X Congreso; su decisión de reprimir implacablemente el intento insurreccional de Kronstadt, etc.

La actuación leninista en todas estas situaciones es demostración contundente de su capacidad táctica. Los casos citados son ejemplos definitivos para la lucha revolucionaria contra la dominación burguesa-imperialista y contra el reformismo.

No es posible dejar de destacar en esta síntesis otra gran aportación del pensamiento leninista; saber establecer la relación entre la revolución democrática y la socialista; comprender los mecanismos de la lucha de clases que permiten que una etapa sea superada dialécticamente por otra, abriendo paso a una fase superior de la lucha de clases. Es cierto que el tránsito de una a otra fue contemplado por Marx y Engels en sus análisis de las revoluciones de 1848 y en el "Mensaje al Comité Central" de 1850, pero Lenin, partiendo de esta enseñanza, va más lejos, tanto en sus análisis teóricos (en 1905) como en la realización práctica (1917).

Otra contribución relevante del leninismo es su concepción acerca de un partido de cuadros, en las condiciones de la Rusia zarista, donde el ejemplo de los grandes partidos socialdemócratas de masas, que actuaban a plena luz de la legalidad burguesa, no podía ser seguido. Sin embargo, pese al carácter selectivo que Lenin contemplaba para el partido en la clandestinidad, su consideración de la acción política era en un sentido amplio, es decir, permitía

arrastrar a las grandes masas, a miles y enseguida a millones de personas. Por esto, Lenin daba tanta importancia al medio de comunicación por excelencia de su época: la prensa.

Es importante recordar también cómo Lenin preconizaba la utilización y combinación de múltiples formas de lucha. No hay, en el leninismo, ningún rechazo a priori de ninguna forma de lucha. Lenin contempla siempre la viabilidad, conveniencia y eficacia de cada manera de actuar. Y por supuesto, la elección de una forma de lucha está condicionada por las circunstancias del momento, por la situación objetiva, por el grado más o menos elevado en que se encuentra la confrontación entre las clases. Por esto, la táctica leninista siempre es compleja, pues sabe utilizar y dosificar muchos de los ingredientes de la posición revolucionaria. Lenin rechaza los métodos "fáciles" y simples que consisten, por ejemplo, en la valoración mecánica del "purismo" y del "doctrinarismo"; en base a estos métodos siempre es muy fácil saber lo que no se debe hacer para no "comprometer" el movimiento revolucionario, pero nunca es posible la orientación positiva y concreta de la lucha cotidiana. Lenin critica duramente a los izquierdistas que, apegados a principios generales, no saben vincularlos a la conducción concreta de la lucha; se limitan a un proselitismo que resulta estéril cuando no está unido íntimamente a la experiencia política de las masas y, por lo tanto, no la refleja.

Como hemos destacado ampliamente, la corrección de las orientaciones tácticas concretas de Lenin se funda en la solidez de sus análisis teóricos.

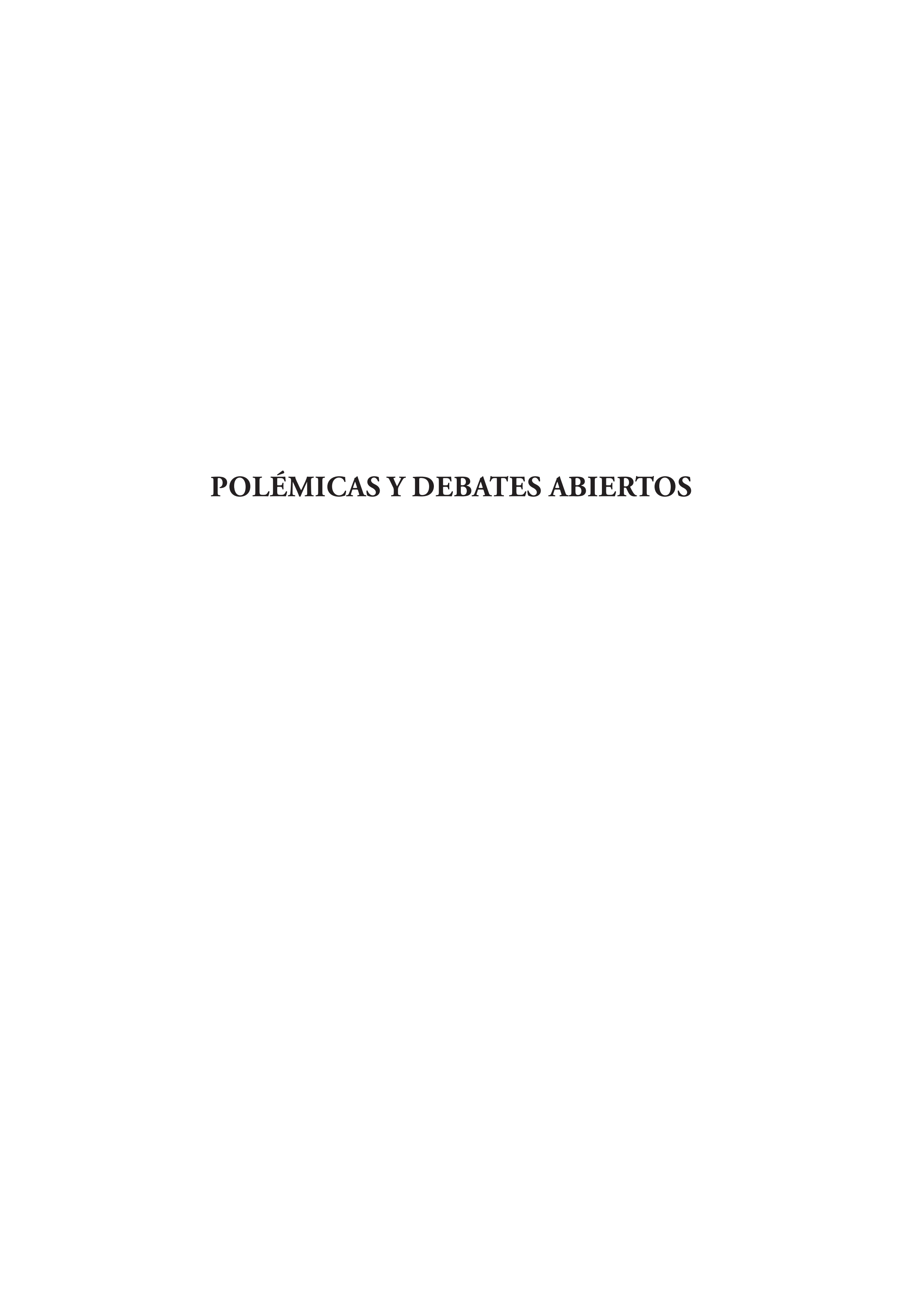
Para luchar contra los populistas, Lenin elaboró varios trabajos cuya polémica está sólidamente asentada en la aplicación creadora del marxismo.

Es el caso de su obra *¿Quiénes son los amigos del pueblo?,* que entrega múltiples aportaciones a la economía y la sociología; para proponer la creación del instrumento fundamental de la lucha de la clase obrera (el partido), escribió el *¿Qué hacer?*, que es un verdadero tratado sobre la organización revolucionaria, uno de los mayores aportes a la ciencia política; para enfrentarse a las desviaciones filosóficas dentro de su fracción, incursionó en la filosofía y el resultado fue *Materialismo y empiriocriticismo*; con el objeto de entender la guerra imperialista, y orientar el proceso revolucionario en la nueva etapa, investigó la economía mundial y produjo una obra maestra de la ciencia económica: *El imperialismo, fase superior del capitalismo*; con la preocupación de precisar el carácter del Estado burgués, y del nuevo Estado proletario que debería resultar de la victoria de esta clase, redactó *El Estado y la revolución*, que representó la sistematización más elaborada de la teoría socialista. Pero sus aportaciones a esta teoría no se limitan a esta obra. Existen varios textos de Lenin que contienen en su conjunto todo un desarrollo, alumbrado por

la contribución de Marx y Engels y la experiencia práctica, de la teoría de la transición socialista.

Por ejemplo, respecto a la concepción de la dictadura del proletariado, sus reflexiones —la mayor parte originales— entregan elementos para una precisión definitiva de este problema. De esta manera, capacitó al movimiento comunista mundial en su lucha contra todas las tendencias revisionistas, que son un subproducto burgués pero que no han dejado de ejercer su influencia entre sectores de la clase obrera, incluso hoy [1981], en el seno de los propios partidos comunistas.

El análisis leninista de la transición socialista es un marco teórico indispensable para quienes quieran comprender el carácter y la dinámica que han configurado los procesos históricos de construcción del socialismo en el mundo. El leninismo es, más que un método de acción revolucionaria, un enriquecimiento definitivo de la teoría marxista, en la época del imperialismo y de la transición al socialismo.



POLÉMICAS Y DEBATES ABIERTOS

Importancia de *Dialéctica de la dependencia* para el actual rescate crítico de la teoría marxista de la dependencia

Marcelo Dias Carcanholo

La teoría marxista de la dependencia[5] es la forma como se conoce la versión que interpreta, —con base en la teoría de Marx sobre el modo de producción capitalista, en la teoría clásica del imperialismo, y en algunos otros trabajos pioneros sobre la relación entre centro y periferia en la economía mundial—, la condición dependiente de las sociedades periféricas, como un desdoblamiento propio de la lógica de funcionamiento de la economía capitalista mundial. Esa teoría se constituyó y tuvo su auge en los años 60 del siglo pasado. A partir de ese momento, por variadas razones[6], fue largamente olvidada en la teoría social, tanto hegemónica, como también por gran parte de la tradición más crítica del pensamiento social.

A casi cinco décadas de su publicación, *Dialéctica de la Dependencia*, de Ruy Mauro Marini, tiene tanta o más importancia que en aquel momento. Eso por dos razones básicas. La primera es que puede ser considerada la obra con más rigor teórico y metodológico de la teoría marxista de la dependencia, a pesar de su carácter de obra preliminar. La segunda es que vivimos un momento, en función de muchos procesos históricos y sociales de respuesta al carácter dependiente de las economías de nuestra región, de importante rescate de la teoría marxista de la dependencia.

No es una casualidad histórica que esa teoría conozca una rehabilitación a partir de la segunda mitad de los años 90 del siglo pasado, y de forma más

---

[5] Son clásicos y fundamentales para su entendimiento los trabajos de Marini (1973a), Marini (1973b), Dos Santos (1970), Bambirra (1978) y Caputo y Pizarro (1970).

[6] Prado y Meireles (2010) y Marini (1992).

intensa en este siglo XXI[7], justamente en el momento en que se agudiza la condición dependiente de las economías periféricas, cuando se implementa intensiva y masivamente la estrategia neoliberal de desarrollo.

Por ello, nos parece muy importante rescatar lo principal que esta obra nos aportó, en términos teóricos y metodológicos, pero por eso mismo, apuntando hacia su lectura crítica.

El rescate crítico de esta tradición es fundamental para el entendimiento de la inserción subordinada que las economías dependientes, en específico las latinoamericanas, presentan en la actual fase del capitalismo contemporáneo. *Rescate crítico* significa una reevaluación de las principales tesis de la teoría marxista de la dependencia, que supere dos errores muy comunes en el pensamiento social: (i) utilización acrítica de las categorías, conclusiones y niveles de abstracción que esa tradición utilizó para interpretar una época histórica específica del capitalismo, sin respetar las especificidades de la dependencia contemporánea; (ii) exasperación y, por lo tanto, mistificación de esas especificidades que, en el límite, llevarían a la conclusión de que esa teoría tendría que ser enteramente reformulada.

Esa lectura crítica implica, de esa forma, un rescate de las principales tesis de la teoría marxista de la dependencia (centro-periferia como elementos contradictorios de una misma unidad dialéctica, el capitalismo mundial; identificación de los condicionantes estructurales de la dependencia; necesidad de articulación dialéctica de estos últimos con las distintas coyunturas específicas; rol central de la superexplotación de la fuerza del trabajo, entre otras), al mismo tiempo en que ellas se articulan con las especificidades históricas del capitalismo contemporáneo.

Lo que se pretende en este trabajo es presentar las principales tesis de la teoría que se proponen en *Dialéctica de la Dependencia*, porque se considera que existe un relativo desconocimiento en muchas partes en que se efectúa ese rescate, sea para criticar la teoría marxista de la dependencia, sea para reasimilarla.

1. Importancia metodológica de *Dialéctica de la Dependencia*

En primer lugar, es obligatorio destacar que *Dialéctica de la Dependencia* constituye un marco muy importante en la constitución de lo que se suele

7 Esa recuperación del debate sobre la teoría marxista de la dependencia tiene muchas referencias. Se destacan apenas algunas: Ferreira et al. (2012), Amaral (2006), Amaral (2012), Duarte y Graciolli (2007), Luce (2011), Martins (2011), Martins y Sotelo Valencia (2009), Osorio (2004) y Sotelo Valencia (2003, 2005 y 2007).

llamar Teoría Marxista de la Dependencia. Aunque no sea el primer trabajo donde se aborda la temática de las economías dependientes, dentro de la lógica mundial de acumulación de capital, seguramente es el primero que se propone sistematizar las principales categorías de lo que es la condición dependiente, desde una perspectiva marxista.

Esto significa que se considera la inserción de las distintas economías en la lógica de la acumulación mundial como un tema específico, y que no puede ser confundido con el nivel de abstracción desde donde se sitúa Marx cuando escribió *El Capital*. Esto puede ser una obviedad, pero no eran (y aun no son) pocos los análisis del capitalismo en la periferia que sostienen una simple repetición de lo que Marx había descubierto sobre el funcionamiento del capitalismo en su obra madura. Hacerlo así significa no considerar el nivel de abstracción donde se sitúa Marx en su análisis. Para este autor se trataba de descubrir las leyes de funcionamiento de la sociedad capitalista, independiente de las formas histórico-concretas en que se presentase ese capitalismo. Marx ilustra sus descubrimientos con ejemplos históricos y coyunturales específicos, pero no era ese el tema en esa obra, la de tratar las diferentes formas de inserción que unas u otras economías obtienen en el capitalismo como sistema mundial.

Así que el gran mérito de la obra de Marini es justamente poner a las claras los distintos niveles de abstracción desde donde aborda los temas a tratar. Se parte de lo que descubrió Marx para el capitalismo en general, en escala mundial, para preguntarse cuáles son las especificidades del capitalismo dependiente. ¿Qué es lo que hay de específico en la condición dependiente? ¿Cuáles son los mecanismos y las categorías adecuadas para caracterizar la inserción dependiente en la economía capitalista mundial?

Por eso la primera parte del libro, en donde aborda cuestiones metodológicas, es crucial y pocas veces recordada. Según el autor, la teoría social de su época (se puede decir que hasta hoy), y también el marxismo, cuando se enfrentaba con las especificidades de los hechos concretos en el capitalismo latinoamericano, sufría de dos desviaciones en el análisis de la dependencia en América Latina. La primera, en el dilema *hechos concretos X conceptos abstractos*, promovía la "sustitución del hecho concreto por el concepto abstracto" (Marini 1973a: 13). Este tipo se caracteriza por una especie de ortodoxia marxista equivocada, pues trataba *El Capital* como si fuera un manual, un sistema lógico de conceptos válidos en cualquier situación, y la realidad apenas como una manifestación de ese sistema descubierto por Marx. Se caía en un idealismo hegeliano que no respeta la diferencia en los niveles de abstracción que existe entre las leyes del capitalismo y sus especificidades coyunturales e históricas. Además, se acercaba a una creencia casi religiosa sobre Marx, como si todo ya estuviera en su obra.

El segundo tipo de desviación exageraba a tal punto la especificidad de la coyuntura que terminaba por provocar una "adulteración del concepto en nombre de una realidad rebelde a aceptarlo en su formulación pura" (Marini 1973a: 13). Esto significaba que la teoría marxista, expuesta como estaba en *El Capital*, no era adecuada para explicar la realidad contemporánea, y la latinoamericana en especial. Con otra señal, este segundo tipo de desviación tampoco lograba identificar los distintos niveles de abstracción, y recurría a: (i) otras teorías ajenas al marxismo; (ii) categorías/conceptos de vertientes teóricas no marxistas; (iii) negación de la teoría pura y reforzamiento del empirismo; (iv) en el límite, la negación del marxismo como teoría con capacidad de explicar la realidad.

Marini identificó en estas desviaciones una base real concreta que sostenía las mistificaciones por ellas producidas:

> ... frente al parámetro del modo de producción capitalista puro, la economía latinoamericana presenta peculiaridades, que se dan a veces como insuficiencias y otras —no siempre distinguibles fácilmente de las primeras— como deformaciones (Marini 1973a: 14).

La propuesta de Marini para identificar lo específico en las economías dependientes no negaba a Marx. Partía de él, entendiendo que las leyes del modo de producción capitalista no son leyes deterministas, teleológicas, con una finalidad predeterminada, sino que se constituían a partir de la realidad concreta como leyes de tendencia y, por lo tanto, con sus manifestaciones concretas subordinadas a la especificidad histórica y social. En ese sentido, la especificidad de América Latina tampoco podía ser tratada a partir de una aplicación de un manual teórico (aunque fuera *El Capital*), y exigía categorías de mediación en un menor nivel de abstracción.

Porque la ortodoxia marxista se reduce "al rigor conceptual y metodológico". Por ello, "cualquier limitación al proceso de investigación que de allí se derive no tiene ya nada que ver con la ortodoxia, sino tan solo con el dogmatismo" (Marini 1973a: 16)[8].

Si vivimos un importante momento de rescate de la obra de Marini, no es exagerado decir que el rigor conceptual y metodológico que este autor tenía para tratar los problemas del capitalismo dependiente, con base en la teoría de Marx, debe ser la guía no solo para el rescate de su obra, sino también

8 Marini está claramente utilizando la idea de Lukács (1969) sobre lo que es ortodoxia marxista.

para los intentos de entender la especificidad de la condición dependiente contemporánea. Aunque (desafortunadamente) sigamos viviendo en la sociedad capitalista, la dependencia contemporánea no se manifiesta de la misma forma que la dependencia en la época de Marini, por el simple hecho de que el capitalismo contemporáneo no es igual al capitalismo mundial de la época en que se difundió la teoría marxista de la dependencia. De la misma forma que Marini se recusó a tratar a Marx como un manual de interpretación para cualquier capitalismo, él también se recusaría a utilizar su pensamiento como si fuera un manual. Las características estructurales que hacen de una economía dependiente en relación al capitalismo mundial continúan, pero se manifiestan con especificidades.

2. Teoría marxista de la dependencia: significado de la categoría dependencia

De inicio es necesario rechazar toda y cualquier noción tradicional del término desarrollo, si lo que se pretende es rescatar/construir una interpretación con base en Marx para las diferentes formas de inserción de las economías en la lógica mundial de acumulación de capital. La noción más difundida de *desarrollo* tiene origen en la tradición positivista, con alguna influencia del moralismo, que entiende en el curso de la historia la posibilidad de una trayectoria casi lineal de una situación "peor" hacia otra "mejor", un verdadero progreso, y a esta trayectoria posible se le atribuye el término *desarrollo*.

Para una concepción con base en Marx nada podría ser más extraño. El término *desarrollo* para ese autor tiene un sentido de *procesualidad*, esto es, de cómo determinada estructura social se desarrolla con el pasar del tiempo, como las leyes de funcionamiento de determinada sociabilidad se manifiestan en la trayectoria del tiempo, manifestaciones que siempre poseen una determinación histórica. No existe, por lo tanto, ninguna concepción de trayectoria de lo "peor" hacia lo "mejor", una vez que el desarrollo de las leyes implican la complejización de todas las contradicciones propias de esa formación histórica específica. Así, en el caso del desarrollo histórico se tiene una procesualidad de la historia de distintos modos de producción, siempre dialéctica e históricamente determinados y, lo más importante, sin ninguna teleología y/o determinismo histórico a priori.

En el caso del desarrollo histórico dentro del modo de producción capitalista —lo que nos permite entender una historicidad *del* y *en el* capitalismo— la noción de *desarrollo* significa el transcurrir contradictorio,

dialéctico, de las leyes de tendencia del modo de producción capitalista[9].

La idea de dependencia defendida por la teoría marxista tiene esa concepción como base y entiende el proceso de acumulación en escala mundial como una unidad dialéctica entre el *desarrollo* y el *subdesarrollo*. O mejor, ese proceso presupone que determinadas economías se desarrollan —en el sentido de desarrollo de las leyes generales del modo de producción capitalista— en ritmo más acelerado que otras. La consecuencia es que se supera la constatación obvia de que las distintas economías asumen una relación de interdependencia, y se refuerza el hecho que la división internacional del trabajo configura una situación de dependencia,

> ... entendida como una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones de producción de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas para asegurar la reproducción ampliada de la dependencia (Marini 1973a: 18).

De esa forma, la dependencia sería una situación en que una economía estaría condicionada por el desarrollo y expansión de otra a quien está subordinada, lo que se expresa en el hecho de que la economía dominante se puede expandir de forma auto-sostenible —contradictoria y dialécticamente, como lo característico en el capitalismo— mientras que la dependiente solo lo haría como reflejo de esa expansión, o de forma constreñida por la situación de dependencia, teniendo efectos positivos y negativos sobre su desarrollo.

De esa noción se deriva un entendimiento de que lo que se acostumbra a entender por *subdesarrollo* no deja de ser una parte necesaria del proceso de expansión del capitalismo mundial, no pudiendo, por lo tanto, ser "superado" dentro de sus propios marcos.

Es necesario, entretanto, destacar lo siguiente: por la forma como la teoría marxista de la dependencia presenta esta categoría, se puede entender —lo que no es raro— la relación de dependencia como "explotación" de determinado país por

9 "En el caso de la sociedad en forma específicamente capitalista, desarrollo significa, según la misma lógica, el funcionamiento de las leyes que se erigen de la organización propia de la economía regida por el capital en sentido extensivo (o sea, para una parte más amplia del globo, sometiendo una cantidad mayor de formaciones sociales y seres humanos) y/o intensivo (comandando momentos más amplios de la convivencia social, como la actividad artística, deportiva, relaciones afectivas etc.). El tránsito desde un nivel más bajo de desarrollo hacia un nivel más alto significa, por lo tanto, el predominio más amplio de la lógica capitalista en la existencia social (y no el camino de lo *peor* hacia lo *mejor*, como quiera que estos momentos sean definidos)" (Bonente 2012: 2-3).

otro. Esta visión moralista, típicamente weberiana, es ajena a la teoría marxista de la dependencia, aunque en algunos momentos eso no quede claro. Como ya lo anotó Marx, "constituye una abstracción falsa, en primer lugar, considerar a una nación cuyo régimen de producción se basa en el valor y que, además, se haya organizado como un organismo colectivo que trabaja pura y exclusivamente al servicio de las necesidades nacionales" (1973. Vol. III: 786-787). Esto significa que la categoría central de análisis es el capital, y no la "nación", de forma que la situación de dependencia es fruto de un *desarrollo* desigual y combinado de las leyes de funcionamiento del capital en distintas partes del mundo.

3. Intercambio desigual y transferencia de valor

¿Pero cómo se da esta relación de dependencia, esto es, cuáles son los condicionantes estructurales que definen una economía dependiente? Sintéticamente, la situación dependiente se caracteriza por el hecho de que una parte del (plus) valor producido en esa economía no es apropiado por ella, sino por economías centrales, y pasa a formar parte, por lo tanto, de la dinámica de acumulación de capital de estas últimas, y no de las primeras. Este proceso de transferencia de (plus) valor es conocido en la discusión de los años 60 del siglo pasado como intercambio desigual.

Marini (1973a), cuando explica el secreto del intercambio desigual en el nivel del comercio mundial, hace referencia a dos mecanismos, pero creemos que se trata de tres. Aunque relacionados, ellos están en distintos niveles de abstracción en el proceso de los intercambios mercantiles. En un primer nivel, considerando que distintos capitales pueden producir una misma mercancía, con distintos grados de productividad, eso implica que cada uno de ellos tendrá valores individuales distintos, tanto menor cuanto mayor sea la productividad del capital. Como la mercancía se vende por el valor de mercado, o social, según el tiempo de trabajo socialmente necesario, los capitales con productividad por arriba de la media venderán sus mercancías por el valor de mercado[10], logrando apropiarse, por lo tanto, de una plusvalía más allá de lo que ellos mismos produjeron, la plusvalía extraordinaria. De esa forma, en este nivel de abstracción

10 Se trata de un nivel de abstracción elevado porque, como lo sostiene Marx (1973. Vol. III, Cap. IX y X), eso presupone que los precios de mercado correspondan a los precios de producción de mercado lo que, a su vez, corresponde a valores de mercado. Allí el autor sostiene que eso solo es posible en sectores de producción con composición orgánica del capital igual a la media de la economía (mundial, en este caso específico que estamos tratando) y, además, que presentan una demanda por sus mercancías equivalente al volumen de producción.

más elevado, la ley del valor, en el plan de la economía mundial, implica que las economías que poseen capitales con productividad por debajo de la media mundial tenderían a producir más valor de lo que realmente logran apropiarse. Este desnivel en la productividad de mercancías que son producidas tanto en una (economía central) como en la otra (economía dependiente) permite un primer mecanismo de transferencia de plusvalía producida en la última y que es apropiada/acumulada por la primera.

Un segundo mecanismo de transferencia se presenta cuando consideramos un nivel de abstracción menor en los intercambios mercantiles. En los términos de Marx, cuando salimos del plan de la competencia dentro de un mismo sector, y consideramos la competencia entre distintas esferas de la producción, en lo que el autor trabajó como la formación de los precios de producción y de la tasa media de ganancia (Marx 1973. Vol. III, Cap. IX), tenemos el surgimiento de una ganancia extraordinaria para aquellos sectores que producen con mayor productividad en relación a la media de la economía. Allí se demuestra que los sectores que producen sus mercancías específicas con composición orgánica del capital (productividad) por arriba de la media presentan un precio de producción de mercado superior a los valores del mercado y, por lo tanto, venderán[11] sus mercancías por un precio que les permitirá apropiarse de más valor de lo que producen. Lo contrario ocurre para aquellos sectores que producen sus mercancías —distintas de las producidas en los primeros sectores— con productividades por debajo de la media de la economía total. Aquí tenemos el segundo mecanismo de transferencia de valor. Como los capitales en las economías dependientes tienden, en términos medios, a poseer productividades debajo de la media de todos los sectores de la economía mundial, ocurre una transferencia de parte de la plusvalía producido en las economías dependientes, que será apropiada, en la forma de una ganancia media superior a la plusvalía producido, por los capitales que operan en las economías centrales[12]. Marini (1973a) relaciona este mecanismo con el monopolio de producción de mercancías con mayor composición orgánica del capital por los capitales que actúan en las economías centrales. Entretanto, el monopolio se relaciona también con el último nivel de abstracción de los

11 En este nivel de abstracción se considera que la demanda es igual a la oferta de esas mercancías, de forma que los precios efectivos de mercado corresponden a los precios de producción de mercado.

12 Más detalles sobre estos mecanismos de transferencia, utilizando la ley del valor de Marx, en el sentido que este autor le dio, o sea, como una ley de tendencia, pueden ser vistos en Amaral y Carcanholo (2009).

intercambios mercantiles, los precios efectivos de mercado, lo que nos lleva a un tercer mecanismo de transferencia de valor.

Cuando determinados capitales poseen un grado de monopolio considerable en sus mercados específicos, eso hace con que ellos puedan mantener, por determinado tiempo, precios de mercado por arriba a los precios de producción de mercado. Con eso, más allá, de las oscilaciones coyunturales de los precios, esos capitales podrían apropiarse de una ganancia efectiva superior a la ganancia media, una magnitud de valor apropiado más allá del que, de hecho, fue producido por esos capitales.

Esos tres mecanismos —apenas en el marco del comercio mundial, del intercambio desigual, en los términos de Marini— nos ayudan a entender un condicionante estructural de la dependencia. Aunque se restrinja a la circulación de mercancías, con esto ya es posible entender la forma heterogénea de inserción en la economía mundial. Economías centrales, con tendencia a poseer capitales con mayor composición orgánica del capital en relación a la media (de su sector o entre otros sectores de producción) tienden a apropiarse de un valor producido por capitales operantes en las economías dependientes.

Esta condición estructural obliga a los capitales dependientes, para que puedan desarrollarse, compensar esa parte de la plusvalía que se transfiere o, como deja claro Marini (1973a: 35), “frente a estos mecanismos de transferencia de valor, fundados sea en la productividad, sea en el monopolio de producción, podemos identificar —siempre al nivel de las relaciones internacionales de mercado— un mecanismo de compensación”. A pesar de la transferencia de valor producido en la economía dependiente, es posible un desarrollo (¡capitalista!) en esas economías. ¿Pero, cómo?

4. Centralidad de la categoría superexplotación de la fuerza de trabajo

Esa es la relevancia categorial y teórica de la superexlotación del trabajo para la teoría marxista de la dependencia, y que es poco comprendida tanto entre sus oponentes como en algunos de sus defensores.

De inicio, para aclarar, hay que indagar si la superexplotación refiere al trabajo, o a la fuerza de trabajo. Marini (1973a y 1973b) utiliza el término superexplotación del trabajo, pero nos es raro encontrar en sus trabajos que tratan de la teoría marxista de la dependencia el término superexplotación de la fuerza de trabajo.

Si la referencia principal es la teoría de Marx sobre el capitalismo, recurramos a ese autor para identificar como él mismo trata el asunto. Marx (1973. Vol. I: 165) define la tasa de plusvalía como sigue:

> ... la plusvalía guarda con el capital variable la misma relación que el trabajo excedente con el trabajo necesario, por donde la cuota de plusvalía, p/v = trabajo excedente/trabajo necesario. Ambas razones expresan la misma relación, aunque en distinta forma... la cuota de plusvalía es, por tanto, la expresión exacta del grado de explotación de la fuerza de trabajo por el capital o del obrero por el capitalista.

Se percibe, claramente, que Marx entiende la tasa de plusvalía como la proporción entre la plusvalía (p) producida y el elemento del capital productivo que es realmente responsable por la producción de valor, la fuerza de trabajo que, como valor, es el capital variable (v). En ese sentido la tasa de plusvalía es la expresión exacta del grado de explotación de la fuerza de trabajo. Aunque Marx no utilice el término superexplotación de la fuerza de trabajo, de aquí, se puede interpretar que la superexplotación en Marx corresponde[13], simplemente, a una mayor explotación, o sea, a un alza de la tasa de plusvalía. Sin embargo, no es ese el sentido que la categoría tiene en Marini.

Pero hay una cuestión preliminar sobre lo que significa "explotación". Este concepto no puede ser entendido a partir de una concepción moralista, como si la explotación del capital significara una utilización impropia, injustificada, un verdadero acto de crueldad del capital contra el elemento subjetivo del proceso de producción, la fuerza de trabajo (el trabajador)[14], con el único objetivo de apropiarse de una parcela del resultado del trabajo, en la forma de plusvalía. Esta interpretación moralista tiende a identificar la plusvalía como el resultado de un robo injustificado por parte del capital, en el sentido de que este le pagaría al trabajador menos de lo que vale.

Aunque el objetivo del capital sea la apropiación de plusvalía, con base en el trabajo que la fuerza de trabajo realiza en el proceso productivo, más allá de aquel trabajo que es necesario para recomponer sus condiciones de vida, no hay nada más distante de la teoría de Marx que interpretar esto con un matiz moralista.

El término explotación en Marx tiene un sentido más amplio, más complejo. Significa utilizar, consumir, explotar la capacidad que la mercancía en cuestión tiene de satisfacer la necesidad de quien la utiliza. De forma más

---

13 Marx, de hecho, nunca lo hizo así. Se procura señalar que la utilización del término superexplotación a partir solamente de lo que este autor pensó, incluso dentro de los niveles de abstracción en que él se encontraba en *El Capital*, permitiría, en algunos casos, este tipo de interpretación.

14 Y esto por más crueles, lúgubres y deshumanas que puedan ser efectivamente las condiciones de trabajo en el proceso productivo, dentro de la lógica capitalista.

rigurosa, y ya utilizando la teoría del valor de Marx, explotación significa consumir/realizar el valor de uso (la capacidad que una mercancía posee de, por intermedio de sus propiedades materiales/objetivas, satisfacer las necesidades humanas, en este caso, las necesidades de valorización del capital) propio de la mercancía en cuestión.

Los criterios de justicia y moralidad son también construidos históricamente y, en la sociedad capitalista, ellos están subsumidos a la lógica del valor mercantil. Se considera justo que las mercancías sean compradas y vendidas por sus valores, esto es, que prevalezca como norma de intercambios mercantiles el intercambio de equivalentes. Se considera justo que quien compre una mercancía adquiera el derecho de utilizarla como le convenga mejor, o sea, de apropiarse del resultado del consumo del valor de uso de esa mercancía. Marx es el único autor que consigue explicar la plusvalía (ganancia) asumiendo el intercambio de equivalentes como norma de las relaciones mercantiles. Esto significa que el capital, aun pagando un salario equivalente al valor de la fuerza de trabajo, consigue apropiarse de un valor excedente, la plusvalía. Este último se explica, por lo tanto, por la dialéctica de la mercancía fuerza de trabajo.

Como toda mercancía, la fuerza de trabajo es una unidad dialéctica entre su valor y su valor de uso. El valor equivale al tiempo socialmente necesario para producir y reproducir la capacidad de trabajo, de acuerdo con determinaciones sociales e históricas. El cambio de equivalentes significa que los salarios corresponden a ese valor de la fuerza de trabajo. Su valor de uso es dado por aquello que la fuerza de trabajo es capaz de hacer, el ejercicio efectivo de su capacidad de trabajo. Así, el resultado de la realización de la capacidad de trabajo es el trabajo propiamente que, junto con los medios de producción, forma el proceso productivo. Como el trabajo es la substancia/fundamento del valor, el resultado del consumo del valor de uso de la fuerza de trabajo implica creación de valor y, como este resultado es de propiedad de quien compra la capacidad de trabajo, el valor nuevo producido en el proceso productivo es, y debe ser (según la ética capitalista), apropiado por el capital. Evidentemente que el capital determinará una jornada de trabajo (responsable por la producción de ese valor nuevo) por arriba del tiempo de trabajo que producirá un equivalente del valor de la fuerza de trabajo. Esa diferencia es justamente la plusvalía, el trabajo excedente.

De esa forma, tratar una teoría, con base en Marx, exige que se utilice el término superexplotación de la fuerza de trabajo, y sin caer en una interpretación moralista, más cercana a las influencias kantianas que tiene, por ejemplo, la teoría crítica de la escuela de Frankfurt. Leer a Marx con anteojos de Kant —¡ni de Hegel se trata más!— es algo, para decir lo mínimo, curioso, pero común.

En la obra que busca contestar las primeras críticas que *Dialéctica de la Dependencia* sufrió, Marini deja clara la centralidad y especificidad de la categoría superexplotación para la teoría marxista de la dependencia cuando afirma que "ellas [las cuestiones sustantivas de *Dialéctica de la Dependencia*] están reafirmando la tesis central que allí se sostiene, es decir, la de que el fundamento de la dependencia es la superexplotación del trabajo" (Marini 1973b: 101). Queda claro que la superexplotación es una categoría especifica del capitalismo dependiente. ¿Por qué? ¿Cuál es la especificidad que define la condición dependiente? Como hemos visto, en función de la inserción subordinada de las economías dependientes en la lógica mundial de acumulación capitalista, se definen mecanismos estructurales de transferencia de valor que es producido en esas economías pero que, de hecho, es realizado y acumulado en el ciclo del capital de las economías centrales.

Dialécticamente, el capitalismo dependiente, para desarrollarse tiene que aumentar la producción de plusvalía, como una especie de compensación por esa transferencia. Ese es el rol central de la superexplotación de la fuerza de trabajo. Esto comprueba que (i) se trata de una categoría, que no puede ser confundida con las distintas formas que existen en el capitalismo para elevar la tasa de plusvalía, aunque la primera solo se pueda materializar por las últimas, (ii) es una categoría específica de la economía dependiente —por lo tanto en un menor nivel de abstracción, en comparación con las leyes generales del modo de producción capitalista. Como el propio Marini sostiene:

> Lo que aparece claramente, pues, es que las naciones desfavorecidas por el intercambio desigual no buscan tanto corregir el desequilibrio entre los precios y el valor de sus mercancías exportadas (lo que implicaría un esfuerzo redoblado para aumentar la capacidad productiva del trabajo), sino más bien compensar la pérdida de ingresos generados por el comercio internacional, a través del recurso a una mayor explotación del trabajador (Marini 1973a: 36-37).

De esa manera, esa "compensación" sería la única forma que permite desarrollarse al capitalismo dependiente, lo que confirma la especificidad (objetivo y, por lo tanto, categorial) del capitalismo dependiente[15].

En la sección 3 de *Dialéctica de la Dependencia*, Marini empieza numerando

15 La cita anterior de Marini puede llevar al entendimiento de que se trata de intercambio desigual entre naciones, como si ocurriese una "explotación" de naciones pobres por naciones ricas. Como he sostenido anteriormente, "nación", sin la debida calificación de su carácter capitalista, constituye una categoría vacía de sentido, al menos dentro del marxismo.

las formas de aumento de la explotación del trabajo[16], y eso puede haber contribuido para la confusión que se hace comúnmente entre la categoría —principal contribución teórica del autor— y las formas específicas de obtenerse la elevación del grado de explotación. Tanto es así que él mismo, en uno de los varios momentos donde procura esclarecer su significado, define la superexplotación como formas/mecanismos de aumentar la explotación del trabajo:

> en términos capitalistas, estos mecanismos (que además se pueden dar, y normalmente se dan, en forma combinada) significan que el trabajo se remunera por debajo de su valor, y corresponden, pues, a una superexplotación del trabajo (Marini 1973a: 42).

Acá, *formas de elevar la explotación* y *superexplotación* son tratadas teóricamente por una relación de correspondencia, según el término utilizado por el autor. No se puede sostener que *correspondencia* signifique *definición*, pero, al menos, un mejor esclarecimiento por parte de Marini sería necesario, lo que no se hace. En otro texto, cuando se ve obligado a responder a las críticas injustas que le fueron formuladas en su trabajo original, Marini afirma que:

> ... la superexplotación se define más bien por la mayor explotación de la fuerza física del trabajador, en contraposición a la explotación resultante del aumento de su productividad, y tiende normalmente a expresarse en el hecho de que la fuerza de trabajo se remunere por debajo de su valor real (Marini 1973b: 92-93).

En este momento, el autor es mucho más claro, incluso al utilizar el término *definición*, y no *correspondencia*. La superexplotación se definiría por un alza de la tasa de explotación que no pasa por elevación de la productividad. ¿Y por qué no puede pasar? Justamente por la condición estructural de las economías dependientes, que presenten niveles de productividad inferiores a la media de las economías centrales. Se trata, por lo tanto, de una característica específica de las economías dependientes. Superexplotación, de esta manera, es una categoría específica de ellas, al mismo tiempo en que se manifiesta en formas/mecanismos específicos de obtener la elevación de la tasa de explotación.

16 Serían tres formas: (i) intensificación del trabajo, sin aumento proporcional de los salarios, (ii) elevación de la jornada de trabajo, tampoco con compensación de salarios, y (iii) expropiación de parte del trabajo necesario para recomponer la fuerza de trabajo. Existiría una cuarta, no tratada por Marini en esa obra, que es la elevación del valor de la fuerza de trabajo que no sea acompañada de un crecimiento de los salarios, al menos no en la misma proporción.

De forma más rigurosa, aun cuando se utilice el mismo término para las dos cosas, la propuesta teórica de Marini para entender la especificidad de las economías dependientes hace mucho más sentido cuando se entiende que el mecanismo de compensación para elevar la tasa de acumulación del capitalismo dependiente es una necesidad de su dinámica de acumulación, en función de los condicionantes estructurales de dependencia (distintas formas de transferencia de valor producido en esas economías que hace parte del ciclo de acumulación de las economías centrales), y que las distintas formas de concretizar ese mecanismo de compensación no pueden ser confundidas con el mecanismo en sí.

5. Capitalismo dependiente y actualidad de la teoría marxista de la dependencia (TMD)

La superexplotación de la fuerza de trabajo, a la que sigue un pago de salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo, produce una distribución más concentrada tanto de los ingresos como de la riqueza (patrimonio) en las economías dependientes, así como la intensificación de los problemas sociales, profundizando una característica de cualquier economía capitalista. De esa forma, pueden ser apuntados los siguientes componentes de la dependencia: (i) superexplotación de la fuerza de trabajo; (ii) transferencia de valor hacia las economías centrales en el nivel del comercio internacional (intercambio desigual); (iii) envío de (plus) valor para las economías centrales por otras cuentas (pago de intereses y amortizaciones de deudas, transferencia de utilidades y ganancias, pago de royalties, etc.); (iv) elevada concentración de ingresos y riqueza; y (v) empeoramiento de los problemas sociales. Más que el conjunto de estos cinco elementos, lo que define la condición dependiente es la articulación concreta de los mismos, en lo que puede ser entendido como la forma concreta como se *desarrolla* el capitalismo dependiente.

Pese al riesgo de simplificar la totalidad del capitalismo dependiente, estos elementos de la condición dependiente, articulados dialécticamente, pueden ayudar a entenderla. Los elementos (ii) y (iii), por ejemplo, esto es, las distintas formas en que la economía dependiente transfiere parte de su (plus) valor producido hacia las economías centrales, definirían los condicionantes más estructurales de la dependencia. La situación concreta de las economías dependientes, en momentos históricos específicos, es dada por estos últimos, en conformidad dialéctica con determinantes más coyunturales de la situación externa: (a) el crecimiento de la economía mundial, que construye posibilidades de mercados externos para los productos exportados por las economías dependientes, o sea,

lo que define las condiciones de realización del valor producido por la economía dependiente en el mercado mundial; (b) la situación específica del mercado internacional de crédito, que define el volumen de capitales externos disponible en el escenario internacional, que puede ser atraído por las economías dependientes, hasta para financiar los problemas estructurales de las cuentas externas, así como el precio (tasa de interés) necesario para esa atracción.

Cuando el escenario externo es favorable, con la economía mundial creciendo y con facilidades en la obtención de crédito internacional, existe como tendencia un margen más amplio de maniobra para que las economías dependientes contrarrestaren —y nada más que esto— los condicionantes estructurales de su dependencia. Cuando los elementos coyunturales externos se agravan —en un escenario de crisis mundial aguda, como la que vivimos en este momento, por ejemplo— la condición estructural dependiente se agudiza.

Independiente de las oscilaciones cíclicas de la coyuntura externa (e internas también), los condicionantes estructurales de la dependencia obligan al capitalismo dependiente a superexplotar la fuerza de trabajo como única alternativa para un desarrollo capitalista interno. Esta respuesta del capitalismo dependiente a la creciente transferencia de su (plus) valor producido genera, como consecuencia, la distribución más concentrada de los ingresos y de la riqueza, así como el empeoramiento de los problemas sociales. Esta es la articulación de los componentes de la dependencia que definen la posibilidad del desarrollo capitalista en esas regiones.

Justamente por eso es posible pensar una historicidad de la dependencia, en función de los distintos momentos históricos por los cuales ha pasado y pasará el capitalismo mundial. Una de las líneas de investigación más interesantes para la teoría marxista de la dependencia, en este momento, es el análisis de los determinantes de la crisis actual del capitalismo contemporáneo, la forma por la cual se manifiesta específicamente en este momento el imperialismo y, como consecuencia, el carácter histórico específico de la dependencia en la actualidad[17].

Además de la interpretación del momento histórico actual, el rescate que se hace hoy día de la teoría marxista de la dependencia pasa también por la recuperación de algunas de sus categorías para el entendimiento de situaciones concretas. El mejor ejemplo de esto es la categoría subimperialismo. Para Marini (1977: 17),

---

17 Amaral (2012) constituye un buen intento de caracterizar la crisis del capitalismo contemporáneo con base en la dialéctica del capital ficticio, y como esa actual coyuntura define nuevamente la forma histórica tanto del imperialismo como de la dependencia contemporánea.

> Hemos definido, en otra oportunidad, al subimperialismo como la forma que asume la economía dependiente al llegar a la etapa de lo monopolios y el capital financiero. El subimperialismo implica dos componentes básicos: por un lado, una composición orgánica media en la escala mundial de los aparatos productivos nacionales y, por otro lado, el ejercicio de una política expansionista relativamente autónoma, que no solo se acompaña de una mayor integración al sistema productivo imperialista, sino que se mantiene en el marco de la hegemonía ejercida por el imperialismo a escala internacional. Planteado en estos términos, nos parece que, independientemente de los esfuerzos de Argentina y otros países por acceder a un rango subimperialista, solo Brasil expresa plenamente, en Latinoamérica, un fenómeno de esta naturaleza.

Ya en los años 60/70 del siglo pasado, este autor interpretó la entrada del capital externo productivo en algunas economías dependientes, con base en la transferencia para la periferia del sistema de algunas etapas inferiores del proceso productivo, lo que provocó un alza de la composición orgánica del capital en las economías que recibieron ese capital. Esto hizo que esas economías subieran sus composiciones orgánicas del capital por arriba de la media de la economía mundial y, en el plano del comercio internacional que algunos mercados regionales replicaran los mecanismos de transferencia de (plus) valor que el imperialismo sostenía con sus economías dependientes para esos mercados regionales. A ese proceso Marini lo llamó *subimperialismo*. No es casualidad histórica que el rol que la economía brasileña asume en la actualidad en la integración regional que ocurre en América Latina, sea visto por quienes buscan rescatar la teoría marxista de la dependencia, bajo la óptica de aquella categoría.

De una u otra forma, el necesario rescate crítico de la teoría marxista de la dependencia que se vive en nuestros días no solo debe divulgar las ideas de sus principales autores, ampliamente desconocidas, sino, al mismo tiempo, confrontarlas con la especificidad del actual momento histórico por el que pasan las economías dependientes. Esta es la mejor manera de rendirles homenaje a esos pioneros de la teoría social marxista de nuestra región.

Bibliografía

Amaral, Marisa Silva 2006 *A Investida Neoliberal na América Latina e as Novas Determinações da Dependência*. Disertación de Maestría, Universidade Federal de Uberlândia, Programa de Posgrado en Economía, Brasil.

Amaral, Marisa Silva 2012 *Teorias do imperialismo e da dependência: a atualização*

necessária ante a financeirização do capitalismo. Tesis de Doctorado, Universidade de São Paulo, Doctorado en Economía del Desarrollo, FEA-USP, Brasil.

Amaral, Marisa Silva y Carcanholo, Marcelo Dias 2009 *A Superexploração do Trabalho em Economias Periféricas Dependentes*. Revista *Katalysis*, vol. 12, n.° 2, Florianópolis.

Bambirra, Vania 1978 *Teoría de la Dependencia: una anticrítica*. México, Era.

Bonente, Bianca Imbiriba 2012 *Desenvolvimento em Marx e na Teoria Econômica: por uma crítica negativa do desenvolvimento capitalista*. Tesis de Doctorado, Universidade Federal Fluminense, Programa de Posgrado en Economía, Brasil.

Caputo, Orlando y Pizarro, Roberto 1970 *Imperialismo, Dependencia y Relaciones Económicas Internacionales*. Chile, Centro de Estudios Socio Económicos (CESO)-Universidad de Chile, Cuadernos de Estudios Sócio-Económicos, 12-13.

Duarte, Pedro Henrique y Graciolli, Edílson 2007 *A Teoria da Dependência: interpretações sobre o (sub)desenvolvimento na América Latina*. Anais del V Coloquio Internacional Marx/Engels, Unicamp, Campinas, Brasil.

Ferreira, Carla, Osorio, Jaime y Luce, Mathias 2012 *Padrão de Reprodução do Capital: contribuições da teoria marxista da dependência.* San Pablo, Editorial Boitempo.

Luce, Mathias 2011 *A Teoria do Subimperialismo em Ruy Mauro Marini: contradições do capitalismo dependente e a questão do padrão de reprodução do capital*. Tesis de Doctorado, Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Programa de Posgrado en História, Brasil.

Lukács, György 1969 *Historia y Consciencia de Clase: estudios sobre la dialéctica marxista*. México, Grijalbo.

Marini, Ruy Mauro 1973a *Dialéctica de la Dependencia*. México, Serie Popular Era.

Marini, Ruy Mauro 1973b "En torno a *Dialéctica de la Dependencia*" En *Dialéctica de la Dependencia*. México, Serie Popular Era.

Marini, Ruy Mauro 1977 "La Acumulación Capitalista Mundial y el Subimperialismo". *Cuadernos Políticos*, n.° 12, abril-junio. México, Ediciones Era. Disponible: <http://www.marini-escritos.unam.mx/pdf/acumulacion.pdf>

Marini, Ruy Mauro 1992 *América Latina: dependência e integração.* San Pablo, Ed. Brasil Urgente.

Martins, Carlos Eduardo 2011 *Globalização, Dependência e Neoliberalismo na América Latina*. San Pablo, Boitempo Editorial.

Martins, Carlos Eduardo y Sotelo Valencia, Adrián 2009 *A América Latina e os Desafios da Globalização: ensaios dedicados a Ruy Mauro Marini.* Río de Janeiro/San Pablo, PUC-Rio/Boitempo Editorial.

Marx, Karl 1973 *El Capital: crítica de la economía política*. Octava reimpresión. México, Fondo de Cultura Económica.

Osorio, Jaime 2004 *Crítica de la Economía Vulgar: reproducción del capital y dependencia.* México, Miguel Angel Porrua/Universidad Autónoma de Zacatecas.

Prado, Fernando y Meireles, Monika 2010 *Teoria marxista da dependência: elementos para a crítica ao novo-desenvolvimentismo dos atuais governos de centro-esquerda latino-americanos.* En Castelo, R. (org.) *Encruzilhadas da América Latina no Século XXI*. Río de Janeiro, Pão e Rosas.

Santos, Theotônio dos 1970 *The Structure of Dependence*. Nueva York, The American Economic Review.

Sotelo Valencia, Adrián 2003 *La Reestructuración del Mundo del Trabajo: superexplotación y nuevos paradigmas de la organización del trabajo*. México, Editorial Itaca.

Sotelo Valencia, Adrián 2005 *América Latina: de crisis y paradigmas – la teoría de la dependencia en el siglo XXI*. México, Plaza y Valdés.

Sotelo Valencia, Adrián 2007 *El Mundo del Trabajo en Tensión: flexibilidad laboral y fracturación social en la década de 2000*. México, Plaza y Valdés.

Ley del valor, intercambio desigual, renta de la tierra y dependencia

Jaime Osorio Urbina

1. Por qué una teoría para explicar el capitalismo dependiente latinoamericano

Para la teoría marxista de la dependencia (TMD), el capitalismo dependiente constituye una "forma" de capitalismo, distinta a otras formas posibles, como el capitalismo desarrollado o central[18]. El capitalismo dependiente no implica inmadurez ni atraso capitalista. Tampoco un "desarrollo deformado", como afirma Astarita (2009a: 102). Mucho menos un peldaño en una ruta que conduciría a la condición del capitalismo desarrollado. Por el contrario, es una *forma de capitalismo* madura, original, que emerge como resultado de los procesos relacionales que dieron vida al sistema mundial, en donde se gestan desarrollo y subdesarrollo.

En tanto forma histórica particular de capitalismo, su génesis y su reproducción rebasa los señalamientos de textos clásicos, como *El capital.* Quizás estos problemas pudieron haber sido vislumbrados en los libros sobre Comercio Exterior y sobre Mercado Mundial y las crisis, que aparecen entre los materiales que Marx señaló en su inacabado programa de trabajo (Marx [1857-1858] 1971, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* [*Grundrisse*]: 29-30). No entender *el sistema mundial capitalista como una unidad diferenciada de formas de capitalismo* es lo que lleva a sostener que no existe necesidad de nuevas teorizaciones para explicar los capitalismos "adelantado o atrasado" (Astarita, 2009a: 85), en tanto constituirían simples diferencias de grado en un único modo de ser del capitalismo. Invocar lite-

18 Sobre el tema véase, "Sistema mundial y formas de capitalismo. La teoría marxista de la dependencia revisitada" (Osorio 2016: 299-331).

ralmente a Marx frente a problemas que no alcanzó a abordar teóricamente constituye un ejercicio de ortodoxia mal entendida.

Destaquemos algunos procesos que caracterizan la reproducción en el capitalismo dependiente, que ponen de manifiesto la necesidad de conceptualizaciones particulares, como la ruptura del ciclo del capital y la superexplotación de la fuerza de trabajo.

El primero remite a la fractura que opera en la segunda fase de la circulación, allí donde las mercancías preñadas de valor (M´) en los procesos de producción deben salir al mercado mundial para realizar la plusvalía (D´). En tanto en la historia económica regional han predominado patrones de reproducción exportadores, volcados a los mercados exteriores, eso implica que si hasta la producción de mercancías (M´) el proceso se desarrolla en el espacio local, la realización de esas mercancías y su conversión en dinero incrementado tiende de manera predominante a realizarse en mercados exteriores. Esta es una particularidad de la reproducción del capital en el capitalismo dependiente.

Alemania es una gran economía exportadora, pero no lo hace a costa de reducir o mermar el poder de consumo del grueso de su población trabajadora. *El asunto entonces no es la condición exportadora de una economía, sino de qué manera esta se constituye*. El capitalismo latinoamericano hace justamente de los bajos salarios un elemento que favorece su capacidad de competencia en los mercados internacionales, y para compensar las pérdidas propiciadas por el intercambio desigual, provocando una inclusión marginal y la exclusión del mercado interno de importantes franjas de trabajadores. Y todo esto, sin que los valores retornados por esas exportaciones se constituyan en inversiones que permitan complejizar la estructura productiva con nuevos sectores, como el industrial, en aras de que se conviertan en dinamizadora del conjunto de la economía.

Un antecedente que hizo posible esa ruptura del ciclo del capital en la región fue el hecho de que luego de los procesos de independencia y en tanto maduraba una modalidad de reproducción local del capital, las economías de la región se encontraran frente un mercado ya creado, el que les proporcionaba la demanda generada en Europa y posteriormente Estados Unidos. De esta forma, el capital en la región no tuvo que plantearse el problema de crear mercado, lo que sí ocurrió en el mundo industrial, resolviéndolo por la vía de la plusvalía relativa, que implica incorporar a los trabajadores al consumo, elevando la productividad en las ramas que generan bienes salarios, con lo cual se reduce el tiempo de trabajo necesario y se incrementa el trabajo excedente. De esta forma, se logra ensanchar el mercado interno e incrementar la tasa y la masa de plusvalía.

Esta ruptura del ciclo del capital pareció recomponerse en América Latina en el breve período en que se pusieron en marcha procesos de industrializa-

ción. Pero este proceso quedó cercenado cuando el capital latinoamericano resolvió adquirir equipos y maquinarias en el exterior y no desarrollarlos internamente. Con ello se dejó de poner en marcha el tipo de producción que demanda la generación de mayores conocimientos y se redobló la dependencia frente a los capitales extranjeros.

La producción industrial más dinámica, ya con el capital extranjero operando en el sector secundario, terminó tomando la ruta de la producción de bienes suntuarios (refrigeradores, televisores, autos, etc.), por lo que el capital dinámico requirió ampliar el estrecho pero poderoso mercado interno de alto poder de consumo para esos bienes, lo que pronto propició afectar los ingresos de los trabajadores. De esta forma, la ruptura del ciclo del capital terminó tomando forma ahora en el seno mismo de las economías regionales, particularmente en las de mayor desarrollo. De manera conjunta, se dio inicio a procesos de integración para conformar mercados regionales por la vía de la sumatoria de los reducidos mercados de alto poder de consumo existentes en las distintas economías regionales.

Tras la debacle de la industrialización[19] y la apertura de la crisis mundial en los años setenta, tras un breve interregno las economías locales volvieron a su antigua vocación en tanto economías exportadoras de materias primas y alimentos, manteniendo en algunos casos algunas industrias de maquila y de producción de partes. Con ello, la ruptura del ciclo volvió a presentarse teniendo como centro de realización nuevamente los mercados exteriores.

Esta ruptura del ciclo del capital en la reproducción dependiente es un proceso que permite entender el relevante papel de los bajos salarios en la reproducción del capital local, el persistente débil papel del consumo de los trabajadores en el mercado interno, y la preeminencia de patrones de reproducción exportadores en la historia regional. A su vez, nos proporciona elementos para comprender los procesos que hacen viable y necesaria la superexplotación, alentada por la expansión de la lógica del capital y la búsqueda desenfrenada de ganancias, y por la abundancia de mano de obra excedente.

La superexplotación (en tanto violación del valor de la fuerza de trabajo) es el fundamento de la reproducción del capital dependiente porque permite al capital local (nacional y extranjero) incrementar sus ganancias, apropiándose de parte del fondo de consumo de los trabajadores o del fondo de vida, para convertirlos en fondo de la acumulación. Con una producción dinámica volcada a los mercados

---

19 Proceso que presenta tiempos y particularidades en las diversas economías regionales que aquí es imposible de considerar. Esta observación es válida para las tendencias generales que se desarrollan en el texto, y frente a las cuales no es posible matizar para los casos particulares.

externos y/o a estrechos mercados internos de alto poder de consumo, no existen razones para que el capital hegemónico en América Latina se juegue para elevar los salarios a la población obrera y a los asalariados de las capas bajas de la pequeña burguesía, ya que sus mercados se encuentran en el exterior o en la esfera interna de alto poder de consumo, salvo en el breve período en que la industrialización se constituyó en el patrón de reproducción predominante, en que reducidas franjas de la población asalariada ampliaron el mercado interno.

Muchas críticas arrancan de confundir superexplotación con pauperismo absoluto. Lo que no se entiende es que el valor de la fuerza de trabajo se ve tensionado históricamente entre fuerzas que apuntan a su elevación, por el paso de bienes al consumo de los asalariados, como refrigeradores o celulares, y fuerzas que apuntan a su descenso, por la elevación de la productividad en la producción de dichos bienes. En cualquier caso, la masa de bienes en la canasta de consumo obrero y su familia tiende a incrementarse. La superexplotación implica que dicha canasta se vea imposibilitada de adquirir, lo que lleva a privilegiar determinados bienes en perjuicio de otros. Se adquirirá un televisor, pero bajo el costo de dejar de consumir ciertos bienes alimenticios básicos, o en contra de la adquisición de medicinas o consultas al dentista.

La superexplotación permite al capital local resarcir parte de las transferencias de valor (retorno de ganancias de inversiones extranjeras), así como parte de las pérdidas provocadas por el intercambio desigual. En definitiva, la superexplotación no solo sostiene la tasa de ganancia de los capitales locales, sino también la de los capitales extranjeros que invierten en la región, o que intercambian con la región, al tiempo que es un soporte para que no emerja el aguijón productivista que caracterizaría las formas desarrolladas de capitalismo y se mantengan las condiciones para que se reproduzca el intercambio desigual. En definitiva, la superexplotación en el capitalismo dependiente tiene efectos sustantivos en elevar la tasa de ganancia a nivel del capitalismo como sistema mundial.

Autores como Iñigo Carrera señalan la inutilidad de hablar de dependencia, ya que en el comercio internacional todas las economías compran y venden, lo que las haría a todas mutuamente dependientes (Iñigo Carrera 2008: 29-30). El problema es que en esa interdependencia se *establecen relaciones en donde operan fuerzas y condiciones productivas desiguales,* y ello tiene consecuencias diferenciadas para los que se relacionan, en términos del valor apropiado o despojado, por ejemplo. Por ello, cuando se habla de dependencia en términos teóricos se hace referencia a relaciones sustantivas y no a las simplicidades de la interdependencia[20].

20 El obrero y el capital son interdependientes, se necesitan mutuamente, pero eso no implica desconocer que uno es explotado y dominado y otro es el que explota y domina.

Hablar de capitalismo dependiente implica referirnos a una modalidad particular de capitalismo, con características como las antes apuntadas y que llevan a reproducir el atraso y el subdesarrollo, agudizando los desequilibrios y las contradicciones inherentes a todo capitalismo.

2. Teoría marxista de la dependencia y ley del valor

Desde corrientes teóricas diversas —la mayoría ligadas a la ortodoxia de partidos comunistas, otras periféricas a corrientes trotskistas— se hace una lectura de Marx en donde la ley del valor es asumida como una verdad fija y quieta, nunca alterada e inmutable. Y quien ose señalar que se viola el valor es acusado de no asumir esa ley, desconociendo la negatividad imperante en el ser, una "tensión que hace posible que se haga otro de sí mismo desde sí mismo" (Pérez Soto 2008: 162). Pero en la reflexión de Marx la negación o, mejor, la negatividad —que cuestiona los principios de identidad y de no-contradicción de la lógica formal, por su pobreza para pensar el ser (Pérez Soto 2006: 73)— constituye un elemento central para comprender la conflictividad inscrita en el ser, lo que permite explicar su actividad, contradicciones, historicidad y superación.

En el tratamiento del valor esa conflictividad no podía no estar presente. Y se puede expresar así: p*orque existe una ley del valor es posible y necesario que se la niegue, violentándola*. La propia lógica del capital, más allá en qué lugar del sistema mundial capitalista actúe, genera los mecanismos que atentan contra el valor, en tanto no es una simple relación operante en el intercambio de mercancías, sino *una relación* que define la producción y los intercambios *en un mundo en que maximizar la ganancia es el objetivo central.* Empresas de vanguardia del capitalismo mundial han puesto de manifiesto en los últimos tiempos esta tensión inscrita en la lógica del capital[21].

Además de minimizar situaciones como las señaladas, los lectores desde la dimensión positiva del valor dan por sentado que todo lo que el marxismo

---

21 Volkswagen instaló aparatos que impedían la lectura de los niveles de contaminación producidos por los motores de sus vehículos. Volkswagen tendría que haber incrementado gastos en nuevas tecnologías y destinar por tanto mayor tiempo de trabajo socialmente necesario para lanzar al mercado productos con el valor de uso apropiado. La Unión Europea, por otro lado, anuncia que ha establecido una penalización de 13 mil millones de euros a la empresa estadounidense Apple, porque ha dejado de pagar los impuestos en una serie de economías de esa integración, aprovechando deducciones que el gobierno de Irlanda le ofrece, presentando las ventas realizadas en otras economías europeas como ventas realizadas en ese país. *Estas violaciones, recurrentes en el accionar del capital, y no simples excepciones, son también dimensiones de la ley del valor*.

puede decir al respecto está señalado en *El capital*, olvidando el nivel de abstracción en que esa obra fue formulada y los problemas específicos que busca resolver, sujetándose a ciertas premisas, pero curiosamente, *sin desconocer la negación inherente a la ley del valor*. Es lo que manifiesta Marx cuando, al considerar los mecanismos que tienden a contrarrestar la caída de la tasa de ganancia, menciona la "reducción del *salario por debajo de su valor*". Y allí señala que "solo citamos esto empíricamente, puesto que [...] nada tiene que ver con el *análisis general del capital,* sino que se relaciona con el problema de la concurrencia, que no se estudia en esta obra". Y agrega que esa reducción del salario "*es*, sin embargo*, una de las causas más importantes* que contribuyen a *contrarrestar la tendencia decreciente de la cuota general de ganancia*" (Marx [1867] 1973: 235; segundo énfasis añadido).

En pocas palabras, para el estudio del capitalismo en niveles de mayor concreción, allí donde *se puede y deben dejar de lado algunas premisas autoimpuestas para el análisis del capitalismo "en general",* Marx enuncia mecanismos *que violan la ley del valor*, y además, afirma que esa violación en relación al valor de la fuerza de trabajo "es *una de la causas más importantes* que contribuye a contrarrestar la caída de la tasa de ganancia", ni más ni menos.

Para el análisis del capitalismo "en general" se va a partir del supuesto que las mercancías se compran y venden por su valor (Marx [1867] 1973: 251). ¿Por qué Marx se sujeta a ese supuesto? Porque quiere alcanzar los *fundamentos que explican la lucha de clases en el capitalismo*. Y un punto de partida básico es desentrañar *cómo se produce el proceso de explotación* en este modo de producción. De allí su recorrido para establecer qué es el valor y de dónde proviene.

La valorización en el capitalismo no viene de la tierra, ni del comercio, como formularon escuelas diversas. *Pagando los medios de producción y la fuerza de trabajo por su valor el capital obtiene un plus de valor* que no estaba al inicio del proceso, y que emerge como resultado de la diferencia entre el valor producido en un día de trabajo y el valor diario de la fuerza de trabajo.

Aun respetando el valor de las mercancías el capital no puede sino generar variadas y agudas condiciones para que la lucha de clases tome forma en el capitalismo. Con cuánta mayor razón, diríamos, si ese valor es violentado porque los salarios se ubican por debajo del valor de la fuerza de trabajo, o la prolongación de las jornadas laborales o el incremento de la intensidad no logran compensar los desgastes propiciados, permitiendo que el capital se apodere hoy de futuros años de vida y de trabajo, al violentar ahora el valor total de la fuerza de trabajo (Marx [1867] 1973: 440).

Llegados a un punto nodal de la historicidad del capitalismo, las crisis, Marx señala que estas son el resultado de la propia lógica del capital por acre-

centar las ganancias, y no la derivación de que los capitales hicieron algo mal. *Las crisis son expresión de esa dimensión negativa inscrita en el capital*. Por ello Marx afirma que "el verdadero límite de la producción capitalista es *el mismo capital*" (Marx [1867] 1973: 248). Pero esa *negatividad* emerge sosteniendo los supuestos asumidos, para poner de manifiesto que las fracturas del capital son no solo posibles sino inevitables, lo que abre condiciones particulares para la lucha de clases en el capitalismo.

Desde ese horizonte, que pone de manifiesto la conflictividad e historicidad del mundo que construye el capital, el marxismo puede y debe ahora hacerse cargo de reflexionar sobre el capitalismo y sus "formas" *en niveles de mayor concreción.* El subdesarrollo, contracara del desarrollo, es la negación de este último. Y todo ello ocurre *reafirmando la ley del valor, pero en su doble dimensión.* Marini (1973: 32-33) lo señala así:

> el desarrollo de las relaciones mercantiles sienta las bases para que una mejor aplicación de la ley del valor tenga lugar, *pero simultáneamente crea todas las condiciones para que jueguen todos los distintos resortes mediante los cuales el capital trata de burlarla* [destacado por Jaime Osorio].

Por eso superexplotación en la forma dependiente del capitalismo[22]. *Es la ley del valor la que contiene las propias fuerzas que pulsan por violentarla.* En definitiva, porque el análisis de Marx está atravesado por la negación, ello le permite romper con la camisa de fuerza de la lógica formal y abordar la complejidad de la realidad en niveles de mayor concreción. *La negatividad es así una de las principales dimensiones que hace de su reflexión un pensamiento capaz de pensar las contradicciones, el movimiento heterogéneo de lo social, los saltos y la generación de rupturas.*

3. Vigencia del intercambio desigual

Vista la región desde los procesos de independencia hasta nuestros días, se puede señalar que el período en que se buscó poner en marcha un patrón de industrialización, y que llevó a una cierta diversificación de la estructura

22 Es curioso cómo algunos autores (Kornblihtt, Lastra, Iñigo Carrera) asumen sin mayor problema la superexplotación, o salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo, pero entienden que si alguien va más lejos está negando la vigencia de la ley del valor. Y no aparece ninguna explicación teórica del por qué en el caso del valor de la fuerza de trabajo sí se puede violar su valor, sin negar la ley del valor, pero en cualquier otra situación no. ¿Será porque Marx se refirió a ella abiertamente?

productiva, constituye un momento de excepción. La norma prevaleciente ha sido la presencia de una estructura productiva bastante restringida, en donde se mantienen condiciones de especialización productiva sobre materias primas y alimentos (y, en los últimos tiempos, la producción de partes de autos, ensamble automotriz, de bienes electrónicos y otros) que han tendido a sostener una exportación muy poco diversificada.

La producción de bienes agrarios o mineros, en general reclaman composiciones orgánicas del capital bajas en relación a las prevalecientes en los sectores industriales promedios, y mucho más si hablamos de la producción de punta de las economías desarrolladas. La producción de partes de la industria automotriz y de la industria electrónica, y el ensamble se llevan a cabo con mayor tecnificación, pero ello ocurre en economías reducidas de la región, como México y en parte en Brasil.

Esto trae como consecuencia que, en los procesos de intercambio de bienes en el mercado mundial en torno a precios de producción, se propicien transferencias de valor desde las economías con baja composición orgánica de capital en provecho de las economías con una composición orgánica más alta, debido a que *en las primeras sus precios de producción tienden a ubicarse por debajo del valor,* en tanto *en las segundas esos precios se ubican por encima del valor* (Marx [1867] 1973 T. III: 161-177). Aquí reside *la base primordial del intercambio desigual*, entre otras razones, porque reposa en el campo productivo lo que se manifestará en la esfera de la circulación, proceso que alcanza formas maduras mientras más se desarrolle el intercambio de mercancías y el mercado mundial capitalista.

Sobre este proceso es relevante considerar tres aspectos. El primero, que la fijación de una tasa media de ganancia y la constitución de precios de producción diferentes a los valores producidos por los capitales en diversas ramas y economías expresa *la unidad del capital total*, en tanto partes de un todo (Bartra 2006: 94). Esa unidad de intereses existe aquí “no solo por simpatía general de clase, sino directamente, por motivos económicos, *en la explotación de la clase obrera en su conjunto por el capital en bloque*” (Marx [1867] 1973: T. III 199; énfasis añadido).

Pero “esta insistencia en la unidad orgánica del capital total *no debe [...] restarle importancia a la desigualdad en el intercambio, la acumulación y la reproducción*”, pues “las diferencias entre plusvalía generada y plusvalía realizada [...] que podemos calificar de transferencias, son tan necesarias para los capitales invertidos en las ramas que reciben los flujos de valor como para aquellos de las que provienen, pues el desarrollo desigual es la condición de posibilidad de la realización de la plusvalía total producida...” (Bartra 2006: 95; énfasis añadido).

En pocas palabras, la fijación de precios de producción expresa de manera simultánea la unidad del capital y la desigualdad que lo constituye y que reproduce, entre otras razones por transferencias de valor *entre ramas, sectores y economías.*

Frente al rechazo de Emmanuel de considerar a la fijación de precios de producción sobre una tasa media de ganancia como una modalidad de intercambio desigual, ya que "este género de desigualdad existe en todo intercambio en el sistema capitalista, ya ocurra en el interior o en el exterior de la nación [...]" (Emmanuel 1972: 197), otros autores lo asumen como tal. Así, Bettelheim señala: "como los productos se intercambian a su precio de producción, los países en los cuales la composición orgánica es más baja no obtienen a cambio del producto de una hora de trabajo nacional [...] nada más que los productos que han costado menos de una hora de trabajo socialmente necesario en los países en que la composición orgánica del capital es más elevada" (1971: 34-35).

Amín, por su parte, matiza, pero concuerda en lo central: "[...] las críticas dirigidas por Bettelheim a Emmanuel nos parecen plenamente justificadas. Porque aquí el intercambio *es* desigual: 1) en lo esencial porque las productividades son desiguales (estando esa desigualdad ligada a composiciones orgánicas diferentes); y 2) solo accesoriamente porque las composiciones orgánicas diferentes determinan [...] precios de producción diferentes de los valores aislados" (1971: 79; énfasis añadido).

El segundo aspecto a considerar es que "la nivelación constante de las constantes desigualdades" que trae consigo las diferencias de composición orgánica del capital "se efectuará tanto más rápidamente: 1* *cuanto más móvil sea el capital*, es decir, *cuanto más fácilmente pueda transferirse de una esfera de producción a otra* y de un lugar a otro; 2*, *cuanto más rápidamente pueda desplazarse* de una esfera de producción a otra y de un centro local de producción a otro *la fuerza de trabajo*" (Marx [1867] 1973: T. III, 198).

Las movilidades e inversiones de capitales del mundo desarrollado se dirigen básicamente hacia economías desarrolladas y no a regiones en donde los bajos salarios pudiera parecer una atracción irresistible para el capital[23]. Los capitales de las economías dependientes no se desplazan de manera fluida a invertirse en economías del mundo desarrollado. Tampoco la movilidad del trabajo y su paso de unas esferas de producción a otras y de unas a otras

---

23 Bettelheim indica que son las zonas de altos salarios y de elevada composición orgánica las que cuentan con mayor poder de consumo (productivo) o final, por lo que esto las constituye en zonas privilegiadas de inversión (1971: 40).

economías es un asunto que opere con fluidez. No hay libre movilidad de la fuerza de trabajo en el mercado mundial, lo que trae límites a "la nivelación constante de las constantes desigualdades" que se expresan en los intercambios por precios de producción.

En un sistema mundial capitalista en que operan divisiones internacionales del trabajo, las opciones del capital dependiente para moverse por diversas ramas de producción, sectores y economías, y con ello poner límites a las transferencias de valor, son reducidas, porque ello reclamaría generar condiciones para pasar a producciones más tecnificadas y complejas. Pero también esto implicaría enfrentar a los capitales hegemónicos en el sistema mundial, asunto que aquellas capitales han mostrado a lo largo de la historia regional que no están dispuestas a realizar, a lo más buscan negociar desde el piso de *capitales subordinados* en el sistema mundial.

Tampoco puede perderse de vista que las divisiones internacionales del trabajo y las modalidades de reproducción de capital que propician en diferentes momentos históricos, no son simples llamados a la buena voluntad de los capitales en el sistema mundial a asumirlas o no, sino, por el contrario, se constituyen en determinaciones a seguir. Por ejemplo, abandonar al patrón industrial de reproducción y pasar en las últimas décadas del siglo XX al nuevo patrón de especialización productiva, basada en la exportación de materias primas y alimentos y alguna producción industrial, se constituyó en un cambio obligado para los grandes capitales de la región, lo que supuso asumir su nuevo papel subordinado en la división internacional del trabajo pero, al mismo tiempo, ese paso les aseguraba reproducirse en las nuevas condiciones mundiales de valorización.

En pocas palabras, ni la movilidad del capital ni la movilidad de la fuerza de trabajo —entre economías desarrolladas y economías dependientes— opera con la fluidez que se supone llevaría a la "nivelación constante de las constantes desigualdades" que propicia las diferencias de composición orgánica. Por el contrario, es la rigidez la que tiende a imperar.

El tercer aspecto a considerar en el tema es que si nos ubicamos en el mediano y largo plazo y con una creciente maduración de los intercambios mercantiles, *la persistencia en el tiempo de determinadas economías y regiones de ubicarse en la franja en donde los precios de producción se establecen por arriba de los valores, y de otras economías y regiones para ubicarse en la franja en donde los precios de producción se establecen por debajo de los valores* tiene consecuencias, en términos que *el intercambio desigual deja de ser un proceso coyuntural,* lo que generará patrones de reproducción de capital (Osorio 2004: 33-85) en unas y otras economías y regiones que apunten a que las *condiciones que per-*

miten que los procesos que favorecen el intercambio desigual se reproduzcan y se reproduzcan, a su vez, las condiciones que implosionen el desarrollo de unas economías y regiones y la dependencia y el subdesarrollo de otras. Y esto se expresará, a su vez, en que los Estados cuenten con mayor o menor poder en el plano del sistema mundial, y clases dominantes que establecerán alianzas económicas y políticas a fin de sacar adelante los intereses del capital, unas como capitales dominantes y otras como capitales subordinados.

En otras palabras, la persistencia en el tiempo de economías en una u otra posición en la relación precio de producción-valor, por arriba o por debajo, pone de manifiesto que los mecanismos considerados para "la nivelación constante de las constantes desigualdades" no operan y se convierten, por el contrario, en una "*desnivelación constante de las constantes desigualdades*".

La persistencia del intercambio desigual no se vio mermada para cuando América Latina puso en marcha procesos de industrialización, porque el patrón industrial de reproducción de capital se vio descabezado cuando se debía pasar a la etapa de una industrialización pesada. En esa encrucijada, que reclamaba destinar masas de capitales de mayor volumen para establecer industrias de repuestos, máquinas, herramientas y bienes de capital en general, la burguesía industrial de la región terminó optando por comprar estos bienes particularmente a los Estados Unidos, economía que luego de la Segunda Guerra inicia una profunda renovación del capital fijo en su planta productiva, lanzando al mercado mundial una enorme cantidad de equipos obsoletos para su nivel tecnológico, pero aún útiles, a precios atractivos y además con facilidades de pago. Ello terminó por derrumbar las resistencias, si las hubo, para poner en marcha una industria pesada extensa con recursos locales, frente a la envergadura de acumulación que ese proceso implicaba para los capitales regionales.

En otra modalidad que no altera lo sustancial, esos equipos llegaron de la mano de paquetes de inversión y de asociación de la burguesía latinoamericana con el capital extranjero, en proyectos para la industria regional. De esta forma *la posibilidad de construir un sector industrial orgánico, que desatara potencialidades tecnológicas y productivas se vio cancelado*.

Así, aún en los momentos de mayor impulso del patrón industrial, las economías latinoamericanas siguieron dependiendo en lo fundamental de las exportaciones primarias, con sus secuelas de intercambio desigual, y de acceso a créditos para hacer frente a las importaciones de equipos industriales y bienes suntuarios y para el pago de deudas.

Con el establecimiento del nuevo patrón exportador de especialización productiva en las últimas dos décadas del siglo XX (Osorio 2004: 101-127), que

implicó el retorno a economías basadas en la exportación de materias primas y alimentos, junto al establecimientos de algunos segmentos manufactureros de grandes cadenas de valor, por lo general de intensidad tecnológica media o por debajo de la media, y muy escasos en tecnologías de punta, la baja composición orgánica del capital que estos procesos reclaman han seguido alimentando la transferencia de valor por la vía del intercambio desigual. La particular coyuntura abierta en la primera década del siglo XXI, con un sustantivo incremento del volumen de las exportaciones y un elevado incremento de los precios *permitió multiplicar de manera sustantiva las ganancias de los capitales* ligados a los rubros de exportación[24], *pero no el desarrollo de las economías.*[25]

4. Intercambio desigual ¿al revés?

Juan Iñigo Carrera ha formulado una particular interpretación de la teoría de la renta que no solo busca discutir el intercambio desigual, sino también la propia teoría de la dependencia. Sin embargo su formulación presenta contradicciones que terminan poniendo en entredicho sus esfuerzos.

Detengámonos aquí en su explicación de los flujos internacionales de renta y plusvalía, que curiosamente no son asumidos como parte de procesos de intercambio desigual. En tanto estas explicaciones se producen teniendo a la renta de la tierra como elemento central, señalemos que, a diferencia de las ganancias extraordinarias en el sector industrial, en donde es el tiempo de trabajo de productividad promedio socialmente necesario el que define el valor de las mercancías, en la producción agraria puede ocurrir que la demanda social reclame incorporar a la producción tierras con muy baja calidad, o con localización de difícil acceso, lo que debido a la condición de bien natural de la tierra, no reproducible, permite que el precio de producción de los bienes

---

24 Para el caso de los gobiernos populares (Venezuela y Bolivia) y de algunos gobiernos progresistas, esos incrementos favorecieron los gastos en servicios públicos, mejoras en salarios, pero poco en infraestructura para complejizar la estructura productiva.

25 El masivo aporte de capitales extranjeros, la presencia de regímenes dictatoriales que impusieron a las clases dominantes —fuertemente debilitadas por la guerra— orientaciones coactivas sobre cómo y dónde invertir, con férreos planes para impulsar ramas industriales estratégicas, así como la imposiciones de elevadas tasas de explotación sobre la población trabajadora por largos años, hace que la experiencia de Corea del Sur se ubique como un caso de excepción (Osorio 2016: 216-280). No fue la simple lógica del mercado la que propició estos cambios. No entender esto es lo que llevó a los neodesarrollistas a suponer que ya se contaba con una receta o modelo posible de seguir a partir de la poderosa plataforma exportadora creada en la región en las últimas décadas.

agrícolas se establezca a partir de las tierras menos fértiles, por lo que todas las producciones que se desarrollan en tierras con mayores fertilidades permiten la generación de ganancias extraordinarias, renta diferencial, siendo esta mayor mientras mejor sean las tierras trabajadas.

El hecho que no sea el tiempo promedio sino el empleado en las peores tierras es el que defina el precio de producción en el sector agrícola es lo que propicia que Marx hable de "falso valor social", el cual es cubierto por la plusvalía generada por el resto de sectores económicos. Así tenemos entonces que *en la propia renta diferencial operan mecanismos de transferencia de valor.* Estos dos aspectos erróneamente son negados por Astarita (2009b: 6), ensimismado en la noción de trabajo *potenciado,* con la cual niega las transferencias de valor. Los problemas comienzan con lo que Iñigo Carrera llama "flujos internacionales", sin asumir que constituyen transferencias de valor ni intercambio desigual. Señala Iñigo Carrera (2007: 80):

> [...] que, en la división internacional del trabajo [se establece] una relación específica entre un ámbito nacional donde se concentra el capital industrial en general [economías desarrolladas JO], y otro donde se concentra el capital agrario [economía argentina JO] que pone en acción una productividad del trabajo que supera a la que determina el precio de producción en el mercado mundial.

En estas condiciones,

> el flujo genérico de la plusvalía convertida en renta diferencial de la tierra toma la forma concreta de *un flujo internacional* por el cual el ámbito nacional donde se concentra el capital industrial en general *pierde el control directo sobre el curso de una porción de la plusvalía producida en él* (Iñigo Carrera 2007: 80, énfasis añadido).

El capital que sufre esta merma de plusvalía es el capital industrial inglés, que "en la génesis [...] del proceso nacional argentino de capital durante el siglo XIX, (y) que alcanza su plenitud en las primeras décadas del siglo XX [...] se abastece de mercancías agrarias fuera de su propio ámbito nacional" (Iñigo Carrera 2007: 80). Y esa merma significa valor apropiado por la economía argentina en perjuicio de Inglaterra. En otras palabras, *tenemos un intercambio desigual* de acuerdo a lo señalado anteriormente, solo que *al revés.* Plusvalía que viaja de las economías centrales o industrializadas a la llamada periferia o economía dependiente.

Pero el flujo internacional de ganancia extraordinaria que favoreció la renta para Argentina, sufre en un momento posterior un movimiento inverso. Señala Iñigo Carrera que:

> *A través del capital prestado a tasas extraordinariamente altas y la valorización extraordinaria de los capitales industriales aplicados en la Argentina a la circulación de las mercancías agrarias y demás servicios públicos, el proceso nacional británico de acumulación de capital recupera para sí parte de la plusvalía que extrajera a sus obreros —a su vez, consumidores específicos de las mercancías agrarias argentinas— y que* escapara inicialmente de sus manos rumbo al proceso nacional argentino de acumulación de capital *bajo la forma de renta diferencial de la tierra* (Iñigo Carrera 2007: 80-81).

En este caso, por las razones señaladas, *el capital inglés logra reapropiarse de las mermas sufridas cuando adquirió bienes agrícolas argentinos* y debió pagar precios superiores a los precios de producción por la renta diferencial allí concentrada, en beneficio de Argentina. Para Iñigo Carrera estos movimientos y flujos de ganancia, ahora en sentido contrario, de Argentina hacia Inglaterra, *tampoco constituyen transferencias de valor*.

Todo se lleva a cabo sin pérdidas para nadie, pero propiciando resultados desiguales. La unidad mundial de la acumulación así lo exige.

5. Deterioro en los términos de intercambio como indicio del intercambio desigual

Siendo necesaria la crítica a las conclusiones que la CEPAL derivó del problema, —como suponer la presencia de una burguesía capaz de llevar a cabo procesos de industrialización hasta el punto de permitir retener los frutos del progreso técnico, o las razones del por qué dicho problema se produce (salarios más altos en las economías industriales; economías (desarrolladas), que cuentan con sindicatos más poderosos; o precios que favorecen a la periferia en las fases de expansión, pero que empeoran en las fases recesivas más que lo que habían mejorado) (Rodríguez 1980: 41-58)—, lo cierto es que sus estudios, junto a otros, sobre el deterioro en los términos de intercambio, en perjuicio de los precios de los productos que exportan las economías periféricas y que favorece a los precios de los bienes industriales y tecnológicos que venden las economías centrales, permiten vislumbrar el proceso de intercambio desigual.

Los estudios sobre el tema cuentan con información desde fines del siglo XIX y ponen de manifiesto que, salvo períodos excepcionales, como el abierto en la segunda mitad de la primera década del siglo XXI, favorecido por la elevada demanda china, los precios de los productos latinoamericanos han perdido peso frente al incremento relativo de los precios de los productos de

las economías desarrolladas. Así, de acuerdo a un estudio del departamento económico de Naciones Unidas y considerando el quinquenio 1876-1880 igual a 100, la relación entre los precios de los productos primarios frente a los de los productos manufacturados desciende a 96,3 para el período 1886-1890, a 87,1 de 1896 a 1900, y se estabiliza en 85,8 entre 1906 y 1913, comenzando a caer con mayor rapidez finalizada la Primera Guerra (Marini 1973: 30; Santi 1971: 49).

Para el siglo XX, los movimientos caminan en igual dirección, agudizando la tendencia a la caída de los precios de los productos primarios en relación a los precios de los productos industriales. Para 1946-1947, el referido índice se ubicó en 68,7 (Prebisch 1986). Ocampo y Parra, utilizando fuentes diversas (incluyendo trabajos de *The Economist*), señalan que para el "[...] año 2000 las materias primas habían perdido entre el 50 y 60 % del valor relativo que tenían frente a las manufacturas hasta la década de 1920" (Ocampo y Parra 2003: 11).

Cuando Astarita formula una explicación de este proceso, señala que el deterioro de los términos de intercambio es resultado de la diferencia entre trabajo complejo o potenciado, llevado a cabo en las empresas del mundo desarrollado, y el trabajo simple, predominante en las empresas del mundo dependiente. Más allá del papel de este elemento, lo que Astarita busca evitar por esta vía es *indicar que existen transferencias de valor entre economías*, a pesar que señala previamente que asume el supuesto de una tasa media de ganancia y de precios de producción (Astarita 2009a: 156). Pero *desde ese horizonte no hay forma de eludir el tema de los valores producidos y de la ganancia apropiada y de las transferencias de valor entre ramas, sectores y economías.*

Refiriéndose a los procesos que ocurren con la fijación de una tasa media de ganancia, base para la fijación posterior de precios de producción, Marx señala que las diversas cuotas de ganancia de distintas esferas y ramas de producción "son *compensadas entre sí* por medio de la concurrencia para formar una cuota general de ganancia distinta" (Marx [1867] 1973: 164). Es decir, *la ganancia que pierde una esfera o rama la gana otra, y viceversa*. Por tanto, se transfieren valores, más allá que esto corresponde a la unidad y desigualdad presente en las posibilidades de reproducción de todo el capital, como hemos comentado en puntos anteriores.

Para la TMD el intercambio desigual no significa asumir que las economías desarrolladas explotan a las economías dependientes, como de manera insistente sostiene Astarita (2009a: 143). Las clases dominantes locales juegan un papel activo en la explotación que llevan a cabo capitales y Estados del mundo desarrollado sobre los trabajadores de las economías dependientes, y en reproducir las asociaciones y relaciones subordinadas con los capitales de

las economías desarrolladas. Destacar esa condición de las clases dominantes es uno de los puntos políticos centrales que esa teoría ha formulado y que pone de manifiesto las falacias de neodesarrollistas y neoschumpeterianos en su esperanza de que la burguesía latinoamericana encabece proyectos de desarrollo que propicien bienestar para la mayoría de la población.

6. Renta de la tierra: ¿alternativa a la teoría marxista de la dependencia?

En tanto *Dialéctica de la dependencia* es un texto que busca dar cuenta de las tendencias que explican la dinámica del capitalismo dependiente, sus señalamientos operan en un nivel que impiden dar cuenta de situaciones concretas. En el *post escrito* que acompaña el texto principal de ese libro, Marini señala que: "el nivel mismo de abstracción del ensayo no propiciaba el examen de situaciones particulares, que permitieran introducir en el estudio cierto grado de relativización" (Marini 1973: 81-82).

En ese nivel opera una situación general en las economías de la región —lo que no niega particularidades— en donde *el tema de la renta de la tierra y las ganancias extraordinarias (en relación a qué, es el punto que IC no aclara), no impiden que la inserción de las economías latinoamericanas en el mercado mundial limiten las transferencias de valor, pongan fin al intercambio desigual, alteren el desarrollo del subdesarrollo, limiten la superexplotación y la dependencia*. Esta doble situación es lo que explica por qué Marini no le prestó al tema de la renta una atención especial, sin que ello implique que fuese ajeno a sus consecuencias económicas y políticas en la región (Marini 1976).

Diversos estudios ponen de manifiesto que el supuesto privilegio de la renta de la tierra en materia de comercio internacional y de ganancias extraordinarias *no ha impedido el intercambio desigual,* —como sostiene Iñigo Carrera— (Iñigo Carrera 2008). No son datos menores ni basta decir que Naciones Unidas, la CEPAL, UNCTAD, *The Economist* y otros no son confiables en sus estudios y cifras que destacan el peso del deterioro en los términos de intercambio, lo que no significa avalar las conclusiones que de allí derivan. Si esos datos se consideran no confiables, el problema pasaría entonces por presentar estudios y estadísticas confiables[26].

Es posible que la posición excepcional de Argentina en algunos aspectos puede ayudar a explicar el especial interés que despierta entre intelectuales de

---

26 El laborioso esfuerzo estadístico de Iñigo Carrera (2007: 185-295) no resuelve este problema, dadas las inconsistencias teóricas en su concepción de los "flujos" de renta y ganancias, y en las propias dudas del autor sobre la capacidad de la renta de compensar el intercambio desigual, como veremos en lo que sigue.

esa sociedad el estudio de la renta, pero no sus conclusiones. Me referiré a dos asuntos considerando básicamente la segunda mitad del siglo XIX y la primera del siglo XX, aunque señalaré algunos datos para fechas más recientes: el primero refiere a la propiedad de los sectores de exportación; el segundo, a los valores de uso dirigidos al mercado mundial.

El hecho de que la producción para la exportación en Argentina descansara en lo fundamental en manos de capitales nacionales, ofreció condiciones que difieren de la mayoría de las economías regionales, en donde la propiedad de los rubros de exportación estaban en manos de capitales extranjeros, fuese petróleo, cobre, plátanos o azúcar, o bien estaban concesionados a dichos capitales.

En el primer caso, ello permite que retorne a la economía local una masa mayor de valor y aliente actividades productivas asociadas a los bienes exportados, como sería el caso de la manufactura del cuero vacuno, de la lana, instalación y mantención de frigoríficos y otras actividades, lo que dinamizó tempranamente el aparato productivo, el desarrollo de las clases sociales urbanas y el aparato de Estado. El trabajo de Cardoso y Faletto (1969) aborda estos procesos con su sesgo sociologista. A esto debe agregarse la masiva inmigración de artesanos, obreros especializados, y brazos en general, que alentaron la temprana diversificación de actividades productivas urbanas en Argentina.

Estos procesos se ven claramente reducidos cuando son capitales foráneos los propietarios o concesionarios de los rubros de exportación, como Standart and Fruit, Anaconda, Kenecott, Royal Dutch Shell, Standard Oil Company de New Jersey, Richmond Petroleum Company. Estos y otros consorcios que operaron —y algunos aún operan— en la región, transfieren parte sustantiva de sus ganancias a sus países de origen, dejando en las economías de la región montos ínfimos del valor producido, lo que crea pocas condiciones para la puesta en marcha de otras actividades productivas.

Además, las materias primas minerales producidas para la exportación, como cobre, salitre, estaño, e incluso petróleo, no se prestan para generar otras actividades productivas asociadas, en tanto requieren equipos y conocimientos de difícil aplicación, dado el nivel de la planta productiva. La plata es quizá el producto en esta línea que más se presta para permitir su procesamiento interno.

Pero siendo relevante el tema de la propiedad de las grandes plantaciones trigueras y de la producción de ganado en el caso argentino, ello sin embargo se ve relativizado cuando incorporamos la propiedad de las actividades productivas aledañas. Allí aparece la industria de refrigeración de carnes, *en donde el peso del capital extranjero merma los beneficios de la renta.* En 1882 llegan los capitales ingleses a la industria frigorífica argentina, expandiendo sus funciones y dejando poco espacio a los capitales locales en esa actividad.

Ello se ve acrecentado desde 1907, con el arribo de capitales estadounidenses.

Lo mismo tiende a ocurrir con la comercialización del café en Brasil y el enorme peso de las compañías extranjeras. A comienzos del siglo XX, Brasil cubría el 75 % de la producción mundial de café, con Sao Paulo como eje geográfico principal. Pero eran sociedades alemanas (Th. Wille, Carl Hellwig), inglesas (Naumann, Johnson) y estadounidenses (Arbuckle, Hard Rand) las que manejaban las exportaciones. Las cinco primeras compañías comercializadoras controlaban el 53 % de las exportaciones brasileñas, que correspondían al 39,7 % de las exportaciones mundiales, en tanto las 10 primeras controlaban el 71 % de dichas exportaciones, que correspondían al 53,2 de las exportaciones mundiales. Las sociedades brasileñas de comercio solo exportaban el 6,6 por ciento del café producido en el país (Renard s/f). Situaciones semejantes podemos encontrar en relación al cobre, estaño, petróleo, frutas, azúcar, cacao, etc.

En pocas palabras, cuando se agregan variables con significación en la apropiación de la renta, en donde la propiedad local de los rubros de exportación puede ser relevante, *pero si las actividades colindantes, y la comercialización están en manos de capitales foráneos, el peso relativo de la renta como ganancia extraordinaria apropiada por las economías locales comienza a perder significación*. Mucho más serio será el problema cuando la propiedad o concesión de los principales rubros de exportación están en manos de capitales extranjeros y si a ello se suma el papel relevante de capitales extranjeros también en la comercialización.

Esta situación tiende a reproducirse en los tiempos actuales. El capital extranjero gana creciente presencia en América Latina en la producción de minerales y materias primas en general, y también en bienes alimenticios del sector agrario, pecuario y de la piscicultura.

Según la CEPAL, en 2010, el área de producción de soja en Argentina fue de 18 millones de hectáreas. La producción superó los 52 millones de toneladas. Con la utilización de equipos avanzados de trituración, Argentina es altamente competitiva frente a sus rivales estadounidenses y brasileños. La presencia de empresas transnacionales se ha elevado desde inicios del siglo XXI, con un nuevo empuje de consorcios antiguos. Así, dentro de las cinco mayores empresas de molienda de soja se ubican tres estadounidenses (Bunge, Cargill y Molinos Río de la Plata), una argentina (Vicentin) y una francesa (Louis Dreyfus), las que concentran el 81 % de la molienda.

Para el caso de Brasil, las empresas de molienda son casi las mismas, aunque las exportaciones de esta economía se realizan básicamente en granos. En los primeros cinco lugares se encuentran Bunge Alimentos, Cargill Agrícola,

ADM (también estadounidense) Coinbra (Louis Dreyfus) y la brasileña André Maggi (CEPAL 2012: 114). En ambas economías, el peso de Monsanto, quien vende las semillas transgénicas, y de Bayer, los insecticidas y demás agroquímicos, es muy relevante. *La disputa y reparto de la renta entre tantos intereses involucrados de manera directa no es un asunto menor*.

El segundo elemento de importancia refiere al *tipo de valores de uso* que producía la economía argentina: trigo y carne, los que constituyen productos fundamentales en la canasta de bienes salarios de la población europea y estadounidense[27].

Eso permitía que su demanda, más allá de las crisis económicas mundiales, mantuviera niveles que difícilmente podían lograr las economías productoras de minerales o de otros alimentos y postres que no estaban en lugares centrales (como azúcar, cacao, plátano y café) en la canasta de consumo de los asalariados de las economías desarrolladas, y que incluso propiciaba reducciones en el consumo de las clases dominantes de esas economías y de los sectores del capital ligados a la producción industrial, para el caso de los minerales.

Pero aun así, Argentina vivió duros momentos en los años treinta en medio de la gran crisis desatada en 1929. Gran Bretaña, su principal socio comercial, decidió proteger el mercado de carnes de la Comunidad Británica, privilegiando la compra a sus ex-colonias, como Australia, Canadá y Sudáfrica, y excluyendo a otras economías. En este cuadro el gobierno argentino estableció negociaciones con el de Gran Bretaña que dieron forma a un acuerdo que se firmó el 1 de mayo de 1933: el pacto Roca-Runciman (por el vicepresidente argentino, Julio A. Roca hijo y el Ministro de Comercio Británico, sir Walter Runciman), con resultados gravosos para la economía argentina.

Entre los puntos firmados se estableció que Gran Bretaña adquiriría no menos de 390.000 toneladas de carne enfriada argentina, *siempre que el precio fuese menor al de los proveedores de la Comunidad Británica y con una participación no menor al 85 % de carnes provenientes de frigoríficos británicos y estadounidenses*. A su vez, Argentina liberaba de impuestos todos los productos británicos, y se asumía que la totalidad de las compras argentinas de carbón debían realizarse a Gran Bretaña, adjudicándose a este país a su vez el monopolio de los transportes de Buenos Aires. Como parte del pacto se crea también el Banco Central de la República Argentina, que regularía las tasas de interés y la emisión monetaria, con un directorio con una presencia importante de funcionarios ingleses (El Historiador, s/f).

---

27 Empleamos variables que constituyen elementos relevantes para el análisis de los patrones de reproducción de capital (Osorio 2014).

Sin embargo, Iñigo Carrera señala en tono dubitativo que:

> el argumento del flujo desfavorable a la economía argentina por efecto del 'intercambio desigual' resulta inconsistente [porque] más allá de la renta diferencial, el precio de las mercancías exportadas encierran un componente de renta de monopolio absoluto sobre la tierra. Con lo cual, por muy chico que este componente sea respecto del correspondiente a la renta diferencial, su existencia pone en evidencia que *las mercancías agrarias se venden en el mercado mundial a un precio comercial que se ubica por encima del correspondiente a su precio de producción*. Esta porción de la renta contrarresta, e incluso *puede (sic)* más que compensar, el efecto de la menor composición orgánica del capital agrario respecto del industrial en general (Iñigo Carrera 2007: 82; énfasis añadido).

Al fin que

> "la venta de las mercancías primarias en el mercado mundial implica el flujo de plusvalía desde el país importador al exportador" (2008: 31), esto es, Inglaterra, la Unión Europea, Estados Unidos y China han transferido valor a América Latina en los diversos momentos en que han importado materias primas y alimentos desde esta región.

Pero

> Aún en el supuesto de que *hubiera* una *diferencia sistemática en contra* [de los países proveedores de materias primas] *entre el valor y los precios de producción* de las mercancías exportadas, [esto] implicaría *simplemente* que *la clase obrera* [del país perjudicado] *gasta una masa de trabajo social mayor a la materializada en las mercancías importadas de igual precio de producción*. (Iñigo Carrera 2008: 31; énfasis añadido).

Lo primero a destacar es que si en el primer párrafo, y por efecto de la renta diferencial, IC asume que el precio comercial se ubica por encima del precio de producción, lo que "contrarresta", y más aún, "*puede* (sic) más que compensar" la menor composición orgánica de las economías productoras de materias primas, en el segundo párrafo "*si hubiera* diferencia sistemática en contra (sic)" (que los precios de producción sean inferiores al valor), esto es solo un problema *en donde hay que entregar más trabajo social por menos trabajo social. Y lo que constituye un problema a explicar* —y que se encuentra en la base del intercambio desigual— del punto de vista de por qué se produce ese proceso y qué consecuencias tiene para las distintas economías que intervienen, *Iñigo Carrera lo natura-*

liza, señalando, en seguida a lo anterior, que *"a la acumulación de capital, este mayor gasto* [de trabajo social] *le es por completo indiferente*" (Iñigo Carrera 2008: 31; énfasis añadido). Y con ello da por cerrado el asunto[28].

Pero la explicación de por qué Iñigo Carrera no le da mayor relevancia a este "intercambio desigual" se encuentra unas líneas antes de lo señalado en la segunda cita. Allí Iñigo Carrera afirma que "*los capitales de los países que el* propio *capital social ha formado como proveedores de materias primas pueden acumularse a la misma velocidad que el de los países productores de mercancías en general* (*sic*)" (Iñigo Carrera 2008; 31; énfasis añadido). Pareciera que Iñigo Carrera regresa a los planteamientos de la teoría clásica del comercio internacional en torno a que la especialización productiva de bienes sobre los que se cuenta con ventajas comparativas, determinada por fertilidad de los suelos, disponibilidad de riquezas mineras, termina por provocar condiciones privilegiadas de competencia, permitiendo que las transacciones *resulten beneficiosas para todas las economías* (Marini 1994: 140). En definitiva, no importa lo que cada economía produzca, una azúcar, soja o plátanos, y otra, equipos industriales, software o cohetes espaciales, al fin que, con las productividades adecuadas, todas podrán "acumular a la misma velocidad" y alcanzar beneficios en sus intercambios.

Al aproximarse a una formulación como la anterior, reforzada por Iñigo Carrera con la teoría de la renta de Marx, no es difícil verificar los rechazos en que incurre este autor para explicar situaciones como el capitalismo dependiente. Para qué hablar de intercambio desigual, "si los capitales proveedores de materias primas pueden acumularse a la misma velocidad que el de los países productores de mercancías en general". Y ello se refuerza si se cuenta con productos con rentas diferenciales. *Pero si no se producen mutuas ventajas y beneficios,* no es relevante, *porque a la acumulación de capital le tiene sin cuidado* el que economías diversas se relacionen *intercambiando masas desiguales de trabajo social*. Desde esta lógica, claro que no tiene sentido hablar de intercambio desigual y de capitalismo dependiente.

El supuesto de precios comerciales por encima del precio de producción tiene cierto sentido si se considera que la carne de res y la de cordero constituyen dos de los cuatro productos básicos cuyos precios aumentaron su valor relativo frente a los precios de los productos manufacturados en el

28 Habría que señalar que, a la acumulación de capital *le pueden ser indiferentes* muchos procesos, como la explotación, la generación de población sobrante relativa, el pauperismo, la prolongación de la jornada, los salarios por debajo del valor, y así un largo etcétera. ¿Ello justifica que no debamos preguntarnos en qué consisten y cuáles son sus consecuencias?

siglo XX (con un acumulado entre 1900/1904 y 1996/2000 de 134,6 para la primera y de 399,3 para la segunda), siendo los otros dos madera (208,1) y tabaco (100,4). Pero lo desmiente el precio del trigo, el otro gran producto argentino de exportación, que sufre una caída acumulada en el siglo XX de -46,4, frente a los precios de las manufacturas en casi todo el siglo XX (Ocampo y Parra 2003: 13).

El peso del capital extranjero en diversos momentos de la producción y comercialización y en la apropiación de renta no debe olvidarse en todo lo anterior. Tampoco se puede desdeñar que, al cubrir los cálculos anteriores hasta el período 1996-2000, el acumulado se ve incrementado por la elevación de los precios de los productos básicos en la última década del siglo XX, tendencia que se extenderá hasta la primera década del siglo XXI.

"No es porque se cometieron abusos en contra de la naciones no industriales que estas se han vuelto económicamente débiles, es porque eran débiles que se abusó de ellas" (Marini 1973: 31). Las ventajas que algunos autores atribuyen a la renta de la tierra no lograron permitirle a Argentina, con las particularidades excepcionales señaladas, *un derrotero cualitativamente distinto* que al resto de las economías de la región, *marcado por la subordinación, el subdesarrollo y la dependencia.* Con mayor razón, ese será el norte de economías regionales con mayores debilidades. Para el siglo XX, el grueso de los precios de los productos que exporta América Latina sufrieron caídas relativas: azúcar (-65,4), banano (-7,5), cacao (-61,8), cobre (-46,0), lana (-7,6) y plata (-23,8). Solo el café (45,3) y el estaño (15,4) revierten esta tendencia, además de los casos señalados anteriormente (Ocampo y Parra 2003: 13).

Conclusiones

La renta diferencial propicia ganancias extraordinarias. Sin embargo, inicialmente esas ganancias extraordinarias se consideran en relación a la tasa media de ganancia y a los precios de producción del sector agrícola. Pero *el hecho de ser ganancias extraordinarias en el seno del sector agrario, esto no significa que esas ganancias extraordinarias permanecerán por arriba de las tasas de ganancia y de los precios de producción y precios comerciales de otros sectores productivos y de otras economías con una elevada composición orgánica.* Confrontados a esta situación, las ganancias extraordinarias del sector agrícola pueden quedar igualadas o quedar por debajo de las ganancias medias de esos otros sectores. Por tanto, *en relaciones comerciales con economías de elevados precios de producción, los productores de ganancias extraordinarias en el sector agrario pue-*

den incluso transferir valor y encontrarse en relaciones de intercambio desigual[29]. A esto debe añadirse la participación de muy diversos capitales, nacionales y extranjeros, en las fases de producción y comercialización de los bienes agrícolas, todo lo cual propicia repartos de la renta que limitan su concentración en solo algunas manos, *así como limita el monto de ganancia que regresa a la economía productora de la renta*.

Los capitales exportadores latinoamericanos ligados a la producción de materias primas y alimentos han puesto de manifiesto su incapacidad de arrastrar el desarrollo de otros sectores, en donde el industrial es fundamental. Sus ganancias *han tendido a generar muchos ingresos y riqueza* para sectores específicos del capital y terratenientes, y elevados recursos en manos del Estado vía impuestos y otros mecanismos, *pero no generan desarrollo*. La simple dinámica del mercado no los lleva a hacer inversiones productivas en otros sectores y a complejizar la estructura productiva. Lo realizado con las ganancias extraordinarias percibidas en la primera década del siglo XXI, por los elevados precios de los productos exportados por América Latina y la elevación de la masa de productos, ha vuelto a poner de manifiesto lo recién señalado (Osorio 2016: 241-276). Y esta es una historia recurrente en la mayoría de los países de la región.

En las determinaciones que definen la reproducción dependiente, la renta de la tierra no tiene condiciones de alterarlas, y en momentos particulares solo de morigerarlas, para volver a agudizarlas, con lo cual se retoman los procesos que caracterizan la dependencia y el subdesarrollo. La agresiva historia de nuestros días en Argentina y Brasil así lo señalan.

Bibliografía

Amin, Samir 1971 “El comercio internacional y los flujos internacionales de capitales”. En Amin, Bettelheim et al. 1984 *Imperialismo y comercio internacional. El intercambio desigual*. México, Cuadernos de Pasado y Presente n.º 24, 9na edición.

Astarita, Rolando 2009a *Monopolio, imperialismo e intercambio desigual.* Madrid, Maia Ediciones.

Astarita, Rolando 2009b “Respuesta al profesor Juan Iñigo Carrera”. Disponible:

29 “En el caso de la agricultura […] el establecimiento de la cuota media de ganancia entraña la cesión de una parte de la plusvalía ahí obtenida a otras ramas de composición orgánica superior, de tal modo que la transferencia favorable de la que se beneficia la agricultura al imponerse en el precio un costo falso es más o menos neutralizada por las transferencias desfavorables que le impone la nivelación de la ganancia” (Bartra 2006: 85).

<www.rolandoastarita.com/novRespuestaaInigocarrera.htm> [Consulta: 16/3/2016].

Astarita, Rolando 2010 *Economía política de la dependencia y el subdesarrollo. Tipo de cambio y renta agraria en la Argentina*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes Editorial.

Bartra, Armando 2006 *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*. México, Editorial Itaca, UACM, CEDRSSA.

Bettelheim, Charles 1971 "Intercambio internacional y desarrollo regional". En Amin, Bettelheim, et al. 1984 *Imperialismo y comercio internacional. El intercambio desigual*. México, Cuadernos de Pasado y Presente n.º 24, 9na edición.

Cardoso, Fernando Henrique y Faletto, Enzo 1969 *Dependencia y desarrollo en América Latina*. México, Siglo XXI Editores.

CEPAL 2012 *La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe*. Santiago de Chile, CEPAL.

Centro de Análisis Multidisciplinario (CAM) 2012 "Poder adquisitivo del salario y precarización del nivel de vida de los trabajadores en México". Reporte n.° 100. México, Facultad de Economía, UNAM.

Crossa, Mateo 2014 *Honduras: maquilando subdesarrollo en la reestructuración capitalista*. Tesis para optar al grado de maestro en Estudios Latinoamericanos. México, Programa de Posgrado de Estudios Latinoamericanos, UNAM.

El Historiador s/f "Pacto Roca-Runciman. El debate de las carnes en la década de 1930". Disponible: <http://www.elhistoriador.com.ar/articulkos/decada_infame/pacto_roca> [Consulta: 20/9/2016].

Emmanuel, Arghiri 1972 *El intercambio desigual. Ensayo sobre los antagonismos en las relaciones económicas internacionales*. México, Siglo XXI.

Frank, Andre Gunder 1970 *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina.* Buenos Aires, Siglo XXI.

Iñigo Carrera, Juan 2007 *La formación económica de la sociedad argentina,* vol I*, Renta Agraria, ganancia industrial y deuda externa, 1882-2004*. Buenos Aires, Imago Mundi.

Iñigo Carrera, Juan 2008 "La unidad mundial de la acumulación de capital en su forma nacional históricamente dominante en América Latina. Crítica a las teorías del desarrollo, de la dependencia y del imperialismo". Centro para la investigación como Crítica Práctica (CICP). Disponible: <https://marxismocritico.com/2013/02/13/la-unidad-mundial-de-la-acumulacion-de-capital/> [Consulta: 29/9/2016].

Iñigo Carrera, Juan 2009 "Renta agraria, ganancia del capital y tipo de cambio: respuesta a Rolando Astarita". Centro para la investigación como Crítica Práctica (CICP). Disponible: <http://www.ips.org.ar/wp-content/uploads/2011/04/Juan_Inigo_Carrera_Respuesta_a_

Astarita_sobre_renta.pdf> [Consulta: 29/9/2016].

Marini, Ruy Mauro 1973 *Dialéctica de la dependencia*. México, Editorial Era.

Marini, Ruy Mauro 1976 "La reforma agraria en América Latina. (Comentarios a la intervención de Michel Gutelman)". *Cuadernos Agrarios* n.º 4, México, octubre-diciembre. Disponible: <http://www.marini-escritos.unam.mx>

Marini, Ruy Mauro 1994 "La crisis del desarrollismo". En *La teoría social latinoamericana. Subdesarrollo y dependencia*. México, Ediciones El Caballito. Tomo II, Marini, R.M. y Millán, Márgara (coordinadores).

Marx, Karl [1857-1858] 1971 *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política* [*Grundrisse*]. Buenos Aires, Siglo XXI. Tomo I.

Marx, Karl [1867] 1973 *El capital*. México, Fondo de Cultura Económica. Tomo III.

Ocampo, José Antonio y Parra, María Ángela 2003 "Los términos de intercambio de los productos básicos en el siglo XX". Santiago de Chile, *Revista de la CEPAL*, n.º 79.

Osorio, Jaime 2004 *Crítica de la economía vulgar. Reproducción del capital y dependencia.* México, Miguel Ángel Porrúa/UAZ.

Osorio, Jaime 2014 "La noción patrón de reproducción". En *Cuadernos de Economía Crítica* n.º 1, Sociedad de Economía Crítica, La Plata, Argentina.

Osorio, Jaime 2016a *Teoría marxista de la dependencia. Historia fundamentos, debates y contribuciones*. Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina.

Osorio, Jaime 2016b *Teoría marxista de la dependencia*. México, Editorial Itaca/UAM.

Pérez Soto, Carlos 2006 *Sobre Hegel*. Santiago de Chile, Palinodia.

Pérez Soto, Carlos 2008 *Desde Hegel. Para una crítica radical de las ciencias sociales*. México, Editorial Itaca.

Prebisch, Raúl 1986 "El desarrollo económico en América Latina y algunos de sus principales problemas". *Desarrollo Económico*, Vol. 26, n.° 103, pp. 479-502.

Renard, Marie-Christine s/f "La regulación del mercado internacional del café: una perspectiva histórica". Centro de estudios mexicanos y centroamericanos. Disponible: <http://books.openedition.org/cemca/526?lang=es> [Consulta: 20/9/2016].

Rodríguez, Octavio 1980 *La teoría del subdesarrollo de la CEPAL*. México, Siglo XXI Editores.

Santi, Paolo 1971 "El debate sobre el imperialismo en los clásicos del marxismo". En Santi, Paolo et al. 1971 *Cuadernos de Pasado y Presente* n.° 10, Córdoba.

Explotación y superexplotación en la teoría del imperialismo[30]

John Smith

Imperialismo y sus negadores

"El comunismo no es una doctrina sino un movimiento; no procede de principios sino de *hechos*" (Engels 1977: 291)[31]. Grandes diferencias internacionales en la tasa de explotación, el enorme cambio global de producción y el centro de gravedad de la clase obrera industrial a los países y regiones donde la explotación es más intensa, la dependencia dramáticamente mayor de las empresas con sede en los países imperialistas (y también de prosperidad y paz social en esos países) sobre los beneficios de esta explotación —estos son los hechos más importantes sobre el llamado capitalismo neoliberal del cual debemos proceder.

Las tasas extremas de explotación en las fábricas de prendas de vestir de Bangladesh, las líneas de producción chinas, en las plantaciones de té y café y en otros lugares —mucho más altas que las que soporta la generalidad de los trabajadores en los países imperialistas— es un hecho palpable, directamente observable, experimentado todos los días en carne propia por cientos de millones de trabajadores en países de bajos salarios. No necesitamos una teoría para saber esto, solo necesitamos quitar nuestras anteojeras y abrir los ojos. Pero sí necesitamos una teoría si queremos entender lo que podemos ver y resolver las consecuencias que se derivan de esto.

30 Material de trabajo presentado al panel de "Economics of Imperialism" en la conferencia de Materialismo Histórico de 2019 en Londres, Reino Unido.

31 Todos los énfasis en los pasajes citados están en el original, a menos que se indique lo contrario.

No contradice la proposición fundamental de la ley de valor de Marx de que la forma salarial oculta la relación intrínsecamente explotadora entre capitalista y trabajador, o el principio de la dialéctica materialista de que la oposición entre esencia y apariencia es una ley de todos los sistemas dinámicos que contienen contradicciones[32]. Lo que hace que el imperialismo y la superexplotación sean visibles de inmediato —incluso si lo que es visible es solo la punta de un iceberg— es precisamente *la violación sistemática de la igualdad entre los proletarios* y, en consecuencia, una violación sistemática de la ley del valor .

En la era de la producción globalizada, incluso más que en las etapas anteriores de la evolución imperialista del capitalismo, los trabajadores no son igualmente móviles y no son igualmente libres de vender su fuerza de trabajo al mejor postor. La eliminación de los impedimentos a los flujos transfronterizos de productos básicos y capital ha estimulado la migración de la producción a países de bajos salarios, pero las fronteras militarizadas y el aumento de la xenofobia han tenido el efecto opuesto en la migración de trabajadores de estos países —no deteniéndolo por completo, pero inhibiendo su flujo y reforzando el estatus vulnerable de segunda clase de los migrantes. Y así, las fábricas cruzan libremente la frontera entre Estados Unidos y México y atraviesan con facilidad los muros de Fortress Europe, al igual que las mercancías producidas en ellas y los capitalistas que las poseen, pero los seres humanos que trabajan en ellas no tienen derecho de paso. Esta es una parodia de la globalización —un mundo sin fronteras para todo y para todos, excepto para los trabajadores.

Las diferencias salariales globales entre países imperialistas y países en desarrollo, a menudo mayores que 10: 1 y nunca menores que 3: 1, en gran medida como resultado de la supresión de la libre circulación de trabajadores, proporcionan un reflejo distorsionado de las diferencias globales en la tasa de explotación (simplemente, la relación entre el valor generado por los trabajadores y lo que se les paga en salarios). La reubicación a gran escala de la producción a países de bajos salarios en el cuarto de siglo que condujo a la crisis financiera mundial, impulsada por el arbitraje laboral global, es decir, reduciendo los costos de producción y aumentando las ganancias al reemplazar a los trabajadores relativamente bien remunerados en el hogar por trabajadores de bajos salarios. en el extranjero, significa que las ganancias de las empresas con sede en Europa, América del Norte y Japón, el valor de todo tipo de activos financieros deriva-

32 “Vemos cotidianamente ‘salir’ el sol, hacer un recorrido por sobre la tierra, para luego ocultarse. Sabemos, no por lo que vemos, sino por conocimientos, que no es el sol el que gira alrededor de la tierra, sino al revés” (Osorio 2019: 2).

dos de estas ganancias y el nivel de vida de los ciudadanos de estas naciones se han vuelto altamente dependientes de las tasas más altas de explotación de trabajadores en naciones de bajos salarios. Por lo tanto, la globalización neoliberal debe ser reconocida como una nueva etapa imperialista del desarrollo capitalista, donde el imperialismo se define por su esencia económica: la explotación del trabajo vivo del sur por parte de los capitalistas del norte.

En lugar de la superación del imperialismo y la convergencia entre los países 'desarrollados' y eternamente 'en desarrollo', el imperialismo se manifiesta hoy en un sistema global de racismo, opresión nacional, humillación cultural, militarismo y violencia estatal similar al *apartheid* que se burla de su estatus formal como ciudadanos libres de su nación y del mundo y ha convertido a sus países en reservas de mano de obra superexplotable para que las corporaciones transnacionales y sus proveedores se alimenten.

Nada de esto está oculto a la vista. El carácter abiertamente explotador del capitalismo *apartheid* en Sudáfrica fue exactemente eso —abierto, desnudo, evidente para todos los que tienen ojos para ver; y lo mismo ocurre con el capitalismo imperialista del siglo XXI. La violación sistemática de la igualdad entre los proletarios afecta profundamente el funcionamiento global de la ley del valor. ¿Cómo podría ser de otra manera, dado que las relaciones de valor son relaciones sociales? La violación sistemática de la igualdad entre los proletarios es incontrovertible, y también lo son las tasas divergentes de explotación que necesariamente se derivan de esto. Sin embargo, muchos marxistas insisten dogmáticamente en que las relaciones de valor de la economía global contemporánea son idénticas a las del mercado idealizado analizado por Marx en su búsqueda de una "teoría general" del capital, y que ninguno de los supuestos simplificadores que hizo para ese fin necesita estar relajado[33].

La teoría de Marx proporciona las claves esenciales necesarias para revelar la relación explotadora y antagónica que se esconde detrás de la apariencia superficial de libertad e igualdad entre comprador y vendedor. Pero lo que tenemos aquí es una inversión perversa de esto: el uso de la teoría de Marx no para revelar lo que está oculto, sino para ocultar lo que es altamente visible para cualquier observador no instruido pero sin prejuicios.

La negación del imperialismo marxista viene en diferentes sabores. William Robinson y David Harvey declaran abiertamente que la era del impe-

33 "Lo que es un supuesto para 'el análisis general del capital', esto es, a nivel del modo de producción, es asumido por algunas corrientes marxistas como una ley de hierro. Se asume con esto que el supuesto debe prevalecer en el capitalismo en todo nivel de análisis, en todo lugar o espacio, y en todo tiempo" (Osorio 2018: 157).

rialismo ha terminado y que el término está obsoleto. Muchos otros evitan el tema tanto como pueden, y cuando no pueden, evitan referirse al imperialismo por su nombre, prefiriendo eufemismos anodinos como "núcleo y periferia" o "desarrollado y en desarrollo", por ejemplo, Robert Brenner, para quien el cambio global de producción a países de bajos salarios significó "enormes, pero a menudo redundantes, adiciones de capacidad de fabricación al mercado mundial, que tienden a reducir los precios y beneficios globales" (Brenner 2009: 9), pero no es una nueva fuente de superganancias para las empresas transnacionales estadounidenses y europeas.

Y hay quienes continúan describiendo la economía capitalista global y sus empresas y naciones líderes como imperialistas, pero niegan la relevancia o incluso la existencia de las diferencias internacionales en la tasa de explotación. *The Global Class War*, un artículo en la revista *Catalyst*, es un ejemplo reciente de la última de estas tendencias. En ella, Ramaa Vasudevan critica dos libros recientes, incluyendo uno por mí mismo (Smith 2016), para el reconocimiento de la realidad de la superexplotación y para la búsqueda de un concepto teórico de la misma[34].

En sus propias palabras,

> Un argumento que se ha presentado recientemente [...] de que los países capitalistas avanzados extraen las superganancias imperialistas al someter a los trabajadores de la periferia a la superexplotación. El imperialismo estadounidense en estas formulaciones somete sistemáticamente a los trabajadores en los Estados Unidos y a los trabajadores en Bangladesh, China y México a diferentes tasas de explotación. El trabajador estadounidense se enfrenta a una tasa de explotación más baja, y esta tasa más baja depende de la superexplotación de los trabajadores en los últimos países. En lugar de que los trabajadores de todo el mundo encuentren una causa común contra la avalancha de capital, estos argumentos colocan a los trabajadores en los EE. UU. y a los trabajadores en la periferia en posiciones estructuralmente separadas, y también implican a los trabajadores estadounidenses en los mecanismos de las rentas imperialistas (Vasudevan 2019: 112).

A pesar de su imprecisión ("depende de", "estructuralmente separados" y "mecanismos de renta imperialista" están abiertos a diferentes interpretaciones); tomando "EE. UU." para significar "EE. UU. y otros países imperialistas"; con la condición de que "trabajadores en Bangladesh, China", etc., se refiera específicamente a los aproximadamente 500 millones de ellos que trabajan en peldaños de cadenas de valor mundiales de bajos salarios; y con la adición de que esta iteración global de divide y vencerás

34 El otro libro criticado por Vasudevan es Amin (2018).

tiene una dinámica muy diferente en tiempos de crisis, como ahora; esto resume bastante bien mi punto de vista. ¿Qué contrapone ella a esto?

A medida que el capital corporativo liderado por los Estados Unidos se extiende y ajusta su red de control a través de las fronteras para explotar directa o indirectamente a los trabajadores con salarios más bajos en América Latina, Asia y África, tiene a su disposición una mayor reserva de trabajo de la cual la plusvalía puede ser extraída y reclamada. El acceso a este vasto y creciente grupo global de mano de obra, y la creciente competencia entre los trabajadores en este grupo, permite al capital corporativo de los Estados Unidos elevar la tasa general de explotación. Este es el verdadero significado de la expansión global del capital corporativo estadounidense y el arbitraje laboral global (*ibíd*.: 130).

¿Cuál es "la tasa general de explotación"? ¿Se refiere a la media mundial? Si es así, esto implica que la tasa de explotación difiere en todo el mundo. ¿O quiere decir que solo hay una "tasa general de explotación", y que cualquier desviación es minúscula e insignificante? Vasudevan esquiva estas preguntas obvias, aunque el siguiente pasaje sugiere que ella cree en la segunda opción:

> Los defensores de la tesis de la superexplotación tienen razón al señalar la degradación absoluta de las vidas y los medios de vida de los trabajadores en la periferia. También tienen razón al llamar la atención sobre el impacto de la expansión del ejército de reserva mundial del trabajo al servicio del capital corporativo. Pero la importancia real de la globalización del capital es que ha reforzado un aumento en la tasa global de explotación (*ibíd*.: 135).

En otras palabras, si los trabajadores en las fábricas de prendas de vestir de Bangladesh o en las líneas de producción chinas están sujetos a una mayor tasa de explotación que los trabajadores en los países imperialistas, esto no importa, no tiene importancia, debe excluirse de la consideración. Ni siquiera deberíamos hacer preguntas al respecto, ya que esto sería "enfrentar los intereses de los trabajadores de bajos salarios en la periferia con los de los Estados Unidos" (*ibíd*.: 110)[35].

Este es un argumento curioso. Por la misma lógica, no deberíamos investigar la desigualdad de género, por temor a enfrentar los intereses de las mujeres contra los hombres; ni deberíamos reconocer la discriminación racial, por temor a enfrentar a los negros contra los blancos —a pesar de que la violación de la igualdad entre los trabajadores como resultado de la división y conquista imperialista, reflejado en las diferencias en el precio de la fuerza de trabajo,

35 Esta cita es del epígrafe que precede al artículo de Vasudevan. No está claro si las palabras fueron escritas por los editores de *Catalyst* o por Vasudevan.

es mucho más grave que lo que resulta del racismo y la opresión de las mujeres dentro de los países (y el racismo, por supuesto, es fundamentalmente una expresión del imperialismo)[36]. Entonces, ¿por qué Vasudevan ignora la estructura de *apartheid* del mercado laboral global, sus conexiones obvias con el imperialismo y sus grandes implicaciones para el funcionamiento de la ley del valor? Porque, sospechamos, teme las implicaciones de reconocer que los dos grupos de trabajadores están realmente en "posiciones estructuralmente separadas" y que los trabajadores en los países imperialistas están de alguna manera "implicados en los mecanismos de las rentas imperialistas".

A pesar de sus temores, reconocer estos hechos no significa que la revolución socialista sea imposible en los Estados Unidos, el Reino Unido y otros países imperialistas, y tampoco contradicen la opinión de que los trabajadores en todas partes del mundo están encerrados en una carrera global hacia el fondo. Tales conclusiones, que de hecho han sido extraídas por algunos que reconocen estos hechos (por ejemplo, Cope 2019; Amin 2018) son demasiado pesimistas por tres razones: no reconocen la profundidad de la crisis actual del capitalismo, aun en sus primeras etapas, la crisis más profunda de su historia y las posibles consecuencias e implicaciones que se derivan de esto; no reconocen cómo en las últimas décadas la clase trabajadora dentro de los países imperialistas ha sido transformada por la migración y por la afluencia masiva de mujeres en sus filas; y subestiman el potencial de los avances revolucionarios en las naciones del sur para catalizar el surgimiento del internacionalismo revolucionario dentro de los países imperialistas. Pero el reconocimiento de estos hechos nos ayuda a comprender por qué el camino revolucionario es tan difícil y por qué la lucha económica espontánea —el intento de los trabajadores de defender o mejorar su posición dentro del capitalismo en lugar de librar una lucha política para derrocarlo—conduce precisamente a su subordinación a la ideología burguesa, como argumentó Lenin en *¿Qué hacer?*[37]

---

36 No es mi intención hacer una comparación simplista entre la opresión imperialista y la opresión de las mujeres, que en cualquier caso no se puede medir por el acceso relativo a los bienes materiales. Es cierto que las mujeres aportan grandes cantidades de trabajo doméstico no remunerado, pero el punto relevante aquí es que los niveles de consumo, el acceso a la salud y la educación, etc., dependen mucho más de la nacionalidad que del género.

37 Lenin dijo, a continuación: "El movimiento espontáneo de la clase trabajadora es el sindicalismo... y el sindicalismo significa la esclavitud ideológica de los trabajadores por parte de la burguesía. Por lo tanto, nuestra tarea... es combatir la espontaneidad, desviar el movimiento de la clase trabajadora del sindicalismo espontáneo que se esfuerza por caer bajo el ala de la burguesía, y ponerlo bajo el ala de la socialdemocracia revolucionaria" (Lenin [1902] 1978: 50).

Concepciones burguesas versus marxistas de productividad

La negación del imperialismo de Vasudevan difiere de la de sus co-pensadores en un aspecto importante. Mientras que evita expresar una opinión sobre si las tasas de explotación más altas son frecuentes en países de bajos salarios, otros no son tan tímidos.

Nigel Harris (Harris 1986: 119-20) expresó la opinión consensuada de los opositores marxistas a la teoría de la dependencia de la siguiente manera[38]:

> En igualdad de condiciones, cuanto mayor sea la productividad del trabajo, mayores serán los ingresos pagados al trabajador (ya que sus costos de reproducción son más altos) y cuanto más explotado esté, mayor será la proporción de la producción del trabajador [que] se apropia el empleador (Harris 1986: 119-120).

Ampliando esto, Alex Callinicos argumentó que

> Un trabajador altamente remunerado puede ser más explotado que un trabajador mal remunerado porque el primero produce, en relación con su salario, una mayor plusvalía que el segundo. De hecho, hay razones para creer que los salarios generalmente más altos pagados a los trabajadores occidentales reflejan los mayores costos de su reproducción; pero el gasto en particular en educación y capacitación que forma parte de estos costos crea una fuerza laboral más altamente calificada que, por lo tanto, es más productiva y más explotada que sus contrapartes del Tercer Mundo (Callinicos 1992, énfasis mío. J. S.[39]).

Dado que todos, excepto los trabajadores mejor pagados, gastan todo su salario en bienes de consumo, "salario" y "costo de reproducción" son sinónimos; uno no puede usarse para explicar al otro. Esta parte de

38 "Dependencia" es un eufemismo para el imperialismo, una concesión hecha al deseo de la burguesía nacional y "élites modernizadoras" de las naciones sometidas para el desarrollo capitalista independiente, y para las partes falsamente llamados "comunistas" que trataron de formar un bloque con aquellos sobre esta base. El término ahora ha pasado a la historia y no puede ser reescrito, pero puede ser y está siendo llenado con nuevo contenido revolucionario, sobre todo en el renacimiento y la rápida expansión del marxismo y la teoría de la dependencia en América Latina.

39 Volvió brevemente a este tema en su libro (Callinicos 2009: 179-80): "Desde la perspectiva de la teoría del valor de Marx, el error crítico [de los teóricos de la dependencia] es no tener en cuenta la importancia de los altos niveles de productividad del trabajo en las economías avanzadas".

su argumento es una tautología que no explica nada. Él atribuye particular importancia al costo de la educación y la capacitación dentro de los costos generales de reproducción de los trabajadores en los países imperialistas[40]. El impacto de esto en la capacidad de estos trabajadores para generar plusvalía es tan grande, argumenta, que necesitan menos tiempo para reemplazar el valor mucho mayor de su fuerza laboral que los trabajadores menos productivos y menos remunerados en países con salarios bajos, y por lo tanto, están más explotados. Sin embargo, es difícil entender por qué los trabajadores de línea de ensamblaje de EE. UU. y el Reino Unido, enfermeras, camioneros, etc., deberían ser mucho más hábiles que sus homólogos mexicanos y chinos. Él y sus pensadores deberían reflexionar sobre la sabiduría de Marx:

> La diferencia entre trabajo calificado y trabajo simple, "*skilled*" y "*unskilled labour*", se funda en parte en meras ilusiones o, por lo menos, en diferencias que hace ya mucho tiempo han dejado de ser reales y que perduran tan solo en el mundo de las convenciones inveteradas; en parte en la situación de desvalimiento en que se hallan ciertas capas de la clase obrera, situación que les impide, más que a otras, arrancar a sus patrones el valor de su fuerza de trabajo (Marx [1872-1873] 1988, T. I, Vol.1: 239 [41]).

Como veremos, el argumento de Callinicos se basa en una confusión subyacente entre las definiciones de productividad de valor de uso y valor de cambio y la consiguiente reproducción, en atuendo marxista, de una concepción burguesa de la productividad, que luego sirve como la piedra angular para intentar, en nombre de la teoría del valor marxista, negar no solo la

40 La participación del trabajo en el PIB en los países imperialistas ha caído a alrededor del 60 %, mientras que el gasto en educación en el Reino Unido en 2019 consume el 4 % del PIB, o alrededor del 7 % del ingreso laboral bruto. Esta aproximación aproximada indica la magnitud relativa de los costos de educación frente a los costos totales de reproducción de la fuerza de trabajo. La "participación del trabajo" está sesgada por los superpagos a los CEO de las principales empresas. Por otro lado, el gasto en educación de los trabajadores forma solo una parte del gasto total en educación, por lo que la proporción real entre ellos no se alejará del 7 %. En cuanto a los costos de capacitación... la mayoría de los trabajadores no reciben capacitación.

41 En las citas de *El Capital* que John Smith realiza en este artículo hemos intentado reemplazar el texto original (tomado por el autor de las traducciones británicas de la obra de Marx) por la traducción directa del alemán al idioma castellano realizada por Pedro Scaron de la segunda edición alemana (1872-1873), publicada por editorial Siglo XXI [nota de Néstor Kohan].

importancia de la superexplotación en los eslabones de bajos salarios de las cadenas de valor mundiales, sino incluso su existencia.

El efecto es normalizar las diferencias salariales grotescas, que se convierten en una consecuencia natural del desarrollo desigual —no un sitio de superexplotación en expansión, no algo de importancia para la lucha por la unidad de clase; y excluir la posibilidad de que los salarios, pensiones, atención médica gratuita, etc., posteriores a la Segunda Guerra Mundial, puedan, al menos en parte, ser el resultado de la lucha de clases, dentro y fuera, obligando a los capitalistas en los países imperialistas a hacer concesiones— pero esto implicaría una tasa más baja de explotación que en aquellos países donde las luchas económicas de los trabajadores se enfrentan con ametralladoras y dictaduras militares.

El énfasis que Callinicos pone en el trabajo calificado tiene sus raíces intelectuales en el trabajo de Michael Kidron, uno de los fundadores de la "Tendencia Internacional Socialista", apoyada por Callinicos y Harris. Kidron (1974: 100) argumentó,

> Si hay una diferencia sobresaliente entre [los trabajadores británicos e indios] radica en los diferentes grados en que se enriquecen culturalmente. Se puede esperar que el trabajador británico promedio lea y maneje; normalmente podrá manejar una amplia gama de herramientas y conceptos y responder a una amplia gama de estímulos sobre la base del conocimiento y no de la experiencia personal. El trabajador indio no...
>
> El costo de mantenerlos de manera efectiva, su valor, seguramente reflejará esta diferencia. Por ejemplo, el conductor de un camión no se atreve a hacer la práctica de dormir al volante y, por lo tanto, debe ser capaz de garantizar el descanso en el hogar; un conductor de carro de bueyes se atreve y, a menudo, se queda dormido, por lo que su vivienda es menos importante para el empleador... y su salario no tendrá que contener un componente de vivienda tan grande. Los nuevos participantes en una fábrica en Gran Bretaña deben poder leer, y los salarios de sus padres deben contener, por lo tanto, un componente de manutención infantil y educación. Las nuevas manos de fábrica en la India no necesitan leer, y generalmente no lo hacen, por lo que la presión sobre los salarios de sus padres es menor. Y así sucesivamente.

El argumento de Kidron no es solo el chovinismo repugnante (especialmente su afirmación de que los trabajadores indios, a diferencia de los trabajadores británicos, no pueden pensar en conceptos), también es una tontería. Podría decirse que los camioneros indios deben estar más alertas y hábiles que sus homólogos británicos, porque es más probable que tengan que esquivar bueyes y baches mientras transportan sus cargas. Es probable que las "manos de molino"

de la India tengan más hijos y una familia extensa que mantener, y su salario tendrá que cubrir su atención médica y educación, a diferencia de Gran Bretaña, donde el estado proporciona estos servicios de forma gratuita[42].

La mayoría de los intentos de negar la superexplotación imperialista invocando la mayor productividad de los trabajadores en los países imperialistas hacen hincapié no en la calificación del trabajo sino en los medios de producción más avanzados e intensivos en capital (que, a menudo, van acompañados de destreza). Por ejemplo, Charles Bettelheim, quien, en su crítica del intercambio desigual de Arghiri Emmanuel (Bettelheim 1972: 302), argumentó que "cuanto más se desarrollan las fuerzas productivas, más se explotan los proletarios". Esta opinión ha sido repetida innumerables veces por marxistas declarados, por ejemplo Claudio Katz, quien escribió que "la tasa de plusvalía es superior en el centro. Allí se concentran las inversiones más importantes y se gesta el mayor volumen de trabajo excedente... la magnitud del trabajo confiscado es claramente superior en las más productivas del centro" (Katz 2017: 10)[43].

En primer lugar, este punto de vista ampliamente difundido se ve confundido por un hecho simple: los bienes consumidos por los trabajadores en el norte ya no se producen única o principalmente en el norte; en mayor medida, son producidos por mano de obra de bajos salarios en el Sur Global. *Su* productividad, *sus* salarios determinan significativamente el valor de la canasta de bienes de consumo que reproduce la fuerza de trabajo en los países imperialistas y, por lo tanto, el valor de esta fuerza de trabajo.

Pero esto solo se refiere al valor de la fuerza de trabajo, "v", el denominador en s/v, la fórmula engañosamente simple de Marx para la tasa de explotación. El valor generado por esta fuerza de trabajo, una vez que se resta "v", proporciona "s", trabajo excedente, el numerador. Cuando examinamos este elemento de la ecuación, descubrimos que la visión de Callinicos, Bettelheim, Katz, etc., tiene un problema mucho más profundo: se basa en un concepto burgués de productividad, uno que es antitético a la teoría del valor de Marx.

Marx contó entre sus mayores descubrimientos "*el doble carácter del trabajo,* según se exprese en valor de uso o valor de cambio" (Marx [1867] 1987:

42 Estos logros están ahora bajo grave amenaza, ya que el imperialismo del Reino Unido se hunde más en la crisis y sus gobernantes buscan acelerar su destrucción del contrato social posterior a la Segunda Guerra Mundial.

43 Afirma que Marini "siempre" estuvo de acuerdo con esto, y también afirma que "este diagnóstico es aceptado también por los defensores contemporáneos del concepto de superexplotación". Desafortunadamente, no respalda estas afirmaciones con una sola cita de ninguna de las fuentes que él cita.

407)[44]. Correspondiente al doble carácter del trabajo es el doble carácter de la productividad del trabajo: la definición universal de productividad laboral, verdadera para la sociedad humana en todas sus etapas de desarrollo, es la cantidad de valores de uso que se pueden producir por día o por una semana de trabajo vivo. Pero para los capitalistas, la producción de valores de uso es solo un medio para un fin muy diferente, la producción de valores de cambio. De esto fluye un concepto y una medida de productividad completamente diferentes y esencialmente burgueses: cuánto una hora, día o semana, etc., de mano de obra aumenta el "valor agregado" de la empresa.

El valor agregado es la base de las estadísticas estándar sobre el PIB, la productividad y mucho más. El concepto de valor agregado —el valor de una mercancía es igual al costo total de los factores de entrada más el "valor agregado" de la empresa, es decir, el recargo en sus costos de producción, se parece mucho al concepto de precio de producción de Marx, acerca del cual él dice:

> ... los mismos economistas que se revuelven contra la determinación del valor de las mercancías por el tiempo de trabajo, por la cantidad de trabajo contenida en ellas, siempre hablan de los precios de producción como de centros en torno a los cuales oscilan los precios de mercado. Pueden permitírselo porque el precio de producción es una forma ya totalmente enajenada y *prima facie* no conceptual del valor mercantil, una forma tal como aparece en la competencia, es decir, en la conciencia del capitalista vulgar, y que por consiguiente también existe en la de los economistas vulgares (Marx [1894] 1986: 250).

Los precios de las mercancías producidas capitalistamente son "prima facie irracionales" porque la competencia entre capitales por ganancias hace que los precios de producción se aparten del tiempo de trabajo socialmente necesario, en cambio ocultan que este es el contenido del valor de la mercancía. Las estadísticas basadas en el valor agregado o los precios de producción no revelan el valor y la plusvalía generados en ninguna empresa, sector (si lo hay, recordando que algunas empresas/sectores se dedican a actividades no productivas) o nación, en cambio, lo que se revela en la competencia y se mide en estadísticas sobre el PIB y la productividad son valores transformados, valores irracionales.

---

44 La sentencia de la que este vino: "los mejores momentos de mi libro son: 1) *el doble carácter del trabajo*, en función de si se expresa en el valor de uso o valor de cambio (todo el conocimiento de los hechos depende de esto)... 2) el tratamiento de la plusvalía, independientemente de sus formas particulares como ganancia, interés, renta del suelo, etc.".

Existe una amplia y rica literatura de intentos de derivar la masa y la tasa de plusvalía utilizando datos constituidos a partir del valor agregado, o utilizar la última como un proxy para la primera, a fin de calcular la tasa de ganancia y la tasa de excedente valor, pero todos se encuentran con este problema. Su éxito o no está más allá del alcance de este capítulo, pero a partir de la discusión hasta ahora podemos concluir que tal movimiento desde un alto nivel de abstracción a la realidad concreta de la producción globalizada contemporánea requiere, entre otras cosas, una crítica rigurosa del valor agregado y del fetichismo de los precios de producción que este concepto conlleva, para descubrir lo que, en la era del imperialismo, está oculto por los datos sobre el PIB y sobre la productividad y el comercio (veáse *The GDP Illusion*, Smith 2012).

La productividad, es decir, la productividad del trabajo vivo, está definida por la economía vulgar como valor agregado por trabajador. El concepto marxista de productividad se opone radicalmente a esto. A modo de introducción, ayuda a reflexionar sobre el hecho de que, medidos en términos de valores de uso, los trabajadores son hoy mucho más productivos que, por ejemplo, hace 100 años. Pero en términos de valor de cambio, *no se puede hacer ninguna comparación entre hoy y hace 100 años,* ya que los productos del trabajo vivo actual solo se comparan *en realidad* con otros productos del trabajo vivo actual.

Una composición de capital más elevada aumenta la productividad laboral *de los valores de uso*, pero *no hace ninguna diferencia* en la generación de valor de cambio (dejo de lado el caso especial de un capital individual que posee un monopolio temporal sobre una técnica de producción más avanzada). Esto es lo opuesto a lo que Callinicos y Katz creen; que los trabajadores de las ramas industriales de alta tecnología (es decir, intensivas en capital) producen más valor y, por lo tanto, son más explotados que los trabajadores de las industrias de baja tecnología. Marx, por otro lado, "asum[ido] que el nivel de explotación del trabajo, o la tasa de plusvalía, es el mismo [...] en capitales que ponen en movimiento cantidades desiguales de trabajo vivo [es decir, si son intensivos en capital o intensivos en mano de obra]", y esta suposición se basa a su vez en "la competencia entre los trabajadores y una igualación que se produce por su constante migración entre una esfera de producción y otra" (Marx [1894] 1991: 275).

La productividad aparentemente mayor de los trabajadores en las ramas de producción intensivas en capital es una ilusión creada por las transferencias de valor de las ramas de producción intensivas en mano de obra. Lo que el capitalista considera ganancias obtenidas mágicamente del trabajo muerto, es decir, de su maquinaria y otros insumos, es de hecho un valor creado por

el trabajo vivo empleado por capitalistas rivales con composiciones orgánicas más bajas. Cuando los marxistas argumentan lo contrario, que los trabajadores de las industrias intensivas en capital producen más valor que los de las industrias intensivas en mano de obra, al igual que los opositores de la teoría de la dependencia considerados aquí, están pensando en conceptos burgueses, sin importar cuánto estén vestidos de verborrea marxista.

Asumiendo una fuerza de trabajo de intensidad media, y suponiendo que se intercambia por el mismo salario, y dejando a un lado la cuestión del trabajo calificado o complejo, el nuevo valor generado por una cantidad dada *es totalmente independiente de la composición orgánica del capital que se pone en movimiento.*

Esto significa que, una vez más suponiendo que ambos trabajos sean de intensidad media y que se les pague los mismos salarios, el cocinero de hamburguesa que se encuentra en el estacionamiento de una fábrica de acero produce el mismo valor al mismo tiempo que un trabajador forjando acero dentro de esa fábrica.

Finalmente, para concluir esta discusión sobre las concepciones burguesas versus marxistas de la productividad, imaginemos ahora que, debido a la organización sindical superior del trabajador del acero, o debido a la opresión racial y/o juvenil que afecta al trabajador de comida rápida, el trabajador del acero recibe un salario más alto que el trabajador que produce su almuerzo. Con todos los demás supuestos aún vigentes, el trabajador de comida rápida ahora soporta una mayor tasa de explotación. Todo esto debería ser elemental para cualquiera versado en los principios básicos de la ley del valor de Marx. Entonces, ¿por qué tantos marxistas tienen tanta dificultad para comprender lo que sucede cuando los trabajadores que producen los bienes de consumo de nuestros trabajadores siderúrgicos no se encuentran en el estacionamiento de la acería sino en otro país? Ya hemos discutido un factor contribuyente: el fetichismo del valor agregado y las concesiones a las concepciones burguesas del valor que conlleva. Otro, al que ahora nos referimos, son errores y omisiones en el gran trabajo de Marx.

El imperialismo y *El Capital* de Marx

Marx, a continuación del último pasaje citado, dijo "en teoría, suponemos que las leyes del modo de producción capitalista se desarrollan en su forma pura. En realidad, esto es solo una aproximación; pero la aproximación es tanto más exacta, cuanto más se desarrolla el modo de producción capitalista y menos es adulterado por las supervivencias de las condiciones económicas anteriores con las que se amalgama".

En particular, Marx trató la divergencia de los salarios como el resultado de factores temporales o contingentes que el capital y el trabajo incesantemente móviles se erosionarían con el tiempo, y que podrían excluirse con seguridad del análisis, como dejó en claro en *El Capital* III: "Importante como el estudio de las fricciones [obstáculos locales que obstruyen la igualación de los salarios] son para cualquier trabajo especializado en salarios, todavía son accidentales e inherentes en lo que respecta a la investigación general de la producción capitalista y, por lo tanto, pueden ignorarse" (Marx [1872-1873] 1976: 656).

Ahora sabemos que Marx estaba equivocado sobre esto. Estas fricciones temporales han resultado ser todo lo contrario. En el mundo imperialista de hoy, la condición de igualdad entre los trabajadores se viola profunda e impactantemente; y la competencia global no ha producido ningún progreso medible hacia la igualación internacional de los salarios reales[45]. Escribió poderosamente sobre por qué el imperialismo era una condición necesaria para el surgimiento del capitalismo, pero no anticipó cómo la evolución imperialista del capitalismo resultaría en la opresión de las naciones convirtiéndose en una propiedad intrínseca de la relación capital-trabajo en sí. Como Andy Higginbottom ha señalado,

> La relación del trabajo asalariado no es solo entre capital y trabajo, sino también entre capital del norte y trabajo del sur. En este sentido, la explotación de clase y la opresión racial o nacional se fusionan... La clase obrera de las naciones oprimidas/Tercer Mundo/Sur global se paga sistemáticamente por debajo del valor de la fuerza laboral de la clase obrera de las naciones opresoras/Primer Mundo/Norte global. Esto no es porque la clase trabajadora del sur produzca menos valor, sino porque está más oprimida y más explotada (Higginbottom 2011: 284).

Esta es la razón fundamental por la cual *El Capital* de Marx no contiene una teoría de la superexplotación, o (lo que es lo mismo) una teoría del imperialismo; esta laguna no puede explicarse única o principalmente por una decisión de dejar estos asuntos a un volumen de *El Capital* que nunca llegó a escribir. Si Marx pudo haber anticipado o no esta etapa cualitativamente nueva en la evolución de la relación capital-trabajo está abierto a debate. La

---

45 Por el contrario, la dispersión salarial internacional e intranacional ha aumentado durante la era neoliberal. Si China queda fuera de escena, hay poca evidencia de convergencia salarial o de ingresos, y la hipótesis de convergencia se debilita aún más. Durante la crisis financiera mundial, cuando las tasas de crecimiento en los países imperialistas se desplomaron al mismo tiempo que el "superciclo de materias primas" alimentado por la especulación mejoró temporalmente los términos de intercambio y el crecimiento económico en una franja de naciones del sur.

importancia excepcional de la contribución de Ruy Mauro Marini a la teoría marxista del imperialismo radica, en parte, en su observación de que, durante la propia vida de Karl Marx, las importaciones de alimentos más baratos y otros bienes de consumo eran producidos por mano de obra superexplotada en las colonias y neocolonias británicas que ayudaron a aumentar la plusvalía relativa dentro de Gran Bretaña, reduciendo el tiempo de trabajo necesario sin disminuir los niveles de consumo. Higginbottom señala que:

> Marini coloca la necesidad de la superexplotación de la mano de obra a mediados del siglo XIX, es decir, antes de la aparición del imperialismo moderno como un sistema mundial como lo retrató Lenin. La transición en Inglaterra de la producción dominada por métodos de plusvalía absoluta a plusvalía relativa dependía de importaciones baratas y de una mayor productividad... El trabajo de Marini muestra que Marx no acertaba en todos los puntos, incluso en su propio tiempo (Higginbottom 2014: 31-32)[46].

No se encuentra un concepto concreto de superexplotación en el gran trabajo de Marx; esto lo dejó para las generaciones futuras. Media docena de generaciones después, la brecha permanece y se ha vuelto terrible. Tanto la necesidad imperiosa de tal concepto como la posibilidad de existencia es planteada por la propia evolución del imperialismo, en particular la proliferación de cadenas de valor globales. Su lugar en el centro de una teoría marxista de lo que John Bellamy Foster ha llamado imperialismo tardío (Foster 2019) determinará si el renacimiento del marxismo, sobre el que descansa el futuro de la humanidad, nace sin vida. *¡Sí! ¡Realmente es tan importante!*

Nosotros, por supuesto, tenemos la gran ventaja de la retrospectiva. Para mitigar a Marx, si no es por exoneración completa, debemos recordar una premisa fundamental de la dialéctica materialista: no puede haber un concepto concreto de un sistema de interacción que no sea completamente concreto y desarrollado. Así como Karl Marx no pudo haber escrito *El Capital* antes de que la forma madura y completamente desarrollada del capitalismo hubiera aparecido con el surgimiento del capitalismo industrial en Inglaterra, tampoco es razonable esperar encontrarlo, en sus escritos, o en los de Lenin y otros que escriben en el momento del nacimiento de la etapa imperialista del capitalismo, una teoría del imperialismo que sea capaz de explicar su forma moderna completamente evolucionada. Y Marx no solo proporcionó

46 Como Amanda Latimer ha señalado, "el trabajo de Marini socava [el] mito de que el cambio a una plusvalía relativa en Inglaterra fue completamente producto de la lucha de clases nacional" (2016: 1142).

los fundamentos teóricos para una teoría de la forma imperialista de la ley del valor, sino que proporcionó abundantes pistas e ideas que apuntan en esta dirección, aunque los “marxistas” que niegan el imperialismo les prestan tanta atención como los “cristianos” de hoy hacia las palabras de Jesús sobre los obstáculos en el camino de los hombres ricos que quieran entrar en el reino de los cielos. Esta analogía es apta: nuestros marxistas que niegan el imperialismo tratan *El Capital* como un texto sagrado, pero ignoran lo que les resulta incómodo.

En el volumen 1 de *El Capital*, Marx analizó en gran profundidad y detalle dos formas en que los capitalistas se esfuerzan por aumentar la tasa de explotación. Una es alargar la jornada laboral, aumentando así la plusvalía absoluta; y el otro es aumentar la plusvalía relativa aumentando la productividad de los trabajadores que producen bienes de consumo, reduciendo así el tiempo de trabajo necesario. En numerosos lugares, describe brevemente un tercero, como en el capítulo titulado “Concepto de plusvalor relativo”, donde escribe: “El plustrabajo [podría extenderse] [...] solo se alcanzaría merced a la reducción del salario del obrero por debajo del valor de su fuerza de trabajo [...] A pesar del importante papel que desempeña este procedimiento en el movimiento real del salario, impide su consideración aquí el supuesto de que las mercancías, y por tanto, también la fuerza de trabajo, se compran y venden a su valor pleno” (Marx [1872-1873] 1975: 380-381).

Empujar el salario del trabajador por debajo del valor de su fuerza de trabajo, es decir, la superexplotación —de acuerdo con una definición estrecha, ya que supone una economía idealizada y unitaria donde la fuerza de trabajo tiene un valor único— se menciona nuevamente dos capítulos más adelante, durante una discusión sobre las consecuencias para los trabajadores cuando “la maquinaria [...] se apodere gradualmente de todo el campo de la producción”, con el resultado de que una “parte de la clase trabajadora que la maquinaria transforma de esta suerte en población superflua [...] inunda todos los ramos industriales más fácilmente accesibles, colma el mercado de trabajo y, por tanto, abate el precio de la fuerza de trabajo por debajo de su valor” (Marx [1872-1873] 1975: 525).

Aquí Marx está hablando del desempleo episódico y sectorial que surge de la mecanización de una nueva rama de la industria, pero su relevancia para la era moderna apenas necesita ser declarada. Una gran parte de la clase trabajadora en el Sur Global se ha vuelto superflua por la incapacidad de los métodos de producción modernos para absorber suficiente mano de obra para evitar el aumento del desempleo, y esto solo, incluso antes de tener en cuenta la represión violenta de la libre circulación de los trabajadores y los

regímenes laborales mucho más severos y la represión política que prevalecen en los países de bajos salarios ejercen una fuerza poderosa que hace que el precio de su fuerza de trabajo caiga por debajo de su valor. Incluso antes de establecer la conexión precisa entre el salario, el valor de la fuerza de trabajo y la tasa de explotación, esto ya constituye evidencia *prima facie* de que el valor de la fuerza de trabajo se ha reducido mucho más cruelmente en las naciones del sur que en las del norte, *tanto como para forzar un valor permanentemente menor de la fuerza de trabajo sobre estos trabajadores.* También es una evidencia poderosa de que las diferencias salariales están determinadas, en gran parte, por factores que son bastante independientes de la productividad de los trabajadores en el trabajo, como la ausencia de seguridad social, desempleo estructural y regímenes laborales represivos.

Marx no solo dejó a un lado la reducción de los salarios por debajo de su valor, sino que hizo una abstracción adicional que, aunque es necesaria para su análisis general del capital, también debe relajarse si queremos analizar la etapa actual de desarrollo del capitalismo: "La distinción entre tasas de plusvalía en diferentes países y, por lo tanto, entre diferentes niveles nacionales de explotación laboral están completamente fuera del alcance de nuestra investigación actual" (Marx [1894] 1991: 242). Entonces, dos elementos que son cruciales para una teoría del imperialismo contemporáneo —las variaciones internacionales en el valor de la fuerza de trabajo y en la tasa de explotación— fueron explícitamente excluidos por Marx de su teoría general tal como se elabora en *El Capital*. Por lo tanto, Anwar Shaikh se equivocó al afirmar que "el desarrollo de la ley del valor en *El Capital* contiene todos los elementos necesarios para su extensión al intercambio internacional" (Shaikh 1980: 208).

Tasa de explotación; tasa de plusvalía

A lo largo de este ensayo, "tasa de plusvalía" es sinónimo e intercambiable con "tasa de explotación". Pero esta identidad solo se mantiene en un alto nivel de abstracción; en otras palabras, solo si hacemos varias simplificaciones importantes.

Primero, requiere que excluyamos la distinción entre trabajo productivo y no productivo. Todos los productos consumidos empleados en tareas relacionadas con la circulación de títulos de propiedad y la protección de los derechos de propiedad, incluido el trabajo vivo, son costos de producción, gastos generales; sus costos son asumidos por los capitalistas en la esfera de la producción, que consumen parte de su plusvalía y reducen sus ganancias. Estas funciones, aunque necesarias para la sociedad capitalista, son formas

sociales de consumo, se restan de la masa total de riqueza (es decir, el capital social total, la masa total de los valores de uso mercantilizados), en contraste con los capitales en la esfera de la producción, quienes le agregan valor.

Dado que los guardias de seguridad, los empleados bancarios, los abogados y otros trabajadores que no son productores no producen valor ni plusvalía, en estos casos, no es apropiado hablar de la tasa de plusvalía. Sin embargo, su jornada laboral todavía se divide entre la mano de obra necesaria (el tiempo requerido para reemplazar el tiempo de trabajo socialmente necesario incorporado en su canasta de bienes de consumo (es decir, el valor de su fuerza de trabajo, 'v') y el trabajo excedente (la cantidad por que su jornada laboral supera 'v'). En otras palabras, estos trabajadores —excepto aquellos que reciben un super-salario— son explotados. Esta condición no depende de si su mano de obra excedente se utiliza para tareas de producción o tareas que no son de producción, o incluso si se desperdicia. Tareas que no son de producción, tareas relacionadas con la circulación de títulos de propiedad (desde publicidad hasta finanzas y seguridad) constituyen una gran parte de la economía imperialista contemporánea, reduciendo la masa de plusvalía disponible para la redistribución como ganancia en todas sus formas.

En segundo lugar, la 'tasa de plusvalía' se aplica solo al trabajo vivo empleado por un capitalista para producir mercancías, ya sea porque compró este trabajo vivo por un salario o porque es propietario del trabajador[47], como en el empleo capitalista de esclavos (Higginbottom 2018). Los trabajadores por cuenta propia no producen plusvalía. Si reciben menos del valor de su producto, se someten a un intercambio desigual. Los trabajadores con empleo capitalista constituyen la abrumadora mayoría de la población económicamente activa en los países imperialistas, pero esto no es así en la mayoría de los países de África, Asia y América Latina. Como señaló Paul Sweezy:

> La tasa de explotación es y siempre ha sido muy superior en la periferia que en el centro. En el centro, la tasa de explotación es, a todos los efectos prácticos, la misma que la tasa de plusvalía[48]. Esto no es así en la periferia, donde solo una pequeña parte de la fuerza laboral está empleada como asalariada en la industria capitalista, y una proporción mucho mayor es explotada directa e indirectamente por terratenientes, comerciantes y usureros, principalmente en el campo, pero

47 Me refiero a los propietarios del capital como "él", lo que refleja la abrumadora concentración de riqueza y poder en manos masculinas y la opresión más general de las mujeres intrínsecas al capitalismo. De lo contrario, uso "el/la".

48 Como en sus otros escritos, Sweezy ignora la distinción entre trabajo productivo y no productivo, una distinción que podría decirse que es mucho más importante en los países imperialistas desarrollados que en sus colonias y neocolonias.

> también en las ciudades y los patrones. Aquí, todo o la mayor parte del excedente extorsionado de los trabajadores no empleados en la industria capitalista se comercializa y se mezcla indistinguiblemente con la plusvalía producida por el capitalismo. En estas circunstancias, podemos hablar de una tasa social de explotación, pero no debemos confundir el concepto con una tasa de plusvalía en el sentido habitual (Sweezy 1981: 76).

A continuación, dice (en un argumento que tiene mucho en común con la tesis de Marini) que la mayor tasa de explotación en las naciones subordinadas permite que "las clases dominantes locales y las élites aliadas vivan en un nivel compatible con el de las burguesías del centro, al mismo tiempo que hace posible un flujo masivo de productos excedentes monetizados (en forma de ganancias, intereses, alquileres, regalías, etc.) de la periferia al centro". Añade, reuniendo mucho en un espacio pequeño, que,

> La contrapartida de la muy alta (y con frecuencia creciente) tasa de explotación en la periferia es una tasa más baja (y con el tiempo relativamente estable) de plusvalía en el centro. Hay dos razones básicas e interrelacionadas para esto. Por un lado, la clase trabajadora del centro está más desarrollada y está en una mejor posición para organizarse y luchar por sus propios intereses. Por otro lado, las burguesías del centro aprenden a través de la experiencia histórica que una situación que permite que el nivel de vida del proletariado aumente con el tiempo (una tasa estable de plusvalía combinada con un aumento de la productividad) no solo es funcional sino incluso indispensable para la operación del sistema como un todo.

Escritas hace casi cuatro décadas, estas palabras han resistido el paso del tiempo, con la adición necesaria de que esta estrategia de estabilización contiene en su interior las semillas de la inestabilidad, es decir, nuevas contradicciones propias.

Monopolio y superexplotación

Antes de profundizar en la naturaleza de la explotación capitalista y la superexplotación imperialista, es útil considerar cómo estas dos categorías estrechamente relacionadas se relacionan con otro elemento constitutivo esencial del capitalismo: el monopolio. El monopolio está inscrito en el ADN del capitalismo. Los capitalistas individuales no se esfuerzan tanto por competir como por encontrar una forma de evitar la competencia, obtener una ventaja sobre los rivales, ejercer alguna forma de monopolio que les otorgue ganancias superiores al promedio. La ley del valor que, en su forma más simple,

explica que las mercancías compradas y vendidas libremente se venden a su valor, resulta de los esfuerzos incesantes de los capitalistas individuales para violar esta ley. Su compulsión salvaje solo puede ser contenida por una fuerza externa, de ahí la necesidad de un estado y un sistema de leyes independientes de los capitalistas individuales y, por lo tanto, también de los incesantes intentos de capitalistas individuales y grupos de capitalistas de evadir estas leyes o alistar el poder del estado para obtener una ventaja sobre sus rivales.

El monopolio viene en muchas formas. Algunos pertenecen a *la producción*, por ejemplo, innovaciones tecnológicas que permiten a un capitalista individual producir un producto determinado de manera más eficiente que otros; otros a *la distribución* (marca u otras formas de monopolio en el mercado, como barreras a los nuevos participantes, captura estatal, acceso privilegiado a insumos baratos, etc.); todo puede ser de corta duración o de larga duración. A cada instancia de monopolio corresponde una renta, un ingreso no derivado del trabajo, una ganancia adicional por la monopolista a expensas de menores ganancias para el resto. El monopolio, por lo tanto, *redistribuye* la plusvalía entre capitales, *pero no le agrega nada.*

Esto es incluso cierto para las innovaciones tecnológicas que reducen la cantidad de trabajo requerida para producir bienes de consumo para los trabajadores —solo cuando esta innovación se generaliza, es decir, cuando deja de ser monopolizada por un capitalista individual, en otras palabras, cuando deja de ser una innovación, se traduce en una disminución del valor de la fuerza de trabajo y un aumento correspondiente en la tasa de plusvalía— y solo entonces si los trabajadores no obtienen ninguna de estas ganancias a través de salarios reales más altos.

Si bien el monopolio tiene que ver con *la distribución* de la plusvalía, la explotación tiene que ver con *su extracción*. Y así como todo capitalista sueña con convertirse en monopolista, también está en el ADN de cada capitalista buscar formas de maximizar la extracción de plusvalía. Como acabamos de ver, en *El Capital*, Marx analiza en detalle dos formas en que los capitalistas hacen esto —*extendiendo la jornada laboral* más allá del "tiempo de trabajo necesario", es decir, el tiempo necesario para reemplazar los valores consumidos por el trabajador y su familia— que Marx ha llamado plusvalía *absoluta*; y al cambiar la relación entre el tiempo de trabajo necesario y el tiempo de trabajo excedente dentro de un día de trabajo sin cambios a través de avances de productividad que abaratan los bienes de consumo de los trabajadores, lo que él llamó plusvalía *relativa*. *Ambos son completamente distintos de la reducción del tiempo de trabajo necesario a través de* "empujar el salario del trabajador por debajo del valor de su fuerza de trabajo", la definición estándar de superexplo-

tación, criticada más adelante en este ensayo.

De lo anterior se deduce que la renta imperialista y la superexplotación imperialista son conceptualmente distintas, incluso si en realidad están íntimamente relacionadas. Por lo tanto, Samir Amin caía en el error de confundir los dos conceptos: "la parte visible de la renta imperialista... surge de la escala de grado de los precios de la fuerza de trabajo... La parte sumergida de la renta [surge de] el acceso a los recursos del planeta" (Amin 2018: 110).

Ahora podemos unir los dos elementos constitutivos del capitalismo: monopolio/competencia y explotación/superexplotación. Todo capitalista sueña con convertirse en monopolista, pero para los capitalistas en Vietnam, Camboya, México y otras naciones del sur, sus sueños siguen siendo solo eso, sueños; no tienen más remedio que depender exclusivamente de la extracción de plusvalía de sus propios trabajadores al explotarlos hasta más allá de los límites, o más bien, saciarse de lo que queda después de que los monopolistas e imperialistas hayan tomado su parte (China es una excepción extremadamente importante pero todavía parcial a esto, por lo que está en curso de colisión con las potencias imperialistas en ejercicio, principalmente Japón y Estados Unidos). En contraste, el capital monopolista imperialista ha tenido la opción de compartir algunas de sus rentas monopólicas y rentas imperiales con sus propios trabajadores, comprar la paz social y expandir el mercado de sus bienes, junto con los recursos para financiar el gasto estatal en poder duro y blando para reforzar su dominio imperialista sobre las naciones sometidas.

Si los conceptos de Marx de plusvalía absoluta y relativa son insuficientes para explicar las realidades de la explotación en las redes de producción globales contemporáneas, ¿qué más necesitamos? En pocas palabras, *un concepto teórico de superexplotación*. Pero antes de que podamos conceptualizar la superexplotación, necesitamos un concepto de explotación más profundo y rico.

Teoría marxista de la explotación (I): el valor de la fuerza de trabajo

La fórmula aparentemente simple para la tasa de explotación, s/v, es, en un examen más detallado, cualquier cosa menos simple. El valor *de* la fuerza de trabajo y el valor *generado por* ella son mucho más diferentes entre sí de lo que generalmente se supone. El hecho de que tanto el numerador como el denominador de s/v se puedan expresar como números simples, cada uno de los cuales expresa dos partes del mismo día laboral —con la tasa de explotación dada por la relación simple entre ellos— lleva a muchos a olvidar cuán extremadamente diferentes son entre sí. Esto queda claro cuando hacemos dos preguntas elementales. ¿Qué determina el valor *de* la fuerza de trabajo?

¿Qué determina la cantidad del valor *generado por* la fuerza laboral?

Tomando estas preguntas a su vez, los determinantes del valor de la fuerza de trabajo pueden dividirse en siete elementos.

1. la fecundidad de la naturaleza, es decir, la disponibilidad inmediata de alimentos, materiales de construcción; y su hospitalidad —la necesidad de protección contra los elementos, etc. Por ejemplo, si se tarda más en capturar peces, el valor de la fuerza de trabajo que depende de ellos para su sustento debe aumentar si los niveles de consumo se mantienen igual;
2. la proporción de los valores de uso requeridos para la reproducción de la fuerza de trabajo que son proporcionados libremente por el trabajo doméstico, la economía no capitalista, etc.
3. la productividad del trabajo *en las ramas de la economía capitalista que producen bienes de consumo para los trabajadores*;
4. la incidencia de la superexplotación en esas ramas;
5. el tamaño del componente llamado "moral e histórico" del valor de la fuerza de trabajo, es decir, el grado en que la lucha de clases y la evolución social general (diferentes formas de decir lo mismo) han resultado en la incorporación de nuevas necesidades en las necesarias para la reproducción de la fuerza de trabajo;
6. el grado promedio de complejidad/calificación del trabajo dentro de una economía nacional, que está estrechamente relacionado con su estructura productiva, pero que también está relacionado con el elemento "moral e histórico" mencionado anteriormente;
7. la intensidad de la opresión y la subyugación de los trabajadores en una economía nacional dada, incluida la ferocidad de la represión patronal/estatal, el grado de unidad/desunión de la clase trabajadora, la escasez estructural o la super abundancia de la fuerza laboral, los controles fronterizos que suprimen la libre movilidad del trabajo.

Cada uno de los determinantes del valor de la fuerza de trabajo requiere un capítulo para sí mismo, y cada uno se presta a la investigación empírica, así como a la reflexión teórica. Aquí solo tenemos espacio para la discusión más breve.

Ninguno de estos factores, ni siquiera el primero, es puramente endógeno —considere, por ejemplo, las consecuencias de la sobrepesca por parte de las flotas pesqueras imperialistas para cientos de millones de personas trabajadoras en todo el Sur global o el impacto del cambio climático engendrado por el imperialismo sobre la fecundidad y la hospitalidad de la naturaleza.

El segundo factor enumerado, es decir, la fuerza del patriarcado, el tamaño de la economía no capitalista, etc., es fundamentalmente una consecuencia del imperialismo. De su "desarrollo del subdesarrollo" destaca la necesidad de

que la teoría del valor adopte la teoría de la reproducción social, cuya negligencia por parte de la economía política marxista tiene mucho que ver con la reticencia de este último a abandonar las simplificaciones que Marx hizo para lograr su "teoría general" del capital.

El tercer factor ha experimentado una enorme transformación durante la era neoliberal, con la reubicación masiva de industrias que producen bienes de consumo para los trabajadores de países de bajos salarios.

El cuarto factor debe considerarse en conjunto con el tercero —el valor de la fuerza de trabajo está determinado no solo por la productividad de los trabajadores empleados en la producción de bienes de consumo, sino también por el grado en que son superexplotados. La producción en fábrica de explotación abarata estos productos y reduce el valor de la fuerza de trabajo que depende de ellos.

El quinto factor, el elemento "moral e histórico", está determinado por la lucha de clases, y esto tiene lugar a nivel nacional e internacional. Lo que los trabajadores logran incorporar al valor de su fuerza de trabajo en cualquier país es el resultado de la lucha de clases global, no solo la lucha dentro de ese país en particular. Por ejemplo, fue el aumento de las luchas de liberación nacional en las colonias y neocolonias de Gran Bretaña —no solo el movimiento de reforma social en el país— lo que convenció a sus gobernantes imperialistas de conceder atención médica y educación gratuitas a los trabajadores de Gran Bretaña después de la Segunda Guerra Mundial. Su objetivo no era solo pacificar a los trabajadores dándoles lo que querían, sino forjar un 'contrato social' con los líderes de sus sindicatos y el Partido Laborista —y así asegurar su apoyo activo a las guerras contra los pueblos insurgentes en sus colonias y neocolonias. Por otro lado, a pesar de que los trabajadores fuera de los países imperialistas han sido excluidos de disfrutar de estas ganancias, se han incorporado progresivamente a lo que todos los trabajadores consideran sus derechos.

El sexto factor también es una función del desarrollo imperialista: en las naciones imperialistas, una proporción mucho mayor (aunque todavía minoritaria) de la clase obrera funciona como mano de obra compleja/calificada, en relación con el capitalismo dependiente. Pero también debemos recordar la advertencia de Marx de que gran parte de la distinción entre mano de obra calificada y no calificada se basa en la "ilusión pura" como han puesto de manifiesto, por ejemplo, las mujeres que luchan por la igualdad de remuneración.

El séptimo factor, en suma, expresa el grado de opresión nacional que sufren los trabajadores en una nación determinada, es decir, el grado en que se viola su igualdad con los trabajadores en otras partes del mundo. Se ar-

gumenta aquí que en la era neoliberal este se ha convertido en el factor más importante de todos, y es un determinante clave del cuarto factor, cuya importancia también ha aumentado enormemente.

Es interesante comparar esta lista de factores que determinan el valor de la fuerza de trabajo con uno proporcionado por Marx:

> El valor de la fuerza de trabajo está determinado por el valor de los medios de subsistencia que habitualmente necesita el obrero medio. La *masa* de estos medios de subsistencia, aunque pueda cambiar su forma, en una época determinada y para una sociedad determinada está dada, y, por consiguiente, se la puede tratar como una magnitud constante. Lo que varía es el *valor de esta masa*. Otros dos factores entran en la determinación del valor alcanzado por la fuerza de trabajo. Por una parte sus *costos de desarrollo*, que varían con el modo de producción; por otra parte, su *diferencia de naturaleza*, según se trate de fuerza de trabajo masculina o femenina, madura o inmadura" (Marx [1872-1873] 1975: 629).

De esto podemos extraer cuatro factores; su correspondencia con los siete factores en mi lista se observa entre paréntesis al final de cada uno de ellos:

1. La cantidad de medios de subsistencia requerida por el trabajador promedio (1, 5, 6)
2. El valor de esta cantidad (es decir, la cantidad de trabajo socialmente necesario requerido para producirla) (3, 4, 7)
3. El costo de desarrollar la fuerza laboral (es decir, sus costos de reproducción, incluidos los de los dependientes del trabajador) (2, 6)
4. La diversidad natural de la fuerza de trabajo (es decir, de hombres y mujeres, niños y adultos) —esto no es aplicable. Dejo la fuerza de trabajo de los niños fuera de la imagen, y disputo que haya algo 'natural' en el valor de la fuerza laboral masculina y femenina.

Las diferencias entre las dos listas reflejan la diferencia en los niveles de abstracción desplegados por Marx en su búsqueda de una "teoría general" del capital y el objetivo de este trabajo —una teoría del valor del imperialismo; y también reflejan la evolución del capitalismo en los 150 años desde que Marx publicó el volumen 1 de *El Capital*. Está claro que muchos factores determinan el valor de la fuerza de trabajo y que su peso relativo cambia mucho de un período histórico a otro y de un país a otro; todo lo cual subraya por qué nuestro concepto de explotación debe ser concreto, actualizado e informado por análisis empírico, no simplemente levantado de *El Capital* de Marx y aplicado mecánicamente a la realidad imperialista contemporánea como si las transformaciones de los últimos siglos y medio nunca hubieran ocurrido.

Teoría marxista de la explotación (II): el valor generado por la fuerza de trabajo

Ahora pasamos a considerar el otro elemento en la fórmula para la tasa de explotación, "s". La ley del valor se basa en un principio fundamental: "el valor que produce la fuerza de trabajo [...] no depende del valor mismo de a fuerza de trabajo, sino de la duración de su funcionamiento" (Marx [1872-1873] 1975: 656). Además, como hemos visto anteriormente, el valor que produce la fuerza de trabajo en un período de tiempo determinado también es completamente independiente de su valor, de su productividad y de la composición orgánica del capital del que forma parte. Marx enfatizó repetidamente el principio fundamental en muchos lugares a lo largo de su gran trabajo, por ejemplo,

> "La jornada de trabajo de magnitud dada se representa siempre en el mismo producto de valor, *por más que varíe la productividad del trabajo,* y con ella la masa de productos y por tanto el precio de la mercancía singular. El producto de valor de una jornada laboral de 12 horas es de 6 chelines, por ejemplo, aunque la masa de los valores de uso producidos varíe con la fuerza productiva del trabajo y, por tanto, el valor de 6 chelines se distribuya entre un número mayor o menos de mercancías" (Marx [1872-1873] 1975: 630-631).

¿Qué otros factores, además de la duración, entran en juego? La intensidad del trabajo es uno: un trabajador que trabaje el doble de rápido que otro producirá el doble de valor al mismo tiempo. Sin embargo, no está para nada claro que los trabajadores en los países imperialistas trabajen con mayor intensidad que los de los países con salarios bajos, e incluso la jornada laboral y la semana laboral tienden a ser mucho más largas en países de bajos salarios. Por lo tanto, podemos dejar esto fuera de nuestro análisis y asumir, como lo hizo el propio Marx en la cita anterior, que todo el trabajo vivo se gasta con la misma intensidad.

Otro es el grado de calificación o habilidad, discutido anteriormente al refutar el argumento de Callinicos y Kidron de que las diferencias en el grado de calificación de la fuerza laboral entre países explican las diferencias en los salarios entre ellos o las diferencias en la cantidad de valor que generan en un período de tiempo dado. Por las razones expuestas, esto también puede excluirse de nuestro "concepto universal concreto" (Ilyenkov 1960: 84-88) de explotación capitalista.

Tambien debe considerarse que el valor generado por el trabajo vivo se determina *ex post*, cuando el valor de los productos producidos por este trabajo se realiza a través de su venta:

> [...] *el valor de una mercancía* no se determina por la cantidad de trabajo efectivamente objetivado en ella, sino por la cantidad de trabajo vivo necesario para su producción. Supongamos que una mercancía representa 6 horas de trabajo. Si se efectúan invenciones gracias a las cuales se puede producir en 3 horas, también el valor de la mercancía ya producida se reduce a la mitad (Marx [1872-1873] 1975: 653).

Este es un asunto importante y complejo, pero puede excluirse de forma segura de la discusión actual por dos razones. Primero, si bien la determinación de valor *ex post* afecta la tasa de plusvalía y la tasa de ganancia, no tiene ningún efecto sobre la tasa de explotación, ya que la división de la jornada laboral en fuerza de trabajo necesaria y fuerza de trabajo excedente no se ve afectada por el hecho de que la fuerza de trabajo se esté empleando productivamente o no, ya sea que se desperdicie o se vendan los productos que ella produce.

En segundo lugar, solo entra en juego a medida que la productividad del trabajo avanza. Este avance será más o menos rápido en diferentes ramas de producción y en diferentes países, y está lejos de ser claro que la productividad esté avanzando ahora en los países imperialistas más rápido que en otras regiones. La subcontratación de la producción en países de bajos salarios ha sido una alternativa cada vez más difundida frente a las ganancias obtenidas por la inversión doméstica en tecnología nueva y más productiva.

Finalmente, debemos considerar el caso especial de los trabajadores empleados por un capitalista individual que posee una innovación técnica o tecnológica que le permite producir una mercancía de manera más eficiente, es decir, más barata, de lo que es la norma para esa rama de producción en particular. Marx dice: "el trabajo cuya fuerza productiva es *excepcional* opera como trabajo *potenciado*, esto es, en lapsos iguales genera valores superiores a los que produce el trabajo social medio del mismo tipo" (Marx [1872-1873] 1975, T. I., Vol. 2: 386). A primera vista esto parece contradecir la afirmación de Marx de que el mismo trabajo produce el mismo valor total, independientemente de la variación de la productividad.

La contradicción entre las dos declaraciones de Marx solo es aparente porque, en la primera de estas citas, Marx se enfoca en niveles de productividad específicos de la empresa, mientras que en la segunda de estas citas él se abstrae de éstas. Las diferentes tasas de plusvalía de las que Marx habla en la primera cita tratan exclusivamente de las diferencias de productividad entre empresas individuales

dentro de una rama de producción de productos idénticos, pero en diferentes cantidades de tiempo. Transponer estas diferencias de productividad específicas de la empresa a diferencias entre sectores enteros con diferentes composiciones orgánicas constituye un error importante, una lectura fundamentalmente errónea y equivocada de la teoría del valor de Marx. Sin embargo, esto es exactamente lo que argumentan los marxistas que niegan el imperialismo, tan interesados están en 'probar' que los trabajadores en las industrias más avanzadas, intensivas en capital, producen más valor por hora de su trabajo vivo, y que, por extensión, los trabajadores en las naciones más avanzadas producen más valor que los de las naciones subdesarrolladas y, por lo tanto, son tan explotados.

La distribución desigual de la plusvalía se da entre capitalistas "en el mismo negocio", es decir, que producen los mismos productos. El capitalista más productivo capturará una parte adicional de la plusvalía a expensas de los competidores cuya productividad es menor que el promedio en esa rama particular de producción[49]. Debe quedar claro que esto solo se aplica a los capitales individuales en competencia directa entre sí, y de ninguna manera implica que los capitales en las ramas de producción con composiciones orgánicas más altas tienen una tasa de plusvalía más alta que aquellos en las ramas de producción con menores composiciones orgánicas. Discuto este tema fascinante e importante con más profundidad en *Imperialism in the Twenty-First Century* (Smith 2016: 241-244), concluyendo lo siguiente:

> ... suponiendo una mano de obra de intensidad y complejidad promedio [...] *toda* la fuerza de trabajo gastada por los trabajadores empleados en los capitales menos productivos cuenta *igualmente* para el valor total, incluso si una parte desproporcionada de la misma es capturada por los capitalistas más productivos. Las ganancias adicionales de los capitalistas más productivos no se derivan de sus propios trabajadores más productivos, sino del trabajo excedente extraído de los trabajadores empleados por capitales tecnológicamente deficientes [...] Por lo tanto, el valor generado por los trabajadores productivos en un período de tiempo determinado es independiente de su productividad, incluso si el valor agregado capturado por sus empleadores sigue siendo altamente dependiente de esto. Esto es tan fundamental que debe repetirse: un trabajador siderúrgico que opera maquinaria tecnológicamente más sofisticada *no produce más valor de cambio*, simplemente le permite a su empleador ca-

49 "Cuando Marx declara que las empresas que operan con una productividad por debajo del promedio obtienen menos del beneficio promedio... esto solo... significa que el valor o la plusvalía realmente producida por sus trabajadores es apropiada en el mercado por las empresas que funcionan mejor. No significa en absoluto que hayan creado menos valor o plusvalía que la indicada por la cantidad de horas trabajadas en ellos" (Mandel 1975: 101).

pitalista capturar una mayor parte de él. De ello se deduce que la tasa de explotación —suponiendo salarios iguales, intensidad de trabajo, etc.— no es más alta en capitales más productivos que en capitales menos productivos, como argumentan los críticos marxistas de la teoría de la dependencia.

Sobre la base de las simplificaciones y aclaraciones anteriores, está claro que *ninguno de los siete factores que determinan el valor de la fuerza de trabajo discutido anteriormente tiene alguna relación con el valor generado por él.* Incluso si relajamos las simplificaciones e incluimos la intensidad, la calificación y la determinación *ex post* del valor, está claro que los determinantes del numerador y el denominador en la fórmula para la tasa de explotación tienen muy poco en común entre sí; que nuestra pequeña fórmula simple, s/v, es mucho más compleja de lo que generalmente se supone; y que referencias a la tasa de explotación que no tienen esto en cuenta adecuadamente producen mala ciencia.

La teoría marxista de la superexplotación

Anteriormente en este capitulo vimos muchos ejemplos de "la constante imbricación entre pago de la fuerza de trabajo por su valor y por debajo de este a lo largo de todo *El Capital*" (Osorio 2018: 166). La forma en que Marx planteó la pregunta, la "reducción de los salarios por debajo de su valor", se ajustó a su "análisis general del capital", en el que asumió una economía unitaria única y una competencia perfecta entre los capitalistas y entre los trabajadores, la condición para todas las mercancías para vender a su valor[50], y para que la fuerza de trabajo tenga un valor único. Para conceptualizar la superexplotación a nivel no del "capital en general" sino de la economía capitalista global contemporánea, se requiere una modificación significativa a la formulación de Marx: a nivel global, no se trata tanto de que los salarios estén por encima o por debajo de lo común, valor único, sino de que el valor de la fuerza de trabajo, y no solo el salario, se reduzca en algunos países pero no en otros.

En otras palabras, lo que es crucial no es tanto que el valor de la fuerza laboral se viola por la sub-remuneración, sino, como se destacó al comienzo de este ensayo, *la violación de la igualdad de los trabajadores*, una violación que se refleja en su mano de obra con valores diferentes. El intento de Katz de "corregir" el concepto de Marini afirmando que la fuerza de trabajo tiene valores

50 O, más bien, vender a precios que corresponden a la forma modificada de su valor que Marx llamó "precios de producción", precios consistentes con la igualación de la tasa de ganancia entre diferentes capitales.

diferentes dependiendo de dónde reside, y que, debido a esto, "el concepto de pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor debe ser sustituido por una remuneración más baja de ese recurso" (Katz 2017: 10) no nos lleva a ninguna parte, por dos razones. Primero, si aceptamos (como deberíamos) que el valor de la fuerza de trabajo varía ampliamente entre los diferentes países, la pregunta que debe responderse es *¿por qué varía tanto?* En segundo lugar, Katz argumenta que esta corrección convierte la superexplotación en un fenómeno menor, no sistémico, que es tan probable que se encuentre en los países "centrales" como en la "periferia"[51]. Pero esto solo puede ser cierto si estamos de acuerdo con su afirmación de que "la magnitud del trabajo excedente... es claramente mayor en las economías más productivas del centro" (*ibíd*.: 10). Esto es idéntico al argumento presentado por los marxistas que niegan el imperialismo discutidos anteriormente en este capítulo, un argumento basado en la combinación de las definiciones de productividad de valor de uso y valor de cambio. En otras palabras, no es más que economía burguesa disfrazada de economía marxista.

Como hemos visto, Marx excluyó reiterada y explícitamente la supresión de los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo de su "teoría general" del capital, enfatizando repetidamente la importancia de esto en la vida real. *La reducción en el valor de la fuerza laboral al suprimir los niveles de consumo* (o lo que equivale a lo mismo, trasladar la producción a países donde los niveles de consumo, y con ellos, el valor de la fuerza laboral es mucho menor) *es una tercera forma distinta de aumentar la plusvalía*[52]*,* y ha adquirido una importancia increíble durante la era neoliberal, convirtiéndose en la fuerza impulsora de su

51 Sobre esta base, Claudio Katz argumentó que "la teoría de la dependencia no requiere un concepto de superexplotación omitido por Marx" (Katz 2017: 15); Jaime Osorio respondió que la propuesta de Katz de "la reformulación de la teoría marxista de la dependencia no es otra cosa que un llamado a su claudicación" (Osorio 2018: 179).

52 En *La Dialéctica de la Dependencia*, Marini argumenta: "el concepto de superexplotación no es idéntico al de plusvalía , ya que incluye también una modalidad de producción de plusvalía relativa, la que corresponde al aumento de la intensidad de trabajo. Por otra parte, la conversión de parte del fondo de salario en fondo de acumulación de capital no representa rigorosamente una forma de producción de plusvalía absoluta, puesto que afecta simultáneamente los dos tiempos de trabajo al interior de la jornada laboral, y no solo al tiempo de trabajo excedente, como pasa con la plusvalía absoluta. Por todo ello, la superexplotación se define más bien por la mayor explotación de la fuerza física del trabajador, en contraposición a la explotación resultante del aumento de su productividad, y tiende normalmente a expresarse en el hecho que la fuerza de trabajo se remunere por debajo de su valor real" (Marini 1973: 93).

mayor transformación, el medio más importante para aumentar la tasa de plusvalía y contrarrestar la tendencia a la caída de la tasa de ganancia.

El redescubrimiento de esta tercera forma de plusvalía es el avance que hace posible aplicar los conceptos dinámicos y científicos contenidos en *El Capital* a la realidad imperialista concreta, y fue realizado por Andy Higginbottom en un documento de conferencia de 2009 titulado *The Third Form of Surplus Value Increase* [*"El incremento de la tercera forma de plusvalor"*], en el que se basó en el trabajo de Marini y lo desarrolló aún más en una serie de artículos y ensayos innovadores, algunos de ellos citados en este ensayo. En su artículo de 2009, dijo: "Marx analiza tres formas distintas en que el capital puede aumentar la plusvalía, pero solo menciona dos de ellas como plusvalía absoluta y plusvalía relativa. El tercer mecanismo, la reducción de los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo, Marx lo ubica en la esfera de la competencia y fuera de su análisis". Desarrolla esta idea en artículos posteriores, por ejemplo, donde, criticando la lectura ortodoxa estándar de *El Capital*, dice:

> No está claro... por qué alargar la jornada laboral [plusvalía absoluta]; y el efecto indirecto, no intencional y mediado del aumento de la productividad laboral en la disminución del valor de la fuerza de trabajo [plusvalía relativa] pertenece a la naturaleza interna del capital, mientras que el capital que disminuye directamente los salarios no. Los tres mecanismos aumentan la tasa de plusvalía... La disminución directa de los salarios [es] crucial para el análisis del capitalismo como imperialismo y un sistema mundial (Higginbottom 2011: 284).

El impulso de monopolio de los capitalistas, es decir, el deseo de capturar la plusvalía a expensas de otros capitalistas, junto con su insaciable deseo de mano de obra superexplotable, se combinan para dictar la trayectoria imperialista innata e inexorable del capitalismo, el único camino posible que el capitalismo podría tener. tomado. *Ambos* elementos —el monopolio y la superexplotación— son absolutamente esenciales para el concepto de imperialismo; definir el imperialismo únicamente en términos de monopolio es unilateral y, por lo tanto, falso, y olvida la otra definición de Lenin que se repite con frecuencia: "la división de las naciones en opresoras y oprimidas [es] la esencia del imperialismo" (Lenin [1915] 1964: 409), que hoy se expresa en la estructura de *apartheid* de la fuerza laboral global y la superexplotación que engendra.

Si es así, ¿por qué la superexplotación no es el centro del concepto de imperialismo de Lenin, como se expone en *El imperialismo, fase superior del capitalismo* (Lenin [1916] 1964), junto con el monopolio?

La respuesta corta es que *está* en el centro, y quien lea aquel libro célebre

lo encontrará si lo busca, pero está enrollado y por una buena razón. Como se argumentó anteriormente, no es razonable que esperemos encontrar en los escritos de Lenin y otros escritos en el momento del nacimiento de la etapa imperialista del capitalismo, una teoría del imperialismo que sea capaz de explicar su forma moderna completamente desarrollada. Hace un largo siglo, la relación entre las naciones imperialistas y oprimidas era en gran medida una relación entre las formaciones sociales capitalistas y precapitalistas, en marcado contraste con el mundo actual, en el que las relaciones sociales capitalistas han establecido un dominio casi total, y las relaciones entre las naciones imperialistas y oprimidas tiene lugar casi por completo con la órbita de la relación capital-trabajo. Lenin no podría haber incluido una concepción de cómo se produce el valor en los procesos de producción globalizados porque la ocurrencia a gran escala de este fenómeno pertenece a una fase posterior de desarrollo capitalista en la que vivía. Estas circunstancias han resultado en una desconexión inevitable, que persiste hasta el día de hoy, entre la teoría del imperialismo de Lenin y la teoría del valor marxista, aunque no era inevitable que esta desconexión persistiera hasta el día de hoy; por esto nos tenemos que culpar.

Como dijo Lenin en el prefacio de la edición francesa y alemana de su famoso folleto sobre el imperialismo (Lenin [1921] 1964: 193), "enormes *superganancias*" se acumulan en "*un puñado*... de estados excepcionalmente ricos y poderosos que saquean el mundo entero". Estas superganancias surgen *del privilegio imperial*, de la violación monopolística del intercambio equitativo. Las superganancias imperialistas pueden tomar muchas formas: desde la esclavitud y todas las demás formas viles de extorsión, robo desnudo e ilegalidad, o desde la superexplotación, *en la que el intercambio que se viola es el que tiene lugar entre el capital y el trabajo* (mediado por empleadores, burguesías nacionales, etc.). En este caso, la igualdad que se viola es la igualdad entre los proletarios, cuya importancia central se destacó al comienzo de este ensayo.

La insaciable lujuria de los capitalistas por una mano de obra superexplotable, junto con su deseo permanente de cosechar donde no han sembrado, violar la igualdad de intercambio entre los agentes libres, proporciona el *impulso* para el imperialismo, por lo que el imperialismo no puede reducirse al monopolio o a la "sobremadurez"/hipertrofia del capital, o de cualquier otro de sus efectos. El arbitraje laboral global —la sustitución de trabajadores relativamente bien remunerados en el hogar por los trabajadores de bajos salarios en naciones sometidas, la fuerza impulsora de la globalización y el cambio global de producción que ha modificado la era neoliberal— es la expresión más pura de este impulso.

La superexplotación del trabajo asalariado desempeñó un papel menor en las primeras etapas del imperialismo capitalista, cuando el saqueo imperial

se manifestó en la extracción rapaz de los recursos minerales, a menudo con trabajo forzado, junto con diversas formas de usura financiera y extorsión. El intercambio desigual, es decir, los términos de intercambio desfavorables y deteriorados de las exportaciones de productos primarios del Sur (ya presentes, como Marini ha señalado, desde mediados del siglo XIX), adquirieron una importancia preeminente en el largo período que condujo a la era neoliberal; contribuyendo poderosamente a una deuda exponencialmente creciente, que se convirtió en una fuente importante y continua de saqueo por derecho propio; finalmente, la globalización de la producción característica de la era neoliberal convirtió *el trabajo vivo en el cultivo que se cultivará, el recurso que se extraerá*. Y esto, durante la era neoliberal, *se ha convertido en la forma predominante de saqueo imperial.*

Esto trae a la mente una idea luminosa de Evald Ilyenkov que va años luz más allá de las banalidades de 'la teoría del desarrollo desigual y combinado' (que, para muchos marxistas que niegan el imperialismo, sirve como un sustituto insípido de una teoría del imperialismo): "Muy a menudo... la verdadera causa objetiva de un fenómeno aparece en la superficie del proceso histórico más tarde que su propia consecuencia" (Ilyenkov 1960: 217).

Conclusión

El impulso de monopolio de los capitalistas, es decir, su deseo de capturar la plusvalía a expensas de otros capitalistas, junto con su lujuria insaciable por una mano de obra superexplotable, se combinan para definir la trayectoria imperialista innata e inexorable del capitalismo. El imperialismo y la superexplotación están por lo tanto inseparablemente conectados. Una teoría del imperialismo del siglo XXI debe explicar cómo la superexplotación modifica la relación de valores. Una teoría del imperialismo que no lo hace es inútil, nula y es, necesariamente, una negación del imperialismo, incluso si aquellos que lo niegan continúan usando "imperialismo" como un término descriptivo.

Bibliografía

Amin, Samir 2018 *Modern Imperialism, Monopoly Finance Capital, and Marx's Law of Value*. Nueva York, Monthly Review Press.

Bettelheim, Charles 1972 "Some Theoretical Comments by Charles Bettelheim". En *Unequal Exchange, A Study in the Imperialism of Trade* (pp. 271-322), de Arghiri Emmanuel. Londres, NLB.

Callinicos, Alex 1992 "Race and Class". En *International Socialism* (2)55. Disponible:

<https://www.marxists.org/history/etol/writers/callinicos/1992/xx/race-class.html>

Callinicos, Alex 2009 *Imperialism and Global Political Economy*. Cambridge, Polity Press.

Cope, Zak 2019 *The Wealth of (Some) Nations*. Londres, Pluto Press.

Harris, Nigel 1986 "Theories of Unequal Exchange". En *International Socialism* (2)33.

Engels, Friedrich [1847] 1977 "The Communists and Karl Heinzen". En *Marx and Engels Collected Works,* vol. 6. Moscú, Progress Publishers.

Higginbottom, Andy 2009 "The Third Form of Surplus Value Inc*rease*". Ponencia presentada en Historical Materialism Conference, Londres. Disponible: <https://www.academia.edu/11418979/Third_form_of_extraction_surplus_value>

Higginbottom, Andy 2011 "The System of Accumulation in South Africa: Theories of Imperialism and Capital". *Économies et Sociétés,* (45) 2, 261-288.

Higginbottom, Andy 2014 "Imperialist Rent in Practice and Theory". *Globalizations* (11) 1, 23–33. Disponible: <https://www.researchgate.net/publication/263569325_'Imperialist_Rent'_in_Practice_and_Theory>

Higginbottom, Andy 2018 "Enslaved African labour in the Americas: from primitive accumulation to manufacture with racial violence". *Revista de Estudos e Pesquisas sobre as Américas* (12)1. Disponible: <https://www.researchgate.net/publication/323583151_Enslaved_African_labour_in_the_Americas_from_primitive_accumulation_to_manufacture_with_racial_violence>

Ilyenkov, Evald 1960 *The Dialectic of the Abstract and the Concrete in Marx's Capital*. Moscú, Progress Publishers.

Katz, Claudio 2017 "Aciertos y problemas de la superexplotación" Disponible: <https://katz.lahaine.org/b2-img/ACIERTOSYPROBLEMASDELASUPEREXPLOTACIN.pdf>

Kidron, Michael 1974 "Black Reformism: the Theory of Unequal Exchange". En *Capitalism and Theory*. Londres, Pluto Press.

Latimer, Amanda 2016 "Superexploitation, the Race to the Bottom and the Missing International". En *The Palgrave Encyclopedia of Imperialism and Anti-Imperialism* (pp. 1136-1150), ed. S. M. Bâ and I. Ness. Nueva York, Palgrave Macmillan.

Lenin, V. I. [1902] 1978 *What Is to Be Done?*. Beijing, People's Publishing House.

Lenin, V. I. [1915] 1964 *The Revolutionary Proletariat and the Right of Nations to Self–Determination*. En *Collected Works*, vol. 21, pp. 407-11. Moscú, Progress Publishers.

Lenin, V. I. [1916] 1964 *Imperialism, the Highest Stage of Capitalism*. En *Collected Works,* vol. 22, 185-305. Moscú, Progress Publishers.

Lenin, V. I. [1921] (1964). *Collected Works,* Vol. 22, pp. 189-195. Moscú, Progress Publishers.

Mandel, Ernst 1975 *Late Capitalism.* Londres, NLB.

Marini, Ruy Mauro 1973 *Dialéctica de la Dependencia.* Mexico DF, Ediciones Era.

Marx, Karl [1867] 1976 *El Capital,* Volume 1. Londres, Penguin.

Marx, Karl [1872-1873] 1975 *El Capital. Crítica de la economía política*. México, Siglo XXI. Tomo I, Vol. 2.

Marx, Karl [1894] 1986 *El Capital. Crítica de la economía política*. México, Siglo XXI. Tomo III, Vol. 6 al 8.

Marx, Karl [1867] 1987 Marx to Engels. *Collected Works,* vol. 42. Moscú, Progress Publishers.

Marx, Karl [1872-1873] 1988 *El Capital. Crítica de la economía política*. México, Siglo XXI. Tomo I, Vol. 1.

Marx, Karl [1894] 1991 *Capital,* Volume 3. Londres, Penguin.

Osorio, Jaime 2018 "Acerca de la superexplotación y el capitalismo dependiente". *Cuadernos de Economía Crítica* (4)8, 153-181.

Osorio, Jaime 2019 "Cuestiones epistémicas en el análisis de la dependencia y del capitalismo dependiente". Disponible: <https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=3006>

Shaikh, Anwar 1980 "The Laws of International Exchange". En *Growth, Profits and Property: Essays in the Revival of Political Economy,* ed. Edward J. Nell, pp. 104-35. Cambridge, Cambridge University Press.

Smith, John 2012 "La ilusión del PIB. Valor añadido frente a valor capturado". Disponible: <https://www.monthlyreviewencastellano.com/numero-13>

Smith, John 2016 *Imperialism in the Twenty-First Century. Globalisation, Super Exploitation, and Capitalism's Final Crisis*. Nueva York, Monthly Review Press.

Sweezy, Paul 1981 F*our Lectures on Marxism.* Nueva York, Monthly Review Press.

Vasudevan, Ramaa 2019 "The Global Class War". *Catalyst* (3)1.

Las mediaciones de la superexplotación

Adrián Sotelo Valencia

Ningún fenómeno social y humano se presenta como coincidente entre su forma y su esencia, o lo contrario. Ocurren *mediaciones*, que pueden ser cualitativas o cuantitativas, que los ocultan y sobredeterminan. A esto alude Marx cuando sentencia que: "Toda ciencia estaría de más, si la forma de manifestarse las cosas y la esencia de éstas coincidiesen directamente" (Marx [1867] 2000: 757). Y en carta a Engels (27-6-1867) abunda: "… Si los hombres captasen inmediatamente las conexiones, ¿para qué serviría la ciencia?".

Aludiendo a la primera afirmación, Kosik (1967: 29) dice que: "Si la apariencia fenoménica y la esencia de las cosas coincidieran totalmente, la ciencia y la filosofía serían superfluas" (Kosik 1967, p: 29). Y no solamente la ciencia y la filosofía serían superfluas, sino las demás disciplinas sociales como la economía, la sociología, la política o la antropología social y científica.

Apegándose al método dialéctico del marxismo Kosik (1967: 27) escribe:

> El mundo de la pseudoconcreción es un claroscuro de verdad y engaño. Su elemento propio es el doble sentido. El fenómeno muestra la esencia y, al mismo tiempo, la oculta. La esencia se manifiesta en el fenómeno, pero solo de manera inadecuada, parcialmente, en algunas de sus facetas y en ciertos aspectos. El fenómeno indica algo que no es él mismo, y existe solamente gracias a su contrario. La esencia no se da inmediatamente; es mediatizada por el fenómeno y se muestra, por tanto, en algo distinto de lo que es. La esencia se manifiesta en el fenómeno.

En otras palabras, la pseudoconcreción, que implica parcialidad y unidimensionalidad —que es la base desde se construye todo el discurso de la ideología burguesa— vs. totalidad y multilateralidad, en el plano cognoscitivo, es la máxima expresión de la enajenación o del fetichismo constitutivos del

ser total del capitalismo, sin el que difícilmente se podría sostener su sistema ideológico-institucional (Mészáros 1978).

Un fenómeno social, en tanto unidad de múltiples relaciones y determinaciones, no puede ser comprendido en sí mismo; requiere rodeos, ascensos y descensos metodológicos hasta conseguir conectar su esencia con la apariencia, tal y como enseña Marx en el Postfacio a la segunda edición alemana de *El Capital* ([1867] 2000) y donde desprende la diferencia fundamental entre *método de investigación*, que se desplaza desde lo particular a lo general y se detiene en el detalle (datos estadísticos, hechos, evidencias, entrevistas, particularidades del objeto de estudio), y *método de exposición* que ordena los *resultados* de la investigación. Es en este nivel operativo cognitivo que adquiere veracidad la diferencia entre lo abstracto y lo concreto, entre una totalidad determinante de la particularidad, y lo concreto-particular como síntesis de lo abstracto. En otras palabras: no se entiende el árbol sin el bosque, pero este explica y justifica la existencia de aquel.

En contraposición a la fragmentación de la vida, del conocimiento, del ser humano, de las cosas y de las ciencias sociales, el físico estadounidense, antiguo colaborador de Einstein, David Bohm (2002: 32), propone una visión holística que define como "*Totalidad No Dividida en Movimiento Fluyente*", que implica "... mirar el mundo como un *todo continuo*, en el cual todas las partes del universo, incluyendo al observador y sus instrumentos, se mezclan y unen en una totalidad" (cursivas del autor).

Lo anterior presupone un método caracterizado por ser: a) holístico, b) procesual y c) plegado (no fragmentado) que lo erige como *totalidad y orden implicado* en tanto método y forma dialéctica de concebir la apariencia y la esencia, el mundo y la historia en el sentido de que: "... cualquiera de las partes, elementos o aspectos que podamos abstraer en el pensamiento, estará plegado en el todo y, por consiguiente, estará relacionado intrínsecamente con la totalidad de la cual ha sido abstraído. De este modo, la totalidad impregna todo lo que se está discutiendo desde el mismo principio (Bohm 2002: 240). Por ejemplo, la superexplotación de la fuerza de trabajo (en adelante *Sft*), como elemento o aspecto que se expresa en el pensamiento, está plegada, inmersa, en la totalidad de la formación dependiente, periférica, y en el capitalismo mundial, aunque en una ubicación distinta como veremos más adelante.

Es evidente que la mayoría de las ciencias y los enfoques dominantes de corte positivista, el empirismo en todas sus vertientes y el idealismo circunscritos a una visión del mundo fragmentada y fetichizada en el orden desplegado (aparencial), no asimilan este método que atenta contra sus supuestos

teóricos y sus hipótesis plasmadas en el mundo unidimensional de la pseudoconcreción y de la falsa conciencia.

Mediaciones en el pensamiento y en las Ciencias Sociales

Lo anterior ilustra, y delimita, que cualquier fenómeno social —y su correspondiente conocimiento esencial— no puede ser inmediatamente abordado sin las mediaciones que lo constituyen tanto como apariencia que como esencia. Ambas están entrelazadas y sólo por una cuestión metódica de investigación y análisis pueden ser "aisladas" del objeto de estudio para entrever sus particularidades. Veremos esto más adelante en relación con el tema de la *Sft* dentro de la teoría marxista de la dependencia (TMD) que ha sido catalogada por muchos autores como teoría "parcial" y/o "economicista", supuestamente por solo atender el aspecto "estructural o meramente económico", no distinguiendo dichos críticos lo abstracto de lo concreto, lo particular de lo general, el orden plegado de un fenómeno de su dimensión desplegada y desconectada del todo articulado.

Nos interesa retomar a Mészáros cuando demuestra cómo las *mediaciones* que él llama *primarias* (naturaleza, sociedad, comunidad, vida, trabajo, ser humano) son aprisionadas y sobredeterminadas por la acción de las *mediaciones secundarias*: la propiedad privada de los medios de producción y de la tierra, el Estado, la ley del valor y la mercancía, la acumulación de capital, el monopolio, la explotación del trabajo y, en general, las instituciones como el Estado y sus aparatos represivos, que resguardan el orden de las formaciones sociales del modo de producción capitalista que hoy es prácticamente universal.

De este modo, el autor demuestra que, en el capitalismo, la dimensión económica, política y ético-cultural que termina por prevalecer dentro el orden social, se circunscribe al ámbito de las *mediaciones de segundo orden* que, de acuerdo con el autor, son las siguientes:

a. La prevalencia de la familia nuclear que hoy el capitalismo tiende a desintegrar, sobre todo con la incorporación masiva de la mujer y los hijos a los mercados de trabajo para la explotación masiva y la producción de plusvalor.

b. Los medios de producción alienados y sus personificaciones.

c. El dinero mistificado, desde el cacao de los antiguos mexicanos hasta la época del moderno sistema financiero especulativo internacional.

d. El sometimiento del consumo y de las necesidades de la producción y acumulación fetichizadas.

e. El total divorcio del trabajo asalariado y enajenado respecto del control de los medios de producción.

f. La existencia de variedades de Estados nacionales.

g. El incontrolable y caótico mercado mundial (Mészáros 2001: 24 y ss.).

Estas mediaciones se anteponen —y terminan por dominar— a las *mediaciones de primer orden* que indicamos a continuación:

a. La interrelación entre la regulación de la reproductividad biológica, la población sustentable y los recursos naturales disponibles.

b. La regulación socialista del proceso de trabajo para la satisfacción de las necesidades humanas.

c. La existencia de relaciones igualitarias y simples de intercambio.

d. Preservación y reproducción de los requerimientos materiales y culturales de las sociedades humanas.

e. Asignación racional y planificada de los recursos humanos y materiales frente a la anarquía y la irracionalidad que el capital le confiere a esa "asignación" bajo la lógica de su metabolismo social.

f. Por último, promulgación y regulación de reglas acordes con estos principios enunciados en las anteriores mediaciones primarias (Mészáros 2001: 158 y ss.).

De lo anterior, el autor concluye que:

> ... a través de las mediaciones de segundo orden del capital, cada una de las formas primarias se ve alterada más allá de cualquier reconocimiento a fin de satisfacer las necesidades autoexpansionistas de un sistema de control metabólico social fetichista y alienante, que debe subordinar absolutamente todo al imperativo de la acumulación de capital (Mészáros 2001: 159).

Bajo la consideración de que las mediaciones de segundo orden asumen, incluso, hegemónicamente un perfil jurídico-institucional, Mészáros asegura que, como resultado, las de primer orden se convierten en una forma alienada del Estado político, el cual es el encargado de imponer a la sociedad y a los individuos —mediante la coerción y el consenso agregamos nosotros— los imperativos esenciales de la reproducción capitalista en escala ampliada (Mészáros 2001: 160). Por consiguiente, sin Estado no hay capitalismo, lo mismo que sin este último es imposible la existencia del Estado, con el cúmulo de leyes, regla-

mentos, aparatos y subsistemas ordenados dentro del modo capitalista de producción, de vida y de trabajo racionalizado en torno a las determinaciones de segundo orden que lo aseguran para mantener la reproductividad del sistema.

Superexplotación del trabajo como determinación de segundo orden

En el edificio teórico de Marx, particularmente a partir de la tercera sección del primer volumen de *El Capital*, en el capítulo 5: "proceso de trabajo y proceso de valorización", el concepto de explotación de la fuerza de trabajo por el capital constituye la categoría esencial para entender la totalidad de la reproducción del modo de producción capitalista y sus relaciones y determinaciones globales. Sin esa categoría constitutiva pierden sentido nociones como plusvalía, ganancia, renta, ingresos o impuestos que son derivados del promedio social de la explotación que ejerce el conjunto del capital y de su clase social sobre el mundo del trabajo. Y sin ella, de la misma manera, las nociones de la economía neoclásica como escasez, factores de producción, utilidad marginal, etcétera, solo tienen "validez" en sus manuales académicos y en sus modelos matematizados.

En el contexto del marxismo y dentro de la teoría de la dependencia, Marini (1973: 40) concibe la *Sft* como un *modo de producción específico* "...fundado exclusivamente en la mayor explotación del trabajador, y no en el desarrollo de su capacidad productiva". ¿Qué significa esto? Que en el capitalismo llamado avanzado, desarrollado, central, imperialista, occidental, su modo de producción se basa más en la plusvalía relativa y menos en otras formas de explotación como la misma *Sft*, mientras que la especificidad del modo de producción de las formaciones sociales capitalistas dependientes, subdesarrolladas, atrasadas y periféricas, reposa hegemónicamente en la *Sft* y, en menor medida, en la plusvalía relativa —reducción del tiempo de trabajo necesario mediante el cambio en la proporción de las magnitudes de la jornada de trabajo en beneficio del trabajo excedente no remunerado al obrero (Marx [1867] 2000: 252-253, T. I), que es la base de toda revolución científico-técnica desde la época de la primera revolución industrial.

Al respecto, aclaramos que nunca el autor brasileño confundió la forma y el mecanismo de producción de plusvalía absoluta con la relativa expuestas por Marx en la Sección Tercera y Cuarta del primer volumen de *El Capital*. Como tampoco negó que en el capitalismo dependiente pudiera desarrollarse, aunque de forma restringida, la plusvalía relativa. En un nivel teórico esto es así, según Marini (1973: 99-100), porque

> ... la exigencia de especificar las leyes generales del desarrollo capitalista no permite, desde un punto de vista rigurosamente científico, recurrir a generalidades como la de que la nueva forma de la dependencia reposa en la plusvalía relativa y el aumento de la productividad. Y no lo permite porque esta es la *característica general de todo desarrollo capitalista*, como se ha visto. El problema está pues en *determinar el carácter que asume en la economía dependiente la producción de plusvalía relativa y el aumento de la productividad del trabajo* (*cursivas del autor*).

Lo que Marini sostiene es que, en las condiciones de una economía capitalista dependiente (del capital extranjero, del comercio internacional, de la tecnología y, aún, del desarrollo científico que es monopolio de los grandes centros imperialistas), la plusvalía relativa opera en ramas dinámicas, pero restringidas, con predominio de las grandes inversiones privadas, nacionales y extranjeras, que reproducen el ciclo de la dependencia estructural. Las otras formas de la plusvalía, la absoluta y la intensidad del trabajo, junto con el tercer mecanismo identificado con la *Sft*, se convierten en la tablita de salvación para el conjunto de capitales y empresarios que se encuentran fuera de la órbita de la producción de la plusvalía relativa, presionando a los capitales que operan en esta a echar mano de dicha superexplotación para obtener, adicionalmente, ganancias extraordinarias.

De cualquier forma, al especificar la categoría de *Sft* como *constituyente* de la economía dependiente, Marini lo hace en un nivel de abstracción teórico-metodológico que no niega, de ninguna manera, que su existencia solo se sostiene mediante los elementos y mecanismos de orden social y político, valga decir, de la lucha de clases entre el trabajo y el capital y el Estado; este último como representante del bloque dominante de poder burgués-oligárquico-imperialista.

Debido a ello, en la parte final de la *Dialéctica de la dependencia*, después de confirmar que el fundamento de la dependencia es la *Sft*, Marini aclara que: "... las implicaciones de la superexplotación trascienden el plano de análisis económico y deben ser estudiadas también desde el punto de vista sociológico y político" (Marini 1973: 101).

Por tanto, sin desconsiderar estos factores de orden superestructural, que al fin y al cabo constituyen *mediaciones* de la *Sft*, Marini aisló esta categoría para analizarla, por decirlo así, en su estado puro, pero sin perder nunca de vista que su existencia, en la economía y formación dependiente, obedece a la manera como se entrelaza con el Estado y con la dinámica de la lucha de clases que la modula, sea en el sentido de elevarla o, bien, en el de revertirla a favor de los intereses de la clase obrera. Porque, al fin y al cabo, la dinámica

global del sistema no se puede entender —ni existir— sin esta contradicción *ab initio* entre trabajo/capital, ya que como dice Mészáros:

> Resulta casi imposible entender el desarrollo y la autoreproducción del modo de producción capitalista sin la noción de capital social *total*, que puede explicar por sí sola muchos misterios de la sociedad mercantil, desde la 'tasa de ganancia promedio' a las leyes que gobiernan la expansión y la concentración del capital. Del mismo modo, resulta casi imposible entender los múltiples y espinosos problemas del trabajo, tanto en su variación nacional como en su estratificación social, sin tener en mente todo el tiempo el necesario marco de una apropiada valoración: a saber, el antagonismo inconciliable entre el capital social *total* y la totalidad del trabajo (negritas del autor) (Mészáros 2001: 1028).

Como se desprende de la cita anterior, ningún nivel de análisis que prescinda de las determinaciones y contradicciones de la lucha global entre el trabajo y el capital, por mucho énfasis que coloque en las determinaciones sociológicas y políticas como predominantes, puede brindar una visión holística y dialéctica del capitalismo y de las formaciones sociales dependientes, a pesar de los méritos que autores como Cardoso y otros se atribuyen al proceder de esa manera cuando se sitúan en un *locus* presuntamente "anti-economicista".

Atributos categoriales de la Sft

Auxiliándonos de los atributos que Aristóteles el confiere a las categorías, consideramos que la *Sft* cubre los siguientes:

La *Sft* como categoría

Categoría	**Atributo**
Sustancia	**Explotación redoblada; articulación de formas de explotación**
Cantidad	**Tiempo**
Cualidad	**Constituyente**
Relación	**Ciclo del capital**
Lugar	**Dependencia-Periferia**
Tiempo	**Permanente-Estructural**
Posición	**Régimen**
Posesión	**Dominante**

Fuente: elaboración propia.

Estas variadas relaciones categoriales de la *Sft*, en tanto *constituyente* de la dependencia, en comparación con el capitalismo avanzado, expresan su especificidad. Mientras que su existencia no se puede explicar sin considerar su *sustancia* consistente en *articular* las distintas formas de explotación como la prolongación de la jornada de trabajo, el aumento de su intensidad, bajo su hegemonía, la que, a la par, corresponde a un tiempo histórico que surge luego del fin del período colonial en América Latina, conformando un *ciclo* específico del capital dependiente en la periferia del sistema, que es permanente y estructural, que, a su vez, conforma un régimen que se constituye en dominante al amparo tanto de las políticas del capital como las del Estado.

Estas *mediaciones* de la *Sft* reflejan que esta categoría desmonta los argumentos y prejuicios que la han caracterizado de "economicista" por, supuestamente, no considerar los elementos "no económicos", es decir, superestructurales (lucha de clases, Estado burgués dependientes, imperialismo) que la sobredeterminan. Es una perspectiva categorial que critica corrientes y autores que la desecharon o, bien, la retomaron, pero dentro de marcos teórico-metodológicos no marxistas, por ejemplo, weberianos, generalmente reformistas y/o socialdemócratas, funcionalistas o keynesianos.

Retomando a Marx y a Mészáros, sostengo que la *Sft*, además de concepto, es una categoría constituyente de las formaciones sociales capitalistas dependientes (Bambirra 1978), mientras que, en los países avanzados del capitalismo central (EE. UU., Francia, Japón) es operativa y funciona de manera subordinada a —y en consonancia con— la forma de explotación de la fuerza de trabajo correspondiente a la plusvalía relativa cimentada, como se sabe, en el desarrollo científico-técnico y, en la actualidad, en función del despliegue de la llamada cuarta revolución industrial en ciernes (4.0). Predominantemente en el capitalismo avanzado, la forma que asume la *Sft* es la precarización que, además, despoja de sus derechos sociales y contractuales a los trabajadores (Alves 2018 y Antunes 2018).

Marxismo y dependencia

Es importante destacar que el marco teórico y el método de análisis de la teoría de la dependencia es el marxismo —afirmación ampliamente respaldada en obras como la de Fornet-Betancourt (2001), Kohan (2013) o Smith (2016)—. Por esta razón, aquella parte de la teoría del valor-trabajo de Marx y de otras nociones como acumulación-valorización, plusvalía, ganancia y renta de la tierra. Pero no se limita a ellas: aborda además los problemas sociopolíticos y cuestiones particulares que atañen al debate político, así como también a los de la cultura, la tecnología y la educación. Y valga decir, para redefinir y/ o re-

forzar las otras categorías, como la de la superexplotación. Esta, en su existencia material, social y laboral, requiere de la ideología en el sentido de que, por ejemplo, el obrero y el sentido común la "acepten" como una "realidad indefectible y normal" dentro de la civilización-modernidad capitalista.

Para analizar las formaciones sociales latinoamericanas, la TMD parte de la circulación mundial del capital: del ciclo del capital dinero y el capital mercantil para, posteriormente, abordar la esfera de la producción interna de los países dependientes y, enseguida, plantear el problema de la formación de sus propias esferas de circulación y realización en el plano de la economía interna (Marini 1973: 48). Es importante comentar, aunque brevemente, este aspecto del método de Marini. Cuando se trata del análisis del capitalismo histórico, llamado avanzado, en sus orígenes, el punto de partida es el ciclo del capital productivo que se opone al régimen feudal. Pero tratándose del dependiente, el punto de partida es el capital dinero ya constituido (y que involucra un momento de la producción antes de convertirse en mercancía y en dinero incrementado) porque, desde un principio está subordinado a la inversión extranjera (directa o indirecta) y sus empresas monopolistas que son las que sobredeterminan y refuerzan la dependencia estructural.

Como resultado de la dialéctica y unificación de ambos procedimientos, es posible, entonces, pasar al invocado análisis de "situaciones concretas de dependencia" —pero no partir de allí como sugiere Cardoso (1995: 107-116) en contraposición a la *teoría* de la dependencia— y al de los fenómenos sociales y políticos que de ahí se desprenden. Por cierto, Mignolo (1997), de la vertiente de los estudios poscoloniales, no entendió este procedimiento del método de Marini cuando, al criticar la teoría de la CEPAL y la del marxismo que él llama dogmático (cuyos pensadores estaban "autocolonizados", según él), cree encontrar en Marini un recurso para entender América Latina en el siglo XX a partir de "sus historias locales", cuando en realidad Marini plantea exactamente lo contrario: "*... de la circulación a la producción, de la vinculación al mercado mundial al impacto que ello acarrea sobre la organización interna del trabajo, para volver entonces a replantear el problema de la circulación*" (Marini 1973: 48, cursivas del autor).

Como en un descenso escalafonario, a partir de allí se avanza al análisis de las "historias locales" y sus relaciones fundamentales sin romper o dislocar las conexiones dialécticas con la totalidad en tanto unidad de múltiples relaciones y determinaciones del todo económico-social capitalista mundial.

Solo un discurso mal intencionado o que ignora las variadas y opuestas corrientes de la dependencia, como el de Mires (1993: 55 y ss.), puede ubicar a ésta en términos generales como una de las "cuatro ra-

mas del desarrollismo", por supuesto, de la CEPAL. Asimismo, después de acusar injustificadamente de "economicismo cepalista" a la "teoría de la revolución" de Marini y de Gunder Frank (Vasconcellos 2014) —hecho que solo puede evidenciar una mala y superficial lectura de los textos de ambos autores— este autor asevera que "aunque en su contenido esencial las tesis de Marini no se diferenciaban mayormente de las de Frank, ni de las de la CEPAL, fue evidente que el autor intentó fundar una nueva teoría" (Mires 1993: 57). Resalta que Mires ni siquiera se toma la molestia de explicar en todo su libro ese "contenido esencial de las tesis de Marini", quizá sea más por incomprensión de las *tesis marxistas* de Marini —¡y no cepalinas! como afirma— que por falta de disposición o de tiempo.

Por su parte, en un artículo polémico, Cardoso y Serra (1978: 9-27) escriben:

> Esperamos que haya quedado claro para el lector que no estamos sustentando la inexistencia del intercambio desigual o la intrascendencia de la evolución de los índices de los términos del intercambio. Solamente conviene no confundir las cuestiones descubriendo explicaciones, revelando secretos y estableciendo conexiones de modo equivoco, con base en una dialéctica que huye de las cosas para fondear en la metafísica de un palabrerío confuso. Tal procedimiento no implica solo un error de teoría económica. Sino que elude lo que es básico: la dinámica que deriva de la lucha entre las clases. Esta, por cierto, se desarrolla a partir de contradicciones sociales y económicas (que no son las apuntadas por Marini). Pero es el juego político que hace mover en una u otra dirección los parámetros económicos dentro de los cuales se desarrolla la lucha entre las clases. El reduccionismo economicista que hace reposar la imposibilidad de la expansión capitalista de la periferia en límites estructurales del tipo de los señalados por Marini, además de ser, como vimos, falsos teóricamente, matan el nervio del análisis político, llevándolo a basarse en un catastrofismo que no se cumple.

Además de que resulta falso que Marini sustente en sus textos la tesis de la "imposibilidad de la expansión capitalista en la periferia", en la siguiente cita el autor desnuda el sociologismo que es propio de la perspectiva teórica de Cardoso con la cual tilda de "economicista" a la TMD de Marini:

> Los autores de las Desventuras se darán cuenta, ahora, que hacer reverencias a la lucha de clases no es la panacea para los problemas del conocimiento (menos aun cuando esta es olvidada en la primera ocasión que se presenta, en favor de proposiciones tautológicas que la excluyen) y que las cuestiones que los preocupan en este apartado se rigen por *leyes económicas objetivas*, que la CEPAL nunca fue capaz de formular. El enfoque sociologista, por atractivo que parezca, no nos

> permitirá jamás saber *por qué* la clase obrera de los países capitalistas avanzados ha podido librar su lucha de clase con mejores resultados que la de las economías capitalistas dependientes (Marini 1978: 71).

Nuevamente aquí nos encontramos con el problema de las *mediaciones* que los críticos de Marini desconsideran al no contemplar el hecho de que cuando este aborda la *Sft* lo hace en un *alto nivel de abstracción* que de ninguna manera *desconecta* de sus componentes sociológicos (lucha de clases) y políticos (Estado, poder) que, a la par que interactúan como mediaciones, en el plano concreto, la sobredeterminan sea en el sentido de incrementarla o, bien, morigerarla dependiendo de la lucha de clases y de la correlación política de la clase obrera tanto con el capital, como con el Estado.

De hecho, esa postura sociologista, que rompe la unidad de la totalidad y de lo diverso, conduce a muchos autores, como Cardoso, a negar la posibilidad de construir una *teoría* de la dependencia, como se advierte en el siguiente pasaje:

> Hasta por un entendimiento semántico, quien depende, depende de algo; está condicionado, no es condicionante. Pretender elevar la noción de dependencia a categoría de concepto totalizante no tiene sentido. Y, rigurosamente, no es posible pensar en una 'teoría de la dependencia'. Puede haber una teoría del capitalismo y de las clases, pero la dependencia, tal como la caracterizamos, no es más que una expresión política en la periferia del modo de producción capitalista cuando este se expande internacionalmente (Cardoso 1995: 109).

Desde una posición marxista, por su parte, el ecuatoriano Agustín Cueva (2019: 185), al mismo tiempo que sustenta el método de la "articulación de los modos de producción", niega también la posibilidad, siquiera, de construir una TMD. Al respecto sentencia que:

> Si la teoría de la dependencia ha enfatizado unilateralmente un aspecto del problema es debido a su empantanamiento en una problemática desarrollista, con su consiguiente perspectiva economicista no superada totalmente.

Y en la p. 186 agrega que, "A partir de esta constatación, todo se torna en cambio coherente: el predominio omnímodo de la categoría *dependencia* sobre la categoría *explotación*, de la *nación* sobre la *clase*" (*cursivas del autor*).

Lo mismo que comentamos para la crítica de Cardoso lo reiteramos aquí: *si se considera como objeto de estudio y de análisis asilado tanto a la TMD como a la Sft y se ignora sus mediaciones* (*lucha de clases, nación, Estado, cultura, poder*)

entonces es factible llegar a esa falsa conclusión relativa al presunto "*predominio omnímodo*" *de las categorías "dependencia" y "nación" sobre las de* "*explotación*" *y* "*clase social*". En cambio, si se consideran las mediaciones, y sus categorías en el análisis dialéctico, las cosas cambian: es posible *aislar* y analizar las categorías dependencia y *Sft sin romper* sus *conexiones* con la *totalidad*: la economía mundial, sus crisis y contradicciones; el ciclo del capital de las economías dependientes; el intercambio desigual y el deterioro de los precios de intercambio; el Estado capitalista, los monopolios y el papel de las inversiones privadas (nacionales y extranjeras).

Otro autor inclinado en la perspectiva del "enfoque" más que de la teoría de la dependencia dentro de la lógica de la escuela de Cardoso, sostiene que "... la segunda... fijó la mirada otra vez más en las estructuras, mecanismos e instituciones que en las prácticas concretas de los grupos, sectores y clases sociales" (Sonntag 1989: 67, nota 23).

Como respuesta a este conjunto de críticas, desmarcadas, como dijimos, de las mediaciones que las constituyen, en particular de las categorías dependencia y *Sft*, nos parece certero el siguiente pasaje de Rivas (2012: 23):

> Algunos autores, como Cardoso y Serra (1978), sugieren que Marini sucumbe a una analítica economicista justamente cuando es lo contrario. Ruy Mauro Marini implica y supone en su teoría de la dependencia, y en las categorías en juego, esas luchas de clases, pero desde el ángulo de la economía política, es decir, desde las luchas entre clases y fracciones de clase. Es imposible comprender la noción de superexplotación sin entender que está implicada absolutamente en la lucha entre capital y trabajo, no solamente respecto al salario, sino a las condiciones generales de existencia. Lo que ocurre con Cardoso es que piensa la realidad económica latinoamericana de manera dual, desde una sociología descriptiva y en todo caso sugerente, o desde una economía que poco integra a las luchas sociales en sus propias categorías fundamentales.

El punto común de los críticos de la TMD es que no logran superar una visión dualista, desconectada, del capitalismo mundial y, en particular, del dependiente latinoamericano. Además, de que mantienen un esquema fragmentado de los *loci* disciplinarios vs. la totalidad y el orden implicado, desde donde enfocan la problemática regional, como es la *Sft* y la dependencia, y arriban a conclusiones que creen holísticas (la lucha de clases, el poder y el Estado como "determinantes" de las "situaciones de dependencia") pero que, en el fondo, constituyen visiones fragmentarias, y hasta fetichistas, del desarrollo latinoamericano y de las categorías concretas como dependencia y *Sft*.

Bibliografía

Alves, Giovanni 2018 *O duplo negativo do capital. Ensaio sobre a crise do capitalismo global*. Bauru, San Pablo, Praxis.

Antunes, Ricardo 2018. *O privilégio da Servidão. O novo proletariado de serviços na era digital*. San Pablo, Boitempo Editorial.

Aristóteles 2009 *Categorías*. Buenos Aires, Colihue.

Bambirra, Vania 1978 *Teoría de la dependencia: una anticrítica*. México, ERA.

Bohm, David 2002 *La totalidad y el orden implicado*. Barcelona, Kairós. 4ª ed.

Cardoso, Fernando Henrique y Serra, José 1978 "Las desventuras de la dialéctica de la dependencia". En *Revista Mexicana de Sociología,* Año XL, Vol. XL, n.° Extraordinário (E), IIS-UNAM, México 1978, pp. 9-55.

Cardoso, Fernando Henrique 1995 "'Teoría de la dependencia' o análisis concreto de situaciones de dependencia", Madrid, Revista *Política y Sociedad* n.° 17, pp. 107-116.

Cueva, Agustín 2019 "Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia". En Jaime Ríos Burga (Ed.), *Testimonios y Escritos de ALAS desde sus Presidencias y Congresos*, Lima, ALAS-CLACSO, pp.157-187.

Fornet-Betancourt, Raúl 2001 *Transformación del marxismo, historia del marxismo en América Latina*. México, Plaza y Valdés-Universidad Autónoma de Nuevo León, México.

Kohan, Néstor 2013 *Fetichismo y poder en el pensamiento de Karl Marx*. Buenos Aires, Editorial Biblos.

Kosik, Karel 1967 *Dialéctica de lo concreto*. México, Grijalbo.

Marini, Ruy Mauro 1973 *Dialéctica de la dependencia*. México, ERA.

Marini, Ruy Mauro 1978 "Las razones del neodesarrollismo (respuesta a Fernando Enrique Cardoso y José Serra)". En *Revista Mexicana de Sociología*. Año XL, Vol. XL, n.° Extraordinario, IIS-UNAM, México, pp. 57-106.

Marx a Engels, carta del 27/6/1867. En Marx, Karl y Engels, Friedrich 1973 *Correspondencia*. Buenos Aires, Cartago.

Marx [1867] 2000 *El Capital*. México, FCE, III, Sec. VII, cap. XLVIII. 26ª Reimpresión.

Mészáros, István 1978 *La teoría de la enajenación en Marx*. México, Editorial Era.

Mészáros, István 2001 *Más allá del capital*, *hacia una teoría de la transición*. Caracas, Vadell Hermanos Editores.

Mignolo, Walter Daniel 1997 "Espacios geográficos y localizaciones epistemológicas: la ratio entre la localización geográfica y la subalternización de conocimientos". En *Dissens*, n.° 3, Bogotá, Instituto de Estudios Sociales Pensar, Pontificia Universidad Javeiana. Disponible: <http://www.javeriana.edu.co/pensar/Rev3.html>.

Mires, Fernando 1993 *El discurso de la miseria o la crisis de la Sociología en América Latina*. Caracas, Nueva Sociedad.

Rivas, Herrera, Patricio 2012 *El Maestro en rojo y negro. Ruy Mauro Marini. Textos recuperados.* Instituto de Altos Estudios Nacionales, Universidad de Posgrado del Estado, Quito, Ecuador. Disponible: <https://elsudamericano.files.wordpress.com/2017/07/el-maestro-en-rojo-y-negro-ruy-mauro-marini.pdf>.

Smith, John 2016 *Imperialism in the Twenty-First Century: Globalization, Super-Exploitation, and Capitalism's Final Crisis.* Nueva York, Monthly Review Press.

Sonntag, Heinz Rudolf 1989 *Duda, certeza y crisis.* Caracas, UNESCO-Nueva Sociedad, 2ª ed.

Vasconcellos, Gilberto Felisberto 2014. *Gunder Frank. O enguiço das ciências sociais.* Florianópolis, Editora Insular.

Argumentos Antidependentistas

Claudio Katz

Las teorías de la dependencia afrontaron numerosas críticas de teóricos marxistas, que contrapusieron esa concepción con el pensamiento socialista.

El autor inglés que inauguró esas objeciones en los años 70 señaló que el capitalismo tendía a eliminar el subdesarrollo, mediante la industrialización de la periferia. Destacó que el dependentismo ignoraba ese proceso motorizado por el capital extranjero (Warren 1980: 111-116, 139-143, 247-249).

En la década del 80, otro pensador británico estimó que el despegue del Sudeste Asiático refutaba la principal caracterización de la teoría de la dependencia (Harris 1987: 31-69). Posteriormente varios intelectuales latinoamericanos expusieron ideas semejantes.

Algunos revisaron sus escritos anteriores, para realzar la expansión de la periferia bajo el timón de las empresas transnacionales (Cardoso 2012: 31). Otros sustituyeron viejos cuestionamientos a la insuficiencia marxista de la teoría de la dependencia, por nuevas críticas a la ceguera frente el ímpetu del capitalismo (Castañeda; Morales: 33; Sebreli 1992: 320-321).

Todos adscribieron al neoliberalismo y se distanciaron de la izquierda. Pero sus ideas influyeron en la nueva generación antidependentista.

Replanteo del mismo enfoque

Algunos críticos más recientes estiman que la dependencia es un término apropiado para designar situaciones de predominio tecnológico, comercial o financiero de los países más desarrollados. Pero consideran que la concepción en debate omitió el carácter contradictorio de la acumulación, pasó por alto la industrialización parcial del Tercer Mundo y expuso erróneas caracterizaciones estancacionistas (Astarita 2010a: 37-41, 65-93).

De esas objeciones deducen la inconveniencia de indagar las leyes de la dependencia, con supuestos de capitalismo diferenciado para el centro y la periferia. Consideran más apropiado profundizar el estudio de la ley del valor, que elaborar una teoría específica de las economías atrasadas (Astarita 2010a: 11, 74-75; 2010b).

Otros autores objetan el abandono de Marx por parte de Marini. Entienden que asignó una arbitraria capacidad al capital monopolista para manejar variables económicas y obstruir el desenvolvimiento latinoamericano (Kornblihtt 2012). Algunos consideran, además, que el dependentismo desconoció la primacía del capitalismo mundial sobre los procesos nacionales (Iñigo Carrera 2008: 1-4).

Estos cuestionamientos han aparecido en un marco político muy distinto al prevaleciente en los años 70 y 80. Los dardos ya no apuntan contra los defensores de la revolución cubana, sino contra los simpatizantes del curso radical liderado por el chavismo.

En este contexto reaparece el debate sobre el status internacional de los países latinoamericanos. Especialmente Argentina es vista por varios antidependentistas como una economía desarrollada.

Los críticos también retoman viejos rechazos al reemplazo de los antagonismos de clases por registros de explotación entre países. Acusan al dependentismo de promover modalidades de capitalismo benigno para la periferia (Dore; Weeks 1979), impulsar procesos locales de acumulación (Harman 2003) y favorecer alianzas con la burguesía nacional (Iñigo Carrera 2008: 34-36).

Algunos subrayan que esa orientación conduce a un nacionalismo radicalizado que recrea falsas expectativas en la liberación nacional. Proponen adoptar planteos internacionalistas focalizados en la contradicción entre el capital y el trabajo (Astarita 2010a: 99-100).

Estas visiones estiman que el dependentismo abandonó el rol prominente del proletariado a favor de otros agentes populares (Harris 1987: 183-184, 200-202). Objetan la negación o desconsideración de la función histórica de la clase obrera (Iñigo Carrera 2009: 19-20). Consideran que se diluye el carácter internacional del proyecto anticapitalista, retomando planteos autárquicos de construcción del socialismo en un solo país (Astarita 2010b).

Estos balances negativos de la teoría de la dependencia contrastan con las miradas convergentes que expusieron varios autores endogenistas y sistémicos. Los argumentos antidependentistas son contundentes: ¿pero tienen consistencia, validez y coherencia?

¿Interdependencia?

Las críticas iniciales apuntaron a minimizar los efectos del subdesarrollo que denunciaban los dependentistas. Señalaban que el capital foráneo remitía utilidades luego de generar una gran expansión y estimaban que el drenaje de recursos padecido por la periferia no era tan severo (Warren 1980: 111-116, 3-143).

Pero evitaban indagar por qué razón ese beneficio era considerablemente superior al vigente en las economías centrales. La teoría de la dependencia nunca negó la existencia de cursos de acumulación. Solo resaltó las obstrucciones que introducían las inversiones extranjeras a los procesos integrados de industrialización.

Los objetores señalaron que las desigualdades sociales eran el costo requerido para movilizar la iniciativa empresarial en el debut del desarrollo. Consideraban que esa inequidad tendía a corregirse con la expansión de las clases medias (Warren 1980: 199, 211).

Pero esa presentación de capitales desembarcando en la periferia para favorecer a toda la población contrastaba con los hechos. El esperado derrame nunca traspasó el imaginario de los manuales neoclásicos.

El crítico inglés realzó, además, el incentivo aportado por la diferenciación social al despegue del sector primario, omitiendo la dramática expoliación campesina que impuso el agro-negocio. Justificó incluso la informalidad laboral repitiendo absurdos elogios a las "potencialidades empresarias" de los desamparados (Warren 1980: 236-238, 211-224).

Esas afirmaciones sintonizaron con las teorías liberales, que ensalzaban un futuro de bienestar como resultado de la convergencia entre economías atrasadas y avanzadas. Con esa idealización del capitalismo repitieron todos los argumentos del *mainstream* contra el dependentismo.

Destacaron especialmente que esa corriente desconocía la influencia mutua generada por las nuevas relaciones de interdependencia, entre el centro y la periferia (Warren 1980: 156-170). Pero no aportaron ningún dato de mayor equidad en esas conexiones. Era evidente que la influencia ejercida por Haití sobre Estados Unidos no tenía ningún reverso equivalente.

Una presentación reciente del mismo argumento afirma que la teoría de la dependencia solo registra el status subordinado de los exportadores de insumos básicos, sin considerar las ataduras simétricas que padecen los productores de mercancías elaboradas (Iñigo Carrera 2008: 29).

¿Pero un exportador de bananas juega en la misma división que su contraparte especializada en computadoras? La obsesión por realzar solo las des-

igualdades que imperan entre el capital y el trabajo conduce a imaginar que en cualquier otro ámbito rigen relaciones de reciprocidad.

Comparaciones simplificadas

Los críticos de la teoría de la dependencia afirmaron que la fuerte expansión de las economías subdesarrolladas del Sudeste Asiático desmentía los pilares de esa concepción.

Pero Marini, Dos Santos o Bambirra nunca afirmaron que era imposible el acelerado crecimiento de ciertos países retrasados. Solo destacaron que ese proceso introducía mayores desequilibrios que los afrontados por las economías avanzadas.

Con ese enfoque analizaron el debut manufacturero de Argentina, el despunte posterior de Brasil y la implantación ulterior de *maquilas* en México.

En esos tres casos remarcaron las contradicciones del desenvolvimiento fabril en la periferia. Lejos de descartar cualquier expansión, indagaron los anticipos latinoamericanos de lo ocurrido posteriormente en Oriente. El desenvolvimiento asiático no refutó los diagnósticos del dependentismo.

En abordajes más detallados, los críticos estimaron que Corea, Taiwán y Singapur demostraron la inviabilidad de modelos proteccionistas que generan despilfarro y encarecimiento de costos (Harris 1987: 28, 190-192).

Pero tampoco este último resultado afectó a la teoría marxista de la dependencia. Al contrario, confirmó sus objeciones al desarrollismo de posguerra y al modelo de la CEPAL.

Esos cuestionamientos fueron expuestos subrayando impugnaciones de mayor envergadura al liberalismo, que varios antidependentistas omiten. Los partidarios de esta última vertiente ponderan las oleadas de liberalización, elogiando su impacto en Asia y cuestionando su desaprovechamiento por parte de las economías más cerradas (Harris 1987: 192-194).

Olvidan que las posibilidades de mayor industrialización nunca estuvieron abiertas a todos los países, ni siguieron patrones de apertura comercial. El dependentismo intuyó ese escenario, al observar cómo la mundialización afectaba a las naciones periféricas con los mercados internos de cierta envergadura (América Latina) y apuntalaba a las localidades con mayor abundancia y baratura de la fuerza de trabajo (Asia).

Mientras que la visión dependentista explicó los cambios de las corrientes de inversión por la lógica objetiva de la acumulación, los críticos realzaron la apertura comercial, con mensajes muy afines al neoliberalismo.

El mismo razonamiento fue utilizado para ensalzar la prosperidad de ciertas economías tradicionalmente asentadas en la agrominería. Afirmaron que

Australia y Canadá demostraban cómo los exportadores de productos primarios podían ubicarse en espacios más próximos al centro que a la periferia (Warren 1980: 143-152).

Pero nunca aclararon si esos países constituían la norma o la excepción de las economías especializadas en insumos básicos. La teoría marxista de la dependencia no intentó encajar la gran variedad de situaciones internacionales, en un simplificado envase de centro-periferia. Ofreció un esquema para explicar la perdurabilidad del subdesarrollo en el grueso de la superficie mundial, frente a enfoques pro-liberales que negaban esa fractura.

Si se reconoce esa brecha resulta posible avanzar en el análisis más específico de las estructuras semiperiféricas y los procesos políticos sub-imperiales, que explican el lugar de Canadá o Australia en el orden global.

Una visión dependentista actualizada permitiría clarificar esos posicionamientos, precisando los distintos planos de análisis del capitalismo global. Este sistema incluye desniveles económicos (desarrollo-subdesarrollo), jerarquías mundiales (centro-periferia) y polaridades políticas (dominación-dependencia). Con esa mirada se puede comprender el lugar ocupado por los países localizados en cinturones complementarios del centro.

A diferencia de críticos muy emparentados con el pensamiento neoclásico, los teóricos marxistas de la dependencia subrayaron que el capitalismo mundial recrea las desigualdades. No postularon el carácter invariable de esas asimetrías, ni concibieron un esquema de puros actores polares. Sugirieron la existencia de un complejo espectro de situaciones intermedias. Con esa mirada evitaron presentar cualquier ejemplo de desarrollo como un curso imitable con recetas de libre mercado.

¿Estancacionismo?

Algunos críticos más recientes coinciden con sus antecesores en estimar que la expansión del Sudeste Asiático propinó un severo golpe al dependentismo (Astarita 2010a: 93-98). Pero olvidan que ese desenvolvimiento no afectó más a esa corriente, que a cualquier otra teoría de la época. El crecimiento de Corea y Taiwán generó la misma sorpresa que la posterior implosión de la URSS o la reciente irrupción de China.

Los objetores tampoco evalúan si la industrialización de las economías orientales inauguró un proceso que podría copiar el resto de la periferia. Solo reafirman que el despunte oriental demostró el incumplimiento de los pronósticos dependentistas de estancamiento (Astarita 2010b). Retoman una afirmación que ha sido frecuentemente expuesta

como explicación del declive de ese enfoque (Blomstrom; Hettne 1990: 204-205).

Pero la falla en cierta previsión no descalifica un razonamiento. A lo sumo indica insuficiencias en la evaluación de un contexto. Marx, Engels, Lenin, Trotsky o Luxemburg formularon muchos pronósticos fallidos.

El marxismo ofrece métodos de análisis y no recetas para develar el futuro. Permite diagnosticar escenarios con mayor consistencia que otras concepciones, pero no ilumina los sucesos del porvenir.

Los pronósticos permiten corregir observaciones a la luz de lo ocurrido y deben ser valorados en función de la consistencia general de un enfoque. Constituyen tan solo un elemento de evaluación de cierta teoría.

El estancacionismo atribuido al dependentismo es un defecto de otro tipo. Implica caracterizaciones que desconocen la dinámica competitiva de un sistema gobernado por ciclos de expansión y contracción. Un congelamiento estructural de las fuerzas productivas es incompatible con las reglas del capitalismo.

Esa lógica fue desconocida por varios teóricos de la heterodoxia (Furtado) y por algunos pensadores influidos por las tesis del capital monopolista (el primer Gunder Frank). Ambas vertientes sostuvieron la existencia de un bloqueo permanente al crecimiento.

En cambio, el marxismo dependentista estudió los límites y las contradicciones de la periferia en comparación al centro, sin identificar el subdesarrollo con la parálisis de la economía. Resaltó que Brasil o Argentina padecían desajustes diferentes y superiores a los vigentes en Francia o Estados Unidos.

La falsa acusación de estancacionismo contra Marini fue inicialmente difundida por Cardoso. Destacó la familiaridad de su contrincante con los economistas que Lenin criticaba por negar la posibilidad de un desenvolvimiento capitalista de Rusia (narodnikis).

Pero el propio objeto de estudio de Marini desmentía esa acusación, puesto que indagaba desequilibrios generados por la industrialización de Brasil. No evaluaba recesiones permanentes, sino tensiones derivadas de un significativo proceso de crecimiento.

La desacertada crítica al estancacionismo es a veces atemperada, con objeciones a la omisión del carácter contradictorio de la acumulación. En este caso se cuestiona el desconocimiento de mercados ampliados o productividades ascendentes (Astarita 2010a: 296).

Pero si Marini hubiera ignorado esa dinámica no habría podido estudiar los desajustes peculiares de las economías subdesarrolladas. Su aporte justamente radicó en sustituir genéricas evaluaciones del capitalismo por investi-

gaciones específicas de los desequilibrios en esas regiones. Analizó en detalle el universo que sus críticos descalifican.

Monopolios y ley del valor

La caracterización de los monopolios es vista por los críticos como otro desacierto del dependentismo. Estiman que exageró la capacidad de las grandes firmas para afectar a las economías periféricas, manipulando la formación de los precios (Kornblihtt 2012).

Pero Marini se mantuvo muy alejado de las influyentes teorías del capital monopolista de los años 60 y 70. Al igual que Dos Santos, indagó con mayor atención desequilibrios de la esfera productiva que desajustes en el ámbito financiero. Sus investigaciones estuvieron más centradas en las contradicciones de la acumulación, que en el manejo de los precios por parte de las grandes empresas.

Ciertamente tomó en cuenta cómo esas firmas acaparan plus-ganancias a escala global. Pero adoptó un enfoque emparentado con autores marxistas distanciados de las tesis monopolistas (como Mandel). A diferencia de muchos keynesianos de su época, no le asignó a las grandes compañías un poder discrecional para fijar los precios.

Marini mantuvo gran distancia con las visiones rudimentarias del monopolio y rechazó también la mistificación opuesta de la competencia. Esa fascinación salta a la vista en Warren o Harris, que ponderaron los méritos de la concurrencia con caracterizaciones muy próximas al abordaje neoclásico. Por esa idealización del capitalismo competitivo desconocieron la relevancia de la estratificación centro-periferia.

Otros críticos consideran que Marini se alejó de Marx al perder de vista la centralidad de la ley del valor. Proponen retomar ese concepto para clarificar las relaciones de dependencia (Astarita 2010b).

Pero la problemática del subdesarrollo no se esclarece con ese tipo de investigaciones. Varios autores han destacado que los estudios a ese nivel de abstracción no facilitan la comprensión de la fractura global (Johnson 1981).

Se necesitan mediaciones adicionales a las utilizadas en *El Capital.* En ese texto se analiza la explotación (tomo 1), la reproducción (tomo 2) o la crisis (tomo 3) del sistema. Marx esperaba abordar la estructura internacional (y probablemente las brechas en el desarrollo), en un trabajo que no llegó a elaborar (Chinchilla; Dietz 1981).

Seguramente esa investigación habría ampliado el conocimiento de los desniveles mundiales en el periodo de formación del capitalismo. Pero conviene igualmente recordar que la dinámica centro-periferia presentaba en el siglo XIX

características muy diferentes a las predominantes a fines de siglo XX.

Más que el "retorno a Marx" postulado por algunos analistas (Radice 2009), la clarificación de ese problema exige retomar las reflexiones de los teóricos marxistas de la centuria pasada (Katz 2016b, 2016c).

La ley del valor aporta un principio general de explicación de los precios y una teoría genérica del funcionamiento y la crisis del capitalismo. Ninguna de esas dimensiones alcanza para esclarecer la dinámica del subdesarrollo. Esa comprensión exige razonar en niveles más concretos (y a la vez consistentes), con los utilizados para capturar la lógica del valor.

Subdesarrollo como un simple dato

Algunos autores cuestionan las explicaciones del atraso centradas en la subordinación de la periferia. Sostienen que rige una causalidad inversa de situaciones de dependencia derivadas del subdesarrollo de esas economías (Figueroa 1986: 11-19, 55-56).

Esta interpretación presenta semejanzas con el razonamiento endogenista, que atribuía las desigualdades internacionales a contradicciones internas de cada país. Ese enfoque objetaba la primacía de causas externas en la explicación del retraso económico, resaltando el mayor impacto de los resabios oligárquicos o semifeudales. Entendía que las exacciones generadas por la dominación imperial eran menos determinantes que la persistencia de rémoras pre-capitalistas.

El planteo antidependentista es diferente. Rechaza la subsistencia de esos rasgos y subraya la vigencia de escenarios totalmente capitalistas. Por eso objeta tanto a los teóricos de la dependencia como del endogenismo tradicional.

Con esa mirada, un exponente de esas críticas resalta los determinantes capitalistas internos del perfil que presenta cada país. También afirma que la inserción internacional de cualquier nación es un resultado de la forma en que accedió al mercado mundial (Astarita 2010a: 296).

¿Pero cómo explica ese enfoque la fractura entre economías avanzadas y retrasadas? ¿Por qué razón esa brecha ha persistido en los últimos dos siglos?

Una respuesta destaca que en la división internacional del trabajo, las modalidades más productivas se concentran en las economías centrales y las más rudimentarias en la periferia (Figueroa 1986: 11-19, 55-56, 61).

Otra manera de exponer el mismo diagnóstico es la conocida descripción de especializaciones diferenciadas, en la provisión de alimentos o manufacturas por ambos tipos de países (Iñigo Carrera 2008: 1-2, 6-9).

Pero la constatación de ese contrapunto no clarifica el problema. Mientras que la interpretación dependentista atribuye el subdesarrollo a la transferen-

cia de recursos y el endogenismo a la subsistencia de estructuras pre-capitalistas, la interpretación de los críticos brilla por su ausencia.

Esa visión parece aceptar que la fractura inicial fue causada por diversas peculiaridades históricas (feudalismo europeo, singularidades del agro inglés, transformaciones manufactureras europeas, atributos del estado absolutista, precocidad de ciertas revoluciones burguesas), pero no explica la persistencia contemporánea del atraso. Lo ocurrido en los siglos XVI-XIX no alcanza para esclarecer la realidad actual.

El antidependentismo carece incluso de las respuestas básicas que proponen los enfoques neoclásicos (obstrucción a los emprendedores) o heterodoxos (impericia de los estados). Solo se limita a registrar que las economías avanzadas y relegadas difieren por su grado de desarrollo.

Esa obviedad no aclara las brechas cualitativas que rigen en el orden mundial. El contraste entre Estados Unidos y Japón no se equipara con el abismo que separa a ambos países de Honduras. El subdesarrollo distingue ambas situaciones.

Los críticos rechazan el papel jugado por los drenajes de valor de la periferia hacia el centro en la reproducción de ese atraso. Pero sin reconocer las variadas modalidades e intensidades de esas transferencias, no hay forma de explicar la estabilidad de las polarizaciones, bifurcaciones y jerarquías mundiales. La negación de esos flujos imposibilita cualquier interpretación.

Clasificaciones y ejemplos

La mayoría de los críticos presenta al dependentismo como un bloque indistinto, omitiendo las enormes diferencias que separan a las vertientes marxistas y convencionales de ese enfoque.

Mientras que Cardoso observaba el subdesarrollo como una anomalía del capitalismo, Marini, Dos Santos y Bambirra caracterizaron el mismo rasgo como una característica de ese sistema.

Algunos objetores reconocen esas divergencias y registran la inexistencia de una escuela común. Pero luego de señalar esas diferencias unifican a los autores distinguidos, como si conformaran un grupo de exponentes más o menos radicales de la misma tesis (Astarita 2010a: 37-41, 17-63).

La mayor confusión es introducida en la evaluación de Cardoso y Marini. El expresidente es presentado como un teórico más abierto que el autor de *Dialéctica de la dependencia.* Se pondera su metodología, cuestionando solo los pilares weberianos de ese abordaje o la jerarquización de las relaciones políticas, en desmedro del análisis económico (Astarita 2010a: 65-82).

Pero no se aclara cuál fue el aporte de Cardoso antes de su viraje neoliberal. Tampoco se reconoce la contribución de Marini al entendimiento de la relación centro-periferia. Especialmente se olvida que la hostilidad y afinidad de ambos pensadores hacia el socialismo revolucionario no fue ajena a esos contrapuestos resultados. El desconocimiento de ese contraste por parte de los críticos obstruye su balance de ambos teóricos.

Marini aportó conceptos (como el ciclo dependiente) para comprender la continuada reproducción de las brechas mundiales. Ese logro fue acertadamente percibido en los años 80 por un importante analista (Edelstein 1981). Resaltó el mérito de captar las razones que impidieron a América Latina repetir el desenvolvimiento de Europa o Estados Unidos. Subrayó también que la lógica de la dependencia ofrece una respuesta coherente de esa limitación.

Ese enfoque brindó, además, un gran soporte a numerosos estudios nacionales y regionales de subdesarrollo. La desvalorización de esa contribución conduce a muchas caracterizaciones fallidas de los críticos.

Al indagar, por ejemplo, el recurrente fracaso de los intentos de industrialización de las economías petroleras (Arabia Saudita, Irán, Argelia, Venezuela) un autor antidependentista remarca la gravitación nociva del rentismo. Señala también el afianzamiento de burocracias ineficientes, la incapacidad para utilizar productivamente las divisas y la repetición de un patrón histórico de dilapidación (Astarita 2013: 1-11).

Pero ninguna de estas explicaciones endógenas alcanza para comprender la continuidad del subdesarrollo. La tesis dependentista destaca otro aspecto clave: la fragilidad estructural de las economías retrasadas por su inserción subordinada en la división internacional del trabajo. Ese sometimiento genera salidas de capitales superiores a los ingresos obtenidos con la exportación de crudo.

Las economías petroleras han padecido intercambios comerciales deficitarios, descapitalizaciones financieras y transferencias de fondos por remisión de utilidades o pagos de patentes. La fuga de capital y el endeudamiento agravaron esos desequilibrios propios de la dependencia. Lo que salta a la vista en cualquier estudio de esos países, no es registrado por los objetores de Marini.

¿Argentina, país desarrollado?

Un importante corolario del antidependentismo es la presentación de varios países latinoamericanos como naciones desarrolladas. Esa interpretación rige particularmente para el caso de Argentina.

Un exponente de esa visión cuestiona duramente a quiénes “se aferran

dogmáticamente a la ideología de un país atrasado", para no reconocer que ese país alcanzó el nivel de acumulación requerido por el capitalismo mundial (Iñigo Carrera 2008: 32).

Pero el problema a resolver es el significado de esa expansión y esa ubicación internacional. Es una obviedad recordar que Argentina es un gran exportador de alimentos. Lo que se debe aclarar son las implicancias de ese rol.

Los críticos afirman que la elevada dimensión de la renta ganadera, cerealera o sojera determinó la incorporación del país al capitalismo mundial con un status de economía avanzada.

Pero la magnitud de una renta no es sinónimo de desenvolvimiento. Puede indicar situaciones opuestas de obstrucción al crecimiento sostenido. El desarrollo no se mide por la cuantía de un excedente exportable, sino por el grado de industrialización o los parámetros de desarrollo humano. Ninguno de estos guarismos ubica a la Argentina en el primer estamento de la jerarquía global.

La renta no define esa clasificación. Es un ingrediente económico clave de Canadá, Argentina y Bolivia, que convalida el nivel desarrollado del primero, intermedio del segundo y retrasado del tercero.

En toda la historia argentina se verificaron intensas pujas por la distribución de la renta, entre sus receptores del agro-negocio y sus captores de la industria. Ese recurso operó como sostén indirecto de actividades industriales, que nunca lograron niveles de competitividad internacional o productividad auto-sustentable.

Ese resultado ilustra el funcionamiento de una economía retrasada, dependiente y afectada por crisis periódicas de gran alcance. Por eso los capitalistas eluden la inversión, resguardan sus fondos en el exterior y facilitan la apropiación financiera de la renta, en desmedro de su canalización productiva. Ese mecanismo retrata el carácter subdesarrollado de Argentina.

Los críticos observan este problema en forma invertida. Priorizan el análisis del sector más rentable y registran que la competitividad del agro es comparable al promedio vigente en Europa o Estados Unidos. Con esa evaluación concluyen situando a la Argentina en el pelotón de economías desarrolladas.

Pero el grado de desenvolvimiento de un país no se define por su rama más rentable. Utilizando ese criterio, Arabia Saudita y Chile quedarían ubicados en el top del ranking mundial por sus acervos de petróleo y cobre. El elevado lucro de un sector primario es habitualmente un indicador de atraso productivo.

El status relegado de Argentina se verifica en el propio segmento agrario. Más allá de la controversia sobre la continuidad o reversión de los modelos extensivos con limitada utilización de capital por hectárea, es evidente la total dependencia de ese esquema de los insumos importados.

Esos componentes son provistos por empresas extranjeras, que refuerzan el predominio de un cultivo potenciado con siembra directa, transgénicos y agro-tóxicos. Esa atadura es un claro indicio de subdesarrollo (Anino; Mercatante 2010: 1-7).

Algunos autores estiman que la economía argentina absorbe el grueso de su renta y genera afluencias de fondos del centro hacia la periferia, que desmienten la teoría de la dependencia (Kornblihtt 2012).

Esta caracterización recrea las miradas que aparecieron en los años 70 con la irrupción de la OPEP. La captura de la renta petrolera por parte de las economías generadoras de ese excedente indujo a diagnosticar la extinción de la vieja subordinación de los exportadores primarios al centro.

Pero la experiencia demostró el carácter pasajero de esa coyuntura. A través de acreencias financieras y superávits comerciales, las economías avanzadas recuperaron esos ingresos.

Argentina también atravesó por transitorios períodos de gran absorción de su renta agro-ganadera, pero el status político dependiente acentuó la disipación de esa captura. Un país con mayores períodos de sometimiento que de autonomía en su acción internacional tiene escasa capacidad para manejar sus excedentes.

Argentina se ubica muy lejos del retrato antidependentista. No es una economía desarrollada, no ocupa un lugar central en la división del trabajo y no desenvuelve estrategias de potencia dominante.

Cuestionamientos políticos

Los críticos cuestionan el alineamiento antiimperialista de los teóricos de la dependencia, identificando ese posicionamiento con el abandono de posturas anticapitalistas (Kornblihtt 2012).

Pero no indican cuándo y cómo se produjo esa deserción. Ningún exponente marxista de esa tradición divorció la resistencia a los avasallamientos imperiales de sus cimientos capitalistas. Siempre aunaron ambos pilares.

Se acusa al dependentismo de sustituir el análisis de clase por enfoques centrados en la nación (Dore; Weeks 1979). Esta actitud es asociada con erróneos postulados de explotación entre países (Iñigo Carrera 2009: 27).

Pero ningún debate puede desenvolverse en esos términos. La explotación es ejercida por las clases dominantes sobre los asalariados de cualquier nación. Esa relación no se extiende a los beneficios obtenidos por un país a costa de otro en el mercado mundial. Cómo los teóricos marxistas de la dependencia nunca confundieron ambas dimensiones la objeción carece de sentido.

Es cierto que en la propaganda política antiimperialista, los adherentes de esa corriente utilizaron (a veces) términos confusos para denunciar saqueos de recursos naturales o hemorragias financieras. En estos casos recurrieron a denominaciones incorrectas para formular denuncias pertinentes. Pero el antidependentismo padece un inconveniente mayor. Sus desaciertos se ubican en el plano de los conceptos y no en la terminología.

Marini, Dos Santos y Bambirra siempre señalaron a los capitalistas como responsables de todas las modalidades de dominación. Nunca sostuvieron que las clases oprimidas de la periferia eran explotadas por sus pares del centro.

Esta caracterización solo fue sugerida por autores próximos al tercermundismo (como Emmanuel), que retomaron viejas interpretaciones sobre el comportamiento complaciente de la aristocracia obrera frente a las acciones imperiales.

Los críticos también señalan que el dependentismo promovió el capitalismo nacional en la periferia para apuntalar al capital privado nacional frente a las empresas extranjeras (Harris 1987: 170-182). Consideran que observó a la burguesía nacional como un aliado natural en la batalla por el desarrollo (Iñigo Carrera 2008: 34-36).

Pero esas metas eran auspiciadas por el nacionalismo conservador o los promotores del desarrollismo y no por el dependentismo. Bajo el impacto de la revolución cubana, esa corriente adoptó una nítida actitud de compromiso con el proyecto socialista.

Lo único cierto es que los teóricos marxistas de la dependencia reconocían la diferencia entre las clases dominantes de la periferia y sus equivalentes del centro. Rechazaban la identidad entre ambos segmentos que postuló un crítico de esa concepción (Figueroa 1986: 80, 91, 203).

Marini, Dos Santos y Bambirra recordaban el lugar subordinado que ocupa la burguesía local en la división internacional del trabajo, señalando la consiguiente existencia de contradicciones y desequilibrios más acentuados. De esa caracterización deducían la vigencia de problemas nacionales irresueltos en América Latina y la consiguiente presencia de conflictos significativos con el imperialismo.

El dependentismo formuló críticas a la burguesía nacional desde posturas de izquierda contrapuestas al planteo de Cardoso o Warren. En esos exponentes liberales del antidependentismo, la verborragia contra el capitalismo nacional siempre tuvo una connotación reaccionaria.

Los críticos despotrican contra cualquier demanda de liberación nacional ignorando lo ocurrido en los últimos 100 años. Todas las revoluciones socialistas estuvieron conectadas en la periferia con reivindicaciones de soberanía. A partir de esa exigencia se procesó una dialéctica de radicalización, que desembocó en los cursos anticapitalistas que adoptaron las revoluciones de

Yugoslavia, China o Vietnam. La victoria socialista en Cuba emergió también de la resistencia contra un dictador títere de Estados Unidos.

Los objetores olvidan que esas experiencias siguieron una ruta muy diferente a la prevista por el marxismo clásico. En lugar de asimilar las enseñanzas de esa mutación, proclaman su enojo con lo ocurrido y borran esas epopeyas de su diagnóstico del mundo.

Se podría pensar que la restauración del capitalismo en la URSS (o la mayor internacionalización de la economía) han alterado la estrecha conexión entre lucha nacional y social, que predominó en el siglo XX. Los antidependentistas no aclaran ese eventual basamento de sus opiniones.

Pero incluso en ese caso sería evidente que el Pentágono y la OTAN persisten como custodios del orden opresivo mundial. Basta observar la demolición de varios estados del Medio Oriente o la desintegración de África, para notar la centralidad de la acción imperial. Ningún proceso socialista puede concebirse desconociendo la prioridad de ese enemigo.

En lugar de reconocer esa amenaza, los críticos acusan al dependentismo de sustituir el análisis económico materialista por razonamientos superficiales, inspirados en conceptos imperiales de dominación (Iñigo Carrera 2008: 29).

Desmerecen el registro de la realidad para enaltecer la reflexión abstracta, olvidando que la reproducción del capitalismo se sostiene en el uso de la fuerza. La simple acumulación de capital no alcanza para asegurar la continuada recreación del sistema. Se necesitan el soporte adicional de una estructura imperial.

El rechazo a reconocer la dimensión nacional de la lucha por transformaciones socialistas en la periferia, conduce al desconocimiento de las demandas populares. El ejemplo más reciente de esa ceguera es la impugnación de las movilizaciones contra la deuda externa.

Un objetor del dependentismo rechaza esa bandera denunciando la participación de las clases dominantes locales en la conformación de esa hipoteca. Señala que las campañas contra el endeudamiento diluyen la centralidad del antagonismo entre el capital y el trabajo (Astarita 2010a: 110-111).

Pero no explican cuál es la contraposición entre ambos planos. El pago de la deuda afecta a trabajadores, que soportan recortes de sus salarios para saldar esos pasivos. Como se demostró en Argentina, Venezuela, Bolivia y Ecuador en los años 2000-2005, la resistencia a ese atropello desafía al propio sistema capitalista.

Es cierto que las burguesías locales han sido cómplices del endeudamiento, pero las crisis desencadenadas por esa carga financiera corroen el funcionamiento del estado y socavan el ejercicio de su dominación. En ese contexto la deuda irrumpe como un eje de la resistencia antiimperialista.

Lo ocurrido en Grecia en 2015 ejemplifica ese conflicto. Los acreedores

forzaron brutales sacrificios para cumplir con el pago de un pasivo, que ilustró las relaciones de dependencia con la Unión Europea. Los críticos ignoran los efectos explosivos de esa subordinación.

Marx, Lenin, Luxemburg

Para las vertientes liberales del antidependentismo, el retorno a Marx presupone reivindicar a un cultor del individualismo y de la disolución forzada de las sociedades no occidentales. El autor de *El Capital* es presentado como un defensor del imperio, que ensalzó la contribución inglesa a la superación del atraso de África y la India (Warren 1980: 39-44, 27-30).

Pero Marx siempre se ubicó en un campo opuesto de denuncias del despojo colonial. Intuía el enorme contraste entre lo sustraído y lo aportado por los ocupantes de los países subdesarrollados. La sangría generada por la esclavitud en África o la masacre demográfica sufrida por los pueblos originarios de América aportaban contundentes pruebas de ese balance.

En su análisis maduro sobre Irlanda, el teórico germano retrató la obstrucción británica a la industrialización de la periferia y reivindicó la resistencia popular a la corona (Katz 2006a).

Esa postura es desconocida por quienes afirman que Marx ponderó el desarrollo introducido por los ferrocarriles ingleses en la India (Astarita 2010a: 83-90). Olvidan que esas inversiones afianzaron la subordinación primarizada del país y suscitaron un movimiento anticolonial, que fue apoyado por el revolucionario alemán.

La crítica antidependentista a cualquier modalidad de lucha contra esa opresión incluye severos cuestionamientos al empalme de las batallas por la emancipación nacional y social, que auspiciaba Lenin (Warren 1980: 83-84, 98-109).

El líder bolchevique propiciaba ese ensamble en polémica con Luxemburg, que rechazaba toda forma de separatismo nacional, argumentando que afectaba el internacionalismo proletario y la primacía de los reclamos de clase (Luxemburg 1977: 27-187).

Lenin respondía ilustrando cómo el derecho a la autodeterminación reducía las tensiones entre los grupos oprimidos de distintas nacionalidades. Tomaba en cuenta la fraternidad lograda entre los trabajadores de Suecia y Noruega, luego de la separación pacífica de este último país.

El impulsor de los soviets defendía ese derecho sin aprobar necesariamente la secesión de los distintos países. El aval a cada propuesta dependía del carácter genuino, mayoritario o progresivo de esa reivindicación (Lenin 1974b: 26-90).

Es la misma distinción que en la actualidad puede establecerse entre los reclamos ficticios (kelpers de Malvinas), las balcanizaciones pro-imperiales (ex Yugoslavia) o los divorcios territoriales elitistas (norte de Italia, Flandes), con las exigencias nacionales legítimas (kurdos, palestinos, vascos).

El antidependentismo repite los errores de Luxemburg, al contraponer demandas nacionales y sociales como si fueran anhelos antagónicos. Solo registra la centralidad de la explotación de los asalariados, sin notar que existen innumerables formas de opresión racial, religiosa, sexual o étnica. Todas inducen a resistencias que Lenin buscaba empalmar con la lucha proletaria.

Algunos autores afirman que el dirigente ruso promovió solo la autodeterminación en el plano político, sin extenderla a la esfera económica. Reivindican esa aplicación limitada del concepto y rechazan cualquier parentesco con la batalla por la segunda independencia de América Latina. Consideran que esa propuesta contiene reclamos económicos inapropiados y nacionalistas (Astarita 2010a: 118, 293-296).

Pero Lenin nunca aceptó ese tipo de distinciones abstractas. Por eso objetaba cualquier razonamiento de la autodeterminación centrado en su viabilidad económica. En lugar de especular en torno a ese grado de factibilidad, convocaba a evaluar quién y cómo impulsaba el reclamo de soberanía, para distinguir exigencias válidas de usos pro imperiales de los sentimientos nacionales (Lenin 1974a: 99-120; 1974b: 15-25).

La batalla por la segunda independencia encaja con esa postura del líder bolchevique. Retoma un objetivo regional de emancipación plena, que se frustró en el siglo XIX con la balcanización de América Latina.

Al registrar solo el antagonismo entre el capital y el trabajo, el antidependentismo navega en un océano de internacionalismo abstracto. Por esa razón no logra percibir las diferencias básicas que oponen al nacionalismo progresivo y regresivo.

Lo que en el pasado contraponía a Mussolini o Teodoro Roosevelt con Sandino o Lumumba, en la actualidad separa a la derecha de Occidente (Trump, Le Pen, Farage) del antiimperialismo latinoamericano (Chávez-Maduro, Evo Morales). Lenin resaltaba esa distinción para delinear estrategias políticas, que son ignoradas por los críticos de la teoría de la dependencia.

Proletariado mítico

La principal acusación política del antidependentismo contra sus adversarios era el desconocimiento del rol protagónico de la clase obrera. Atribuían esa omisión a las influencias del tercermundismo o del lumpen-proletariado (Sender 1980).

Pero esa caracterización no apuntaba a precisar los sujetos dirigentes de un proceso revolucionario, sino a definir caminos de modernización del capitalismo. La proximidad del socialismo era avizorada en estricta relación con el peso creciente de la clase obrera bajo el sistema actual. Por eso resaltaban la preeminencia del proletariado sobre otros actores populares (Harris 1987:183-184, 200-202).

Con ese razonamiento suponían que la emancipación de los trabajadores emergería de un proceso opuesto de afianzamiento de la opresión burguesa. Cómo podrían liberarse los explotados de un sistema que consolida su sujeción era un misterio irresuelto.

Esa tesis remarcaba también el protagonismo de las economías desarrolladas —con mayores contingentes de asalariados— en la gestación del socialismo. De esa forma, ignoraron que en el siglo XX las revoluciones se localizaron en las regiones afectadas por desequilibrios capitalistas más agudos.

En ese enfoque antidependentista el liderazgo proletario no implicaba promover cambios radicales. Al contrario, intentaba apuntalar un modelo de socialismo humanitario configurado a través de la acción parlamentaria. Estimaba que por esa vía Occidente volvería a ilustrar al resto del mundo el sendero de la civilización (Warren 1980: 7, 24-27).

Esa visión repetía la mitología eurocéntrica forjada por la socialdemocracia alemana y los fabianos ingleses. Olvidaba hasta qué punto esa utopía fue desmentida por las virulentas guerras y depresiones del siglo XX. Con alusiones al comando del proletariado anticiparon el libreto socio-liberal de Felipe González y Tony Blair.

La preeminencia de la clase obrera fue particularmente enaltecida como antídoto a cualquier contaminación de antiimperialismo. Con ese fanatismo antinacionalista Warren se opuso a la lucha de los irlandeses del norte (católicos) contra la ocupación inglesa. Rechazó la unificación nacional de la isla y aprobó la postura de las corrientes protestantes leales a la monarquía británica (Proyect 2008; Ferguson 1999; Munck 1981).

Esa actitud pro-imperialista coronó un imaginario de pureza proletaria, que otorgaba a los trabajadores localizados en las principales economías de Occidente, una función tutora del socialismo internacional.

Las tesis del invariable protagonismo obrero presentaron en los años 70 un cariz diferente en América Latina. Fueron promovidas por pensadores identificados en los ambientes militantes con la denominación de socialistas puros. Se oponían a cualquier estrategia que incluyera programas u organizaciones antiimperialistas y promovían procesos revolucionarios con dinámicas exclusivamente socialistas.

Ese enfoque bregaba por la recreación exacta del bolchevismo, en polémica con la estrategia por etapas del comunismo oficial y la extensión del modelo cubano, que propiciaba el marxismo dependentista.

El socialismo puro reivindicaba un esquema de soviets obreros contra las "deformaciones" introducidas por las revoluciones con preeminencia de campesinos (China, Vietnam) o clases medias radicalizadas (Cuba). Estimaba que esa sustitución del liderazgo proletario generaba los principales desaciertos contemporáneos del proyecto socialista.

Ese enfoque combinaba dogmatismo, miopía política y gran irritación con el curso de la historia. En lugar de registrar el papel revolucionario jugado por una amplia variedad de sujetos oprimidos, descalificaba las grandes transformaciones anticapitalistas por su desvío de una trayectoria sociológico-clasista presupuesta.

Suponía que una revolución carecía de atributos socialistas, si el lugar del proletariado era ocupado por otro segmento popular. Esta visión polemizaba con los defensores de la revolución cubana, en las tácticas y estrategias a seguir en los distintos países.

Esas caracterizaciones del proletariado latinoamericano —concebidas para afinar caminos de captura del poder— han desaparecido del debate actual. Persisten las críticas a las teorías que "rebajan" el papel del proletariado (Iñigo Carrera 2009: 19-20), pero son expuestas en términos abstractos y sin ningún parentesco con experiencias reales.

Ya no aluden a acontecimientos políticos próximos. Navegan en universos fantasmagóricos carentes de anclaje en la acción de los trabajadores. Exponen ideas más conectadas con la deducción filosófica que con el razonamiento político.

Las críticas actuales están desligadas de los fundamentos postulados por el socialismo puro. No apuntan a demostrar la superioridad del proletariado frente a otros sectores oprimidos.

Al despegarse de ese pilar, los cuestionamientos carecen de relevancia para cualquier batalla por el socialismo. Esa pérdida de brújula vacía los argumentos de su vieja pretensión de apuntalar a las corrientes revolucionarias, en la disputa con el reformismo.

Un proceso análogo de evaporación del sentido de la crítica se verifica en las discusiones de la economía marxista, entre los intérpretes de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y los teóricos del subconsumo. En los años 70, esa controversia suscitaba pasiones entre quiénes percibían el debate como una expresión de la batalla entre revolucionarios y reformistas. Se suponía que la primera tesis conceptualizaba la incapacidad del capitalismo para otorgar mejoras y la segunda aportaba fundamentos para esa posibilidad.

En la actualidad ambas tesis brindan elementos para comprender la crisis, pero no expresan los contrastes políticos del pasado. Cualquier revisión de esa polémica debe ser situada en el nuevo contexto.

Lo mismo ocurre con las críticas a las omisiones de clase por parte de la teoría marxista de la dependencia. Esas objeciones ya no son formuladas en función de los viejos debates sobre el rol dirigente del proletariado en la revolución socialista. Por eso muchas controversias aletean en el vacío, sin ninguna dirección.

Socialismo globalista

La valoración de los intentos de socialismo del siglo XX es otro terreno de cuestionamiento al dependentismo marxista. Algunos piensan que ese proyecto estuvo condenado al fracaso desde su nacimiento. No sitúan la falla en el totalitarismo burocrático de la URSS, sino en la mera existencia de un modelo que intentó saltear etapas de maduración capitalista (Warren 1980: 116-117).

Otros pensadores atribuyen el mismo resultado a la preeminencia de objetivos de liberación nacional, en desmedro de las metas socialistas. Estiman que esas carencias quedarán superadas en un futuro socialista precedido por la expansión global del capitalismo. Observan la globalización neoliberal como un promisorio anticipo de ese porvenir y ponderan el entrelazamiento internacional de las clases dominantes (Harris 1987: 185-200).

Esa mirada identifica el curso actual con procesos crecientemente homogéneos. Suponen que las jerarquías globales se disolverán, facilitando la introducción internacional directa del socialismo.

Este diagnóstico explica la hostilidad hacia la teoría marxista de la dependencia, que subrayaba la preeminencia de tendencias opuestas hacia la polarización mundial del capitalismo.

La presentación de la globalización como un prólogo del socialismo universal asombra por su grado de fantasía. Es evidente que la mundialización neoliberal es el intento más reaccionario de preservación del capitalismo de las últimas décadas. Es ridículo suponer que las inequidades tenderán a desaparecer bajo un modelo que genera monumentales fracturas sociales a escala mundial.

Warren y Harris invirtieron el sentido básico del marxismo. Transformaron una concepción crítica del capitalismo en su opuesto. Convocaron a la mesura en las denuncias del capitalismo, olvidando que ese cuestionamiento es el cimiento básico de cualquier proyecto socialista.

Su insólito modelo de socialismo globalista ha desaparecido del mapa político. Pero los principios de su enfoque perviven en el antidependentismo actual. Al descartar el componente nacional de la lucha en la periferia, ignorar la progresi-

vidad de las conquistas soberanas y desconocer las mediaciones antiimperialistas, esa vertiente supone trayectorias anticapitalistas equivalentes en todos los países.

Mientras que el marxismo dependentista concebía distintos eslabones intermedios para la estrategia socialista, sus críticos solo ofrecen esperanzas de irrupción repentina de ese sistema a escala mundial.

Ese supuesto de mágica simultaneidad está implícito en la ausencia de programas específicos para una transición al socialismo en América Latina. Desechan estos caminos estimando que la desconexión del mercado mundial, recrea ilusorias variantes del socialismo en un solo país (Astarita 2010b).

No perciben que esa estrategia fue elaborada para promover una secuencia combinada de superación del subdesarrollo y avances hacia la igualdad social.

Esa expectativa se apoyó durante varias décadas en experiencias reales. No fantaseó con mágicas irrupciones del socialismo en todos los países, a través de contagios inmediatos o apariciones simultáneas. Tampoco esperaba padrinazgos occidentales o desenlaces planetarios dirimidos en un solo round.

Es cierto que el socialismo no puede construirse en un solo país. Pero esa limitación no implica renunciar al inicio de ese proceso, en el marco imperante en cada circunstancia. Si se desconoce ese basamento nacional y se concibe al socialismo como un ultimátum (en todas partes y ahora o nada), no hay espacio para desenvolver estrategias políticas factibles.

Los exóticos modelos de socialismo global se inspiraron también en vertientes objetivistas del marxismo. Razonaban en términos positivistas, idolatrando un patrón de evolución identificado con el avance de las fuerzas productivas. Ese criterio indujo a los críticos iniciales del dependentismo a reivindicar la expansión del capitalismo y a objetar cualquier freno de esa pujanza.

Imaginaban un proceso ascendente de maduración bajo el liderazgo de segmentos civilizados de la clase obrera. Con ese razonamiento actualizaban el positivismo gradualista de Kautsky-Plejanov, en una novedosa variante del menchevismo global.

También los socialistas puros concibieron un esquema de cursos progresivos, en función de la incidencia de cada proceso sobre el desarrollo de las fuerzas productivas. Aprobaron lo que apuntalaba y criticaron lo que obstruía ese desenvolvimiento, jerarquizando la esfera abstracta de la economía en desmedro de la lucha popular.

Los continuadores de esa mirada no logran formular reflexiones constructivas sobre el proyecto socialista. Se limitan a exponer críticas sin plantear respuestas positivas a los problemas en debate. Por eso eluden cualquier sugerencia de alternativas a las teorías cuestionadas.

Con esa sucesión de rechazos obstruyen la continuidad de los fructíferos

caminos abiertos por el dependentismo de los años 70. Ese curso contiene muchas áreas de estimulante investigación.

Buenos Aires, diciembre 2016

Bibliografía

Anino, Pablo y Mercatante, Esteban 2010 "Informe sobre ciegos. Razón y Revolución y su 'mirada' del capitalismo argentino". Disponible: <https://www.ips.org.ar/wp-content/uploads/2011/04/Anino_y_Mercatante_-_Respuesta_a_El_Aromo_n_57_1_.pdf>

Astarita, Rolando 2010a *Subdesarrollo y dependencia*, Universidad de Quilmes.

Astarita, Rolando, 2010b La teoría de la dependencia y la teoría de Marx. En *Globalización, dependencia y crisis económica*. Málaga, FIM.

Astarita, Rolando 2013 "Renta petrolera y capitalismo de estado", 19-5. Disponible: <http://www.sinpermiso.info/textos/renta-petrolera-y-capitalismo-de-estado>

Blomstrom, Magnus y Hettne, Björn 1990 *La teoría del desarrollo económico en transición*. México, Fondo de Cultura Económica.

Cardoso, Fernando Henrique 2012 *A Suma e o resto*. Río de Janeiro, Editorial Civilización Brasileira.

Castañeda, Jorge y Morales, Marco 2010 *Lo que queda de la izquierda*. México, Taurus.

Chinchilla, Norma Stoltz y Dietz, James Lowell 1981 "Toward a New Understanding of Development and Underdevelopment". *Latin American Perspectives*. Vol 8, n.° 3-4, Enero.

Dore, Elizabeth y Weeks, John 1979 "International Exchange and the Causes of Backwardness". *Latin American Perspectives*. Vol 6, n.° 2.

Edelstein, Joel C 1981 "Dependency: A Special Theory within Marxian Analysis", *Latin American Perspectives*. Vol 8, n.° 3-4, Julio.

Ferguson, Philip 1999 "Paul Cockshott, Bill Warren and anti-Irish nationalism". Disponible: <http://www.marxmail.org/archives/january99/cockshott.htm>

Figueroa, Víctor 1986 *Reinterpretando el subdesarrollo*. México, Siglo XXI.

Harman, Chris (2003) Analysing Imperialism, *International Socialism*, 99, Summer.

Harris, Nigel 1987 *The end of the Third World*. Nueva York, The Meredith Press.

Iñigo Carrera, Juan 2008 "La unidad mundial de la acumulación de capital en su forma nacional históricamente dominante en América Latina. Crítica de las teorías del desarrollo, de la dependencia y del imperialismo". Disponible:

<https://cicpint.org/wp-content/uploads/2017/04/JIC_La-unidad-mundial-de-la-acumulaci%C3%B3n-de-capital-en-su-forma-nacional-hist%C3%B3ricamente-dominante-en-Am%C3%A9rica-Latina..pdf>

Iñigo Carrera, Juan 2009 "Renta diferencial y producción agraria en Argentina: respuesta a Pablo Anino y Esteban Mercatante". Agosto. Disponible: <https://cicpint.org/wp-content/uploads/2017/04/JIC_Respuesta_a_Anino_y_Mercatante_sobre_renta.pdf>

Johnson, Dale L 1981 "Economism and determinism in Dependency Theory". *Latin American Perspectives.* Vol 8, n.° 3-4, Enero.

Katz, Claudio 2016a "Marx y la periferia". Disponible: <https://rebelion.org/marx-y-la-periferia/>

Katz, Claudio 2016b "El subdesarrollo en los marxistas clásicos". Disponible: <www.lahaine.org/katz>

Katz, Claudio 2016c "Centro y periferia en el marxismo de posguerra", www.lahaine.org/katz>

Kornblihtt, Juan 2012 "Del socialismo al estatismo capitalista. Debate sobre la teoría de la dependencia con Ruy Mauro Marini". Disponible: <http://razonyrevolucion.org/del-socialismo-al-estatismo-capitalista-debate-sobre-la-teoria-de-la-dependencia-con-ruy-mauro-marini/>

Lenin, Vladimir [1914] 1974a *El derecho de las naciones a la autodeterminación*. Buenos Aires, Anteo.

Lenin, Vladimir [1916] 1974b *Balance de una discusión sobre el derecho de las naciones a la autodeterminación*. Buenos Aires, Anteo.

Luxemburg, Rosa 1977 *Textos sobre la cuestión nacional.* Madrid, Ediciones de la Torre.

Munck, Ronaldo 1981 "Imperialism and dependency: recent debates and old dead ends". *Latin American Perspectives*. Vol 8, n.° 3-4, Enero.

Proyect, Louis 2008 "Bill Warren's Folly". Disponible: <https://louisproyect.org/2008/11/18/bill-warrens-folly/>

Radice, Hugo 2009 "Halfway to Paradise? Making Sense of the Semiperiphery". En *Globalization and the New Semi-Peripheries*. Londres, Palgrave Macmillan.

Sebreli, Juan José 1992 *El asedio a la modernidad.* Buenos Aires, Sudamericana.

Sender, John 1980 "Introduction, Warren Bill". En *Imperialism, pioneer of capitalism*. Londres, NLB/Verso.

Warren, Bill 1980 *Imperialism, pioneer of capitalism.* Londres, NLB/Verso.

Un comentario sobre *Una teoría del imperialismo*[53]

David Harvey

La *Teoría del imperialismo* que proponen Utsa y Prabhat Patnaik depende de la idea de que las regiones tropicales tienen un monopolio natural sobre ciertos bienes cruciales necesarios para el funcionamiento del capitalismo metropolitano en virtud de las condiciones geográficas (climáticas) necesarias para la producción de esos bienes. Existe, según ellos, una asimetría fundamental: todo lo que produce la región templada puede producirse en la masa terrestre tropical, pero lo contrario no es cierto. El imperialismo se define como un conjunto de políticas coercitivas externas al mercado y mecanismos económicos diseñados para impedir que los productores tropicales ejerzan sus potenciales poderes monopólicos en el comercio mundial.

Si alguna vez pudieran hacerlo, los precios en las metrópolis se dispararían, el valor del dinero en las economías capitalistas metropolitanas se destruiría, y el sistema capitalista se desmoronaría. La dominación imperialista sobre la masa terrestre tropical es, por lo tanto, una condición necesaria para la reproducción del capital.

Durante el período colonial hubo formas obvias utilizadas por las potencias coloniales para lograr este objetivo (y los Patnaik ofrecen un interesante relato de cómo se hizo en la India y con qué efectos).

Tras un breve coqueteo con el dirigismo poscolonial después de la Segunda Guerra Mundial, la masa terrestre tropical ha vuelto a ser sometida a las estructuras de dominación neocolonial y de mercado que producen una "deflación de ingresos".

---

53 En este texto, Harvey hace referencia a la obra de Utsa Patnaik y Prabhat Patnaik 2016 *Una teoría del imperialismo.* Con un comentario de David Harvey y un prólogo de Akeel Bilgrami. Nueva York, Columbia University Press [Nueva Delhi, Tulika Books].

A los habitantes de las regiones tropicales se les impide alcanzar el poder adquisitivo para comprar sus propios productos. Esto mantiene los precios de los productos tropicales artificialmente bajos en beneficio de la metrópoli. Sobre esta base, el capitalismo metropolitano sobrevive intacto.

Esta interpretación de cómo funcionaban las prácticas imperialistas en el pasado nos permite ver la continuidad de esas prácticas, aunque bajo condiciones políticas y económicas cambiadas y a través de nuevos mecanismos, en el presente. La idea de que el capitalismo globalizado ya no se caracteriza por esta corriente subterránea continua del imperialismo ni depende de ella es, según ellos, profundamente errónea. La superexplotación de la masa terrestre tropical a través de prácticas imperialistas siempre ha sido y es una característica constante y necesaria de la reproducción del capital. Sin ella, el capital simplemente dejaría de existir.

Al avanzar en esta tesis, los Patnaik caracterizan el sistema agrario que prevalece en las regiones tropicales de la siguiente manera. Consiste en las relaciones sociales campesinas no capitalistas que sustentan un modo de producción agrario en el que lo que ellos llaman "aumento del terreno" a gran escala es políticamente, si no técnicamente, imposible. Con esto quieren decir que la tierra ya está totalmente ocupada y explotada principalmente por productores no capitalistas, y que las perspectivas de la productividad son limitadas. En resumen, los recursos agrarios se han agotado en la masa terrestre tropical, y el imperialismo trata de exprimir la mayor cantidad de trabajo y producto de estos productores no capitalistas para el beneficio del capitalismo metropolitano.

La economía, afirman, "no ha contemplado el capitalismo tal y como ha existido realmente" y no ha aceptado el hecho de que la obtención de bienes a precios no crecientes de los pequeños productores ubicados en la tierra tropical, cuyos productos no son producibles dentro del propio sector capitalista de la región templada del mundo, simplemente no es posible en el marco de las reglas normales de intercambio del mercado. Por lo tanto, la economía no ha aceptado el hecho de que el capitalismo es insostenible bajo las reglas normales de intercambio. Requiere que se ejerza coerción sobre este mundo exterior, una coerción que llamamos "imperialismo".

La base material de este argumento se basa en el carácter físico y las capacidades de la masa terrestre tropical en relación con los requisitos del capitalismo metropolitano. Sin embargo, hay una perjudicial falta de rigor en la manera en que se articula esta propuesta física.

En algunos casos escriben sobre "la periferia", "el tercer mundo", o a veces simplemente "regiones periféricas" y "tierras lejanas" como si fueran lo mismo que la masa terrestre tropical. Al final de su ensayo, por ejemplo, el lenguaje

es de "la periferia" (dondequiera que esté). Esto no importaría si no fuera porque las capacidades productivas específicas de la masa continental tropical es lo que fundamenta su teoría del imperialismo.

También sugieren —de manera inverosímil— que la explotación de los recursos minerales y energéticos puede ser tratada de la misma manera que los productos agrarios. "El caso de las extracciones de minerales no es en principio diferente", afirman, pero esto es obviamente erróneo.

Las limitaciones impuestas a la producción agrícola por las condiciones climáticas de la masa continental tropical no tienen parangón cuando se trata de la extracción de petróleo y recursos minerales.

El petróleo de Alaska, Rusia, Nigeria y Angola entra en el mismo sistema de mercado global como equivalentes de una manera que no lo es para el cacao, el aceite de palma, el café, el té y el azúcar de caña. Oriente Medio, la principal región productora de petróleo del mundo, no forma parte de la masa continental tropical y sería extraño excluirlo de las influencias imperialistas dada su geografía histórica.

El extractivismo (como lo definen los latinoamericanos) es ciertamente un problema cuando se trata de recursos energéticos y minerales. Bolivia y Ecuador articulan su propia política antiimperialista a través de una lucha contra el extractivismo capitalista, pero las condiciones físicas limitantes que prevalecen en el caso agrario y que son cruciales para el argumento de los Patnaik no se aplican. El petróleo, repito, puede extraerse y se extrae igualmente de regiones árticas y templadas.

Entonces, ¿dónde está esa "masa terrestre tropical" y cuáles son las condiciones climáticas que crean el monopolio sobre el suministro de ciertos insumos agrícolas al capitalismo metropolitano? Una vez más, la definición es muy deficiente. A veces los Patnaik hablan exclusivamente de regiones tropicales, mientras que en otras partes incluyen los subtrópicos.

¿Dónde está exactamente esta región y cuáles son sus características geográficas? Consultando la clasificación de Köppen de las regiones climáticas tropicales y subtropicales, veo una franja de países que abarca la mayor parte del África subsahariana (aparte de Sudáfrica), gran parte del sur de Asia (con la exclusión del norte de la India, aunque eso puede ser controvertido) y todo el sudeste de Asia, la parte meridional de China y Taiwán, América Central y América del Sur, incluyendo la mayor parte de Brasil, pero no todo, con la región andina y el Cono Sur de Chile y Argentina. Las tierras de frijol de Caribe y Florida también están incluidas.

En todo esto, no está claro dónde situar lo que convencionalmente se denomina "Oriente Medio", pero definitivamente no es tropical o subtropical en el sentido convencional, dada la aridez que generalmente predomina. La

mayoría de las definiciones de la zona climática mediterránea, que limita con las regiones desérticas que delimitan norte y sur de los trópicos y subtrópicos en muchas partes del mundo.

Esta clasificación es algo incómoda porque muchos Estados (como China, Brasil, Argentina, México, Estados Unidos e incluso la propia India) se sitúan a caballo entre las zonas climáticas, y los patrones comerciales que se producen entre países y bloques monetarios no se corresponden con las configuraciones climáticas. Este es el caso, en particular, de China, donde una vasta zona subtropical contrasta con un clima continental templado al norte del río Yangtze. China es uno de los mayores productores de arroz (en el sur) y de trigo (en el norte), así como de algodón, pero pero la mayor parte se destina al consumo interno y no está sujeta a los designios imperialistas.

En Estados Unidos, la producción super-eficiente y altamente subvencionada del azúcar, el arroz, el algodón y los cítricos permite un componente subtropical dentro de una economía capitalista metropolitana, y este componente es altamente competitivo con los productores tropicales tanto en el país como en el extranjero.

Y si se observa con más detalle, las regiones mediterráneas también tienen ciertos monopolios en la producción agraria —aceite de oliva, vino y otros elementos de la famosa dieta mediterránea— y, por supuesto, también (por ejemplo, Israel) producen cítricos para exportarlos a las regiones metropolitanas.

Aquí la increíble productividad de la agroindustria californiana (producción de frutas, frutos secos y hortalizas que pueden competir en los mercados mundiales) debería figurar sin duda alguna. California produce el 80 % de las almendras del mundo, por ejemplo, y la reciente sequía y el fracaso parcial de la cosecha de almendras ha causado estragos en las panaderías del mundo, incluidas las de los trópicos. Pero dejando de lado los detalles, hay una serie de cuestiones que hay que plantear sobre la validez de la desafiante presentación de los Patnaik.

¿Se ha agotado ya toda la tierra de la masa terrestre tropical?

La respuesta es un rotundo "no". Hay abundante "tierra abierta" en África subsahariana, y el reciente ritmo de invasión de la Amazonia por los plantadores de soja, los intereses ganaderos y los madereros define una frontera vigorosa de conversión de las selvas tropicales a la agricultura commercial (si la fertilidad del suelo no se agota demasiado rápido, lo que suele ocurrir). Todavía hay importantes regiones del sudeste asiático que están "abiertas", como indica la nube de humo que emana de Sumatra en la estación seca y que causa importantes problemas de contaminación en Singapur, ya que cada vez se quema más selva tropical. Se quema a causa de la tala ilegal y las conversiones

agrarias. Utilizo las comillas alrededor de “abierto” porque en muchos de los casos que cito, hay poblaciones indígenas o incluso cultivadores tradicionales, pastores de ganado y, en el caso brasileño, recolectores de caucho, a veces incluso un campesinado según la definición convencional, que deben ser desplazados o transformados para poder producir bienes comerciales.

La frontera tropical para las conversiones agrarias se está cerrando indudablemente rápido, por lo que el escenario pintado por los Patnaik de plena utilización de la capacidad podría hacerse realidad en el futuro. Pero aún queda camino por recorrer. Esto nos lleva a la propuesta de que los sistemas agrarios de la masa terrestre tropical están siendo trabajados a su máxima capacidad bajo relaciones sociales no capitalistas. Los sistemas agrarios tropicales son extremadamente heterogéneos. La variación es, en parte, un reflejo de las diferentes adaptaciones a las condiciones ambientales. El contraste medioambiental entre, por ejemplo, África Occidental (por ejemplo, Senegal) y África Oriental (por ejemplo, Tanzania) es considerable y produce regímenes agrarios y potencialidades muy diferentes.

Pero también depende en gran medida de la organización social, los presupuestos culturales, las historias coloniales, etc. El problema en muchas partes del África subsahariana por ejemplo, es una forma tradicional de agricultura (que no es realmente preciso llamarla “campesina”), que no se ajusta a las normas capitalistas de eficiencia laboral y uso óptimo de los insumos y todavía tiene un elemento sustancial de autosubsistencia en su modo de vida. Muchas zonas siguen teniendo muy poco acceso a la mecanización o a las técnicas de riego.

Existe una desigual penetración de las técnicas de la “revolución verde” (sea lo que sea que se piense de ellas). Las presiones del Estado para la reorganización social y la reforma agraria (con el apoyo de organismos internacionales como el Banco Mundial y el FMI, pero a menudo se resisten (por buenas y malas razones) de forma que bloquean la transición hacia formas de desarrollo capitalistas. Sin embargo, es cierto que durante muchos años ha habido transiciones agrarias hacia la producción de productos cada vez más comerciales —como el algodón en África Occidental y Sudán—, para su venta en los mercados metropolitanos. El reciente despojo de grandes extensiones de tierra en África por parte de intereses extranjeros, convencionalmente denominado “acaparamiento de tierras”, avanza a buen ritmo.

Las poblaciones locales son expulsadas despiadadamente de la tierra para dar paso a la agricultura industrializada a gran escala, principalmente, al parecer, para producir biocombustibles, aceite de palma, o lo que sea. En otros casos, se ha demostrado que es más eficiente volver a la producción agrícola a menor escala pero organizada de forma capitalista producción de cultivos

de exportación (flores, frutas, verduras, café y plátanos, aunque normalmente bajo la supervisión monopólica de los capitalistas mercantiles). No es cierto que la mayor parte de la producción agraria no esté organizada de forma capitalista en las regiones tropicales (por ejemplo, Brasil). Los cultivos de las regiones templadas (como el trigo) pueden cultivarse en algunos lugares de la tropical, pero buena suerte si se intenta en la Amazonia, la cuenca del río Congo o Sumatra, e incluso donde se cultiva trigo (como en partes de la India y México), la competencia con Estados Unidos y Canadá es imposible.

Entonces, ¿dónde encontramos tierras tropicales y subtropicales que puedan cultivar en la región templada y que esté totalmente ocupada en condiciones de producción agraria no capitalista y campesina? La mejor respuesta que se me ocurre es gran parte (pero de ninguna manera toda) de la India de los Patnaik (y quizás la zona del Sahel africano). Si todo el mundo tropical fuera como la India entonces podrían tener un caso, pero no lo es.

La dependencia del capitalismo metropolitano de los productos de las regiones tropicales y subtropicales producidos por pequeños productores de mercancías no es ni de lejos tan importante como afirman los Patnaik. No puedo imaginar que el campesinado indio produzca mucho para los mercados metropolitanos, por ejemplo. Y muchos de los cultivos que se exportan a las regiones metropolitanas —por ejemplo, el aceite de palma— no son producidos por campesinos sino por formas corporativas de capital. Solo un 8 % de las importaciones del Norte metropolitano provienen de los trópicos. Los Patnaik reconocen esta proporción en términos de valor, pero afirman que oculta la subvención de los precios artificialmente bajos de los productos tropicales creados por la imposición de una política de deflación de los ingresos, a través de, por ejemplo, mecanismos de ajuste estructural típicos del FMI y la política de la OMC. Hay una cierta verdad en esto. Es, dicen, el valor de uso de los bienes tropicales, tanto para los insumos industriales como para los bienes de la industria y de los bienes asalariados (principalmente los alimentos) lo que es crítico para la supervivencia del capitalismo metropolitano. Esta afirmación es injustificada. La idea de que el capitalismo metropolitano se derrumbará debido a la inflación de los precios de las fresas y moras que vienen de Guatemala en invierno y de las flores cortadas de Ecuador y Colombia o que la falta de *haricot vert* de Kenia en los mercados de París ponga de rodillas a la economía francesa es inverosímil. Algunos productos tropicales y subtropicales aparentemente cruciales como el azúcar, son sustituibles. Desde que las guerras napoleónicas enseñaron a los pueblos de la metrópoli lo vulnerables que pueden ser a la interrupción de los suministros de azúcar de las regiones tropicales y subtropicales en tiempos de guerra, se ha organizado

una industria de remolacha azucarera subvencionada en las regiones templadas para ofrecer una alternativa. El caso del algodón (que no es realmente un cultivo tropical pero que requiere condiciones de producción cálidas) es, por mucho, el más interesante. Se puede producir tanto en Estados Unidos como en China (el mayor productor mundial).

La industria estadounidense, altamente subvencionada, es ahora la mayor exportadora del mundo. Estados Unidos perdió un caso presentado recientemente por Brasil ante la OMC en relación con la competencia desleal por medio de subvenciones agrícolas a los productores de algodón estadounidenses. Estados Unidos resolvió el caso con una compra de Brasil, lo que ha dejado a los productores de algodón de África Occidental en una grave desventaja de precios. Pero a Burkina Faso le costaría varios años de su renta nacional total para pagar los gastos legales de un caso contra Estados Unidos ante la OMC. Los precios mundiales del algodón, artificialmente bajos se mantienen gracias a las políticas de la metrópoli.

La política es sencilla: mantener el precio mundial del algodón (y de otros productos primarios) lo más bajo posible mientras se compensa a los productores nacionales con subvenciones. Pero hay otro problema con el algodón: su uso es sustituible por fibras artificiales de la misma manera que la dependencia exclusiva de la masa tropical para el caucho (que llevó a Ford a crear una empresa fallida: Fordlandia en el Amazonas) ha sido desplazado por el caucho sintético basado en el petróleo.

Si queremos hablar de las estrategias imperialistas en general y del poder ejercido por los Estados Unidos en particular, entonces seguramente este es el tipo de cosas que deberíamos examinar. Los países más poderosos de la economía mundial han tendido y siguen tendiendo a mantener bajos los precios de los productos primarios. Pero el impacto de esta estrategia (que no siempre tiene éxito) es global y no se limita en absoluto a las regiones tropicales.

El hecho de que la relación de intercambio de los productores primarios de comercio para los productores primarios ha sido negativa durante gran parte de la historia del capitalismo (aunque recientemente mejoraron bajo el impacto de la floreciente demanda china) es relevante, y en la medida en que las regiones tropicales se han visto forzadas a la producción de materias primas para poder acceder a los productos de las metrópolis, esto crea un efecto que se parece al que describen los Patnaik. Pero estos efectos no se limitan a la masa terrestre tropical. Solo hay algunos productos como el cacao, el aceite de palma, el café, el té y los cítricos (muchos de los cuales, por supuesto, pueden cultivarse en climas mediterráneos) que pueden ser críticos para el capitalismo metropolitano.

Entre los cereales alimentarios, tenemos el arroz como único cultivo de relevancia mundial (con el mijo y el ñame importantes en las regiones tropicales pero no para capitalismo metropolitano). El arroz se cultiva con éxito y de forma competitiva en Corea del Sur, España y Estados Unidos, que no son precisamente tropicales. Y aunque es útil como complemento tener importaciones de carne de vacuno de Costa Rica y Brasil, no es que el capitalismo metropolitano dependa de este comercio. De hecho, el cambio de las regiones tropicales hacia dietas basadas en la carne por parte de los que pueden permitirse esos productos está provocando una dependencia en la otra dirección.

El ganado de las regiones templadas, que permite la producción de carne de vacuno y de pollo a gran escala en muchas regiones tropicales (por ejemplo, el sur de China e Indonesia). Privando a las metrópolis de café, té, plátanos, cacao, pimientos y especias podría provocar pensamientos revolucionarios en las poblaciones metropolitanas acostumbradas a estos productos, pero esto no es una base convincente para una teoría del imperialismo.

La afirmación de que los valores de uso agrario extraídos de las regiones tropicales son físicamente críticos para el capitalismo metropolitano no se sostiene. Y los recursos energéticos y minerales extraídos de las regiones tropicales no son, como ya hemos establecido, específicos de esas regiones y no pueden ser analizados de esta manera. De hecho, si acaso, el problema del imperialismo —si es que existe— surge de las fuerzas dispuestas al revés. Una agricultura altamente eficiente y poderosamente subvencionada en América del Norte y Europa está destruyendo los sistemas de producción campesina allí donde todavía existen, a través de competencia en toda una serie de cultivos. Los productores de verduras de Taiwán no pueden competir con las importaciones de California según las normas de la OMC, y la agroindustria super-eficiente (armada con subsidios explícitos y ocultos) hace de Estados Unidos un gran exportador de alimentos (tanto crudos como procesados). Ya hemos mencionado el caso del algodón, cuyo precio deprimido ha sido destructivo, especialmente para los productores de África Occidental. No se trata de negar las transferencias de riqueza y valor que se producen a través del comercio global y el extractivismo, o de políticas geoeconómicas que perjudican a los productores primarios. Más bien es insistir en que no subsumamos todos estos rasgos bajo la simple y engañosa rúbrica de un imperialismo que depende de una forma anacrónica y engañosa de especiosa forma de determinismo geográfico físico. Tomar ese camino me recuerda el desastroso giro que dio el marxismo que se produjo con el *Despotismo Oriental* de Karl Wittfogel y su teoría de la especificidad geográfica del modo de producción oriental.

Este no es, por supuesto, el argumento específico de Patnaik, pero a veces

apelan al mismo tipo de determinismo ambiental burdo que se encuentra en *Armas, gérmenes y acero*, de Jared Diamond, o en *El fin de la pobreza: Posibilidades económicas para nuestro tiempo*, de Jeffrey Sachs. Como buenos marxistas afirman, por supuesto, que el fundamento de todo su análisis se basa en las relaciones de clase. Pero dicen que estas relaciones de clase se desarrollan a través del entorno geográfico inmutable y fijo de la masa terrestre tropical tropicales de tal manera que su dominación y explotación imperialistas son necesarias e inevitables para la supervivencia del capitalismo.

Los Patnaik equiparan aquí el materialismo con la fisicalidad, lo que es un error común en la lectura de Marx. Elimina la historia que distingue el materialismo histórico de Marx del materialismo físico de las ciencias naturales. Marx no podía soportar las teorías sociales que dependieran de las llamadas condiciones o fuerzas naturales para explicar algo del capitalismo.

Pero los Patnaik eligen aquí seguir toda una línea de economistas que conciben la "geografía" en términos puramente "naturales", físicos e inmutables, como si la producción social del espacio y la larga historia de las historia de las modificaciones humanas de los entornos no importaran. Nuestro entorno geográfico ha sido modificado y producido en gran medida por la acción humana y, sobre todo, en los últimos siglos por los imperativos capitalistas. Los economistas han escenificado en los últimos tiempos un debate intenso y totalmente falso sobre si la geografía (física) importa. Jeffrey Sachs, que dice que lo que importa es el entorno físico, se enfrenta a Acemoglu y otros (que insisten en que las instituciones son clave, como si las instituciones del Estado no fueran hechos geográficos identificables sobre el terreno). Todo esto presupone una clara distinción entre "naturaleza", por un lado, y "cultura, instituciones y economía", por otro. Sin embargo, Marx no era cartesiano. Tenía una comprensión mucho más dialéctica de la relación entre economía y naturaleza. Solo podemos cambiarnos a nosotros mismos cambiando el mundo, y cuando cambiamos el mundo y nuestro entorno a través del trabajo humano, nos cambiamos a nosotros mismos. La relación metabólica dialéctica con la naturaleza está en constante evolución y gran parte de esa evolución ha sido dictada por la acción humana, de modo que ahora vivimos en un mundo profundamente modificado por esa acción humana en general y el capitalismo en particular. De la misma manera que las hormigas y los castores modifican su entorno para reproducirse y satisfacer sus necesidades, el capital hace lo mismo. Lo histórico tiene que ser reinsertado en el materialismo. La unidad contradictoria entre la acción humana y la evolución natural tiene que pasar al centro de nuestro pensamiento. Las condiciones de la producción agraria (por tomar solo ese sector de momento) no están fijadas por la naturaleza,

sino que se definen por las transformaciones históricas de la tierra, la tecnología, la cultura, la economía y la política.

La masa terrestre tropical, tal como está constituida ahora, es completamente diferente a la del siglo pasado. Las flores, las frutas frescas y las verduras llegan a las regiones metropolitanas desde las regiones tropicales porque las revoluciones en el transporte han reordenado drásticamente los espacios relativos de de la economía mundial para hacer que los mercados metropolitanos sean accesibles a los productores tropicales. El barco de vapor y el ferrocarril lo hicieron en el siglo XIX, los motores de combustión interna y de reacción, junto con innovaciones como la como el transporte en contenedores, han hecho lo mismo en los últimos cincuenta años. La "aniquilación del espacio a través del tiempo" de la que hablaba Marx en los *Grundrisse* ha producido un ataque radical de compresión espacio-temporal en las relaciones económicas mundiales, y la masa continental tropical ha sido absorbida dentro de ese proceso. Desde esta perspectiva vemos que las regiones templadas han acumulado poderes monopólicos distintivos mucho más allá de los reivindicados por los Patnaik para la masa terrestre tropical. Y es de ahí de donde se derivan muchas asimetrías temporales. Las infraestructuras físicas construidas por el hombre son una característica fundamental de la naturaleza que hemos producido. Hay un marcado contraste entre el aspecto de esa naturaleza producida en la masa terrestre tropical, construida en gran parte bajo condiciones de dominio colonial, y la naturaleza que se ha producido en las economías capitalistas avanzadas de las regiones templadas. Si miramos un mapa del transporte de África Occidental y se ve una orientación norte-sur en el sistema ferroviario y de carreteras que está diseñado para drenar la riqueza desde el interior hasta las ciudades portuarias que luego envían esa riqueza a las metrópolis. Los ríos drenan un poco de la misma manera, pero la diferencia es que los ríos existían antes del colonialismo, mientras que los sistemas de de carreteras se construyeron gracias a la actividad humana del extractivismo. A día de hoy, los lineamientos de esta geografía física producida tienen profundos efectos en la economía y la cultura, al igual que las divisiones territoriales de las administraciones coloniales cuando se convirtieron en la base para la formación de estados en gran parte del mundo tropical, estados que entonces no tenían ninguna base de la naturaleza, la cultura o incluso la historia, aparte del colonialismo extractivista. Contrasta esto con el patrón de desarrollo y la formación del Estado en las economías capitalistas metropolitanas, y vemos dos mundos muy diferentes definidos no por la naturaleza en bruto sino por "segundas naturalezas" producidas diferencialmente y conformadas por una historia de procesos desiguales de aplicación del poder económico y político.

No hay nada antinatural en Nueva York, San Francisco y Chicago.

Son hechos físico-geográficos en el paisaje norteamericano de la producción y el consumo. El capital se ve atraído a ubicarse en esas ciudades en lugar de en Mogadiscio debido a las economías de aglomeración que se pueden realizar en estas ubicaciones ventajosas. No se trata solo de las infraestructuras físicas, sino también de las sociales, que desempeñan un papel crucial en la localización del capital. El poder monopólico que se atribuye al capital radicado en los Estados Unidos en virtud del excelente sistema de universidades de investigación creado allí es solo un elemento de la ventaja competitiva de la región que ha sido creada y ciertamente no dada por la naturaleza.

El capitalismo metropolitano tiene un gran poder de monopolio acumulado sobre la capacidad de producción de conocimiento, investigación y desarrollo, las formas de organización y las infraestructuras sociales (por no hablar del poder militar). Puede que Estados Unidos y Gran Bretaña no puedan producir cacao y aceite de palma, pero los aparatos estatales de las tropicales no pueden producir fácilmente nada equivalente a las infraestructuras sociales y físicas de las que dispone el capital en las regiones templadas metropolitanas.

Fue una genialidad de Lee Kuan Yew crear Singapur como la excepción a esta regla (con Brasil, China e India al acecho, muy por detrás). La masa continental tropical puede ser capaz de producir muchos de los productos agrarios disponibles para el capitalismo metropolitano (aunque como de algodón y arroz, incluso esta perspectiva debe ser cuestionada), pero tiene que enfrentarse al poder monopólico del capital metropolitano cuando se trata de la ingeniería avanzada de la automoción o la aeroespacial, la electrónica, las tecnologías y los productos farmacéuticos.

Ecuador puede tener un papel en la masa terrestre tropical de la producción de cacao y plátano, pero Alemania tiene a Siemens y BMW, mientras que Estados Unidos tiene a las grandes farmacéuticas, Boeing, Monsanto, Caterpillar y Apple. Los productos farmacéuticos están ahora protegidos por los acuerdos TRIPS y la OMC. Todo esto confiere poderes de monopolio dentro de las economías metropolitanas, que son difíciles de romper, no importa por mucho que India y Brasil lo intenten en la producción de, por ejemplo, medicamentos genéricos.

Si hay alguna asimetría aquí, la balanza tiene que estar del lado del poder monopólico alojado en las regiones metropolitanas. Las regiones tropicales están aún más sometidas al poder monopólico de Monsanto y Cargill que sus homólogas de las regiones templadas. Además, en la medida en que las poblaciones de las masas terrestres tropicales necesitan y desean los coches, ordenadores, teléfonos móviles y otros productos electrónicos inventados, diseñados

y producidos en gran medida en las regiones metropolitanas (aunque con sucursales en la masa continental tropical), se ven obligados a ceder al extractivismo para obtener las divisas necesarias para sobrevivir. Ecuador y Bolivia articulan una política antiextractivista e imperialista, pero ambos tienen que permitir que sus hidrocarburos y su base agraria sean explotados para adquirir las divisas que necesitan para financiar el bienestar social y las estrategias de desarrollo económico alternativo mientras todos compran celulares.

Sin embargo, los Patnaik tienen algunas observaciones importantes sobre las condiciones de la reserva de mano de obra en la masa terrestre tropical. En muchos aspectos creo que esta es su contribución más importante, aunque no reconocen todas sus implicaciones. Samir Amin ha señalado desde hace tiempo por ejemplo, que África constituye la última gran reserva de mano de obra para el capital que aún no ha sido explotada. Los Patnaik se equivocan un poco porque, de nuevo, a veces es la reserva en la masa terrestre tropical y en otras ocasiones la reserva en alguna mal llamada periferia (que presumiblemente incluiría reservas masivas de fuerza de trabajo en China, Turquía, África del Norte y otros lugares) la que cuenta.

La masa terrestre tropical y subtropical tiene una enorme reserva de mano de obra que vive bajo condiciones propensas a la superexplotación. En los últimos cuarenta años (y esto es nuevo), el capital ha tratado de movilizar cada vez más esta reserva de mano de obra en busca de mayores beneficios a través del desarrollo industrial. Si hay un mapa que confirma el carácter distintivo de la masa terrestre tropical, es el que muestra las zonas de producción para la exportación, de las cuales el 90 % se encuentra en la masa continental tropical. Y la reserva de mano de obra es el atractivo, no la base agraria (aunque [el hecho de que] la proletarización parcial que ocurre como reproducción social es tenida en cuenta en la tierra, mientras que el capital se limita a explotar la mano de obra con un salario inferior al vital es, sin duda, importante). Los Patnaik señalan correctamente que la teoría de Marx sobre la producción de un ejército industrial de reserva y la consiguiente inmiseración creciente del proletariado en el Volumen I de *El Capital* supone una economía de espacio cerrado (también supone que no hay problemas de demanda efectiva y que no hay impactos de la división del excedente entre renta, interés, impuestos y el beneficio del capital mercantil).

La existencia de una amplia reserva de trabajo en las colonias y en las formaciones sociales no capitalistas queda excluida de la consideración de Marx, en parte porque en aquella época era demasiado difícil explotar esa reserva, excepto en el trabajo de las plantaciones.

También argumentan, correctamente en mi opinión, que la distinción entre la reserva en de la periferia se ha visto muy reducida por la globalización

en los últimos tiempos, de manera que podemos pensar razonablemente en la confrontación capital-trabajo como más unificada ahora a través de los espacios de la economía global. La deflación de los ingresos (y las zonas de de exportación) en la periferia ejerce ahora una considerable presión sobre las condiciones laborales en la metrópoli. La deflación de los ingresos se extiende a las regiones metropolitanas, y la tendencia al subconsumo se convierte en un problema (en parte, mitigado por las ampliaciones del sistema de crédito). Desgraciadamente, los Patnaik ignoran en gran medida la industrialización que se está produciendo en la masa terrestre tropical en favor de su obsesión por la producción agrícola.

A este respecto, señalan correctamente que la creciente necesidad de destinar tierras a los cultivos de exportación para obtener divisas en las regiones periféricas tiende a reducir el suministro local de alimentos. En consecuencia, como demuestran los datos de la India, el suministro de energía alimentaria a las poblaciones en la masa terrestre tropical y en la periferia en general se ve muy disminuido, produciendo un aumento de la malnutrición en un entorno rico en potencial agrícola. Hay muchos ejemplos de esta disminución en la producción de alimentos per cápita como resultado de estos procesos de desarrollo de la producción agrícola orientada a la exportación, pero no se limitan a la masa terrestre tropical, ni son universales en ella. En condiciones de deflación de los ingresos, la gente se encuentra a menudo, como señalan correctamente los Patnaik, con la horrible opción de pagar una atención médica y una educación decentes o bien asegurar una alimentación adecuada. Las condiciones de vida de la reserva de mano de obra en la masa terrestre tropical son, en efecto, un gran problema y en muchos aspectos presentan una visión alternativa de las prácticas imperialistas a las que destacan los Patnaik. La geografía, insisto, es mucho más que un montón de datos sobre el clima y tipos de suelo, y me opongo enérgicamente a la concepción anticuaria de los Patnaik. La geografía que estudio es dinámica y no estática. Está en perpetua evolución, y hay unos cuantos principios básicos bajo los que se sustenta esa evolución. Los espacios relativos de la economía mundial se revolucionan por las innovaciones en los transportes y las comunicaciones (¿cuántas innovaciones importantes en la historia del capital tienen que ver con la superación de las limitaciones espaciales y la aceleración de los tiempos de rotación?). El potencial de movilidad del capital ha aumentado de forma espectacular, pero ahora es el dinero el más móvil en comparación con las mercancías, y ambos suelen ser más móviles que la propia producción. Pero con la aceleración de los tiempos de rotación, incluso una planta de automóviles puede ser erigida y abandonarse en una docena de años. Por lo tanto, el capital está mejor

posicionado para aprovechar las pequeñas diferencias en las cualidades de los lugares (por ejemplo, su mano de obra) de manera que esas cualidades del lugar (habilidades y coste de la mano de obra, acceso a recursos y mercados, impuestos e infraestructuras) son más importantes ahora que nunca.

La reserva de mano de obra en las regiones tropicales y subtropicales subtropicales ahora puede movilizarse con consecuencias nefastas, como se ha visto en Bangladesh.

El Estado capitalista, además, se ve obligado a atraer el capital a la ciudad con subsidios y desgravaciones fiscales (de ahí el énfasis en las zonas económicas especiales, que de repente se pusieron de moda en la India, con resultados a menudo desastrosos). La capacidad de producir lugares y modificar las cualidades del medio ambiente es mucho mayor gracias a los cambios tecnológicos y políticos. Los flujos de capital en el mundo cambian constantemente de dirección, y el trabajo trata de seguirlos. A pesar de todo tipo de barreras, los movimientos de población son muy fuertes a través de los espacios de la economía global. Mientras tanto, los problemas medioambientales y tensiones están pasando factura, hasta convertirse en un problema importante que amenaza la seguridad mundial.

La geografía que estudio abarca el uso humano cambiante de la tierra y lo que los humanos han hecho con ella. Los seres humanos han hecho un medio ambiente y un paisaje diferenciados en los que, como señaló Gunner Myrdal hace tiempo, las regiones ricas tienden a enriquecerse más en virtud de las economías de aglomeración y las sinergias acumulativas que generan y las infraestructuras sociales y físicas que construyen. Las regiones más pobres se deterioran debido a la falta acumulada de estas ventajas.

Este proceso puede producirse a nivel local (por ejemplo, Detroit con San Francisco o Londres con Newcastle), pero también ocurre a escala mundial mediante un proceso que puede ser reforzado o no por lo que convencionalmente se denomina "prácticas imperialistas". La fertilidad de la masa terrestre tropical, por mencionar otro ejemplo, se ha visto mermada por décadas de degradación y erosión del suelo, una historia de la que ha sido difícil recuperarse. Sin embargo, la masa terrestre es un espacio dinámico en pleno flujo de rápida evolución.

Brasil contemporáneo o la zona de procesamiento de exportaciones en Mauricio no se parece en nada al tipo de espacio que describen los Patnaik. ¿Cómo podemos caracterizar los procesos de desarrollo desigual en el capitalismo actual?

¿Y qué papel desempeñan en la reproducción del capital? No cabe duda de que hay prácticas imperialistas y estrategias geopolíticas en el marco de

este desarrollo desigual del capitalismo temporal. Entonces, ¿cuál es la mejor manera de teorizarlas mejor?

Los Patnaik hacen aquí una afirmación extraordinaria. Las teorías del imperialismo, dicen, han estado hasta ahora "desvinculadas de cualquier de cualquier localización espacial", lo que ha impedido a los economistas teorizar sobre el imperialismo como "un sistema de explotación especial". Si bien este puede ser el caso de economistas marxistas, no es el caso de los sociólogos y geógrafos que han abordado durante mucho tiempo el problema del desarrollo geográfico y espacial del capital y han avanzado en todo tipo de formulaciones teóricas, desde la dependencia, el intercambio desigual y las variantes de la teoría del sistema mundial hasta las teorías de la producción del espacio y la naturaleza y del desarrollo geográfico desigual.

Yo, por ejemplo, he estado estudiando y escribiendo sobre estas cuestiones más de cuarenta años. No me propongo repasar aquí mis argumentos en detalle. Pero algunos elementos me parecen fundamentales para comprender lo que podría ser un imperialismo temporal (si es que todavía decidimos llamarlo así).

Permítanme comenzar con un ejemplo que ilustra un enigma.

Hay múltiples formas de extractivismo en todo el mundo, dependiendo de quién esté haciendo la extracción y dónde. Las empresas indias y chinas dominan actualmente la explotación del cobre de Zambia, por ejemplo, y sus prácticas no parecen muy diferentes de las de las empresas mineras norteamericanas o australianas. Los productores de soja brasileños han invadido Paraguay, convirtiéndolo en una gran plantación de soja para el comercio con China. Entonces, ¿podemos hablar con sentido de los imperialismos chino, indio y brasilero? Yo preferiría no hacerlo. Además, las regiones tropicales han sido invadidas en los últimos tiempos, precisamente por mano de obra, por la industrialización (y las zonas de exportación), de manera que el "*made in*" Indonesia, Bangladesh, Guatemala, Filipinas, Vietnam y Camboya, así como en Turquía y Egipto, puede encontrarse en todas las tiendas de los países metropolitanos. Ha habido una industrialización masiva en el sur subtropical de China y una creciente preocupación en la India por la creación de zonas económicas especiales en las que el capital extranjero —ya sean subcontratistas de Corea del Sur, Taiwán, Indonesia, Japón e incluso China— tienen vía libre. Esta industrialización ha acelerado la tendencia a lanzar otra ronda de acumulación primitiva contra el campesinado que queda. Sin embargo, no genera mucha riqueza local. Foxconn, que fabrica computadoras Apple en condiciones de superexplotación laboral de los inmigrantes en el sur de China, registra 3 % de beneficios, mientras que Apple, que vende los ordenadores en los países metropolitanos, gana el 27 %.

No es solo la industrialización la que ha penetrado en la masa terrestre tropical. La urbanización masiva ha producido ciudades como Sâo Paulo, Lagos, Mumbai, Yakarta, Shenzhen y Shanghai, que han absorbido enormes cantidades de capital excedente, a la vez que han actuado como destino de poblaciones rurales cada vez más desposeídas. La industrialización y la urbanización que se han producido en la masa continental tropical acompañadas de una gran migración del campo a la ciudad, son totalmente ignoradas en el relato de los Patnaik. Los que pensamos que las viejas categorías del imperialismo no funcionan demasiado bien en estos tiempos no negamos en absoluto los complejos flujos de valor que amplían la acumulación de riqueza y poder en una parte del mundo a expensas de otra. Simplemente pensamos que los flujos son más complicados y que cambian constantemente de dirección. La fuga histórica de riqueza de Oriente a Occidente durante más de dos siglos se ha invertido en gran medida en los últimos treinta años.

Para rastrear las corrientes transversales de explotación, tenemos que ver dónde se producen los excedentes de capital, cómo se dispersan geográficamente y en busca de qué. Cuando Corea del Sur se encontró repentinamente con masas de capital excedente a finales de la década de 1970, seguida unos años más tarde por Taiwán, los flujos de capital excedente que salían de esos países se dirigieron primero a China y al sudeste asiático, y más tarde por todo el mundo, lo que produjo un patrón de explotación en un lugar en beneficio del capital originado en otro lugar. Los subcontratistas surcoreanos y taiwaneses han sido responsables de algunas de las prácticas laborales más espantosas y explotadoras en todo el mundo (especialmente en la masa continental tropical), ya que han tratado de absorber los excedentes de capital que se acumulan en sus países de origen, trasladando sus operaciones al extranjero. Dudo en llamar a esto "imperialismo" en el sentido antiguo.

Pero, sin duda, conlleva explotaciones geoeconómicas. Si esto es una forma de imperialismo, tal vez sea mejor llamarlo "subimperialismo", ya que taiwaneses y surcoreanos son los que suministran las mercancías a los comerciantes (como Nike, Walmart, The Gap) situados principalmente en las regiones metropolitanas.

Es precisamente el desarrollo geográfico desigual de estos patrones de explotación y superexplotación que, en mi opinión, debe ser el foco de nuestros estudios, en lugar de meter todo lo que ocurre en una teoría simplista del imperialismo como la que proponen los Patnaik. No estoy recurriendo a un argumento de "es más complicado que eso" en respuesta a las propuestas de los Patnaik. Hay algunas fuerzas básicas que ayudan a explicar el patrón de los flujos de capital en el mundo y la actual hiperactividad del capital en la búsqueda de nue-

vas oportunidades de oportunidades de extracción de plusvalía. En mi propio trabajo me he basado principalmente en un tema que puede ser rastreado desde Marx, pasando por Lenin, hasta la situación contemporánea. Esto se apoya en los dilemas que surgen de la persistente tendencia del capitalismo a producir más y más capitales excedentes que, por tanto, plantean problemas perpetuos y crecientes de absorción del excedente de capital. Esta tendencia apuntala la conclusión de Marx de que el capital debe finalmente conquistar el mundo entero para su mercado y el enfoque de Lenin en la exportación de capital como la palanca más importante para las prácticas imperialistas. Estas posiciones me llevaron a pensar en términos de la incesante búsqueda por parte del capital de lo que he llamado una "fijación especial" a sus problemas de sobreacumulación.

La tendencia a la sobreacumulación perpetua del capital se ve aliviada por la perpetua expansión y/o reconstrucción geofísica de las ciudades industriales (por ejemplo, la conversión de ciudades otrora industriales como Sheffield, Essen y Pittsburgh en centros de consumo y comerciales). La búsqueda de una "fijación espacial" perpetua interioriza una fascinante contradicción entre la fijeza y el movimiento en la teoría de la acumulación de capital.

Una parte del capital sobreacumulado tiene que fijarse en el espacio como infraestructuras físicas y sociales en la tierra (incluidas las de los aparatos estatales) para facilitar el flujo libre y continuo del capital restante a través del espacio.

La movilidad geográfica de una parte del capital se ve facilitada por la inmovilización de una parte del capital total en un paisaje físico y social producido y fijado (de infraestructuras de transporte y comunicación por ejemplo).

Pero la movilidad del capital difiere considerablemente según se trate si existe como dinero, como mercancía o como actividad productiva.

El dinero es la forma "mariposa" del capital que puede volar por el mundo sin otra limitación que las impuestas por las decisiones humanas (por ejemplo, los controles de capital en las fronteras estatales construidas artificialmente). La liberación del capital financiero de muchas limitaciones luego de los años 70 (principalmente con la intención de disciplinar a la mano de obra), junto con los intentos de larga data de reducir las barreras al comercio transfronterizo mediante reducciones arancelarias y la reducción de los costes de transporte, han cambiado toda la dinámica espacial de la acumulación de capital.

El capital financiero se convirtió en un importante instrumento para la desindustrialización del capitalismo metropolitano y de la industrialización simultánea de determinados lugares de la masa continental tropical.

También introdujo un nuevo impulso para profundizar las contradicciones entre, por ejemplo, la fijeza geográfica del Estado frente a la fluidez de los flujos de dinero, de manera que este último ejerce ahora una autoridad

disciplinaria mucho más fuerte sobre las políticas estatales (el poder de los proverbiales tenedores de bonos). Por otro lado, los Estados o conjuntos de Estados más grandes y poderosos (por ejemplo, la Unión Europea) suelen utilizar sus poderes políticos y policiales colectivos en el escenario global para soldar a sus agendas particularistas. Es a partir de esta contradicción que surge una diversidad de prácticas cuasi imperialistas, por ejemplo el poder de los Estados Unidos de señorear la moneda mundial, su poder de dominar las políticas del FMI y de la OMC (un tema que los Patnaik abordan hacia el final de su ensayo), y su capacidad para extender su propio régimen regulador como una manta sobre gran parte del mundo.

Pero este poder es discutido, incluso cuando es difícil de romper. Por esta razón, creo que es útil retomar la preferencia de Giovanni Arrighi por abandonar la idea de imperialismo (junto con las rigideces del modelo núcleo-periferia de la teoría del sistema mundial) en favor de una comprensión más fluida de las hegemonías que compiten y cambian dentro del sistema mundial de Estados.

Pero aunque me inclino cada vez más a aceptar la opinión de Arrighi, me gustaría insistir en una mejor comprensión de la contradicción entre la lógica territorial de los intereses estatales y la lógica molecular de los flujos de capital (especialmente en su forma monetaria), que no puede ser fácilmente (si acaso puede ser) acorralada dentro de la lógica del sistema estatal. Investigaciones sobre desarrollos geográficos desiguales, hegemonías cambiantes y el movimiento fluido de las prácticas extractivas y de las acumulaciones por desposesión mediante, por ejemplo, el acaparamiento de tierras en la economía global, se considerarían irrelevantes si aceptáramos la formulación de los Patnaik.

Todas estas cuestiones se dejarían de lado porque “no son relevantes para el argumento”, tal y como ocurre en todo su texto cada vez que se encuentran con un enigma incómodo. Sus argumentos no serían válidos ni siquiera si el mundo entero se pareciera a la India (lo que no es el caso).

Las condiciones de vida son, en efecto, pésimas en muchas partes de la masa continental tropical (con algunas excepciones, por supuesto), y esas condiciones deben ser analizadas, abordadas y actuar sobre ellas mediante el tipo de lógica de desarrollo capitalista que se identifica con los “mercados emergentes” (los llamados BRICS, junto con otras economías de rápido crecimiento como las de Turquía, México, Chile e Indonesia), que, lejos de amenazar el futuro del capitalismo metropolitano, podría salvarlo de sus impulsos más autodestructivos.

Pero el argumento de los Patnaik no ayuda, me temo, a a entender nada de esto.

Entonces, ¿por qué, frente a todo este evidente dinamismo de la economía global, los Patnaik insisten en el concepto irreal de un espacio agrario “muer-

to", fijo e inmutable de una masa de tierra tropical poblada por campesinos no capitalistas destinados a la explotación perpetua del capital metropolitano como principal vía de supervivencia de este último? Solo los Patnaik pueden responder a esa pregunta. Pero lo que está claro es que, sin este apoyo, su teoría del imperialismo fracasa. De esto no debemos concluir que no existan amenazas geoeconómicas para la reproducción del capitalismo o que las especificidades espaciales no importan. Es evidente que sí lo hacen, pero no hay forma de teorizar cómo y desde dónde podrían materializarse esas amenazas.

Desgraciadamente, se equivocan en sus conceptos de espacio, lugar, entorno y geografía. Es de vital importancia para ellos y para nosotros hacerlo correctamente.

David Harvey niega el imperialismo[54]

John Smith

David Harvey, autor de *El nuevo imperialismo* y de otros aclamados libros sobre el capitalismo y la economía política marxista, no solo cree que la era del imperialismo ha terminado, sino que piensa que ha dado marcha atrás. En su comentario sobre *A Theory of Imperialism*, de Prabhat y Utsa Patnaik, dice:

> Los que pensamos que las viejas categorías del imperialismo no funcionan demasiado bien en estos tiempos no negamos en absoluto los complejos flujos de valor que amplían la acumulación de riqueza y poder en una parte del mundo a costa de otra. Simplemente pensamos que los flujos son más complicados y cambian constantemente de dirección. El histórico drenaje de riqueza de Oriente a Occidente durante más de dos siglos, por ejemplo, se ha invertido en gran medida en los últimos treinta años (énfasis mío, aquí y en todo el texto. J. S.: 169).

En lugar de "Oriente a Occidente", léase "Sur a Norte"; es decir, los países de bajos salarios y lo que algunos, incluido este autor, insisten en llamar países imperialistas. Para repetir la asombrosa afirmación de Harvey: durante la era neoliberal, es decir, los últimos 30 años, no solo Norteamérica, Europa y Japón han dejado de saquear durante siglos la riqueza de África, Asia y América Latina, sino que el flujo se ha invertido: los "países en desarrollo" están ahora

---

54 Este artículo de John Smith fue publicado en enero de 2018 como un blogpost de *Review of African Political Economy*. Es una versión ligeramente ampliada de "David Harvey niega el imperialismo", publicado en *Nuestra América XXI*, n.° 14 (diciembre de 2017), a su vez una versión editada de *A critique of David Harvey's analysis of imperialism*, publicado en agosto de 2017 por *Monthly Review Online*.
No habrá más versiones de este artículo. Se ha pedido a David Harvey que responda a estas críticas; sus numerosos lectores no merecen menos [Nota de John Smith].

drenando la riqueza de los centros imperialistas. Esta afirmación, hecha sin ninguna prueba de apoyo o estimación de la magnitud, repite afirmaciones similares en las obras anteriores de Harvey. En *17 Contradicciones y el fin del capitalismo*, por ejemplo, dice:

> Las disparidades en la distribución global de la riqueza y la renta entre países se han reducido mucho con el aumento de la renta per cápita en muchas partes del mundo en desarrollo. La fuga neta de riqueza de Oriente a Occidente que había prevalecido durante más de dos siglos se ha invertido a medida que Asia Oriental, en particular, ha cobrado protagonismo (170).

La primera frase de la cita exagera en gran medida la convergencia mundial: una vez que se elimina a China del panorama, y una vez que se tiene en cuenta el gran aumento de la desigualdad de ingresos en muchas naciones del sur, no se ha logrado ningún progreso real en la superación de la enorme brecha en los salarios reales y los niveles de vida entre "Occidente" y el resto.

La segunda frase queda refutada por un somero examen de la transformación más importante de la era neoliberal: el traslado de los procesos de producción a países de bajos salarios. Las empresas transnacionales con sede en Europa, Norteamérica y Japón han liderado este proceso, reduciendo los costes de producción y aumentando los márgenes de beneficio mediante la sustitución de la mano de obra nacional relativamente bien pagada por mano de obra extranjera mucho más barata. En su obra *Outsourcing, Protectionism, and the Global Labor Arbitrage* [*Subcontratación, proteccionismo y el arbitraje laboral global*] Stephen Roach, entonces economista senior de Morgan Stanley, responsable de sus operaciones en Asia, explicaba por qué:

> En una época de exceso de oferta, las empresas carecen de apalancamiento de precios como nunca antes. Por ello, las empresas deben ser implacables en su búsqueda de nuevas eficiencias. No es de extrañar que el principal objetivo de estos esfuerzos sea la mano de obra, que representa la mayor parte de los costes de producción en el mundo desarrollado... Las tasas salariales en China e India oscilan entre el 10 % y el 25 % de las de los trabajadores de calidad comparable en Estados Unidos y el resto del mundo desarrollado. En consecuencia, la subcontratación en el extranjero que extrae productos de trabajadores con salarios relativamente bajos en el mundo en desarrollo se ha convertido en una táctica de supervivencia cada vez más urgente para las empresas de las economías desarrolladas.

La gran escala de la subcontratación de la producción a países de bajos salarios, ya sea a través de inversiones extranjeras directas o de relaciones in-

directas, significa una gran expansión de la explotación de la mano de obra del Sur por parte de las empresas transnacionales estadounidenses, europeas y japonesas, legiones de trabajadores que, además, están sometidos a una mayor tasa de explotación. En ocasiones, David Harvey parece reconocer esta realidad. En su crítica a los Patnaik, por ejemplo, dos párrafos antes de su afirmación de que Oriente está drenando ahora la riqueza de Occidente, señala que "Foxconn, que fabrica computadoras Apple en condiciones laborales superexplotativas para la mano de obra inmigrante en el sur de China, registra 3 % de beneficios mientras que Apple, que vende las computadoras en los países metropolitanos, gana un 27 %". Sin embargo, esto, y el panorama más amplio que esto ilustra de manera tan elocuente, implica nuevos y muy crecientes flujos de valor y plusvalía hacia las ETN estadounidenses, europeas y japonesas desde los trabajadores chinos, bangladesíes, mexicanos y otros trabajadores de bajos salarios, y razones para creer que esta transformación marca una nueva etapa en el desarrollo del imperialismo. David Harvey, desafiando la evidencia, pero reflejando una opinión generalizada entre los marxistas de los países imperialistas, cree que es lo contrario.

El Enigma del Capital de Harvey no solo proporciona la primera iteración de su opinión de que el "Este" está ahora drenando la riqueza del "Oeste", sino también su fuente: Harvey cita con aprobación las "estimaciones délficas del Consejo Nacional de Inteligencia de Estados Unidos, publicadas poco después de la elección de Obama, sobre cómo será el mundo en 2025". Quizás por primera vez, un organismo oficial estadounidense ha predicho que para entonces Estados Unidos... ya no será el actor dominante... Sobre todo, "continuará el desplazamiento sin precedentes de la riqueza relativa y el poder económico, aproximadamente de Occidente a Oriente, que ya está en marcha" (34-35). Harvey repite esto, pero con su propio giro: "Este «cambio sin precedentes» ha invertido la prolongada fuga de riqueza desde el este, el sudeste y el sur de Asia hacia Europa y Norteamérica, que ha estado ocurriendo desde el siglo XVIII" (35).

Sin embargo, en otra parte de este libro, Harvey reconoce que "inundadas de capital excedente, las corporaciones con sede en EE.UU. comenzaron realmente a deslocalizar la producción a mediados de los años 60, pero este movimiento solo cobró fuerza una década más tarde", y que el desplazamiento de la producción a "cualquier lugar del mundo —preferiblemente donde la mano de obra y las materias primas fueran más baratas" fue impulsado por la decisión de los capitalistas estadounidenses de exportar su capital (directamente, a través de la IED [Inversiones Extranjeras Directas. N. K.], o indirectamente, a través de los mercados de capitales) en lugar de invertirlo en casa. Todo esto implica

un creciente poder metropolitano sobre las economías receptoras y una mayor explotación de su mano de obra viva, para lo cual el término más apropiado es "imperialismo". Una pista que ayuda a explicar cómo Harvey racionaliza su negación del imperialismo puede encontrarse en *El nuevo imperialismo* [Harvey, David [2003] *The New Imperialism.* Oxford, Oxford University Press. En español 2007 *El nuevo imperialismo*. Madrid, Akal. Nota de N.K.], donde dice que "las corporaciones capitalistas transnacionales... se extienden por el mapa del mundo de una manera que era impensable en las fases anteriores del imperialismo (los trusts y los cárteles que Lenin y Hilferding describieron estaban todos muy ligados a estados-nación concretos)" (176-177).

En otras palabras, es el "capital global" desterritorializado y despersonalizado el que se beneficia del traslado de la producción a los países de bajos salarios, no las multinacionales estadounidenses y europeas y sus propietarios capitalistas.

El comentario de David Harvey en el nuevo libro de Patnaik destaca también por su referencia a la superexplotación, notable por su ausencia en el resto de su obra sobre el imperialismo y la teoría del valor:

> La masa terrestre tropical y subtropical tiene una enorme reserva de mano de obra que vive en condiciones propicias para la superexplotación. En los últimos 40 años (y esto es nuevo), el capital ha tratado de movilizar cada vez más esta reserva de mano de obra en busca de mayores beneficios a través del desarrollo industrial. Si hay un mapa que confirma el carácter distintivo de la masa terrestre tropical, es el que muestra la ubicación de las zonas francas industriales, el 90 % de las cuales se encuentran en la masa terrestre tropical. Y es la reserva de mano de obra lo que atrae, no la base agraria (aunque la proletarización parcial que se produce al ocuparse de la reproducción social en la tierra mientras el capital se limita a explotar la mano de obra con un salario inferior al vital es sin duda importante) (165).

No define la superexplotación, pero incluso su invocación es un punto de partida importante. Sin embargo, parte... pero no llega: el "capital" sigue siendo una abstracción incorpórea y desterritorializada, y no los millonarios propietarios de empresas multinacionales congregados en los países imperialistas, lo que le permite evitar la conclusión obvia: que este nuevo y enormemente importante desarrollo implica un gran impulso a los flujos de valor desde los países de bajos salarios hacia los centros imperialistas. La ofuscación de Harvey sobre las continuas divisiones imperialistas se extiende, más adelante en la misma página que la cita anterior, a la afirmación de que las condiciones de los mercados laborales en los países "metropolitanos" y de bajos salarios están convergiendo y las fronteras entre ellos están desapareciendo:

> la distinción entre la reserva [ejército de trabajo] en el centro metropolitano y en la periferia se ha reducido mucho por la globalización en los últimos tiempos, de tal manera que podemos pensar razonablemente que la confrontación capital-trabajo está más unificada ahora en todos los espacios de la economía global.

La negación del imperialismo por parte de Harvey es todo menos clara. Sus credenciales como científico social progresista y teórico marxista no podrían sobrevivir a un rechazo categórico de la relevancia contemporánea del imperialismo, o a la negativa a reconocer la persistencia de sus formas más desnudas y familiares. En cambio, ofusca, siembra la confusión y pretende ser agnóstico en esta cuestión de cuestiones. En su crítica a la teoría de Patnaik, por ejemplo, habla del "problema del imperialismo —si es que existe—" y pone como ejemplo:

> el caso del algodón, cuyo precio deprimido ha sido destructivo, especialmente para los productores de África Occidental. No se trata de negar las transferencias de riqueza y valor que se producen a través del comercio mundial y el extractivismo, o de las políticas geoeconómicas que perjudican a los productores primarios. Más bien, se trata de insistir en que no subsumamos todas estas características bajo una rúbrica simple y engañosa de un imperialismo que depende de una forma anacrónica y engañosa de determinismo geográfico físico (161).

La última parte de esto se refiere a la teoría distintiva desarrollada por Prabhat y Utsa Patnaik en *A Theory of Imperialism*; si la caracterización de Harvey de la misma es justa está más allá del alcance de este artículo, pero está muy claro que el objetivo de Harvey no es una variante especiosa de la teoría del imperialismo, es la teoría del imperialismo *tout court*, y todos los que se consideran antiimperialistas.

Para concluir: La afirmación de Harvey de que el "Oriente" está explotando al "Occidente", una afirmación respaldada por nada más que su autoridad, es falsa. No podría estar más equivocado, ni sobre una cuestión más importante. La raíz de su error es su negación de que el desplazamiento global de la producción a los países de bajos salarios representa una profundización de la explotación imperialista. En un extracto de mi libro, *Imperialism in the Twenty-First Century* [*Imperialismo en el Siglo XXI*], rastreo la incapacidad de Harvey para reconocer o analizar este rasgo característico de la globalización neoliberal a través de varias de sus obras, desde su célebre *Limits to Capital* [*Los límites del capital*].

Extracto sobre David Harvey de *El imperialismo en el siglo XXI*

[Libro de John Smith publicado en 2016. Nueva York, Monthly Review Press. N. K.] (pp. 199-202)

Destacado entre los teóricos marxistas contemporáneos, David Harvey ha publicado una serie de influyentes libros sobre la teoría del valor de Marx, sobre el neoliberalismo y sobre el nuevo imperialismo. Debido a la amplia audiencia que han ganado sus puntos de vista, es necesario someterlos a una severa evaluación, una tarea que solo puede abordarse aquí.

El argumento central de la teoría de Harvey sobre el nuevo imperialismo es que la sobreacumulación de capital empuja a los capitalistas y al capitalismo a recurrir cada vez más a formas no capitalistas de saqueo, es decir, a formas distintas de la extracción de plusvalía del trabajo asalariado, desde la confiscación de la propiedad comunal hasta la privatización del bienestar, que surgen de la invasión del capital en los bienes comunes, ya sea la propiedad pública o la naturaleza prístina.

Sostiene que el nuevo imperialismo se caracteriza por "un cambio de énfasis de la acumulación a través de la reproducción ampliada a la acumulación a través de la desposesión", siendo esta ahora "la principal contradicción a la que hay que enfrentarse" (*The New Imperialism*, Oxford: Oxford University Press, 2003, pp. 176-77 [*El nuevo imperialismo*. Madrid, Akal]). Harvey tiene razón al llamar la atención sobre la importancia continua e incluso creciente de las viejas y nuevas formas de acumulación por desposesión, pero no reconoce que el cambio de énfasis más significativo del imperialismo va en una dirección totalmente diferente: hacia la transformación de sus propios procesos centrales de extracción de plusvalía a través de la globalización de la producción impulsada por el arbitraje laboral mundial, un fenómeno que es totalmente interno a la relación capital-trabajo.

Los límites del capital de Harvey [*The Limits to Capital* [1982]. La versión de este libro de Harvey que cita John Smith corresponde a 2006 Londres, Verso. Puede consultarse en español: *Los límites del capitalismo y la teoría marxista* [1982] 1990 México, Fondo de Cultura Económica. Nota de N.K.] tiene un título deliberadamente ambiguo. Este libro intenta descubrir los límites al implacable avance del capital, y también identificar las limitaciones de *El Capital*, de la teoría de Marx sobre el desarrollo capitalista. *Los límites del capital* [de David Harvey. N. K.] tiene mucho menos que decir sobre el imperialismo que el propio *El Capital* [de Karl Marx. N. K.]. De hecho, el imperialismo recibe una sola mención breve y desordenada (441-2): "Gran parte de lo que pasa por imperialismo se basa en la realidad de la explotación de los

pueblos de una región por los de otra... Los procesos descritos permiten que la producción geográfica de la plusvalía difiera de su distribución geográfica". En lugar de ampliar esta importante idea, no recibe más atención. Harvey vuelve a tratar el tema del desplazamiento geográfico de la producción a los países de bajos salarios en *The Condition of Postmodernity* (Oxford: Blackwell, 1990, p. 165 [*La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural* 1998. Buenos Aires, Amorrortu], donde se considera que esto no es un signo de profundización de la explotación imperialista, como implica su comentario de pasada en *Limits to Capital* [*Los límites del capital*], sino de su acelerado declive:

> A partir de mediados de la década de 1970... los países de reciente industrialización... comenzaron a hacer serias incursiones en los mercados de ciertos productos (textiles, electrónicos, etc.) en los países capitalistas avanzados, y pronto se les unió una serie de otros NIC [Países de reciente industrialización, como] Hungría, India, Egipto y aquellos países que habían seguido anteriormente estrategias de sustitución de importaciones (Brasil, México)... Algunos de los cambios de poder desde 1972 dentro de la economía política mundial del capitalismo avanzado han sido realmente notables. La dependencia de Estados Unidos del comercio exterior... se duplicó en el período 1973-80. Las importaciones de los países en desarrollo se multiplicaron casi por diez.

Esto pone la realidad de cabeza: lejos de significar un cambio de poder hacia los países de bajos salarios, el crecimiento del comercio exterior refleja una enorme expansión del poder de las CTN imperialistas sobre estos países —y de la creciente dependencia de estas corporaciones de la plusvalía extraída de sus trabajadores—.

Esta conclusión es sugerida por el reconocimiento de Harvey, en la misma obra, de "la mayor capacidad del capital multinacional para llevar los sistemas de producción en masa fordistas al extranjero, y allí explotar la fuerza de trabajo de las mujeres extremadamente vulnerables en condiciones de salarios extremadamente bajos y seguridad laboral insignificante" (153).

Además, el desplazamiento global de los procesos de producción a las naciones de bajos salarios fue impulsado por las ETN con el fin de reforzar su competitividad y rentabilidad, y con gran efecto, aunque Harvey lo presenta como una prueba del declive de la competitividad imperialista. Según Harvey, el capital central intenta resolver su crisis de sobreacumulación a través de un arreglo espacial, que implica la producción de "nuevos espacios dentro de los cuales la producción capitalista puede proceder (a través de in-

versiones en infraestructura, por ejemplo), el crecimiento del comercio y las inversiones directas, y la exploración de nuevas posibilidades para la explotación de la fuerza de trabajo" (183).

Esto es lo que Marx llamó un concepto caótico. En lugar de la vaguedad deliberada de la exploración de nuevas posibilidades para la explotación de la fuerza de trabajo, ¿qué tal algo mucho más directo como la intensificación de la explotación de la mano de obra de bajos salarios? Al final, los intentos de Harvey de añadir una dimensión espacial a la teoría marxista del capitalismo quedan en la nada porque no discute las implicaciones espaciales de los controles de inmigración, de la profundización de la enorme diferenciación salarial entre las naciones imperialistas y semicoloniales, del arbitraje salarial global.

En *The New Imperialism* [*El nuevo imperialismo*], publicado en 2003, Harvey dedica dos páginas a la globalización de los procesos de producción. Comienza insertando este desarrollo en su tesis básica de sobreacumulación de capital:

> Las fuerzas de trabajo de bajos salarios fácilmente explotables, junto con la creciente facilidad de movilidad geográfica de la producción, abrieron nuevas oportunidades para el empleo rentable del capital excedente. Pero en poco tiempo esto exacerbó el problema de la producción de capital excedente en todo el mundo (63-64).

Separando formalmente a los capitalistas industriales y a los financieros, atribuye el origen de la ola de externalización al poder desatado de los capitalistas financieros que afirman su dominio sobre el capital manufacturero, en gran detrimento de los intereses nacionales de Estados Unidos:

> Una batería de cambios tecnológicos y organizativos... promovió el tipo de movilidad geográfica del capital manufacturero del que el capital financiero, cada vez más hipermóvil, podía alimentarse. Mientras que el cambio hacia el poder financiero aportó grandes beneficios directos a Estados Unidos, los efectos sobre su propia estructura industrial fueron nada menos que traumáticos, si no catastróficos... Ola tras ola de desindustrialización golpeó industria tras industria y región tras región... Los Estados Unidos fueron cómplices en el debilitamiento de su dominio en el sector manufacturero al desatar los poderes de las finanzas en todo el mundo. El beneficio, sin embargo, fue la llegada de productos cada vez más baratos de otros lugares para alimentar el consumismo sin fin al que Estados Unidos estaba comprometido (64-65).

Dejando a un lado su perspectiva nacionalista y proteccionista, y su incapacidad para advertir que los bienes más baratos procedentes de otros lugares

son posibles gracias a una mano de obra más barata en otros lugares, es decir, a la superexplotación, el argumento de Harvey contiene un fallo fatal. La subcontratación no fue impulsada tanto por el despertar de las finanzas como por el estancamiento y el declive de la tasa de beneficio de las manufacturas y los esfuerzos de los capitanes de la industria para contrarrestarlo.

El aumento de las importaciones de productos manufacturados baratos hizo mucho más que alimentar el consumismo, también apoyó directamente la rentabilidad y la posición competitiva de los gigantes industriales de América del Norte, y fue promovido activamente por ellos. Lejos de acabar con el dominio de Estados Unidos —en otras palabras, con la capacidad de sus corporaciones para captar la mayor parte de la plusvalía— la externalización ha abierto nuevas vías para que los capitalistas estadounidenses, europeos y japoneses afiancen su dominio sobre la producción manufacturera mundial.

El error fundamental de Harvey solo sirve para explicar el terrible reformismo de su conclusión de *El nuevo imperialismo*, donde suspira (209-211) por "un retorno a un imperialismo más benévolo del *New Deal* [literalmente "Nuevo trato", nombre otorgado por el presidente de Estados Unidos Franklin D. Roosevelt a sus políticas intervencionistas y anticíclicas posteriores a la crisis capitalista de 1930. N. K.] preferiblemente alcanzado a través del tipo de coalición de potencias capitalistas que Kautsky previó hace tiempo... "Esto es suficiente para luchar en la coyuntura actual", olvidando lo que escribió dos décadas antes en su conclusión de *Los límites del capital*: "El mundo se salvó de los terrores de la Gran Depresión no por un nuevo acuerdo glorioso o el toque mágico de la economía keynesiana en las tesorerías del mundo, sino por la destrucción y la muerte de la guerra global" (444).

Realidad sobre el terreno: David Harvey responde a John Smith

David Harvey

John Smith está perdido en el desierto y se muere por el agua. Su fiel sistema de GPS le dice que hay agua dulce a diez millas al este. Como cree que "de Este a Oeste" hay que "leer de Sur a Norte", se dirige al sur para no volver a ser visto. Esta es, desgraciadamente, la calidad del argumento que esgrime contra mí.

El Oriente del que hablo cuando comento que la riqueza se ha desplazado de Occidente a Oriente en los últimos tiempos, está constituido por China, que es ahora la segunda economía del mundo (si no se considera a Europa como una economía), seguida de Japón como tercera economía. Si añadimos Corea del Sur, Taiwán y (con un poco de licencia geográfica) Singapur, tenemos un bloque de poder en la economía mundial (que en su día se denominó el modelo de "gansos voladores" del desarrollo capitalista) que ahora representa aproximadamente un tercio del PIB mundial total (en comparación con Norteamérica, que ahora representa algo más de un cuarto). Si observamos el mundo tal y como estaba ordenado en, digamos, 1960, el asombroso ascenso de Asia Oriental como centro de poder de la acumulación global de capital será cegadoramente obvio.

Los chinos y los japoneses son ahora propietarios de grandes partes de una deuda pública estadounidense en espiral. También se ha producido una interesante secuencia en la que cada economía nacional de Asia Oriental ha buscado una solución espacial para las enormes cantidades de capital excedente que se acumulan dentro de sus fronteras. Japón comenzó a exportar capital a finales de la década de 1960, Corea del Sur a finales de la década de 1970 y Taiwán a principios de la década de 1980. Gran parte de esa inversión se dirigió a Norteamérica y Europa.

Ahora es el turno de China. El mapa de la inversión extranjera china en el año 2000 estaba casi totalmente vacío. Ahora una avalancha de ellas está

pasando no solo a lo largo del "Cinturón único" a través de Asia Central hacia Europa, sino también a través de África Oriental en particular y hacia América Latina (Ecuador tiene más de la mitad de su inversión extranjera directa de China). Cuando China invitó a líderes de todo el mundo a asistir a una conferencia sobre "Un cinturón, una ruta" en mayo de 2017, más de cuarenta líderes mundiales acudieron a escuchar al presidente Xi enunciar lo que muchos vieron allí como el inicio de un nuevo orden mundial en el que China sería una (si no la) potencia hegemónica. ¿Significa esto que China es la nueva potencia imperialista?

Este escenario presenta interesantes microrrelatos. Cuando leemos los relatos sobre las terribles condiciones de superexplotación en la industria manufacturera del Sur global, a menudo resulta que son empresas taiwanesas o surcoreanas las que están implicadas, incluso cuando el producto final llega a Europa o Estados Unidos. La sed china de minerales y materias primas agrícolas (sobre todo de soja) hace que las empresas chinas estén también en el centro de un extractivismo que está destrozando el paisaje en todo el mundo (véase América Latina). Una mirada rápida a las apropiaciones de tierras en toda África muestra que las empresas y los fondos de riqueza chinos están muy por delante de todos los demás en sus adquisiciones. Las dos mayores empresas mineras que operan en el cinturón de cobre de Zambia son indias y chinas.

Entonces, ¿qué tiene que decir sobre todo esto la teoría fija y rígida del imperialismo a la que apela John Smith?

Según John Smith, no abordé la cuestión del imperialismo en *Los límites del capital*. Lo mencioné solo una vez, dice. El índice registra unas 24 menciones y el último capítulo se titula "la dialéctica del imperialismo". Es perfectamente cierto que allí encontré que la concepción tradicional del imperialismo derivada de Lenin (y posteriormente grabada en piedra por gente como John Smith) era inadecuada para describir las complejas formas de producción, realización y distribución espaciales, interterritoriales y específicas de cada lugar que estaban ocurriendo en todo el mundo.

En este sentido, me intrigó encontrar a un compañero de espíritu en Giovanni Arrighi, quien en *The Geometry of Imperialism* [*La geometría del imperialismo*] (escrito más o menos en la misma época) abandona el concepto de imperialismo (o, para el caso, la geografía rígida de núcleo y periferia establecida en la teoría de los sistemas mundiales) en favor de un análisis más abierto y fluido de las hegemonías cambiantes dentro del sistema mundial. Ninguno de nosotros niega que el valor que se produce en un lugar acaba siendo apropiado en otro y que hay un grado de viciosidad en todo esto que es atroz. Sin embargo, este es el proceso (y subrayo el significado de "proceso") que

intentamos trazar, descubrir y teorizar lo mejor posible. Marx nos enseñó que el método materialista histórico no empieza con conceptos y luego los impone a la realidad, sino con las realidades sobre el terreno para descubrir los conceptos abstractos adecuados a su situación. Empezar con conceptos, como hace John Smith, es incurrir en un idealismo de rango.

Así que, sobre la base de lo que está ocurriendo sobre el terreno, prefiero trabajar con una teoría del desarrollo geográfico desigual, de la proliferación y diferenciación de las divisiones del trabajo, de la comprensión de las cadenas globales de mercancías y de las fijaciones espaciales, de la producción de lugares (la urbanización en particular, un tema vital que John Smith ignora) y de la construcción y destrucción de las economías regionales dentro de las cuales puede formarse una cierta "coherencia estructural" (o "régimen de valor regional") durante un tiempo, hasta que las poderosas fuerzas de la devaluación y de la acumulación a través de la desposesión ponen en marcha las fuerzas de la destrucción creativa. Estas fuerzas no solo afectan a lo que ocurre en el Sur global, sino también en el Norte desindustrializado.

Trato de ver esto cuidadosamente a través del prisma de las movilidades geográficas diferenciales del capital, el trabajo, el dinero y las finanzas, y de observar el creciente poder de los rentistas y el cambiante equilibrio de poder entre varias facciones del capital (por ejemplo, entre la producción y las finanzas), así como entre el capital y el trabajo. Esto es lo que sustituye a la cruda y rígida teoría del imperialismo que defiende John Smith. No niega la inmensa acumulación de poder monetario que tiene lugar en manos de unas pocas corporaciones y unas pocas familias ricas, ni las terribles condiciones de vida a las que está reducida gran parte de la población mundial. Pero tampoco imagina que las clases trabajadoras de Ohio y Pensilvania vivan en el regazo del lujo. Reconoce la importancia de la teoría de la plusvalía relativa de Marx, que hace posible que el nivel de vida físico de la mano de obra aumente significativamente incluso cuando la tasa de explotación se incrementa hasta niveles dramáticos imposibles de alcanzar a través de la plusvalía absoluta obtenida en las arenas más empobrecidas de la acumulación de capital que a menudo dominan en el Sur global. Además, como Marx señaló hace tiempo, las transferencias geográficas de riqueza de una parte del mundo a otra no benefician a todo un país, sino que se concentran invariablemente en manos de clases privilegiadas. En los últimos tiempos, en Estados Unidos, a los "Wall-Streeters" y a sus allegados les ha ido espléndidamente, mientras que a los antiguos trabajadores de Michigan y Ohio les ha ido muy mal.

Echemos un vistazo a todo esto. En la década de 1960, los sectores privilegiados de la clase trabajadora estaban en gran medida protegidos dentro de

las fronteras de sus Estados nacionales en el Norte global y podían luchar por el poder político dentro de su espacio. Consiguieron estados de bienestar a través de tácticas de socialdemocracia y recibieron algunos de los beneficios derivados del aumento de la productividad. La contrapartida capitalista fue intentar debilitar ese poder y hacer bajar los salarios fomentando la inmigración. Los alemanes miraron a Turquía, los franceses al Magreb, los suecos a Yugoslavia, los británicos a sus antiguas colonias y los Estados Unidos reformaron sus leyes de inmigración en 1965 para abrirse a todo el mundo. John Smith olvida que todo esto fue subvencionado por el Estado capitalista a instancias de la clase capitalista. Pero esa solución no funcionó. Así que, a partir de los años 70, una parte (pero no toda) del capital se fue a donde la mano de obra era más barata. Pero la globalización no podía funcionar sin reducir las barreras al intercambio de mercancías y a los flujos de dinero, y esto último significaba abrir la caja de Pandora para el capital financiero, que durante mucho tiempo se había visto frustrado por la regulación nacional. El efecto a largo plazo fue reducir el poder y el privilegio de los movimientos de la clase trabajadora en el norte global, precisamente al ponerlos al alcance de la competencia de una fuerza de trabajo global que podía ser obtenida casi a cualquier precio. Mantengo la afirmación de que las clases trabajadoras dentro de la estructura global del capitalismo contemporáneo son mucho más competitivas entre sí ahora que en la década de 1960.

Al mismo tiempo, el cambio tecnológico ha hecho que el trabajo sea menos importante en muchas esferas de la actividad económica (por ejemplo, Google y Facebook). Mientras que las nuevas estructuras que conectan el trabajo intelectual y organizativo del norte global con el trabajo manual del sur global han dejado de lado el poder tradicional de la clase trabajadora en el norte global, dejando atrás un paisaje desolador de desindustrialización y desempleo para ser explotado por cualquier otro medio posible.

Un último comentario que tipifica el tipo de polémica a la que se dedica Smith como sustituto de la crítica razonada. Se burla de la forma en que supuestamente "anhelo" un retorno a "un imperialismo más benévolo del *New Deal*" en *El nuevo imperialismo*. El contexto muestra que yo decía que ese era el único camino posible dentro de un modo de producción capitalista. En ese momento [2003] estaba claro que no había ningún movimiento obrero mundial que fuera remotamente capaz de definir una alternativa al capitalismo y que el capitalismo se dirigía a un choque desagradable del tipo que ocurrió en 2007-8 (sí, predije claramente la probabilidad de eso en *El nuevo imperialismo* en 2003). Dado que la previsible crisis posterior se resolvió despojando aún más a poblaciones enteras de gran parte de su riqueza y valor de los activos,

creo que habría sido mejor para la izquierda entonces apoyar una alternativa keynesiana (que, por cierto, fue implementada posteriormente por China).

Esta era, a mi juicio político en ese momento, la única manera de crear un espacio de respiro para la izquierda para compensar la deriva, en ese momento claramente establecida por el movimiento neoconservador, para una solución militarista violenta y superexplotadora que se hizo eco de lo que sucedió en el período previo a la Segunda Guerra Mundial. Creo que, en retrospectiva, tenía razón en esto, aunque reconozco que muchos no estarán de acuerdo conmigo. Este dilema sigue, por desgracia, con nosotros. Pero una cosa es la crítica razonada y otra la polémica innecesariamente burlona.

Las realidades imperialistas frente a los mitos de David Harvey[55]

John Smith

Cuando David Harvey dice que "la fuga histórica de riqueza de Oriente a Occidente durante más de dos siglos se ha invertido en gran medida en los últimos treinta años", sus lectores supondrán razonablemente que se refiere a una característica definitoria del imperialismo, a saber, el saqueo de la mano de obra viva y la riqueza natural en las colonias y semicolonias por parte de las potencias capitalistas emergentes de Europa y Norteamérica. De hecho, no deja ninguna duda al respecto, ya que precede estas palabras con una referencia a "las viejas categorías del imperialismo". Pero aquí nos encontramos con la primera de sus muchas ofuscaciones. Durante más de dos siglos, la Europa imperialista y América del Norte también han estado drenando la riqueza de América Latina y África, así como de todas las partes de Asia... excepto de Japón, que surgió como una potencia imperial durante el siglo XIX. Por lo tanto, "Este-Oeste" es un sustituto imperfecto de "Norte-Sur", y por eso me atreví a ajustar los puntos de la brújula de Harvey, obteniendo una respuesta petulante.

Como David Harvey sabe muy bien, todas las partes del debate sobre el imperialismo, la modernización y el desarrollo capitalista reconocen una distinción primaria entre lo que se denomina diversamente "países desarrollados y en vías de desarrollo", "imperialistas y oprimidos", "centro y periferia", etc., aunque no haya acuerdo sobre cómo evoluciona esta división primaria. Además, los criterios para determinar la pertenencia a estos grupos de naciones pueden incluir válidamente la política, la economía, la historia, la cultura y muchas otras cosas, pero NO la ubicación geográfica: "Norte-Sur" no es más que una abreviatura descriptiva de otros criterios,

55 Publicada en *Review of African Political Economy* (www.roape.net). Marzo, 2018.

como indica el hecho de que se reconozca generalmente que el "Norte" incluye a Australia y Nueva Zelanda. Sin embargo, en su respuesta a mi crítica, Harvey eleva la geografía por encima de todo lo demás, agrupando a China, cuyo PIB per cápita en 2017 se situaba entre Tailandia y la República Dominicana, junto con Corea del Sur, Taiwán y el Japón imperialista en un "bloque de poder [sic] de Asia Oriental distinto en la economía global". Teniendo en cuenta el estado moribundo de la economía japonesa, cuyo PIB ha crecido una media inferior al 1 % anual desde 1990, y conociendo la explosiva rivalidad económica, política y militar de Japón con China, preguntarse si este "bloque" está drenando ahora la riqueza de la Europa capitalista y de Norteamérica es plantear la pregunta equivocada.

Para juzgar la afirmación de Harvey de que los flujos de riqueza asociados al imperialismo se han invertido, deberíamos plantear una pregunta más pertinente: ¿los países capitalistas desarrollados de Europa, Norteamérica y Japón siguen drenando la riqueza de China y otros "países emergentes" de Asia, África y América Latina? A menos que Harvey crea que los flujos de riqueza de África y América Latina hacia "Occidente" son lo suficientemente grandes como para cancelar el supuesto flujo de Occidente hacia el "bloque de Asia Oriental", su respuesta debe ser que no, que ya no es el caso.

Algunas realidades sobre el terreno

En 2015, investigadores con sede en Brasil, India, Nigeria, Noruega y Estados Unidos publicaron *Financial flows and tax havens: combining to limit the lives of billion of people* (Flujos financieros y paraísos fiscales: la combinación para limitar la vida de miles de millones de personas), del que afirman con justicia que es "el análisis más exhaustivo de los flujos financieros mundiales que afectan a los países en desarrollo compilado hasta la fecha". Su informe calcula las "transferencias netas de recursos" (TNR) entre los países desarrollados y en desarrollo, combinando las entradas y salidas lícitas e ilícitas, desde la ayuda al desarrollo y las remesas de salarios hasta los ingresos comerciales netos, el servicio de la deuda, los nuevos préstamos, la IED [Inversión Extranjera Directa] y la inversión de cartera y los beneficios repatriados, junto con la fuga de capitales y otras formas de argucias financieras y el robo descarado.

Descubrieron que en 2012, el año más reciente del que pudieron obtener datos, lo que ellos llaman "países en desarrollo y emergentes" (que, por supuesto, incluye a China) perdió 2,0 billones de dólares en transferencias netas a los países ricos, lo que equivale al 8 % del PIB de las naciones emergentes en ese año, cuatro veces más que la media de 504.000 millones de dólares en

TRN [transferencias netas de recursos] transferidos anualmente de los países pobres a los ricos durante la primera mitad de la década de 2000. Cuando se incluyen las estimaciones informadas de la subfacturación y otras formas de estafa y criminalidad que no dejan rastro estadístico, la TRN de los países pobres a los países imperialistas en 2012 superó los 3 billones de dólares, alrededor del 12 % del PIB de las naciones pobres.

En términos más generales, informan de que "tanto las transferencias registradas como las no registradas de fondos lícitos e ilícitos de los países en desarrollo han tendido a aumentar durante el período 1980-2011". En cuanto al África subsahariana, informan de que las TRN [transferencias netas de recursos] de este continente a los países imperialistas (o a los paraísos fiscales autorizados por ellos) entre 1980 y 2012 ascendieron a un total de 792.000 millones de dólares, que las transferencias ilícitas de África a los países imperialistas como proporción del PIB son más elevadas que las de cualquier otra región, y que la fuga de capitales del ASS [África Subsahariana] está creciendo en más de un 20 por ciento anual, más rápido que en cualquier otra parte del mundo.

En lo que llamaron "un giro irónico a la narrativa del desarrollo", los investigadores concluyeron que "desde principios de la década de 1980, las TRN [transferencias netas de recursos] de todos los países en desarrollo han sido en su mayoría grandes y negativas, lo que indica salidas sostenidas y significativas del mundo en desarrollo... dando lugar a una fuga neta crónica de recursos del mundo en desarrollo durante largos períodos de tiempo".

¿Qué lugar ocupa China en este panorama más amplio? Utilizando metodologías sofisticadas y sobre la base de supuestos conservadores, los investigadores calculan que China es responsable de no menos de dos tercios del déficit total de transferencia de recursos registrado de todas las "naciones emergentes" entre 1980 y 2012, 1,9 billones de dólares en total; la explicación de esta elevada proporción son "los grandes superávits por cuenta corriente de China y las salidas de capital y de activos de reserva asociadas", y fue responsable del 21 %, o 2,8 billones de dólares, del total de 13,4 billones de dólares en fuga de capitales drenados de todos los "países emergentes" a las naciones ricas durante estas tres décadas.

Más realidades sobre el terreno

Estos hechos ya son suficientes para refutar la afirmación de Harvey de que China y sus vecinos están drenando la riqueza de las "antiguas" naciones imperialistas de Europa y Norteamérica. David Harvey debería proporcionar algunos datos que respalden sus afirmaciones, o retirarlas. Pero los argumen-

tos contra su negación del imperialismo van mucho más allá de lo que revelan las estadísticas sobre el comercio, el servicio de la deuda, la repatriación de los beneficios y la fuga de capitales.

En primer lugar, la metodología de "transferencia neta de recursos" aplicada en la investigación citada anteriormente significa que los flujos S-N [Sur-Norte] de beneficios repatriados son cancelados por nuevos flujos N-S [Norte-Sur] de IED [Inversión Extranjera Directa]. Sin embargo, estos flujos son de distinta naturaleza. Los beneficios repatriados aumentan inequívocamente la riqueza de las empresas transnacionales (ETN); la IED [Inversión Extranjera Directa] aumenta inequívocamente la parte de la economía anfitriona que poseen y controlan. Estos flujos pueden ir en direcciones opuestas, pero cada uno de ellos refuerza la dominación imperialista sobre las economías receptoras, un hecho que se ignora cuando se anulan de forma simplista; y consideraciones similares se aplican a otros flujos, por ejemplo, el servicio de la deuda frente a los nuevos préstamos.

Y lo que es mucho más importante, la teoría del valor de Marx nos enseña que los datos sobre los flujos comerciales y financieros solo proporcionan una imagen muy distorsionada y reducida de los flujos subyacentes de valor y plusvalía. Por ejemplo, los únicos flujos de riqueza desde China y otros países de bajos salarios hacia las ETN [empresas transnacionales] no financieras con sede en Japón, Europa y Norteamérica que aparecen en los datos estadísticos son los beneficios repatriados de las inversiones directas. Por el contrario, ni un solo centavo de los beneficios de H&M, Apple o General Motors puede ser rastreado hasta los trabajadores superexplotados de Bangladesh, China y México que trabajan para los proveedores independientes de estas ETN [empresas transnacionales], y es esta relación "de brazo" la que prevalece cada vez más en las cadenas de valor globales que conectan a las ETN [empresas transnacionales] y a los ciudadanos de los países imperialistas con los trabajadores de bajos salarios que producen cada vez más sus insumos intermedios y bienes de consumo.

La conclusión central que extraigo de esto, tal y como afirmé en "David Harvey niega el imperialismo", es que:

> La gran escala de la subcontratación de la producción a los países de bajos salarios, ya sea a través de la inversión extranjera directa o a través de relaciones indirectas, a distancia, significa una gran expansión de la explotación de la mano de obra del sur por parte de las ETN [empresas transnacionales] de Estados Unidos, Europa y Japón, legiones de trabajadores que además están sujetos a una mayor tasa de explotación... [y esto] implica nuevos y mayores flujos de valor y

plusvalía hacia las ETN [empresas transnacionales] de Estados Unidos, Europa y Japón... y razones para creer que esta transformación marca una nueva etapa en el desarrollo del imperialismo.

David Harvey, en su respuesta a mi crítica, trata este rasgo definitorio de la era neoliberal de forma bastante diferente:

> A partir de los años 70, una parte (pero no toda) del capital se dirigió hacia donde la mano de obra era más barata. Pero la globalización no podía funcionar sin reducir las barreras al intercambio de mercancías y a los flujos de dinero, y esto último significaba abrir la caja de Pandora para el capital financiero, que durante mucho tiempo se había visto frustrado por la regulación nacional. El efecto a largo plazo fue reducir el poder y el privilegio de los movimientos de la clase trabajadora en el norte global, precisamente al ponerlos al alcance de la competencia de una fuerza de trabajo global que podía ser obtenida casi a cualquier precio.

Aquí, Harvey ignora por completo la creciente dependencia de las empresas transnacionales estadounidenses, europeas y japonesas de la plusvalía de los países de bajos salarios, e intenta desviar la atención hacia el importante pero secundario fenómeno de la financiarización. El único efecto del desplazamiento global de la producción a los países de bajos salarios que considera digno de mención es su efecto asfixiante sobre "los movimientos de la clase obrera en el Norte global". Y este efecto es muy exagerado: la reducción del poder y los privilegios de estos últimos, quiere hacernos creer Harvey, ha sido de tal magnitud que ahora compiten con sus hermanas y hermanos del Sur global en términos más o menos iguales.

En mi crítica original cité su obra *17 Contradictions and the End of Capitalism* [*Diecisiete contradicciones y el fin del capitalismo* 2014. Madrid, Traficantes de sueños] (170), donde decía "las disparidades en la distribución global de la riqueza y la renta entre los países se han reducido mucho con el aumento de la renta per cápita en muchas partes del mundo en desarrollo"; y le contesté que esto "exagera en gran medida la convergencia global: una vez que se elimina a China del cuadro, y una vez que se tiene en cuenta el gran aumento de la desigualdad de ingresos en muchas naciones del sur, no se ha hecho ningún progreso real en la superación de la enorme brecha en los salarios reales y los niveles de vida entre «Occidente» y el resto".

Respuesta de Harvey: "Mantengo la afirmación de que las clases trabajadoras dentro de la estructura global del capitalismo contemporáneo son mucho más competitivas entre sí ahora que en los años 60".

Es cierto que los salarios ultrabajos de las naciones del Sur se utilizan

como un garrote contra los trabajadores de las naciones imperialistas, pero es absurdo sugerir que el abismo Norte-Sur en cuanto a salarios y niveles de vida se ha erosionado sustancialmente. David Harvey debería proporcionar algunos datos que respalden sus afirmaciones, o retirarlas. Podría consultar "Global wage trends in the neoliberal era" [Tendencias salariales mundiales en la era neoliberal], capítulo 5 de *Imperialism in the Twenty-first Century* [*Imperialismo en el Siglo XXI*, libro de John Smith. N. K.], junto con su discusión sobre el crecimiento del "planeta de los barrios marginales" (¡hasta aquí la afirmación de Harvey de que "ignoro la urbanización"!) y otras pruebas que apoyan una conclusión bastante diferente a la hipótesis de convergencia dominante respaldada por Harvey de:

> la división imperialista del mundo... ha dado forma a la clase obrera mundial, en la que es fundamental la supresión violenta de la movilidad laboral internacional. Al igual que las infames leyes de pases personificaron el *apartheid* en Sudáfrica, los controles de la inmigración constituyen el eje de un sistema económico global similar al del *apartheid* que niega sistemáticamente la ciudadanía y los derechos humanos básicos a los trabajadores del Sur y que, como en la Sudáfrica de la época del *apartheid*, es una condición necesaria para su superexplotación (104).

¿Por qué Harvey se niega a reconocer la enorme explotación del trabajo del Sur por parte del capital del Norte? ¿Por qué niega la prevalencia de la superexplotación en los escalones de bajos salarios de las cadenas de valor mundiales? ¿Por qué afirma que la división de la clase obrera internacional que tanto preocupaba a Lenin y al movimiento comunista cuando este era comunista es ya historia? Es muy sencillo: el realismo en cualquiera de estos puntos haría fracasar su argumento.

Idealismo de Harvey

"Marx nos enseñó que el método materialista histórico no parte de conceptos para luego imponerlos a la realidad, sino de las realidades sobre el terreno para descubrir los conceptos abstractos adecuados a su situación. Empezar con conceptos, como hace John Smith, es incurrir en un idealismo de rango". Harvey ofrece un buen consejo, pero debería practicar lo que predica. Su crítica de mi método analítico como "idealismo de rango" se aplica sin exageración a su propio enfoque, como veremos.

En efecto, es de suma importancia comenzar con los hechos, como subrayé en *El imperialismo en el siglo XXI* (el artículo):

"El comunismo no es una doctrina sino un movimiento; no procede de los principios sino de los hechos", dijo Federico Engels. Las grandes diferencias internacionales en la tasa de explotación, el enorme desplazamiento global de la producción hacia donde esta tasa es más alta y el tremendo desplazamiento hacia el Sur del centro de gravedad de la clase obrera industrial son los nuevos y grandes hechos de los que debemos partir. Estas son las transformaciones que definen la era neoliberal, y son la clave para entender la naturaleza y la dinámica de la crisis global... En lugar de utilizar los comentarios de Marx sobre la producción del siglo XIX para negar la realidad de la superexplotación del siglo XXI (y del orden imperialista que se apoya en ella), debemos poner a prueba la teoría de Marx frente a estos nuevos hechos, y utilizar y desarrollar críticamente su teoría para comprender esta última etapa del desarrollo imperialista del capitalismo.

Harvey me acusa de defender una "teoría fija y rígida del imperialismo". Es evidente que no ha leído mi libro. Es justo; estoy seguro de que está muy ocupado. Pero si lo hiciera, vería que, al partir del hecho más significativo y transformador de la era neoliberal, a saber, el desplazamiento de la producción a los países de bajos salarios impulsado por el hambre imperialista de mano de obra superexplotable, me lleva no solo a argumentar la necesidad de una extensión radical de la teoría de Lenin...

> ... Así como Karl Marx no podría haber escrito *El Capital* antes de que la forma madura y plenamente evolucionada del capitalismo hubiera surgido con el surgimiento del capitalismo industrial en Inglaterra, tampoco es razonable esperar encontrar, en los escritos de Lenin y otros que escribían en la época de su nacimiento, una teoría del imperialismo que sea capaz de explicar su forma moderna plenamente evolucionada (*El imperialismo en el siglo XXI*, el libro, p. 225)

... pero también para sostener que el punto de partida necesario para una teoría del imperialismo contemporáneo es precisamente lo que Marx excluyó de la consideración en *El Capital*; por ejemplo, en el artículo de *Monthly Review* citado anteriormente sostengo:

> En el tercer volumen de *El Capital*, al hablar de los "factores que contrarrestan" la tendencia a la caída de la tasa de ganancia, Marx hace otra breve referencia a... la «reducción de los salarios por debajo de su valor», [que] se trata en solo dos breves frases: «como muchas otras cosas que podrían introducirse, no tiene nada que ver con el análisis general del capital, sino que tiene su lugar en una explicación de la competencia, que no se trata en esta obra. Sin embargo, es uno de los factores más importantes para frenar la tendencia a la caída de la tasa de ganancia».

> Marx no solo dejó de lado la reducción de los salarios por debajo de su valor, sino que hizo otra abstracción que, aunque necesaria para su "análisis general del capital", también debe ser relajada si queremos analizar la etapa actual de desarrollo del capitalismo: "La distinción entre las tasas de plusvalía en los diferentes países y, por tanto, entre los diferentes niveles nacionales de explotación del trabajo, están completamente fuera del alcance de nuestra presente investigación". Sin embargo, es precisamente esto lo que debe constituir el punto de partida de una teoría del imperialismo contemporáneo.

Harvey me reprende por afirmar que su obra *Los límites del capital* contiene "una sola mención breve y desordenada del imperialismo". Me disculpo por esta imprecisión. Su libro contiene muchas referencias históricas y fugaces al imperialismo, y dos discusiones algo más sustanciales, una que discute la teoría de Lenin, la otra forma parte de la conclusión del libro. La verdad que pretendía transmitir es que sólo una vez (441-2) Harvey menciona que la esencia del imperialismo es "la realidad de la explotación de los pueblos de una región por los de otra... la producción geográfica de plusvalía [puede] divergir de su distribución geográfica". Pasé por alto otra breve mención: "cada Estado-nación se esfuerza por proteger su base monetaria [aumentando] la producción de valor y plusvalía dentro de sus fronteras o apropiándose de los valores producidos en otros lugares (aventuras coloniales o imperialistas)" (387). Y eso es todo. En todas las demás ocasiones —incluso cuando se informa de la teoría de Lenin— se habla del "imperialismo" en relación con la rivalidad interestatal, con el capital financiero y con el auge del monopolio, pero la explotación de los pueblos súbditos se expulsa por completo, tanto del propio concepto de Harvey como de su presentación de las opiniones de otros.

En su respuesta a mi crítica, Harvey hace un reconocimiento igualmente vago de este fenómeno tan importante, afirmando que no "niega que el valor producido en un lugar acaba siendo apropiado en otro lugar y que hay un grado de viciosidad en todo esto que es espantoso". De acuerdo, no lo niega, pero tampoco insiste en ello. Solo quiere decir lo menos posible al respecto, y evitar a toda costa reconocer que el valor producido en lugares como China, Bangladesh y México acaba siendo apropiado en países como Estados Unidos, Reino Unido y Japón.

Lo poco que dice, sin embargo, es muy revelador, no sobre el mundo, sino sobre la calidad (en todos los sentidos de la palabra) de su argumento. En su respuesta a mi crítica, por ejemplo, dice: "Cuando leemos relatos sobre las horribles condiciones de superexplotación en la fabricación en el Sur global, a menudo resulta que son empresas taiwanesas o surcoreanas las que están im-

plicadas, incluso cuando el producto final llega a Europa o Estados Unidos". La cuestión de fondo en esto fue abordada por Judy Whitehead en el comentario que publicó en la respuesta de Harvey: "Si bien es cierto que muchas empresas locales, por ejemplo Foxconn, dirigen las fábricas que producen bienes para Occidente, en China y algunos otros lugares, Smith muestra en su libro que una gran mayoría de los beneficios recaen en las multinacionales para las que contratan, por ejemplo, Apple".

Se pueden decir otras dos cosas sobre la afirmación de Harvey. En primer lugar, en las raras ocasiones en que Harvey menciona la superexplotación, solo la utiliza como término descriptivo, nunca como categoría analítica. En segundo lugar, siempre que reconoce su realidad —como en el pasaje anterior— se esfuerza por desviar la atención de su efecto beneficioso sobre los beneficios de las ETN [empresas transnacionales] con sede en Norteamérica, Europa y Japón.

Concluyo esta discusión sobre el tratamiento de Harvey de los hechos inconvenientes examinando otra de sus reveladoras declaraciones. En su respuesta a mi crítica, afirmó que "Como Marx señaló hace tiempo, las transferencias geográficas de riqueza de una parte del mundo a otra no benefician a todo un país; se concentran invariablemente en manos de clases privilegiadas".

¿Invariablemente? ¿No se le ocurre a Harvey algún caso en el que los imperialistas hayan utilizado parte del producto de la superexplotación para sobornar y corromper a sus propios trabajadores? ¿Se engañó Friedrich Engels cuando, en una carta de 1882 a Kautsky (cuando este todavía era marxista), dijo: "Usted me pregunta qué piensan los obreros ingleses sobre la política colonial. Pues exactamente lo mismo que piensan sobre la política en general: lo mismo que piensa la burguesía. Aquí no hay ningún partido obrero... y los obreros consumen alegremente su parte del monopolio inglés del mercado mundial y de las colonias".

Cuando Ernest Bevin, Secretario de Asuntos Exteriores del Partido Laborista en el gobierno británico posterior a la Segunda Guerra Mundial, declaró a la Cámara de los Comunes en 1946 que "no estoy dispuesto a sacrificar el Imperio Británico porque sé que si el Imperio Británico cayera... significaría que el nivel de vida de nuestros electores bajaría considerablemente", ¿se lo estaba inventando?

Y cuando en 2018 el Estado británico recauda, en concepto de IVA y otros impuestos, hasta la mitad del precio final de venta de una camisa fabricada en Bangladesh (mientras que la mujer que la ha confeccionado cobra una ínfima parte de esta cantidad) y utiliza estos ingresos fiscales para financiar el Servicio Nacional de Salud y las pensiones de los trabajadores (ninguno de los cuales está al alcance de nuestras hermanas bangladesíes, ni a los 260 millones de

trabajadores migrantes del campo chino que trabajan en las fábricas orientadas a la exportación de ese país), ¿es aceptable que los marxistas ignoren esas inconvenientes "realidades sobre el terreno"?

En "El imperialismo y la escisión del socialismo", Lenin dijo (y repitió la misma idea en innumerables artículos y discursos) que "los capitalistas pueden dedicar una parte (¡y no pequeña, por cierto!) de los superbeneficios [que surgen del "monopolio colonial de Inglaterra", énfasis de Lenin, aquí y en todo el texto] a sobornar a sus propios trabajadores, a crear algo así como una alianza... entre los trabajadores de la nación dada y sus capitalistas contra los otros países"; y continuó: "Esta es, de hecho, la esencia económica y política del imperialismo, cuyas profundas contradicciones Kautsky pasa por alto en lugar de exponerlas". Sustituyendo a Kautsky por Harvey, estas palabras son tan ciertas hoy como cuando se pronunciaron hace un siglo. Y cuando David Harvey responda a esta crítica, como espero sinceramente que lo haga, tal vez pueda explicar por qué omitió cualquier mención de esta "esencia económica y política del imperialismo" en su discusión de las opiniones de Lenin en *Los límites del capital*, en *El nuevo imperialismo* o en cualquier otro lugar.

El uso que hace Harvey de *El Capital* para negar el imperialismo contemporáneo

Hasta ahora, hemos examinado cómo Harvey trata los hechos que contradicen su negación del imperialismo. Ahora veremos cómo usa y abusa de los conceptos teóricos extraídos de Marx con el mismo fin.

Harvey dice que "reconoce la importancia de la teoría de la plusvalía relativa de Marx, que hace posible que el nivel de vida físico del trabajo aumente significativamente incluso cuando la tasa de explotación se incrementa a niveles dramáticos imposibles de alcanzar a través de la plusvalía absoluta obtenida en las arenas más empobrecidas de la acumulación de capital que a menudo dominan en el Sur global".

Aquí Harvey se hace eco del argumento estándar utilizado por muchos marxistas de los países imperialistas (a los que a veces me refiero como "euro-marxistas") para negar la prevalencia de mayores tasas de explotación en China, Bangladesh, etc. Al hacerlo, proporciona un excelente ejemplo de "imposición de conceptos sobre la realidad". Utilizar la teoría de la plusvalía absoluta de Marx para explicar los niveles abismalmente bajos de consumo que soportan los trabajadores de la confección en Bangladesh y los trabajadores de las cadenas de montaje de automóviles en México es simplista y falso. Que muchos otros lo hagan no es excusa; al contrario, aumenta la responsa-

bilidad de Harvey de aplicar su profundo conocimiento del marxismo para desarrollar críticamente esta teoría con el fin de responder a las preguntas del mundo real que han quedado sin respuesta durante demasiado tiempo.

Como ocurre con todas las mercancías, el valor de la fuerza de trabajo viene determinado por la cantidad de trabajo que se requiere para su producción, y es sinónimo de "tiempo de trabajo necesario", es decir, el tiempo durante el cual el/la trabajador/a repone los valores consumidos por su familia. El concepto de plusvalía absoluta de Marx se refiere a la extensión de la jornada laboral más allá del tiempo de trabajo necesario; la cantidad en que lo hace la llamó tiempo de trabajo excedente, y la relación entre ambos es la tasa de plusvalía, también conocida como tasa de explotación (la diferencia entre estos dos términos se vuelve importante cuando tenemos en cuenta la distinción entre trabajo de producción y de no producción, pero no es relevante aquí).

La plusvalía absoluta, sostenía Marx, puede aumentar alargando la jornada laboral más allá del tiempo de trabajo necesario. Esto es totalmente distinto de la reducción del tiempo de trabajo necesario mediante la supresión de los niveles de consumo de los trabajadores. Como Marx explicó en muchos lugares en los vol. I y III de *El Capital*, "hacer descender el salario del trabajador por debajo del valor de su fuerza de trabajo" está "excluido de la consideración por nuestra suposición de que todas las mercancías, incluida la fuerza de trabajo, se compran y venden a su valor total".

Por otra parte, el concepto de plusvalía relativa de Marx explica que las mejoras en la productividad de los trabajadores empleados directa o indirectamente en la producción de bienes de consumo reducen el tiempo de trabajo necesario sin ninguna reducción correspondiente en los niveles de consumo de los trabajadores, y que tales avances en la productividad pueden permitir que los niveles de consumo de los trabajadores aumenten sin aumentar el tiempo de trabajo necesario y reducir la tasa de plusvalía.

Ninguno de estos conceptos, tomados por separado o utilizados en combinación, son suficientes para explicar las relaciones de valor en las redes de producción globalizadas contemporáneas. En primer lugar, el argumento de Harvey se contradice con los hechos: el desplazamiento de la producción de tantos bienes de consumo a los países de bajos salarios significa que los salarios y la productividad de los trabajadores de los países de bajos salarios se han convertido en los principales determinantes de la plusvalía relativa en los países imperialistas. La importancia excepcional de la contribución de Ruy Mauro Marini al debate sobre la dependencia y el imperialismo que tuvo lugar en las décadas anteriores a 1980 radica, en parte, en su argumento de que, durante la vida del propio Karl Marx, la superexplotación en las colonias y

neocolonias británicas aumentó la plusvalía relativa dentro de la propia Gran Bretaña (las importaciones de alimentos más baratos, etc., redujeron el tiempo de trabajo necesario sin reducir los niveles de consumo). En su *Dialéctica de la Dependencia* (1973), Marini argumentó [La traducción me pertenece. (Nota de John Smith)]:

> El concepto de superexplotación no es idéntico al de plusvalía absoluta, ya que incluye también un tipo de producción de plusvalía relativa, la que corresponde a un aumento de la intensidad del trabajo. Por otra parte, la conversión de una parte del fondo salarial en una fuente de acumulación de capital no representa estrictamente una forma de producción de plusvalía absoluta, ya que afecta simultáneamente a las dos partes de la jornada laboral, y no solo al tiempo de trabajo excedente, como es el caso de la plusvalía absoluta. Ante todo, la superexplotación se define sobre todo por una mayor explotación de la capacidad física del trabajador, en contraste con la explotación resultante de un aumento de su productividad, y tiende normalmente a expresarse en el hecho de que la fuerza de trabajo se remunera por debajo de su valor real.

En segundo lugar, y aún más grave, el abuso que hace Harvey del concepto de plusvalía absoluta comete el error elemental de confundir la productividad de los trabajadores que producen bienes de consumo con la productividad de los trabajadores que consumen estos bienes. Como explico en *El imperialismo en el siglo XXI* (el libro, 242-3):

> La relación entre la productividad del trabajo y el valor de cambio creado por ella no solo no es directa, como afirma la teoría económica dominante y de la que se hacen eco los euromarxistas, sino que son totalmente independientes la una de la otra, como subrayó Marx (*El Capital,* Vol. I: 137):
>
> «Por productividad, por supuesto, entendemos siempre la productividad del trabajo útil concreto... El trabajo útil se convierte... en una fuente más o menos abundante de productos en proporción directa a la suba o disminución de su productividad. Sin embargo, las variaciones de la productividad no tienen ninguna repercusión sobre el propio trabajo representado en el valor. Como la productividad es un atributo del trabajo en su forma útil concreta, naturalmente deja de tener relación con ese trabajo en cuanto nos abstraemos de su forma útil concreta. El mismo trabajo, por tanto, realizado durante el mismo tiempo, produce siempre la misma cantidad de valor, independientemente de cualquier variación en la productividad. Pero proporciona diferentes cantidades de valores de uso durante períodos de tiempo iguales.
>
> La creencia en una relación directa entre el salario y la productividad se fundamenta, por tanto, en una confusión del valor de uso con el valor de cambio, una confusión que echa por tierra el fundamento mismo de la teoría de Marx y que,

de hecho, responde a la apariencia de las relaciones de producción en la mente del capitalista. En otras palabras, los marxistas ortodoxos promueven de hecho la economía burguesa vestida con terminología marxista.

Si los conceptos de plusvalía absoluta y relativa de Marx son insuficientes para explicar las realidades de las redes de producción globales contemporáneas, ¿qué más necesitamos? La respuesta corta: un concepto teórico de superexplotación. Como ya se ha dicho, Marx excluyó repetida y explícitamente de su "teoría general" del capital tanto las variaciones internacionales de la tasa de plusvalía como la supresión de los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo. La reducción del valor de la fuerza de trabajo mediante la supresión de los niveles de consumo (o lo que es lo mismo, la reducción de los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo) es una tercera forma distinta de aumentar la plusvalía, y ha alcanzado una importancia increíble durante la era neoliberal, siendo la fuerza motriz fundamental del arbitraje laboral global y del desplazamiento masivo de la producción a los países de bajos salarios.

El redescubrimiento de esta tercera forma de aumento de la plusvalía es el avance que proporciona la clave para desencadenar los conceptos dinámicos contenidos en *El Capital*, y fue realizado por Andy Higginbottom en una ponencia de 2009 titulada "La tercera forma de aumento de la plusvalía", basándose en el trabajo ya mencionado de Ruy Mauro Marini y desarrollado desde entonces por Higginbottom en una serie de ponencias y artículos suyos pioneros. En su artículo de 2009, Andy Higginbottom escribió: "Marx discute tres formas distintas en las que el capital puede aumentar la plusvalía, pero solo nombra dos de ellas: la plusvalía absoluta y la plusvalía relativa. El tercer mecanismo, la reducción de los salarios por debajo del valor de la fuerza de trabajo, Marx lo relega a la esfera de la competencia y lo deja fuera de su análisis".

Como dije en mi libro:

> La globalización de la producción impulsada por el arbitraje salarial no corresponde ni a la plusvalía absoluta —las horas de trabajo son endémicas en los países con salarios bajos, pero la duración de la jornada laboral no es el principal atractivo de la empresa de externalización— ni a la plusvalía relativa: la mano de obra necesaria no se reduce mediante la aplicación de nuevas tecnologías. De hecho, la externalización es una alternativa a la inversión en nuevas tecnologías. Por lo tanto, el aumento de la plusvalía mediante la expansión de la explotación de la mano de obra barata del Sur no puede reducirse a las dos formas de extracción de plusvalía analizadas en *El Capital*: la plusvalía absoluta y la relativa. El arbitraje laboral global impulsado por la subcontratación es impulsado por la lujuria de mano de obra más barata, y corresponde más directamente a la «reducción de

los salarios por debajo de su valor». En otras palabras, el arbitraje laboral global, el impulsor del desplazamiento global de la producción a las naciones de bajos salarios, es la tercera forma de plusvalía reconocida por Marx como un factor muy importante, aunque excluido, como hemos visto, de su teoría del valor (238).

La cuestión de China

Harvey se pregunta "¿Es China la nueva potencia imperialista?". Esta es una pregunta justa y muy amplia a la que no puedo hacer justicia en el contexto de esta respuesta. China es mucho más que una "nación emergente" muy grande y de rápido crecimiento. Es un país que fue transformado por una revolución socialista masiva (más exactamente, la revolución de 1949 estableció las condiciones necesarias para avanzar hacia el socialismo —se puso fin a la dominación imperialista, los terratenientes y los capitalistas fueron expropiados, su Estado fue derrocado—, pero el progreso posterior se vio obstaculizado por las políticas sectarias y reaccionarias de sus líderes estalinistas) y que ahora está intentando una transición de vuelta al capitalismo. A pesar de la opinión generalizada de lo contrario, esta transición está lejos de ser completa y su finalización está lejos de ser segura. El imperialismo está inscrito en el ADN del capitalismo, y si China se ha embarcado en la vía capitalista, también se ha embarcado en la vía imperialista.

Hace siete años [es decir, en 2011, N. K.], escribí:

> No creo que la suma total de las transformaciones que han tenido lugar en China en las últimas tres décadas iguale todavía en importancia a las resultantes de la revolución socialista china, a saber, la expropiación de los capitalistas y terratenientes y el establecimiento de un estado obrero (aunque horriblemente deformado desde el principio por su dirección estalinista). Hay muchos capitalistas en China, y su número y riqueza están aumentando rápidamente, y de hecho hay una gran cantidad de acumulación capitalista que tiene lugar en China hoy en día, pero la mayor parte de este capital está siendo acumulado por las empresas transnacionales japonesas, estadounidenses, etc. —tanto aquellas cuyas filiales extranjeras producen hoy en día alrededor del 55 % de las exportaciones chinas, como por «empresas líderes» como Wal-Mart y Dell que se entregan a la explotación de los trabajadores por parte de proveedores independientes... El desarrollo capitalista en China sigue caracterizándose por la dependencia de las exportaciones de bienes de bajo valor añadido a las economías imperialistas (o, en el caso de las exportaciones de alta tecnología de China, del ensamblaje de bajo valor añadido de los insumos importados), y por la dependencia de la IED [Inversión Extranjera Directa] de las ETN [Empresas Transnacionales] con sede en esas economías...

> ¿Es el ascenso de China una amenaza para la dominación imperialista de Asia y del mundo? Sí, creo que lo es. ¿Qué tipo de amenaza? Que los gobernantes de China —ya sea que los consideremos una clase capitalista o una burocracia estalinista— se negarán a aceptar el estatus subordinado, oprimido y sumiso reservado a las llamadas naciones emergentes, que desafiarán la hegemonía de EE.UU. sobre Asia y desarrollarán un contrapeso a la alianza militar de EE.UU. y Japón que gobierna sus aguas costeras, que ejercerán el poder económico potencial que se refleja en su posesión de billones de dólares en bonos del Tesoro de EE.UU. y otros activos financieros, que sus empresas transnacionales emergentes se impondrán sobre los recursos minerales y los mercados hasta ahora exclusivos de las naciones imperialistas. Ya están avanzando por este camino, un camino que lleva a la guerra, y los Estados Unidos están respondiendo de la manera que esperaríamos que respondiera el hegemón imperial: la invasión de Irak tenía como objetivo, al menos, intimidar a China y asegurar el control de los Estados Unidos y el Reino Unido sobre el petróleo de Oriente Medio.

Mucho ha cambiado en los últimos siete años [desde 2011 a 2018]. El capitalismo de Estado chino (a falta de un término mejor) muestra signos de estar desarrollando un desafío estratégico al dominio japonés, europeo y norteamericano en industrias clave, desde la robótica, la tecnología de la información y la inteligencia artificial hasta la energía renovable, la industria aeroespacial y la generación de energía nuclear. Estos acontecimientos, junto con las crecientes tensiones militares en las aguas costeras de China (que han sido un lago estadounidense desde el final de la Segunda Guerra Mundial), y la falsa guerra por poderes que tiene lugar en la península de Corea y sus alrededores, refuerzan el veredicto al que llegué hace siete años: la combinación de la propagación de la depresión capitalista mundial y el creciente desafío de China a la dominación imperialista significa que ya no vivimos en un mundo posterior a la Segunda Guerra Mundial, sino en un mundo anterior a la Tercera Guerra Mundial. Los trabajadores con conciencia de clase deben mantener la independencia de ambos bandos en este conflicto que se avecina y prepararse para las aperturas revolucionarias que la crisis más profunda del capitalismo seguramente producirá. En este momento, eso significa denunciar la agresión de EE.UU. contra Corea y exigir la retirada de sus fuerzas y bases militares del Pacífico occidental, oponerse al rearme nuclear de Japón, y también oponerse a la expansión capitalista china y a los intentos del PC chino de forjar una alianza con los regímenes capitalistas reaccionarios de Myanmar, Pakistán, Sri Lanka y otros países en el camino de su “Un cinturón, una ruta”.

* * *

Por último, Harvey expresa su descontento con "el tipo de polémica a la que se dedica Smith como sustituto de la crítica razonada"; en particular, que me atreviera a burlarme de su defensa de un "imperialismo benévolo, de nuevo trato, al que se llegaría preferentemente mediante el tipo de coalición de potencias capitalistas que Kautsky previó hace tiempo" (David Harvey: *El nuevo imperialismo*, pp. 209-211). Solo quiero señalar que, con tanto empeño en resumir con exactitud sus puntos de vista, nada menos que el 40 % del artículo "David Harvey niega el imperialismo" consiste en amplias citas de sus obras.

Harvey defiende su llamamiento a un "imperialismo benévolo" basándose en que "habría sido mejor para la izquierda entonces apoyar una alternativa keynesiana". Pero no había, ni hay, ninguna alternativa keynesiana; esto no es más que una fantasía socialdemócrata, al igual que el sueño de Kautsky, compartido por Harvey, de poner fin a las rivalidades interimperialistas. Y como explicó Lenin, la socialdemocracia no es otra cosa que un eufemismo del socialimperialismo.

HISTORIA Y PRESENTE
DE UNA TEORÍA CRÍTICA

Superexplotación laboral, liberación negra y pensamiento comunista

Andy Higginbottom

El concepto de superexplotación del trabajo está justamente relacionado con la teoría marxista de la dependencia de América Latina y, en particular, con la contribución innovadora de Ruy Mauro Marini. En *Dialéctica de la Dependencia* y otros trabajos, Marini desarrolló un concepto completo, situando la superexplotación en un marco teórico global que explicaba el subdesarrollo capitalista de todo un continente. Marini reunió las dimensiones de la subordinación nacional, por un lado, y la dura explotación de la clase obrera, por otro. Evitando tanto el eclecticismo como el dogmatismo, logró un paso crucial en el pensamiento revolucionario. Por lo tanto, los debates actuales que reviven e interpretan a Marini en América Latina y, cada vez más, fuera de ella, deben ser bienvenidos.

Un punto de atención en la literatura reciente es hasta qué punto la idea de la superexplotación del trabajo ya estaba presente en *El Capital* de Marx (sobre esto ver Carcanholo, 2013; Osorio, 2013; Higginbottom, 2022). El presente capítulo está relacionado con ese debate, al tiempo que llena un vacío y, con suerte, aporta un nuevo punto de vista.

En este capítulo quiero dar un paso atrás desde Marini y rastrear, hasta donde ha llegado mi investigación, la genealogía de la superexplotación laboral como idea, como noción, como concepto. Comprobaremos que la indagación proporciona algunos resultados interesantes, no solo histórica sino políticamente. La influencia de la idea ha sido episódica, pero resulta que cristalizó antes en el movimiento comunista y se utilizó más ampliamente de lo que quizás incluso Marini suponía. Jaime Osorio (2013: 25) está especialmente bien informado al respecto. Sugiere que Marini recogió la idea de un ensayo de Paulo Santi que fue publicado en italiano en 1965 y traducido al

español en 1969. En este excelente trabajo que analiza las teorías marxistas clásicas del imperialismo, Santi escribió que

> es necesario entrar en la complejidad de toda la lógica monopolista, en la de los productores de materias primas y de productos agrícolas como en la de los adquirentes de estos productos, para comprender las razones de la dinámica de las relaciones de intercambio. Únicamente de este modo se puede explicar la transferencia continua de plusvalía de los países de baja productividad, con una economía distorsionada y dominada por las grandes empresas extranjeras, hacia aquellos países de ingresos más elevados, con un mayor nivel tecnológico, con una estructura capitalista más homogénea y desarrollada, tal como para hacer partícipe de ella al mismo proletariado, aunque sea en medida variable según los países y reducida en comparación con las utilidades que extraen los capitalistas de la *superexplotación* de que son objetos los trabajadores y toda la población de los países dominados. (1973: 54) (énfasis mío)

Me he preguntado cuál era la historia de este concepto antes de Santi. Entre Lenin, que a menudo se supone que es el autor de la superexplotación laboral como idea, y Santi, ¿qué corrientes estaban trabajando con esta poderosa forma de pensar?

Hasta ahora, mi principal conclusión es que la primera expresión identificada de la superexplotación procede del diálogo de los afroamericanos con la Internacional Comunista en la década de 1920. Su propósito era teorizar la combinación específica de explotación y opresión racial que el capitalismo impone a los trabajadores negros, tanto internamente en los EE.UU. como, de forma paralela, externamente por las potencias imperiales en sus posesiones coloniales. Como procederemos a esbozar, el uso del concepto por parte de Santi tiene así una aplicación correlativa para explicar el racismo y la opresión de forma más general.

Liberación negra y antiimperialismo en la Internacional Comunista

La primera expresión del término "superexplotación laboral" procede del compromiso de los afroamericanos con la Internacional Comunista (Comintern) a finales de la década de 1920. Para situar el escenario tenemos que considerar dos caminos que se entrecruzan: el salto hacia adelante del movimiento comunista internacional inspirado por la Revolución Rusa; y la dinámica política nacional dentro de los Estados Unidos. Esta interacción resultó ser muy fluida y compleja. Resumiremos en gran medida los zig-zags de este turbulento entorno con el fin de mantener el enfoque en nuestra preocupa-

ción, que es la aparición de la superexplotación laboral como un concepto relacionado con la opresión de los trabajadores afro descendientes.

Marco anticolonial

Los principales contornos de la posición de la Comintern sobre la liberación nacional se establecieron en sus dos primeros congresos de 1919 y 1920. Los bolcheviques, principalmente Lenin, veían la lucha revolucionaria contra el colonialismo como un desarrollo estratégico para la revolución mundial (Comintern 1920a). Probablemente debido a la ubicación de Rusia, las primeras conexiones extensas fueron con "los pueblos del Este", camaradas de muchas partes de Asia que se reunieron en el Congreso de Bakú en 1920. El presidente del Congreso, Zinóviev, declaró al final del mismo, según consta en el acta, entre aplausos tumultuosos y el canto de la "Internacional":

> Karl Marx, el maestro de todos nosotros, lanzó hace 70 años el llamamiento: '¡Proletarios de todos los países, uníos! Nosotros, los alumnos de Karl Marx, los continuadores de su obra, podemos ampliar esta formulación, complementándola y ampliándola, y decir: '¡Proletarios de todas las tierras *y pueblos oprimidos de todo el mundo*, uníos!' (Comintern 1920b: 161 - énfasis en el original)

Las conexiones entre la Internacional centrada en Moscú y América Latina, el Caribe y África tardaron más tiempo. Al principio fueron bastante fugaces y luego se consolidaron a finales de los años veinte, momento en el que se complicaron aún más por las divisiones del partido ruso que se trasladaron a la internacional.

Mientras tanto, hubo una prolongada lucha por parte de los afroamericanos revolucionarios para conseguir que el Partido Comunista de EE.UU. se tomara en serio la "cuestión negra". Desde su formación en 1919 hasta 1928, la dirección blanca del PC de EE.UU. adoptó un enfoque "ciego a la raza". Los afroamericanos atraídos por el comunismo y la Comintern trabajaron juntos en los esfuerzos por convencer, luego eludir y finalmente superar a los revolucionarios blancos reticentes. La presión pasó por fases, pero solo llegó a un punto de cambio real después del sexto congreso de la Comintern en 1928. Esto debe leerse cuidadosamente en el contexto superpuesto de los desarrollos en la Rusia soviética, la lucha de Stalin por la supremacía contra Trotsky, y más tarde contra Bujarin. La aparición de Stalin como vencedor de estas luchas internas tuvo ciertamente una influencia en el Partido Comunista de Estados Unidos, como argumenta Zumoff (2014); pero no fue toda la historia.

Había un problema que había que resolver, "el partido no tenía a mano una teoría marxista sustantiva para hacer frente específicamente a la situación de los afro americanos" (Foner y Allen 1987: vii). La formulación de Bakú era la de una alianza entre dos fuerzas distintas, el proletariado de los países ricos y los movimientos de liberación de los pueblos colonizados, basados principalmente en el campesinado. ¿Cómo situar entonces, dentro de este marco, la especificidad de la "Cuestión Negra", como parte de la lucha anticolonial mundial y en el contexto de las relaciones de clase racialmente divisivas de los Estados Unidos?

Contribución de McKay

Claude McKay, nacido en Jamaica y que se trasladó a Estados Unidos para estudiar y trabajar, fue testigo de los pogromos racistas contra los afroamericanos en el llamado "Verano Rojo" de 1919. Escribió el clásico poema "If We Must Die" (Si debemos morir) llamando a la resistencia (McKay 1919). Decidido a entrar en contacto con la nueva internacional, McKay consiguió su pasaje y pasó algún tiempo en Londres, donde se unió al *Workers Dreadnought* de Sylvia Pankhurst, la rama más izquierdista del naciente Partido Comunista Británico. Viajó al cuarto congreso de la Comintern en 1922, donde sus discursos y los de Otto Huiswoud atrajeron mucha atención (Riddell 2018).

Con el estímulo de Trotsky, McKay amplió su discurso en un libro, publicado en ruso, pero no traducido al inglés hasta sesenta años después (Zumoff 2014: 309). Escribió que la guerra de 1914-18 había engendrado cambios significativos en la situación de los africanos en América:

> quienes realizan el trabajo más bajo y agotador llegaron al Norte desde los estados del Sur o emigraron de las Antillas, escapando de la insoportable desigualdad social y de la servidumbre agrícola contemporánea. (1924: 12).

McKay criticó la negativa de los trabajadores blancos a ver la mayor explotación de sus homólogos negros y su falta de solidaridad:

> El trabajo, trágicamente, está dividido contra sí mismo. Lleva a cabo una lucha vergonzosa y a medias contra el capitalismo, ya que no tiende una mano fraternal a la fuerza de trabajo negra, históricamente la clase más explotada de la vida estadounidense (1924: 23).

McKay no había llegado a la Comintern a través del Partido Comunista de EE.UU., y era muy crítico con su postura economicista que no abordaba

el problema (McKay 1922: 2). Señaló que en su panfleto de 48 páginas sobre el movimiento revolucionario, los afro descendientes ni siquiera se mencionaban (1924: 41).

McKay tenía un buen sentido de las tensiones que surgían entre las razas, incluyó un amplio debate sobre las cuestiones de raza y sexo, y sobre cómo los comunistas blancos estadounidenses se negaban a luchar por la igualdad social tanto programáticamente como en su práctica diaria. Los afroamericanos atraídos por la Comintern se sintieron profundamente decepcionados por la práctica de los comunistas blancos en Estados Unidos. Se trataba, pues, de un reto tanto político como teórico que había que superar.

Los debates en torno al VI Congreso de la Comintern, 1928

Antes de entrar en detalles, como visión general es vital reconocer que había tres posiciones distintas sobre la liberación de los afroamericanos en el primer Partido Comunista de EE.UU. de los años 20. La dirección mayoritaria defendía el privilegio de los blancos, se aferraba a la visión economicista que no quería abordar el racismo como cuestión central. Todos los afroamericanos que se habían sentido atraídos por el comunismo y estaban dentro o cerca del Partido Comunista estaban en grados de contradicción con él. Con el tiempo surgieron dos posiciones dentro de su grupo. Un sector de los afroamericanos se veían como una *raza oprimida* y hacía hincapié en la lucha por la igualdad; y otro sector se veía a sí mismo como una *nación oprimida* y quería que el programa comunista apoyara el derecho de los negros a la autodeterminación nacional. La literatura existente sobre este tema tiende a enfatizar la diferencia entre estas dos últimas posiciones, que era bastante real en cuanto a las discusiones en la Comintern y a los esfuerzos por reorientar su partido en Estados Unidos. Pero al examinar la cuestión desde esta perspectiva se subestima el importante punto en común que ambas secciones de los comunistas afroamericanos mantenían contra la complacencia e incluso el racismo del partido estadounidense, que era su insistencia en la clara *opresión* de los afroamericanos en Estados Unidos y, lo que es crucial para los fines actuales, que *ambas* secciones articulaban esta idea a través de la nueva expresión en la terminología marxista de "*superexplotación* laboral". Concentrarse en el debate fraccional es comprensible, dadas sus repercusiones inmediatas, pero ha ocluido la génesis de la tesis de la superexplotación laboral que surgió como una idea nueva del encuentro entre los afroamericanos y el comunismo.

Como hemos visto, gran parte de la idea de la superexplotación laboral en lo que respecta a los trabajadores negros fue esbozada por McKay. Estos temas

fueron avanzados por Otto Huiswoud, nacido en Surinam, quien escribió,

> Dando la espalda a las opresivas condiciones sociales del sur (de Estados Unidos), con su intensa explotación, sus bajos salarios, sus largas jornadas de trabajo y su sistema de espionaje, los emigrantes acudieron en masa a las acerías, las minas de carbón, las fábricas de cemento, las fábricas de automóviles, los ferrocarriles y muchas otras industrias (1928: 772).

Esto se corresponde estrechamente con los tres elementos del concepto formulado por Marini: la explotación intensa que lleva al agotamiento, los bajos salarios y las largas jornadas de trabajo (1973: 40).

El propio término cristalizó en las comisiones del sexto congreso de la Comintern que debatían la "cuestión negra". A pesar de su crítica común a la indiferencia de los comunistas estadounidenses, los delegados afroamericanos se dividieron en dos bandos en lo que respecta a la estrategia política que debía adoptar el partido. Uno de ellos consideraba a los negros de Estados Unidos como una minoría racial y subrayaba la necesidad de luchar por la plena igualdad. El otro bando consideraba a los negros como una nación oprimida y subrayaba la necesidad de su autodeterminación nacional. En esta coyuntura, la intersección entre las divisiones en el partido estadounidense y en la Comintern interactuó de forma concreta. El argumento que triunfó en el debate del sexto congreso fue la línea de autodeterminación nacional avanzada por Harry Haywood. Se asimiló a la perspectiva hegemónica de Stalin-Bujarin en el sexto congreso que subrayaba la separación de la revolución democrática de la revolución socialista. Sin embargo, los afroamericanos que trabajaban con la Comintern no eran solo sus peones. Su reprimenda al partido estadounidense fue más aguda que nunca, y recibieron un nuevo apoyo de la Comintern en 1929 y 1930; para entonces Stalin había expulsado a Bujarin y estaba presionando para que el movimiento comunista diera un fuerte giro a la izquierda.

Las dos líneas de los delegados afroamericanos encontraron apoyo con mentes afines entre los cuadros de la Comintern interesados en la cuestión. La posición de la minoría racial fue expuesta en un documento por Shiek, que argumentó contra la posición nacionalista cultural que

> el negro burgués no tiene inconveniente en tener el monopolio de la superexplotación de los millones de trabajadores de su propia raza. Es la burguesía de color la que inventa todo tipo de leyendas sobre una "cultura negra especial", la "hermandad de toda la raza africana" y tonterías similares (1928: 165).

Y de nuevo por Ford y Patterson

> Para el partido la organización del negro para la lucha revolucionaria es más fácil y puede tener más éxito que la organización del trabajador blanco que sufre mucho menos bajo el yugo del capital que el trabajador negro superexplotado (1928: 167).

Con una perspectiva nacionalista más revolucionaria, Harry Haywood también recogió el término de sus discusiones con Nassanoff más o menos en la misma época (Haywood 1978: 221). Lo que se conoció como la tesis de Haywood-Nassanoff hacía hincapié en el derecho a la autodeterminación nacional. Haywood creía que el movimiento de la UNIA de Marcus Garvey expresaba un auténtico nacionalismo africano,

> era un producto autóctono, surgido del suelo de la superexplotación y la opresión de los negros en Estados Unidos. Expresaba el anhelo de millones de negros por una nación propia (1978: 230).

A partir de estas referencias es difícil, y quizás innecesario, identificar firmemente a un individuo como creador del término. En 1928, la superexplotación laboral parece haber pasado a formar parte de una *lengua franca* conceptual en desarrollo, un esfuerzo colectivo para analizar y abordar el reto de la liberación de los afroamericanos del racismo blanco.

La moción que finalmente surgió del sexto congreso de la Comintern resolvió que "el negro americano como nación o minoría nacional oprimida tiene derecho a la autodeterminación" (Foner y Allen 1987: 189). Aki y Zumoff detallan el curso del debate durante y después del congreso. Ambos autores señalan que la adopción de la tesis para EE.UU. estuvo fuertemente influenciada por el caso aún más convincente de Sudáfrica. Allí, el Partido Comunista, preponderantemente blanco y abiertamente racista, fue duramente reprendido por la Comintern, que le ordenó adoptar un programa para una "República sudafricana negra independiente" (Zumoff 2014: 345-6) y exigir una "República nativa" (Adi 2013: 72-76).

Después de extensos intercambios preparatorios, el Partido Comunista de EE.UU. fue dirigido por la Comintern para que diera un giro a la izquierda, lo que en EE.UU. significaba también la organización en el sur rural. Bajo la dirección práctica de Haywood, el partido adoptó por fin una lucha mucho más enérgica y de principios contra el "chovinismo blanco" (racismo) y por la liberación de los negros en la década de 1930 que en la de 1920. En

este período el partido hizo una verdadera contribución a la construcción de movimientos y se involucró en las luchas de los afroamericanos contra las instituciones profundamente racistas de la segregación de Jim Crow, los linchamientos y el KKK. Haywood fue coautor de un panfleto comunista que se preguntaba cuál era la verdadera causa y el propósito de los linchamientos:

> Cada linchamiento, cada degradación, cada persecución y proscripción social, cada humillación de Jim Crow, que sufren las masas negras en este país es el resultado del hecho de que los millones de negros están en la posición de una nacionalidad oprimida. Están sometidos a una explotación más intensa y feroz en la tierra y en las fábricas. Mientras los trabajadores blancos son explotados miserablemente por los ladrones capitalistas, los trabajadores negros son especialmente explotados y perseguidos. Son súper explotados. Se les da los trabajos más sucios, las horas más largas y los salarios más bajos. Son los últimos en ser contratados y los primeros en ser despedidos. Deben trabajar en las peores condiciones. Es un hecho absolutamente innegable que hoy, casi 70 años después de que se supone que fueron "liberados", las masas negras están en la esclavitud, proporcionando superganancias para sus propietarios y jefes capitalistas (Haywood y Howard 1932: 5-6).

Sin embargo, se sigue debatiendo si el giro del partido hacia las campañas de masas y la organización de las bases fue debido o a pesar de la nueva línea de autodeterminación nacional. Véase (Adi 2013) y (Zumoff 2014) para las interpretaciones pro-Stalin y pro-Trotsky, respectivamente, aunque ninguno de los dos relatos da visibilidad a la aparición de la superexplotación laboral como idea.

En esta sección he destacado que la drástica reorientación de los comunistas estadounidenses había sido instada por las dos alas afroamericanas del debate en la Comintern, ya que ambas alas presionaban para que el partido reconociera las realidades de la opresión afroamericana. Una expresión ideológica de esto fue el concepto de superexplotación laboral. Desde este nuevo punto de partida, y después de una gran cantidad de experiencias de lucha en el Sur y el Norte de Estados Unidos, pronto se daría otro paso en el desarrollo del concepto.

Las mujeres afroamericanas teorizan sobre su triple opresión y explotación

Claudia Jones

Claudia Jones nació en Trinidad y creció en Estados Unidos, donde se afilió al Partido Comunista en la década de 1930 (Lynn 2020). Su madre

era una trabajadora de la confección que murió joven. Fue encarcelada cuatro veces y luego deportada de los Estados Unidos en 1955 por ser comunista. Emigró a Inglaterra, donde desempeñó un papel fundamental en el inicio de la resistencia cultural y política al racismo (Boyce Davies 2008; Sherwood 1999).

Jones está enterrada a la izquierda de Karl Marx en el cementerio londinense de Highgate, lo que su biógrafo considera una metáfora de su posición ideológica (Boyce Davies 2008: 2). Estando aún en Estados Unidos y como dirigente del Partido Comunista, Jones escribió en 1949 un panfleto titulado *An End to the Neglect of the Problems of Negro Women (El fin de la negligencia en los problemas de las mujeres negras)*, que hablaba de su triple opresión como mujeres, como negras y como trabajadoras. Jones llamó urgentemente la atención sobre sus dificultades económicas

> La baja escala de ingresos de la mujer negra está directamente relacionada con su casi completa exclusión de prácticamente todos los campos de trabajo, excepto el más servil y mal pagado, a saber, el servicio doméstico (Jones 1949: 5).

Ella conceptualizó esta discriminación como una superexplotación:

> La superexplotación de la trabajadora negra se revela así no solo en que recibe, como mujer, menos que el mismo salario por el mismo trabajo que los hombres, sino en que la mayoría de las mujeres negras obtienen menos de la mitad del salario de las mujeres blancas (*ibid.*).

Jones vio que las mujeres blancas, incluidas las del Partido Comunista que empleaban a mujeres negras como empleadas domésticas, eran propensas al chovinismo hacia ellas. Ella sostenía que era necesario superarlo:

> El chovinismo de las mujeres blancas progresistas se expresa a menudo en su incapacidad para mantener estrechos lazos de amistad con las mujeres negras y para darse cuenta de que esta lucha por la igualdad de las mujeres negras redunda en su propio interés, en la medida en que la superexplotación y la opresión de las mujeres negras tiende a deprimir el nivel de todas las mujeres (Jones 1949: 12).

Esta posición es anterior a la elaboración del concepto de privilegio blanco en el contexto estadounidense, en la época en que los comunistas se resistían a admitir que:

> La cuestión del negro en Estados Unidos es *anterior*, no igual, a la cuestión de la mujer. La mujer negra, que combina en su estatus al trabajador, al negro y a la mujer, es el eslabón vital de esta mayor conciencia política (Jones 1949: 15).

Jones expuso sus puntos desde dentro del Partido Comunista, pero al mismo tiempo criticando sus prácticas, el abandono era el del marxismo oficial. Aunque Jones no lo argumentó, Carol Boyce Davies señala que su posición tenía implicaciones teóricas.

> La posición de Claudia Jones sobre la "superexplotación de la mujer negra", marxista-leninista en su formación, ofrecía, para su época, el análisis más claro de la ubicación de la mujer negra, no en términos esencializados, románticos u homogeneizadores , sino en la práctica, como ubicada en las jerarquías económicas de Estados Unidos y del mundo. De este modo, hizo avanzar las posiciones marxistas-leninistas más allá de sus aparentes limitaciones. Para desarrollar su argumento, Jones sostuvo que si todos los trabajadores son explotados debido a la usurpación de la plusvalía de su trabajo, entonces las mujeres negras —desprovistas de cualquier tipo de mecanismo institucional para conquistar esta explotación y a menudo asumiendo que tienen que trabajar incontables horas sin recompensa— viven una vida de superexplotación más allá de lo que Marx había identificado como la suerte de los trabajadores (Boyce Davies 2008: 2).

Volviendo a la metáfora posicional, Jones está enterrada inmediatamente al lado de Marx, así como a su izquierda. Boyce Davies (2008: 3) sostiene con razón que el avance más allá de Marx para tener en cuenta de forma más completa la opresión debe considerarse como una *extensión lógica* de su teoría, como el concepto de plusvalía, y no como su invalidación.

Angela Davis

Pasando a la siguiente generación, la joven Angela Davis era una profesora de filosofía comunista afroamericana estrechamente alineada con los Black Panthers. En 1970 fue detenida por cargos falsos, en realidad porque se hizo amiga del preso George Jackson y defendió políticamente a los Panthers. En un libro de ensayos y entrevistas en prisión editado por Davis, encontramos el hilo conductor de Claudia Jones una vez más articulado en el contexto de un nuevo capítulo de la lucha revolucionaria. Davis desarrolla la posición de forma concreta en relación con la posición de los afroamericanos encarcelados, es decir, los que experimentan en la más brutal inmediatez las realidades de la represión estatal estadounidense.

El prefacio del volumen identifica a los más explotados con los más conscientes políticamente:

> ... es esencial considerar las tendencias fascistas en términos de su desafío específico a los trabajadores; y en Estados Unidos, su desafío específico en primer lugar al sector más explotado y al mismo tiempo más radical y políticamente consciente de la clase obrera: las comunidades afro, puertorriqueña y chicana (Davis 1971: xiv-xv).

Davis identifica la superexplotación como la base de muchas de las complejidades del racismo, como en el caso del trabajador del automóvil despedido James Johnson:

> Las complejas realidades del racismo estadounidense emanan del hecho básico de la sobreexplotación de los trabajadores afros en el punto de producción. Los capitalistas no solo obtienen enormes superbeneficios de la mano de obra negra mal pagada, sino que utilizan el racismo como factor de división para evitar un movimiento obrero unido y revolucionario (Davis 1971: 91).

En la entrevista ampliada cuando aún estaba encarcelada, Davis trata la conexión con la estrategia política de forma dialéctica, considerando la cuestión tanto estructuralmente como con respecto a la agencia. A Davis se le preguntó si era posible la unidad entre afros (blacks - negros) y blancos. Su respuesta tiene dos vertientes que ponen en juego políticamente la condición objetiva de la mayor explotación de los trabajadores negros. Davis comienza con la siguiente observación:

> ...partiendo del supuesto de que nosotros, los hombres y mujeres africanos, superexplotados a lo largo de los siglos en todas y cada una de sus formas, queremos la liberación total del capitalismo, debemos llegar inevitablemente a la conclusión de que nuestro empuje hacia la liberación debe estar orgánicamente ligado al movimiento que involucra a un gran número de blancos que, a través de una revolución socialista, se liberarán a sí mismos (Davis 1971: 193).

Por lo tanto, debería ser posible involucrar o aliarse con al menos una parte de los blancos que también son explotados. Sin embargo, la otra cara de la cuestión es en qué términos podría construirse esa alianza. Y aquí Davis llama la atención sobre los efectos de la diferencia cualitativa de la explotación con la dimensión adicional de la desigualdad racial, la *super* o extra de la superexplotación:

> La unidad blanco-negra con los afros al frente, porque el fenómeno del racismo y la superexplotación bajo el capitalismo no solo ha colocado a los negros en el plano más bajo del orden social, sino que también ha paralizado la capacidad de los blancos para luchar de forma radical (Davis 1971: 194).

Que los blancos superen o no su paralizada capacidad de lucha está, por supuesto, abierto a las experiencias, que han sido muchas y variadas desde entonces: algunas esperanzadoras, pero demasiadas no. El reconocimiento de la superexplotación como condición de la opresión específica de los trabajadores negros se consideraba aquí como un paso importante hacia la superación de las divisiones. Davis y sus coautores lo vincularon al derecho de los trabajadores negros y otros oprimidos a liderar la lucha unida. Se trata, pues, de una posición bastante completa e integrada sobre la liberación de los negros que utiliza el concepto de superexplotación en un análisis estructural que fundamenta una estrategia política revolucionaria.

Lo que se desprende de esto es que el imperialismo estadounidense se basa de manera estructural en la superexplotación tanto en el país como en el extranjero. El análisis de la mayor opresión del trabajo afroamericano es estructuralmente endémico al capitalismo estadounidense. Esto va más allá del racismo institucional, es fundamental para el sistema. En términos de agencia, la estrategia política para la liberación de la espalda depende en parte de lo que los trabajadores blancos estén dispuestos a hacer al respecto, ¿llegarán a reconocer el abismo de la superexplotación y apoyarán activamente a los negros que luchan contra la opresión, o repetirán el patrón general de colaboración en el racismo? La cuestión de la confianza sigue abierta.

Debemos añadir que la aplicabilidad de la tesis de la superexplotación laboral a la opresión de los afroamericanos es discutida. Por ejemplo, Cornell West (1993: 229-235) la considera uno de los tres relatos marxistas simplistas que tienen en común un énfasis excesivo en lo económico y una atención insuficiente a la cultura dentro de la totalidad de las relaciones sociales. Frente a esta objeción, hay muchas razones para que el reconocimiento de la superexplotación laboral se sitúe dentro de una metodología holística que incluya la cultura, y sobre todo las culturas de resistencia. Por ejemplo, la combinación de opresión de raza, género y clase examinada por Jones y Davis proporciona una vía positiva para conectar el pensamiento marxista con los enfoques interseccionales contemporáneos.

La liberación africana y la lucha contra el neocolonialismo

Como hemos visto, la Internacional Comunista trató de situar la lucha por la liberación de los negros en Estados Unidos en el contexto de la lucha mundial contra el imperialismo colonial. Esa lucha por la liberación nacional continuó a lo largo del siglo XX y retomamos este segundo hilo de la genealogía del concepto en las luchas de los pueblos africanos por la independencia en su propio continente.

Fanon, Lumumba, Sartre y la libertad africana

Comenzamos con la liberación nacional de los argelinos del colonialismo francés. En 1956, Jean-Paul Sartre pronunció un discurso en el que condenaba la ocupación francesa de Argelia, subrayando que funcionaba como un *sistema* colonial *de explotación*. Sartre explica cómo el Estado francés y sus colonos blancos, que entonces representaban el 10 % de la población, se habían apoderado violentamente de dos tercios de la tierra y la habían utilizado para la producción de exportación. Los colonos recibían de Francia manufacturas y artículos de lujo a cambio de los alimentos que exportaban. Mientras tanto, el tercio restante de la tierra, de peor calidad, era trabajado por los argelinos para su propia subsistencia. La mano de obra de las tierras ocupadas era proporcionada por "los antiguos propietarios" que eran "explotados a tasas de hambre". El efecto de la mecanización limitada en el sector de la agricultura comercial fue la expulsión de los trabajadores, que acabaron formando un "subproletariado" en las ciudades, y luego algunos viajaron a Francia como trabajadores emigrantes.

> Para el 90 % de los argelinos, la explotación colonial es metódica y rigurosa: expulsados de sus tierras, confinados en suelos improductivos, obligados a trabajar por salarios irrisorios, el miedo al desempleo desanima sus revueltas (Sartre, 1956).

Sartre señaló que la actitud social de los colonos blancos era totalmente contraria a los ideales democráticos liberales y a las pretensiones universalistas de igualdad de Francia. Su condición les llevó a una mentalidad específica y profundamente racista:

> el colono, cuyos intereses son directamente contrarios a los de los argelinos y que sólo puede basar su superexplotación en la opresión pura y dura, sólo puede admitir estos derechos para él y disfrutarlos en Francia, entre los franceses (Sartre 1956).

Tal y como predijo Sartre, fueron los oprimidos y superexplotados nacionales, los propios argelinos, organizados a través del FLN, quienes lucharon y lograron su liberación. Se planteó entonces la cuestión del carácter de la transición y de la naturaleza de la sociedad posterior a la independencia. Franz Fanon planteó esta cuestión en su obra *Los condenados de la tierra*, publicada por primera vez en 1961. La advertencia de Fanon estaba bien fundada en la experiencia inmediata de otros pueblos africanos que se atrevieron a enfrentarse a las potencias imperialistas en el momento crucial de su independencia. ¿El resultado sería una independencia plena o una nueva forma (neo)colonial encubierta de continua explotación y extracción de riqueza?

En este contexto, el asesinato del líder congoleño Patrice Lumumba ese mismo año fue un acontecimiento absolutamente crucial que sigue proyectando su sombra sobre África incluso en la actualidad. Lumumba ejemplificaba el nacionalismo africano que se negaba a someterse al poder colonial europeo. El suyo fue el primero de varios asesinatos de líderes revolucionarios africanos, uno de los muchos métodos sucios que el imperialismo ha desplegado para decapitar y derrotar al panafricanismo militante. El momento más dramático fue el discurso del día de la independencia de Lumumba como Primer Ministro entrante, el 30 de junio de 1960, recogido en la excelente película *Lumumba* de Raul Peck. Lumumba subió al estrado en respuesta a un discurso condescendiente del rey Balduino de Bélgica, que afirmaba que el colonialismo había traído la civilización al Congo, y a una respuesta obsequiosa del presidente Joseph Kasa-Vubu que aceptaba el relato. A continuación llegó el turno de Lumumba. Comenzó alabando a los luchadores por la liberación, dejando claro que la independencia del Congo tuvo que ser luchada y no se dio por voluntad propia [del colonialismo belga]. Lumumba resumió lo que significaba el colonialismo para los africanos:

> Hemos experimentado el trabajo forzado a cambio de una paga que no nos permitía saciar nuestra hambre, vestirnos, tener un alojamiento decente o educar a nuestros hijos como seres queridos.
> Mañana, tarde y noche éramos objeto de abucheos, insultos y golpes porque éramos "negros". Quién olvidará que al negro se le dirigía como *"tu",* no porque fuera un amigo, sino porque el cortés *"vous"* estaba reservado para el blanco.
> Hemos visto nuestras tierras confiscadas en nombre de leyes aparentemente justas, que solo reconocían el derecho del poder.
> No hemos olvidado que la ley nunca fue igual para los blancos y los negros, que fue indulgente con los unos y cruel e inhumana con los otros (Lumumba 1960).

Lumumba señaló que la independencia del Congo debía ser más que nominal, quería un cambio real.

> Hermanos, iniciemos juntos una nueva lucha, una lucha sublime que lleve a nuestro país a la paz, la prosperidad y la grandeza.
> Juntos estableceremos la justicia social y aseguraremos a cada hombre una justa remuneración por su trabajo.
> Mostraremos al mundo lo que el hombre negro puede hacer cuando trabaja en libertad, y haremos del Congo el orgullo de África.
> Nos encargaremos de que las tierras de nuestro país natal beneficien realmente a sus hijos (*ibid.*).

Una "remuneración justa por su trabajo" no era marxista en el sentido literal, pero era una demanda urgente de las masas africanas oprimidas, y una demanda que el imperialismo no toleraría. Tal desafío interfería con los planes de una transición sin fisuras que aseguraba la inversión occidental, sus amplios intereses mineros. Esto no podía permitirse en el corazón de África. Estados Unidos, Reino Unido y Bélgica (con la connivencia de la ONU) instigaron un golpe militar que derrocó a Lumumba, lo capturó y luego lo asesinó. El detallado relato de De Witte (2001: 177-180) sugiere que los Estados Unidos y las potencias imperiales estaban en ese momento especialmente preocupados por evitar el error que cometieron en Cuba de dejar entrar una verdadera revolución.

Sacando lo que pudo de los horribles restos de las esperanzas brutalmente destruidas, cuyos efectos siguen acompañando a África hasta el día de hoy, el ensayo de Sartre *La pensée politique de Patrice Emery Lumumba* se publicó por primera vez en francés como prefacio a un libro de discursos de Lumumba. Sartre trata de desarrollar los temas que Lumumba había puesto en marcha. El lenguaje de Sartre se aleja de lo popular e idiomático de Lumumba para pasar a las expresiones de los conceptos marxistas, pero se mantiene el pensamiento esencial. Desgraciadamente, la traducción inglesa del ensayo de Sartre que se publica actualmente suele traducir "surexploitation" por "explotación" a secas, lo que disminuye la distinción crucial que se hace; por eso citamos el original francés con nuestra traducción.

Sartre observó que en el campo, el africano experimenta "la desgracia y la desnutrición, y la verdad de las colonias, que era la superexplotación" (1963: viii). Pero, según él, solo cuando llega a la ciudad y se encuentra con los europeos, el africano se enfrenta a su racismo y a la segregación de la vida cotidiana. De esta dualidad, Sartre concluye que "el proletariado

agotado y mal pagado sufre mucho más la superexplotación que la discriminación racista que es su consecuencia" (1963: viii).

Sartre vio en la determinación de Lumumba de superar los efectos del colonialismo un humanismo consecuente que se negaba a aceptar la condición de subhumano,

> este humanismo que, en otros, enmascara la particularidad de los intereses de clase, lo ha convertido en su pasión personal; se dedica por entero a él, quiere dar a los subhumanos de la superexplotación colonial su humanidad nativa (1963: viii).

Las potencias extranjeras y las élites nacionales que colaboraron para asesinar a Lumumba habían hecho un pacto que se conoció ampliamente como neocolonialismo (Nkrumah 1963). Sartre destacó el riguroso rechazo de Lumumba a la solución neocolonial, y sitúa la superexplotación como base de una doble apropiación, con los beneficios repartidos entre las dos partes principales:

> En esta perspectiva, el ejército nacional, símbolo a ojos ingenuos de la soberanía, se convierte en el instrumento de una doble explotación: la de las clases trabajadoras por la 'élite' y, a través de ella, la de los negros por el capitalismo occidental (1963: xxxviii).

Sartre considera que la postura clara y de principios de Lumumba disipó gran parte de la confusión difundida por las maquinaciones y facciones rivales de otros estados africanos recién independizados. La debilidad de la situación de Lumumba, cuyo mandato solo duró tres meses, se correspondió con la claridad de sus revelaciones.

> De hecho, las naciones africanas estaban descubriendo su propio destino, el destino de África en el del Congo; los países neocoloniales estaban descifrando la mistificación que les había liberado de todas sus cadenas, excepto la superexplotación (1963: xiii).

Inspirado por la firme resistencia de Lumumba y a pesar del terrible resultado de la intervención imperialista, Sartre sacó a relucir un punto importante: el propósito del asentamiento neocolonial impuesto era asegurar la continua superexplotación de las masas africanas. Trágicamente, esto ha continuado sin duda en el Congo.

Incluso dentro de África, el alcance, la forma y el grado de superexplotación laboral varían de un país a otro.

Jaffe sobre Sudáfrica como ejemplo de la división mundial de la experiencia de los trabajadores

Hosea Jaffe creció en Ciudad del Cabo, Sudáfrica, donde se unió al Movimiento de Unidad No Europea radical antes de verse obligado a exiliarse en 1960. En su extensa obra encontramos varios paralelismos con las aportaciones de Marini. Los análisis no son idénticos, pero tienen una fuerte convergencia, al tratar temas similares en los años 60 y 70, aunque partiendo de lugares diferentes.

En la literatura se ha producido un amplio debate sobre cómo conceptualizar el sistema agudamente racista de Sudáfrica. Ciertamente, los fundamentos del Estado unitario fueron coloniales, remontándose al siglo XVII. Luego, a finales del siglo XIX, el imperialismo británico fue a la guerra para derrotar el anterior modo de agricultura de los bóers holandeses, con el fin de reestructurar el Estado y la sociedad en torno a los requisitos de la floreciente industria minera. El resultado fue un acuerdo de colonos blancos con las grandes empresas, en el que los intereses británicos dominaban pero incluían a los bóers como socios menores que compartían los privilegios de la conquista europea. En 1910, los británicos elaboraron una constitución de supuesto "autogobierno", pero Sudáfrica era una semicolonia, un dominio dentro del imperio británico. Los términos del acuerdo se reajustaron en 1948, cuando los bóers descendientes de holandeses recuperaron el poder político, que utilizaron para promover sus intereses seccionales e intensificar aún más el racismo contra la mayoría africana. La singularidad del sistema de segregación del *apartheid*, por horrible que fuera, es sin embargo a menudo exagerada por la opinión liberal a expensas de reconocer que los principales contornos de un capitalismo racial moderno fueron en realidad establecidos por el imperialismo británico (Terreblanche 2002: 3-21). El *apartheid* fue un ajuste dentro de la minoría blanca, el núcleo del poder económico seguía estando en manos de las empresas mineras vinculadas a los anglosajones y sus financieros, y de hecho fue impulsado por la afluencia de inversiones del Reino Unido y otros países occidentales (Higginbottom 2019).

De nuevo nos encontramos con una opresión nacional, extrema y violenta, relacionada con unas condiciones salariales y laborales pésimas para los africanos. Jaffe teorizó esto como un caso agudo de superexplotación laboral. Comprobó empíricamente que en las minas los "trabajadores" blancos, de hecho los capataces, cobraban 16 veces más que los mineros africanos, que solo recibían 1 libra esterlina a la semana. Jaffe estimó que los capataces blancos no producían ninguna plusvalía, que en realidad recibían una parte de la plusvalía producida por los trabajadores africanos bajo su control (1964:

26-27). Jaffe consideraba a Sudáfrica como un microcosmos del sistema capitalista mundial, y dio otros tres ejemplos: los mineros chilenos del cobre funcionaban al mismo nivel de productividad que sus homólogos estadounidenses, pero se les pagaba solo una quinta parte de los salarios; los trabajadores africanos que construían la presa de Kariba en Zambia cobraban veinte veces menos que los italianos en el mismo proyecto; los ingresos medios de los hogares negros en Estados Unidos eran la mitad de los de los hogares blancos (1964: 27-28). Jaffe concluyó:

> Estas cuatro ilustraciones son típicas de la relación general entre la mano de obra *barata* semicolonial (es decir, la *superexplotación*) y los *superbeneficios* (1964: 28) (énfasis en el original).

Obligado a exiliarse, Jaffe continuó elaborando este tema, sobre todo escribiendo en italiano. En 1978 publicó en español *La Plusvalía Oculta: Cómo funciona el imperialismo*, que explica cómo los dos departamentos de la producción de mercancías (medios de producción, medios de consumo) que Marx introdujo en la última parte del volumen 2 de *El Capital*, se configuran de forma distinta entre los países imperialistas y las semicolonias subordinadas. En términos que reflejan a Marini, Jaffe encontró que esta última región típicamente producía materias primas y alimentos para la exportación, e importaba los medios de producción de mayor tecnología, además de artículos de consumo de lujo para los ricos. Para Jaffe, el secreto del intercambio desigual entre estos conjuntos de mercancías en el mercado mundial era la plusvalía oculta en los bajos precios de las exportaciones de los países de la región subordinada. Así pues, encontramos aquí, de nuevo como en la contribución de Marini, un análisis sistémico que sigue siendo de crucial importancia para la actualidad.

En un trabajo posterior, Jaffe señaló las profundas diferencias en las experiencias del capitalismo según la ubicación de cada uno:

> El sistema capitalista en África no es el mismo que el de Europa: es el infierno debajo del cielo europeo (1985: 140).

Para él, la realidad distinta es fundamental, es decir, la que configura materialmente al proletariado de las dos regiones, con consecuencias ideológicas para el carácter del marxismo.

> El marxismo europeo... infravaloró interesadamente el imperialismo y explicó

> la plusvalía mundial más a través de la "productividad" en las "metrópolis" que de la superexplotación colonial (1985: 141).

Podemos ver en Jaffe una posible conexión con la obra de Santi, ciertamente ambos eran eslabones de la cadena de resistencia ideológica al imperialismo.

Novedades

En un giro más, está ampliamente documentado que en la fase actual de la globalización neoliberal, muchos aspectos de la producción manufacturera se han trasladado de los países imperialistas a las zonas de procesamiento de exportaciones, a *las maquiladoras,* a China y a otras partes del "Sur global". Una nueva generación de trabajos emplea ahora el concepto de superexplotación laboral para explicar la dinámica cambiante del sistema mundial. Las contribuciones de Smith (2016) y Cope (2019) destacan como análisis significativos por derecho propio, y como críticas a la continua insuficiencia del marxismo eurocéntrico para explicar y mucho menos para afrontar la nueva realidad. Son eslabones bienvenidos en la cadena de resistencia.

Reflexiones finales

En este capítulo he tratado de recuperar parte de la historia de una idea cuya genealogía había quedado bastante poco clara. Hemos identificado algunas instancias en la articulación del concepto que ayudan a arrojar nueva luz sobre su consideración. El estudio es incompleto, aunque la investigación ha revelado algunos resultados políticos interesantes, además de sugerir una dirección teórica.

La genealogía de la superexplotación del trabajo es la historia de una prolongada batalla dentro del marxismo por el reconocimiento ontológico del trabajo extra producido por los trabajadores especialmente oprimidos. La noción surgió del encuentro entre grupos de trabajadores oprimidos y el pensamiento marxista. Se han establecido fuertes conexiones entre la superexplotación y la forma en que el capitalismo oprime a determinados grupos, identificados hasta ahora por la raza y el género. Esto pone de relieve que, independientemente de las afirmaciones del liberalismo y de su eco en el marxismo eurocéntrico, el capitalismo no trata a los trabajadores por igual. Por el contrario, el capitalismo reproduce sistemáticamente las desigualdades opresivas dentro de la clase trabajadora, tanto dentro de las naciones como a través de las fronteras internacionales. Aunque las opresiones de raza y género son específicas en sus relaciones sociales, se solapan y ambas tienen el aspecto

de que estos grupos reciben una menor remuneración por su fuerza de trabajo y, en consecuencia, son explotados con mayor dureza a través de procesos sociales e instituciones estatales cualitativamente distintos. Los trabajadores oprimidos reciben menos remuneración del capital a cambio del mismo valor de uso de su fuerza de trabajo, que es su capacidad única de producir nuevo valor y plusvalía, y su opresión se utiliza para justificarlo.

La cuestión de la superexplotación laboral se ha planteado desde la izquierda de la trayectoria general de los partidos comunistas mayoritarios. Implica una crítica a las interpretaciones estrechas y demasiado literales de Marx que no desarrollan el pensamiento comunista para abordar la realidad de las desigualdades persistentes dentro de la clase obrera producidas por el capitalismo y especialmente por el imperialismo.

Este estudio sugiere que el carácter de la superexplotación laboral es más que la particularidad de cualquier formación social, sino que es una condición general del sistema mundial que puede encontrarse de diferentes maneras en todas las sociedades capitalistas. La superexplotación laboral es tanto una condición fuertemente característica de la mayoría de los trabajadores de las regiones subordinadas y subdesarrolladas del "Sur global"; como de los sectores o capas oprimidas de la clase obrera que sufren desigualdades sociales reales en Estados Unidos y otros países imperialistas. Cuando se produce una desigualdad racial o de género dentro de una sociedad, las condiciones del sector oprimido de los trabajadores son objeto de una comparación inmediata con los sectores más privilegiados. Cuando la desigualdad está incorporada al sistema mundial a través de las diferencias internacionales perpetuadas por el imperialismo, la comparación es indirecta, ya que está mediada por los precios de producción de las mercancías producidas. Si bien hay distinciones entre estas dos condiciones generales, existe sin embargo una conexión subyacente. La superexplotación laboral es un concepto *relacional* que implica la explotación más dura de algunos sectores de trabajadores más que otros, no porque estén menos cualificados o sean menos productivos, sino porque el modo de producción capitalista perpetúa sistemáticamente condiciones especialmente opresivas contra ellos. La superexplotación laboral no solo es reproducida por el imperialismo, sino que pertenece a la esencia del capitalismo, como ampliaremos en un futuro trabajo, esbozado ya en (Higginbottom 2020).

Hemos encontrado repetidos ejemplos de cómo el concepto de superexplotación está relacionado con la lucha por la liberación. El concepto de superexplotación de los trabajadores oprimidos sitúa sus luchas de liberación en el centro de la teoría marxista. A este proyecto hay que integrar teóricamente la perspectiva de la opresión de las mujeres a través del trabajo doméstico no re-

munerado o poco "pagado" como sustento necesario y permanente de la producción de plusvalía, y por tanto de todas las relaciones sociales capitalistas.

Esperamos que nuestro intercambio de estas ideas contribuya al renacimiento del internacionalismo para el siglo XXI. Marini teorizó fuertemente la división internacional del trabajo capitalista como un sistema basado en la superexplotación del trabajo como su condición y resultado fundamental. Su obra y la escuela marxista dependentista latinoamericana no se ven disminuidas por estas expresiones previas y conexiones teóricas redescubiertas, sino que su contribución se ve potenciada por momentos de resonancia y amplificación. Más allá del alcance de este capítulo, habrá habido reflexiones similares en la teoría marxista sobre las experiencias de los trabajadores oprimidos en toda Asia. El concepto de superexplotación de labor reflexiona sobre la base estratégica de una nueva unidad entre los trabajadores oprimidos y sus aliados contra el imperialismo capitalista en todas sus formas.

Bibliografía

Adi, Hakim 2013 *Pan-Africanism and Communism: The Communist International, Africa and the Diaspora, 1919-1939* Londres/otros, Africa World Press.

Boyce Davies, Carole 2008 *Left of Karl Marx: The Political Life of Black Communist Claudia Jones.* Durham NC/Londres, Duke University Press.

Carcanholo, Marcelo 2013 "(Im)precisiones acerca de la categoría superexplotación de la fuerza de trabajo". En *Razón y Revolución* nº 25; 91-124.

Comintern 1920a *Tesis sobre la cuestión nacional y colonial. Segundo Congreso de la Internacional Comunista.* Disponible en <https://www.marxists.org/history/international/comintern/2nd-congress/ch05.htm#v1-p177>.

Comintern [1920b] 1977 *Congreso de los Pueblos del Este Bakú, septiembre de 1920 Informe Estenográfico.* Londres, New Park Publications. Disponible en https://www.marxists.org/history/international/comintern/baku/cpe-baku-pearce.pdf

Cope, Zac 2019 *La riqueza de (algunas) naciones: Imperialism and the Mechanics of Value Transfer.* Londres, Pluto Press.

Davis, Angela [1971] "Political Prisoners" en Davis, Angela (editora) 2016 *If They Come in the Morning: Voces de la resistencia.* Londres/Nueva York, Verso.

De Witte, Ludo 2001 *The Assassination of Lumumba* Londres/Nueva York, Verso.

Foner, Philip S. y Allen, James S. (editores) 1987 *American Communism and Black Americans: A Documentary History, 1919-1929.* Filadelfia, Temple University Press.

Ford, James y Patterson, William 1928 "On The Question Of The Work Of The

American Communist Party Among Negroes". En Foner, Philip S. y Allen, James S. (editores) (1987) *American Communism and Black Americans: A Documentary History, 1919-1929.* Filadelphia, Temple University Press.

Haywood, Harry 1978 *Black Bolshevik : Autobiography of an Afro-American Communist.* Chicago, IL, Liberator Press.

Haywood, Harry y Howard, Milton 1932 *Lynching: A Weapon of National Oppression* Nueva York: International Pamphlets. Disponible en <https://www.marxists.org/archive/haywood/1932/Lynching_H_Haywood-M_Howard-1932.pdf>

Higginbottom, Andy 2019 "Antiapartheid, anticapitalismo y antiimperialismo: Liberation in South Africa" en Ness Immanuel, Cope Zac (editores) T*he Palgrave Encyclopaedia of Imperialism and Anti-Imperialism.* Cham, Palgrave Macmillan.

Higginbottom, Andy 2020 "*El Capital* de Marx, la superexplotación del trabajo y una nueva visión del "problema de la transformación". Disponible en <https://rdln.wordpress.com/2020/12/28/capital-vol-3-the-andy-higginbottom-lectures-series/>

Jaffe, Hosea 1964 *Colonialism Today* Londres, Mimeo.

Higginbottom, Andy 1978 *La Plusvalía Oculta: Como funciona el imperialismo* Bilbao, Zero S.A.

Higginbottom, Andy [1985] 2017 *Una historia de África.* Londres, Zed Books.

Jones, Claudia 1949 *An End to the Neglect of the Problems of Negro Women.* Nueva York, New Century Publishers. Disponible en <https://palmm.digital.flvc.org/islandora/object/ucf%3A4865>

Lynn, Denise 2020 "Deporting black radicalism: Claudia Jones's deportation and policing blackness in the cold war". *Twentieth Century Communism.*

Lumumba, Patrice 1960 *Discurso en la ceremonia de proclamación de la independencia del Congo*. Disponible en <https://www.marxists.org/subject/africa/lumumba/1960/06/independence.htm>

Marini, Ruy Mauro 1973 *Dialéctica de la dependencia*. México: Serie Popular Era Ediciones.

McKay, Claude 1919 *Si debemos morir*. Disponible en <https://www.poetryfoundation.org/poems/44694/if-we-must-die>

McKay, Claude *1922 Discurso en el 4º Congreso de la Comintern, noviembre de 1922.* Disponible en <http://www.marxisthistory.org/history/usa/groups/abb/1922/1100-mckay-cominternspeech.pdf>

McKay, Claude [1924] 1979 *The Negroes in America.* Port Washington, Londres, Kennikat Press.

Nkrumah, Kwame [1963] 1970 *Neocolonialism: the last stage of imperialism.* Londres, Panaf.

Osorio, Jaime 2013 "Fundamentos de la superexplotación". En *Razón y Revolución* nº25.

Riddell, John 2011 “La liberación negra y la Internacional Comunista”. Disponible en <https://johnriddell.com/2011/09/11/black-liberation-and-the-communist-international/>

Riddell, John 2018 “La iniciativa de 1922 de la Comintern para la liberación global de los negros”. Disponible en <https://johnriddell.com/2018/05/08/the-comintern-s-1922-initiative-for-global-black-liberation/>

Riddell, John 2020 “El Congreso de Bakú de 1920 hizo sonar la llamada del fin del imperio”. Disponible en <https://www.jacobinmag.com/2020/09/baku-congress-azerbaijan-1920>

Sartre, Jean-Paul 1956 *Le colonialisme est un système*. Disponible en <https://nonaumuseefasciste.wordpress.com/2013/08/08/le-colonialisme-est-un-systeme-de-jean-paul-sartre/>

Sartre, Jean-Paul 1963 “La pensée politique de Patrice Emery Lumumba”. En Lumumba, Patrice (1963) Discours de Lumumba Bruxelles: *Présence Africain*; iv – xlv.

Santi, Paulo 1973 “El debate sobre el imperialismo en los clásicos del marxismo”. En *Teoría Marxista del Imperialismo. Cuadernos de Pasado y Presente* Nº 10. Buenos Aires.

Shiek, Andre [1928] “The Comintern Program and the Racial Problem”. En Foner, Philip S. y Allen, James S. (editores) 1987 *American Communism and Black Americans: A Documentary History, 1919-1929.* Philadelphia, Temple University Press.

Smith, John 2016 *El imperialismo en el siglo XXI*. Nueva York, *Monthly Review*.

Solomon, Mark 1998 *El grito era de unidad: Communists and African Americans, 1917-36*. Jackson, University Press of Mississippi, MS.

Terreblanche, Sampie 2002 *A History of Inequality in South Africa 1642-2002.* Pietermaritzberg, University of Natal Press.

West, Cornel [1993] 2009 *Keeping Faith: Philosophy and Race in America.* Nueva York /Londres, Routledge.

Zumoff, Jacob 2014 *La Internacional Comunista y el comunismo estadounidense, 1919-1929.* Leiden, Brill.

Contribuciones de Ruy Mauro Marini y Caio Prado Jr. a la teoría revolucionaria en Brasil

Alexia Massholder

Introducción

Uno de los temas centrales en la historia del movimiento comunista en América Latina durante el siglo XX fueron sin dudas las caracterizaciones que se hicieron sobre el desarrollo capitalista en cada uno de los países de la región. Y esto no solo como ejercicio necesario de análisis teórico, sino por las consecuencias prácticas políticas en el diseño de las vías para la lucha revolucionaria. La mayoría de los Partidos Comunistas de América Latina caracterizaron las formaciones sociales de nuestra región como portadoras de elementos semifeudales o precapitalistas, de lo que deducían la necesidad de un frente que luchara por la revolución democrático-burguesa, por vías no armadas-electorales, y que llevara a fondo el desarrollo del capitalismo, para luego, sí, iniciar la lucha por el socialismo. En realidad, revisando los postulados del propio Marx y ateniéndonos al método dialéctico en la historia, nada más ajeno al marxismo que la linealidad en el devenir de los hechos, lo que de ninguna manera excluye la posibilidad de la previsión del advenimiento del socialismo. Pero el socialismo no es una etapa que "continúa" al desarrollo del capitalismo, sino que se encuentra en forma embrionaria en la própia génesis del capitalismo, en las contradicciones propias generadas entre la producción social y la apropiación privada de ls medios de producción.

Este visión "etapista" proporcionaba entonces un lugar relevante a la actuación de una supuesta "burguesía nacional" (antiimperialista y progresista en oposición a una burguesía reaccionaria y pro imperialista y aliada a los "latifundistas feudales") en lo que implicaba la lucha *agraria* por la

eliminación de los remanentes feudales del campo para la consolidación del capitalismo, y *antiimperialista*, particularidad que en nuestros países implicaba la independencia de las grandes potencias extranjeras, principalmente de los Estados Unidos.

Esta posición, que en caso de Brasil fue sostenida oficialmente por el Partido Comunista (PCB), fue cuestionada no solo por destacados pensadores marxistas como Ruy Mauro Marini, sino incluso por algunos de los miembros del CC del PCB como el historiador Caio Prado Jr, quienes sostenían que las insuficiencias teóricas desprendidas de un análisis incorrecto, o peor aún, del intento de traslación de modelos no aplicables a la realidad brasileña, se traducían en graves consecuencias en la conducción política práctica de la acción revolucionaria.

En este breve escrito haremos un repaso del caso brasileño, teniendo en cuenta las posiciones de estos pensadores en torno a las críticas a aquella visión comunista que resultó hegemónica por varias décadas, y sus propuestas de análisis al respecto[56]. Nos parecen fundamentales en este sentido dos aportes orientados tanto a refutar la existencia determinante de remanentes precapitalistas en el Brasil y la consiguiente sobreestimación del papel de una supuesta burguesía "progresista" que, como bien desarrollará Marini, jugó un papel en la precipitación del golpe contra Goulart en 1964. En este sentido, Marini insistió en demostrar que la explicación del golpe no podía reducirse al accionar del imperialismo, entendido como un factor solamente externo, e independiente del desarrollo de la lucha de clases en el Brasil. Incluiremos asimismo opiniones sobre los gobiernos de Janio Quadros, Joao Goulart y el golpe de abril de 1964 que se desprenden del "mapa" de clases y la caracterización del Brasil hecha por los autores.

Basamentos de la posición del Partido Comunista

Como anticipáramos, la posición del PCB respecto a las estructuras económico-sociales brasileñas afirmaba la existencia de remanentes semifeudales que obstaculizaban el pleno desarrollo del capitalismo en el país. Caio Prado Jr, importante cuadro del PCB, señala como expresión más

---

56 Si bien nos detenemos en estos dos autores, no fueron ni los primeros ni los únicos en cuestionar la lectura hegemónica sobre los remanentes "feudales" en América Latina. Podríamos mencionar como otros ejemplos los trabajos del peruano José Carlos Mariátegui a fines de los 20 y los del historiador y economista argentino Sergio Bagú sobre la economía colonial en la década del 40.

legítima de esa postura, por haberse discutido y aprobado en un Congreso partidario, el Programa de 1954, en el que se hablaba de formas "semifeudales" de trabajo en el campo. No nos detendremos en la crítica puntillosa que el autor hace de dicho Programa, sino simplemente marcar que todavía a mediados del siglo XX no se consideraba a Brasil como un país capitalista plenamente desarrollado. Dicho Programa es entonces el punto de partida para la búsqueda del sector de la burguesía que pudiera integrar las luchas para el cabal desarrollo del capitalismo. Algunos años después, tal como ha subrayado Anita Leocadia Prestes, la Declaración de Marzo del PCB en 1958 fue la base del posicionamiento partidario respecto a la existencia de una burguesía nacional "interesada en el desarrollo independiente y progresista de la economía nacional" que, junto con el proletariado, los campesinos la pequeña burguesía urbana y hasta sectores latifundistas en contradicción con el imperialismo norteamericano "podría formar un frente único amplio que, por vía electoral, constituyera un gobierno nacionalista y democrático"[57]. La Declaración planteaba la existencia de dos contradicciones fundamentales que debían ser resueltas en etapas diferentes:

> La primera es la contradicción entre la Nación y el imperialismo norteamericano y sus agentes internos. La segunda es la contradicción entre las fuerzas productivas en desarrollo y las relaciones de producción semifeudales en la agricultura. El desarrollo económico y social del Brasil hace necesaria la solución de esas dos contradicciones fundamentales.

La contradicción "clásica" entre proletariado y burguesía era considerada como una contradicción existente, pero cuya resolución correspondería a una etapa posterior de la lucha. Por eso, continuaba la Declaración,

La revolución en el Brasil, en consecuencia, no es todavía socialista, sino antiimperialista y antifeudal, nacional y democrática. La solución completa de los problemas que ella presenta debe llevar a la entera liberación económica y política de la dependencia del imperialismo norteamericano; a la transformación radical de la estructura agraria, con la liquidación del monopolio de la tierra y de las relaciones de producción precapitalistas de trabajo; al desarrollo independiente y progresista de la economía nacional, y a la democratización radical de la vida política.

57 Prestes, Anita Leocadia 2015 *Luiz Carlos Prestes. El combate por un partido revolucionario (1958-1990).* Buenos Aires, Ediciones Luxemburg. p. 33.

Esta idea básica sería reafirmada tanto por las Tesis del V Congreso del PCB en 1960 como en sus resoluciones[58]. Así, y a pesar de que, efectivamente, el imperialismo era sin dudas el enemigo principal, se apostaba a que la burguesía podría jugar un papel progresista en alianza con sus principales víctimas explotadas, el proletariado y el campesinado, olvidando la "esencia" de su condición de clase. Tal como la historia lo demostró no solo en Brasil sino en tantos otros lugares del mundo, la burguesía siempre ha capitulado frente a las presiones del gran capital y el temor de perder la base de su dominio de clase: la propiedad privada de los medios de producción.

Por aquellos años, el propio secretario del PCB Luiz Carlos Prestes comenzó a manifestar cierta preocupación por que su partido adoptada una táctica reformista que los colocara a "remolque de la burguesía". En el mismo año 1958 declaraba:

> La crítica superficial de nuestros errores políticos puede conducir ahora al error opuesto, a la preocupación exclusiva con el movimiento que se produce gradualmente, abandonando la meta revolucionaria de la clase obrera[59].

Según Anita Prestes, las críticas de su padre se hicieron más agudas con el pasar del tiempo, aunque no las hizo públicas en pos de la unidad del partido, que consideraba prioritaria en un momento en el que el movimiento comunista internacional se resentía tras los sucesos del XX Congreso del PCUS[60]. Como parte del contexto del momento, además, es fundamental resaltar el impacto que la Revolución Cubana había tenido en los debates de la izquierda en todo el continente. En el caso particular de Brasil, deben mencionarse el surgimiento del PCdoB, con un sector que se enunciaba más radicalizado que el PCB, la Organización

---

58 Debe notarse que en la Resolución Política de 1960 habla de la centralidad de la lucha por las reivindicaciones salariales de las masas campesinas, lo que pondría supuestamente en tensión la existencia de una realidad "semifeudal". Sin embargo, en lo que referente a la táctica, la lectura de 1954 parece haber seguido imperando. Véase al respecto Caio Prado Jr 1968 *La revolución brasileña*. Buenos Aires, Peña Lillo Editor. pp. 66-70.

59 *Voz Opéraria* 29-3-1958. Citado en Prestes, Anita Leocadia 2015 *Luiz Carlos Prestes. El combate por un partido revolucionario (1958-1990).* Buenos Aires, Ediciones Luxemburg. p. 37.

60 Recordemos que Prestes había estado largos años en la clandestinidad, que recién abandonaría en 1958.

Revolucionaria Marxista Palabra Obrera, la Acción Popular, el Partido Obrero Revolucionario y de la iniciativa de Francisco Juliao "Reforma agragia en la ley o por la fuerza".

Como dijimos, también el historiador Caio Prado Jr. criticó duramente las lecturas sobre la sociedad brasileña que sostenían tanto la CEPAL, el Instituto Superior de Estudios Brasileños y su propio partido. Las principales tesis de Prado se publicarían luego del golpe de 1964 en su libro *La revolución brasileña.* Momento en el que también Prestes comienza a endurecer sus críticas. En aquel trabajo el historiador afirmaba:

> Nuestra aparcería se asimila así con el asalariado y constituye, pues, en esencia, una forma capitalista de relación de trabajo [...] y que no constituye sobre todo desde el punto de vista que en la actualidad nos interesa, y que es el político-social, una forma 'anacrónica' de relaciones de producción [y además] siempre fue prácticamente desconocida en el cultivo del café, el más importante y fundamental del Estado. Hablar así de aparcería como forma institucional de relaciones de trabajo y producción que sobrevive anacrónicamente de un pasado feudal es evidentemente falso[61].

En realidad, sostiene el autor, los modos extorsivos de ciertas formas de trabajo en el campo brasileño no son remanentes de una supuesta época feudal, inexistente en dicho país, sino del sistema de trabajo que imperó hasta fines del siglo XIX: la esclavitud. De hecho, agrega, la permanencia de rasgos esclavistas en algunos centros de producción,

> lejos de constituir un obstáculo al progreso y al desarrollo del capitalismo, le han sido altamente favorable, pues contribuyeron a conservar la baja remuneración del trabajador, ampliando con esto la parte de la plusvalía y favoreciendo, por consiguiente, la acumulación capitalista[62].

La economía campesina no aparece en Brasil sino en muy pequeñas proporciones, mientras lo que realmente predomina es la gran explotación rural con fuerza de trabajo remunerada al servicio del propietario, y no

61 Caio Prado Jr 1968 *La revolución brasileña.* Buenos Aires: Peña Lillo Editor. pp. 50-51. Esta posición venía siendo sostenida por Caio Prado por lo menos desde 1960, año en el que publica "Contribución para un análisis de la cuestión agraria en Brasil", en *Revista Brasiliense.*

62 Caio Prado Jr 1968 *La revolución brasileña.* Buenos Aires, Peña Lillo Editor. p. 119.

con campesinos en el sentido de productores autónomos y parcelarios[63].

Otro de los ejes de la crítica de Caio Prado es el vinculado a la lucha antiimperialista que, en su opinión, se articuló en base a una lectura incorrecta de su desarrollo en América Latina, y particularmente en Brasil. La posición hegemónica, trazada ya en 1928 en el VI Congreso Mundial de la Internacional Comunista, asimilaba en el fondo las situaciones de los países asiáticos y latinoamericanos trazando para todos ellos un cuadro de situación similar en lo referente a la teoría revolucionaria. Para el autor, mientras que en Asia el imperialismo había actuado sobre sociedades constituidas previamente al margen de los imperialistas, en América Latina se enraíza en los inicios mismos de la conformación de sus países. Y mientras que en Asia la actuación del imperialismo residía en una "ligazón *exterior*, esto es, en la penetración de empresas e iniciativas económicas del capital imperialista con la conciencia de sectores internos de hecho desnacionalizados", en América Latina se desarrolló "profundamente engarzado y encajado, desde el comienzo, en la vida económica, y también social y política". En nuestro continente

> ... el imperialismo heredaba naturalmente y sin mayor esfuerzo todas las posiciones que le preparaba en aquellos países el hecho de originarse en los mismos centros donde América Latina recibió todos los elementos constitutivos de su personalidad nacional. Los países de América Latina siempre participaron, desde su origen, en el descubrimiento y la colonización por pueblos europeos, del mismo sistema en el cual se constituyeron las relaciones económicas que, en última instancia, debían dar origen al imperialismo, es decir, el sistema capitalista. Esas relaciones son, en su primera fase del capital comercial, las que presidieron la instalación y la estructuración económica y social de las colonias, después naciones latinoamericanas [...] así fue que se constituyeron de un lado las grandes potencias económicas dominantes del sistema imperialista, y del otro los países dependientes de América Latina[64].

---

63 Caio Prado también refuta la asimilación de "latifundio semifeudal" al bajo nivel tecnológico en él empleado: "Al capitalismo no lo caracteriza esencialmente la técnica empleada [sino] las relaciones de producción y de trabajo, esto es, el complejo de derechos y obligaciones que se establecen entre individuos humanos participantes en las actividades productivas". Op. cit., p. 129. Menos fundamentada está la crítica del autor a quienes sostienen la existencia de "latifundistas semifeudales" vinculados al imperialismo: "Los latifundistas ignoran, como clase o categoría social, al imperialismo. Como agrarios no tiene nada que ver con él, y por regla, no le son favorables ni contrarios".

64 Caio Prado Jr 1968 *La revolución brasileña.* Buenos Aires, Peña Lillo Editor. p. 84.

El "bonapartismo" de Janio Quadros

De la caracterización predominante del desarrollo capitalista en Brasil, dijimos, surgirá entonces la política de búsqueda de un frente único nacional liberador, en cuya conformación debería incluirse a los sectores de la burguesía nacional perjudicadas por el imperialismo. Así, la lectura del PCB sobre los gobiernos de Kubitschek y Quadros identificarían a un sector entreguista y a un sector nacionalista burgués con el cual debía que trabajar en el mencionado frente. La presidencia de Quadros fue definida por Ruy Mauro Marini como un

> bonapartismo carismático, unido de legalidad y teñido de progresismo en grado suficiente para obtener la adhesión de las masas, al mismo tiempo que lo bastante liberado de compromisos partidarios para que, en nombre del interés nacional, pudiese arbitrar los conflictos de clase [...] Quadros estaba aun más indicado para ese papel en virtud de la ambigüedad que había marcado su llegada al poder, puesto que, candidato de la derecha, lograra enorme penetración popular, gracias a los temas *estabilidad monetaria, reformas estructurales, política externa independiente*, en que centró su campaña electoral[65].

Una vez en el poder, Quadros manifestaría en la práctica su voluntad de gobernar solo con apenas una compañía de sus ministros, a quienes Marini definiría como simples "secretarios particulares". El autor subrayaba además el desprecio por toda forma de organización, tal como lo demostró en su actitud frente a sindicatos, patronales, presiones estudiantiles o partidos políticos. Dentro de lo que Marini señalaba como una política externa independiente, debe mencionarse el inicio de medidas para el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre Brasil y la URSS, interrumpidas en 1947, que, aunque se harían efectivas recién en la presidencia de Goulart, despertarían la sospecha de los Estados Unidos, pero también el visto bueno de los comunistas. Lo mismo respecto a la simpatía que Quadros manifestó frente a la Revolución Cubana, y su derecho a la autodeterminación, tal como declaró luego de la invasión de Playa Girón en 1961[66]. Señalaba Marini:

---

65 Marini Ruy Mauro, "Contradicciones y conflictos en el Brasil contemporáneo". En Revista *Foro Internacional,* v. 5, n.° 4, abril-junio 1965. Disponible: <http://www.marini-escritos.unam.mx/031_conflictos_brasil.html>

66 Con todo, el Secretario General del PCB, Prestes, denunciaba la elección de Quadros llevaría al poder a las fuerzas políticas más reaccionarias del país, defraudando a millones de votantes que lo siguieron "pensando en cambios radicales en el país". *Novos Rumos*, 14-20/10/1960. Citado en Prestes, Anita.

> En el interior, esa política externa rendía, también, sus dividendos. El respaldo unánime que le daba el pueblo y la importancia que las cuestiones internacionales asumían en el debate político permitían a Quadros hacer olvidar los sacrificios que su política económica representaba para el pueblo[67].

Las crecientes aspiraciones despóticas de Quadros lo llevarían a maniobrar para forzar al Congreso a que le atribuyera la suma de poderes. Según Luis Alberto Bandeira, su plan era "Renunciar al gobierno, conmoviendo a las masas, y llevar a las fuerzas armadas bajo el mando de ministros extremadamente conservadores a admitir su vuelta como dictador, para no entregar el poder a Joao Goulart, que había sido reelecto vicepresidente de Brasil"[68].

Según Marini, Quadros confiaba en que la derecha lo prefería a él mil veces antes que a Goulart. Pero ante la renuncia de Quadros el 25 de agosto de 1961, amplios sectores de la sociedad se volcaron al apoyo decidido al hasta entonces vicepresidente para la asunción de la presidencia. Tal como escribía Marini en 1965:

> Los acontecimientos que siguieron confirmaron y desmintieron, al mismo tiempo, las esperanzas de Quadros. Tenía razón al creer que su renuncia llevaría al país al borde de la guerra civil, pero se engañaba al pensar que el movimiento popular le restituiría el poder. Al contrario de lo que le decía su concepción carismática y pequeño burguesa de la política, el pueblo como tal no existe, sino como fuerzas populares que se mueven siempre bajo la dirección de grupos organizados. La desconfianza que inspiraba a esas fuerzas hizo que ellas tratasen de aprovecharse a su manera del caos que su renuncia creó. El pueblo, como esperaba Quadros, salió a las calles para enfrentarse a la derecha, pero no tomó su nombre como bandera y sí el de Goulart, mucho más allegado a las directivas de las masas"[69].

---

67 Marini Ruy Mauro, "Contradicciones y conflictos en el Brasil contemporáneo". Revista *Foro Internacional,* v. 5, n.° 4, abril-junio 1965. Disponible: <http://www.marini-escritos.unam.mx/031_conflictos_brasil.html>

68 Citado en Prestes, Anita Leocadia 2015 *Luiz Carlos Prestes. El combate por un partido revolucionario (1958-1990)*. Buenos Aires, Ediciones Luxemburg. pp. 62-63.

69 Marini Ruy Mauro, "Contradicciones y conflictos en el Brasil contemporáneo". Revista *Foro Internacional,* v. 5, n.° 4, abril-junio 1965. Disponible: <http://www.marini-escritos.unam.mx/031_conflictos_brasil.html>

Las lecturas frente a Goulart

Cuando Goulart finalmente toma el mando el 7 se septiembre de ese mismo año, el PCB nuevamente se lanza a la aplicación de su línea trazada desde 1958 de luchar por un gobierno “nacionalista y democrático”. Unas semanas después, Prestes escribiría en el editorial de *Novos Rumos* que, si bien el triunfo de Goulart significaba una “gran victoria para el pueblo”, había que

> movilizar a las masas para que exijan del nuevo gobierno y del Congreso Nacional el desarme de los golpistas, su destitución de todos los puestos de mando, y el castigo de todos aquellos, como el periodista Carlos Lacerda, tras el cual se encolumnaba la oposición, que cometieron violencia y crímenes contra el pueblo[70].

Lo central, de allí en más, sería la lucha contra la política de “conciliación” del Gobierno de Goulart. Mientras dicha política conciliatoria siguiera adelante, “los comunistas se colocan en oposición a ese gobierno”[71]. Debe tenerse en cuenta además, que, si bien Goulart no gobernó “solo” como intentaba Quadros, el peso del Parlamento, que no lo favorecía se hizo sentir en reiteradas oportunidades, y llevó a Goulart a severas críticas al parlamentarismo.

Paralelamente, durante la presidencia de Goulart, se tomaron algunas medidas que provocarían cierto entusiasmo en las filas del PCB y otros sectores como la expropiación de la Compañía Telefónica Nacional, el ascenso de las luchas campesinas y las huelgas obreras, y contra la promoción de la Alianza Para el Progreso, el programa de ayuda de los Estados Unidos que se intentaba implementar para incidir en el desarrollo de nuestros países. También el posicionamiento en política exterior tendía a cierta independencia de criterio, como lo demostró el repudio a la expulsión de Cuba de

---

70 *Novos Rumos*, 15-21/9/1961. Citado en Prestes, Anita Leocadia 2015 *Luiz Carlos Prestes. El combate por un partido revolucionario (1958-1990)*. Buenos Aires, Ediciones Luxemburg. Goulart había sido ministro de trabajo de Getulio Vargas y desarrolló una política social de importantes mejoras para la clase trabajadora. Por las presiones de la oposición, Goulart debió luego exiliarse en Uruguay. Tras un intento frustrado de asesinar a Lacerda, durante la presidenca de Vargas, se había exigido la renuncia del primer mandatario, quien cada vez más aislado termina por suicidarse.

71 *Novos Rumos*, 3/9/1961. Citado en Prestes, Anita Leocadia 2015 *Luiz Carlos Prestes. El combate por un partido revolucionario (1958-1990)*. Buenos Aires, Ediciones Luxemburg.

la OEA. Con todo, el PCB tendería a seguir insistiendo en la necesidad de reformas de base y el fin de la conciliación ubicándose en abierta oposición en 1962. Más aún, cuando el Tribunal Superior Electoral anulaba la elección de algunos candidatos comunistas en las elecciones en San Pablo y Río Grande do Sul.

Hacia fines de 1962, durante la IV Conferencia Nacional del PCB, comenzaron a maniferstarse más abiertamente dos posturas respecto al gobierno de Goulart, sobre todo en el seno de la Comisión Ejecutiva. Una de ellas, liderada por Carlos Marighella, Mário Alves y Jover Telles, insistía en la posición dura de crítica a la política "conciliatoria" del gobierno. La otra, en minoría, representada por Prestes, quien si bien reconocía las vacilaciones del gobierno, temía que, dada la debilidad organizativa del movimiento popular, una oposición absoluta contribuyera al avance de las fuerzas reaccionarias que ya comenzaban a perfilar algunas iniciativas golpistas. Pero la mayoría seguía convencido de la necesidad de presionar al gobierno, a la vez que se profundizaban cada vez más las tensiones sociales y la derecha comenzaba a reagrupar sus agentes. Prestes, tímidamente, dejaba entrever su posición en una entrevista televisiva a principios de 1964, resaltando la necesidad de un "salto revolucionario":

> Luchamos por un gobierno revolucionario de las fuerzas antiimperialistas y antifeudales, capaz de llevar hasta el fin las tareas de la revolución [...] Las reformas serán cada vez más profundas y llegaremos finalmente al salto revolucionario, a un gobierno efectivamente revolucionario, que lleve hasta el fin las tareas de la revolución en esta etapa y abra el camino hacia el socialismo en nuestro país"[72].

El 23 de enero Goulart daría un duro golpe a los intereses norteamericanos decretando la ley sobre remesas de lucros para el exterior. Casi dos meses después se realizó un encuentro en la Central del Brasil en el que doscientas mil personas aplaudieron a Goulart en su discurso que parecía cada vez más radical. Pero como declarara el entonces consultor general de la República décadas después "había mucho más una retórica de los discursos que una acción propiamente organizada para preservar el proceso democrático"[73]. Y el golpe del 1 de abril concretó el derrocamiento.

---

72 Citado en Prestes, Anita Leocadia 2015 *Luiz Carlos Prestes. El combate por un partido revolucionario (1958-1990).* Buenos Aires, Ediciones Luxemburg. p. 91.

73 Citado en Prestes, Anita Leocadia 2015 *Luiz Carlos Prestes. El combate por un partido revolucionario (1958-1990).* Buenos Aires, Ediciones Luxemburg. p. 99.

De Goulart al golpe. El papel de la burguesía

Apenas un año después del golpe, Ruy Mauro Marini presentaba un atinado cuadro de la situación:

> El golpe militar que depuso al presidente constitucional del Brasil, Joao Goulart, en abril de 1964, fue presentado por los militares brasileños como una revolución y definido, un año después, por uno de sus voceros, como una 'contrarrevolución preventiva'. Por sus repercusiones internacionales, sobre todo en la política interamericana, y ante las concesiones económicas que tuvo para los capitales norteamericanos, muchos lo consideraron sencillamente como una intervención disfrazada de los Estados Unidos. Esta opinión es compartida por amplios sectores de la izquierda brasileña, que, sin embargo, nunca explicaron bien por qué, en el momento mismo en que parecían llegar al poder, este les fue arrebatado sorpresivamente, sin que se disparara un solo tiro[74].

Lejos de reducir la explicación del golpe a factores externos, habida cuenta de lo mucho que la política desarrollada por los golpistas benefició a los Estados Unidos, Marini se inclinó por una explicación que tomara en cuenta la compleja realidad social brasileña, las relaciones de fuerza y las tensiones entre los grupos y clases locales. En este sentido, debe señalarse como un factor de peso el tipo de "tregua", como la llama Marini, que la burguesía esperaba de manos de Goulart:

> La fuerza de Goulart en el movimiento sindical llevó a la burguesía a depositar en él sus esperanzas de contenerlo y utilizarlo en su intento de constituir un gobierno fuerte, capaz de atacar a los dos factores determinantes de la crisis económica (el sector externo y la cuestión agraria), abriéndole así a la economía nuevas perspectivas de expansión. Es decir que se intentará sustituir el bonapartismo carismático de Quadros, basado en una concepción abstracta de la autoridad, por un bonapartismo de masas, sostenido por fuerzas organizadas y con una ideología social. Esa tendencia se concreta por la actuación de Goulart, que se movió en dos direcciones: montó, poco a poco, un dispositivo militar propio y reforzó su posición en el movimiento sindical[75].

74 Marini Ruy Mauro, "Contradicciones y conflictos en el Brasil contemporáneo". Revista *Foro Internacional,* v. 5, n.° 4, abril-junio 1965. Disponible: <http://www.marini-escritos.unam.mx/031_conflictos_brasil.html>

75 Marini Ruy Mauro, "Contradicciones y conflictos en el Brasil contemporáneo". Revista *Foro Internacional,* v. 5, n.° 4, abril-junio 1965. Disponible: <http://www.marini-escritos.unam.mx/031_conflictos_brasil.html>

Las medidas de Goulart fueron alimentando nuevamente la idea de un Frente Popular que se iría gestando en torno a medidas concretas. El nuevo presidente movilizó a las masas apelando a su voluntad de hacer reformas de base y, dos huelgas generales mediante, logró quebrar la resistencia de los sectores mayoritarios conservadores del Congreso para devolver los plenos poderes presidenciales a Goulart, que habían sido limitados por una enmienda en 1961. En diciembre de 1962 lanzó el Plan Trienal de medidas económicas para reactivar la economía, el aplazamiento de la deuda externa, y medidas tendientes a reformas de base en el sistema bancario, fiscal y agrario. A pesar de su declarada oposición, el PCB manifestó cierto entusiasmo por el Plan Trienal, que de alguna forma implicaba el avance en el sentido frentista que se sostenía desde 1958. Pero las evidencias mostraron que la posibilidad de un frente único en el sentido esperado era cada vez más difícil. Pero la implementación del Plan Trienal pronto dejó en evidencia lo que Marini escribió pocos años después. El apoyo a Goulart por parte de la burguesía se limitaba a la obtención de una "tregua" frente al ascenso de masas:

> El fracaso del Plan Trienal, en el mismo año de 1963, no se debió, en última instancia, al hecho de que se trataba de una programación defectuosa, sino a la contradicción misma que se encontraba a la base del gobierno Goulart. Nacido de un movimiento popular, que se desplegó en agosto de 1961 y culminó con el plebiscito de 1963, ese gobierno tenía por misión, desde el punto de vista de la burguesía, restablecer las condiciones necesarias a la rentabilidad de las inversiones [...] A largo plazo, eso significaba ampliar el mercado interno [...] A corto plazo, se trataba de disciplinar el mercado existente, conteniendo el movimiento reivindicativo de las clases asalariadas[76].

Pero la proliferación de grupos de izquierda cada vez más radicalizados que comentáramos anteriormente hizo evidente que esa contención no sería tarea sencilla. La burguesía dejó de apoyarse en Goulart para dicha tarea y comenzó a organizar sus propias fuerzas en torno a milicias, tanto rurales como urbanas, como las Milicias Anticomunistas, ligadas a Lacerda, y la Patrulla Auxiliar Brasileña. También aumentó el financiamiento norteamericano a instituciones de oposición y a gobernadores que fueran

76 Marini Ruy Mauro, "Contradicciones y conflictos en el Brasil contemporáneo". Revista *Foro Internacional,* v. 5, n.° 4, abril-junio 1965. Disponible: <http://www.marini-escritos.unam.mx/031_conflictos_brasil.html>

"capaces de sostener la democracia"... desde la oposición[77]. Los enfrentamientos directos con los grupos de derecha se hicieron cada vez más frecuentes y el clima social y político alcanzaba picos de conflictividad sin precedentes. En marzo de 1963, Goulart anunciaba decretos para la limitación de los alquileres urbanos, el de la nacionalización de las refinerías petroleras privadas y el de la incautación de las tierras al borde de las carreteras. Escribe Marini al respecto:

> Allí, con los representantes del CGT, de los estudiantes y de los sargentos, al lado de Brizola y Arraes y frente a las pancartas del PCB y demás organizaciones de izquierda, Goulart aceptaba la prueba de fuerza con la reacción. Las clases dominantes, el 13 de marzo, vieron a la izquierda unida, anunciando el fin de una era[78].

Y sentenciaba:

> Goulart no había creado las condiciones efectivas para una insurrección popular. El comportamiento de la mayoría de la izquierda, sobre todo del PCB, con su teoría de la revolución pacífica y su cretinismo parlamentario, tuvieron el mismo efecto, desarmando a las masas. El 2 de abril, alegando no querer derramar sangre, Goulart pasaba la frontera brasileña-uruguaya. La víspera se había constituido un gobierno provisional, que, aunque era ilegítimo (el presidente constitucional se encontraba todavía en Brasil), fue reconocido por los Estados Unidos. Siete días después, las fuerzas armadas se adueñaban del poder, proclamando el Acta Institucional, que suspendía prácticamente la Constitución[79].

77 Solo por poner un ejemplo, el gobernador Lacerda recibió en algo más de dos años 71 millones de dólares para sus actividades.

78 Marini Ruy Mauro, "Contradicciones y conflictos en el Brasil contemporáneo". Revista *Foro Internacional,* v. 5, n.° 4, abril-junio 1965. Disponible: <http://www.marini-escritos.unam.mx/031_conflictos_brasil.html>

79 Marini Ruy Mauro, "Contradicciones y conflictos en el Brasil contemporáneo". Revista *Foro Internacional*, v. 5, n.° 4, abril-junio 1965. Disponible: <http://www.marini-escritos.unam.mx/031_conflictos_brasil.html>. Con otras palabras pero el mismo sentido, lo comentaba en su reciente trabajo sobre Prestes su hija Anita Leocadia. Para la autora, la izquierda había subestimado tanto cuestiones programáticas como el trabajo de organización y concientización de las fuerzas populares para llevar adelante el proceso revolucionario en el país. Con el arribo del golpe, este trabajo se hizo aún más difícil.

Como comentáramos anteriormente, Marini critica las lecturas que intentan explicar el golpe de 1964 solo a través de la injerencia exterior, dado que

> es indispensable entender que [el imperialismo] no es un factor externo a la sociedad nacional latinoamericana, sino más bien el terreno donde esta finca sus raíces y un elemento que la permea en todos sus aspectos [...] No es en interés del imperialismo que hay que rechazar ese tipo de razonamiento, sino en el de las posibilidades de las masas explotadas en América Latina de abrirse camino hacia su liberación[80].

Marini se inclina a resaltar las particularidades de las condiciones internas que, en última instancia, permiten el anclaje de posiciones que efectivamente benefician a dichas fuerzas exteriores:

> El intento fracasado de 1961 dejó claro que una intervención militar solo podría tener éxito si: a) correspondía a una situación objetiva de crisis de la sociedad brasileña, y b) se insertaba dentro del juego de las fuerzas políticas en conflicto. El respaldo que los militares recibieron de la pequeña burguesía, expresado en la "marcha de la familia" que reunió, el 2 de abril de 1964, a un millón de manifestantes en Río, es señal evidente de que la acción de las fuerzas armadas correspondía a una realidad social objetiva. Otra confirmación es la adhesión unánime que recibieron de las clases dominantes.

Y agrega:

> Es necesario comprender que la escisión que se produjo en las clases medias y que las llevó, bajo banderas extremistas opuestas, a chocar violentamente en las calles, en los primeros meses de 1964 (eso pasó sobre todo en Minas Gerais, de donde procedió el movimiento armado que derrocó a Goulart), indicaba claramente que las tensiones sociales habían llegado a un punto crítico. Tales tensiones oponían, con fuerza creciente las clases dominantes, como un bloque, al proletariado, a las capas radicales de la pequeña burguesía urbana y a los campesinos y trabajadores rurales[81].

---

80 Marini, Ruy Mauro 1974 *Subdesarrollo y revolución*. México, Siglo XXI Editores (quinta edición). Prefacio.

81 Marini Ruy Mauro, "Contradicciones y conflictos en el Brasil contemporáneo". Revista *Foro Internacional*, v. 5, n.° 4, abril-junio 1965. Disponible: <http://www.marini-escritos.unam.mx/031_conflictos_brasil.html>

Las implicancias políticas de los análisis que se realizan sobre el desarrollo de los hechos, insistimos, no es un tema que solo concierne al relato histórico. La acción práctica que se define a partir de dichos análisis tuvieron y tienen impacto en el posterior curso de la historia. Así, como afirmaba Marini en 1965

> Para amplios sectores de la izquierda, el actual régimen militar representa el fracaso de una clase —la burguesía nacional— y de una política —el reformismo. Planteada así en términos radicalmente antiburgueses, la lucha popular tiende a rehuir los cuadros legales y conduce a la lucha armada. Es evidente que la concreción de esa tendencia depende de la evolución de la crisis en que se debate la economía brasileña [...] Efectivamente, la deterioración acelerada de la situación económica, la caída constante del nivel de vida de las masas, la proletarización de la pequeña burguesía y el desempleo obrero son factores que dificultan las soluciones moderadas y que tienden a expresarse políticamente en comportamientos radicales. Si las izquierdas brasileñas no se muestran capaces de aprovechar la ocasión, ya se presenta quién quiere sustituirlas: un radicalismo neofascista, que se organiza alrededor de la LIDER (Liga Democrática Radical, entidad paramilitar), de Lacerda y otros jefes derechistas[82].

Y afirma que, “en la era del imperialismo que vivimos hoy, todo movimiento auténticamente burgués no puede ser sino antipopular y, como tal, contrarrevolucionario”[83].

En una línea similar, Caio Prado Jr. afirma que, en su esencia de clase, como categoría social posicionada en determinadas relaciones de producción “son todos hombres de negocios, burgueses y capitalistas —en la acepción específica, económica y social de la expresión— que no se diferencian entre sí sino por la rama y el volumen de sus negocios”[84]. Esto no significa, aclara, que no existan contradicciones entre sectores de la burguesía y posicionamientos políticos vinculados a determinados momentos de acción imperialista. Pero en el sentido general no puede ser conceptuada como fuerza esencialmente antiimperialista y por eso progresista, y menos aún hablar de un “capitalismo progresista”.

Es interesante en este punto introducir una categoría empleada por Caio

---

82 Marini Ruy Mauro, “Contradicciones y conflictos en el Brasil contemporáneo”. Revista *Foro Internacional*, v. 5, n.° 4, abril-junio 1965. Disponible: <http://www.marini-escritos.unam.mx/031_conflictos_brasil.html>

83 Marini, Ruy Mauro 1974, *Subdesarrollo y revolución*. México, Siglo XXI Editores (quinta edición). Prefacio.

84 Caio Prado Jr 1968 *La revolución brasileña*. Buenos Aires, Peña Lillo Editor. p. 87.

Prado y por otros autores de la literatura política-económica de la época: el "capitalismo burocrático". Este refiere a una particularidad de funcionamiento en el capitalismo que permite el surgimiento de una burguesía que se nutre directamente de la acción estatal y de las iniciativas públicas para sustentarse y progresar. Si bien sus intereses son en definitiva intereses burgueses, pueden diferenciarse en ciertos casos de los de la burguesía no directamente vinculada a la administración pública. El capitalismo burocrático se ampara en el estado y se presenta, en teoría, como ubicado por encima de las clases sociales en representación de los intereses del país.

> El capitalismo burocrático puede así permitirse actitudes de aparente solidaridad con los trabajadores, sin exponerse directamente y comprometer sus intereses y, dado el caso, invocar el interés nacional y general como cobertura de su propio interés particular. Puede así encajar en la política que inspira y favorece una actitud paternalista del poder público, paternalismo que, tradicionalmente, ha hecho las veces en el Brasil de asistencia social, y que concuerda perfectamente con la posición del capitalismo burocrático, además de permitir que este retire ganancias suplementarias como cuando desvía para sí una parte de los recursos con que el paternalismo se alimenta[85].

La dinámica propia de ese capitalismo burocrático suele llevar a un enfrentamiento con el sector más "ortodoxo" de la burguesía para la cual el intervencionismo estatal del cual se nutre el primero se presenta como una traba a las iniciativas de lucro privadas. Según Caio Prado, cuando esas diferencias se proyectan en el plano de la ideología puede aparecer como "progresista" o "popular" frente a los sectores más identificados con el libre mercado. Estas especificaciones ayudaban a explicar por qué

> las izquierdas brasileñas se comprometieron en la aventura janguista de tan triste desenlace en gran parte, sin duda, por estar engañadas con la falsa convicción de que estaba políticamente en juego la lucha antiimperialista (como también antifeudal) de amplios sectores seudoburgueses nacionalistas[86].

Y así, continúa

85 Caio Prado Jr 1968 *La revolución brasileña.* Buenos Aires, Peña Lillo Editor. p. 152.

86 Caio Prado Jr 1968 *La revolución brasileña,* Buenos Aires, Peña Lillo Editor. p. 91. Debe aclararse que para el autor el capitalismo burocrático se consolida durante el gobierno de Getulio Vargas.

se obstaculizó y perturbó el proceso de polarización de las fuerzas efectivamente revolucionarias, que se vieron gravemente comprometidas en alianzas espurias, que les impidieron la libertad de movimientos y les dificultaron la elección de una línea programática firme, coherente e independiente para su acción política revolucionaria[87].

87 Caio Prado Jr 1968 La revolución brasileña, Buenos Aires, Peña Lillo Editor. p. 155. Coincidimos con la crítica que en este punto desliza Anita Prestes respecto a la falta de una propuesta política concreta frente a esa encrucijada. Según el libro de Anita Prestes, en el PCB comenzaron a agudizarse las divergencias entre el grupo que en la Conferencia de 1962 sostenía una intransigente crítica contra la "conciliación" del gobierno de Goulart, grupo que luego del golpe declaró que el camino revolucionario de Brasil solo sería posible mediante la lucha armada. El Secretario General del PCB consideraba que lanzarse a la lucha armada frente al golpe, cuando había quedado evidenciado el aislamiento no solo de Goulart sino de los sectores democráticos, era un error de gran costo para la militancia, y predicó una retirada a la clandestinidad para reorganizar y mejorar los niveles de organización de la fuerza. Llama la atención Anita Prestes, sin embargo, que si bien el documento del sector crítico a la "conciliación" apelaba a la lucha armada para derrocar a la dictadura, la estrategia que sostenía seguía reivindicando un gobierno que cumpliera con la etapa "nacionalista y democrática", al igual que la mayor parte de los documentos elaborados con anterioridad. Fue el momento bisagra de las divergencias con Prestes, quien con el seudónimo de Antonio Almeida salió a criticar esta posición como fuertemente "influenciada por la burguesía", sobre todo por la fuerte burguesía paulista, alejada de una "posición de clase", y que buscaba hacer del PCB un partido electorero: "Y es justamente por esto que nos dan una caracterización errónea de la burguesía paulista. No ven que la gran burguesía industrial de San Pablo está en general asociada al capital extranjero y mantiene estrechas relaciones con el latifundio, con el comercio exportador y con el capital financiero". Para Prestes, el esfuerzo de los comunistas debía orientarse a organizar fuertemente a la clase obrera, dejar las posiciones de "remolque" de la burguesía y construir una verdadera vanguardia revolucionaria.

Silvio Frondizi: Integración mundial capitalista y dependencia

Leandro Javier Gomez[88]

Introducción

Ruy Mauro Marini (1993) destaca el aporte de Silvio Frondizi en la reconstrucción de la relación entre marxismo y anti-imperialismo y en la constitución de una izquierda no comunista, colectivamente desde el grupo Movimiento de Izquierda Revolucionaria- Praxis (Argentina), emparentándola con su grupo en Brasil POLOP (Política Operaria) y la Liga Comunista (México).

Recientemente, Michael Löwy, también integrante de POLOP, destacó, además del intercambio epistolar con Frondizi —que incluyó libros como *La Realidad Argentina. Ensayo de Interpretación Sociológica*— que "nuestra generación tiene una profunda deuda política e intelectual" (2014: 27) al ser uno de los primeros marxistas que analizó a comienzos de la segunda mitad del siglo XX el proceso de mundialización del capitalismo, y que su escrito sobre la revolución cubana fue por demás influyente en la creación de la organización política que nucleó, entre otros/as, a Marini, Löwy, Vania Bambirra, etc.

Encontrar semejantes referencias sin demasiadas evidencias de su trayectoria en los estudios de historia intelectual o historia de las ideas, se convirtió en el motivo para indagar en su obra. Nuestro enfoque reclama la atención sobre un período que creemos fundamental de su trayectoria, desde la temprana

---

88 Este aporte no pudo ser posible sin el trabajo inicial en conjunto con Maximiliano Riesnik, antiguo integrante de la cátedra "De la teoría social de Marx a la teoría crítica latinoamericana" (Sociología – UBA). Desligando de responsabilidad por el contenido de este artículo, los intercambios, lecturas y debates sobre Silvio Frondizi fueron fundamentales para impulsar este resultado.

tesis de la integración mundial del año 1946 a los dos tomos sobre *La Realidad Argentina* salidos en el año 1955. Este tramo es el de mayor producción teórica de Silvio Frondizi, en el contexto del grupo MIR-Praxis, en el cual produce una actualización de la teoría del imperialismo y un análisis sugerente de la realidad latinoamericana y argentina.

Tras las pistas de Silvio Frondizi

Nacido en Corrientes el 1/1/1907 y fusilado por la Alianza Anticomunista Argentina, previo secuestro, el 27/09/1974, Silvio Frondizi no adscribió al marxismo desde que tuvo uso de razón, adoptó la teoría de la praxis siendo maduro, habiendo transitado un importante período de formación y desarrollo de su labor intelectual. Fue profesor de Historia y Teoría política en la Universidad de Tucumán, contexto en el cual se interesó por la tradición liberal desde una perspectiva crítica (Tarcus 1996: 50).

Se verá reflejado en su primer escrito, nada más y nada menos sobre uno de los fundadores del liberalismo, en su *Introducción al pensamiento político de John Locke* (1943). En 1945, publica *El Estado moderno. Ensayo de crítica constructiva*, intentando profundizar sobre la crisis del Estado liberal burgués. La experiencia del peronismo explotará los cimientos de aquel paradigma, reflexión volcada en el folleto *La crisis política argentina. Ensayo de interpretación ideológica* (1946).

La crisis política del Estado Moderno obedecía a las imposibilidades de la concepción burguesa-liberal de continuar revolucionando la economía y la política, es decir, al agotamiento del ciclo que barrió con la sociedad anterior y desplegó todas sus potencialidades, afectando cultural y psicológicamente a los pueblos del mundo (Frondizi [1946] 2014).

Esta necesidad de desborde del paradigma liberal junto al contacto establecido, a propósito de su visita al país en 1943, con el filósofo italiano Rodolfo Mondolfo (Tarcus 1996: 52), en particular, a la Universidad de Tucumán para el dictado de cursos —incorporación facilitada por el mismo Frondizi— permearon el acercamiento del argentino a esta tradición, el cual le dará su impronta.

En el año 1946, Frondizi da a conocer su tesis acerca de un nuevo período del capitalismo imperialista, de integración mundial bajo la hegemonía norteamericana luego de la Segunda Guerra Mundial ([1946] 2014: 77-81). Un año más tarde, la expande en respuesta a una impugnación realizada por el dirigente del Partido Comunista de Argentina, Rodolfo Ghioldi ([1947] 2014: 87-104).

La tesis de la integración mundial capitalista

> Forjada al calor de la expansión comercial promovida por el capitalismo naciente en el siglo XVI, América Latina se desarrollará en estrecha consonancia con la dinámica del capital internacional [...] Es a partir de ese momento (siglo XIX) que las relaciones de América Latina con los centros capitalistas europeos se insertan en una estructura definida: la división internacional del trabajo, que determinará el curso del desarrollo posterior de la región.
>
> Ruy Mauro Marini, *Dialéctica de la dependencia*

Tanto en "La evolución capitalista y el principio de soberanía" como en "La integración mundial, última etapa del capitalismo (Respuesta a una crítica)" toma como punto de partida las etapas previas definidas por Marx y Lenin. La primera etapa de desarrollo del capitalismo expresa su contradicción fundamental entre el carácter social de la producción e individual de su apropiación. Se delinean los Estados-Nación y, en el plano de la competencia nacional, se conforma un orden internacional.

La segunda etapa descansa sobre la teoría del imperialismo de Lenin, como desarrollo de la contradicción del proceso de acumulación capitalista: el régimen de competencia devenido en capitalismo monopolista producto de la exportación de capitales por parte de las naciones que presentan un mayor grado de desarrollo de sus fuerzas productivas. Esta ley del capitalismo referente al desarrollo desigual de las potencias capitalistas establece como marco de competencia el nivel internacional por materias primas y mercados.

La tercera etapa —el aporte sustantivo de Frondizi— es la integración mundial capitalista, una tentativa intrínseca que encuentra en ese momento las condiciones para realizarse[89]. En primer lugar, por la intensidad de las contradicciones internas en los países capitalistas, particularmente en los Estados Unidos, potencia que ha roto el equilibrio del período anterior. La ley inherente al desarrollo capitalista, el desarrollo desigual de sus potencias, encontró

89 "El imperialismo contemporáneo se define como una nueva etapa del capitalismo iniciada después de la Segunda Guerra Mundial, que se caracteriza por una alta integración del sistema capitalista mundial fundada en el amplio desarrollo de la concentración, conglomeración, centralización e internacionalización del gran capital monopólico, que se cristaliza en las corporaciones multinacionales, células de ese proceso, y en el aumento y profundización del vínculo entre el monopolio y el Estado. En el plano internacional, este sistema se resume en la imposición hegemónica de Estados Unidos, de su moneda nacional, de su ayuda económica, de sus fuerzas militares, en los acuerdos monetarios de Bretton Woods y sus aspectos institucionales" (Dos Santos [1978] 2011: 49. También 90, 103, 104, 152, 177, 302).

como ganador a los Estados Unidos, transformándose en potencia directora.

Para llevar a cabo la integración, modificó los términos de las relaciones internacionales, tanto con las potencias capitalistas menores como con los países atrasados. En efecto, Estados Unidos se preocupa por el desarrollo industrial de las potencias menores en los renglones de producción que no le generan amenaza y en elevar el nivel de vida en los países atrasados de manera tal que estos puedan absorber capitales y productos manufacturados.

La aparición de la URSS en tanto potencia de tipo socialista complementa el escenario mundial. Su presencia acerca a los gobiernos de las potencias capitalistas, lo cual refuerza, indirectamente, la tentativa de integración mundial. Y en el frente interno de los países capitalistas supone un viraje de la democracia al totalitarismo para detener el avance de las izquierdas locales.

El proceso de integración mundial, sostiene Frondizi en su condensada tesis, tiene como tendencia restringir el principio de soberanía de los países, borra prácticamente la distinción entre capital local y capital imperialista, simplificando las tareas revolucionarias en el sentido que clarifica la necesidad de construir un frente de oposición con el mismo carácter mundial del sistema que se desenvuelve.

Esta prognosis política lo coloca en la antítesis de la estrategia de apoyo al capital nacional en su revolución democrático-burguesa como modo de enfrentamiento con el imperialismo, que sostenía el PC argentino, y en particular, la posición de Ghioldi. La integración de un frente mundial, sostiene Frondizi ([1947] 2014: 102), es la única fuente de oposición para la transformación revolucionaria.

Silvio Frondizi utiliza tempranamente herramientas conceptuales para el análisis concreto del imperialismo bajo hegemonía norteamericana que no son ajenos al *corpus* teórico del marxismo. En un registro no considerado suficientemente como antecedente de la teoría marxista de la dependencia (Katz 2016) desde la prestigiosa revista *Monthly Review* se avanzaba en el conocimiento de la transformación al capitalismo monopolista (Sweezy 1945; Baran 1957), posterior a la Segunda Guerra Mundial.

Integración mundial, reorganización del capitalismo y análisis de la sociedad latinoamericana

Casi una década más tarde, en *La Realidad Argentina. Ensayo de Interpretación Sociológica* (1955), retoma la tesis integracionista. En su primer tomo, analiza la sociedad norteamericana, la acción del imperialismo sobre las periferias, lo que conduce al continente latinoamericano y como última estación al peronismo, que transitaba los últimos años, a posteriori desalojado del

poder a través de un golpe de Estado, con fusilamientos y bombardeos, de la autodenominada Revolución Libertadora.

Continuando con la matriz de análisis marxista, Frondizi observa que, conforme a las leyes de acumulación capitalista en su tendencia a la concentración económica y la creación de monopolios, en Estados Unidos se ha producido una imbricación entre los representantes de los principales monopolios y el Estado norteamericano.

Al concluir la Segunda Guerra Mundial, reconvirtió su industria de guerra en "tiempos de paz" por medio de un fuerte intervencionismo estatal. Pero la capacidad de la industria desbordó la capacidad de consumo interno. Pronto acontecieron las contradicciones del capitalismo norteamericano que lo obligan a descargar la crisis hacia afuera. En esta dinámica, EE.UU. asume el papel de controlador y vigilante del sistema capitalista. Somete a las otrora potencias capitalistas del anterior imperialismo, Gran Bretaña, Francia, Alemania y Japón, países que en plena recuperación posbélica poseen poco margen de iniciativa.

Por su dominio técnico y productivo, Estados Unidos inclina los términos de intercambio a su favor a nivel mundial. Hace aumentar los precios de los productos que manufactura y exporta mientras que disminuye los de importación. Tras el acuerdo de Bretton Woods (1944), fijó artificialmente el precio del oro y con la quita complementaria de los precios máximos vigentes obtuvo una masa de oro en forma de pago de las mercancías bajo una moneda depreciada.

El Plan Marshall (1948) da cuenta de sus objetivos: consolidar su monopolio, impedir la recuperación de los restantes países capitalistas y contener cualquier avance revolucionario en el mundo. Con el costeo de exportaciones masivas a Europa, la donación de 22.5 millones de dólares para revertir su déficit, entre otras medidas, su objetivo es el avasallamiento económico y políticos de los países "beneficiarios". La incidencia se realizaba a partir de nuevas instituciones como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Internacional de Reconstrucción o la Organización Internacional del Comercio. Con este plan, Inglaterra y Francia se convirtieron en sus principales deudores. Acuerdos como el de Ginebra y La Habana establecieron un comercio multilateral favorable mediante la disminución de derechos aduaneros. Pactos como el de Bruselas en 1948 y el Tratado Atlántico Norte en 1949 establecieron una integración político militar de Europa bajo hegemonía norteamericana como modo de contener la presión y el avance de los movimientos comunistas, tanto al interior de Europa como en sus colonias, por ejemplo, en Indonesia e Indochina.

Sin embargo, al alterar las condiciones del comercio internacional, generó un polo de contradicción con toda Europa, que tendió a intentar contrarrestar el avance del capital norteamericano, lo cual reintroduce el conflicto

entre las potencias capitalistas. La integración norteamericana, no suprime las rivalidades, aunque en el análisis de Frondizi (1955-1956), su dirección no está cuestionada ni en peligro por parte del bloque capitalista occidental.

Esta reorganización mundial se producía en un campo de acción cada vez más reducido. Descontado el bloque soviético, se le sumaba la victoria de la Revolución China y los movimientos anticoloniales del subcontinente indostánico. La propia Europa Occidental ya no ofrecía las mismas garantías. Para América Latina tendrá como consecuencia una mayor presión de los intereses norteamericanos.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, el continente estaba viendo la reducción y el retiro de la inversión británica a la par con el ascenso de la inversión y las utilidades obtenidas del capital norteamericano. Frondizi analiza documentos y estadísticas del comercio internacional desde la manipulación de los términos de intercambio, que le permitía modificar los precios internacionales a su favor, o sea, aumentando los precios de los productos manufacturados y haciendo descender los de las mercancías de importación[90].

La integración mundial del imperialismo le permitía, desde esta herramienta de interpretación de la realidad, despegarse de las conceptualizaciones de centro-periferia que impregnaban los términos de la discusión latinoamericana desde el temprano planteo de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). Mientras que el sistema único de centro y periferia se caracteriza por la desigualdad entre sus dos polos, Frondizi, desde una teoría del imperialismo revisada, postula una dinámica cuyo punto de partida y ordenamiento es mundial, jerarquizado y desigual.

De este modo, las diferencias en los niveles de productividad, comercio e ingresos no son meramente cuantitativas y reversibles, como postulaba el organismo supranacional, sino que obedecían a un proceso de acumulación a escala mundial y una división internacional de trabajo.

En este sentido, la acción del imperialismo para el continente es deformante. Desde la esfera del comercio exterior, el continente latinoamericano tiende a mantenerse en un permanente desequilibrio dada la manipulación de los términos del intercambio, la regulación por parte de Estados Unidos de la producción, la oferta y los precios, traducido en un creciente drenaje de riqueza. Este conducto directo entre los países latinoamericanos, dispares

90 "Teóricamente, el intercambio de mercancías expresa el cambio de equivalentes, cuyo valor se determina por la cantidad de trabajo socialmente necesario que incorporan las mercancías. En la práctica se observan diferentes mecanismos que permiten realizar transferencias de valor, pasando por encima de las leyes del intercambio, y que se expresan en la manera como se fijan los precios de mercado y los precios de producción de las mercancías" (Marini, Ruy Mauro [1973] 2015: 121).

ante la acción imperialista, retacea el desarrollo del comercio inter-americano. Crea desniveles y brechas en los diversos países y al interior de estos en zonas claramente diferenciadas entre sí. La industrialización latinoamericana, donde pueda empezar a desarrollarse, tendrá como límite la penetración del capitalismo norteamericano, su acción deformante y la dependencia de las burguesías autóctonas al ritmo de la acumulación.

La integración mundial, además, incluía la político-militar. Con el objetivo de utilizar los aparatos militares de la región como gendarmes subordinados en la represión de los movimientos revolucionarios locales, esta intención se vio plasmada en la organización de encuentros protocolares entre miembros de los gobiernos latinoamericanos para torcer la pulseada en favor a declaraciones, posturas y apoyos en sintonía con los intereses norteamericanos. Frondizi incluye la conferencia Panamericana del año 1938 en Lima, la conferencia Interamericana organizada en México en 1945 y el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca en la conferencia de Río de Janeiro en 1947.

Peronismo como tentativa de revolución democrático-burguesa

En Argentina (Frondizi 1955), el incipiente proceso industrial previo, sostiene, fue consecuencia de las crisis económicas y bélicas del imperialismo, de la crisis del 30 y la Segunda Guerra Mundial, y estuvo signado por su estrecha conexión con capitales extranjeros. Bajo estas circunstancias debió afrontar ciertos obstáculos: por un lado, un control de cambio y de las tarifas aduaneras por un Estado bajo control de la oligarquía terrateniente y el imperialismo que gravaba fuertemente las materias primas para la fabricación; una escasez de capital disponible para invertir debido al drenaje de riquezas en forma de dividendos, intereses y amortizaciones de los capitales imperialistas, frenando la capitalización nacional; y una plusvalía agropecuaria destinada más bien a consumo conspicuo.

La industria argentina tuvo un impulso a partir de la restricción a la entrada de manufacturas y por la necesidad de las metrópolis de exportar capital. Con la diferencia de que mientras el capital británico —potencia capitalista en retirada— financiaba empresas establecidas para operar en el país, el capital norteamericano instalaba al interior del mercado nacional fábricas como prolongaciones del establecimiento inversor.

Frondizi entiende que el peronismo (1946-1955) fue la única y más importante tentativa de revolución democrático-burguesa y que su fracaso se entiende por la incapacidad de la burguesía nacional para su cum-

plimiento. Producto de la crisis general del imperialismo, la burguesía nacional se descompone económicamente y es el Estado quien se fortifica en esta tarea de sostén del capitalismo nacional. No representando a una fracción de esa clase le significaba un grado de autonomía relativa. En este sentido, se inscribe el Primer Plan Quinquenal (1946-1952), cuyo objetivo era la reactivación y desarrollo de la producción y la economía en general, financiado con las exportaciones del sector primario de la economía, su base objetiva.

Sin embargo, destaca, los procesos de industrialización de los países bajo dominación imperialista no pueden seguir los mismos patrones que la expansión industrial de los países capitalistas. Estos la producen en un período histórico de ascenso del capitalismo a través de la destrucción de la vieja estructura económica. En cambio, aquí la industria se injerta en las estructuras tradicionales de la economía.

En el intento de industrialización, el peronismo activó distintas palancas —en especial, la industria pesada aumentando la participación estatal— como el desarrollo de las potencialidades energéticas y una política de control de cambio y de tarifas aduaneras. La crisis luego de la reconstrucción posbélica demostró las limitaciones de un intento de planificación en una economía capitalista sin trastocar sus estructuras. A fines de los años 1940, se hace claro un estancamiento y retroceso de la industria, en términos de descenso de la ocupación industrial.

El Segundo Plan Quinquenal propuesto en 1952 significó, para Frondizi, la admisión de la derrota del proyecto peronista, ya visualizado en el Plan Económico del mismo año con sus lineamientos agroexportadores y de austeridad. En el Segundo Plan quinquenal, la inversión estatal en la industria decaería en un 20 % aproximadamente, dejando su lugar a las inversiones privadas extranjeras. Fue la demostración de la incapacidad de la burguesía nacional de llevar a cabo un proceso de industrialización y una capitulación del gobierno al gran capital.

El descenso en la producción de petróleo en manos de monopolios y la caída en la producción y comercio internacional de los productos agrarios, fundamento de la agricultura argentina —como el trigo, el maíz y el lino—, erosionaron las bases objetivas del proceso. Se vio un comportamiento estacionario respecto al consumo básico de la clase obrera y un crecimiento desigual en consumo suntuario, y pronto el peronismo se vio obligado a presionar sobre la productividad del trabajo consiguiendo magros resultados.

Dada la configuración integracionista del imperialismo bajo la órbita norteamericana, su necesidad de exportar capitales, la consecuencia para

la industria en Argentina no puede ser otra que la de mayor dependencia al capitalismo metropolitano[91] y su interés por la industrialización de los países atrasados. La industrialización de países como Argentina se produce de acuerdo a una división de trabajo impuesto y se refiere a productos que no significan competencia seria para el imperialismo.

Más allá del corte demagógico que Frondizi le endilga a la personalidad de Perón ([1959] 2007: 243-251), comprende el movimiento político analizando las tendencias del capitalismo a escala global y la relación de fuerzas al interior del país. Gracias a este ejercicio metodológico, podrá realizar una lectura más fina del período y sus consecuencias eludiendo la disyuntiva peronismo/anti-peronismo.

El carácter de la revolución

Resulta un punto nodal el aporte de Silvio Frondizi en lo relativo a las perspectivas de superación del atraso latinoamericano y argentino en particular. Su crítica al etapismo será un fundamental aporte para la corriente del marxismo latinoamericano, destacado por dos figuras de la organización POLOP (Política Obrera) en Brasil: Ruy Mauro Marini (1993) y Michael Löwy (2014).

El eje que Frondizi impugna —en el segundo tomo de *La Realidad Argentina* (1955)— es la necesidad de una revolución democrático-burguesa basada en el papel progresista de la burguesía nacional. Allí retoma los argumentos de la antigua querella con Ghioldi, dirigente del PC argentino, incorporando en este caso las tendencias representadas por Rodolfo Puiggrós y Jorge Abelardo Ramos.

Según Frondizi, le transfieren a la burguesía este rol a partir de un examen aislado del país en tanto semicolonia que debe atravesar el estadio

91 "Así, la burguesía industrial latinoamericana evoluciona de la idea de un desarrollo autónomo hacia una integración efectiva con los capitales imperialistas y da lugar a un nuevo tipo de dependencia, mucho más radical que el que rigiera anteriormente" (Marini 1969: 19).

"El avance logrado por la concentración del capital en escala mundial pone entonces en manos de las grandes corporaciones imperialistas una abundancia de recursos, que necesitan buscar aplicación en el exterior. El rasgo significativo del período es que ese flujo de capital hacia la periferia se orienta de manera preferente hacia el sector industrial […] La industrialización latinoamericana corresponde así a una nueva división internacional del trabajo, en cuyo marco se transfieren a los países dependientes etapas inferiores de la producción industrial" (Marini [1973] 2015: 143).

democrático-burgués debido a los resabios precapitalistas o semifeudales existentes. Por el contrario, el escenario internacional es el que determina las posibilidades de la revolución socialista.

En Argentina, cuando "aparece" una burguesía industrial lo hace tardíamente ([1961] 2014), cuando se han consolidado las grandes potencias imperialistas. Nace con una debilidad intrínseca que, en su desarrollo, se expresa en el ensamble de intereses con la oligarquía tradicional y el imperialismo que, bajo el dominio de la potencia norteamericana, reduce la capacidad de maniobra de estas burguesías. Sumado al temor del desborde de la movilización popular lleva a que esta no tenga la voluntad de jugar ese papel progresista, prefiriendo, en cambio, mantener sus privilegios.

Para el Movimiento de Izquierda Revolucionaria – Praxis, la expansión industrial bajo la burguesía nacional no lograría eludir el dominio del imperialismo, al contrario, redundaría en una profundización de las deformaciones que causan para la economía del país la intromisión del capital monopolista, acentuando su dependencia.

El distanciamiento frente a las variantes etapistas lo acercan al marxismo revolucionario que, a partir de la revolución cubana fundamentalmente, cobrará protagonismo. Misma interlocución que ha tenido la corriente marxista de la dependencia, tanto en Brasil como luego en Chile (Bambirra 1983).

La incomodidad de Frondizi[92] en adecuarse a las corrientes con las cuales debate radica en los distintos posicionamientos respecto al peronismo que obedecían a la interpretación de la realidad argentina ante la situación mundial. También observamos su disconformidad respecto a tomar como recetas las experiencias revolucionarias de Rusia y China, y la carencia de una experiencia histórica próxima en la región. Anclaje histórico que producirá la revolución cubana.

---

92 Además de estos enfrentamientos, Frondizi mantuvo polémica con el grupo que integró Milcíades Peña. El tándem que conforman para las producciones del grupo Praxis (El capítulo "Expansión industrial, imperialismo y burguesía nacional" de *La Realidad Argentina…* se inicia con una nota al pie reconociendo la colaboración de Milcíades Peña) entre los años 1954 y 1956, se rompe (Camarero 2013) al disentir con el POR (Partido Obrero Revolucionario). Si bien Frondizi reconocía afinidades en el análisis del carácter integracionista del capitalismo contemporáneo, disentía en la percepción del papel histórico del peronismo, principalmente la implicancia para el movimiento obrero.

Por ello, cuando acontece Frondizi viaja inmediatamente[93] e incorpora esta experiencia en su acervo. Luego de aquella visita publica *La revolución cubana. Su significación histórica* (1960), donde extrae como conclusión su importancia decisiva en romper el esquema reformista de transformaciones por etapas.

El derrotero de Silvio Frondizi continuará emparentado con esta corriente guevarista en la militancia en el frente cultural y político FAS (Frente Antiimperialista por el Socialismo), dirigido por el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores) y la dirección del periódico *Nuevo Hombre*[94], luego de su cambio de dirección. Allí continuará haciendo uso de sus tesis ([1972] 2015).

Balance

De acuerdo a Jaime Osorio (2016: 235-236) —autor contemporáneo de la teoría marxista de la dependencia—, el marxismo reconoce para la aprehensión y transformación de la realidad procesos de abstracción y concreción. Cada uno de ellos conforma una unidad diferenciada y desde allí reclaman su particularidad. En un primer nivel de abstracción, se encuentran los elementos simples que caracterizan al modo de producción capitalista según el legado de Marx, el sistema mundial como punto de partida. Un segundo nivel de abstracción-concreción lo permite la noción de formación económico-social, en cuyo interior coexisten distintos patrones de reproducción. Por último, el análisis de coyuntura permite dar cuenta desde la particularidad del despliegue de la lucha de clases y la correlación de fuerzas de los anteriores niveles. Frondizi los recorre a lo largo de las obras que hemos revisado. Si en las tesis sobre la integración analiza el sistema mundial en el período abierto luego de la Segunda Guerra, en una actualización de la teoría del imperialismo, en *La realidad argentina*, opera en el nivel de la formación económico-social,

93 "Al fin, el Che le propuso a Silvio quedarse en Cuba y trabajar en la esfera de la cultura y la ideología. Frondizi dijo que lo pensaría, pero por el momento tenía intención de retornar a la Argentina, aunque que podía colaborar ya si se creaba una editorial latinoamericana que publicara los temas de la revolución cubana y contribuyera a las ideas de la izquierda y socialista de América latina. El Che aceptó y coincidieron que la sede provisional de la editorial sería Uruguay" (Napurí 1997).

94 La Biblioteca Nacional ha reeditado en tres tomos facsimilares el periódico *Nuevo Hombre.* En los estudios preliminares del documento histórico Vera de La Fuente (2015) se enfoca en el período que Silvio Frondizi lo dirigió entre marzo y fines de noviembre de 1972 cuando el PRT se hizo cargo del mismo. Allí la autora sitúa la labor de Silvio dentro de la estrategia del partido revolucionario, abonando la conexión entre Frondizi y el guevarismo.

su conformación y desarrollo, junto con la coyuntura en pleno desenlace del peronismo a mediados de la década de 1950.

Silvio Frondizi caracteriza de semicolonias a las naciones latinoamericanas continuando con la clásica definición de Lenin pero, más allá de las terminologías que pueden ser más o menos precisas, elude las antinomias que tanto Dos Santos ([1978] 2011) como Ruy Mauro Marini ([1973] 2015; 1993) destacan acerca de la teoría de la dependencia. Esta no hace primacía de las variables exógenas —es decir, la determinación del imperialismo y el mercado mundial— ni de las variables endógenas, donde el punto de partida del análisis deben ser las condiciones internas de la formación económico social en cuestión, sino en la integración de los condicionamientos del mercado mundial con la explotación interna llevada a cabo por las burguesías locales.

Con el despliegue continental del grupo CESO (Centro de Estudios Socioeconómicos) muchas de las aristas que indagó, con su estilo, Silvio Frondizi, fueron profundizadas y sistematizadas por la corriente marxista de la teoría de la dependencia. La integración imperialista y la división internacional del trabajo, el ciclo del capital en las economías dependientes, la superexplotación, las críticas a las tesis desarrollistas de amplios sectores de la izquierda y el carácter de la revolución encontraron en Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra y demás compañeros y compañeras, un punto álgido donde la teoría crítica latinoamericana extendió su campo de análisis y comprensión de la realidad latinoamericana.

Bibliografía

Bambirra, Vania 1983 *Teoría de la dependencia: una anticrítica*. México D.F., Era.

Baran, Paul 1957 *La economía política del crecimiento*. México D. F., Fondo de Cultura Económica.

Camarero, Hernán 2013 “El período formativo de un intelectual: Milcíades Peña y el trotskismo en las décadas de 1940-1950”. En *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, n.° 3, Buenos Aires.

Dos Santos, Theotonio [1978] 2011 *Imperialismo y dependencia*. Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho.

Frondizi, Silvio 1955 *La Realidad Argentina. Ensayo de Interpretación Sociológica*. Tomo I y II. Buenos Aires, Praxis.

Frondizi, Silvio [1959] 2007 “Tesis de la izquierda revolucionaria en Argentina”. En Löwy, Michael 2007 *El marxismo en América Latina*. Santiago de Chile, LOM Ediciones.

Frondizi, Silvio 1960 *La Revolución Cubana. Su Significación Histórica*. Montevideo, Editorial Ciencias Políticas.

Frondizi, Silvio 2014 *La integración mundial, última etapa del capitalismo (y otros escritos)*. Buenos Aires, Ediciones Continente.

Frondizi, Silvio 2015 *Nuevo Hombre. Edición facsimilar*. Tomo I, n.° 29 y 32. Buenos Aires, Ediciones Biblioteca Nacional.

Katz, Claudio 2016 "El surgimiento de las teorías de la dependencia". Disponible: <https://katz.lahaine.org/el-surgimiento-de-las-teorias-de/>

Katz, Claudio 2016 "Centro y periferia en el marxismo de posguerra". Disponible: <https://katz.lahaine.org/centro-y-periferia-en-el-marxismo/>

Kohan, Néstor 2014 *Ciencias sociales y marxismo latinoamericano.* Buenos Aires, Amauta Ediciones, Yulca Editorial y Ediciones La Llamarada.

Löwy, Michael 2014 "Prólogo". En: Néstor Kohan (comp.) *Ciencias sociales y marxismo latinoamericano*. Buenos Aires, Amauta Ediciones, Yulca Editorial y Ediciones La Llamarada.

Marini, Ruy Mauro 1969 *Subdesarrollo y revolución*. México, Siglo XXI.

Marini, Ruy Mauro 1993 "La crisis teórica". En *América Latina: integración y democracia*. Caracas, Editorial Nueva Sociedad.

Marini, Ruy Mauro [1973] 2015 "Dialéctica de la Dependencia" En *América Latina, dependencia y globalización/Ruy Mauro Marini; antología y presentación*, Carlos Eduardo Martins. México, D. F., Siglo XXI Editores; Buenos Aires, CLACSO.

Napurí, Ricardo 1997 "Entrevista a 30 años de la muerte de Ernesto Guevara". Disponible: <https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=998>

Osorio, Jaime 2016 *Teoría marxista de la dependencia. Historia, fundamentos, debates y contribuciones*. Buenos Aires, Ediciones UNGS.

Sweezy, Paul 1945 *Teoría del desarrollo capitalista*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.

Tarcus, Horacio 1996 *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. Buenos Aires, Ediciones El Cielo por asalto.

Dependencia, militarismo y contra-insurgencia: relaciones de dominación y acumulación de capital en América Latina

Christian Arias Barona

Introducción

Las fuentes de riqueza en la periferia están amenazadas por el proceso de reproducción ampliada del capital en el mundo contemporáneo. La humanidad y la tierra, que en un modo más abstracto podemos llamar el trabajo y los bienes comunes, están en la mira del sistema-mundial capitalista ante una fase de agudización de la superexplotación. Con una capacidad científico-tecnológica superior y a través de modalidades más sofisticadas que en el siglo pasado, los centros del capitalismo avanzado disputan su hegemonía sobre los espacios periféricos, procurando revertir las tendencias del proceso de acumulación de capital entre el desembarco de mercancías suntuarias y la presión militar.

Para exponer un análisis crítico de esta dinámica histórica, proponemos revalorizar una de las elaboraciones más potentes del pensamiento propio, reconociendo en la Teoría Marxista de la Dependencia una visión original de la filosofía de Nuestra América. A partir de esta teoría, intentamos mostrar las características generales del capitalismo dependiente latinoamericano y algunas de sus proyecciones actuales, entendiendo el subdesarrollo, la dependencia y la contrainsurgencia como relaciones de dominación impuestas para garantizar el proceso de acumulación de capital a escala mundial.

El paradigma marxista de Nuestra América, un punto de partida

La Teoría de la Dependencia es destacada como la más original y potente elaboración del pensamiento propio de Nuestra América. Por la dimensión y calado de sus explicaciones, su enfoque más crítico, que aquí reconocemos como Teoría Marxista de la Dependencia (TMD), tiene extensiones en el Tercer Mundo para entender las formas en que se desarrolla el capitalismo periférico y su vinculación con los centros capitalistas industrializados (metrópolis dominantes).

En 1968, Theotonio Dos Santos creó un equipo de investigación en el Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile para estudiar las relaciones de dependencia en América Latina con el objetivo de "superar el pensamiento desarrollista emprendiendo la tarea de sentar las bases para el desarrollo de la teoría marxista de la dependencia" (Bambirra 1980: VII). En consecuencia, su trabajo fue orientado por dos necesidades según comenta Vania Bambirra: (1) "la comprensión del carácter y contradicciones del capitalismo dependiente en la fase de integración monopólica mundial" y (2) "entregar elementos para la reorientación de la concepción estratégico-táctica que guiaba a los movimientos revolucionarios".

Destacamos la Teoría Marxista de la Dependencia (TMD), por cuanto proporciona los mejores elementos para explicar el modo de inserción de América Latina y el Caribe al sistema capitalista global, aún hoy cuando casi seis décadas después de su elaboración, se han profundizado las condiciones de asimetría entre la periferia y el centro, revirtiendo el proceso de industrialización iniciado en los años 30 del siglo XX y ampliando la brecha científico-tecnológica. Vale decir que, entrado el siglo XXI, esta teoría continúa teniendo contribuciones que aspiran a dar respuestas a los acontecimientos de la época, aunque con menor intensidad que en los años del CESO y del exilio en México luego del golpe de Estado en Chile[95].

El esfuerzo del grupo por construir una teoría sólida se expresó en una robusta producción bibliográfica de la cual solo mencionaremos algunos apartes destacados, intentando resaltar los componentes fundamentales de

95 Coincidimos que ese abandono parte de una crisis teórica, asunto sobre el que Ruy Mauro Marini reflexionó durante la década de 1990. Los efectos de la crisis del "campo socialista" y la eclosión de la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas, avivaron el debate sobre las reformas del régimen político y llevaron a la mayoría de la intelectualidad de izquierda a renunciar a la transformación del Estado. Salvo algunas respetables excepciones, particularmente en Venezuela y Bolivia, los estudios sobre la democracia conservan mayor jerarquía en las ciencias sociales.

su propuesta. Una síntesis de tales fundamentos fueron expuestos por Vania Bambirra (1978) en su libro *Teoría de la Dependencia: una anticrítica*[96], en los que identifica por lo menos cinco (5) antecedentes teóricos y políticos a saber:

> (1) los análisis de Marx y Engels sobre la situación colonial; (2) la polémica de los socialdemócratas rusos y de Lenin en particular en contra de los narodniki-populistas; (3) la teoría del imperialismo y sus alcances elaborada por Hilferding, Bujarin, Rosa Luxemburg y particularmente por Lenin[97]; (4) la polémica sobre la revolución colonial llevada a cabo en el II Congreso de la Comintern que culmina con la elaboración de las tesis sobre las cuestiones nacional y colonial por Lenin; y finalmente (5) el intento de aplicación del método de análisis marxista para la comprensión del fenómeno del "subdesarrollo" realizado por Paul Baran en los años cincuenta (Bambirra 1978: 15).

Estructura dependiente: subdesarrollo y superexplotación

Partimos aquí de la consideración de las relaciones de dependencia centro-periferia, como un instrumento de dominación sobre los pueblos de América Latina y el Caribe. En ese sentido, nos interesa detallar los elementos conceptuales que fundamentan la perspectiva de la TMD.

Según Theotonio Dos Santos: "Por dependencia entendemos una situación en la cual la economía de determinados países está condicionada por el desarrollo y la expansión de otra economía, a la que están sometidas las primeras" (Dos Santos 1972: 43). Para Ruy Mauro Marini, este proceso se realiza a partir de la integración imperialista de los sistemas de producción que contemplan: a) la concentración de capital a escala mundial y b) el gran desarrollo del sector de bienes de capital en países centrales (Marini 1970: 16).

Siguiendo el esquema de análisis de Marini, las relaciones de capital que se expresan a escala mundial y que parecieran corresponder a una mirada exclusiva del proceso de circulación, se explican por las dinámicas que acontecen en el proceso de producción mismo. A esto añadimos que, aunque la unidad de análisis de la Teoría de la Dependencia es el sistema mundial capitalista, la dependencia no puede verse como un fenómeno meramente externo, por-

---

96 Posteriormente estos mismos puntos de partida fueron expuestos por Theotonio Dos Santos, uno de los precursores de la TDM, en su libro de 2003 *La teoría de la dependencia. Balance y perspectivas.* Buenos Aires, Plaza & Janes.

97 Una referencia imprescindible en el estudio del imperialismo es la lectura de Hobson, a quien Lenin [1916] (1965) recurrió (además de quienes menciona Bambirra) en su investigación que concluyó con la redacción en 1916.

que esta también se manifiesta en las relaciones de producción internas y su estructura social, ideológica y política.

En América Latina y el Caribe ocurre un proceso que expresa la correlación entre la acumulación de capital y la superexplotación de la fuerza de trabajo. Marini logra dar cuenta con la teoría marxista, que la superexplotación no obedece a una fase primitiva del capitalismo, sino que acompaña su desarrollo en el proceso de acumulación a escala mundial, que trae entre sus consecuencias para las economías dependientes: 1) mayor extracción de plusvalía[98]; 2) transferencia de tecnología obsoleta; 3) aumento del ejército industrial de reserva; y 4) transferencia de plusvalía de la periferia al centro[99].

La explicación hecha por Marini (1973) en *Dialéctica de la Dependencia*, verifica cómo los países imperialistas transgreden la ley del valor para contrarrestar la tendencia decreciente de la tasa de ganancia que se da producto de la sofisticación tecnológica del centro industrializado, hecho que implica una alta composición orgánica de capital y una mayor productividad del trabajo (Marini 1973: 34). En consecuencia, la dinámica del mercado mundial capitalista conlleva a que en la periferia se sostenga un nivel de subdesarrollo que requiera mayor porción de plusvalía relativa en el proceso de producción, de modo tal que los salarios bajen. Dicho requerimiento no se da por lógica autónoma del sistema, sino por decisión de los capitalistas locales e imperialistas.

André Gunder Frank aporta como hipótesis que "las metrópolis tienden a desarrollarse y los satélites a subdesarrollarse" (Gunder Frank 1968: 110), afirmación que cuenta con evidencia actual ante el abismal grado de asimetría entre las economía del centro y la periferia. Dicha asimetría está mediada no solo por la desindustrialización producida por el neoliberalismo (iniciado en la década de 1970, pero agudizado a partir de 1990) y su nueva ofensiva en la segunda década del siglo XXI, también por la brecha científico-tecnológica que el mismo desarrollo capitalista ha alcanzado con los excedentes que destina a Investigación, Desarrollo e Innovación (ID+I). Una parte de esa capacidad industrial instalada permitió el desarrollo de sectores puntuales de la

98 Este proceso tiene como contracara la explotación intensiva y extensiva de la fuerza de trabajo, los bajos salarios y por consiguiente el deterioro de las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo misma. En los sectores productivos donde la composición orgánica del capital es más baja, la consecuencia es una economía de miseria o de subsistencia que acarrea una destrucción del mercado interno.

99 "Una gran parte del excedente acumulado se iba al exterior en forma de beneficios, limitando el consumo interno y también las posibilidades de reinversión" (Dos Santos 1972: 49).

economía en algunas naciones que podemos considerar semiperiféricas que, como en el caso de Brasil[100], no escapan a la dinámica de superexplotación de la fuerza de trabajo.

Doctrina contra-insurgente: militarización, aniquilamiento y acumulación

> En efecto, siendo el Estado como lo es, la fuerza concentrada de la sociedad, la síntesis de las estructuras y relaciones de dominación que allí existen, la vigencia de un proceso contrarrevolucionario incide necesariamente sobre él, afectándolo en su estructura y funcionamiento.
>
> Ruy Mauro Marini, 1978

En este apartado nos vamos a referir en particular a los elementos que Ruy Mauro Marini expuso en la polémica respecto al fascismo en América Latina, publicado en 1978 como debate en la revista *Cuadernos Políticos* n.º 18. En discusión con Agustín Cueva y Theotonio Dos Santos, Marini propone caracterizar la ola de militarismos en la región como "Estado de Contrainsurgencia" más que como fascismo en sí, aunque destaca los rasgos compartidos con el fenómeno acontecido entre 1920 y 1930 en Europa. Para entender el vínculo entre lo expuesto por Marini y la dinámica imperialista, recurriremos a referencias que explican el vínculo entre militarismo e imperialismo para derivar en algunos ejemplos del desarrollo de la contrainsurgencia en América Latina y el Caribe. Seguimos como hipótesis que la implantación de estos regímenes tuvieron como objetivo acrecentar el proceso de acumulación de capital y revertir la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. Al final analizaremos los rasgos recurrentes en la actualidad de América Latina a fines de la segunda década del siglo XXI.

Las formas de violencia empleadas por las clases dominantes latinoamericanas están apuntadas a consolidar la acumulación capitalista, de la que estas son partícipes en una pírrica porción, salvo excepciones. Esta característica fue categorizada por André Gunder Frank como "lumpenburguesía" (Gunder Frank 1973: 80), en referencia a una clase dominante periférica subordinada

100 Para entender fenómenos como el de Brasil, Marini propuso el concepto de "sub-imperialismo" (Marini 1972: 66), considerando la particularidad de contar con un cierta productividad del trabajo a la vez que intensifica la superexplotación, no obstante, la clasificación atraviesa una polémica vigente que disocia la condición de semiperiferia de sub-imperialismo.

a la burguesía metropolitana y cuya forma de existencia se basa en la reproducción de las relaciones de dependencia, o lo que también llamó "el desarrollo del subdesarrollo" (1969: 101) en un libro de igual nombre. Esta dinámica se realiza a condición de la expansión capitalista en el centro industrial y requiere del uso permanente de la violencia estatal y para-estatal en la periferia.

Marini consideraba que en la década de 1970, existían tres aspectos fundamentales del Estado de Contrainsurgencia que lo hacen particular y lo diferencian de los regímenes fascistas europeos de las décadas de 1920 y 1930: 1) el aniquilamiento; 2) la conquista de bases sociales; y 3) la institucionalización. Respecto a la primera, no cabe duda de que es un rasgo similar al de los movimientos fascistas, toda vez que se emplea en la lucha política un enfoque militar, ni siquiera para disuadir o amedrentar, sino directamente para aniquilar al adversario visto como enemigo. Esta visión es sostenida en la teoría política de Carl Schmitt, especialmente en su libro *El concepto de la política*, donde explica que: "La distinción propiamente política es la distinción entre el *amigo* y el *enemigo*" (Schmitt 1984: 33). Dicha lógica está sustentada en un conflicto intenso y "existencialmente" extremo, es decir, la enemistad implica la lucha violenta para acabar con la existencia del otro. Vale aclarar frente a este aspecto, que las definiciones del jurista alemán constituyeron parte fundamental de las justificaciones del nazismo.

La "conquista de bases sociales" que Marini indica como segundo aspecto, se basa en que la "subversión" es vista como una manifestación provocada por una infiltración del enemigo externo: el comunismo. Esta visión se encuadra en la confrontación este-oeste de la Guerra Fría[101] y en particular, remite a los esfuerzos de Estados Unidos por socavar las alternativas al modo de producción capitalista sobre el cual se había enquistado como hegemón tras finalizar la II Guerra Mundial.

El tercer aspecto es un punto de discusión que puede provocar la recuperación de este debate en la actualidad. El proceso de institucionalización es sintetizado por Marini como un "régimen de democracia restringida"[102] también denominada "viable" o "gobernable", considerando la ascendente participación en las decisiones políticas de las Fuerzas Armadas como un "cuarto

---

101 La referencia Este-Oeste solo remite a la posición de los Estados en disputa, más como apuntan Baran y Sweezy: "Los verdaderos campos de batalla entre capitalismo y socialismo han estado desde hace años en Asia, África y América Latina" (op. cit. p. 173).

102 Otros autores latinoamericanos como Eduardo Pizarro y Álvaro Echeverri, también utilizaron este concepto en particular para caracterizar el régimen político colombiano posterior a la dictadura del General Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957). Véase el artículo "La democracia restringida en Colombia" en *Estudios Marxistas* n.° 21. Bogotá, mayo de 1961. pp. 3-29.

poder", que eventualmente oficia como moderador. Esta forma de Estado, aunque no tuvo mayor desarrollo en la teoría política latinoamericana, es tipificada por Marini como un "Estado corporativo de la burguesía monopólica y las Fuerzas Armadas".

Aunque el debate data de 1978, en la actualidad son visibles estos rasgos en Colombia, Paraguay, Honduras y Brasil, donde un aspecto relevante de la retórica del presidente Jair Bolsonaro es su enconado anti-comunismo.

Las preguntas que se nos abren son ¿vivimos una segunda Guerra Fría?, ¿por qué en el siglo XXI reaparecen estas características? Arriesgamos como hipótesis para desarrollar en la profundidad que se merece en otro trabajo, que el *revival* de esta concepción contrainsurgente se condice con la fase actual de acumulación capitalista, ya que la reproducción ampliada de capital requiere nuevos ciclos de acumulación originaria en la periferia, nuevos despojos y proletarización rural, los cuales se efectúan con la fuerza.

Militarismo y acumulación

Rosa Luxemburg identificó al militarismo como un mecanismo de dominación relacionado a la acumulación del capital, tanto en "la llamada acumulación originaria" mediante la conquista, colonización, destrucción de culturas previas y proletarización violenta, como respecto al proceso mismo de producción de los instrumentos militares para el ejercicio de esa dominación[103]. Rosa consideró los efectos económicos que este proceso tiene en el deterioro de la capacidad de consumo de la clase trabajadora, por cuanto se le sustrae de manera indirecta una porción de su ingreso mediante impuestos que sostienen el sistema militar y, a la vez, afecta la producción de medios de subsistencia para favorecer la gran industria de la guerra (Luxemburg 1967: 227). Además, advierte que el proceso (a) reduce lo destinado al capital variable (disminuye salarios o despide trabajadores), (b) no modifica la proporción de plusvalía libre para capitalización y (c) ofrece al capital una nueva posibilidad de acumulación en la producción de material de guerra (Luxemburg 1967: 230). Concluye así que el fin de la producción capitalista

103 En su célebre *¿Reforma o revolución?*, Rosa Luxemburg considera tres aspectos del militarismo: Primero, como medio de lucha de los intereses "nacionales" en concurrencia y contra otros grupos nacionales; segundo, como medio importantísimo de inversión, tanto para el capital financiero como para el industrial, y tercero, como instrumento interno de dominación clasista, enfrente del pueblo trabajador, intereses todos que nada tienen que ver con el progreso en la manera de producir capitalista (Luxemburg 1946: 50).

no es el empleo del mayor capital posible, sino en la obtención de la mayor plusvalía posible.

Este mismo hecho fue analizado seis décadas después por Harry Magdoff en Estados Unidos, dando cuenta de que "el precio que debe pagarse para mantener la red imperialista de comercio e inversiones *a falta de colonialismo*" (Sweezy y Magdoff 1972: 69) implica un desenfrenado incremento de gastos militares. En el mismo orden de ideas Paul Baran y Paul Sweezy abordaron la función interna e internacional de las Fuerzas Armadas estadounidenses con relación a su economía, estudiando cómo se daba la absorción de excedentes a partir de la militarización y la expansión imperialista (Baran y Sweezy 1969: 143), especialmente en tiempos de la doctrina de la "contención"[104] frente a la "amenaza soviética", sobre la cual se justificó la creación y desarrollo del complejo industrial-militar[105]. Dicho complejo representa la alianza del gobierno y el capital monopólico estadounidense, cuyo mecanismo de captación de excedentes en el área defensa y seguridad para la región latinoamericana y caribeña, ha sido a través de un Sistema Interamericano de Seguridad Hemisférica[106], tejido desde el Departamento de Defensa, el Departamento de Estado, la comunidad de Inteligencia y "tercer sector", conformado por las agencias de asistencia para el desarrollo y las ONG.

Los referentes históricos de la *Monthly Review* señalaron dos limitaciones insoslayables en torno a la relación del militarismo y el imperialismo, partiendo de comprender el carácter internacional del capitalismo imbricado con el papel de la fuerza armada. La primera de índole económica se basa en que la

---

104 Los fundamentos de esta doctrina, también conocida como Doctrina Truman, pueden hallarse en la visión geopolítica de Nicholas Spykman consignada en su libro *America's strategy in world politics. The United States and the balance of power,* Nueva York, 1942; en dicho estudio Spykman recupera tanto la teoría del poder terrestre del geopolítico británico Halford Mackinder como del poder marítimo de Alfred Mahan, y elabora la teoría del *Rimland* como zona de contención del avance soviético desde el área *pivote* de Eurasia, ilustrada por Mackinder como el *Heartland*. También se puede rastrear a través de las reflexiones de George Kennan, quien fuera jefe de la Junta de Planeación del Departamento de Estado durante la presidencia de Harry Truman (*American Diplomacy* 1950 Chicago, University of Chicago Press).

105 Según Seymour Melman (1970), el Pentágono ha sido un propulsor del desarrollo científico-tecnológico a través de un selecto grupo de corporaciones industriales estadounidenses y una red de universidades que concentran las principales innovaciones, fenómeno que describe como *keynesianismo militar*.

106 Este esquema hemiférico surgió como desencadenante del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) y la Organización de Estados Américanos (OEA).

Investigación, el Desarrollo y la Innovación generaron una sofisticación tecnológica que reduce sustancialmente el empleo de fuerza de trabajo, tanto en la producción bélica como la no bélica (mercancías de uso dual), aumentando consecuentemente el desempleo. La segunda, de tipo militar, se relaciona con la amenaza de Destrucción Mutua Asegurada (MAD, por sus siglas en inglés) que condicionó la confrontación en el Tercer Mundo, hoy más comúnmente llamado Sur Global: Asia, África y América Latina.

Asistencia para la contra-insurgencia

En la región latinoamericana y caribeña, la asistencia extranjera para la contra-insurgencia tiene una larga tradición vinculada con asesores militares y *think tanks* económicos, particularmente estadounidenses. En una descripción del concepto de "subimperialismo", Ruy Mauro Marini verifica cómo la dictadura de Castelo Branco instaló un complejo industrial-militar en Brasil asociado a los EE.UU. con el objetivo de captar sus excedentes y transferir maquinaria-equipo de rezago para la producción bélica local, especialmente para el abastecimiento de sus invasiones en Vietnam. Según Marini, la actitud que tuvo la dictadura "[...] tiende a subrayar sus aspectos más irracionales, encauzando cantidades crecientes del excedente económico hacia el sector improductivo de la industria bélica y aumentando, por la necesidad de absorber parte de la mano de obra desempleada, sus efectivos militares" (Marini 1970: 116).

Otro caso paradigmático es el de Colombia, donde EE.UU. desarrolló a través del *Plan Colombia*[107] una estrategia contrainsurgente y un proceso de modernización de las Fuerzas Militares y de Policía sin precedentes. Mientras EE.UU. aportó aproximadamente 15.000 millones de dólares, Colombia registró un Gasto en Defensa y Seguridad (GDS) equivalente a 130.000 millones de dólares entre 1999 y 2016. Bajo eufemismos como "la guerra contra las drogas" se llevó a cabo una descomunal inversión para diseñar un complejo militar-industrial, cuyo componente estatal es el Grupo Social Empresarial de la Defensa (GSED), el cual se articula con un formidable conglomerado de empresas y corporaciones

107 El Plan Colombia fue un acuerdo bilateral entre Colombia y Estados Unidos firmado en 1999 y orientado en sentido amplio a resolver en cinco (5) años problemas de: (a) seguridad y defensa, (b) desarrollo económico y (c) administración de justicia. Dada la visión de ambos gobiernos respecto a que las guerrillas representaban una amenaza para el Estado, direccionaron la estrategia de contra-insurgencia a establecer vínculos con el narcotráfico y el terrorismo a fin de despolitizar su accionar. Esto llevó a justificar los crecientes gastos militares que acarrearon un astronómico endeudamiento y el recrudecimiento de la guerra.

transnacionales que proveen desde blindajes, hasta sistemas informáticos para el comando, control y comunicación de operaciones militares[108].

La dependencia tecnológica y técnica militar puede ser considerada como un instrumento de dominación. Una parte de este proceso se vincula con la compra de armamentos que, a su vez, cuando no son suficientes los excedentes del sector externo, obligan a las economías dependientes a contraer deuda. En este sentido, el caso colombiano es el más revelador en la actualidad ya que totaliza una deuda pública equivalente al 56,9 % de su PBI[109]. Según datos de la CEPAL[110], los países de Suramérica mantuvieron un ascenso en la deuda externa en general, no obstante, aunque algunas economías tuvieron períodos de desendeudamiento entre 2003 y 2008, y la bonanza de precio de las *commodities* incrementó relativamente los ingresos por exportación de bienes primarios, el porcentaje de deuda por PBI se mantuvo constante o creció (como en los casos de Colombia y Chile que particularmente presentaron compras de sistemas de armas al exterior encabezando el endeudamiento externo suramericano[111]).

Theotonio Dos Santos planteó este hecho de modo contundente diciendo que "la crisis de la deuda externa en la década de 1980 vino a reforzar una tesis fundamental de la teoría de la dependencia: los países centrales son captadores de excedentes económicos de los países periféricos y dependientes, fenómeno que explica gran parte de nuestras dificultades" (Dos Santos 2003: 126)[112]. Este es un modo perenne de acumulación de capital de la periferia y la semi-periferia hacia el centro, que más allá del caso específico

---

108 La estructura de inversiones y el flujo de capitales se explica en detalle en un artículo publicado por el CELAG con el título "Presencia material, patrimonio y activos de EE. UU. en Colombia" (Arias, García y Romano 2020). Disponible: <https://www.celag.org/presencia-material-patrimonio-y-activos-de-EE.UU.-en-colombia/>

109 Consultar el informe de *Deuda externa en Colombia* (BANREP 2021). Disponible: <https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/paginas/bdeudax_m.pdf>

110 Consultar Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe (CEPAL 2018). Versión digital. Disponible: <http://interwp.cepal.org/anuario_estadistico/anuario_2018/index.asp?anuario=2018&idioma=sp>

111 Al respecto decía Dos Santos (1972: 45): "las relaciones financieras se basan sobre empréstitos y exportación de capital realizados por los poderes dominantes, lo cual les permite recibir intereses y beneficios, incrementándose de esta manera su excedente nacional".

112 Más adelante, Dos Santos comenta que "los datos siempre ocultaban esa transferencia negativa que se explica en parte por el intercambio desigual comercial, y se profundiza con el pago de intereses, *royalties*, servicios técnicos y remesas de utilidades abiertas o disfrazadas".

de las compras militares, opera como mecanismo de control en las decisiones soberanas y desangra las economías dependientes.

Para reforzar este planteamiento sobre la dinámica de militarización asistida por EE.UU., basta con ver los datos de *Security Aid* (programas de ayudas militares y de seguridad) proporcionados por el *Security Asistance Monitor*[113] para Colombia, Honduras y Paraguay entre el año 2000 y el 2016. Colombia encabeza la lista con una estrepitosa cifra de USD 999,56 millones inaugurando el siglo XXI, superada en 2007 al llegar a USD 1.430 millones y aportando el 75,2 % y el 84,2 % del total suramericano en cada año. Los aportes coinciden con el inicio del Plan Colombia y el año posterior a la reelección de Álvaro Uribe Vélez respectivamente, momento en que se implementa la ofensiva militar conocida como el Plan Patriota[114]. Los datos sobre Honduras revelan que se incrementó hasta casi cuatro veces la ayuda entre 2007 y 2008, disminuyendo levemente en 2009 (año del Golpe de Estado contra Manuel Zelaya) y manteniendo un aporte constante de USD 10 Millones hasta 2015, año a partir del cual se duplican las partidas. Por último, Paraguay recibió en 2009 un aporte tres veces mayor que en los años anteriores por USD 9 millones, decreciendo a la mitad en 2010, y permaneciendo entorno a los USD 2 millones en los años subsiguientes al derrocamiento de Fernando Lugo en 2012[115].

Además de las ayudas, los gastos militares aportan otras señales que corroboran la tendencia focalizada. En el ranking de los 40 países que más gasto en defensa tuvieron durante 2020[116], solo se encuentran 4 latinoamericanos: Brasil, Chile, Colombia y México. En la región latinoamericana los dos que

---

113 Veáse <https://securityassistance.org/es/data/country/military/country/2000/2019/all/Latin%20America%20and%20the%20Caribbean//?language=es>

114 Dicho plan se implementó como parte de la Estrategia de Consolidación de la Política de Defensa y Seguridad Democrática, con el objetivo de aniquilar a la guerrilla de las FARC-EP en noventa días. Sus operaciones inauguraron lo que se conoce como la Doctrina de Acción Integral, la cual supone acciones militares de gran envergadura, recuperación de posiciones, articulación con núcleos civiles y la promesa del arribo de instituciones estatales. El resultado fue una agudización del fenómeno de desplazamiento forzado y el despojo de tierras a campesinos.

115 Para este caso sugerimos hacer un seguimiento al rol de la USAID en Paraguay. BASE IS 2012 *USAID en Paraguay. La asistencia como estrategia de dominación*. Asunción, BASE IS.

116 Consultar *Trends in world military expenditure 2018* (SIPRI 2019). Disponible: <https://www.sipri.org/sites/default/files/2019-04/fs_1904_milex_2018.pdf

más gasto tuvieron durante el primer año de la pandemia COVID-19 fueron Brasil (n.º 13) y Colombia (n.º 23). Por otra parte, EE.UU. sigue posicionándose como el Estado que más gasta en defensa en todo planeta, representando el 63,36 % del gasto militar de los 5 primeros de la tabla con USD 778 billones. Todo esto demuestra, que para mantener la dependencia de los países latinoamericanos y caribeños respecto a la metrópoli estadounidense, esta nación imperialista requiere mantener un despliegue de su fuerza armada en todo el mundo, así como un vínculo militar directo con las clases dominantes locales.

Conclusiones

El uso de las categorías "dependencia" y "subdesarrollo" corresponde a una explicación científica de las relaciones capitalistas entre el imperialismo y las economías periféricas, que expone las asimetrías reales que impiden autodeterminación a las regiones del sur global y las someten a condiciones de superexplotación.

La teoría marxista de la dependencia (TMD) tuvo conexiones más allá de América Latina y el Caribe, hecho del que hemos podido dar cuenta con la mención de significativos intelectuales de la *Monthly Review* de EE.UU. Así como Magdoff, Melman, Baran y Sweezy explicaron el modo en que el capitalismo estadounidense desarrollaba un proceso de acumulación con características monopólicas entorno al Pentágono, el militarismo en América Latina y el Caribe ha estado concatenado a ese mismo proceso y ha garantizado las transformaciones para implementar el neoliberalismo en la región.

La industria militar en la periferia supone, como en cualquier otra rama, la producción a bajo costo que se ve complementada por un sofisticado sistema de tercerización imperialista de la provisión de productos y servicios en Seguridad y Defensa en la misma periferia. El estímulo a esa localización industrial periférica se da donde la dependencia esta fortalecida por la subordinación a la política exterior imperialista.

La contra-insurgencia, dentro de la TMD, aparece como una categoría política que opera como un mecanismo disciplinador de la fuerza de trabajo en la periferia y como complemento de la dinámica de superexplotación. La deslocalización de las industrias hacia el capitalismo periférico dependiente buscan desarticular la capacidad de organización de la clase trabajadora de las economías industrializadas y, a la vez, producir las mismas mercancías a más bajos salarios y en consecuencia extraer mayor plusvalía.

El neoliberalismo y la penetración del capital no son procesos meramente financieros, implican prácticas coercitivas y el uso sistemático de la violencia estatal y para-estatal con el fin de garantizar la acumulación, concentración y centralización de capital. Desde su fase inicial, han requerido del empleo de la fuerza directa, acompañada de formas más refinadas de contra-insurgencia, que por espacio no llegamos a desarrollar en el presente trabajo, pero que incluye estrategias de penetración cultural, extendidas en el ámbito de las universidades.

Con la actual crisis neoliberal, los sistemas de coerción se robustecen mediante la asistencia extranjera y se acompaña de fuertes procesos de endeudamiento externo. La dificultad para los capitalistas de incrementar sus ganancias a condición de mayor pauperización, reclama la participación de las fuerzas militares y de seguridad, tanto para aplacar las resistencias al ajuste económico, como para absorber una porción de la fuerza de trabajo. La contra-insurgencia profundiza la dependencia respecto del imperialismo.

Observaciones finales

En el momento en que terminamos la revisión de este artículo, Colombia cumple un mes ininterrumpido de multitudinarias movilizaciones contra el neoliberalismo. La respuesta del bloque de poder ha sido esclarecedora para corroborar la vigencia de las hipótesis aquí consignadas y complementadas por una serie de 3 artículos publicados en el transcurso de estas angustiantes pero a la vez esperanzadoras semanas. La crisis del régimen de acumulación en este país impone un desafiante dilema: acrecentar la coerción o conducir una apertura democrática. Los sujetos que actúen en pro de cada opción experimentarán un feroz antagonismo.

Bibliografía

Amin, Samir 1974 *El desarrollo desigual*. Barcelona, Fontanella.

Arias Barona, Christian; García Fernández, Aníbal; Romano, Silvina 2020 "Presencia material, patrimonio y activos de Estados Unidos en Colombia". *Centro Latinoamericano de Geopolítica - CELAG*. Disponible: <https://www.celag.org/presencia-material-patrimonio-y-activos-de-EE.UU.-en-colombia/>

BanRep 2021 "Deuda externa en Colombia". *Banco de la República de Colombia*. Disponible: <https://www.banrep.gov.co/sites/default/files/paginas/bdeudax_m.pdf>

Bambirra, Vania 1978 *Teoría de la dependencia: una anticrítica*. México, Editorial ERA.

Bambirra, Vania 1982 *El capitalismo dependiente latinoamericano*. México, Siglo XXI.

Baran, Paul A. y Sweezy, Paul M. 1969 *El capital monopolista. Ensayo sobre el orden económico y social de Estados Unidos.* Buenos Aires, Siglo XXI.

Borón, Atilio A. 1991 *Estado, Capitalismo y Democracia en América Latina.* Buenos Aires, Imago Mundi.

Caputo, Orlando y Pizarro, Roberto 1971 "Imperialismo, Dependencia y relaciones económicas internacionales". En *Cuadernos de Estudios Socioeconómicos* 12 -13. Santiago de Chile, Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO).

Dos Santos, Theotonio 1972 "Estructura de la dependencia" en Sweezy, P., Wolff, R., Dos Santos, T., Magdoff, H. *Economía Política del Imperialismo*. Buenos Aires, Ediciones Periferia.

Dos Santos, Theotonio 1972 *Socialismo o fascismo. El nuevo carácter de la dependencia y el dilema latinoamericano*. Buenos Aires, Ediciones Periferia.

Dos Santos, Theotonio 2003 *Teoría de la Dependencia. Balance y perspectivas.* Buenos Aires, Plaza & Janes.

Gunder Frank, André 1969 *Sociología del desarrollo y subdesarrollo de la sociología. El desarrollo del subdesarrollo.* Barcelona, Anagrama.

Gunder Frank, André 1973 *Lumpenburguesía: lumpendesarrollo. Dependencia, clase y política en Latinoamérica.* Buenos Aires, Ediciones Periferia.

Hinkelammert, Franz 1974 *Dialéctica del desarrollo desigual*. Buenos Aires, Contraseña.

Kohan, Néstor 2007 *Los verdugos latinoamericanos. Las Fuerzas Armadas: de la contrainsurgencia a la globalización*. Buenos Aires, Populibros.

Kohan, Néstor 2015 *Ciencias sociales y marxismo latinoamericano*. Buenos Aires, Amauta Insurgente – Yulca – La Llamarada.

Lenin, Vladminir Ilich [1916] 1965 *El imperialismo, fase superior del capitalismo*. En *Obras Escogidas*, Tomo III. Buenos Aires, Editorial Cartago.

Luxemburg, Rosa 1946 *¿Reforma o revolución?* Buenos Aires, Ediciones Procyón.

Luxemburg, Rosa 1967 *La acumulación del capital*. México, Grijalbo.

Marini, Ruy Mauro 1970 *Subdesarrollo y revolución*. México, Siglo XXI.

Marini, Ruy Mauro 1972 *La acumulación capitalista dependiente y la superexplotación del trabajo*. Santiago de Chile, Centro de Estudios Socioeconómicos (CESO) de la Universidad de Chile.

Marini, Ruy Mauro 1973 *Dialéctica de la Dependencia*. México, Ediciones ERA.

Marini, Ruy Mauro 1978 "Estado de contrainsurgencia". En Revista *Cuadernos Políticos* n.° 18. México, Ediciones ERA.

Marini, Ruy Mauro 1985 *Geopolítica latino-americana*. Río de Janeiro, Archivo personal depositado en el Programa de Estudios de América Latina y el Caribe UFRJ.

Marini, Ruy Mauro 1993 "La crisis teórica". En *América Latina: integración y democracia*. Caracas, Editorial Nueva Sociedad.

Marx, Karl [1867] 2009 *El Capital. Crítica de la economía política.* Tomo I, Vol. 1. El proceso de producción del capital. Buenos Aires, Siglo XXI.

Marx, Karl y Engels, Friedrich [1885] 2013 *El Capital. Crítica de la economía política* Tomo II, Vol. 4, El proceso de circulación del capital. Buenos Aires: Siglo XXI.

Melman, Seymour 1970 *El capitalismo del Pentágono. La economía política de la guerra*. México, Siglo XXI.

Schmitt, Carl 1984 *El concepto de la política*. Buenos Aires, Editorial Struhart & Cia.

Tian, Nan; Fleurant, Aude; Kuimova, Alexandra; Wezeman, Pieter D.; Wezeman, Seimon 2019 *Trends in world military expenditure 2018*. *SIPRI*. Disponible: <https://www.sipri.org/sites/default/files/2019-04/fs_1904_milex_2018.pdf>

Vega Cantor, Renan 2015 "La dimensión internacional del conflicto social y armado en Colombia. Injerencia de los Estados Unidos, Contrainsurgencia y Terrorismo de Estado". En *Conflicto Social y Rebelión Armada en Colombia. Ensayos críticos*. Bogotá, Gentes del Común.

La acumulación a escala mundial[117]

[Entrevista a Samir Amin]

GABRIELA ROFFINELLI Y NÉSTOR KOHAN

Militancia y teoría: una misma pasión política

En sus análisis teóricos, incluso en los más tempranos, se deja oír siempre el eco de la pasión política. ¿Su primera militancia política fue comunista?

SAMIR AMIN: ¡Sí, señor! ¡Yo he sido y sigo siendo un comunista! Me considero como comunista, para mí la perspectiva comunista es la única humanamente aceptable. Incluso he sido miembro del partido comunista, un partido comunista que estuvo en la clandestinidad durante mucho tiempo...

¿Esa militancia fue en el partido comunista francés?

SAMIR AMIN: No, en el partido comunista de Egipto (allí milité desde 1951 hasta la desaparición del partido, en 1965). ¡El partido comunista en Francia no estaba en la clandestinidad...! [Risas]. Aunque yo también fui miembro del PC francés mientras estudiaba en Francia (desde 1947 hasta 1957, cuando me marché de ese país).

En muchos de sus libros, usted analiza críticamente la experiencia soviética y de algún modo rescata la de China. ¿Tuvo influencia maoísta?

SAMIR AMIN: Bueno, por entonces, el PC egipcio era un partido muy in-

117 Entrevista realizada a Samir Amin el 8 de agosto de 2003 en la Universidad de Buenos Aires (UBA) por Gabriela Roffinelli y Néstor Kohan.

fluido por la visión soviética. Con algunos problemas, quizás con tendencias internas conflictivas, pero el conflicto apareció más tarde. Digamos que la percepción de lo que fue este conflicto me parece comprensible más tarde. La disputa se produjo entre una visión estratégica alineada con la posición soviética y una concepción estratégica más independiente. El conflicto chino-soviético se produce en el año 1957, antes de que estalle oficialmente en 1960. Entonces me encontré muy atraído por las propuestas chinas, por la visión china del orden internacional, por la concepción china de la transición al socialismo y por lo tanto por el maoísmo.

¿Qué balance haría hoy del maoísmo?

Samir Amin: Creo que el maoísmo representó un paso adelante en relación con la visión soviética sobre las cuestiones de la transición. Cualquiera sea el juicio que tengamos hoy sobre la Revolución Cultural o el juicio que podamos tener en cuanto a la ingenuidad que hacía pensar que la juventud, porque era "La Juventud", podía ser el motor de una transformación cualitativa de la sociedad, etc... me parece que los lemas y los objetivos que proponía la Revolución Cultural fueron un intento de ir más allá del *impasse* del comunismo soviético. Cuando Mao Tse Tung, en 1963, en la carta de los 25 puntos, dijo que el enemigo no está fuera del PC sino dentro del PC...

¿La burocracia?

Samir Amin: ¡La burguesía! No la burocracia. La burguesía no es un enemigo exterior. Mao dijo: "Estamos construyendo la burguesía". Creo que, intuitivamente, era una visión muy justa. Ahora bien, ¿los maoístas del PC chino de aquel momento pudieron extraer las conclusiones y realizar estrategias eficaces? La historia nos demostró que no. Pero no hago mi propia autocrítica, no digo "nos equivocamos". Digo que fue un paso hacia delante y que con la distancia vemos las insuficiencias de este paso hacia delante. Y vemos también las contradicciones escondidas por los análisis que se hacían en aquel momento.

El maoísmo fue en aquella época muy influyente sobre la intelectualidad occidental...

Samir Amin: Yo creo que sí. ¡Completamente! Un fenómeno como mayo de 1968, en Europa, y quizás también acá, en América Latina, pero digamos en Europa, un fenómeno así es impensable sin la influencia de la Revolución

Cultural china. Es la Revolución Cultural del año 1966 la que dio lugar a esta esperanza, con sus ilusiones... Estas esperanzas de transformación del mundo por la juventud revolucionaria, con todos los problemas que planteó luego.

¿En su primera juventud usted provenía de una familia con militancia política?

Samir Amin: No, mi familia no era comunista. Pero digamos que del lado de mi padre y del lado de mi madre, tomando en cuenta aquella época, eran progresistas, en relación con las clases a las que pertenecían.

¿Qué opinión y qué posición adoptó usted con respecto a Gamal Abdel Nasser y a su movimiento?

Samir Amin: En 1960 yo escribí mi segundo libro (el primero, publicado en Egipto, había sido escrito en árabe en 1958). Al segundo lo publiqué en 1963, después de mi rápida partida de Egipto de 1960. Fue publicado bajo un seudónimo: en aquel momento lo firmé con mi nombre de clandestinidad en Egipto. Este libro es muy crítico del nasserismo.

Yo era un militante, no diría disciplinado, "tontamente disciplinado", pero era un militante como cualquier otro. El PC egipcio, al que pertenecía, fue muy crítico del nasserismo desde el golpe de estado de 1952 hasta 1955. Durante estos tres años, el PC fue muy crítico del nasserismo y lo que se dijo del nasserismo en aquel momento —aunque hubo exageraciones— no era falso. Se ponía el acento sobre el carácter antidemocrático, anticomunista y no socialista del nasserismo. Se enfatizaba su perspectiva nacional burguesa reaccionaria. Luego, en 1955, se produjo la Conferencia de Bandung que significó un viraje en la historia de Asia y África. Esa conferencia de Bandung permitió la cristalización de un frente antimperialista nuevo, de los países no-alineados, con China de Mao Tse Tung, con India de Sri Pandit Jawaharlal Nehru, con Egipto de Gamal Abdel Nasser, con Indonesia de Sukarno, con Yugoslavia de (Tito) Josip Broz y con los movimientos de liberación nacional de África, encabezados por Kwame Nkrumah de Ghana. Esto permitió abrir un gran capítulo histórico de conflictos reales con el imperialismo. En este conflicto antimperialista, los soviéticos se posicionaron como aliados de estas nuevas potencias no alineadas dándoles su apoyo... que no era un apoyo despreciable. ¡Les daban un apoyo militar! El armamento y la diplomacia permitían neutralizar las agresiones del imperialismo. Lo que sucede hoy en día [2003] no podía pasar en aquel momento. Esto era un desafío real para los comunistas de estos países: ¿qué actitud adoptar frente a los regímenes de esas sociedades?

Y entonces pasamos de un extremo al otro. En el caso de Egipto pasamos a un acuerdo con Bandung, en abril de 1955. En junio de ese año, 1955, un documento del PC egipcio denuncia de nuevo el nasserismo... y después pasamos a las nacionalizaciones del 56. Llega la amenaza de agresión franco-anglo-israelita en octubre del 56, a raíz de la nacionalización del canal de Suez, que se produjo el 26 de julio de 1956. Después del discurso de la nacionalización del canal de Suez (en julio) aparece el primer documento del PC egipcio que hace una autocrítica —leída desde hoy es muy ingenua— pero que es total. A partir de aquel momento, hubo un año de acercamiento entre el PC egipcio y el régimen nasseriano. Estamos hablando del año 57. No duró mucho tiempo. Porque el nasserismo y Nasser no podían tolerar el riesgo de ser superados en la izquierda por el comunismo egipcio. Entonces se pasó a la represión brutal. Una represión que, en su momento, pareció como "poco comprensible". Incluso para los comunistas. No pareció comprensible. Yo lo digo en mi libro egipcio de aquel momento...

Usted es un crítico muy fuerte de la ideología eurocéntrica y el europeísmo. Tiene incluso un libro especial dedicado a ese tema: «El eurocentrismo. Crítica de una ideología» [(1989) México, Siglo XXI]. *¿Tuvo alguna influencia de Frantz Fanon?*

SAMIR AMIN: No, para nada. Independientemente de la simpatía que pueda tener —que tengo— por Fanon y su política. Él ha estado muy marcado por su nacionalidad del Caribe, con los problemas culturales específicos de esta región. El título de su primer libro *Piel negra, máscara blanca* [1952] indica claramente esta problemática. Fanon está preocupado por esta cuestión de la identidad —que, dicho sea de paso, está muy de moda hoy en día-. Para mí —no lo digo solo como individuo— sino para nosotros, comunistas y nacionalistas de Asia y África, este problema no existe. No tenemos un problema de identidad. Un chino es chino, un indio es indio, un egipcio es egipcio. Nunca se preguntó "¿quién era?" o "¿quién soy?". No es un problema de identidad. Esa no era nuestra problemática.

Mi crítica del eurocentrismo, entonces, no se basa en ese nivel. Se fundamenta en otro plano, a nivel de la historia de la formación de la ideología del capitalismo. Hablo de capitalismo, nunca hablo de "occidente", no hablo del "mundo occidental", yo hablo de centro capitalista. Y hago énfasis sobre el corte que representa la cristalización de la ideología capitalista en relación con las raíces europeas, con el culturalismo europeo que atribuye a los europeos, por razones misteriosas, una "especificidad" del cristianismo, formulada en términos no muy distintos del Islam, el judaísmo, etc.

Entonces su crítica de la ideología eurocéntrica también difiere de los trabajos de Edward Said?

Samir Amin: Sí, mi tesis es muy distinta, tanto de la perspectiva de Frantz Fanon como de la de Edward Said. Aunque su libro *Orientalismo* [1978] tiene cosas muy interesantes, está muy bien escrito, la crítica que hace a gran parte de la literatura europea, principalmente, es una crítica justa.

¿La diferencia entre su crítica al imperialismo y al eurocentrismo y la crítica de Said tiene que ver con las mayores simpatías de Said hacia el posmodernismo?

Samir Amin: Es cierto, Said es posmoderno, pero en el buen sentido. Él es fundamentalmente culturalista. Said tiene un problema de identidad, él lo dice incluso en sus libros de autobiografía.

¿Cómo se vinculó a Paul Baran, Paul Sweezy y Leo Huberman, los intelectuales reunidos en la revista de la izquierda norteamericana Monthly Review? ¿Cuándo empezó a publicar en aquella revista?

Samir Amin: Ya no lo sé muy bien, no lo recuerdo ahora con exactitud, pero creo que fue después de 1968. No tengo muchas diferencias con ellos: ¡al contrario! Una de mis primeras lecturas que aparece en mi tesis de 1957 es la lectura de un libro de Paul Sweezy, que no era precisamente reciente. Era *Teoría del Desarrollo Capitalista* [1942]. Baran desarrolló luego esta teoría con la tesis de 1958 sobre el aumento del excedente y la reproducción por sector, en la tradición de *El Capital* de Marx. A mí me impresionó mucho esta teoría. Me convenció y sigo con esta posición. Pienso que es un avance cualitativo en el análisis marxista de la transformación del capitalismo moderno. En relación con la teoría clásica, es decir, con la primera etapa del análisis de Lenin sobre el imperialismo, el análisis de Sweezy del año 1942 constituye un avance cualitativo. Esta es la razón por la cual enseguida simpaticé muchísimo con Sweezy, Baran y su revista *Monthly Review*.

A comienzos de los años 70, usted participó en Dakar de uno de los primeros encuentros internacionales que reunió a científicos sociales y militantes latinoamericanos y africanos. ¿Con qué finalidad se pensó aquel evento y en qué contexto se organizó?

Samir Amin: De hecho, tuve la oportunidad de ser director del Instituto Africano de Desarrollo Económico a partir del año 1971. Una de mis primeras

preocupaciones fue romper el aislamiento relativo en el que el colonialismo había ubicado a África en relación con América Latina y Asia. Entonces organicé dos encuentros que fueron precursores. Uno de ellos, reunió a africanos y latinoamericanos. Tuvo lugar en Dakar, Senegal, en el 71/72. De este encuentro participaron los latinoamericanos Fernando E. Cardoso, Octavio Ianni, Enrique Oteiza, Pablo González Casanova, Theotonio Dos Santos, Ruy Mauro Marini, María Concepción Tavares, entre muchos otros y otras. ¡Fue un descubrimiento por ambos lados! Entre los latinoamericanos y los africanos no había intercambio, ni se conocían recíprocamente. Luego, al año siguiente, organicé en Madagascar la primera reunión afroasiática del mismo tipo. Allí creamos —digo "nosotros", en plural, porque yo no trabajaba solo, sino con un conjunto de instituciones para consolidar este movimiento— otra institución que sigue existiendo para África. En ese mismo momento, el 15 de abril de 1973, en la época de Allende, en Santiago de Chile creamos el Foro para el Tercer Mundo, del que festejamos el aniversario hace poco. Ese era el contexto: era la época de Bandung, del Movimiento de países No Alineados, de la Tricontinental...

¿Usted participó de la Conferencia Tricontinental en La Habana en 1966?

Samir Amin: No, yo no estuve en la Tricontinental en La Habana. ¡Pero seguimos de cerca este proceso, este movimiento de la Tricontinental! El problema era que, mientras por Asia y África el Movimiento No Alineado aglutinaba grandes partidos, en América Latina no era así. En Asia y África existían partidos-Estados: el Partido Comunista Chino, el Partido del Congreso en India, el Partido de Nasser en Egipto, el Partido en Vietnam. Pero en América Latina no sucedía lo mismo. Por ejemplo, en el Movimiento de los No Alineados de febrero de ese año se reunían Asia, África más Cuba... no más América Latina. Solamente Cuba, como Estado, participa de este Movimiento. Entonces la Tricontinental y el OSPAAL para América Latina constituyeron un intento de reunir los movimientos revolucionarios de América Latina, no los Estados. Esa fue una diferencia política importante entre estos tres continentes durante aquellas décadas.

Pensar el capitalismo contemporáneo

En Argentina el libro Imperio (2000) de Toni Negri y Michael Hardt ha tenido una difusión realmente masiva. Allí Negri plantea la globalización como "un

proceso ineluctable, irresistible y que no tiene vuelta atrás". ¿Cómo ve usted, actualmente, la mundialización?

Samir Amin: ¡La mundialización no es algo nuevo! Yo diría, incluso, que la mundialización es tan vieja como el mundo. Lo que hay que cuestionar, aquí, es la globalización capitalista. O sea, la forma que adopta la mundialización en el marco del despliegue, a escala mundial, del sistema capitalista. La fase actual de mundialización sigue siendo una fase de mundialización en el marco del capitalismo. Seguimos estando en ese marco, de la misma manera que los estadios anteriores de la mundialización, ya desde la conquista europea de América, son fases sucesivas de la mundialización capitalista. La fase actual no presenta ninguna característica que nos permita decir que se trata de una mundialización ubicada más allá del capitalismo.

¿Y Negri?

Samir Amin: Mi crítica a Toni Negri es, principalmente, sobre este punto. Pienso, y lo he escrito, que el ángulo de Toni Negri es un punto de vista totalmente acorde con la ideología dominante, la del neoliberalismo, la del capitalismo. Aquella que nos quiere hacer aceptar la forma capitalista de la mundialización como la única forma posible. La "forma ineluctable" de la mundialización o globalización.

¿No cambió nada en el proceso de la mundialización?

Samir Amin: Mi tesis es que hay algo nuevo. ¡Yo no niego que haya algo nuevo! Sí, en la etapa actual de la mundialización, aunque sea capitalista, existe algo nuevo: la transformación del imperialismo. Pasamos de un sistema imperialista en el cual había un imperialismo caracterizado por la coexistencia de potencias capitalistas que estaban en competencia entre sí, con conflictos permanentes y violentos, a un imperialismo colectivo basado en una tríada.

¿Esta transformación cualitativa es definitiva en el marco del capitalismo o simplemente coyuntural?

Samir Amin: Yo pienso que es definitiva, porque hoy en día se corresponde con un enorme grado de centralización del capital. Dicha centralización impone al capital de los oligopolios, el de las grandes empresas y transnacionales, que tengan acceso al mercado mundial en forma inmediata y directa. No pueden desarrollar su competitividad en los mercados regionales o nacio-

nales. Necesitan tener acceso al mercado mundial. Quizás, sé que algunos lo dijeron, esto se asemeja al "superimperialismo" o "ultraimperialismo" de Karl Kautsky. ¿Por qué no? Él también proyectó la tendencia mundial a la centralización del capital. Quizás no tenía razón a principios de siglo, en el sentido de que no existía una unificación del imperialismo mundial. Fue Lenin quien tuvo razón. El período todavía se caracterizaba por la relación violenta entre los imperialismos y la primera guerra mundial fue su clara expresión.

Pero hoy [2003], más de 90 años después de aquella polémica, llegamos a un grado de centralización que impone y que otorga al imperialismo este carácter colectivo. Entonces hay que ver y profundizar en las relaciones económicas y políticas existentes entre los distintos socios de este imperialismo colectivo. Dentro de este marco los Estados Unidos no disponen de ventajas que le puedan dar una competitividad económica, una ventaja enorme en relación con sus competidores. Incluso, se trata de lo contrario: la posición económica de los EE.UU. es muy vulnerable. La prueba está en el déficit constante que tiene su balanza comercial. Nada demuestra que los distintos segmentos del sistema productivo norteamericano dispongan de ventajas competitivas en relación con sus competidores europeos y japoneses. No solamente con ellos sino también con los países del tercer mundo recién industrializado, como China, India y quizás Brasil (si elige una vía de desarrollo un poco más ofensiva). Incluso, en el área agrícola, EE.UU. no dispone de más competitividad frente a Europa y al Cono Sur de América Latina.

¿Cómo explicar la agresividad político-militar de Estados Unidos?

Samir Amin: Yo creo que el proyecto del hegemonismo norteamericano se ubica justamente en este marco. La elección de la clase dirigente de los EE.UU de militarización, de "guerra preventiva", de guerra continua e "infinita", inclusive, no es la expresión de una superioridad, ni la punta del iceberg detrás de la que se esconden ventajas económicas de los EE.UU. Por el contrario, constituyen un medio para compensar su vulnerabilidad en el plano económico, utilizando su ventaja comparativa efectiva en el área del armamento. Por eso eligen esta guerra permanente. Para obligar a Europa y Japón a que sigan siendo sus vasallos, para que continúen alineándose con la política hegemónica de EE.UU. y financien las guerras norteamericanas. Como sucedió hasta ahora a través de la exportación de capitales permanentes hacia los EE.UU.

Entonces no estamos ante un "Imperio", donde EE.UU. y Brasil, Inglaterra y la India serían sociedades equivalentes, diferenciadas únicamente en términos cuantitativos...

Samir Amin: ¡Por supuesto que no! Esa tesis de Negri es exactamente lo opuesto a lo que acabo de describir como un imperialismo colectivo. Su tesis pertenece al discurso dominante. Creer en "el Imperio" como una sociedad en la que las relaciones ya no son relaciones de fuerza, borra totalmente la realidad.

¿Qué función cumple el ALCA en ese proceso de militarización del mundo, implementado por EE.UU. para subsanar su debilidad?

Samir Amin: El imperialismo colectivo de la tríada ya implementó, desde hace mucho tiempo, los instrumentos de su gestión colectiva del orden económico mundial. El principal instrumento es la Organización Mundial de Comercio (OMC). No es el Banco Mundial (que yo llamo el Ministerio de la Propaganda del G7), ni el FMI. Este último no administra las relaciones de las tres monedas principales: Dólar, Euro y Yen. En realidad, es una autoridad monetaria colonial colectiva que administra a los otros: las monedas y los sistemas monetarios de las periferias. Pero la OMC no es una organización mundial del comercio como lo indica su nombre y sus siglas. Se trata de una organización que intenta imponer una división internacional del trabajo y, detrás de esto, la organización del comercio, en función de los intereses colectivos de las transnacionales dominantes, o sea, en función del segmento dominante del capital oligopólico. Esta gestión del imperialismo colectivo tiene varios aspectos regionales con responsabilidades particulares. Entre otras, tenemos el ALCA, que es el aspecto regional de gestión norteamericana del continente. Pero tenemos otros aspectos regionales como el Acuerdo de Cotonou [convenio de cooperación económica y libre comercio] entre la Unión Europea (UE) y los países de África, el Caribe y el Pacífico (ACP), pero principalmente los países de África. También encontramos, en cuanto al mundo árabe, dos aspectos regionales: un aspecto europeo —el diálogo de Barcelona— y, para la parte norteamericana, el proyecto del mercado común de Medio Oriente. Hasta ahora tenemos también un embrión de acuerdo para Asia Oriental y la región Pacífica, que no reviste la importancia del ALCA porque los países miembros de este convenio (China y otros) tienen actitudes mucho más prudentes con relación a estos proyectos.

¿Cómo describiría la especificidad del ALCA?

Samir Amin: En el caso del ALCA, se trata de una gestión liberal. No se trata de un bloque regional cerrado o de una reedición de lo que fueron los bloques imperiales de los años 30, durante la crisis de los 30 con los repliegues imperiales de Gran Bretaña y Francia. No creo que se trate de eso, sino de organizaciones regionales abiertas a la penetración de las transnacionales de los centros con privilegios particulares. El ALCA, es evidente, se inscribe en la larga tradición de dominación de América Latina por parte de EE.UU..

El capitalismo como sistema mundial

¿Cuándo situaría usted el surgimiento del concepto de "sistema mundial" dentro de la historia de las ciencias sociales?

Samir Amin: Es difícil decirlo. Pero pienso que ni yo ni mis compañeros inventamos este concepto. Tenemos que recordar que ya está presente en la literatura del siglo XIX. Pienso en la obra de Karl Marx, en particular. Si leemos nuevamente el *Manifiesto Comunista* —¡texto de 1848! —, allí Marx tiene una visión del sistema mundial que ya es muy clara.

Ahora bien, que en un momento de la historia esto haya sido borrado de las ciencias sociales... no olvidado, pero sí borrado, y volvió a aparecer después de la segunda guerra mundial, está bien... puede ser... Este concepto, que remite a Marx, vuelve a aparecer muy temprano, tras la guerra mundial. No quiero darme ningún papel especial, pero no es una casualidad si un individuo como yo escribió algo con este título en 1957. No creo que sea una casualidad.

En sus trabajos teóricos usted intenta analizar el capitalismo como un sistema mundial que, desde sus mismos inicios, es imperialista. ¿Qué similitudes y diferencias existen entre esta explicación, la teoría latinoamericana de la dependencia y la historiografía de Immanuel Wallerstein?

Samir Amin: En mi opinión, el sistema capitalista siempre ha sido un sistema mundial. Esta visión también la comparten, evidentemente, los dependentistas latinoamericanos. Lo mismo vale para teóricos como Wallerstein, Giovanni Arrighi y otros partidarios de la escuela de la "Economía-Mundo".

Entre estas distintas formulaciones teóricas existe una base común: una visión del capitalismo entendido como sistema mundial y no como una yuxtaposición de sistemas capitalistas nacionales, desigualmente desarrollados. Esta última era la visión tradicional de algunos Partidos Comunistas,

de la CEPAL [Comisión Económica para América Latina] y de la ONU. En suma: la visión dominante después de la segunda guerra mundial. Aunque no quiero entrar en una polémica, pienso que esa visión tradicional no era el punto de vista originario de la Tercera Internacional, la Internacional Comunista. Pero lo dejo a un costado porque no es aquí el tema principal que nos interesa...

Varios años después de haber sido disuelta la Tercera Internacional, esa visión tradicional tampoco fue aceptada, en América Latina, por la revolución cubana...

Samir Amin: Es cierto. Evidentemente, tampoco era aceptada por el partido cubano. Lo que yo quiero destacar es lo que hay de común entre nosotros, entre estas distintas escuelas de pensamiento. Fundamentalmente, una visión en la que los centros, las periferias y las distintas formaciones sociales que participan del sistema mundial no son simplemente "formaciones desigualmente desarrolladas", sino que son formaciones interdependientes en esta desigualdad. Lo digo en el sentido de que el capital, ¡en escala mundial!, determina la producción de estos sistemas nacionales. El título de mi tesis de doctorado es, precisamente, *La acumulación a escala mundial*. Aunque fue publicada en 1971, la escribí entre 1955-56 y la presenté en Francia en el 56. Yo creo que ese es un terreno común para las sucesivas formulaciones teóricas: la mía, la de Wallerstein o la de los teóricos de la dependencia de América Latina. Esta tesis se sitúa en momentos y lugares precisos y, por lo tanto, responde a un análisis de los desafíos como se planteaban en aquel momento y en aquellos lugares.

Han transcurrido varias décadas desde que usted escribió su precursora tesis en la segunda mitad de los 50, desde que se publicaron los libros clásicos de la teoría de la dependencia en los 60-70 y desde que los primeros trabajos de Wallerstein sobre este tema vieron la luz en los 70. Situándonos en la actualidad: ¿se puede afirmar que hoy ya no tiene validez aquella concepción, que priorizaba la dependencia como clave explicativa para comprender América Latina?

Samir Amin: ¡No! Yo no estoy de acuerdo con decir que la escuela dependentista fracasó y, entonces, "pasamos a otra cosa", etc. Pienso que esta teoría ha renovado, con una gran lucidez, el análisis del desarrollo del capitalismo periférico en las condiciones que existían en América Latina en los años 70. Ese análisis se formuló durante aquellos años estudiando lo que era América Latina en el momento del comienzo de su industrialización, en los 30-40, y explicando también su desarrollo, hasta los 50-60. Entonces, tomando en

cuenta esa base de estudio, es una teoría que ya es “antigua”. Esto es normal. Ahora bien, en mi caso, mi centro de reflexión era más afroasiático que latinoamericano. Lo que yo me preguntaba era lo que todos los comunistas de Asia y África se preguntaban: ¿cómo sociedades de Asia y África, que tuvieron una gran historia y estuvieron, durante mucho tiempo y muchas veces, en la vanguardia de la civilización y del desarrollo tecnológico, se encontraron reducidas a un estado de dependencia capitalista con Europa? Es la pregunta que se plantearon, no solamente los comunistas de Asia y África sino también —antes que ellos— la burguesía liberal. Mejor dicho: el embrión de burguesía liberal, los intelectuales de esta burguesía del siglo XIX y la primera parte del siglo XX.

En síntesis: se trata de un ángulo de visión distinto, pero de problemas análogos. Pienso que hay que situar históricamente cada una de estas teorías. No creo que sean “antiguas” o que estén perimidas. Aunque, es cierto, que ya tienen un número de años desde que fueron formuladas. En conclusión: tienen enfoques distintos pero creo que ellas constituyen momentos dentro de una reflexión que compone puntos básicos en común.

La agonía de las burguesías nacionales

Tanto en sus escritos teóricos como en su exposición oral en la Universidad de Buenos Aires-UBA, usted plantea que actualmente [agosto de 2003] *es inviable una perspectiva de desarrollo centrada en el capitalismo nacional. En la Argentina el actual presidente Néstor Kirchner asumió hace menos de tres meses su presidencia defendiendo, precisamente, un proyecto de capitalismo nacional. ¿Considera realista ese proyecto?*

Samir Amin: No creo que esa perspectiva sea realista. Creo que no es realista porque, justamente, el capitalismo constituye un sistema mundial que es polarizante por naturaleza.

¿En qué se basa para afirmarlo?

Samir Amin: En todo caso, esa opinión está inscripta en mi tesis, desde el comienzo. Es decir que yo fui un “anti Rostow”, antes de que escribiera Walt W. Rostow. Porque mi tesis fue escrita cuatro años antes de la publicación de su libro. El desarrollo no consiste en etapas a lo largo de un mismo recorrido. En cada una de sus fases, el capitalismo produjo una polarización, un contraste entre centros y periferias. Lo que sí es verdad es que el fundamento, la base, sobre la que se reproduce y profundiza este contraste entre

centro y periferia, no es la misma en cada una de las fases del capitalismo. En la fase histórica anterior (desde mitad del siglo XIX hasta la segunda guerra mundial), el contraste era casi sinónimo de países industrializados versus países no industrializados, con formas de interdependencias desiguales o de dependencias particulares, que tenían que ver con esta estructura. En ese contexto, el monopolio esencial era la industria.

A partir de la segunda guerra mundial, lo que vemos, son proyectos nacionales burgueses. De hecho, las burguesías nacionales, a veces las burguesías de Estado, o lo que provino de estas burguesías de Estado (que originalmente eran otra cosa: a través de revoluciones socialistas como en el caso de la URSS, China, Cuba, Vietnam), sea a través movimientos de liberación nacional, cuando tuvieron un cierto grado de radicalismo, como es el caso del nacional-populismo y el peronismo (este último, el peronismo, fue uno de los mejores ejemplos, aunque no es el único), y también el nasserismo es análogo. Y muchos otros... Estos fueron, fundamentalmente, proyectos nacionales burgueses. Proyectos de recuperación en una interdependencia no ingenua sino negociada con la afirmación de su propia voluntad de independencia para recuperarse entonces en este marco.

El estadio en el que nos encontramos se debe, justamente, a que estas experiencias lograron echar las bases de un movimiento capitalista —no construir el socialismo o construir naciones o poderes nacionales populares reales—. Por eso el sistema capitalista entró en su fase actual, en la cual el contraste centro-periferia no es sinónimo de industrialización-no industrialización. Ahora, la ventaja de los centros se desplazó hacia cinco monopolios: a) El monopolio de control de tecnología; b) El monopolio del acceso a los recursos naturales; c) El monopolio de los flujos financieros internacionales; d) El monopolio de la comunicación y e) El monopolio de las armas de destrucción masiva.

En síntesis: asistimos a una nueva forma del la ley del valor mundializada, que corresponde con esta nueva división centro-periferia, en la cual el monopolio de los centros ya no es lo que era, hace 50 años o 100 años.

¿Entonces ya pasó la hora del "capitalismo nacional"?

Samir Amin: Lo que sucede es que, en esta nueva estructura del capitalismo mundial, no hay más lugar para la burguesía nacional. Lo que vemos actualmente es la desaparición de las burguesías nacionales. El último intento de burguesía nacional que hubo en la Argentina fue Perón. No creo que haya actualmente una burguesía nacional en Argentina. Existe una

burguesía compradora que imagina su enriquecimiento, como proyecto, en el marco del capitalismo global tal como es, sin ambición alguna de modificar los términos de este capitalismo.

Quizás haya proyectos de burguesía nacional en los países ex socialistas. Principalmente: Rusia y China. Cuba también, sin duda, pero no hay un proyecto de burguesía nacional en ningún otro país, sean los países más industrializados como Argentina, Brasil, Egipto e India o países menos industrializados, como los de África subsahariana. ¡Ya no hay más burguesía nacional!

En ese nuevo contexto mundial, ¿sigue vigente la categoría de Tercer Mundo?

Samir Amin: Poco importa la palabra o el término que usemos. La expresión "Tercer Mundo" fue un invento, porque en aquel momento había otros dos mundos: el primer mundo, capitalista desarrollado, y el segundo mundo, socialista o con ambición socialista. El resto era el Tercer Mundo, que reunía la mayoría numérica del planeta. Como el inventor del término era un francés, él quiso aludir al tercer Estado de Francia, es decir, a la mayoría de la población que no era ni el primer mundo (la aristocracia en la analogía de 1789), ni el segundo mundo (la iglesia, siempre dentro de la analogía), sino el Tercer Mundo, o sea, los terceros estados. Es un término, no se trata de otra cosa. Hoy en día está de moda el término "Sur". Ustedes, los argentinos, están en el Sur. Están también subdesarrollados. Pero Australia está en el Sur y pertenece al "Norte". Actualmente, hay países del Este que, geográficamente, están en el Norte, aunque tranquilamente nos podemos preguntar si acaso no pertenecen a los países del "Sur". Por eso creo que es, solamente, otro término. Yo prefiero el término de periferia.

¿Cómo surge el concepto de "periferia"?

Samir Amin: Yo no inventé este término. Es Raúl Prebisch quién lo utilizó por primera vez en los años 50, cuando justamente yo escribía mi tesis. Raúl Prebisch fue una de las primeras lecturas que hice en este tema. Me pareció que esta terminología que utilizaba era más adaptada, más exacta, que las parejas de términos "Norte-Sur", "Este-Oeste", etc. Se trata de centro y periferia. Son los términos que él utilizó y que yo volví a emplear, dándole progresivamente un sentido y un contenido más preciso. Pero el término proviene de allí.

El desafío de la transición y las experiencias socialistas

¿Es viable la revolución socialista en la actualidad [2003]*? ¿Qué características tendría?*

Samir Amin: Yo creo que ese interrogante hay que abordarlo preguntándose sobre la transición del capitalismo al socialismo. O quizás más exactamente —ya que el capitalismo es un sistema mundial—, la transición solamente se puede concebir como transición del capitalismo mundial al socialismo mundial.

En su opinión, ¿cómo concibieron esta transición los diversos movimientos internacionales de las clases trabajadoras que, a pesar de sus diferencias, al menos tenían en común un proyecto socialista?

Samir Amin: Está bien, es correcto preguntarnos cómo ha sido concebida esta transición dentro de las distintas etapas del desarrollo del movimiento socialista, comunista, del pensamiento marxista y de los movimientos y partidos que pertenecen a la ideología marxista. Yo creo que, originalmente, entre la revolución rusa de 1917 y la muerte de Lenin en 1924, la Tercera Internacional recién creada a partir de la Revolución Rusa fue considerada como la que iba a incendiar la pradera. Y en un plazo histórico no muy largo iba a ser seguida por una revolución en el mundo entero, o al menos, por revoluciones en Europa. Particularmente en Alemania. ¡Lo que ocurrió es que no hubo revoluciones en los otros centros capitalistas! En cambio, la revolución socialista se desarrolló y se corrió hacia el Este, hacia los países más periféricos, como eran Rusia en 1917 y luego China. Y Vietnam, más tarde..., y Corea... y Cuba... pero siempre periferias dentro del sistema capitalista.

Entonces, por el hecho de que no hubo un enlace con la revolución socialista en occidente, la Tercera Internacional desarrolló una teoría de la revolución socialista en un solo país. Que este país sea grande, como Rusia o China, o mucho más chico como los países de Europa Oriental, Cuba o Vietnam.

Era la teoría de la construcción del socialismo y la teoría de la transición rápida, históricamente hablando, en un plazo histórico de algunos años o de algunas décadas. Para pasar del capitalismo a un socialismo acabado, pero no mundializado. Esto significa que las revoluciones socialistas se encontraron confrontadas con un verdadero desafío, porque se desarrollaron en zonas periféricas. A la vez tenían que hacer otra cosa, otra sociedad a través del socialismo, con bases no mercantiles, otra realidad social, etc. pero también se tenían que recuperar. Tenían que salir de la miseria, necesitaban salir de un nivel de desarrollo insuficiente. Tenían entonces que recuperarse y hacer otra cosa,

hacer algo distinto. Lenin definió perfectamente esta asociación complementaria y conflictiva con el socialismo. Dijo que "el socialismo es la electricidad más el soviet". Lo que podemos decir es que progresivamente esta dimensión se impuso como la única dimensión real. Mientras que la otra dimensión, la necesidad de "hacer otra cosa", se encontró poco a poco vacía de contenido. El soviet se transformó en lo que ha sido... o sea... nada.

Por lo tanto, el proyecto que originalmente era un proyecto socialista, en la visión de quienes fueron sus actores, los revolucionarios de aquella época, se ha transformado en el proyecto de recuperación en el que el Estado desempeña un papel análogo al que cumplen las burguesías nacionales en otras partes. Un papel de iniciativa y de control que priva a las clases populares y trabajadoras del control real de la producción económica y social.

Haciendo un balance, ¿usted afirmaría, entonces, que todas estas experiencias fracasaron?

SAMIR AMIN: Yo no digo que estas experiencias fracasaron. Porque el fracaso, en la historia, me parece totalmente sin sentido. Diría que alcanzaron su límite histórico rápidamente y empezaron a parecer lo que eran o aquello en lo que se transformaron: proyectos de desarrollo nacional de naturaleza capitalista. En el caso de la Unión Soviética, "un capitalismo sin capitalistas", para utilizar la expresión de Engels, quien la empleó para describir la visión de los socialistas. Se trataba de los socialdemócratas de la Segunda Internacional.

Entonces se pasó de un "capitalismo sin capitalistas" a un capitalismo con capitalistas. Creo que, por esta razón, tenemos que volver a abrir el debate sobre la transición. Yo propongo —pero pienso que este debate habría que hacerlo, con la mayor seriedad, en el marco de las izquierdas del mundo entero— otra concepción de la transición: una transición larga. No una transición que se reduzca a lo que se ha realizado en las transiciones cortas, o sea: nacionalización, estatización, control de las relaciones exteriores. Incluso reformas progresistas como la reforma agraria, o hasta colectivización (cuando no se impone al sector agrícola que no lo desea). Incluyendo medidas políticas más progresistas que las que se hayan conocido hasta ahora, que tienen que ver con el sector educativo, salud, etc. Todo eso se puede realizar en algunos años teniendo en cuenta los obstáculos políticos. Se puede lograr en unas décadas. Pero una transición mucho más larga, en la que se combinan en un plazo largo...

¿En qué tiempos está pensando usted?

Samir Amin: Yo no puedo evaluar el plazo, pero pienso que puede llegar a un siglo, varias décadas durante las cuales se van a combinar elementos de reproducción del sistema capitalista —lo que llamamos el mercado— y otras lógicas que no tienen que ver con la lógica del capitalismo. Porque la lógica de la igualdad no tiene que ver con el capitalismo. Todas las medidas que reducen la desigualdad no son lógicas que dependen del capitalismo. Son lógicas que se imponen, medidas a las que el capital, a veces, se puede ajustar. Pero son medidas a las que él tiene que ajustarse. Estamos pensando en una transición larga en la que los elementos de reproducción de naturaleza capitalista y los elementos que pertenecen a una lógica "poscapitalista" (término que no me gusta), a una lógica socialista e incluso comunista, entran en conflicto con las lógicas de la acumulación o reproducción administrada por la racionalidad capitalista. Entonces, estos elementos son complementarios y conflictivos. ¡La historia nos dirá a partir de que momento vamos a pasar del otro lado!

Se terminó de imprimir
en el mes de marzo de 2022
en Gráfica LAF,
Monteagudo 741, Villa Lynch,
Pcia. de Buenos Aires, Argentina.